

Universitat de València  
Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació  
Departamento de Filología Española



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

**LOS TRUNCAMIENTOS EN LA  
CONVERSACIÓN COLOQUIAL:  
ESTUDIO DE LAS HUELLAS DE  
FORMULACIÓN DISCURSIVA DESDE UN  
MODELO DE UNIDADES DE LO ORAL**

**Tesis doctoral**

Programa de doctorado en Estudios Hispánicos Avanzados

Presentada por:

**Elena Pascual Aliaga**

Directores:

**Dr. Antonio Briz Gómez**

**Dr. Salvador Pons Bordería**

Valencia, octubre de 2019



Esta tesis ha sido posible gracias a la ayuda para la Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (referencia FPU14/06378) y ha contado con el apoyo del proyecto de I+D *Unidades discursivas para una descripción sistemática de los marcadores del discurso en español* (UDEMADIS, referencia FFI2016-77841-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO) y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



*A mis padres, Elena María y Enrique, que siempre  
recortan sus alas para que yo pueda extender las mías*

*A Samuel,  
for being my rock all the way (and far beyond)*



## AGRADECIMIENTOS

Una tesis se va forjando a lo largo del tiempo, a partir de muchas piezas que provienen de los más recónditos lugares y que son los engranajes que hacen que todo salga bien o, al menos, que la cosa fluya. Espero ser capaz, en la medida de lo que me permiten estas líneas, de dar cuenta de todas esas piezas que me han ayudado a ir engarzando lo que hoy constituye esta tesis, dejando a un lado todo defecto que pueda haber en ella (atribuible, como no podría ser de otra forma, a mi persona).

Los dos ejes principales del engranaje de esta tesis son Salvador Pons y Antonio Briz, mis directores, a quienes admiro profundamente y a quienes debo mi más sincero agradecimiento, sobre todo, por su calidad humana. A Salvador, por toda la confianza que ha depositado en mí desde siempre y por el sosiego y la inmensa paciencia con los que ha sobrellevado todo mi caos. Por ser un gran ejemplo de rigor y brillantez en la práctica científica, por animarme a ir más allá y, en definitiva, por ser mi maestro en todos los sentidos. Porque siempre me he sentido honrada de hacerme llamar (hasta ahora, en secreto) una “ponsina” más de entre todos los muchos que lo somos, lo cual dice mucho de él. Y porque jamás me arrepentiré de haber entrado un día a su despacho, cargada de dudas que se me fueron disipando poco a poco. A Antonio Briz, por descubrirme todo un nuevo mundo en las clases de Español coloquial (las cuales, además, tuve la gran suerte de poder apreciar desde el otro lado del aula en los dos años que compartimos asignatura) y por levantar mi pasión por el estudio de la conversación coloquial. Por responder con infinita paciencia a todas mis dudas y por recibirme siempre, y pese a todo, con los brazos abiertos. Por acogerme desde el principio en Val.Es.Co. y por ser el principal artífice del principio que reza que el grupo de trabajo y la amistad no están reñidos. Por ser todo un ejemplo de generosidad y un gran modelo a seguir en la investigación y porque, sin él y sin Val.Es.Co., esta tesis no tendría razón de ser. Gracias a los dos, por todo.

De entre los miembros del grupo Val.Es.Co., le debo un agradecimiento muy especial también a Adrián Cabedo, de no ser por quien probablemente jamás me habría planteado empezar una tesis (y quién sabe, quizás jamás la habría terminado). Además de su ayuda con toda la parte estadística de este trabajo, sus palabras amables, su apoyo constante y toda la ayuda que siempre me ha prestado han significado muchísimo para mí. Gracias por ser el bálsamo de los engranajes, ojalá algún día pueda devolver aunque sea una mínima parte de lo que he recibido de ti. Al resto de miembros de Val.Es.Co., gracias por todas las muestras de afecto: a Antonio Hidalgo, por su ayuda y disponibilidad inmediata para todo, por su simpatía y humor y por acompañarnos siempre, desde la graduación, al son del mejor “Nessun dorma” que he escuchado en directo y de otros grandes hits. A Virginia González, por su cercanía y por su gran cualidad de empatía, que alcanza límites insospechados; a María Estellés, por ser un gran modelo de investigadora para mí y por todos los ánimos y las muestras de confianza; a Marta Albelda, por su amabilidad y dulzura, no reñidas con su grandeza académica, y por facilitarme siempre las cosas; a Ana Llopis, por compartir tantos y tan buenos momentos en distintos países, y por ser una más; a Marta Pilar Montañez, por la alegría con la que inunda cualquier espacio cuando está presente; a Leonor Ruiz, por los ratos de diversión y los bailes; a Julia Sanmartín, por tener siempre una sonrisa para todos; a Jorge Martí, por las bromas y la cooperación a la hora de trabajar. A figuras inspiradoras afines a la causa de Val.Es.Co. como Araceli López Serena, Margarita Borreguero y Pedro Gras, con quienes en un momento u otro de la tesis he tenido la suerte de poder conversar y compartir ideas: gracias por la disponibilidad y la cercanía.

Al departamento de Filología Española y a todos aquellos que me han puesto facilidades durante mi paso por allí: a Rafael Beltrán, a Mercedes Quilis y a Pepi Badía, por responder siempre con eficiencia y amabilidad en todos los trámites del doctorado; muy especialmente a Mercedes, quien ha tenido que soportar en el trayecto final toda una serie de catastróficas desdichas: no sé cómo podré agradecer toda la ayuda que tanto dentro como fuera de la facultad me has proporcionado. A Míriam Izquierdo, Elena Plano, Pilar Amor e Inma Zaragozá, gracias por vuestra disponibilidad para ayudar en cualquier momento y sin perder la sonrisa (y gracias por las llaves de repuesto y los caramelos, que son dos cosas que todos necesitamos en algún momento). Y a Mari Carmen, que nos ha amenizado las mañanas en el despacho 13 y con quien he podido compartir historias de vida.

A los doctorandos de lengua, los valesquitos, que han terminado formando un sistema de engranajes propio y paralelo al de esta tesis y que son, indudablemente, lo mejor que me llevo de mi paso por esta etapa: a Shima Salameh, por ser mi apoyo en muchos sentidos y por compartir conmigo todo, lo bueno y lo no tan bueno, a lo largo de un camino que hemos recorrido juntas mucho más allá de las paredes del 13. A Adrià Pardo, por aportar su peculiar toque de humor a todo, por su nobleza y porque es un amigo con el que puedo contar para todo. A Tomás, por sus muestras constantes de afecto y de ánimos, por preocuparse por mí, por sus chistes y por todas las veces que ha hecho fotos para nosotros. A Amparo García, por ser la alegría personificada y una persona excepcional, y por las constantes invitaciones a su casa que conllevan comer (hago extensivo el agradecimiento a Guillem). A Dayane Cordeiro, por contagiarnos su alegría, entusiasmo e ilusión por todo, y por cedernos la mejor recopilación de frases hechas del mundo. A Gloria Uclés, por las pasiones compartidas (entre ellas, la mejor tarta de cumpleaños del mundo), por jugar siempre en mi mismo equipo y por alegrarme la vida con sus muestras espontáneas de humor. A Alejandra Hernández, por la confianza, el cariño, y por la seguridad que aporta con todo (¡y por La Tasqueta!). A Guadalupe Espinosa, por su dulzura, por ser el efecto relajante en cualquier momento de tensión y por soportar amablemente mis “noches de trabajo”. A Andrea Carcelén, por todo el cariño que me ha demostrado y porque siempre está dispuesta a ayudar con todo. A Amparo Soler, por hacernos soñar con México y con innumerables aventuras. Dorota Kotwica y Cristina Villalba siempre han sido todo un ejemplo y referencia para mí, gracias por todos vuestros consejos, por guiarme y ayudarme durante los inicios de la tesis y antes. También gracias a Elena López-Navarro, con quien empecé mis andaduras en la investigación (y que no sé si sabe que también contribuyó a mi decisión de hacer esta tesis). A las nuevas incorporaciones, Sandra, Sara, Amparo y Danny, de quienes he recibido también numerosas muestras de cariño y apoyo. Y a otros compañeros que me han acompañado de una o de otra forma a lo largo de este camino: Giulio Scivoletto, Pau Bertomeu, Víctor Pérez, Marta Gancedo y Karolina Grzech. Hago extensivo mis agradecimientos a los becarios de literatura, y muy especialmente a Clara Monzó, compañera de aventuras y desventuras desde hace años, quien trató por todos los medios (a veces junto a Amparo García) de enderezarme, con mayor o menor éxito.

Gracias también a Carles Navarro, David Giménez, Jorge Roselló y Marcial Terrádez, compañeros del 13, por todos los consejos que he ido acumulando de ellos a lo largo de estos años y por sus muestras de ánimos. También a Milagros Aleza, frecuentadora del 13, por su transmisión de conocimientos de cara al futuro.

La Acción COST TextLink (IS1312, Structuring Discourse in Multilingual Europe), proyecto europeo en el que he participado auspiciada por Salvador Pons, me ha proporcionado una valiosísima fuente de conocimientos sobre lingüística de corpus, lingüística computacional y anotación de marcadores y relaciones discursivas, además de varias experiencias inolvidables por el mundo. TextLink ha sido el enlace que me puso en contacto con investigadores como Jiří Mírovský y Dan Zeman, a quienes agradezco mucho la formación de la que pude disfrutar durante tres meses de estancia en la Universidad Charles de Praga y en el ÚFAL (děkuji! Gracias también a Jiří, por la inigualable acogida y por inculcarme el amor hacia la comida vegetariana y, sobre todo, hacia el tango). Gracias a TextLink también pude conocer a investigadoras a las que admiro como Liesbeth Degand, a quien debo agradecerle la realización de una estancia en la Universidad Católica de Lovaina, y como Ludivine Crible, toda una fuente de inspiración (y a quien agradezco la enorme paciencia que ha tenido conmigo).

Todo lo que sé sobre “disfluencias” desde el ámbito psicolingüístico y experimental se lo debo a Martin Corley y a su equipo (Jo King, Jia Loy y Esperanza Ramos, además de Hannah Rohde). Gracias a todos ellos tuve la oportunidad de llevar a cabo una estancia de tres meses en la Universidad de Edimburgo que me obligó a salir de mi zona de confort y a explorar nuevos derroteros tales como los experimentos con eye-tracking.

En otro terreno, gracias a Paula Sahuquillo, María (del Dulce Nombre) Fayos –siempre consta, querida–, Elena Atienza y Esperanza Rodríguez, quienes siempre han estado ahí, prácticamente desde que tengo uso de razón, y han sido testigos (y amortiguadoras) de todos los vértigos que me producían los comienzos de la tesis. Muy en especial, a Paula y a María, que se han visto obligadas a compartir conmigo mis tormentos (y mis ausencias) hasta el último momento. Gracias a todas ellas y a Mamarrana, por formar parte de lo que soy. También a los toranos, gracias por todos los ánimos y cariño



que me habéis transmitido, sobre todo durante estos últimos meses. En particular, a Alicia, Gerard, Lidia, Marcos y Sergio, por haberme hecho vivir con especial ilusión el final de esta tesis, mirando hacia todas las cosas que nos depara el futuro.

Gracias a todos los docentes y compañeros de las Escuelas San José, por inculcarme unos valores inestimables a lo largo de mi educación, y por hacer que siempre me haya sentido una “letrosa”, a riesgo de acabar siendo filóloga como Chema (de la serie *Aída*). A los profesores de la carrera de Filología Hispánica de la UV y a mis compañeros de la secteta, Celes, Clara, Elísabet, Fer, Jordi, Lucía y Patri, y también a Ana María, Hernán y Camilo, gracias por contribuir a toda la formación que me ha llevado hasta aquí a lo largo de cinco valiosos años (y más allá). A la ENS de Lyon y a toda la gente que conocí allí, donde por cierto juré que a mí jamás se me ocurriría hacer una tesis doctoral. Al Orfeó Universitari de València, que ha sido mi banda sonora particular exactamente desde que comenzó esta tesis: gracias por las horas de distensión y felicidad. A las campanas de la catedral de Valencia, mi segunda banda sonora, que han ido guiándome durante muchas de las horas invertidas en la elaboración de esta tesis.

A toda mi familia, que siempre se ha interesado por saber el estado de todo (y mi estado mental), y de la que he recibido numerosas muestras de apoyo. Gracias por estar siempre en las buenas y en las malas, por tener tanta fe en mí y, con ello, ayudarme a seguir hacia adelante, y por interesarse (o fingir muy bien) cada vez que me habéis preguntado que qué estudio. Muy en especial, gracias a mis padres, Elena María y Enrique, y a mi hermano Enrique, quienes me han acompañado especialmente en los momentos más duros de la elaboración de esta tesis. Y porque todo cuanto soy se lo debo a ellos tres.

Samuel es, probablemente, la persona con la que más en deuda me siento de este mundo. No solo me ha aguantado durante todo este proceso y las etapas que conlleva, sino que lo ha hecho con cariño y con una comprensión sin límites. Gracias por venir y por ser todo un *valencià de primera* durante varios años. Gracias por ser todo un ejemplo para mí. Gracias por ayudarme con el inglés (y, algo a mi pesar, con el español también), tanto en esta tesis como en muchas cosas más. Gracias por tener una paciencia infinita, por cuidarme y por lograr –hasta cierto punto– cambiar mis rutinas de sueño con éxito. Por hacer divertido lo insufrible, por ayudarme a verlo todo *in the big scheme of things*, por tu paella inglesa y tus platos chinos, mi sustento durante un tiempo. Gracias por hacerme vivir temblando de futuro. Y gracias por la espera del “cuando acabe la tesis...” momento que, por cierto, comienza... ya.



# ÍNDICE

<b>CHAPTER 1. INTRODUCTION .....</b>	<b>1</b>
1.1. POINT OF DEPARTURE AND OBJECT OF STUDY: WHY STUDY TRUNCATED SEGMENTS OF SPEECH?.....	3
1.2. RESEARCH OBJECTIVES .....	7
1.3. STRUCTURE OF CHAPTERS .....	8
<b>CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>11</b>
1.1. PUNTO DE PARTIDA Y OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN: ¿POR QUÉ INTERESARSE POR LOS SEGMENTOS TRUNCOS DEL HABLA? .	13
1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	17
1.3. ESTRUCTURA DE LOS CAPÍTULOS .....	18
<b>CAPÍTULO 2. EL DISCURSO COMO PROCESO: LAS HUELLAS DE LA FORMULACIÓN DISCURSIVA .....</b>	<b>21</b>
2.1. EL DISCURSO ORAL Y LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL: CARACTERÍSTICAS DE PRODUCCIÓN .....	23
2.1.1. <i>El discurso oral como proceso no lineal</i> .....	23
2.1.2. <i>Caracterización de la conversación coloquial</i> .....	24
2.2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR FORMULACIÓN? .....	26
2.2.1. <i>Formulación desde el Análisis Conversacional</i> .....	27
2.2.2. <i>Formulación desde los estudios psicolingüísticos</i> .....	28
2.2.3. <i>Formulación desde los estudios discursivos</i> .....	29
2.2.3.1. <i>Formulación desde los estudios sobre marcadores del discurso</i> .....	30
2.2.3.2. <i>Formulación desde los estudios de reformulación</i> .....	33
2.2.3.3. <i>Hacia una definición general de la función de formulación discursiva</i> .....	35
2.2.4. <i>El concepto de formulación en la presente investigación</i> .....	38
2.3. ¿CUÁLES SON LAS HUELLAS DE LA FORMULACIÓN DISCURSIVA? ALGUNAS CLASIFICACIONES DE LOS FENÓMENOS DE LA FORMULACIÓN .....	39
2.3.1. <i>La auto-reparación (self-repair)</i> .....	40
2.3.1.1. <i>La autoreparación y el concepto de reparación desde la perspectiva del Análisis Conversacional</i> .....	41
2.3.1.2. <i>La autoreparación desde una perspectiva psicolingüística</i> .....	47
2.3.1.3. <i>La autoreparación desde una perspectiva lingüística</i> .....	53
2.3.2. <i>Fenómenos de la sintaxis coloquial y enunciados “anómalos”</i> .....	63
2.3.2.1. <i>Fenómenos generales de la sintaxis coloquial</i> .....	64
2.3.2.2. <i>Clasificaciones de enunciados “anómalos”</i> .....	66
2.3.3. <i>Las “disfluencias” (disfluencies)</i> .....	88
2.3.3.1. <i>Definiciones de disfluencia y fluencia</i> .....	89
2.3.3.2. <i>Clasificaciones de las disfluencias</i> .....	94
2.3.4. <i>Las actividades de producción del discurso</i> .....	101
2.4. SÍNTESIS Y VALORACIÓN CRÍTICA SOBRE LAS CLASIFICACIONES DE LOS FENÓMENOS QUE EVIDENCIAN LA FORMULACIÓN.....	108

**CAPÍTULO 3. HACIA UNA SINTAXIS DE LO ORAL: LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN DESDE LOS MODELOS DE SEGMENTACIÓN DEL DISCURSO ORAL ..... 111**

3.1. LOS MODELOS DE SEGMENTACIÓN DEL DISCURSO ORAL.....	113
3.1.1. <i>Modelo de Chafe</i> .....	115
3.1.1.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Chafe .....	119
3.1.2. <i>Modelo de Ginebra</i> .....	119
3.1.2.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Ginebra.....	125
3.1.3. <i>Modelo de Friburgo</i> .....	125
3.1.3.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Friburgo.....	131
3.1.4. <i>Modelo de la co-enunciación</i> .....	134
3.1.4.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de la co-enunciación .....	138
3.1.5. <i>Modelo Basic Discourse Units (BDU)</i> .....	143
3.1.5.1. Los fenómenos de formulación en el modelo BDU .....	149
3.1.6. <i>Modelo de Cortés y Camacho</i> .....	152
3.1.6.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Cortés y Camacho .....	159
3.1.7. <i>Modelo Val.Es.Co.</i> .....	162
3.1.7.1. Los fenómenos de formulación en el modelo Val.Es.Co.....	166
3.2. SÍNTESIS Y VALORACIÓN CRÍTICA SOBRE EL TRATAMIENTO DE LOS FENÓMENOS FORMULATIVOS EN LOS MODELOS DE UNIDADES DE LO ORAL.....	178

**CAPÍTULO 4. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN DISCURSIVA: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS TRUNCAMIENTOS DESDE EL MODELO VAL.ES.CO. .... 183**

4.1. PUNTO DE PARTIDA: VALORACIÓN GENERAL DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	185
4.2. CLASIFICACIÓN GENERAL DE LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN .....	187
4.2.1. <i>Fenómenos no verbales de formulación</i> .....	187
4.2.2. <i>Fenómenos verbales de la formulación</i> .....	191
4.2.2.1. Los distintos planos de la formulación verbal .....	191
4.2.2.2. Las relaciones entre los planos de la formulación verbal .....	195
4.3. CLASIFICACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN VERBALES DEL PLANO SEGMENTAL: EL CASO DE LOS TRUNCAMIENTOS .....	197
4.3.1. <i>Definición de truncamiento y la noción de truncamiento morfosintáctico</i> .....	198
4.3.2. <i>Clasificación de los tipos de truncamiento</i> .....	209
4.3.3. <i>Nuestro objeto de estudio: los truncamientos morfosintácticos internos</i> .....	214
4.4. LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN A LA LUZ DEL MODELO VAL.ES.CO.: PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DE LOS TRUNCAMIENTOS MORFOSINTÁCTICOS EN EL ANÁLISIS DE UNIDADES DISCURSIVAS.....	216
4.4.1. <i>Criterios generales para la segmentación de actos y subactos</i> .....	216
4.4.1.1. Acto .....	216
4.4.1.2. Subacto.....	218
4.4.1.3. El procedimiento de segmentación en actos y subactos.....	220

4.4.2. Criterios generales para la segmentación de truncamientos .....	228
4.4.2.1. El análisis en rejilla o análisis “en grilles” de Blanche-Benveniste .....	228
4.4.2.2. El concepto de integrabilidad de Berrendonner y el Grupo de Friburgo .....	235
4.4.3. Definición de las distintas unidades trucas .....	236
4.4.3.1. Acto suspendido .....	237
4.4.3.2. Acto trunco .....	238
4.4.3.3. Subacto suspendido .....	239
4.4.3.4. Subacto trunco .....	241
4.4.3.5. Subacto integrable .....	242
4.4.3.6. Residuo integrable .....	243
4.4.3.7. Residuo .....	246
4.4.4. Las unidades trucas: visión de conjunto .....	247
<b>CAPÍTULO 5. CORPUS Y METODOLOGÍA .....</b>	<b>251</b>
5.1. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS .....	253
5.1.1. Justificación de la perspectiva de análisis .....	253
5.1.1.1. Lingüística con corpus, deducción e inducción .....	253
5.1.1.2. Los corpus de tamaño reducido .....	257
5.1.2. El Corpus Val.Es.Co. 3.0 .....	261
5.1.2.1. El Corpus Val.Es.Co. 3.0 de conversaciones coloquiales del español .....	261
5.1.2.2. Criterios para la selección de una muestra del Corpus Val.Es.Co. 3.0 .....	271
5.1.2.3. Características de las conversaciones seleccionadas .....	272
5.2. MÉTODO DE ANÁLISIS .....	276
5.2.1. Procedimiento para elaborar la clasificación de fenómenos formulativos .....	276
5.2.2. Procedimiento para identificar y analizar los truncamientos morfosintácticos .....	276
5.2.2.1. Fase 0. Creación de la base de datos .....	279
5.2.2.2. Fase 1. Identificación de truncamientos morfosintácticos .....	282
5.2.2.3. Fase 2. Identificación y segmentación de tipos de unidades trucas .....	299
5.2.2.4. Fase 3. Análisis lingüístico de las unidades trucas .....	307
5.2.3. Métodos estadísticos .....	318
5.2.3.1. Análisis múltiple de correspondencias .....	320
5.2.3.2. Análisis de clúster o conglomerados .....	321
5.2.3.3. Árbol de decisiones .....	321
<b>CAPÍTULO 6. RESULTADOS DEL ANÁLISIS .....</b>	<b>323</b>
6.1. RESULTADOS DE LA FASE 1: IDENTIFICACIÓN DE TRUNCAMIENTOS MORFOSINTÁCTICOS .....	325
6.1.1. Resultados del estudio piloto (subfase 1.1) en 5 conversaciones del corpus .....	326
6.1.1.1. Distribución frecuencial de las marcas de transcripción .....	326
6.1.1.2. Síntesis del estudio piloto: El guion como marca óptima para la identificación de truncamientos morfosintácticos .....	348
6.1.2. Resultados en el resto de conversaciones del corpus (subfase 1.2) .....	351

6.1.2.1. Distribución frecuencial de las marcas de transcripción .....	351
6.2. RESULTADOS DE LA FASE 2: IDENTIFICACIÓN Y SEGMENTACIÓN DE TIPOS DE UNIDADES TRUNCAS.....	371
6.2.1. Segmentación y composición interna del truncamiento (EO, I y R).....	372
6.2.1.1. Enunciado original (EO) .....	373
6.2.1.2. Interregno (I) .....	376
6.2.1.3. Reparación (R) .....	378
6.2.1.4. Combinación EO+I+R .....	381
6.2.2. Segmentación y unidad con la que se corresponde el segmento trunco.....	382
6.2.2.1. Subacto integrable como SSX, SSD y SSS.....	385
6.2.2.2. Residuo integrable como RH .....	388
6.2.2.3. Subacto trunco como SSX, SS y SAT.....	390
6.2.2.4. Residuos como RH .....	392
6.2.2.5. Subactos como SAT y otros tipos .....	393
6.2.2.6. Actos truncos como SSD y otros tipos .....	395
6.2.2.7. Actos suspendidos como SSD .....	397
6.2.3. Análisis posicional del segmento truncado .....	398
6.2.3.1. Posición en la intervención.....	398
6.2.3.2. Posición en el acto.....	400
6.2.3.3. Posición y ámbito .....	403
6.3. RESULTADOS DE LA FASE 3: ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LAS UNIDADES TRUNCAS .....	407
6.3.1. Resultados del análisis morfológico .....	407
6.3.1.1. Distribución frecuencial de los tipos de estructura .....	408
6.3.1.2. Distribución frecuencial de las categorías gramaticales de la última y primera palabra.....	411
6.3.1.3. Repetición .....	416
6.3.1.4. Modificación.....	421
6.3.1.5. Cambio de plan.....	428
6.3.1.6. Adición.....	432
6.3.1.7. Supresión.....	439
6.3.1.8. Abandono .....	444
6.3.1.9. Combinación de estructuras.....	447
6.3.2. Resultados del análisis prosódico .....	449
6.3.3. Resultados del análisis funcional.....	454
6.3.3.1. Tres funciones vinculadas con los truncamientos: formulación, modalización e interacción .....	455
6.3.3.2. Formulación.....	476
6.3.3.3. Modalización .....	482
6.3.3.4. Interacción.....	496
6.4. RESULTADOS DE LA EXPLORACIÓN MULTIVARIABLE: AGRUPACIÓN Y TIPOLOGÍA DE TRUNCAMIENTOS .....	504
6.4.1. Análisis múltiple de correspondencias .....	505
6.4.1.1. Inercia y variación explicada por las dimensiones.....	505
6.4.1.2. Distribución de los truncamientos en las dos primeras dimensiones .....	506
6.4.1.3. Variables y variantes más importantes por dimensión .....	507

6.4.2. <i>Análisis de clúster o conglomerados: creación de grupos de truncamientos</i> .....	513
6.4.3. <i>Árbol de decisiones: predicción de nuevos truncamientos y de estructuras residuales</i> .....	515
6.4.3.1. Predicción de truncamientos.....	515
6.4.3.2. Predicción de las unidades discursivas: los residuos integrables y residuos .....	519
<b>CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES</b> .....	<b>529</b>
<b>CHAPTER 7. CONCLUSIONS</b> .....	<b>543</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>555</b>
<b>ANEXO I</b> .....	<b>579</b>
<b>ANEXO II</b> .....	<b>581</b>





# **CHAPTER 1. INTRODUCTION**

<b>1.1. POINT OF DEPARTURE AND OBJECT OF STUDY: WHY STUDY TRUNCATED SEGMENTS OF SPEECH? .....</b>	<b>3</b>
<b>1.2. RESEARCH OBJECTIVES.....</b>	<b>7</b>
<b>1.3. STRUCTURE OF CHAPTERS.....</b>	<b>8</b>



*[P]our saisir le fonctionnement de cette merveilleuse machine du langage, il fa[u]t chercher dans ce qui en constitue les apparents désordres, à la façon dont les médecins ont cherché dans les maladies la description du fonctionnement des corps en bonne santé. (Blanche-Benveniste 2003: 155, quoting the poet Henri Michaux)*

## CHAPTER 1. INTRODUCTION

### 1.1. Point of Departure and Object of Study: Why Study Truncated Segments of Speech?

One of the properties of colloquial speech that is most often highlighted, ever since Beinhauer defined it as “speech such as it springs forth, naturally and spontaneously in daily conversation” (1963 [1929]: 9), is the spontaneity of the process by which discourse is constructed. The spontaneity of dialogue is manifested in an absence of planning, which leaves certain signs in spoken speech, traces of the process of formulation that are similar to those visible in a draft of a written text (Blanche-Benveniste 1987, 1990; Apothéloz 2014). Observe, for example, Image 1, which shows one of the drafts of the first page of the novel *Madame Bovary*.<sup>1</sup> The image offers a glimpse of the process by which Gustave Flaubert, the author of the novel, composed his text:

---

<sup>1</sup> Image obtained from the digital archive of manuscripts of *Madame Bovary*, compiled by the Municipal Library of Rouen, the Flaubert Centre, and the LITIS laboratory; the archive can be accessed via the following link: <https://www.bovary.fr/> (last accessed on 14/10/2019).



segments. The following example illustrates these ruptures, which are indicated by hyphens in speaker A's turn:

(1) A: [it's] in the morning!/ there are only three types oof **mon- of- oof- of-** of salaries so to speak/ **from eight to-** from nine to two from eight to two/ and fromm nine tooo five/ the LONG ONE which is what these three want to do→ (2") which is from nine to five// do you know how much they earnn/ **thr-** uh six weeks? [**of-**]

B: [less than] you right?

Translated from *Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversation 42, interventions 129-130

The aim of this thesis is to study a specific feature of speech formulation: *truncations*, which in this thesis will be referred to indiscriminately as *truncated segments*, *truncated elements*, *truncated units*, or *truncated structures*. In particular, the thesis will focus on *morphosyntactic truncations*, defined in chapter 5 as speech segments that are interrupted and whose continuation, where there is one, manifests some kind of morphosyntactic change with respect to the overall structure of the speech.

There are two possible questions that arise with regard to the analysis of these truncations: (1) Given that in many cases they do not form part of the speaker's final intentional and communicative product, is it worthwhile to study these linguistically liminal and chaotic segments? And, in the event that one does decide to study them (which is evidently the path taken in this research project), (2) how can they be studied or systematized in oral syntax, given that in many cases they do not constitute linguistic units that are informatively and communicatively complete?

In response to the first question, this thesis argues for the relevance of the phenomena related to speech formulation as an object of study. Spontaneous colloquial discourse is a dynamic, unfixed form that is constructed and reconfigured in a non-linear fashion by speakers as they adapt to the constraints of the communicative and interactional situation, in which time and the need for on the spot planning both play a role. Contrary to perspectives such as the generativist, which relegates truncations and other speech-formulation phenomena to the status of mere "performance errors" that confirm the distinction between performance and competence (Chomsky 1965: 4, in Eklund 2004: 88), other approaches more in tune with the stance adopted in this thesis uphold the need to give attention to these elements within oral speech. Goodwin (2007), for example, observes that these elements convey information about

the structure and distribution of the language that emerges in the process of speech construction and that they help to identify where and in which ways the chain of speech can be divided and embedded in alternative units. Similarly, Blanche-Benveniste (2003) asserts that these types of phenomena have traditionally been ignored in linguistic analysis since they do not appear to carry out a functional or pragmatic role. Blanche-Benveniste defends their status as a legitimate and valuable object of study given that they act as a window onto the process by which syntagms emerge and take shape and thus serve to help us understand the functioning of these same syntagms. Schegloff (1979) observes the impact of these phenomena on the syntax of utterances and, furthermore, on the organization of other components within a conversation, such as turns, sequences, and the conversation in general. For this reason, Schegloff urges their study as a basis for developing a “Syntax-for-conversation” (Schegloff 1979: 281). Narbona (2012: 18) also asserts that instead of branding them “mere deficiencies resulting from incompetence, lack of skill, or clumsiness”, the phenomena related to speech formulation allow us to analyse the different stages and techniques by which speech is constructed. Ultimately, studying these phenomena provides a different lens through which to view discourse, reframing our understanding of discourse as a process rather than a product and enabling us to unravel the processes underlying its construction and formulation, that is, the processes of syntax in progress or on-line syntax (Auer 2009; Linell 1982; López Serena 2017).

The second question highlights the problem of how to analyse, using oral syntax, truncated and fragmentary segments, which are prosodically, informatively, and communicatively incomplete. This thesis contends that a response to this question can be found by: i) adopting an appropriate perspective that acknowledges how discourse is a process, how syntax is an on-line phenomenon, and how the formulation of speech is a basic, elemental function in the construction of discourse (Auer 2009; Linell 1982 López Serena 2017); and ii) by adopting units that are adapted to the object of study. Given that the units of traditional syntax have proved unsuitable for studying certain phenomena of spoken, colloquial language (Narbona 1992, Hidalgo and Pérez 2004), we believe that the appropriate theoretical (and methodological) framework for undertaking the analysis of truncations is that of the new models of units designed for segmenting spoken language. Numerous research groups are now joining this nascent field (Pons 2014a), as can be seen in the proliferation of models proposing new units for the analysis of spoken language (Briz and Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014; Chafe 1993, 1994; Cortés and Camacho 2005; Degand and Simon 2005, 2009a, 2009b, 2014; Grupo de Friburgo 2012; Morel and Danon-Boileau 1998; Roulet *et al.* 1985, cf. Roulet *et al.* 2001;

among others). This thesis takes as its point of reference one of these models in particular — the Val.Es.Co. model (Briz and Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014)— which has been the basis of a number of some studies of truncations (Briz 2017; Pérez 2011, 2014, 2015; Pose 2011). However, none of these studies has analysed in depth one of the more problematic units, namely *restarts*.

In summary, the aim of this thesis is to contribute to the study of truncations, which are understood as a trace of the formulation of speech that enables us to discern the wider processes of speech construction. The thesis works with the theoretical framework of a system of units that can be implemented in order to accommodate these segments and thereby achieve a complete segmentation of colloquial conversation in Spanish.

## 1.2. Research Objectives

This thesis has two main aims: first, to design a typology and homogenous theoretical characterization of truncated segments; second, to develop a proposal to integrate truncated units in the system of conversational units formulated by the Val.Es.Co. group and thus build on a number of previous studies (Pérez Giménez 2011, 2014, 2015; Pose 2011; Briz 2017). The ultimate aim is to develop our understanding of the processes involved in the planning and construction of colloquial speech by describing the patterns in the appearance and behaviour of different types of truncations. In this way, this thesis seeks to justify the importance of analysing truncated units, which are often considered mere syntactic residues, as well as demonstrate the applicability of the syntactic theory of spoken language using the Val.Es.Co. system.

The specific objectives this research project seeks to meet are the following:

- I. Identify problems with the definition, classification, and treatment of the phenomena related to speech formulation.
- II. Provide a definition of speech formulation and establish a typology that accounts for the different processes in which the formulation of speech is manifested.
- III. Set out a typology and characterization of truncated segments framed within a general theory of the phenomena related to formulation.
- IV. Propose a method of analysis that enables the inclusion of different types of truncations within the Val.Es.Co. model and put this method to use in the segmentation of conversation into units without leaving behind any residues.

- V. Design a corpus-based methodology and data sheet for the recording and analysis of the structural, morphosyntactic, and functional properties of different types of truncations.
- VI. Describe the linguistic features that characterize each type of truncation and establish its functions.
- VII. Determine the statistical relevance of the linguistic parameters chosen for analysis and the extent to which these parameters characterize the established types of truncations.

### 1.3. Structure of Chapters

In order to satisfy the objectives listed above, this thesis is structured in the following way: chapters 2 and 3 enable a theoretical framework to be established (objective I), laying the groundwork for chapter 4, which proposes a general classification of phenomena related to formulation (objectives II and III) and a method for integrating the analysis of truncations within the Val.Es.Co. model (objective IV). Chapter 5 sets out the methodology used in the analysis of the truncations in *Corpus Val.Es.Co. 3.0* (objective V), the results of which are described in chapter 6 (objectives VI and VII). Chapter 7 outlines the principal conclusions as regards the linguistic description and characterization of truncations within the Val.Es.Co. model.

To be precise, chapter 2 discusses the general characteristics of both colloquial speech and, more specifically, of the conversational genre. It is precisely these colloquial and conversational features that favour the occurrence of truncations, which originate in the spontaneity and immediacy of speech. This perspective helps us to understand speech as a non-linear and dynamic form and serves as a lens through which to consider the study of speech formulation and of the phenomena associated with it. We review a variety of perspectives on the notion of *speech formulation* and the types of phenomena—the *traces* or *signs*—left in its wake. This chapter offers a definition of speech formulation based on a review of existing literature and traces a path through the complex multitude of definitions, phenomena, and classifications of these traces of formulation. The diverse range of perspectives on these phenomena—including conversational, linguistic, psycholinguistic, and computational approaches—can muddle the endeavour to arrive at a typology or general theory of these phenomena.

Chapter 3 probes the extent to which different systems of units designed for the analysis of spoken language (and therefore suitable for studying components of “new syntax”) can accommodate phenomena related to speech formulation. Despite the fact that these models of



units are tasked with a complete analysis of speech that does not leave any residues, the models exhibit certain deficiencies when it comes to dealing with the traces of speech formulation, which are often considered mere residual elements.

Chapter 4 situates the object of study and offers a series of solutions to the more problematic aspects and shortfalls observed in the existing literature. This chapter puts forward: (i) a general classification with which to study the different phenomena related to formulation; (ii) a classification of the phenomena related to truncation, which comprise the specific object of this study; and (iii) a method to integrate these phenomena in the Val.Es.Co. group's system of discourse units.

Chapter 5 describes the methodology used to identify and analyse different linguistic features of the truncations found in several colloquial conversations in the *Corpus Val.Es.Co. 3.0* and to corroborate the proposed typology of truncations through a process of inductive reasoning.

Chapter 6 sets out the results of the analysis of the corpus, which entail: (i) a proposal for identifying truncated segments; and (ii) a description of the different structural, morphosyntactic, prosodic, and semantico-pragmatic features of each type of truncated unit, which are in turn validated by statistical analyses, including multiple correspondence analysis, cluster analysis, and decision tree.

Lastly, chapter 7 sets forth the final conclusions of this project and points to a number of future areas of research.



# **CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN**

<b>1.1. PUNTO DE PARTIDA Y OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN: ¿POR QUÉ INTERESARSE POR LOS SEGMENTOS TRUNCOS DEL HABLA? .....</b>	<b>13</b>
<b>1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>17</b>
<b>1.3. ESTRUCTURA DE LOS CAPÍTULOS .....</b>	<b>18</b>



[P]our saisir le fonctionnement de cette merveilleuse machine du langage, il fa[ut] chercher dans ce qui en constitue les apparents désordres, à la façon dont les médecins ont cherché dans les maladies la description du fonctionnement des corps en bonne santé (Blanche-Benveniste 2003: 155, citando al poeta Henri Michaux)

## CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Punto de partida y objeto de la investigación: ¿Por qué interesarse por los segmentos truncos del habla?

Una de las propiedades que más suelen destacarse del habla coloquial, desde que Beinhauer la definiese como “el habla tal como brota, natural y espontáneamente en la conversación diaria” (1963 [1929]: 9), es la espontaneidad del proceso de construcción del discurso. La espontaneidad del coloquio se traduce en una ausencia de planificación que deja trazas en el discurso, huellas del proceso de producción similares a las que contiene un borrador en el que se va componiendo un texto escrito (Blanche-Benveniste 1989, 1990a). Obsérvese, por ejemplo, la siguiente Imagen 2. Se trata de uno de los borradores de la primera página de la novela *Madame Bovary*<sup>2</sup>, y en él se puede apreciar el proceso que Gustave Flaubert, su autor, fue siguiendo para la composición del texto:

---

<sup>2</sup> Imagen obtenida del fondo digital de manuscritos de *Madame Bovary*, desarrollado por la Biblioteca Municipal de Rouen, el Centro Flaubert y el laboratorio LITIS; puede accederse a través de la siguiente dirección web: <https://www.bovary.fr/> (consultado por última vez el 14/10/2019).

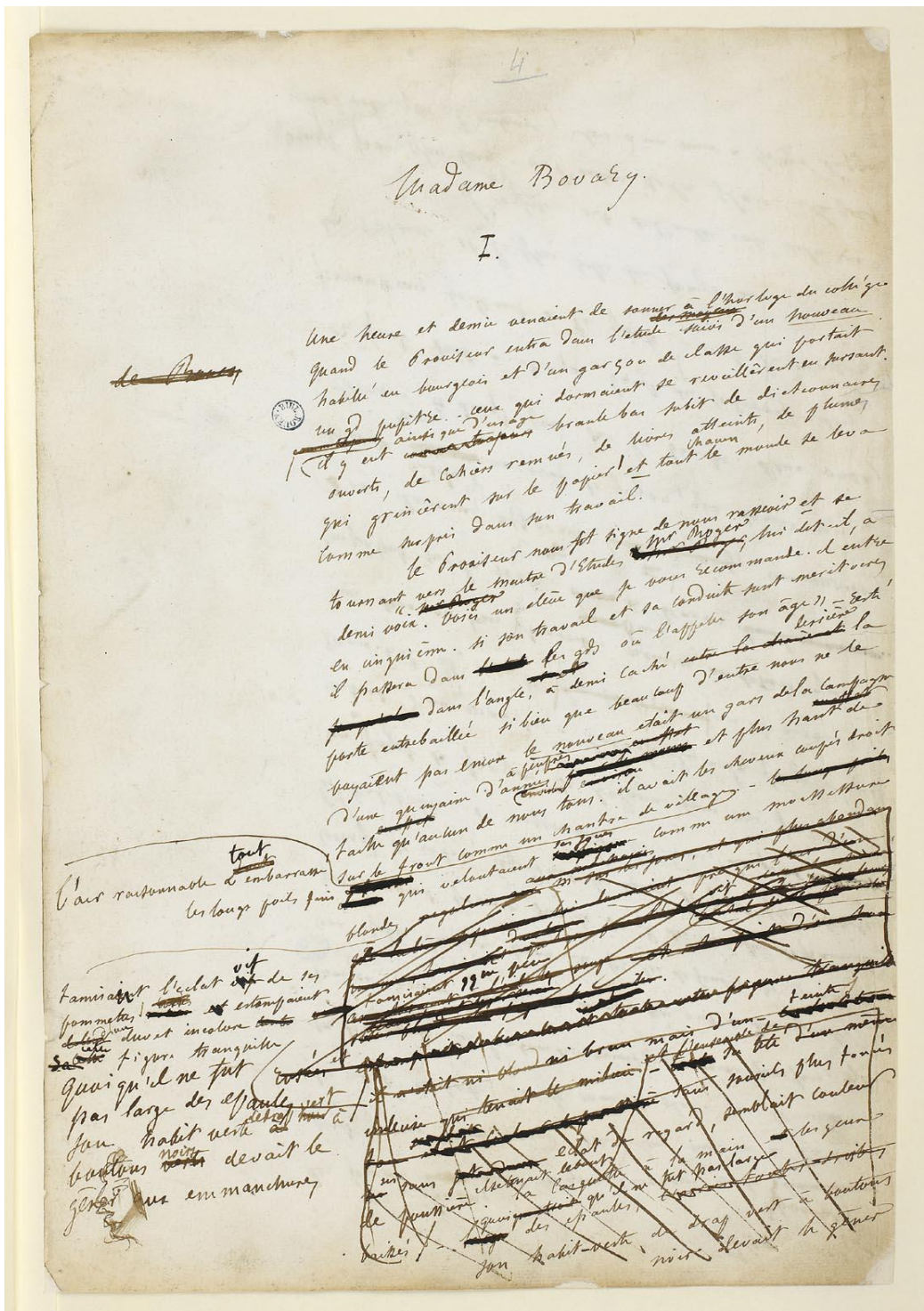


Imagen 2. Borrador de la primera página de Madame Bovary

De forma similar a lo que sucede en cualquier proceso de escritura, como es el caso de la novela *Madame Bovary*, en el habla es normal encontrar fenómenos que señalan distintas fases de edición en la formulación discursiva: rupturas, auto-correcciones, cambios abruptos

de construcciones o segmentos que quedan truncados. El siguiente ejemplo muestra estas rupturas, marcadas mediante un guion en la intervención de la hablante A:

- (2) A: [¡es] por la mañana! / solo que hay tres tipos **dee din- de- dee- de-** / de sueldos digamos / **de ocho a-** de nueve a dos de ocho a dos / y dee nueve aa cinco / el LARGO que es el que quieren hacer estos tres → (2'') que es de nueve a cinco // ¿sabes cuánto cobran / **tr-** ee seis semanas? [**del-**]  
B: [menos que] vosotros ¿no?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 129-130*

El objeto de estudio de la presente tesis lo constituyen unas marcas concretas de esta formulación discursiva: los *truncamientos*, a los que denominaremos indistintamente *elementos truncos*, *unidades truncas*, *segmentos truncos* o *estructuras truncas*. En concreto, centraremos nuestra atención en los *truncamientos morfosintácticos* que, tal y como se definirá más adelante (capítulo 5), son segmentos que se interrumpen en el habla y cuya continuación, en caso de haberla, manifiesta algún tipo de alteración morfosintáctica en relación con la estructura superficial del discurso.

Dos posibles preguntas que pueden surgir cuando se plantea el análisis de los truncamientos son las siguientes: 1) ¿Merece la pena estudiar este tipo de segmentos lingüísticamente fronterizos y caóticos, siendo que en muchos casos no forman parte del producto final intencional y comunicativo del hablante? Y, en caso de decidir estudiarlos (opción por la que manifiestamente se decanta esta investigación), 2) ¿de qué forma se pueden estudiar o sistematizar en la sintaxis de lo oral, si en muchos casos no son unidades lingüísticas informativa o comunicativamente completas?

En respuesta a la primera pregunta, en esta investigación defendemos la relevancia de estudiar los fenómenos formulativos del habla tomando en consideración el discurso coloquial espontáneo como una entidad dinámica, no estática, que va construyéndose y configurándose de forma no lineal a medida que el hablante se somete a los estreñimientos de la situación comunicativa e interaccional, entre los que se encuentran factores como la temporalidad y la planificación sobre la marcha. Frente a perspectivas como la generativista, que relegan los truncamientos y otros fenómenos formulativos a meros “errores de actuación” que ratifican la distinción entre actuación y competencia (Chomsky 1965: 4, en Eklund [2004: 88]), otros acercamientos más afines a la presente investigación sostienen el interés de fijar la atención sobre este tipo de elementos del discurso oral. Por ejemplo, Goodwin (2007) señala que estos

elementos proporcionan información sobre la estructura y la distribución del lenguaje que emerge en el proceso de construcción del discurso, y permiten averiguar dónde y de qué forma la cadena hablada puede dividirse e incrustar unidades alternativas. En una línea similar, Blanche-Benveniste (2003) apunta que el análisis lingüístico ha ignorado tradicionalmente este tipo de fenómenos, dado que no parecen desempeñar un papel funcional o pragmático; la autora defiende que son objetos de investigación legítimos y valiosos que permiten ver cómo van naciendo y forjándose los sintagmas y, por tanto, ayudan a comprender su funcionamiento. Schegloff afirma (1979) la incidencia que estos fenómenos tienen sobre la sintaxis de los enunciados y, más allá, sobre la organización de otros componentes conversacionales como los turnos, las secuencias o la conversación en general; por ello, apela a la necesidad de estudiarlos desde lo que plantea que puede gestarse como una “sintaxis-para-la-conversación” (Syntax-for-conversation”) (Schegloff 1979: 281). Narbona (2012: 18) también defiende que, lejos de tacharlos como “meras deficiencias que derivan de la incompetencia, impericia o torpeza”, los fenómenos formulativos permiten analizar las distintas etapas y técnicas constructivas del habla. En definitiva, estudiar estos fenómenos nos proporciona otra óptica sobre el discurso, entendido esta vez como proceso (y no como producto) y nos permite desentrañar y los procesos que subyacen a su construcción y formulación, esto es, los procesos de la sintaxis en curso u *on-line* (Auer 2009, Linell 1982; López Serena 2017).

La segunda pregunta problematiza cómo analizar, desde la sintaxis oral, segmentos truncos, fragmentarios, que son prosódica, informativa y comunicativamente incompletos. La respuesta radica, a nuestro modo de ver, en i) la adopción de una óptica apropiada que contemple el discurso como un proceso, la sintaxis como un fenómeno *on-line* y la formulación como una función discursiva de base o primigenia en la construcción del discurso (Auer 2009, Linell 1982, López Serena 2017); y en ii) la adopción de unas unidades que se adapten al objeto de estudio. Dada la inaplicabilidad que han manifestado las unidades oracionales de la tradición sintáctica para el estudio de determinados fenómenos de la lengua oral coloquial (Narbona 1992, Hidalgo y Pérez Giménez 2004), creemos que el marco teórico (y metodológico) apropiado para acometer el análisis de los truncamientos es el relativo a los nuevos modelos de unidades para la segmentación del discurso oral. Esta corriente de investigación (Pons 2014a) es una tendencia a la cual se están sumando numerosos grupos de investigación, tal y como muestra la proliferación de modelos que proponen nuevas unidades para el análisis del discurso oral (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014; Chafe 1993, 1994; Cortés y Camacho 2005; Degand y Simon 2005, 2009a, 2009b, 2014; Grupo de Friburgo 2012; Morel y Danon-Boileau 1998;



Roulet *et al.* 1985, cf. Roulet *et al.* 2001; entre otros). En particular, esta investigación se desarrolla tomando como referencia uno de estos modelos: el modelo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014), desde el cual se han llevado a cabo algunos estudios sobre truncamientos (Briz 2017; Pérez 2011, 2014, 2015; Pose 2011), sin profundizar en lo que respecta al análisis de las unidades más problemáticas, denominadas *reinicios*.

En resumen, esta tesis pretende aproximarse al estudio de los truncamientos, concebidos estos como un tipo de huella de la formulación que permite entrever los procesos de construcción discursiva, desde el marco teórico de un sistema de unidades que pueda ser implementado para dar cabida a estos segmentos y lograr una segmentación completa de la conversación coloquial española.

## 1.2. Objetivos de la investigación

La finalidad principal de nuestra investigación es doble: por un lado, nuestro objetivo es diseñar una tipología y caracterización teórica homogénea de los truncamientos; por otro lado, pretendemos elaborar una propuesta para integrar las unidades trucas en el sistema de unidades conversacionales propuesto por el Grupo Val.Es.Co., basándonos en algunos estudios previos (Pérez Giménez 2011, 2014, 2015; Pose 2011; Briz 2017). El fin último es ahondar en el conocimiento de los procesos que intervienen en la construcción y planificación del discurso coloquial mediante la descripción de patrones en la aparición y comportamiento de los distintos tipos de truncamientos. Pretendemos, con todo ello, reivindicar la importancia de analizar las unidades trucas, consideradas en muchas ocasiones meros residuos sintácticos, y en última instancia, reivindicar la aplicabilidad de la teoría sintáctica del lenguaje hablado a través del sistema Val.Es.Co.

Los objetivos concretos que pretende llevar a cabo esta investigación son los siguientes:

- I. Observar los problemas en las definiciones, clasificaciones y el tratamiento de los fenómenos relacionados con la formulación discursiva.
- II. Ofrecer una definición de formulación y establecer una tipología que reúna los diferentes procesos mediante los que se plasma la formulación discursiva.
- III. Definir una tipología y caracterización de los segmentos trucas enmarcada en una teoría general de los fenómenos formulativos.
- IV. Proponer un método de segmentación que permita incluir los distintos tipos de truncamientos en el modelo Val.Es.Co. e implementar, con ello, la segmentación conversacional en unidades sin residuo.

- V. Diseñar una metodología con corpus y una ficha de análisis que permita examinar las propiedades estructurales, morfosintácticas y prosódicas de los distintos tipos de truncamientos.
- VI. Describir los rasgos lingüísticos característicos de cada tipo de truncamiento y establecer sus funciones.
- VII. Determinar estadísticamente la relevancia significativa de los parámetros lingüísticos analizados para la caracterización de la tipología de truncamientos establecida.

### 1.3. Estructura de los capítulos

Para llevar a cabo todos los objetivos anteriormente panteados, esta tesis se estructura de la siguiente forma: los capítulos 2 y 3 permiten forjar el marco teórico (objetivo I) sobre el que se asentará el capítulo 4, en el que se propone una clasificación general de los fenómenos formulativos (objetivos II y III) y un método para integrar el análisis de los truncamientos en el modelo Val.Es.Co. (objetivo IV). El capítulo 5 plantea la metodología seguida para realizar el análisis de los truncamientos en el *Corpus Val.Es.Co. 3.0* (objetivo V), cuyos resultados se exponen en el capítulo 6 (objetivos VI y VII). El capítulo 7 recoge las conclusiones principales sobre la descripción lingüística y la caracterización de los truncamientos desde el modelo Val.Es.Co.

Más concretamente, el capítulo 2 presenta las características generales del habla coloquial y, en concreto, del género conversacional. Son precisamente estos rasgos los que favorecen la aparición de los truncamientos, cuyo origen y motivación viene dado por las propias condiciones de espontaneidad y actualidad del habla. Esta perspectiva nos ayuda a contemplar el discurso como una entidad no lineal y dinámica, óptica desde la cual cabe plantearse el estudio de la formulación discursiva y de los fenómenos que la ponen de manifiesto. Revisaremos la noción de *formulación discursiva* desde diferentes perspectivas y los tipos de fenómenos (entendidos como *huellas* o *marcas*) que la evidencian. Se plantea una definición de formulación discursiva partir de una revisión de la literatura y se describe la complejidad y profusión de definiciones, fenómenos y clasificaciones de las marcas formulativas que han ido surgiendo desde diferentes acercamientos (conversacionales, lingüísticos, psicolingüísticos, computacionales) y que aportan confusión a la hora de orientarnos hacia una tipología o teoría general de estos fenómenos.

El capítulo 3 investiga en qué medida diferentes sistemas de unidades para el análisis del discurso oral (aptos, por tanto, para el estudio de los componentes de la “nueva sintaxis”)

dan cabida a los fenómenos formulativos. Pese a que el cometido de estos modelos de unidades es lograr un análisis del habla sin residuo, se pueden observar ciertas carencias por lo que respecta al tratamiento de las huellas de la formulación, que muchas veces se contemplan como meros elementos residuales.

El capítulo 4 pretende situar nuestro objeto de estudio y reunir una serie de respuestas frente a los aspectos más problemáticos y las carencias observadas en la literatura previa: se propone i) una clasificación general desde la que estudiar los distintos fenómenos formulativos, ii) una clasificación de los fenómenos de truncamiento, más concretamente, que constituyen el objeto de la investigación y iii) un método para integrarlos en el sistema de unidades discursivas del Grupo Val.Es.Co.

El capítulo 5 describe la metodología llevada a cabo para identificar y analizar algunos aspectos lingüísticos de los truncamientos presentes en varias conversaciones coloquiales del *Corpus Val.Es.Co. 3.0.* y para corroborar inductivamente la tipología de truncamientos propuesta.

El capítulo 6 expone los resultados del análisis del corpus que se traducen en i) una propuesta para identificar los segmentos truncos y en ii) una descripción de los distintos rasgos estructurales, morfosintácticos, prosódicos y semántico-pragmáticos para cada tipo de unidad trunca, que se ven corroborados a su vez por los análisis estadísticos realizados (análisis múltiple de correspondencias, análisis de clústers y árbol de decisiones).

Finalmente, el capítulo 7 recoge las conclusiones finales del trabajo y apunta algunas líneas futuras de investigación.



# CAPÍTULO 2. EL DISCURSO COMO PROCESO: LAS HUELLAS DE LA FORMULACIÓN DISCURSIVA

<b>2.1. EL DISCURSO ORAL Y LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL: CARACTERÍSTICAS DE PRODUCCIÓN .....</b>	<b>23</b>
2.1.1. EL DISCURSO ORAL COMO PROCESO NO LINEAL.....	23
2.1.2. CARACTERIZACIÓN DE LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL.....	24
<b>2.2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR FORMULACIÓN? .....</b>	<b>26</b>
2.2.1. FORMULACIÓN DESDE EL ANÁLISIS CONVERSACIONAL.....	27
2.2.2. FORMULACIÓN DESDE LOS ESTUDIOS PSICOLINGÜÍSTICOS .....	28
2.2.3. FORMULACIÓN DESDE LOS ESTUDIOS DISCURSIVOS.....	29
2.2.3.1. <i>Formulación desde los estudios sobre marcadores del discurso .....</i>	<i>30</i>
2.2.3.2. <i>Formulación desde los estudios de reformulación .....</i>	<i>33</i>
2.2.3.3. <i>Hacia una definición general de la función de formulación discursiva .....</i>	<i>35</i>
2.2.4. EL CONCEPTO DE FORMULACIÓN EN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN .....	38
<b>2.3. ¿CUÁLES SON LAS HUELLAS DE LA FORMULACIÓN DISCURSIVA? ALGUNAS CLASIFICACIONES DE LOS FENÓMENOS DE LA FORMULACIÓN.....</b>	<b>39</b>
2.3.1. LA AUTO-REPARACIÓN (SELF-REPAIR) .....	40
2.3.1.1. <i>La autoreparación y el concepto de reparación desde la perspectiva del Análisis Conversacional</i>	<i>41</i>
2.3.1.2. <i>La autoreparación desde una perspectiva psicolingüística .....</i>	<i>47</i>
2.3.1.3. <i>La autoreparación desde una perspectiva lingüística .....</i>	<i>53</i>
2.3.2. FENÓMENOS DE LA SINTAXIS COLOQUIAL Y ENUNCIADOS “ANÓMALOS” .....	63
2.3.2.1. <i>Fenómenos generales de la sintaxis coloquial .....</i>	<i>64</i>
2.3.2.2. <i>Clasificaciones de enunciados “anómalos” .....</i>	<i>66</i>
2.3.3. LAS “DISFLUENCIAS” (DISFLUENCIES).....	88
2.3.3.1. <i>Definiciones de disfluencia y fluencia.....</i>	<i>89</i>
2.3.3.2. <i>Clasificaciones de las disfluencias .....</i>	<i>94</i>
2.3.4. LAS ACTIVIDADES DE PRODUCCIÓN DEL DISCURSO .....	101
<b>2.4. SÍNTESIS Y VALORACIÓN CRÍTICA SOBRE LAS CLASIFICACIONES DE LOS FENÓMENOS QUE EVIDENCIAN LA FORMULACIÓN .....</b>	<b>108</b>



## CAPÍTULO 2. EL DISCURSO COMO PROCESO: LAS HUELLAS DE LA FORMULACIÓN DISCURSIVA

### 2.1. El discurso oral y la conversación coloquial: características de producción

#### 2.1.1. El discurso oral como proceso no lineal

Una de las propiedades que distinguen al discurso oral, en contraposición con el escrito<sup>3</sup>, radica en la linealidad derivada de la temporalidad en la que tiene que desenvolverse (Auer 2009: 2). La temporalidad de la lengua oral, de acuerdo con Auer (2009: 2), puede verse como un aspecto interactivo (que se lleva a cabo entre oyente y hablante) y cognitivo y presenta tres propiedades:

- 1) La transitoriedad, esto es, el hecho de que el discurso oral se desvanece rápidamente y está limitado al espacio temporal que los hablantes y oyentes pueden abarcar y retener en su memoria.
- 2) La irreversibilidad de la enunciación, ya que lo que se dice siempre permanece, es imborrable.
- 3) La sincronización, que está relacionada con la inmediatez y la actualidad de la relación que establecen hablante y oyente en su interacción.

Para observar las repercusiones de la temporalidad sobre la forma sintáctica que adoptan los enunciados a medida que van construyéndose en el habla, Auer (2009) propone emplear el término de *on-line syntax* (que podemos traducir por *sintaxis en curso*). Esta noción permite capturar el hecho de que la construcción de estructuras sintácticas en el discurso oral no se da en términos de una sucesión lineal (ver también Blanche-Benveniste 1987: 133-132; Criado de Val 1980: 15, por ejemplo, ya apuntaba la “no linealidad” del coloquio). Levelt (1981) ejemplifica este aspecto en términos psicolingüísticos explicando que, en el discurso oral, el hablante se ve sometido a un “problema de linearización” (“speaker’s linearization

---

<sup>3</sup> La contraposición entre discurso escrito y oral no es estanca o completamente dicotómica. Como apunta Briz (1998: 19-24), a veces es posible hablar “como si se escribiera” o escribir “como si se hablara”, de forma que lo oral y lo escrito forman, más bien, un continuum.

problem”) debido a que tiene que decidir cómo ir organizando y secuenciando sus contenidos en el habla emitida.

Por todo ello, el discurso oral, debería verse como un constructo en proceso y no como un producto ya finalizado, cuyas unidades, lejos de ser productos estáticos y fijados, pueden ir modificándose y moldeándose durante la interacción (Birkner *et al.* 2012: 1414, ver también Linell 1982). Una teoría sintáctica sobre la lengua hablada debería dar cuenta de la temporalidad y no linealidad de los procesos sintácticos que subyacen a la construcción de unidades. Esto supone aceptar que dicha teoría también tendría que contemplar o incluir en su descripción los mecanismos que evidencian estos procesos, como bien expresa Narbona (2012: 18):

Para desentrañar la técnica constructiva propia del habla, hay que dejar de contemplar sus usos como meras deficiencias que derivan de la incompetencia, impericia o torpeza, y adoptar un punto de vista que parta del complejo proceso de enunciación y del peculiar modo de producción-recepción de las actuaciones propias de la inmediatez. Las vacilaciones, interrupciones, estructuras en apariencia truncadas o suspendidas, incompletas o inacabadas, el empleo de expresiones inespecificativas o de muletillas, etc., lejos de responder, sin más, a la incapacidad, desgana o ineptitud, o al ahorro de detalles concretos, derivan de que constantemente en la lengua hablada quedan a la vista (al oído, mejor) “las etapas de su confección”, lo que se refleja en la frecuente acumulación de sucesivas elecciones paradigmáticas, en la vuelta atrás sobre una estructura ya iniciada, en la inserción de correcciones o incisos, etc.

López Serena y Loureda (2013: 222) subrayan que los estudios sobre la lengua oral ignoran por lo general esta dimensión dinámica o no lineal del lenguaje y que, guiados por un sesgo escriturista, estudian la lengua como producto, y no como proceso. Dejan de lado, así, los fenómenos que dan cuenta de la planificación, configuración o modificación de los procesos de producción discursiva (López Serena y Loureda 2013: 250).

### **2.1.2. Caracterización de la conversación coloquial**

En este trabajo seguiremos la definición y caracterización de la *conversación coloquial*, el género y registro discursivo que constituye el marco de nuestra investigación, propuesta por Briz (1995, 1998, 2010, 2012a, entre otros). Para este autor, la variedad de la lengua, por lo que se refiere al registro o la modalidad del habla, debe entenderse como una realidad dinámica o un continuum que va desde lo más coloquial (o prototípicamente coloquial) a lo más formal (o prototípicamente formal). El registro coloquial surge siempre en función de la situación



comunicativa y, más concretamente, de una mayor presencia de los siguientes *rasgos situacionales*:

- una relación social o funcional de igualdad entre los participantes;
- una relación vivencial de proximidad entre los interlocutores, o la mayor presencia de saberes compartidos;
- un marco interaccional familiar o cotidiano;
- un tema cotidiano o no especializado.

A mayor presencia de estos rasgos, se produce una mayor presencia del registro coloquial y, por tanto, resultan a su vez en la mayor presencia de los siguientes *rasgos coloquializadores* o *rasgos primarios* del registro coloquial:

- una ausencia de planificación o planificación sobre la marcha;
- una finalidad interpersonal (por oposición a una transaccional);
- un tono informal.

De forma similar, el autor define los distintos géneros discursivos como envoltorios o modos a través de los que se llevan a cabo las realizaciones de los registros más o menos coloquiales y más o menos formales, de forma que registro y género están altamente imbricados (Briz 2010: 128-129). Define la tipología discursiva de la *conversación* a partir de la mayor presencia de los siguientes rasgos de género:

- más oral (llevada a cabo mediante el canal fónico);
- más inmediata (más actual por lo que respecta a los ejes enunciativos del “aquí” y “ahora” y “ante ti”);
- más dinámica (retroalimentada y cooperativa, que va progresando a través de intercambios);
- con mayor alternancia no predeterminada de turnos

El rasgo relativo a la ausencia de planificación o planificación sobre la marcha, que es frecuentemente mencionado en la literatura mediante las denominaciones de “naturalidad” o “espontaneidad” (López Serena 2007: 182) es, precisamente, el que configura en la conversación coloquial un entorno sintáctico muy particular y que entronca con las cuestiones

de no linealidad y temporal previamente explicadas (§ 2.1.2). La ausencia de planificación se puede observar mediante una serie de fenómenos (entre los que Narbona [2012: 18] menciona las vacilaciones, las interrupciones o las estructuras inacabadas) que parecen ir dibujando o trazando las fases dinámicas y no lineales de la formulación discursiva en el transcurso temporal del habla.

En lo que sigue, trataremos de ofrecer una definición de *formulación discursiva* (§ 2.2), un término que hemos empleado y que parece remitir a una función relacionada con las actividades metalingüísticas de producción del discurso, basándonos para ello en algunas definiciones (notablemente, en el trabajo de López Serena [2017] y de otros autores como Antos [1982] y Gülich y Kotschi [1995]) que entroncan con la perspectiva adoptada en esta investigación sobre el discurso oral considerado como proceso.

Esta definición nos permitirá fijar un marco conceptual desde el que poder describir algunos de los fenómenos más frecuentemente puestos de relieve en la literatura (§ 2.3): la auto-reparación (§ 2.3.1), algunos fenómenos y tipos de enunciados que se consideran propios de la sintaxis coloquial o “anómalos” (§ 2.3.2), las disfluencias (§ 2.3.3) y las actividades de producción discursiva (§ 2.3.4). Consideramos que todos ellos están estrechamente vinculados con la noción de la formulación discursiva y que pueden entenderse como huellas o trazos de dichos los procesos formulativos. El último subapartado del capítulo pretende sintetizar y valorar algunas ideas sobre la formulación y las clasificaciones de los fenómenos expuestas (§ 2.4).

## **2.2. ¿Qué se entiende por *formulación*?**

El término *formular* se ha entendido de distintas formas en cada una de las disciplinas –en mayor o menor medida lingüísticas– que adoptan el lenguaje como objeto de estudio y ha sido utilizado, así mismo, para describir varios fenómenos. Podemos clasificar los distintos usos de este concepto atendiendo a algunas de las perspectivas teóricas desde las que se ha abordado su estudio, entre las que distinguimos, de forma muy general, la conversacional (§ 2.2.1), la psicolingüística (§ 2.2.2) y la discursiva (§ 2.2.3). Al final de este subapartado trataremos de ofrecer una definición de *formulación*, basada en la literatura previa, para esclarecer cuál es la perspectiva que adoptamos en la presente investigación y su vínculo con el discurso entendido como proceso (§ 2.2.4).

### 2.2.1. Formulación desde el Análisis Conversacional

Desde la disciplina del Análisis Conversacional (en adelante, CA) la formulación se entiende, en términos generales, como una actividad de carácter referencial y metacomunicativo. Según explica Depperman (2011: 117), en la literatura sobre AC la formulación se ha estudiado en relación con tres fenómenos diferentes: En primer lugar, Garfinkel y Sacks ([1970] 1986: 167) introdujeron el término *formular* para definir una actividad interaccional mediante la cual un interlocutor hace referencia a la propia conversación en la que se ve envuelto; un interlocutor produce una formulación cuando describe, explica, caracteriza, traduce, resume, generaliza la conversación o algún aspecto de esta, o cuando hace referencia al cumplimiento o transgresión de las reglas de la interacción. En palabras de Garfinkel y Sacks ([1970] 1986: 168) formular es “saying-in-so-many-words-what-we-are-doing (or what we are talking about, or who is talking, or who we are, or where we are, etc.)”. En segundo lugar, Heritage y Watson (1979) reducen la noción de formulación de Garfinkel y Sacks ([1970] 1986) y centran su atención en la descripción de una subclase específica de formulaciones, aquellas que producen los interlocutores que reciben *noticias* (*news*)<sup>4</sup> o que se refieren a asuntos que se ya han descrito o negociado en el habla previa. Se trata de generalizaciones y abstracciones que hacen los hablantes sobre el habla enunciada previamente. Tal y como afirma Depperman (2011: 117), esta definición de formulación es la que más se ha extendido y se ha adoptado en la mayoría de trabajos del ámbito del AC. En tercer lugar, tal y como apunta Depperman (2011: 117), para Schegloff (1972: 80) una formulación es un lugar de la conversación en el que un objeto, persona o actividad es identificada; esta es la única definición de formulación que no incluye una referencia a hechos mencionados previamente en la conversación, sino a referentes.

---

<sup>4</sup> Heritage y Watson (1979: 124-125) distinguen entre formulaciones referidas a asuntos que los interlocutores conocen de antemano y formulaciones sobre asuntos que les son presentados a los interlocutores, como es el caso de historias, relatos, anuncios o noticias. En relación con este último tipo de formulaciones, los autores también distinguen entre formulaciones llevadas a cabo por interlocutores que dan noticias o formulaciones realizadas por interlocutores que reciben noticias. Las formulaciones realizadas por hablantes receptores de noticias pueden constituir lo que los autores denominan *gists*, esto es, generalizaciones que pretenden ser clarificaciones o muestras de comprensión y recepción del habla previa; o, por otro lado, *upshots*, es decir, presentar conclusiones o resultados sobre lo anunciado previamente.

### 2.2.2. Formulación desde los estudios psicolingüísticos

En diferentes teorías psicolingüísticas, la formulación se entiende como uno de los tres componentes principales que gestionan los procesos de producción del habla, junto con la conceptualización y la articulación (Blackmer y Milton 1991: 174). Uno de los modelos<sup>5</sup> que pretende explicar los procesos que participan en la producción y el control del habla es el propuesto por Levelt (1989), quien traza los pasos que sigue un hablante desde su intención de expresar un mensaje hasta su articulación (“from intention to articulation”). De acuerdo con este autor, la producción del habla es una actividad intencional que se lleva a cabo en distintas fases o componentes relativamente autónomos: el *conceptualizador* se encarga de producir el *mensaje preverbal* (lleva a cabo los procesos de concebir una intención, seleccionar la información conceptual, ordenar dicha información, tomar en cuenta la información que ya se ha dicho previamente, etc.). El *formulador*, traduce el mensaje preverbal (una estructura conceptual) en un plan fonético o articulatorio (una estructura lingüística), y lleva a cabo dicha tarea en dos fases: una primera fase de codificación gramatical (procesos de selección de lemas y de construcción de relaciones sintácticas), mediante la que se produce una *estructura superficial* que aglomera lemas en frases, oraciones, etc.; y una segunda fase de codificación fonológica en la que se construye un *plan fonético* o *articulatorio* para cada lema y para el enunciado en su conjunto (una representación interna de habla aún no formulada). Finalmente, el *articulador* realiza la ejecución del plan fonético por medio de la coordinación de los sistemas musculares respiratorios, laríngeos y supralaríngeos, que resulta en el habla descubierta o abierta (“overt speech”).

Durante todo este proceso, el hablante es consciente de los resultados que van produciéndose en cada uno de los componentes y es capaz de ejercer cierto control sobre ellos –fenómeno denominado *monitoring*– a través de un *sistema de habla-comprensión*, ya sea comparando el habla (interna o externa) con el mensaje intencional del hablante, detectando errores o ejecutando instrucciones para corregir los posibles errores. Mientras que la conceptualización requiere un mayor control o atención por parte del hablante, la formulación y articulación son componentes más automáticos, más inconscientes y que se desarrollan a una

---

<sup>5</sup> Otros modelos influyentes son los propuestos por Dell (1986), Laver (1980), Kempen y Hoenkamp (1987). Según Blackmer y Milton (1991: 174-175), se trata de modelos que coinciden en gran medida en la división de los principales procesos de producción en tres componentes; sin embargo, mantienen discrepancias por lo que respecta a la explicación de los procesos mediante los que el hablante ejerce un control sobre los procesos de producción del habla.

mayor velocidad. Sin embargo, esto no quiere decir que escapen por completo al control del hablante o monitor, quien puede detectar problemas tanto en el mensaje preverbal (problemas de conceptualización relacionados con la mayor o menor adecuación entre su intención y la selección conceptual) como en el habla interna o programa articulatorio (problemas relacionados con la formación de estructuras gramaticales o fonéticas), así como durante el proceso de verbalización (en el habla externa). Prueba de ello son la presencia de hesitaciones, repeticiones, pausas llenas, auto-correcciones y auto-reparaciones.

La siguiente Figura 1, adaptada y traducida de Levelt (1989: 9), muestra los distintos componentes del modelo de producción y control del habla:

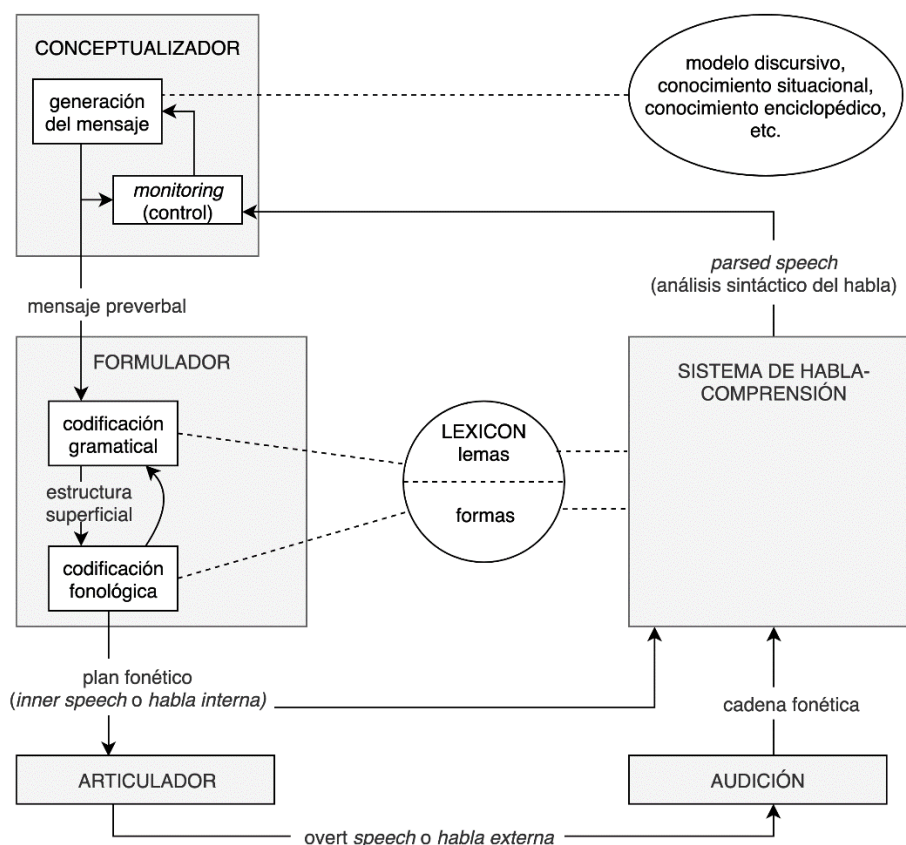


Figura 1. Componentes del modelo de producción y control del habla de Levelt (1989: 9)

### 2.2.3. Formulación desde los estudios discursivos

Los trabajos que adoptan el discurso como objeto de estudio y que analizan las funciones y relaciones que mantienen los elementos que lo constituyen definen, en términos generales, la

formulación como una función discursiva más (del mismo modo que las funciones argumentativas o interactivas) puesta de relieve mediante mecanismos lingüísticos tales como los marcadores discursivos. Tanto los estudios sobre *marcadores discursivos*, en concreto sobre los denominados *marcadores metadiscursivos* (§ 2.2.3.1) como los estudios sobre la *función de reformulación* (§ 2.2.3.2) que suelen derivarse de los previos (esto es, de los marcadores discursivos de reformulación), son los que remiten en mayor medida a la función formulativa desde esta óptica discursiva. Frente a esta concepción de la formulación ligada a los marcadores discursivos o a la reformulación, existen otras propuestas (Antos 1982, Gülich y Kotschi 1995, López Serena 2017) que abogan por una definición más amplia de la función formulativa que abarque fenómenos más allá de los marcadores del discurso y de los movimientos de reformulación (§ 2.2.3.3).

### 2.2.3.1. Formulación desde los estudios sobre marcadores del discurso

Entre las diversas clasificaciones funcionales de los *Marcadores del discurso*<sup>6</sup> realizadas en el seno de la lingüística española es frecuente encontrar referencias o menciones a una función “formulativa” desempeñada por algunos de ellos, si bien esta función se define con distintos matices, según el autor. Dejando de lado los marcadores reformulativos, a los que nos referiremos en el próximo subapartado (§ 2.2.3.2), los marcadores categorizados como formulativos suelen recibir la denominación de *metadiscursivos* y, paradójicamente, suelen distinguirse como unidades pertenecientes a una categoría distinta a los marcadores reformulativos.

Briz (1993, 1998) apunta la categoría funcional de los *marcadores metadiscursivos* de trabazón y estructuración del discurso, que define como huellas del esfuerzo que supone formular y organizar la actividad discursiva. El autor entiende *formular*, de acuerdo con Antos (1982) y Chafe (1982), como una función ligada al hecho de “ir resolviendo los muchos problemas comunicativos que se plantean a lo largo de una interacción cara a cara” (Briz 1998:

---

<sup>6</sup> El extendido término *Marcador discursivo*, acuñado por Schiffrin (1978), goza de una amplia difusión en los estudios lingüísticos y parece haber ganado terreno a otros (*conector pragmático*, *enlace extraoracional*, *partícula discursiva*, entre muchos). La inconmensurable atención que han recibido estos elementos en las últimas décadas ha derivado en un amplio número de definiciones, más o menos restrictivas, terminología y propuestas de clasificación desde diversas perspectivas teóricas (véanse trabajos como los de Maschler y Schiffrin [2015] o Pons [2006] para una aproximación a esta cuestión, o Briz [1998: 168-169] para la diversidad terminológica en el caso de los trabajos sobre español hablado). En este apartado nos ceñiremos al marco de lo expuesto en la tradición lingüística española y utilizaremos el término “marcador discursivo” de forma global, a excepción de cuando consideremos pertinente apuntar alguna otra denominación de algún trabajo específico.

201). En este sentido, los marcadores metadiscursivos desempeñan el cometido de “resolver problemas de formulación, [...] de relacionar las partes articuladas con el todo” (Briz 2000: 204). Entre las funciones metadiscursivas, Briz (1998) incluye las relativas al control y organización del mensaje, por un lado, y las relativas al control del contacto entre los interlocutores o entre el interlocutor y el mensaje, por otro. Así, para este autor la formulación es una macrofunción que se especializa bien en la propia organización del mensaje (marcadores demarcativos de inicio, de progresión –entre los que se incluyen los reformuladores– y de cierre) o bien en la regulación interpersonal del contacto (marcadores expresivos-apelativos o fáticos).

En una línea similar a la de Briz, Martín Zorraquino y Portolés (1999) distinguen en su clasificación funcional *los marcadores metadiscursivos conversacionales*. Para estos autores, los marcadores conversacionales (entre los que se encuentran, junto con los mencionados metadiscursivos, los de modalidad epistémica, los de modalidad deóntica y los enfocadores de la alteridad) se distinguen de los conectores (aditivos, consecutivos, contraargumentativos), reformuladores (explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos), operadores argumentativos (de refuerzo argumentativo, de concreción, de modalidad epistémica) y forman una categoría independiente debido a su ocurrencia frecuente en contextos conversacionales, cuyas condiciones particulares favorecen su aparición. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4191) expresan, a propósito de los conectores conversacionales de tipo metadiscursivo:

Las partículas que se recogen en este subapartado se hallan claramente vinculadas con los elementos ‘estructuradores de la información’ [...] y con los ‘reformuladores’ [...]; formamos con ellas, sin embargo, un grupo específico, porque se refieren, más precisamente, a fenómenos característicos de la conversación.

Aunque, a diferencia de Briz (1998), los autores clasifican los conectores conversacionales metadiscursivos en una categoría distinta a los reformuladores, sí los definen, siguiendo Briz (1998), como trazos del esfuerzo formulativo que realizan los hablantes. Ponen como ejemplo los usos de partículas como “bueno” y “bien” que indican rupturas discursivas (inicio o cierre de intervenciones, cambios de tema), la acumulación o procesamiento de la información (en el interior de intervenciones iniciativas o al comienzo de intervenciones de réplica), la recepción del mensaje o el deseo de toma o mantenimiento de turno, entre otros. Incluyen, así mismo, algunos usos de marcadores fáticos y de regulación del contacto (“ya”, “sí”, “¿oye?”, “¿oiga?”, etc.), justificando que los límites entre los marcadores conversacionales metadiscursivos y aquellos que califican como conversacionales modales y enfocadores de la alteridad es borrosa.

Por su parte, Pons (1998, 2006) distingue una función formulativa propia de los conectores –a los que define como hipónimos de los marcadores del discurso (Pons 2006)– más restringida, ya que la califica como una variante de la función de la conexión. Esta función está estrechamente vinculada con la resolución de los problemas que impone la planificación discursiva y la inmediatez. Se trata, más concretamente, de una función de unión que presupone un encadenamiento de elementos distinto al gramatical, derivado de las dificultades de planificación. Los marcadores que la desempeñan actúan en el nivel monológico como una suerte de pausas llenas o reinicios ligados a cambios de proyecto sintácticos o semánticos, así como en el nivel dialógico, siendo en este caso reelaboraciones del turno anterior, añadidos informativos o mantenimientos del turno, entre otras posibilidades, todas ellas aún por estudiar (Pons 1998). Según este autor, los marcadores formulativos operan en un nivel microsintáctico, suelen ocupar una posición medial de intervención y aparecer en contextos en los que se producen vacaciones, reinicios o pausas llenas, sintomáticos de las dificultades de planificación que está experimentando el hablante. Pons (1998: 214) defiende la pertinencia del estudio de los marcadores formulativos asegurando que “la formulación es una variante diferenciada de la conexión que tiene justificación propia y que no es marginal a la descripción sintáctica”. Distingue, además, los marcadores formulativos de los reformulativos exponiendo que estos últimos operan sobre la estructura argumentativa del discurso (se reformula argumentos) y por ende, sobre contenidos; por el contrario, los formulativos van ligados a la expresión y a los problemas de planificación, y suelen tener un ámbito más reducido (Pons 2006). Así, mientras que para Briz (1998) los reformuladores y formulativos forman parte de la categoría de “metadiscursivos”, Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Pons (1998) los distinguen, si bien estos primeros en función de un parámetro como es el de su aparición en contextos conversacionales.

Otro acercamiento a la función formulativa desde los denominados marcadores metadiscursivos es el propuesto por López Serena y Borreguero (2010). Las autoras exponen que algunos marcadores poseen una función (*meta*)discursiva relacionada con los propios procesos de expresión lingüística de los contenidos que construyen el discurso, y distinguen dos tipos de elementos: los marcadores que estructuran y ordenan el discurso y los que desempeñan una función propiamente formulativa, esto es, “que materializan lingüísticamente el contenido *textual* y que manifiestan la relación entre el hablante y su propio discurso (*soporte en la planificación sobre la marcha del discurso, cambios en la planificación, reformulaciones, etc.*)” (López Serena y Borreguero 2010: 441). De acuerdo con estas autoras, los marcadores



metadiscursivos, a diferencia de los interactivos (entre los que se encuentran funciones como la toma, cesión y mantenimiento del turno, el control de la recepción, manifestaciones de actitudes ante la información recibida, etc.) y de los cognitivos (vinculados con las funciones lógico-argumentativas, inferenciales y modalizadoras), establecen relaciones que no hacen referencia a los contenidos del discurso, sino “al mismo discurso en cuanto construcción lingüística que no solo debe ser estructurada, sino que debe explicitar su propia estructura” (López Serena y Borreguero 2010: 441). Por un lado, los metadiscursivos estructuradores de la información son, de acuerdo con las autoras, más característicos de la lengua escrita y desempeñan funciones tales como la ordenación, demarcación macroestructural (p. ej. cambios de tópico, digresiones, recapitulaciones), la focalización o la adición de comentarios sobre tópicos previos. Por otro lado, los marcadores formulativos son propios de la lengua hablada, puesto que aparecen vinculados con las dificultades relativas a la planificación discursiva, constreñida tanto por el tiempo como por las reacciones del interlocutor. López Serena y Borreguero, a diferencia de las propuestas de Zorraquino y Portolés (1999) y Pons (1998), incluyen en la categoría de marcadores metadiscursivos formulativos no solo los que denominan ilativos (entendidos como engarces de la planificación inmediata del discurso que aparecen junto con reinicios, repeticiones, acumulaciones de elementos, etc.), sino también los reformuladores. En este sentido, su definición de formulación se desmarca de las expuestas previamente.

### 2.2.3.2. Formulación desde los estudios de reformulación

En los trabajos sobre la *reformulación* (Gülich y Kotschi 1983, 1995; De Gaulmyn 1986, Roulet 1987, Rossari 1994 o Blakemore 1993, entre muchos otros), la formulación se concibe en términos psico-fisiológicos como la producción de enunciados o la enunciación de un movimiento discursivo<sup>7</sup>. El interés de estos trabajos se centra en la producción de un segundo movimiento de formulación que engloba y subordina, de forma retroactiva, a un primer movimiento que se ha producido con anterioridad en el discurso (Roulet 1987: 113-115). Este segundo movimiento se produce con el fin de completar las carencias de la formulación previa, considerada comunicativamente insuficiente para alcanzar la completud

---

<sup>7</sup> Para Roulet (1987: 113), un movimiento discursivo es “una intervención que se produce en un momento dado del discurso como autónoma y autosuficiente” (traducción nuestra).

interactiva (Roulet 1987: 111-112)<sup>8</sup>, o para que la comunicación alcance el principio de relevancia óptima<sup>9</sup> (Blakemore 1993: 120). La reformulación es un proceso, pues, que revela cómo se va engendrando el discurso mediante la formulación progresiva de enunciados (De Gaulmyn 1986: 98). Inicialmente se podría estudiar la reformulación como una operación discursiva aplicable a cualquier enunciación, tal y como explica De Gaulmyn (1986: 98):

En última instancia, todo acto de enunciación puede ser considerado como una reformulación: la formulación de un enunciado por parte de un locutor, incluso si este es el primero que abre la boca, es siempre de antemano la reformulación de una palabra anterior, ya sea el locutor consciente de ello o no. Incluso en el marco de un solo discurso, todas las formas de encadenamiento de enunciados implican tipos de reformulación.

Sin embargo, los estudios lingüísticos se han especializado en el análisis de las relaciones de reformulación de tipo semántico que aparecen señalizadas mediante marcadores discursivos. Como explica Pons (2013: 154), “[d]ado que la reformulación suele ir acompañada de marcadores específicos que señalan la presencia de dicha relación, un camino habitual a la hora de caracterizar la reformulación ha sido hacerlo a través de la descripción de sus marcadores”. Así, el estudio de la reformulación ha compartido terreno con el de los marcadores del discurso casi desde sus inicios, como demuestran la mayor parte de las clasificaciones funcionales de los marcadores, tal y como las que se ha expuesto previamente. López Serena y Loureda (2013) apuntan, en este sentido, que las aproximaciones al estudio de la reformulación –incluso las que se llevan a cabo desde la lengua hablada– se han centrado sobre todo en su caracterización semántico-pragmática (reinterpretación de los contenidos expresados, mecanismos argumentativos), dejando de lado su dimensión discursiva y su vínculo con las tareas propiamente formulativas (esto es, relativas a la propia construcción e interpretación del discurso visto como un proceso). Como bien exponen los autores (López Serena y Loureda 2013: 223):

Hasta tal punto ha calado en nuestra aproximación al estudio lingüístico la propensión a hacer abstracción de todo lo relacionado con el proceso de construcción del discurso que incluso en el estudio de un fenómeno tan estrechamente vinculado con la discursividad y la enunciación como el de la reformulación se ha primado la atención a los efectos semánticos que propicia este recurso por encima de la consideración de su participación en las operaciones de planificación, configuración, evaluación y modificación del discurso simultáneas a su producción sobre la

<sup>8</sup> Según expone Roulet (1987: 113), toda intervención discursiva aspira a cumplir la condición de completud interactiva, es decir, a no ser percibida como desplazada, incoherente o poco clara.

<sup>9</sup> La relevancia óptima (optimal relevance) es un principio procedente de la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1986) que se da cuando se un estímulo ostensivo cumple dos condiciones: 1) es lo suficientemente relevante para que merezca la pena que la audiencia lleve a cabo el esfuerzo de procesarlo, y 2) es el más relevante en relación con las habilidades comunicativas y las preferencias del comunicador.

marcha y [...] ajenas, por lo general, a cualesquiera repercusiones que las reformulaciones resultantes de tales procesos puedan tener en el contenido del discurso.

A ello todo ello, de acuerdo con estos autores (López Serena y Loureda 2013: 224-225), “se suma la tendencia, en cierto sentido también reduccionista, de asociar este mecanismo con la presencia en el discurso de algún marcador de reformulación”. Explican, a continuación, que

[I]a razón última de este proceder radica en la inclinación [...] a considerar el lenguaje desde la escritura. Dicha inclinación ha llevado a la concentración preferente –incluso en los estudios que tienen como objeto de análisis la lengua hablada– en mecanismos e tipo morfológico, cuyo uso se puede rastrear en un corpus [...] en detrimento de recursos sintácticos y prosódicos –de más difícil localización en las muestras de habla reales que se examine [...]. (López Serena y Loureda 2013: 225)

López Serena y Loureda (2013) se desmarcan así de la tendencia a estudiar la reformulación exclusivamente a partir de los marcadores discursivos y a considerarla únicamente como un fenómeno de reinterpretación semántica o pragmática propio de textos escritos y ajeno a los procesos de formulación discursiva. Destacan la importancia de estudiar la reformulación desde la óptica del lenguaje como proceso, de ahí a que, en consonancia con López Serena y Borreguero (2010), los autores engloben en la descripción de reformulación otras operaciones de organización textual, ligadas a la planificación del discurso sobre la marcha, tales como reinicios, reparaciones, apilamientos paradigmáticos de elementos y otros recursos sintácticos y entonativos.

### 2.2.3.3. *Hacia una definición general de la función de formulación discursiva*

Quizás sea Gerd Antos (1982), con su denominada *Teoría de la formulación (Theorie des Formulierens)*, quien más ha desarrollado el concepto de formulación desde el ámbito de la germanística. Su perspectiva de la formulación sirve como base a muchos de los trabajos citados más arriba, si bien presenta un alcance mayor, ya que pretende forjarse como una teoría global que no se restringe al análisis de los marcadores discursivos metadiscursivos o reformulativos. Como bien explican Gülich y Kotschi (1983: 313, 334-335), la Teoría de la formulación de Antos se basa en la idea de que un locutor, al producir un enunciado, no solo enuncia un acto o una secuencia de actos ilocutivos, sino que lleva a cabo el “trabajo” de producir el enunciado. El trabajo de la formulación tiene como finalidad producir un enunciado y es una actividad intencional, lo cual implica que el locutor que la lleva a cabo con mayor o menor éxito es responsable de sus resultados (Gülich 1986: 164). Antos (1989: 8-9) entiende

formular como una acción (o *poiesis*, en términos aristotélicos), más allá de una operación cognitiva, y al hablante como un actor responsable, no como un mero sistema. Como expone el autor (Antos 1989: 8-9, traducción nuestra): “¡Por procesos cognitivos uno no puede adquirir responsabilidades, sino por formulaciones!”. Formular un texto, tal y como explican Gülich y Kotschi (1983: 334), citando a Antos (1982):

Consiste en un proceso de formulaciones y reformulaciones sucesivas o, más exactamente, de “proposiciones” sucesivas de formulación, ya que cada enunciado se considera una proposición que debe ser aceptada o refutada por los interlocutores. Por una parte, le corresponde al oyente decidir si el enunciado es apto para satisfacer sus necesidades comunicativas – de lo contrario, pedirá al locutor completar, precisar explicar o incluso corregir; por otra parte, el locutor puede experimentar también la necesidad de reestructurar una de sus propias formulaciones[.]

El trabajo de la formulación acarrea la necesidad de superar dificultades y obstáculos que surgen en la comunicación. Formular se entiende, desde la propuesta de Antos (1982), como una resolución de problemas (“Formulieren als Problemlösen”). La producción textual se articula creativamente a través de la propia resolución de problemas comunicativos, y los textos –ya sean orales u escritos– se definen como las soluciones complejas resultantes de dichos problemas. El esfuerzo que el locutor realiza para superar dichos problemas comunicativos se manifiesta a través de ciertas “huellas” que deja en el discurso. Como afirman Gülich y Kotschi (1983: 313, 335), los marcadores de estructuración de la conversación, los marcadores de reformulación, los procesos parafrásticos, correctivos, evaluativos o de inserción de comentarios son algunas de esas huellas que revelan el trabajo o el esfuerzo de la organización del discurso. De esta idea es precisamente de la que parten la mayoría de las definiciones que hemos visto previamente sobre “formular” y sobre marcadores metadiscursivos y marcadores reformulativos (Briz 1998, Zorraquino y Portolés 1999, Pons 1998, López Serena y Borreguero 2010, Gülich y Kotschi 1983, entre otros).

En esta misma línea y partiendo de la teoría de Antos (1982), Gülich y Kotschi (1995: 30), introducen el concepto de *actividades de producción del discurso* (*discourse production activities*), descritas como “actividades de las que el hablante se responsabiliza y por las que cualquier interlocutor puede hacerlo responsable”. Estas actividades de producción discursiva, de acuerdo con los autores, dejan huellas o trazas de distintos tipos o niveles (vacilaciones, reinicios, repeticiones, procesos de reformulación, paráfrasis, correcciones, comentarios metadiscursivos, etc.) que conducen, como resultado, a la formulación de enunciados de los que se compone la comunicación oral. Cabe destacar del trabajo de estos autores que la formulación, entendida como un conjunto de actividades de producción del habla, se percibe,

del mismo modo que en el trabajo de Antos (1982), como un fenómeno global que deja rastros entre los que se encuentran los marcadores del discurso junto a otras huellas de distinto tipo.

Es destacable, en la línea de una teoría o definición global de la formulación, el trabajo de López Serena (2017). Esta autora define la formulación como la función primaria y universal de construir discursos que posee el lenguaje (“hacer palabras” o “hacer con esas palabras discursos”), y la denomina así mismo *función discursiva* o *discursiva strictu sensu*. Bajo su criterio, esta función es universal y previa a cualquier otra, del mismo modo que lo son los rasgos de semanticidad, materialidad, alteridad, historicidad y creatividad definidos por Coseriu (1978)<sup>10</sup>. De esta función universal formulativa se derivan otras secundarias semántico-pragmáticas concomitantes (informativas, argumentativas, interactivas...) que podrían definirse en términos de “decir cosas” y “hacer cosas con esas palabras”. La siguiente Tabla 1, tomada de López Serena (2017: 177), ilustra ambos tipos de funciones:

SEGUNDO NIVEL FUNCIONAL	FUNCIONES CONCOMITANTES	FUNCIONES SEMÁNTICO-PRAGMÁTICAS: INFORMATIVA, ARGUMENTATIVA, INTERPERSONAL...
PRIMER NIVEL FUNCIONAL	FUNCION PRIMARIA, DE BASE	FUNCIÓN (META)DISCURSIVA

Tabla 1. El doble nivel funcional de la dimensión discursiva del lenguaje (tomado de López Serena 2017: 177)

Así, todo lenguaje posee este doble nivel funcional, siendo el primero la función formulativa y, el segundo, las funciones semántico-pragmáticas –las cuales, tal y como subraya la autora (López Serena 2017: 178-179), reciben paradójicamente la denominación de “funciones discursivas”–.

López Serena subraya la poca atención que se ha prestado a la función primaria formulativa o discursiva, por oposición a las secundarias o semántico-pragmáticas, y achaca la

<sup>10</sup> López Serena (2017: 182) explica los cinco rasgos universales del lenguaje puestos de relieve por Coseriu (1978): la *semanticidad* se refiere al hecho de que el lenguaje significa, la *materialidad* o *exterioridad* remite a que posee sustancia, la *alteridad* hace referencia a que se trata de una actividad que un sujeto dirige a otro, la *historicidad* significa que el lenguaje siempre se lleva a cabo mediante lenguas determinadas históricamente y la *creatividad* supone que es una actividad creadora.

causa al sesgo escripturista y a la consideración de discurso como producto, y no como proceso, que viene siendo común en los estudios discursivos (López Serena 2017: 178-179). La autora concluye que se produce una ausencia general de la perspectiva funcional formulativa en el estudio de fenómenos tales como los marcadores del discurso (véase también al respecto López Serena y Borreguero 2010), la interrupción (López Serena y Méndez 2009), la reformulación (López Serena y Loureda 2013) o posiciones como el margen izquierdo del enunciado (López Serena 2012), cuyo estudio, de ser abordado desde la perspectiva del discurso como proceso y de la formulación como actividad universal del lenguaje, permite arrojar conclusiones más completas y adecuadas.

#### **2.2.4. El concepto de formulación en la presente investigación**

En la presente investigación, y tomando como referencia el discurso oral, nos sumamos a la consideración de *formulación* expuesta desde las aproximaciones *discursivas* más globales (§ 2.2.3.3). Seguimos la definición propuesta por López Serena (2017) en la que *formular* se contempla como una acción universal o primaria que consiste en producir el lenguaje y, en suma, construir el propio discurso. Si nuestro objeto de estudio es la formulación, entendida en su sentido más amplio como una función básica metalingüística y metadiscursiva, las preguntas básicas que surgen cuando queremos aproximarnos al estudio de los procesos o fenómenos formulativos subyacentes son: ¿cómo podemos estudiar la formulación? o ¿qué elementos forman parte de la formulación? Nos encontramos ante la tesitura de que, desde esta perspectiva, cualquier elemento de la lengua se puede contemplar como un fenómeno que toma parte en el proceso de formulación discursiva, desde los procesos cognitivos de producción discursiva y la propia articulación de fonemas hasta la concatenación de morfemas, sílabas, enunciados, y asimismo, cualquier proceso interactivo de construcción discursiva. Una definición tan amplia nos deja, por tanto, con dos problemas: la tarea inconmensurable e imposible de estudiar globalmente todos los aspectos que contribuyen a la formulación discursiva, por un lado; y la dificultad de delimitar un solo aspecto formulativo aisladamente para su estudio, dada la participación simultánea de varios niveles lingüísticos (fonéticos, morfosintácticos, semánticos, pragmáticos, kinésicos, interactivos, etc.) que se entrelazan en los procesos de construcción discursiva.

Una forma sensata de delimitar el objeto de estudio de la formulación es aproximarse al estudio de lo que se ha denominado *huellas*, *marcas* o *trazas* que permiten evidenciar los

procesos dinámicos e interactivos de la formulación y de la producción discursiva (Antos 1982, Gülich y Kotschi 1995, López Serena 2017). Por oposición a la lengua escrita y planificada, en la que se obtiene un producto o discurso definitivo del que se elimina toda huella o borrador de la formulación, en la lengua oral espontánea, construida bajo las restricciones de la linealidad temporal, la inmediatez y la planificación sobre la marcha, es posible ir siguiendo los pasos que da el hablante a la hora de formular su discurso (véase a este respecto lo explicado en § 2.1.1). Estos pasos son evidentes, sobre todo, cuando el hablante encuentra problemas o experimenta dificultades a la hora de formular su discurso (Antos 1982). Es el esfuerzo del hablante por solventar problemas el que se deja entrever a través de huellas o marcas observables en la superficie lingüística (Gülich y Kotschi 1995).

Por todo ello, es pertinente matizar nuestro acercamiento al estudio de la formulación poniendo de relieve que nuestro objeto de estudio se sitúa en aquellos fenómenos (“huellas”) que evidencian o muestran los procesos de formulación, planificación y construcción del discurso y que suelen encontrarse en contextos en los que el hablante experimenta dificultades o problemas para articular su mensaje.

La siguiente sección pretende explorar los distintos fenómenos que entrarían dentro de lo que consideramos huellas de la formulación, según lo expuesto en la presente sección, y recoge las propuestas de clasificación de dichos fenómenos formulativos.

### **2.3. ¿Cuáles son las *huellas de la formulación discursiva*? Algunas clasificaciones de los fenómenos de la formulación**

Hasta el momento, tal como apunta Shriberg (1994: 2), no existe una teoría unificada y consensuada que agrupe los distintos elementos que participan en la formulación discursiva (la autora menciona, en realidad, el término “disfluencias”), a pesar de que hay numerosos estudios, llevados a cabo desde disciplinas muy variadas, que han ahondado en la descripción de algunos de estos fenómenos –estudios abundantes en el ámbito internacional, pero más bien escasos en la lingüística española, cabría añadir–.

Los estudios que tratan sobre fenómenos que pueden considerarse huellas de la formulación, independiente de que sean concebidos en esos términos por sus autores o no, varían mucho en cuanto a su cobertura descriptiva: podemos encontrar trabajos que se centran en una estructura concreta o en un fenómeno muy específico, como sucede en el caso de los denominados *self-repairs* (o *auto-reparaciones*). Las auto-reparaciones son un tipo de

estructura que podría catalogarse como movimiento conversacional de reparación y que ha recibido una gran atención tanto en los principales trabajos de la corriente del Análisis Conversacional (§ 2.3.1.1) como en disciplinas como la psicolingüística (§ 2.3.1.2) y los propios estudios lingüísticos o discursivos (§ 2.3.1.3).

Podemos encontrar, también, estudios que clasifican y agrupan aquellos fenómenos sintácticos de la oralidad que transgreden los estándares gramaticales, como es el caso de los trabajos sobre enunciados “anómalos” (§ 2.3.2). Este tipo particular de enunciados o construcciones se definen en esos términos porque son aquellos que, desde una perspectiva eminentemente sintáctica, no reúnen los requisitos necesarios para ser considerados unidades oracionales íntegras.

Por otro lado, hay estudios que reúnen toda una serie de fenómenos de distinta naturaleza que tienen en común, sin embargo, producir lo que se ha venido considerado tradicionalmente como interrupciones en el habla: es el caso de los estudios sobre disfluencias (‘disfluencias’), el término más extendido en la lingüística anglosajona para referirse a las vacilaciones, las repeticiones, las auto-correcciones, las pausas silenciosas, las pausas llenas y otros elementos de distinto tipo (§ 2.3.3).

Por último, hay trabajos que tratan de adoptar una perspectiva más amplia y de elaborar todo un paradigma teórico sobre la formulación y los procesos y fenómenos que intervienen en ella. Este es el caso del concepto “actividades de producción del discurso” (Gülich y Kotschi 1995) derivado de la teoría de la formulación de Antos (1982), que pretende agrupar de forma modular y estructurada la heterogeneidad de fenómenos relacionados con la formulación del discurso (§ 2.3.4).

### **2.3.1. La auto-reparación (self-repair)**

La *auto-reparación*, conocida como *self-repair* en inglés, es una estructura que ha sido analizada en muchos trabajos y desde diferentes puntos de vista, según la corriente teórica adoptada. El origen del concepto de auto-reparación nace en los trabajos iniciáticos del Análisis Conversacional a partir la década de los 70, en los que se define como un mecanismo que forma parte de un fenómeno más genérico: la *reparación* (*repair*, en inglés). A partir de los trabajos del AC, la *reparación* y la *auto-reparación* (concretamente, la denominada *auto-reparación auto-iniciada*, a la que denominamos generalmente “*auto-reparación*”) se han convertido en el



objeto de estudio de otras disciplinas con un carácter lingüístico más o menos marcado. Tres son, a nuestro modo de ver, las principales perspectivas desde las que se ha abordado el estudio de la auto-reparación: la del Análisis Conversacional, desde la que se estudia cómo se integra y se distribuye este fenómeno en la organización de los sucesivos turnos de la interacción (§ 2.3.1.1); la psicolingüística, desde la que se analiza como una manifestación de los procesos cognitivos de planificación y producción del habla (§ 2.3.1.2); y la lingüística, desde la que se estudia principalmente la estructura formal y funcional de la auto-reparación y sus repercusiones sintácticas desde un punto de vista intralingüístico (en relación con los mecanismos gramaticales y la estructura sintáctica de una misma lengua), interlingüístico (de forma comparativa entre lenguas con una configuración gramatical y sintáctica más o menos similar) o bien en sus diversas aplicaciones (p.ej. aprendizaje de una L2, lingüística computacional) (§ 2.3.1.3). A continuación se exponen estas tres perspectivas, siendo la del Análisis Conversacional la fundamental, puesto que es la que primero articula la definición de auto-reparación que posteriormente adoptarán otros estudiosos.

### 2.3.1.1. La autoreparación y el concepto de reparación desde la perspectiva del Análisis Conversacional

La noción de *reparación* fue introducida y dada a conocer por la corriente del Análisis Conversacional (AC) en el pionero trabajo de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) y en otros estudios posteriores de los mismos autores, especialmente de Emanuel A. Schegloff (Schegloff 1972, 1979, 1987, 1992, 2000; Schegloff, Jefferson y Sacks 1977; véase también Jefferson 1972, 1987). En estos trabajos, la reparación se entiende como un mecanismo que forma parte del sistema de la toma de turnos (*turn-taking system*)<sup>11</sup> y que sirve para resolver los problemas que surgen en la interacción, ya sean 1) problemas relacionados con la aplicación de las reglas del sistema de turnos (i. e. relacionados con la organización y distribución de turnos conversacionales) o ya sean 2) otro tipo de problemas (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974: 723-724):

- 1) Ante problemas derivados de la organización y distribución de turnos de habla, los hablantes pueden emplear procedimientos de reparación tales como interrupciones, falsos

---

<sup>11</sup> Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) proponen toda una serie de reglas que explican los principios organizativos de la distribución y secuenciación de los turnos en la conversación. Esta organización básica es lo que se conoce como sistema de toma de turnos o sistema de alternancia de turnos (“turn-taking-system”).

comienzos (“false starts”), repeticiones, el reciclaje de turnos solapados o la suspensión del propio turno antes de que este llegue a su posible punto de compleción, esto es, al Lugar de Transición Pertinente (en adelante, LTP)<sup>12</sup> (ver Schegloff 1987 para una descripción de algunos de estos procedimientos).

- 2) Como explica Schegloff (1979: 269), otro tipo de problemas no necesariamente relacionados con el sistema de turnos pueden derivar de cualquier contingencia conversacional implicada en la producción y recepción del habla (problemas articulatorios, sintácticos, auditivos, relacionados con la memoria, con la secuencialidad, con el ruido ambiental, etc.). En estos casos, los hablantes producen reparaciones que ocurren dentro de un mismo turno de habla, como puede ser la corrección de una palabra; o reparaciones que se llevan a cabo a lo largo de más de un turno de habla –y que abren una suerte de secuencia de reparación, también sujeta a las reglas del sistema de turnos–, como en los casos en los que un hablante realiza un turno de reparación destinado a resolver algún aspecto de un turno previo que ya se ha completado, i.e. el hablante no interrumpe el turno previo para realizar la reparación.

En síntesis, como afirman de forma más genérica Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 361), la reparación se define como un mecanismo que se dirige a solventar problemas relacionados con la producción, la recepción o la comprensión del habla en la conversación.

En cuanto a la propia denominación de *reparación*, Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 363) especifican su preferencia por emplear un término más genérico como es *reparación* frente a *corrección*, ya que a diferencia de esta última, la reparación no implica necesariamente que se produzca el reemplazamiento de un elemento erróneo por otro correcto, puesto que a veces se produce en el discurso sin venir motivada por la presencia de un error. De igual modo, la presencia de un error o falta no implica que se produzca necesariamente una reparación o una corrección, ni la presencia de una reparación implica, a su vez, que se produzca una resolución efectiva del problema ocurrido, ya que en ocasiones las reparaciones pueden resultar fallidas y no solucionar con éxito el problema. La corrección puede entenderse, por tanto, como un subtipo o especificación de la reparación.

Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 364) clasifican las reparaciones desde la perspectiva de la distribución y organización de turnos de habla en la conversación, tomando

---

<sup>12</sup> El Lugar de Transición Pertinente o LTP (“Transition Relevance Place” o “TRP”) es un espacio del turno conversacional en el que se puede producir un cambio de turno, esto es, en el que el hablante puede dar por concluido su turno y otro interlocutor tomar la palabra (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974).

como referencia tres factores: el turno en el cual se produce el fenómeno que debe ser reparado, el hablante que produce la reparación y el hablante que provoca la reparación (el hablante que realiza la reparación no es necesariamente el mismo que ha podido incitarla). En primera instancia, la reparación puede llevarla a cabo el propio hablante que ha realizado el turno “problemático” en el curso de ese mismo turno de habla (*self-repair* o auto-reparación) u otro hablante cualquiera en un turno posterior (*other-repair* o reparación de otro hablante). En segunda instancia, tanto el *self-repair* como el *other-repair* pueden ser auto-iniciados, es decir, ser iniciados por el propio hablante que ha producido el turno “problemático” (*self-initiated self-repair* y *self-initiated other-repair*, como se aprecia en los ejemplos (3) y (4) respectivamente) o por otro hablante (*other-initiated self-repair* y *other-initiated other-repair*, como se observa en (5) y (6) respectivamente):

- (3) N: She was givin me a: ll the people that were go: ne this yea: r I mean this quarter y' // know  
J: Yeah

(Ejemplo de *self-initiated self-repair* adaptado de Schegloff, Jefferson y Sacks [1977: 364])

- (4) B: He had dis uh Mistuh W– whatever K– I can't think of his first name, Watts on, the one thet wrote // that piece,  
A: Dan Watts

(Ejemplo de *self-initiated other-repair* adaptado de Schegloff, Jefferson y Sacks [1977: 364])

- (5) Ken: Al here today?  
Dan: Yeah.  
(2.0)  
Ken: He is? hh eh heh  
Dan: Well he was

(Ejemplo de *other-initiated self-repair* adaptado de Schegloff, Jefferson y Sacks [1977: 364])

- (6) B: Where didju play ba: sk//etbaw.  
A: (The) gy: m.  
B: In the gy: m?  
A: Yea: h. Like grou(h)p therapy. Yuh know =

- B: = [ Oh: . . . .  
 A: half the group that we had la: s' term wz there en we jus' playing arou: nd  
 B: Uh- fooling around.  
 A: Eh- yeah ...

(Ejemplo de *other-initiated other-repair* adaptado de Schegloff, Jefferson y Sacks [1977: 365])

En consecuencia, se distinguen cuatro tipos de reparaciones: auto-reparaciones auto-iniciadas (*self-initiated self-repair*), auto-reparaciones iniciadas por otro hablante (*other-initiated self-repair*), reparaciones de otro hablante auto-iniciadas (*self-initiated other-repair*) y reparaciones de otro hablante iniciadas por otro hablante (*other-initiated other-repair*).

Como describen Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 367-368), las técnicas mediante las que se inician las reparaciones pueden ser de diferente tipo: en el caso de las auto-reparaciones que han sido auto-iniciadas (*self-initiated self-repairs*) suelen aparecer perturbaciones que no constituyen elementos léxicos del habla tales como cortes, pausas llenas o alargamientos de sonidos; en el caso de las reparaciones iniciados por otro hablante (*other-initiated*)<sup>13</sup>, suelen aparecer determinados tipos de turno formados por preguntas o peticiones de información como “¿eh?”, “¿quién”, “¿qué?” o repeticiones parciales del turno anterior que contienen el elemento problemático y que constituyen peticiones de aclaraciones, entre otras posibilidades.

La reparación puede ubicarse en cuatro posibles turnos o posiciones (Schegloff, Jefferson y Sack, 1977: 366-367), según se trate de reparaciones iniciadas por el propio hablante que ha emitido un turno "problemático" o por otro hablante: si la reparación está iniciada por otro hablante, puede aparecer en una única posición: el turno siguiente o subsecuente al turno que contiene el problema que debe ser reparado. En cambio, si la reparación es iniciada por el hablante que produce el turno en el que aparece el problema, esta puede ocurrir bien en el interior de este mismo turno problemático, bien en el LTP de dicho turno problemático, o bien en el tercer turno, es decir, dos turnos después del turno problemático<sup>14</sup>, como se puede observar en (5). La existencia de cuatro posibles posiciones desde las que se puede iniciar una reparación implica que, del mismo modo, en el curso de la

<sup>13</sup> Este tipo de reparaciones iniciadas por otro hablante han sido también estudiadas por Schegloff (2000).

<sup>14</sup> En su artículo "Repair after Next Turn: the Last Structurally Provided Defense of Intersubjectivity in Conversation", Schegloff (1992) estudia estos casos de reparaciones que se producen a partir del segundo turno conversacional.

interacción existen cuatro *oportunidades o espacios para iniciar reparaciones (repair-initiation opportunity spaces)*.

Según Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 369), el tipo de reparaciones que más frecuentemente se producen son las auto-reparaciones auto-iniciadas (“self-initiated self-repairs”), las cuales suelen, además, completarse de forma exitosa en el mismo turno de habla problemático o en el LTP de dicho turno de habla. Los autores observan la preferencia de este tipo de reparación por los hablantes en sus datos y justifican su predominancia por varios motivos:

- 1) porque el primer turno es el que abre la primera oportunidad que surge para iniciar una reparación en la secuenciación temporal de los turnos conversacionales, consiguientemente, es la reparación más accesible (i.e. el primer hablante que está en posesión del turno cuando produce un error o fenómeno susceptible de reparación tiene antes la oportunidad de iniciar la reparación que los demás);
- 2) porque la reparación suele llevarse a cabo y completarse con éxito antes de que se suceda el siguiente turno en el que otro hablante puede tener la oportunidad de iniciar una reparación.

A partir de su análisis, Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 377) concluyen que, incluso si es otro hablante quien inicia la reparación<sup>15</sup> (“other-initiated”), la auto-reparación (“self-repair”) es el patrón de reparación predominante por encima de cualquier tipo y suele vincularse con casos de auto-correcciones.

La importancia y la relevancia que supone estudiar las reparaciones para el Análisis Conversacional puede sintetizarse, a nuestro modo de ver, en dos ideas generales puestas de relieve en varios de los trabajos que venimos citando en este apartado:

- 1) El estudio de la reparación es un aspecto fundamental para una teoría sobre la organización del lenguaje natural (Sacks, Schegloff y Jefferson (1977)).

---

<sup>15</sup> Los autores explican que cuando otro hablante inicia una reparación, esta iniciación está orientada no tanto a resolver el problema sino a hacérselo notar al hablante que lo ha producido para que lo resuelva. En este sentido, Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 377) afirman que el proceso de reparación está organizado para favorecer la auto-reparación en cualquier circunstancia, incluso cuando es el otro hablante quien inicia el proceso.

Según Sacks, Schegloff y Jefferson (1974: 724), la reparación y el sistema de toma de turnos mantienen una relación estrecha (“están hechos el uno para el otro”) en dos sentidos: por un lado, el sistema de turnos incorpora de por sí mecanismos para reparar los problemas que surgen en la aplicación de sus reglas; y, por otro lado, la propia reparación de cualquier tipo de problemas conversacionales (incluso los no vinculados con las reglas del sistema de turnos) se rige por la organización básica dictada por el sistema de la toma de turnos.

Una implicación del primer aspecto (el hecho de que el propio sistema de turnos incorpore mecanismos de reparación) es que algunos mecanismos de la reparación se pueden considerar intrínsecos al propio sistema de organización de turnos. Del mismo modo que el uso del lenguaje en la interacción está organizado en torno a un sistema de reglas, los mecanismos de los que se sirve el sistema para resolver los problemas que surgen en la aplicación de las reglas también siguen unos mismos principios organizativos que pueden ser descritos. En palabras de Schegloff, Jefferson y Sacks (1977: 381, traducción nuestra):

Si el lenguaje se compone de sistemas de reglas que están integradas [en el propio lenguaje], entonces tendrá problemas relacionados con la forma en que se integran dichas reglas (como mínimo). Y si [el lenguaje] tiene problemas intrínsecos, dispondrá, así mismo, de algún mecanismo para tratar de resolver dichos problemas intrínsecamente. Una teoría adecuada sobre la organización del lenguaje natural debe representar cómo el lenguaje natural resuelve sus problemas intrínsecos. Dicha teoría necesitará, entonces, dar cuenta de la organización de la reparación.

Con todo ello, el estudio de la reparación se plantea como un aspecto clave para el trabajo de los Analistas de la Conversación, puesto que, tal y como se expresa en las últimas líneas de la cita previa, queda patente la necesidad de describir cómo se organizan los mecanismos de reparación para poder dar cuenta de la propia organización del sistema de toma de turnos y, en última instancia, de la conversación.

- 2) El estudio de la reparación es un aspecto fundamental para el estudio de una “sintaxis de la conversación” (Schegloff 1979).

El interés por el estudio de la reparación queda justificado también en el trabajo de Schegloff (1979), quien analiza los efectos que tiene la producción de una reparación

en la forma de una oración y en la ordenación de sus constituyentes. Según Schegloff (1979: 269, traducción nuestra):

[a]unque muchas de las causas [...] de la reparación o de su necesidad son extrínsecas a la sintaxis, la reparación que se lleva a cabo se realiza en entornos sintácticos que, de cierta manera, lo acomodan.

Schegloff (1979: 262) afirma que las reparaciones afectan no solo a la sintaxis de las oraciones, sino que tienen repercusiones que van más allá de la organización de las oraciones (turnos, secuencias y la conversación, en general). Por ello, Schegloff (1979: 281) reivindica la relevancia de estudiar el fenómeno de la reparación y de hacerlo desde una “sintaxis para la conversación” (“syntax-for-conversation”).

### 2.3.1.2. La autoreparación desde una perspectiva psicolingüística

La auto-reparación ha despertado siempre un gran interés en las investigaciones sobre la producción del habla y sobre los procesos denominados *monitoring* o *self-monitoring*, relativos al control o acceso que tiene el hablante sobre los procesos de producción discursiva. Las auto-reparaciones, del mismo modo que los errores o deslices (conocidos como “slips of tongue” o “spoonerisms” en inglés [véase los volúmenes editados por Fromking [1973, 1980] o trabajos como los de Berg 1986 o Postma 2000, entre muchos otros]), son fenómenos que proporcionan evidencias de estos procesos. Desde los años 80, los investigadores se han acercado a las auto-reparaciones como ventanas a través de las cuales estudiar qué tipo de procesos cognitivos intervienen en determinados momentos de la producción del habla, cómo se desarrollan dichos procesos o qué conclusiones puede arrojar la medición de algunos parámetros temporales (por ejemplo, el tiempo que transcurre desde que un hablante produce un error hasta que lo corrige) con el fin último de desentrañar la estructura mental responsable de la producción del lenguaje humano e implementar una teoría sobre la producción y el control lingüístico (véanse los trabajos seminales de Blackmer y Mitton 1991; Levelt 1983, 1989; Nootboom 1980; Van Wijk y Kempen 1987; otros ejemplos de estudios más actuales son los de Nootboom 2005, Nootboom y Quené 2017, Pillai 2002 o Seyfeddinipur *et al.* 2008). Las auto-reparaciones también han sido objeto de estudio para trabajos sobre la percepción y comprensión del habla (Corley 2010, Lowder y Ferreira 2016), la adquisición del lenguaje (Evans 1985, Laakso 2010, Manfra *et al.* 2016, Morgenstern *et al.* 2013) o el habla patológica

(véase por ejemplo el volumen editado por Hartsuiker *et al.* 2005) en diversas lenguas y, en ocasiones, mediante el uso de técnicas experimentales como el eye-tracking.

Uno de los pioneros en estudiar el vínculo entre las auto-reparaciones y el sistema de control (“monitor”) y de producción del habla ha sido Williem J. M. Levelt (1983, 1984, 1989; Levelt y Cutler 1983). El trabajo seminal que publica en 1983, titulado “Monitoring and self-repair in speech”, es uno de los que más influencia ha venido ejerciendo sobre los estudios (psicolingüísticos, propiamente lingüísticos, computacionales, etc.) de la auto-reparación. Levelt (1983) define la estructura interna de la auto-reparación (A), proporciona una tipología de acuerdo con los procesos de control (“monitoring”) con los que se vincula (B) y, además, estudia sus propiedades en relación con determinadas hipótesis sobre su teoría de producción del habla (C), desarrollada en Levelt (1989). Los conceptos asentados por este autor siguen teniendo gran vigencia hoy en día, y prueba de ello es que en la presente investigación aplicaremos algunos aspectos de su propuesta.

### A. Estructura de la auto-reparación

Levelt delimita tres fases o etapas que se suceden temporalmente en la producción de una auto-reparación, tal y como muestra la Figura 2, adaptada y traducida de Levelt (1983: 45):

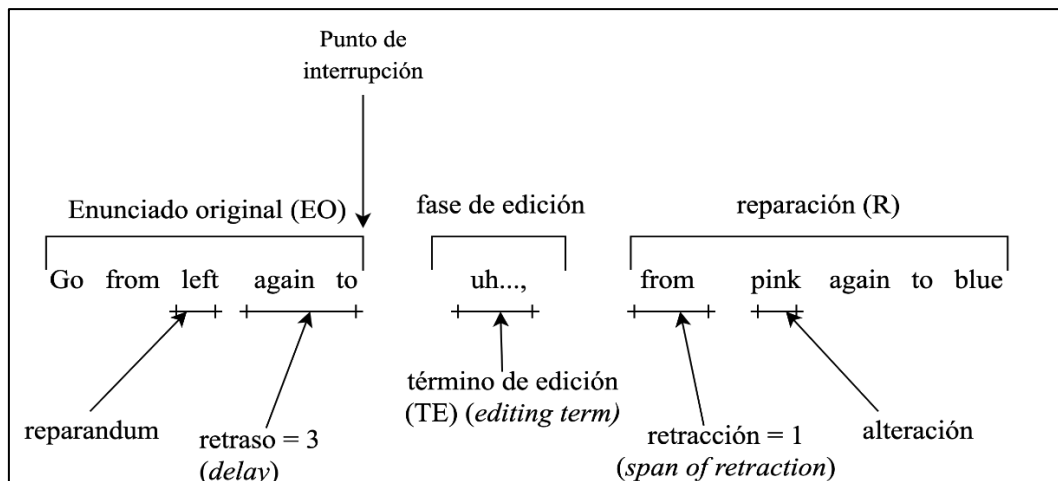


Figura 2. Estructura de una auto-reparación según Levelt (1983: 45)

- 1) Un *enunciado original* o *EO* (*original utterance* o *OU*) que contiene el elemento problemático que se reparará posteriormente (el *reparandum*) y que se extiende desde la frontera oracional que contiene el *reparandum* hasta el denominado *punto de interrupción* (*moment of interruption*) del habla. El punto de interrupción puede ocurrir bien en el propio *reparandum*, interrumpiéndolo; bien inmediatamente tras el *reparandum*, una vez este se



ha enunciado completamente; o bien unas sílabas después de que se produzca el reparandum, en cuyo caso se produce un *retraso* (*delay*). En el caso del ejemplo tomado de Levelt (1983: 45), el EO (“Go from left again to”) contiene el reparandum “left”, que será modificado posteriormente por el término “pink”. El punto de interrupción se produce con un retraso de 3 sílabas (“again to”) con respecto a la enunciación del reparandum “left”.

- 2) Una *fase de edición* (*editing phase*) de hesitación o pausa que puede o no contener un *término de edición* o *TE* (*editing term* o *ET*). En el caso del ejemplo de Levelt (1983: 45) aparece una pausa silenciosa y el elemento “uh”.
- 3) Una *reparación* o *R* (*repair* o *R*) que contiene una *alteración* (*alteration*) con respecto al EO y que se extiende desde el final de la fase previa hasta la primera frontera oracional que haya tras la alteración. Dicha alteración puede aparecer justo al comienzo del segmento de reparación o tras unas sílabas de *retracción* (*span of retraction*). En el segmento de reparación del ejemplo de Levelt (1983: 45), “from pink again to blue”, contiene la alteración “pink” (en sustitución del elemento “left” del EO), la cual se produce con una retracción de una sílaba.

La terminología relativa a las partes de la auto-reparación se ha modificado posteriormente en trabajos como los de Shriberg (1994), quien restringe la definición de reparandum y de reparación<sup>16</sup> y renombra a la fase de edición como *interregno* (*interregnum*)<sup>17</sup>, u otros autores que han adaptado la propuesta (p. ej. Clark y Wasow 1998, Nakatani y Hirschberg 1994).

En relación con la estructura de la auto-reparación, Levelt (1983) postula además la denominada *Regla de la buena formación* (*well-formedness rule*). El autor expone que existen relaciones sintácticas entre el EO y la R que constriñen la estructura de la R, ya que este

---

<sup>16</sup> Shriberg (1994: 7) define reparandum no como el elemento que se sustituirá por la posterior alteración, sino como el conjunto de palabras previas a la interrupción que son deletables o eliminables si se toma como referencia la intención o enunciado final resultante del hablante. Por ejemplo, en la Figura 2, para Shriberg el reparandum sería “from left again to-”, y no solamente el término “left”. Del mismo modo, la reparación pasa a considerarse como el conjunto de palabras que se corresponde exactamente con el material del reparandum (Shriberg 1994: 9). Para esta autora, el segmento de reparación en el caso del ejemplo de la Figura 2 sería “from pink again to”, y no el conjunto oracional subsecuente a la interrupción.

<sup>17</sup> Shriberg (1994: 8) defiende que el término “interregnum” es más neutro que la noción de “fase de edición” de Levelt, puesto que designa la región temporal que se produce entre el reparandum y la reparación independientemente de si esta región contiene un término de edición o no, e independientemente de si esta fase lleva a cabo una función de edición o no (por ejemplo, puede que una pausa llena simplemente remita a una función de replanificación).

segmento no puede iniciarse retomando cualquier constituyente sintáctico del EO, al menos en la mayoría de las auto-reparaciones estudiadas por el autor salvando algunas excepciones. Por ello, Levelt (1983: 78) distingue entre auto-reparaciones bien formadas y mal formadas (“well-formed” e “ill-formed”) y expone la siguiente regla para poder considerar que una reparación está bien formada:

Una reparación  $\langle \alpha \gamma \rangle$  [donde  $\alpha$  representa al EO y  $\gamma$  a la R] está bien formada si y solo si hay un segmento  $\beta$  de forma que el segmento  $\langle \alpha \beta \text{ and}^* \gamma \rangle$  [“and” representa la conjunción coordinante “y”] esté bien formado, donde  $\beta$  es una compleción del constituyente que domina directamente al último elemento de  $\alpha$ . (\*and se elimina si el primer constituyente de  $\gamma$  es un conector oracional).

(Levelt 1983: 78, traducción nuestra).

Así, una reparación como (7) (ejemplo tomado de Levelt [1983: 79]) está bien formada debido a que la construcción (8) (Levelt 1983: 79) es correcta:

- (7)  $\frac{\alpha}{\text{to the right is a green,}} \quad \frac{\gamma}{\text{a blue node}}$
- (8)  $\frac{\alpha}{\text{to the right is a green}} \quad \frac{\beta}{\text{node}} \quad \text{and} \quad \frac{\gamma}{\text{a blue node}}$

Con su regla de la buena formación, Levelt justifica la forma en la que el hablante facilita al oyente la interpretación de la reparación, de forma que este puede relacionar la nueva formulación de la R con el EO enunciado previamente. Esta regla presupone, de acuerdo con el autor, una similitud estructural entre las auto-reparaciones y la coordinación sintáctica, ya que en ambos tipos de construcción el hablante transfiere algunas propiedades sintácticas del primer miembro (o del EO) en el segundo (la R). Levelt señala, así mismo, algunas propiedades que permiten relacionar la estructura de las auto-reparaciones con las estructuras de pregunta y respuesta. Con ello, el autor concluye que

la estrecha relación que aparentemente hay entre reparar, por un lado, y coordinar y preguntar y responder, por otro, sugiere que las formas mediante las que el lenguaje natural trata sus problemas intrínsecos [omito cita] no están tan alejadas de las formas mediante las que logra la coherencia y la fluidez discursiva.

(Levelt 1983: 101)

## B. Clasificación de los tipos de auto-reparación

Levelt (1983) distingue entre *reparaciones abiertas o descubiertas (overt repairs)*, que tienen la finalidad de corregir o solucionar algún aspecto enunciado en el EO; y *reparaciones cubiertas o reparaciones-C (covert repairs)*, también denominados *C-repairs*, que se caracterizan por la presencia de una interrupción y, facultativamente, de un término de edición, pero en las que no se produce ningún tipo de reparación o corrección con respecto al EO. Se trata, en estos últimos casos, de meras continuaciones tras un momento de vacilación o de repeticiones léxicas.

En los casos de reparaciones descubiertas, Levelt (1983: 51-55) propone tres tipos de auto-reparación según sus posibles causas o los focos de los procesos de control (“foci of monitoring”) que se puedan ver implicados en la producción de la auto-reparación. Los tipos de auto-reparación derivan del hecho de que el hablante compara si el output o resultado obtenido en una determinada fase de procesamiento del habla se corresponde con 1) la intención que ha concebido originalmente antes de expresar su mensaje, con 2) la transmisión de una formulación semánticamente apropiada y con 3) un mensaje que no contiene ningún error o incorrección lingüística:

- 1) *Reparación diferente o reparación-D (different repair o D-repair)*: el hablante desea realizar una redistribución u ordenación de su mensaje distinta a la que ha comenzado a enunciar y reemplaza el EO por otro mensaje distinto. La pregunta que se hace el hablante, cuando lleva a cabo este tipo de auto-reparaciones, es : “¿quiero decir esto ahora?”.
- 2) *Reparación vinculada con lo apropiado o reparación-A (appropriateness repair o A-repair)*: el hablante desea especificar o calificar un mensaje que considera inapropiado o ambiguo por varios motivos, y la pregunta que se formula es: “¿Quiero decirlo de esta forma?”. Hay varios subtipos de reparaciones-A, según el aspecto que se considera ambiguo:
  - Las *reparaciones-AA (AA-repairs)* pretenden solventar ambigüedades del contexto o referenciales (derivadas, por ejemplo, del uso de demostrativos o deícticos).
  - Las *reparaciones-AL (AL-repairs)* se vinculan con el uso de un determinado término que resulta ambiguo;
  - Las *reparaciones-AC (AC-repairs)* tienen por finalidad reestablecer una coherencia con los términos o expresiones utilizados previamente por el hablante.

- Para los casos en los que no sea posible determinar si el uso de un término es inapropiado por coherencia con el discurso previo o porque resulta ambiguo, se puede utilizar la denominación *reparaciones-ALC* (*ALC-repairs*).
- 3) *Reparación del error* o *reparación-E* (*error repair* o *E-repair*): el hablante detecta que se ha producido un error lingüístico de algún tipo y desea corregirlo, en respuesta a la pregunta: “¿Estoy produciendo un error?”. Los subtipos de reparaciones-E son:
- Las *reparaciones-EL* (*EL-repairs*) pretenden solventar una incorrección léxica (uso de la palabra incorrecta).
  - Las *reparaciones-ES* (*ES-repairs*) se vinculan con errores sintácticos (ligados a la estructura sintáctica).
  - Las *reparaciones-EF* (*EF-repairs*) pretenden corregir un error fonético.

Levelt contempla un último tipo de *reparación residual* o *reparación-R* (*reslt repairs* o *R-repairs*) donde incluye aquellos casos de auto-reparación que resultan confusos y no pueden clasificarse según las categorías previas.

Por lo que respecta a las reparaciones-C o reparaciones cubiertas, de acuerdo con Levelt (1983: 55), es imposible determinar la causa por la que se producen, ya que se trata de interrupciones que suceden antes de que el hablante haya expresado un enunciado.

Del mismo modo que sucede con la terminología relativa a las partes de la auto-reparación, muchos trabajos mantienen la clasificación de Levelt (1983) como una suerte de tipología funcional de las auto-reparaciones, si bien en algunos casos con algunas modificaciones o adaptaciones (p. ej. Blackmer y Mitton 1991 o Carletta et al 1993).

### C. Implicaciones cognitivas de la auto-reparación

Además de las derivadas de la clasificación tipológica (véase subapartado anterior) de las auto-reparaciones, otras aportaciones de Levelt que han calado en la literatura posterior y que guardan relación con algunos aspectos de la producción del habla son el denominado problema de linealización del hablante (“the speaker’s linearization problem”) (Levelt 1981) que explicamos previamente en § 2.1.1 y la regla principal de la interrupción (“main interruption rule”) (Levelt 1983), basada en el trabajo de Nooteboom (1980). En cuanto a esta última, Levelt (1983) formula dos principios: que el hablante interrumpe su habla inmediatamente cuando detecta un error o problema susceptible de ser reparado y que,

corolariamente, no tiene en cuenta para ello la estructura lingüística o la completud estructural (i.e. puede interrumpirse en cualquier punto de la construcción lingüística que está enunciando, incluso a mitad de palabra). Sin embargo, el autor demuestra, con respecto a este último punto, que en su corpus<sup>18</sup> en muchas ocasiones se respeta la integridad del reparandum (no se interrumpe la palabra) e incluso, a veces, se suceden varias sílabas tras la producción del reparandum (“retrasos”), con lo que algunas auto-reparaciones infringen esta regla principal de la interrupción o imponen, al menos, excepciones. Levelt (1983: 56-66) adapta la regla para dar cabida a estos casos: por un lado, observa que la interrupción del reparandum antes de que se complete su enunciación se produce sobre todo en las reparaciones de tipo E (donde el reparandum es una palabra que contiene un error), mientras que en reparaciones como la del tipo A se respeta la completud de la palabra. Explica que esto puede ser un mecanismo pragmático empleado por el hablante para señalar a su interlocutor que la palabra interrumpida es errónea. Por otro lado, los casos en los que el hablante finaliza el constituyente oracional antes de interrumpirse se pueden explicar, de acuerdo con Levelt, debido a que el sistema de control puede ejercer una mayor atención conforme se acerca el final de la oración, con lo que el hablante percibe o detecta los problemas hacia el final de los constituyentes oracionales.

Esta regla de la interrupción principal ha tenido defensores (p. ej. Brédart 1991, en su aplicación al habla francesa) y detractores. Los estudios que la cuestionan ofrecen una serie de argumentos basados en otros corpus de auto-reparaciones y sostienen que sus principios no se cumplen (p. ej. véase Berg 1986, Blackmer y Mitton 1991, Seyfeddinipur *et al.* 2008).

### 2.3.1.3. La autoreparación desde una perspectiva lingüística

El estudio de la auto-reparación ha trascendido con éxito desde el ámbito del AC a otros campos de investigación que se pueden considerar más lingüísticos por su interés en aspectos más gramaticales, sintácticos o prosódicos. Las observaciones de Schegloff (1979) acerca de que las auto-reparaciones, lejos de ser caóticas, son un fenómeno sistematizable y estructurable desde una “sintaxis-para-la-conversación” han sido seguidas y ampliamente desarrolladas por trabajos que se inscriben en el ámbito de denominada Lingüística Interaccional<sup>19</sup> o que

---

<sup>18</sup> Estas observaciones se derivan del análisis de un corpus que contiene 959 auto-reparaciones producidas en discursos espontáneos monologales grabados en el contexto de un experimento. En este experimento, un hablante debía describir una serie de patrones visuales (diferentes formas constituidas por varios puntos de colores unidos por líneas) para que un oyente fuera capaz de dibujar y reproducir dichos patrones.

<sup>19</sup> De acuerdo con Couper-Kuhlen y Selting (2001: 1), la disciplina de la Lingüística Interaccional se puede definir como “una perspectiva hacia la estructura y uso de lenguaje informada por el hábitat del lenguaje natural dentro

presentan un corte más marcadamente lingüístico. Estos trabajos se interesan más por las propiedades formales (morfosintácticas, prosódicas, etc.) de las auto-reparaciones, por los mecanismos lingüísticos mediante los que se llevan a cabo y por sus repercusiones en la organización sintáctica del discurso, y no tanto por sus consecuencias en el interior del sistema de la toma de turnos. El estudio de la auto-reparación en esta dirección se plantea desde el análisis del discurso oral<sup>20</sup>, si bien sin dejar el componente interactivo de lado (no en vano el origen de la noción de auto-reparación proviene de los estudios conversacionales); por consiguiente, el caudal de estudios desarrollados en este ámbito se puede considerar una gran aportación al estudio de la sintaxis oral o “nueva sintaxis” (Narbona 1992), dado que el objetivo de estos trabajos es desentrañar las regularidades gramaticales (sintácticas, prosódicas) que comporta la auto-reparación en la interacción oral para poder conocer, a su vez, las regularidades gramaticales generales de cualquier lengua hablada.

La auto-reparación ha sido descrita en distintos idiomas (A), así como de forma comparativa entre lenguas (B) o en distintas ramas de la lingüística aplicada tales como la enseñanza y aprendizaje de segundas lenguas, la lingüística clínica o la lingüística computacional (C).

#### A. Estudios de la auto-reparación en distintas lenguas

Dado el gran caudal de trabajos existente, nos limitaremos a apuntar algunos de los estudios más representativos sobre la auto-reparación en las lenguas alemana, francesa e inglesa y a comentar los aspectos que consideramos más relevantes. Cabe destacar, antes que nada, la acusada falta de estudios sobre la auto-reparación (y sobre el fenómeno de la reparación en general) focalizados en lengua española, salvando pocas excepciones (véase p. ej. Cebria 2002).

---

del orden interaccional”. Pretende forjarse como una nueva perspectiva mediante la que contemplar cómo se estructura cualquier fenómeno lingüístico (fonético, fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, etc.) en la interacción.

<sup>20</sup> Algunos trabajos excepcionalmente estudian la auto-reparación en textos escritos, como es el caso de las conversaciones mediadas por correo electrónico (Tanskanen y Karhukorpi 2008) o redes sociales (Karakas et al. 2015), e incluso, en lenguas de corpus escrito como el griego antiguo (Luján 2002).

## Alemán

En el caso de los estudios sobre alemán hablado, destacan sobre todo los trabajos llevados a cabo por Martin Pfeiffer (2010, 2012, 2014, 2017, entre otros), así como por otros autores como Auer (2005), Uhmman (1997, 2001, entre otros) o Benkenstein y Simpson (2003). En general, los trabajos de Pfeiffer y Uhmman se centran en estudiar las restricciones sintácticas que se producen en los contextos de retracción (denominados también de “reciclaje” o “recycling”, en términos del AC [Schegloff 1987]), esto es, en las auto-reparaciones en las que el hablante, tras la interrupción, repite parte del enunciado original previo. Ambos autores tratan de establecer modelos que permitan explicar las motivaciones formales (Uhmman 2001, 1997) o formales y funcionales (Pfeiffer 2014) que determinan que un hablante retroceda a un determinado constituyente sintáctico en su repetición con el fin último de predecir patrones de retracción. Uhmman (2001) analiza un tipo muy específico de auto-reparaciones: aquellas que conllevan una repetición de parte del enunciado original y una sustitución léxica del reparandum. La autora formula la *Regla del núcleo (Head Rule)*<sup>21</sup> mediante la que explica que la retracción, en el caso de estas auto-reparaciones, está constreñida por un rasgo sintáctico particular: el núcleo funcional de la oración que contiene el reparandum. Así, defiende que el hablante, al realizar la repetición, retrocede hasta el núcleo funcional del reparandum en el enunciado original, salvo en determinados casos (p. ej. cuando el propio reparandum es el núcleo funcional) que constituyen extensiones de la regla. Pfeiffer (2010) demuestra que la regla del núcleo propuesta por Uhmman no siempre se cumple. Este autor propone contemplar parámetros no solo formales o gramaticales (internos al propio sistema de la lengua), como hace Uhmman, sino también funcionales (cognitivos e interaccionales, externos ambos a la gramática) para predecir el punto de retracción escogido por el hablante a la hora de llevar a cabo las auto-reparaciones<sup>22</sup>. Pfeiffer (2017), tomando como base el modelo de las

---

<sup>21</sup> Esta regla toma como base la teoría sintáctica de la X-barra (X') y se enuncia de la siguiente forma (Uhmman 2001: 388): “Self-repairs are preferred if the accomplishment of repair starts with the repetition of the functional head which immediately c-commands the repairable”. Dos extensiones de esta regla son, así mismo, aplicables (Uhmman 2001: 395):

- (a) If the repairable Y is not a functional head, the self-repair preferably starts with the repetition of the cascade of functional heads  $X_1, \dots, X_n$  ( $n \geq 1$ ) which immediately c-commands the repairable.
- (b) If the repairable Y is a functional head in a cascade of functional heads  $X_1, \dots, X_n$  ( $n \geq 1$ ), then if  $Y \neq X$ , the self-repair preferably starts with the repetition of  $X_1$  or its specifier; if  $Y = X_1$ , the repair preferably starts with the ‘new’  $X_1$  or with its specifier.

<sup>22</sup> Pfeiffer (2014) estudia, inicialmente, las auto-reparaciones que tienen lugar en sintagmas o frases preposicionales (“prepositional phrases”) en las que se produce una retracción y una sustitución del sustantivo. Posteriormente (Pfeiffer 2014, 2017) amplía su estudio a otros tipos de auto-reparación que se producen sobre

motivaciones concurrentes o competitivas (“competing motivations model”) de Du Bois<sup>23</sup>, expone que la estructura de la autor-reparación y la retracción viene determinada por el conflicto constante que se produce entre las motivaciones formales y funcionales que experimentan los interlocutores de forma más o menos consciente. Pfeiffer (2017) detalla un total de cuatro motivaciones que conllevan la selección de un determinado punto de retracción, según su importancia (de mayor a menor): 1) la rapidez de llevar a cabo la auto-reparación para solventar lo antes posible los problemas interactivos, 2) la procesabilidad de la auto-reparación de cara a la interpretación del oyente, 3) la preservación de determinadas relaciones sintácticas favorecidas por la gramática de una lengua (p. ej. concordancia) y 4) la analogía con respecto a un patrón de retracción que se da en contextos sintácticos más restrictivos. La Figura 3 (tomada de Pfeiffer 2017: 67) muestra el modelo que permite predecir el punto de retracción (representado en las cajas de la parte inferior del esquema). El hablante sigue, de arriba a abajo, un proceso en el que sopesa la importancia de las cuatro motivaciones mencionadas a partir de determinados criterios o factores (“motivation-weighting factors”) representados en las cajas grises. Estos factores son el tipo de reparación (de toma de turno, corrección fonológica, etc.), el tipo de operación (inserción, supresión, etc.) y tipo de constituyente sintáctico reparado (p. ej. complemento de un sintagma preposicional). Según Pfeiffer (2017), los hablantes tienden a retrotraerse lo mínimo posible (retracción inmediata al elemento reparable) para ganar en rapidez, que es la motivación más relevante por defecto; cuando no lo hacen, es porque el resto de motivaciones (procesabilidad, preservación sintáctica o analogía) entran en juego. Si se atiende, por ejemplo, al factor “tipo de reparación”, se observa que los casos de corrección fonológica conllevan que la motivación de la rapidez sea la más relevante y que se seleccione, como punto de retracción, el propio reparandum:

---

otros constituyentes sintácticos y que conllevan, además de sustituciones, inserciones o eliminaciones de parte del enunciado previo.

<sup>23</sup> El modelo de Du Bois (1985: 44, *apud* Pfeiffer [2014: 230]) percibe la gramática como un sistema adaptativo, parcialmente autónomo (que se organiza de acuerdo a regularidades internas al propio sistema) y parcialmente susceptible a presiones externas (esto es, aspectos funcionales que constriñen e influyen en el sistema). De ahí a que Pfeiffer hable también de motivaciones cognitivas o internas e interaccionales o externas.



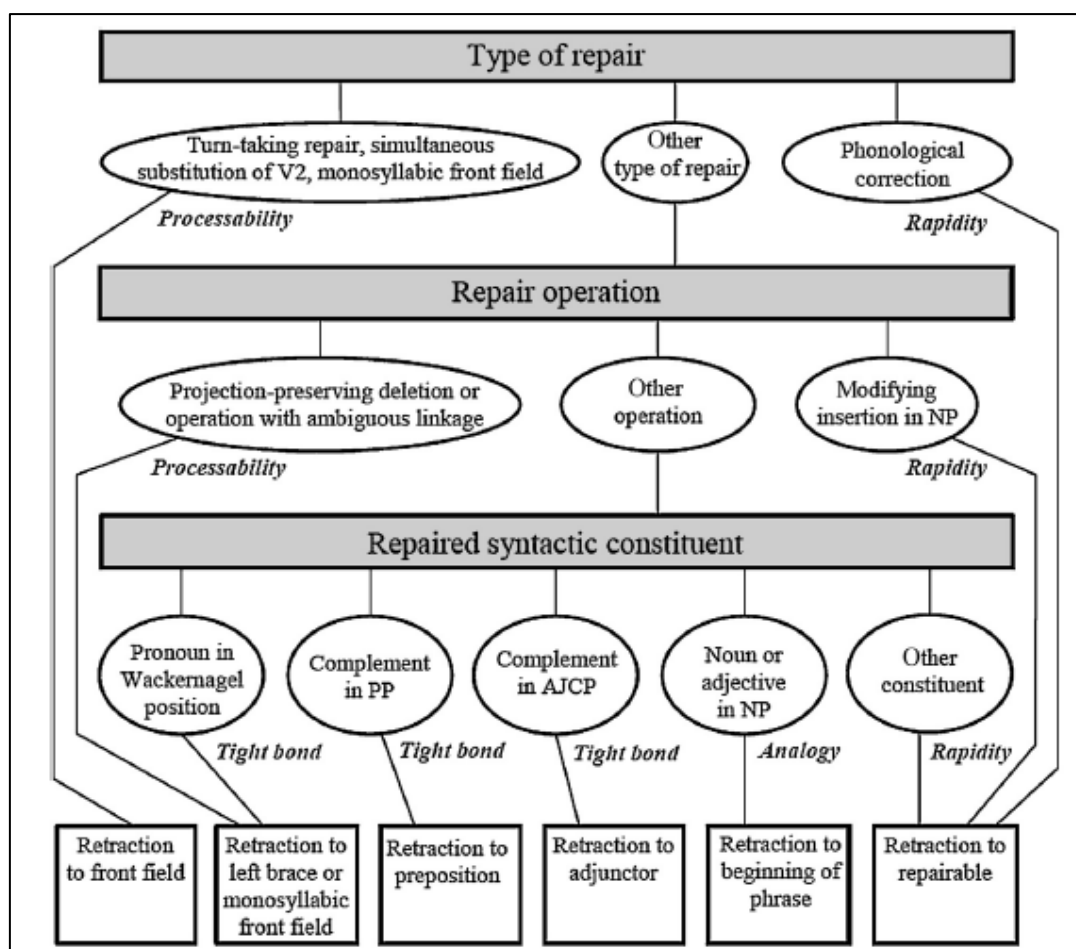


Figura 3. Modelo predictivo del punto de retracción en las auto-reparaciones en alemán (tomado de Pfeiffer 2017: 67)

## Francés

En lengua francesa también se han llevado a cabo diversos estudios sobre auto-reparaciones, denominación que frecuentemente se traduce en francés por “auto-corrección” (auto-correction”) o auto-interrupción (“auto-interruption”). Algunos trabajos que pueden mencionarse en esta línea son los de Brédart (1991), De Fornel (1990), De Fornel y Marandin (1996) y Dister (2008). A estos se pueden sumar también los trabajos de Berthille Pallaud y otros (Pallaud *et al.* 2013, 2019; Pallaud 2016; Pallaud y Bertrand 2016), que explicaremos más adelante en el apartado de “disfluencias” (§ 2.3.3.2) por tratarse de estudios que analizan las auto-reparaciones desde una perspectiva más amplia.

Michel De Fornel y Jean-Marie Marandin (De Fornel y Manrandin 1996) llevan a cabo un análisis formal de las auto-reparaciones para demostrar que, lejos de constituir accidentes de la conversación, estos fenómenos presentan un comportamiento sintáctico regular. De Fornel y Marandin (1996) rechazan la similitud entre las estructuras de auto-reparación y

coordinación que defienden algunos autores como Levelt (1983, véase apartado § 2.3.1.2) o Blanche-Benveniste (1987) y postulan, en cambio, un nuevo principio denominado principio de borde derecho o PBD (“principe de bord droit” o “PBD”) para explicar la relación de dependencia (y no de interdependencia) que mantiene la R con algún constituyente del EO y cubrir aquellos casos (p. ej. las inserciones, la sucesión de varias auto-reparaciones en cascada) en los que principios como la regla de la buena formación (Levelt 1983) o como la descripción de la reiteración de elementos o “listado” (“listage”, Blanche-Benveniste 1987) no son aplicables. El PDB implica que la categoría y localización del segmento de reparación depende del EO y se define de la siguiente forma: “Un constituyente R es una reparación lícita para EO si y solo si es sustituible en el borde derecho del árbol [sintáctico] que analiza el EO” (De Fornel y Marandin 1996: 47). De esta forma, un EO interrumpido (“#”) como “les enfants attendaient le #”, que recibiría el análisis arbóreo que presenta el esquema ubicado a la izquierda de la Figura 4 (adaptada de De Fornel y Marandin [1996: 47]), restringe una serie de categorías posibles mediante las que se puede realizar la R, como se ve en la parte derecha de la Figura 4:

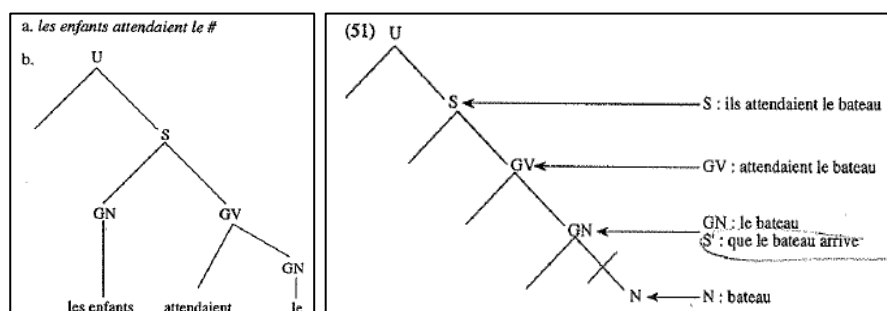


Figura 4. Análisis arbóreos que ejemplifican el principio del borde derecho (PDB) de De Fornel y Marandin (1996: 47)

Los autores justifican que su análisis es más adecuado y explicativo para describir las auto-reparaciones en francés que los principios que abogan por la similitud entre las auto-reparaciones y las coordinaciones sintácticas (cf. Levelt 1983, Blanche-Benveniste 1987), ya que permite describir distintos tipos de reparaciones y es independiente, además, de la categoría sintáctica a la que pertenecen el elemento reparador y el reparado. Ahora bien, admiten que su análisis, si bien es interpolable al principio de proyectabilidad de turnos del AC, es exclusivamente formal y no descartan, por ello, la posibilidad de combinarlo con otros

principios semánticos, pragmáticos, funcionales o psicolingüísticos externos a la gramática de la lengua.

Dister (2008) analiza un tipo de auto-reparación muy específico: aquellas en las que se produce la auto-corrección de determinantes (definidos, indefinidos, posesivos y demostrativos) inmediatamente tras la interrupción y destaca una serie de tendencias recurrentes en francés oral: 1) que las sustituciones de morfemas de género y número se producen generalmente en una dirección que va de lo más general (o gramaticalmente no marcado: masculino, singular) a lo más particular (o marcado: femenino, plural); 2) que las auto-correcciones no suelen implicar un cambio categorial (p. ej. un determinante definido suele sustituirse por otro definido, y no por otra categoría como posesivo); 3) que la auto-corrección co-ocurre con la repetición; 4) que los determinantes que más frecuentemente aparecen en su corpus son los que, así mismo, más frecuentemente se sustituyen; y 5) que cuando finaliza la auto-corrección el enunciado se retoma sin que se produzca una ruptura sintáctica mayor del enunciado.

Brédart (1991), por su parte, replica el análisis de la tipología de auto-reparaciones de Levelt (1983) en francés y, tras estudiar la distribución del punto de interrupción en los distintos tipos de auto-reparación –si se produce a mitad de palabra o no, cuál es la longitud en sílabas del reparandum–, defiende la pertinencia de la regla principal de la interrupción estipulada por Levelt (1983) explicada previamente en § 2.3.1.2.

## **Inglés**

Por lo que respecta a los estudios de auto-reparaciones desde una perspectiva lingüística en la lengua inglesa, se pueden mencionar algunos de los trabajos recogidos en el volumen editado por Hayashi *et al.* (2013) como el de Schegloff (2013), quien identifica un total de diez tipos de operaciones de reparación, aunque sin profundizar mucho en cómo se llevan a cabo sintácticamente, que es un aspecto que, de acuerdo con el autor, debe desarrollarse: reemplazar, insertar, suprimir, buscar, “parentetizar” (“parenthesizing”), abortar, saltar de secuencia (sequence-jumpling), reciclar, reformatear y reordenar. Lingüistas como Barbara A. Fox y Robert Jaspersen (1995) han desarrollado un importante caudal de trabajos sobre la auto-reparación en inglés (sobre todo en contraste con otras lenguas, como se verá en el siguiente apartado). En su trabajo publicado en 1995, los autores establecen una tipología de auto-reparaciones, tomando como base las repercusiones sintácticas que se producen el turno o TCU

(“turn constructional unit”): reciclaje de una palabra, reemplazamiento de una palabra, reciclaje de frase, reciclaje de una frase con reemplazamiento de una palabra, reciclaje de una frase con adición de elementos, cambio de marco sintáctico y abandono y reinicio de una nueva estructura. Analizan en qué unidades o categorías sintácticas del turno y las cláusulas (frase nominal, verbo, objeto directo, frase preposicional, predicativo) se inicia la reparación con el fin de para describir patrones recurrentes en la estructura de las auto-reparaciones y contribuir a desentrañar una “gramática de la auto-reparación” (Fox y Jaspersen 1995: 79). También destacan trabajos que estudian la configuración prosódica de las auto-reparaciones como los llevados a cabo por Levelt y Cutler (1983), Cutler (1983), Selting (1988) o Howell y Young (1991).

### **Otras lenguas**

Finalmente, es destacable el hecho de que la auto-reparación ha sido estudiada en otras lenguas pertenecientes a sistemas gramaticales muy diversos. Algunos trabajos recientes se han realizado sobre idiomas tales como el chino (Tao 2019), el árabe (Al-Harabsheh 2015), el neerlandés (Plug 2015), el sueco (Huhtamäki 2015), el húngaro (Németh 2012) o el finés (Laakso y Sorjonen 2009), por citar solo algunos pocos. Todo ello nos ofrece una perspectiva de la relevancia que ha tendido el concepto de auto-reparación y cómo se ha expandido desde el AC hasta los estudios que se preocupan por desentrañar los principios reguladores de la sintaxis oral.

#### **B. Estudios de la auto-reparación comparativos entre lenguas**

Otra forma de acercarse al fenómeno de la auto-reparación es mediante la realización de estudios comparativos que pongan de relieve la similitud o diferencia entre los mecanismos gramaticales puestos en marcha por distintas lenguas para llevar a cabo auto-reparaciones. La producción de trabajos sobre auto-reparaciones en esta línea es también abundante. Nos limitaremos, por tanto, a destacar algunos estudios llevados a cabo en este campo. Varios de los estudios más citados son los llevados a cabo por Barbara A. Fox y otros, en los que se comparan las auto-reparaciones (principalmente repeticiones y sustituciones de elementos morfemáticos o clíticos) producidas en inglés y japonés (Fox *et al.* 1996), en inglés, alemán y hebreo (Fox *et al.* 2010) y en bikol, inglés, finlandés, alemán, hebreo, indonesio, japonés, coreano, persa y chinateco de sochiapam (Fox *et al.* 2017). Fox *et al.* (1996) defiende la

necesidad de estudiar la auto-reparación en diversas lenguas con configuraciones sintácticas dispares para observar si las estrategias lingüísticas y la organización de las auto-reparaciones difieren en cada idioma. Admitiendo la posible interdependencia entre sintaxis y auto-reparaciones aducida por Schegloff (1979), Fox *et al.* (1996: 187, traducción nuestra) expresan que

si la reparación representa un conjunto de estrategias para responder a determinadas presiones interaccionales, y si las lenguas están compuestas de diferentes prácticas sintácticas (e incluso fonológicas) para gestionar dichas presiones, las reparaciones se articularán a partir de dichas prácticas y reflejarán la organización de esas prácticas sintácticas en general [...] Si encontramos diferencias en la organización de la reparación en diversas lenguas, entonces podemos sugerir [...] que estas diferencias surgen en parte de las distintas prácticas sintácticas que emplean los hablantes en esas lenguas.

Otros estudios han contrastado las auto-reparaciones en alemán e inglés (Rieger 2003), alemán y francés (Auer y Pfänfer 2007), alemán y sueco (Birkner *et al.* 2010, 2012) o inglés y francés (Tian *et al.* 2015). La mayoría de estos estudios apuntan que las diferencias encontradas en los rasgos sintácticos de la auto-reparación entre los idiomas estudiados son consecuencia de las diferencias morfosintácticas de las propias lenguas y concluyen, consiguientemente, que la estructura lingüística de una determinada lengua determina la forma, las estrategias y, en suma, la organización lingüística de las auto-reparaciones.

### C. Estudios de la auto-reparación en ramas de la lingüística aplicada: aprendizaje de L2, lingüística y clínica y lingüística computacional

Es destacable el impacto que ha tenido el desarrollo del concepto de auto-reparación (junto con el de reparación) en disciplinas aplicadas como son el aprendizaje de una L2, la lingüística clínica y la lingüística computacional, esta última especialmente en lo que se refiere a campos como la anotación de corpus o el desarrollo de sistemas de síntesis y reconocimiento de habla o textos.

En cuanto a la adquisición de una L2, algunos estudios analizan los fenómenos de reparación desde la perspectiva del aprendizaje o adquisición de una segunda lengua (L2), en muchas ocasiones de forma comparativa, contrastando las auto-reparaciones producidas en el habla de los aprendientes de una L2 con las que producen los hablantes nativos (L1). Por lo general, este tipo de estudios describen, entre otras cosas, qué tipo de reparaciones se llevan a cabo más frecuentemente o qué características y repercusiones léxicas, morfológicas o

sintácticas presentan las auto-reparaciones. La finalidad última de estos estudios es aplicar los resultados que arroja el análisis de los datos a la implementación de las estrategias de enseñanza de una L2, de forma que se mejore el proceso de enseñanza y aprendizaje y se adapte en función de las características de los aprendientes y de la L2 estudiada. Algunos ejemplos son los trabajos de Buckwalter (2011) o de Batlle Rodríguez (2015), ambos sobre la adquisición de español como lengua extranjera por parte de aprendientes estadounidenses, o de Quan y Weisser (2014), quienes comparan el uso de auto-reparaciones entre hablantes nativos de inglés y aprendientes chinos de inglés como lengua extranjera.

En el campo de la lingüística clínica también se han desarrollado numerosos trabajos que analizan el habla afásica u otro tipo de habla en el contexto de una patología o trastorno que afecta al habla (p. ej. alzheimer) tomando como base el fenómeno de la auto-reparación (Goodwin 2007, Feltner 2016, Laakso 1997, véase también los caps. 6-7 recogidos en el volumen editado por Goodwin 2003). Algunos estudios llevan a cabo una comparativa de los mecanismos lingüísticos que se emplean para producir auto-reparaciones en el habla no patológica y patológica para observar las peculiaridades de esta última (Milroy y Perkins 1992). Otros podríamos incluirlos en el apartado previo relativo al estudio de la auto-reparación desde una perspectiva psicolingüística, ya que más allá de las auto-reparaciones, tienen por finalidad estudiar los procesos cognitivos de control (“monitoring”) que ejerce un hablante que padece alguna patología del habla (p. ej. Oomen *et al.* 2001).

Otro de los ámbitos más fructíferos de la lingüística aplicada en los que se ha estudiado la auto-reparación es el de la lingüística computacional. Muchos de estos trabajos destacan como referencias seminales en los estudios sobre auto-reparaciones. Es el caso, por ejemplo, de trabajos como los de Nakatani y Hirschberg (1994) o Heeman y Allen (1999), citados a menudo en toda clase de trabajos sobre la auto-reparación. Ambos trabajos se inscriben en el ámbito de los sistemas de reconocimiento automático de habla, donde la auto-reparación se percibe como una fuente de errores y problemas (p. ej. crea fragmentos de palabras que no son reconocibles por lo sistemas), de ahí a que su interés se centre en la elaboración de modelos computacionales que sean capaces de detectar y corregir automáticamente las auto-reparaciones. La corrección de las auto-reparaciones consiste, generalmente, en eliminar el material que no forma parte del mensaje intencional que desea transmitir el hablante o se considera “incorrecto”.

Nakatani y Hirschberg (1994) llevan a cabo un estudio de determinados rasgos acústicos y prosódicos de las auto-reparaciones con la finalidad última de implementar un modelo de procesamiento capaz de detectar y corregir automáticamente las auto-reparaciones (modelo que denominan “repair interval model”). Defienden que los rasgos acústicos y prosódicos pueden ser indicios de auto-reparaciones y facilitar, así, la tarea del procesamiento automático. Exploran, en última instancia, modelos estadísticos predictivos en los que integran los rasgos prosódicos analizados para ver hasta qué punto es posible predecir las reparaciones.

De forma similar, el trabajo de Heeman y Allen (1999) versa sobre el reconocimiento y el etiquetado POS automático de auto-reparaciones, marcadores discursivos y frases entonativas. Estos dos últimos fenómenos, según los autores, están estrechamente vinculados con las auto-reparaciones (clasificadas por los autores en reinicios, reparaciones modificadas y reparaciones abreviadas) y con su identificación. Heeman y Allen (1999) diseñan un modelo computacional para reconocer y corregir automáticamente las auto-reparaciones.

Otros trabajos similares a los dos citados previamente son los que llevan a cabo Bear *et al.* (1992), Shriberg *et al.* (1992) o Hough y Purver (2013).

Existe, además, un amplio caudal de trabajos que versan también sobre la anotación manual de auto-reparaciones en corpus (p. ej. Carletta *et al.* 1993, Bear *et al.* 1993, Pallaud *et al.* 2013, 2019). Estos trabajos proponen códigos o esquemas de anotación en los que se definen criterios de reconocimiento, tipologías y algunos rasgos lingüísticos de las auto-reparaciones, con lo que además de solventar problemas prácticos a los que se enfrenta la anotación de corpus, muchos de estos estudios contribuyen así mismo al desarrollo de una teoría lingüística de las auto-reparaciones.

### **2.3.2. Fenómenos de la sintaxis coloquial y enunciados “anómalos”**

Los estudiosos de la sintaxis coloquial siempre han puesto de manifiesto que la sintaxis presenta unas particularidades que la distinguen de los esquemas oracionales prototípicos de la tradición gramatical, ya sea por las relaciones, el tipo de unión o la secuenciación que se produce entre los enunciados de los que se compone (§ 2.3.2.1), ya sea porque aparecen toda una serie de enunciados que se han venido considerando como “anómalos” por diversos motivos (§ 2.3.2.2). Creemos que todos estos fenómenos entroncan con nuestra concepción de

las huellas que ponen de manifiesto la formulación, esto es, las marcas del propio proceso de construcción discursiva, por lo que los describimos a continuación.

### 2.3.2.1. Fenómenos generales de la sintaxis coloquial

Es bien conocida por todos la referencia a la sintaxis coloquial, por oposición a la de la lengua escrita y formal, por medio de toda una serie de calificativos o sustantivos de fenómenos que la particularizan, siendo los más frecuentes en los trabajos seminales de la tradición hispánica los siguientes:

acumulativa, breve, concatenada, cortes, descuidada, dislocaciones, enumeraciones, flexible, fragmentaria, idas y venidas, incompleta, orden de palabras, parcelada, paráfrasis, pobre, quebrada, redundancia, repeticiones, rodeos explicativos, rupturas, simple, sin atadura, suelta, tendencia centrífuga, unión abierta.

En términos generales, calificativos como los de “breve”, “descuidada”, “incompleta”, “pobre” y “simple” derivan, tal y como explica Narbona (1986: 240) de una comparación de la sintaxis coloquial con la propia de otros códigos cultos donde las oraciones son más largas, más complejas y siempre están acabadas o son completas. El autor aboga por la necesidad de despojarse de este tipo de calificaciones, dado que no hacen sino complicar o dificultar el análisis de la sintaxis coloquial (Narbona 1986: 242). La sintaxis coloquial, según Narbona, no se rige por las mismas reglas gramaticales ni los esquemas propios de los códigos cultos y por ello no debe ser considerada como como transgresora o incorrecta, sino como un sistema que responde a una organización distinta a la que predomina en la lengua culta (Narbona 1986: 262).

Por oposición a la sintaxis incrustada de lo formal (Briz 1998: 68, Hidalgo y Pérez 2004: 228), la coloquial se considera una sintaxis “acumulativa”, “concatenada”, “flexible”, “fragmentaria” o “sin ataduras” en el sentido de que el hablante “acumula secuencias sin un diseño previamente estructurado, inicia una construcción sin que la que le precede se halle sintácticamente cerrada o terminada, rectifica sobre la marcha cuantas veces lo considera oportuno, de acuerdo con el propósito nuclear del mensaje, etc.” (Narbona 1986: 241). Como explica Briz (1998: 75), la ausencia de ataduras sintácticas fuertes configura una sintaxis de “unión abierta” que le permite al hablante realizar “idas y venidas” continuas sobre lo dicho,



continuas reformulaciones, reelaboraciones, digresiones, e incrustaciones de comentarios que permiten establecer otros medios de cohesión particulares de esta modalidad discursiva. Se produce así “un continuo ir y venir en un intento de explicarlo todo con detalle, de hacerse entender al instante, para preservar la comunicación, el contenido transmitido y asegurar la correcta interpretación tras los múltiples ruidos que van presentando a lo largo de una interacción” (Briz 1998: 69-70).

Se habla también, en este mismo sentido, de la presencia de una “tendencia centrífuga” en la sintaxis oral, ya que los enunciados se suceden de forma aparentemente inconexa y “tienden a flotar separados unos de otros, ajenos a una estructura orgánica, liberados de un centro magnético que los engarce en una oración unitaria” (Seco 1973: 370, *apud* Vigarra Tauste 2005 [1992]: 115). Vigarra Tauste (2005 [1992]: 115) expone también que se trata de una sintaxis fragmentaria, en la que predominan las relaciones de yuxtaposición sobre la expresión de relaciones mediante nexos explícitos, así como las relaciones de coordinación sobre las de subordinación.

A este mismo respecto, Narbona (1992) propone hablar, más que de sintaxis “suelta” o “quebrada”, de sintaxis “parcelada”. De acuerdo con el autor, el parcelamiento se define como

el resultado de una estrategia constructiva que revela una clara y decidida inclinación a organizar los contenidos en un elevado número de parcelas o partes, cada una de las cuales dispone de su propia configuración melódica, partes que, lejos de estar desligadas, sólo son interpretables en cuanto constitutivas del todo en que se integran (Narbona 1992)

Otro de las características más señaladas de la sintaxis coloquial es la abundante “redundancia” y las continuas “repeticiones” o insistencias de palabras o expresiones que, de acuerdo con Narbona (1986: 244), responden a una finalidad principalmente elativa, junto con otras como pueden ser la de refuerzo contrastivo, la de anticipación de una secuencia, de cierre o la de recuperación de una construcción, etcétera. Según Briz (1998: 71), el elevado grado de redundancias, de repeticiones y reelaboraciones en lo coloquial sirven a propósitos formulativos y deben entenderse como mecanismos de cohesión y continuidad. De forma similar, es destacable la abundancia de “paráfrasis” y de “rodeos explicativos” y de precisiones o comentarios extensos que hacen que la información va evolucionando muy lentamente, en comparación con otros registros (Briz 1998: 70, Hidalgo y Pérez 2004: 228).

Por su parte, destaca en la conversación coloquial un “orden de palabras” particular que no sigue el orden lineal o lógico de la gramática y que, más que considerarse un desorden, debe

entenderse como una ordenación que oobedece a otros factores que el hablante considera más prioritarios (Narbona 1986: 262) o que presentan valores pragmáticos (Padilla 2001). Similarmente, destacan también las observaciones sobre “dislocaciones” sintácticas que se contraponen a la lengua formal (Vigara Tauste 2005 [1992]: 72-103).

Además de todo ello, se ha mencionado también la presencia de “cortes”, “rupturas” o enunciados inacabados que pueden obedecer ocasionalmente no tanto a un principio de economía lingüística, sino a una intención expresiva (Narbona 1986: 248). A este tipo de enunciados dedicaremos el siguiente apartado § 2.3.2.2.

En definitiva, todos estos fenómenos, de acuerdo con Briz (1998: 67-68), se pueden definir como *constantess sintácticas* de la conversación coloquial motivados por la planificación sobre la marcha, el escaso control de la producción del mensaje o el tono informal. Son huellas que, a nuestro modo de ver, permiten entrever los procesos formulativos mediante los que va construyendo y engarzando el discurso coloquial.

#### 2.3.2.2. Clasificaciones de enunciados “anómalos”

Algunos estudiosos de la sintaxis de la lengua coloquial han centrado su atención en la descripción de enunciados “anómalos” que han calificado de *inacabados*, *truncados*, *fragmentados*, *anacolutos* o *incorrectos*, entre otras denominaciones, por presentar algún tipo de incompletud formal y no corresponderse estructuralmente con unidades prototípicas de la sintaxis oracional. Pese a la frecuencia de este tipo de estructuras en lo oral (de ahí que entrecomillemos el calificativo de *anómalos*, dado que su aparición dista de serlo), pocos son los autores que se han aventurado a esbozar una tipología o a describir estas secuencias en profundidad para el caso del español hablado. A nuestro parecer, las propuestas de clasificación de estos enunciados pueden agruparse en dos tipos, según adopten como base una perspectiva sintáctica o pragmática. Los trabajos que consideramos de base pragmática parten del concepto de acto de habla y centran su foco de atención en el criterio de la fuerza ilocutiva para establecer una tipología de estructuras. A este respecto destacan los trabajos sobre actos suspendidos, truncados, fallidos o reinicios de autores como Monsterrat Pérez Giménez (2011, 2014, 2015), Francisca Pose (2011) o Luis Cortés y M.<sup>a</sup> Matilde Camacho (2005). Estos estudios tienen cabida dentro del marco de los nuevos modelos de unidades discursivas, en los cuales es el acto de habla, y no el enunciado, la unidad básica. Por ello, en esta sección nos limitamos a describir

el primer tipo de propuestas sintácticas, ya que las pragmáticas serán desarrolladas más adelante en el capítulo 3.

En lo que sigue, recogemos la descripción de las clasificaciones elaboradas en el seno de la tradición española. Estas clasificaciones parten de criterios sintácticos –si bien adoptan otros de tipo prosódico, semántico y pragmático de forma secundaria– y pueden encontrarse trabajos como los de Ana María Vigara Tauste (1994, 2005 [1992]), Luis Cortés (1986), Gemma Herrero (1995) o María José Bedmar (1987, 2005), posteriormente en colaboración con Francisca Pose (Bedmar y Pose 2007, 2008). Muchas de estas nociones, además, entroncan con el concepto de anacoluto pautado por la tradición gramatical, por lo que nos referiremos esporádicamente también a este fenómeno.

Vigara Tauste (1994, 2005 [1992]) define el concepto de elipsis en la lengua hablada y los enunciados resultantes, así como el concepto de anacoluto en relación con el fenómeno de la dislocación sintáctica. Entre los enunciados relacionados con la elipsis, la autora distingue los *enunciados elípticos* (Vigara Tauste 1994) y los *enunciados expresivos esquemáticos* (Vigara Tauste 2005 [1992]).

Cortés (1986) clasifica los distintos tipos de enunciado<sup>24</sup> según la presencia o ausencia de constituyentes oracionales o la presencia de faltas morfosintácticas. El autor distingue cinco categorías principales de enunciados: *enunciados oracionales*, *enunciados fragmentarios* o de *fragmentos de oración*, *enunciados complejos*, *enunciados dudosos* y *conjunciones*, *locuciones* y *expletivos*. Los enunciados oracionales y los fragmentarios se subdividen, a su vez, en varios tipos. Los oracionales pueden ser *atípicos* o *típicos*. Tanto los enunciados oracionales típicos como los enunciados fragmentarios se pueden subclasificar, de acuerdo con el autor, en enunciados *acabados* e *inacabados*, y estos últimos, a su vez, en enunciados *correctos* e *incorrectos*. Los incorrectos son enunciados que contienen errores de nivel macrosintáctico que pueden venir dados por un *esfuerzo por continuar un enunciado ya acabado*, por una *rectificación sintáctica*, por la *omisión de un término esencial en posición inicial o intermedia* del enunciado o por *anacoluto*. En esta sección solo se abordarán los tipos y subtipos de enunciados oracionales, fragmentarios y complejos (los dudosos constituyen, como su nombre

---

<sup>24</sup> Según define Cortés (1986: 33-34), “un enunciado es la longitud de secuencia que ha escogido inconscientemente un emisor (hablante o escritor) para realizar la comunicación, y cuya cohesión estará asegurada por los elementos sintácticos de relación”. Estos elementos del enunciado, como especifica más adelante al autor, “forman parte de un sistema de relaciones de coordinación o subordinación” (Cortés 1986: 34).

indica, en categorías de análisis ambiguas; y las conjunciones, locuciones y expletivos son elementos que relacionan enunciados).

Herrero (1995) parte del concepto de *construcción fragmentada* y de la confusión terminológica que gira en torno a esta noción para establecer una clasificación y descripción de varios tipos de estructuras incompletas de acuerdo con rasgos de completud o incompletud prosódica, sintáctica, semántica y comunicativa. La autora distingue, más concretamente, entre *construcciones fragmentadas*, *enunciados fragmentarios* o *fragmentos*, *construcciones suspendidas*, *enunciados coemitidos* y *enunciados recodificados*. Estos últimos pueden ser recodificados por una *autocorrección* o por una *ampliación de la información*.

Bedmar (1987, 2005) y Bedmar y Pose (2007, 2008), estudian en profundidad la estructura interna de los anacolutos, definen una tipología de construcciones anacolúicas en función de su configuración estructural y estudian las repercusiones textuales de estos segmentos. Las autoras establecen una clasificación que incluye los *anacolutos de tipo I, II, III, IV y V*, además de un tipo de construcciones que denominan *no anacolúicas*.

Coincidimos con Herrero (1995: 99) a la hora de afirmar que hay cierta confusión, derivada de la diversidad terminológica, en la descripción de este tipo de enunciados “anómalos”. El uso de distintos nombres para referirse al mismo fenómeno o el uso de un mismo nombre para referirse a distintos fenómenos es un denominador común. El ejemplo más destacado es quizás el concepto de *anacoluto*, cuyo variado uso<sup>25</sup> ha acogido fenómenos de distinta índole tales como incongruencias sintácticas, abandono de las construcciones oracionales, faltas de concordancia e incluso dislocaciones sintácticas, entre otros. Por ello, la explicación de las diferentes clasificaciones de base sintáctica se articulará a partir de los contenidos que presenta el siguiente diagrama de flujo (Figura 5). En el diagrama se han organizado los distintos tipos de enunciados “anómalos” expuestos en la literatura en función de función de sus características: presencia o ausencia de una interrupción en su emisión (I,

<sup>25</sup> Como apunta Beristain (1995: 46-47), el término anacoluto proviene de la Retórica y la Poética y sus definiciones no son unitarias, ya que es una figura que se relaciona con distintos fenómenos. De ahí a que existan variedades y subtipos de anacoluto tales como la silepsis (falta de concordancia de género, número o persona), el solecismo (error sintáctico), el anapódoton (intercalación de un elemento y recuperación del segmento previo mediante el uso de una expresión sinónima), anantapódoton (supresión de uno de dos términos correlativos), o que el anacoluto se haya emparentado con otras figuras tales como el zeugma, el paréntesis o el apóstrofe. De forma similar, Bedmar (2005: 120-121) recoge las definiciones que ofrecen diversos diccionarios generales y especializados o lingüísticos sobre el término anacoluto y explica que, desde la tradición gramatical, el anacoluto se ha definido a través de expresiones como “inconsecuencia en el régimen o en la construcción de la cláusula”, “abandono de la construcción sintáctica”, “omisión de la continuación o conclusión de la oración inicial” o como una ocurrencia de oraciones complejas, anómalas o incrustadas que, si bien por separado son sintácticamente correctas, no lo son cuando aparecen unidas o en sucesión.

completud tras la interrupción (II), completud por parte de otro hablante (III) o por parte del mismo sin que se produzca un inciso (IV) o cuando se produce un inciso (V). Pretende ilustrar la diversidad terminológica que se ha empleado para describir este tipo de estructuras propias de la oralidad.

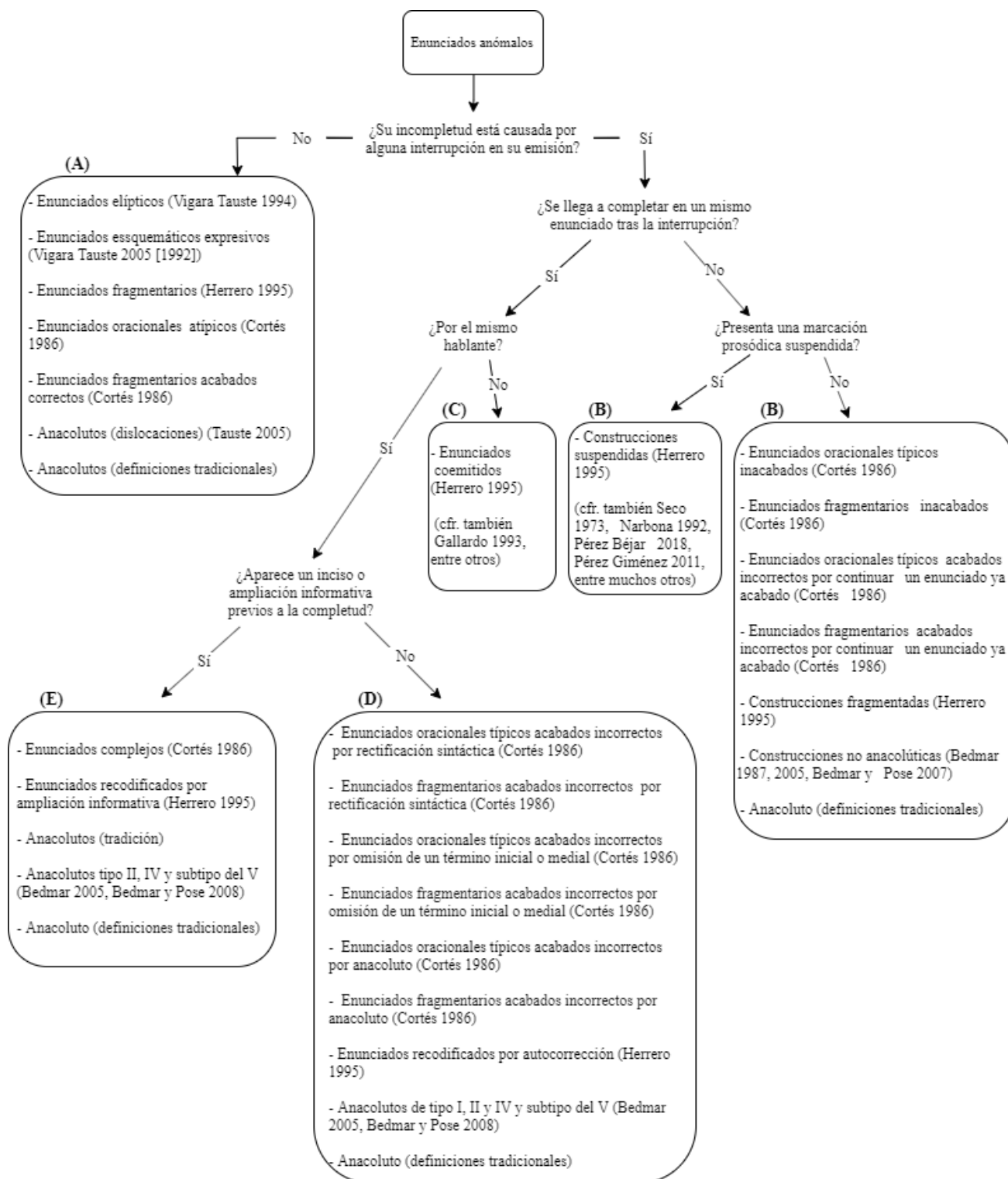


Figura 5. Diagrama de flujo sobre los tipos de enunciados “anómalos”

### A. Enunciados “anómalos” sin interrupción

Como se ha expuesto previamente, se denomina “anómalos” a aquellos enunciados que presentan algún tipo de incompletud formal o estructural que los alejan de la prototipicidad de las unidades de la sintaxis oracional. Puede trazarse una primera distinción entre tipos enunciados “anómalos” dependiendo de si el hablante interrumpe su emisión durante el proceso de enunciación, esto es, de si el hablante produce una quiebra de la estructura morfosintáctica en curso –que puede reestablecerse o no, de forma más o menos inmediata–. Pese a la ausencia de una interrupción o de un corte morfosintáctico, hay enunciados que pueden considerarse “anómalos” y que tienden a asociarse con el fenómeno de la elipsis, que tal y como define el *DRAE*, consiste en la “[o]misión de un segmento sintáctico cuyo contenido se puede recuperar por el contexto” (Real Academia Española 2019), o con fenómenos como anacolutos e incluso dislocaciones.

La elipsis es un fenómeno bien presente en la lengua escrita –se trata de una de las figuras retóricas: el zeugma–. A pesar de que goza de reconocimiento gramatical, en lo oral, sin embargo, provoca en ocasiones enunciados que se han considerado “anómalos” y que han recibido un tratamiento particular. En relación con la lengua hablada, la elipsis es, según Ana María Vígara Tauste (1994: 9-10), un fenómeno de economía contextual habitual en el lenguaje coloquial que no debe entenderse como una mera economía lingüística o escasez de esfuerzo del hablante, sino como un fenómeno comunicativo fundamental para la expresión e intelección del mensaje coloquial. Los enunciados que contienen algún elemento elidido, denominados por la autora *enunciados ‘económicos’* o *enunciados elípticos*, son definidos como aquellos

que presentan una clara reducción formal y, por consiguiente, ahorro verbal, y suponen una cierta inadecuación entre el orden estructural –lógico– y el orden lineal –real– de la cadena hablada [...]; enunciados que utilizan mecanismos muy diversos de reducción y responden a necesidades comunicativas muy diferentes y para los cuales no tenemos acuñado término científico alguno que nos permita una rápida caracterización global..., a no ser el de la *elipsis* [...] (Vígara Tauste 1994: 11)

La autora defiende que el estudio de los diversos tipos de enunciados elípticos es aún una tarea pendiente por hacer; así mismo, afirma que el estudio de la elipsis en el discurso coloquial precisa de un tratamiento comunicativo, ya que tradicionalmente se ha analizado a partir de criterios puramente formales y tomando como base el contexto previo. Como expone la autora, la atribución de sentido a un enunciado elíptico no siempre está regida por un proceso

de catálisis respecto al contexto verbal previo. Enunciados como (9), en el que se omite una preposición, y (10), en el que se omiten elementos significativos, no adquieren sentido gracias al contexto previo, sino a la información contextual o situacional de la enunciación:

(9) No me acuerdo [] que te lo dijera, pero a lo mejor te lo dijo

(Tomado y adaptado de Vigara Tauste 1994: 11)

(10) ¿Y?,

(Tomado y adaptado de Vigara Tauste 1994: 11)

En otro trabajo, la propia Vigara Tauste (2005 [1992]: 109-114) también se refiere a los enunciados elípticos como *enunciados expresivos esquemáticos*. Según la autora, los procesos de condensación y síncope propician una organización subjetiva o expresiva del mensaje que desemboca en un fenómeno de elipsis expresiva, distinta a las elipsis por comodidad o elipsis contextual. Vigara Tauste (2005 [1992]: 110) señala la similitud de este concepto con el de *oración sincopada* propuesto por Manuel Seco (1973) y lo define, tomando las palabras de este autor, como enunciados sintácticamente incompletos pero en los que “no queda nada suelto: simplemente, el mensaje se reduce a un esquema que deja descarnados sus términos mínimos”. Los enunciados expresivos esquemáticos como el que se muestra en (11), así como también las interjecciones, son de acuerdo con esta autora los resultados de dicha condensación y síncope:

(11) **Ésa** [barra para la cortina del baño, que se fija con ventosas a la pared] **es muy buena**

(Tomado de Vigara Tauste 2005[1992]: 110)

Los enunciados considerados “anómalos” por ser incompletos a causa de una elisión que se aleja de la aceptación gramatical o normativa de la lengua han recibido también otras denominaciones<sup>26</sup> tales como *enunciados fragmentarios* (Herrero 1995), *enunciados*

---

<sup>26</sup> Vigara Tauste (2005 [1992]: 110) expone que los enunciados expresivos esquemáticos coinciden con lo que Manuel Seco (1973) denomina *oración sincopada*, con los *enunciados fragmentarios* de Dubsky (1970) y con las *oraciones afectivas* de Hofmann (1958). Herrero (1995: 106-107) también menciona otros nombres empleados para describir este tipo de enunciados tales como *oraciones unimembres* (Dubsky 1970: 52-53), *fragmentos de enunciado* (Simone 1993: 200-202), *frase nominal* (E. Benveniste 1996: 151-167 o Navas 1962: 273-284, entre

*oracionales atípicos* (Cortés 1986), *enunciados oracionales correctos fragmentarios o de fragmentos de oración* (Cortés 1986) o *anacolutos*, de acuerdo con su definición tradicional o con otras como la de Vígara Tauste (2005 [1992]).

Herrero (1995: 106-108) define los *enunciados fragmentarios o fragmentos* como aquellas estructuras sintácticamente incompletas pero fonológica, semántica y comunicativamente completas, de forma que constituyen enunciados. Pese a la omisión de algún constituyente oracional, la interpretación semántica y pragmática de los enunciados fragmentarios es posible, gracias bien al contexto lingüístico previo (12), bien a la situación comunicativa (13) o bien a su entonación enfática (14):

(12) A: ¿A quién has saludado?

B: **A María**

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 107-108)

(13) (En un taxi): ¡A la estación de autobuses!

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 108)

(14) ¡La mujer de Pedro y su amante!

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 108)

Del mismo modo, para Cortés (1986: 40-47) los *enunciados oracionales atípicos* son enunciados que contienen una elipsis de índole gramatical, es decir, independiente del contexto, como se ve en el ejemplo (15):

(15) E, 16 – había antes más labradores que ahora

I, 17 – **sí**

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 40-47)

Según el autor, se trata de enunciados gramaticalmente completos que cumplen con los tres requisitos de los enunciados oracionales: independencia sintáctica, constitución de una

---

otros), *frase* (Alcina y Blecua 1975), *oración sincopada* (Seco 1973: 357-375) o *fragmentos*, desde la tradición generativa.



unidad de habla e independencia fónica. Cortés especifica tres tipos de enunciados oracionales atípicos: las oraciones-fórmula, constituidas por una o pocas palabras (“sí”, “no”, “poco”, “también”, etc.); las interjecciones, a las cuales considera, más que una parte de la oración, enunciados oracionales propios; y los vocativos, que normalmente presentan independencia prosódica.

Así mismo, los *enunciados fragmentarios acabados correctos*, según la clasificación de Cortés (1986), entrarían en este punto de nuestra categorización. La diferencia entre enunciado *oracional* y enunciado *fragmentario* para el autor radica en que, mientras que el oracional cumple con una integridad gramatical y con las tres propiedades oracionales mencionadas (independencia sintáctica, unidad de habla e independencia fónica), los fragmentarios son enunciados que no pueden considerarse gramaticalmente completos debido a las circunstancias de rapidez, expresividad y contextuales de la enunciación. Por ello, estos enunciados fragmentarios no se corresponden con oraciones exactamente, si bien gozan de integridad gracias al contexto, de integridad prosódica (delimitados por pausas) y son la sede de relaciones sintácticas de coordinación y subordinación, del mismo modo que las oraciones. Este tipo de enunciados se correspondería exactamente con lo que Cortés denomina *enunciados oracionales típicos acabados correctos*, con la diferencia de que en lugar de oraciones, son fragmentos de oración. Ejemplos de enunciados fragmentarios acabados correctos sería el caso de respuestas que dependen de expresiones precedentes y que son solo interpretables en el contexto en el que se enuncian, como (16):

- (16) E, 68 – por Pajares  
I, 69 – por Pajares pero a la estación de aquí

(Tomado y adaptado de Cortés 1968: 56)

Por último, en esta categoría de la clasificación también pueden entrar fenómenos como puede ser el *anacoluto*, según se ha venido entendiendo en la tradición gramatical y en los trabajos de algunos autores como Vígara Tauste (2005 [1992]). Desde sus orígenes, el término *anacoluto* se ha definido en términos negativos como una falta de coherencia o consecuencia. Como describe Gabriel Zaid (2008: 32), *anacoluto* proviene del término griego *anakólouthos* que significa ‘incongruencia’, por oposición a *akólouthos* –acólito– ‘compañero de viaje’, cuya extensión significativa a ‘acompañante’, ‘seguidor’, en correspondencia con el significado del verbo *akolutheo* ‘seguir’, ‘ir con’, ‘ir tras’, ‘secundar’, dio paso a la noción abstracta de

‘congruencia’. Algunos fenómenos anacolúuticos que no comportan la presencia de una interrupción en el enunciado pero sí una incompletud formal pueden estar relacionados con fenómenos de elipsis o con la presencia de errores sintácticos, como los estudiados desde la tradición gramatical (ver nota al pie 25). Para Vigara Tauste, el anacoluto se entiende como un fenómeno de dislocación sintáctica expresiva que entraría en nuestra definición de enunciados “anómalos” sin interrupción. La autora defiende el anacoluto en términos de alteración sintáctica o hipérbaton:

[E]l fenómeno este de alteración del orden “lógico” de los elementos del enunciado es tan común en español (no en otras lenguas), que incluso cuando se llega a la incorrección sintáctica o a la clara deformación lógica no interfiere en la comunicación. De hecho, el *anacoluto*, que es una de las incorrecciones sintácticas más habituales de la lengua hablada, no es, con frecuencia, más que un hipérbaton “imprevisto” (a causa de la afectividad o simplemente por comodidad) que se refleja en una mala concordancia que frustra la buena lógica del lenguaje, pero no llega normalmente a alterar las expectativas comunicativas de los interlocutores (Vigara Tauste 2005 [1992]: 79).

Como se puede apreciar en la definición, pese a afirmar que es un fenómeno recurrente del español oral y que no pone trabas al intercambio comunicativo, puesto que –como explica más adelante (Vigara Tauste 2005 [1992]: 81)– suele pasar inadvertido tanto para el locutor como para su interlocutor, la autora cataloga al anacoluto como una “incorrección sintáctica”<sup>27</sup> y lo atribuye a la afectividad o a la comodidad del hablante, si bien más adelante añade, citando a Bedmar (1987: 61, 78), que el nivel difásico y el ritmo sintáctico del propio hablante propician la aparición del anacoluto. Vigara Tauste ilustra el anacoluto a partir de ejemplos como (17) y (18):

(17) \***A mí** los regalos es un rollo tener que comprarlos

(Tomado y adaptado de Vigara Tauste 2005 [1992]: 79).

(18) Ahora, **Londres** seguro que hace más frío ahora

(Tomado y adaptado de Vigara Tauste 2005 [1992]: 80)

---

<sup>27</sup> Es más, señala que “el fenómeno se extiende cada vez más, hasta el punto de que es, junto con las faltas de concordancia, tal vez el más corregido en los escritos de los alumnos de Bachillerato” (Vigara Tauste 2005 [1992]: 81).

## B. Enunciados con interrupción que no llegan a completarse

Hay enunciados anómalos, formalmente incompletos, que nunca llegan a ser completados tras producirse una interrupción. Estos se pueden clasificar, a su vez, en función de su configuración prosódica. Un tipo de enunciado o construcción interrumpida que presenta una marcación prosódica particular denominada *suspendida*, y que es bien conocida en la literatura bajo la denominación de *oración, construcción o estructura suspendida* (Seco 1973, Narbona 1992, Herrero 1995, 1996, Pérez Béjar 2018) e incluso *acto suspendido* (Pérez Giménez 2011, 2014, 2015; Pose 2011, véase el capítulo 3). Herrero (1995, véase también 1996) incluye las construcciones suspendidas en su clasificación y las define, de acuerdo con lo expuesto por otros muchos autores como los mencionados más arriba, como estructuras que presentan un corte sintáctico y prosódico, pero que son semántica y comunicativamente completas. A diferencia de las construcciones fragmentarias, que también son prosódicamente incompletas, las oraciones suspendidas poseen una entonación final de suspensión o anticadencia que confiere relieve y expresividad a la secuencia y hace interpretable la parte formalmente no expresa (19):

(19) A: No se van a ir de aquí. Ya lo verás.

B: Si les echamos nosotros algo de pasta a lo mejor...

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 109)

Por otro lado, en ocasiones se producen enunciados que quedan interrumpidos y que no poseen una configuración prosódica suspendida. Puede ser que el hablante continúe hablando (y profiera un nuevo enunciado, dejando inacabado el previo) o que no prosiga su discurso o su turno de habla. Encontramos a este respecto un amplio conjunto de estructuras en distintas clasificaciones que se adaptan a lo que aquí hemos denominado enunciados con interrupción que no llegan a completarse.

Los denominados *enunciados oracionales típicos inacabados* y los *enunciados fragmentarios inacabados* de Cortés (1968: 47-48) entrarían en esta clasificación. Los oracionales inacabados se caracterizan por sufrir una interrupción hacia el final del enunciado una vez se ha emitido ya el núcleo del predicado verbal, ya sea porque al hablante le falta vocabulario o sencillamente una voluntad de continuar, quedando así inacabado su mensaje

(20). Los fragmentarios inacabados pueden ser simples, si el núcleo del predicado verbal aún no se ha enunciado (21); o complejos, si se ha emitido un verbo antes de la interrupción, pero este no es el principal (22):

(20) E, 42 – cómo piensa que hablamos en León lo han reconocido alguna vez por su forma de hablar como que es de León

I, 43 – sí

44 – a mí me reconocen porque cualquiera simplemente sin más...

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 48)

(21) I, 78 – de manera que ya de pequeña lo verde...

79 – yo he debido ser vaca en otra vida

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 48)

(22) I, 119 – yo pienso que sí que es lo suficientemente rico

120 – naturalmente si empezamos a exportar la energía...

121 – y luego en cuestión agrícola es bastante rico

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 48)

También podrían incluirse los enunciados oracionales y fragmentarios denominados por Cortés (1968) *acabados incorrectos causados por el esfuerzo de continuar un enunciado o un fragmento de enunciado ya acabado*. Se trata de enunciados oracionales (23) o fragmentarios (24) completos a los que el hablante trata, a continuación, de añadir una continuación sin éxito, dejando elementos como conjunciones coordinantes o subordinantes sin continuación y provocando una interrupción, la cual no impide, no obstante, identificar el segmento previo como enunciado:

(23) I, 109 – pues yo a mis hijos los mando al mejor colegio porque...

110 – y sin embargo yo tuve que ir a un colegio de huérfanos

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 52)

(24) I, 97 – a chillar y cual pero...

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 59)

Las *construcciones fragmentarias* son definidas por Herrero (1995: 99-106) como secuencias inacabadas producidas por anacoluto en el nivel oracional<sup>28</sup>. El hablante abandona la estructura oracional que está emitiendo sin llegarla a completar, y continúa su emisión con otra secuencia que no mantiene coherencia sintáctica, cohesión semántica o temática, ni relación alguna con la abandonada. Las construcciones fragmentadas se diferencian de otras estructuras similares por ser incompletas en todos los niveles lingüísticos: fonológicamente presentan un patrón melódico inconcluso; sintácticamente, carecen de algún constituyente oracional; semánticamente, la estructura explícita no permite establecer el significado global de la oración; y no pueden considerarse unidades comunicativamente plenas o enunciados, dado que ni son sintáctica y semánticamente autónomas, ni pueden recibir interpretación comunicativa a partir del contexto lingüístico o extralingüístico en el que se emiten. Son, por tanto, secuencias que no se corresponden con unidades sintácticas como la oración o la frase, ni con unidades comunicativas como el enunciado. Herrero (1995: 102) apunta que es difícil establecer una clasificación de construcciones fragmentadas, puesto que estas estructuras suelen tener una extensión muy variable y, muchas veces, es imposible determinar cuáles es la unidad sintáctica de los elementos que aparecen expresos<sup>29</sup>. Algunas construcciones fragmentadas pueden tener explícito el núcleo verbal pero carecer de algún constituyente exigido por este (25), o bien carecer de núcleo verbal (26), o bien explicitar una conjunción subordinante o coordinante sin continuar con la secuencia de elemento que dichas conjunciones introducen (27):

- (25) Y la residencia es perfecta. Tiene unas instalaciones estupendas. **Hay una, una...** Bueno, también el jardín [sic.] es precioso, grandísimo

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 102)

---

<sup>28</sup> Herrero (1995: 100) distingue el anacoluto que se produce a nivel oracional del anacoluto que se produce en niveles lingüísticos inferiores; este segundo tipo de anacoluto es el que afecta a los constituyentes oracionales y provoca desviaciones sintácticas internas tales como las discordancias de género y número, el uso inadecuado de preposiciones y de pronombres relativos o los desajustes en la referencia pronominal. Según apunta la autora, los anacolutos oracionales provocan enunciados no aceptables a nivel comunicativo, mientras que los anacolutos de niveles inferiores producen enunciados que no son aceptables en términos sintácticos, pero sí comunicativos. A diferencia lo que sucede en lo senenciad los casos de anacoluto oracional, los enunciados en los que se produce un anacoluto de nivel inferior son comunicativamente aceptables, pese a no serlo en términos sintácticos.

<sup>29</sup> Herrero (1995: 102) menciona, asimismo, que “[p]or otra parte, tampoco parece que sea absolutamente necesario realizar una clasificación minuciosa [de las construcciones fragmentadas], si se afirma que tales secuencias no constituyen unidades comunicativas plenas, no son enunciados”.

- (26) Pues mi marido no ha sido un problema porque **el niño, el niño...**, entonces yo por la noche, pues ordeno un poco la casa cuando puedo

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 103)

- (27) Eso sí que me dio mucho coraje **porque...** Así que me levanté, pedí el turno y dije todo lo que me pareció

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 103)

Herrero (1995: 103-106) afirma que las construcciones fragmentadas pueden estar motivadas por circunstancias físicas, psíquicas o lingüísticas: las físicas vienen dadas por el contexto y la situación comunicativa, y pueden producirse por factores como la rapidez del coloquio, la actualización de la situación comunicativa o la alternancia de turno; las psicológicas derivan del propio hablante, y pueden relacionarse con la espontaneidad, la inconsciencia, la rapidez del pensamiento, el olvido o distracciones; por último, las lingüísticas remiten a la una competencia lingüística insuficiente o limitada y a un desconocimiento de los niveles de lengua por parte del hablante.

Bedmar (1987: 64, 2005: 129) habla, por su parte, de *construcciones no anacolúticas* para referirse a aquellas interrupciones, normalmente reforzadas mediante una pausa, tras las que se produce el abandono de la construcción sintáctica. Según explica la autora, el hablante no inicia ningún proceso de continuación textual ni establece relaciones de coherencia que sustituyan o palién la ausencia del segmento interrumpido, con lo que no se cumplen los criterios de continuidad o recuperación definitorios del anacoluto, según lo entiende esta autora. El oyente debe reponer el segmento que el hablante no llega a enunciar y que, una vez reestablecido, proporcionaría continuidad discursiva a la secuencia interrumpida. Un ejemplo de este tipo de estructuras, tomado y adaptado de Bedmar (1987), es el siguiente:

- (28) El capitán me dijo Espinosa no coja usted ya más tabaco de este / **no quiero que** // y yo oía a los señores estos del estraperlo pues yo decía / mire usted que el capitán no quiere/

Como afirma Bedmar (1987: 72-73), estos segmentos no se identifican con anacolutos, pues “para que se produzca el anacoluto es preciso que tras la ruptura sintáctica se establezca un proceso de coherencia textual y que este proceso se haga patente lingüísticamente por medio

de o en otro segmento textual”. Bedmar y Pose exponen en un trabajo posterior (2008: 170 nota al pie 7), que este tipo de estructuras no anacolúicas se corresponden con lo que Herrero (1996) denomina *construcciones suspendidas*. Si bien ambos tipos de construcciones tienen en común la presencia de una ruptura sintáctica, la distinción entre las suspendidas y las anacolúicas, reside, como afirman las autoras, en lo siguiente:

[L]as primeras [suspendidas] prescinden expresamente del *segmento terminal*, mientras que las segundas [anacolúicas] ofrecen tras la quiebra un tipo específico de progresión textual a base de *segmentos funcionales* que las rehacen y estructuran de modo abierto o cerrado, según presenten cierre o no cierre de la secuencia, características estas que precisamente le proporcionan su entidad. (Bedmar y Pose 2007: 137, *apud.* Bedmar y Pose 2008: 168).

Las autoras defienden que, del mismo modo que las suspendidas, las construcciones anacolúicas presentan todos los rasgos necesarios para ser consideradas enunciados: comunicatividad, patrón melódico propio –a pesar de su discontinuidad defienden que su base prosódica es unitaria–, independencia sintáctica y autosuficiencia semántica. Sin embargo, no hacen mención al rasgo fundamental que caracteriza las construcciones suspendidas: la entonación final de semicadencia o anticadencia (Herrero 1995, 1996; Narbona 1992; Seco 1973; Pérez Béjar 2017; Pérez Giménez 2011, entre muchos otros).

Finalmente, cabe destacar que algunas de las definiciones tradicionales del anacoluto (comentadas previamente en la nota al pie 25) lo consideran una interrupción del habla sin continuación, paradójicamente en contra de la definición que proporcionan los trabajos de Bedmar y Pose. El anacoluto se puede entender muchas veces como un abandono de la construcción sintáctica o una elisión o supresión de una proposición oracional.

### C. Enunciados con interrupción que son completados por otro hablante

De las clasificaciones contempladas en esta sección, solo la de Herrero (1995) da cabida a un tipo de enunciados que se caracterizan por estar contruidos colaborativamente: los *enunciados coemitidos* son aquellos cuya emisión se interrumpe momentáneamente, pero es restaurada a continuación o bien de forma colaborativa por el oyente (29), o bien en una intervención posterior por el propio hablante, tras sufrir un robo de turno (30) (Herrero 1995: 109-110). El resultado es una estructura coemitida que constituye un enunciado y que posee completud en todos los niveles lingüísticos: sintáctico, prosódico, semántico y pragmático.

(29) A: ¡No veas!.[sic.] Fue sacar las chuletas a la mesa **y todos nos pusimos a comer como si fuéramos...**

B: ... canibales, por lo menos

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 111)

(30) A: Nos pusimos a la cola **para guardar...**

B: ...pero estabas con María, ¿no?

A: sí, sí, con María... para... para guardarles a la vez a mis padres, que se estaban tomando un café antes de entrar a ver la película.

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 111)

Este tipo de fenómeno ha sido descrito también por otros autores en la tradición hispánica como *turnos colaborativos* (Gallardo 1993) o, en el ámbito del AC anglosajón, como *co-construcción de turnos* (p. ej. Ono y Thompson 1995; Lerner 1991, 1996; Helasvuo 2004, entre muchos otros).

#### D. Enunciados con interrupción que son completados por otro hablante

Entre este tipo de enunciados podemos encontrar la mayoría de enunciados oracionales y fragmentarios que Cortés (1986) denomina *inacabados incorrectos*, a excepción del caso de los calificados como *inacabados incorrectos por el esfuerzo de continuar un enunciado o un fragmento de enunciado ya acabado*, que hemos incluido previamente en la categoría de “enunciados con interrupción que no llegan a completarse”, dado que, pese a ser reconocibles como enunciados completos, el hablante deja inconcluso un elemento. Según Cortés (1968), quien sigue a su vez la clasificación propuesta por Robach (1974: 65), los enunciados *inacabados incorrectos* contienen una serie de faltas sintácticas de carácter macroestructural y pueden subclasificarse en los siguientes tipos:

- 1) los *inacabados incorrectos por rectificación sintáctica* se caracterizan por ser modificaciones que lleva a cabo el hablante dentro del enunciado con la finalidad de sustituir un aspecto que considera inadecuado por una expresión nueva, originando muchas veces desajustes sintácticos con el resto del enunciado. El siguiente ejemplo (31) ilustra este proceso en un enunciado oracional. Cortés (1986: 59) afirma que no ha encontrado ningún ejemplo de enunciado fragmentario incorrecto por rectificación sintáctica en su corpus.



(31) León ha crecido **en todos por todos** los cuatro costados

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 54)

2) los *inacabados incorrectos por la omisión de un término esencial en posición inicial o intermedia* se caracterizan, como su nombre indica, por omitir un término (objeto directo, atributo, complemento circunstancial, una proposición adjetiva o de relativo, el segundo término de una comparación, etc.) que no se produce al final de un enunciado, sino en posición intermedia o final. Se trata, según Cortés (1986: 54), del tipo de enunciados incorrectos más frecuentes. Un ejemplo de enunciado oracional inacabado incorrecto por omisión sería (32) y un ejemplo de enunciado fragmentario inacabado incorrecto por omisión se puede observar en (33). En el primer caso, se omite un elemento medial, mientras que en el segundo, inicial:

(32) yo he leído mucho y entonces considero que la literatura... muy cambiada.

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 54)

(33) E, 1 – qué cosas te gustan de León y qué cosas no te gustan por qué

I, 2 – ...León lo que más me gusta ya te digo – los monumentos los que tiene

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 59)

3) los *inacabados incorrectos por anacoluto*<sup>30</sup> presentan un abandono sintáctico y una continuación ausente de coherencia gramatical. Se reconocen, gracias a la prosodia, como un único enunciado (Cortés 1986: 55). (34) y (35) muestran, respectivamente, un ejemplo de enunciado oracional incorrecto por anacoluto y un ejemplo de enunciado fragmentario incorrecto por anacoluto:

(34) I, 56 – están mucho mejor porque bueno aparte de que son más agradables o sea

57 – no sé

58 – y también lo que he observado es que tienen un nivel más alto eh

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 55)

---

<sup>30</sup> Cortés (1986: 55) sigue la definición de anacoluto según consta en el *Diccionario de términos filológicos* de Lázaro Carreter: “Abandono de la construcción sintáctica exigida por un período, para adoptar otra más acorde con lo que el hablante piensa en aquel momento con olvido de la coherencia gramatical”.

(35) I, 10 – eh sin ir más lejos pienso que dentro de León eh podemos distinguir ostensiblemente la forma de vivir de un montañés y la forma de vivir de un paramés por ejemplo

11 – por qué pues sencillamente porque el nacido en la montaña eh posiblemente por disponer de unos medios económicos mucho más acentuados debido a la ganadería que ha sido un factor creo que por antonomasia muy importante ( ) y en segundo lugar porque creo que ha tenido un grado de intelectualidad mucho más acentuado que en la zona del Páramo

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 60)

Herrero (1995) denomina *enunciados finalmente acabados como consecuencia de un proceso de recodificación del mensaje*, que aquí denominaremos de forma simplificada *enunciados recodificados*. Son aquellos que se interrumpen momentáneamente debido a la espontaneidad, la actuación o la improvisación, pero que son finalmente acabados por un proceso de recodificación llevado por el hablante en su mismo turno de habla. Estas estructuras pueden estar motivadas por un proceso de *autocorrección o rectificación* por parte del hablante, ya que este puede haber producido algún tipo de incorrección morfosintáctica o semántica y recodificar la secuencia que está emitiendo para adecuarla o corregirla (36).

(36) Mira Juan, tu padre está muy poco contento en.... en.... con tus notas

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 112)

Si bien presentan una suspensión momentánea de la línea melódica, los enunciados coemitidos finalizan con la entonación correspondiente, ya que no llega a producirse un abandono de la estructura; sintácticamente, se trata de secuencias acabadas, aunque algunas de ellas puedan considerarse agramaticales por presentar alguna incorrección o desviación; comunicativamente, funcionan como unidades comunicativas plenas, ya que se mantiene la coherencia textual y temática. Se trata, en conclusión, de enunciados, a diferencia de lo que sucede, de acuerdo con la autora, en el caso de las construcciones fragmentadas.

En este apartado es preciso mencionar, también, los trabajos sobre el *anacoluto* o las *construcciones anacolúlicas* llevados a cabo por Bedmar (1987, 2005) y Bedmar y Pose (2007, 2008). Para Bedmar (1987: 58, 2005: 131), el anacoluto se produce cuando el hablante realiza una ruptura de la construcción sintáctica en curso e inicia una recuperación de la progresión textual tras dicha ruptura. La definición que ofrece Bedmar excluye fenómenos como faltas de

concordancia, dislocaciones sintácticas y abandonos de la construcción oracional que habitualmente se han vinculado al anacoluto. Desde su perspectiva, la recuperación textual que se produce en las estructuras de anacoluto implica la puesta en marcha de una serie de formas de cohesión y de mecanismos lingüísticos gramaticales, semánticos, léxicos, fónicos y de ordenación de palabras que permiten reestablecer la coherencia. La función principal del anacoluto es, por tanto, preservar la coherencia textual del habla<sup>31</sup> y asegurar la comunicación. Como fenómeno textual, (Bedmar 2005: 125, 145) defiende que el anacoluto ha de estudiarse necesariamente desde el marco teórico de la Lingüística del Texto y desde un enfoque comunicativo que trasciende los límites de las unidades oracionales, ya que el anacoluto tiene repercusiones que superan los límites de la unidad oración. Por ello, la autora toma como referencia dos unidades textuales: el *texto* y una sub-unidad que denominan *secuencia textual* y que comprende el fragmento de texto que contiene el anacoluto (Bedmar 1987: 58). Dentro de la secuencia textual, Bedmar distingue diferentes *segmentos textuales*, que constituyen los componentes del anacoluto:

- Un *segmento inicial* (S\*), que comprende desde el comienzo de la secuencia de anacoluto hasta el punto donde se produce la ruptura sintáctica (representada mediante un asterisco: \*).
- Un *segmento terminal* (ST) que debería completar al S\* y no suele aparecer, produciendo como resultado que el S\* quede desconectado sintácticamente del resto de la secuencia.
- Un *metasegmento* (S') que sustituye al ST y cierra la estructura truncada, por lo que suele tener bien definida su estructura sintáctica.
- Un *segmento interpolado* denominado *inciso* (I), cuya presencia es opcional. Puede aparecer en el interior del S\*, como una extensión de este, o bien aparecer interpolado tras el S\*, si presenta cierta autonomía sintáctica. Su función es proporcionar un cierre al S\* o servir de intervalo textual entre el S\* y el S'. Puede constituir una estructura sintáctica completa o no, y suele establecer relaciones sintáctico-significativas complejas con el S\*.

---

<sup>31</sup> Bedmar (2005: 146) afirma que la presencia de una ruptura sintáctica no frustra necesariamente la coherencia textual. Apunta que sería conveniente establecer una gradación de la coherencia según la capacidad del hablante de poder descodificar o no el texto en situaciones normales. En un extremo se situarían los casos en los que la comunicación ya no fuera posible aunque, según la autora, es improbable que dichos casos pudieran estar originados por una mera ruptura sintáctica.

A partir de la combinación de los distintos segmentos que componen el anacoluto y de las relaciones funcionales que estos mantienen entre sí, Bedmar (1987, 2005: 127-140) elabora una tipología de anacolutos (revisada posteriormente en Bedmar y Pose 2008: 170-171) y describe sus repercusiones textuales. Los *anacolutos de tipo I, II y III* se denominan *básicos*, mientras que los *anacolutos de tipo IV y V* son subtipos que se derivan de los anacolutos de tipo II y III<sup>32</sup>. Algunos tipos de anacoluto encajan en la categoría que denominamos “enunciados con interrupción que son completados por el mismo hablante sin que se produzca un inciso”, concretamente los tipos I (que tiene inciso interpolado, pero carece de metasegmento), II y un subtipo del V sin inciso, todos ellos definidos en la siguiente Tabla 2 y ejemplificados,<sup>33</sup> respectivamente, en (37), (38) y (39):

Tipo	Definición	Marcación	Descripción
I	Con inciso y sin metasegmento (37)	S* + I	Al carecer de metasegmento, el inciso es el constituyente en el que se manifiestan las formas de coherencia textual. La información del segmento inicial queda tematizada y se mantiene en el contexto textual. El inciso amplía la información del segmento inicial y mantiene relaciones semánticas con este mediante relaciones semánticas entre lexemas o repeticiones léxicas. Fónicamente, suele aparecer una pausa entre el segmento inicial y el inciso.

<sup>32</sup> La propuesta original (Bedmar 1987, 2005) incluía anacolutos de tipo VI y VII entre los anacolutos derivados. Estos anacolutos se definían, del mismo modo que los de tipo IV y V, como estructuras en las que el metasegmento presenta una variación formal con respecto al segmento inicial. A diferencia de los tipos IV y V, la variación del metasegmento en los tipos VI y VII es de carácter sintagmático (p. ej. estructuras paralelísticas y repeticiones). En trabajos posteriores, Bedmar y Pose (2008) deciden simplificar la tipología y prescindir de los anacolutos VI y VII. Tal y como las autoras exponen (Bedmar y Pose 2008: 171), en estos anacolutos el grado de comunicatividad apenas se resiente, dado que las variaciones sintagmáticas del metasegmento prácticamente diluyen el anacoluto.

<sup>33</sup> En los ejemplos se mantienen las marcas tipográficas que aparecen en el trabajo de Bedmar y Pose (2008: 171 nota al pie 11): El segmento inicial aparece subrayado, la interrupción marcada con un asterisco, el metasegmento entre comillas angulares y el inciso sin marcas. Bedmar y Pose (2008: 171 nota al pie 11) afirman que la negrita se utiliza para marcar el segmento inicial erróneamente, dado que se emplea para marcar los lexemas que se repiten y/o que mantienen relaciones semánticas.

II	Sin inciso y con metasegmento (38)	S* + S'	El metasegmento cierra la secuencia y suple la ausencia de un segmento terminal que no aparece. El metasegmento procura la coherencia textual y mantiene relaciones semánticas con el segmento inicial mediante relaciones semánticas entre lexemas o repeticiones léxicas. Habitualmente aparece una pausa entre el segmento inicial y el metasegmento.
V	Con peculiaridades en el metasegmento y sin inciso (39)	S*(+ I)+S'	Presenta una disfunción sintáctica del metasegmento por reajuste funcional de algún componente del segmento inicial. En el metasegmento se pretende recuperar algún elemento del segmento inicial que ha quedado tematizado, pero dicho elemento aparece en el metasegmento con una función intraoracional distinta a la que cumplía en el segmento inicial.

Tabla 2. Tipos de anacoluto I, II y V sin inciso (Bedmar 2005; Bedmar y Pose 2008)

(37) I: [/y<( )> después pues enseñó<( )> la materia más difícil como las matemáticas o conocimiento o lengua/ que son asignaturas pues que los niños tienen que estar <(m: )> muy atentos] entonces empiezo las hora<( )>s↑/\* en las **primeras horas** porque<( )> son las que en las que<( )> más **concentra<[d]>os** pueden estar/ y en las **últimas horas/** en las dos **últimas horas** por ejemplos [sic.] son<( )> las **asignaturas má<( )>s/ más relajadas má<( )>s** que tienen que prestar **menos atención//**

(Tomado de Bedmar y Pose 2008: 171, resaltado original)

(38) [...] y aparte<( )>// la **iglesia** pregona que <nombre propio> **Dios** </nombre propio> está en **todas partes**↑\* «pue<( )>s/ o sea que<( )>// puedes puedes **casarte<( )>** en **cualquier sitio**↓».

(Tomado de Bedmar y Pose 2008: 172, resaltado original)

(39) [...] yo creo que en el fondo, todos esos penitentes que van descalzos y con la cruz a cuestas\*, «**eso** no se hace simplemente por teatro».

(Tomado de Bedmar 2005: 134, resaltado original).

Finalmente, cabe destacar que podríamos incluir también algunas de las definiciones tradicionales de *anacoluto* comentadas previamente en la nota al pie 25 y referidos a los fenómenos de inconsecuencia sintáctica en el régimen o en la construcción oracional.

E. Enunciados con interrupción que son completados por el mismo hablante tras un inciso o ampliación informativa

Los *enunciados complejos* son definidos por Cortés (1986: 60-62) como una secuencia de dos (o incluso tres) enunciados insertos, ya sea oracionales o sea fragmentarios, que no mantienen relaciones sintácticas entre sí. Los componentes de los enunciados complejos pueden ser, de acuerdo con el autor, de cualquier tipo, incluso enunciados oracionales inacabados. Algunos ejemplos son combinaciones de enunciados oracionales típicos en los que se incrusta un atípico (p. ej. interjección), como muestra (40), un enunciado fragmentario en el que se inserta otro fragmentario (41) o un enunciado oracional incorrecto y uno correcto (42), entre otras posibilidades:

- (40) I, 85 – y entonces él  
86 – ¡**quía!**  
(85) – no esperó

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 60)

- (41) I, 138 – la valla esa de ahí  
139 – cómo se llama  
(138) – del puente, la valla del puente

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 61)

- (42) I, 198 – es un problema muy muy  
199 – **no sé**  
(198) – porque además aquí en León se gana muy poco

(Tomado y adaptado de Cortés 1986: 62)

Para Herrero (1995), existe otro subtipo de *enunciados recodificados* que implican una *ampliación informativa*. En estos enunciados, un hablante se interrumpe momentáneamente y, considerando que la información que ha proporcionado es insuficiente, lleva a una recodificación de ampliación informativa tras la que termina acabando finalmente su enunciado, como sucede en (43). Del mismo modo que los enunciados recodificados por autocorrección o rectificación, los de ampliación informativa funcionan como enunciados, puesto que presentan una unidad entonativa y sintáctica –pese a la suspensión momentánea de la línea melódica y a la presencia de incorrecciones sintácticas–, además de comunicativa:

- (43) B: Hombre, no está muy malo: **prefiero el, el de...** lo que pasa es que mi primo está ahora de representante de vinos en toda esta zona y me los trae bien de precio... no sé... **casi es mejor el Riberal, de la zona de la ribera, pero de Burgos**

(Tomado y adaptado de Herrero 1995: 113)

De acuerdo con la definición que proporcionan Bedmar (1987, 2005) y Bedmar y Pose (2007, 2008), los anacolutos de tipo III, IV y el subtipo de anacoluto V con inciso se pueden incluir en esta clase de “enunciados con interrupción que son completados por el mismo hablante tras un inciso o ampliación informativa”. La definición de estos tipos de anacoluto se encuentra en la siguiente Tabla 3. A continuación también se ofrecen algunos ejemplos:

Tipo	Definición	Marcación	Descripción
III	Con los tres componentes (44)	S*+ I + S'	El metasegmento implica significativamente al segmento inicial y al inciso, o bien exclusivamente al inciso. Aparecen relaciones semánticas entre lexemas y repeticiones léxicas que mantienen la coherencia. Aparecen también marcadores de progresión temática del tipo <i>pues bien</i> o <i>entonces</i> . Por lo general, las construcciones sintácticas del metasegmento son autosuficientes, esto es, tienen sujeto y predicado, aunque en ocasiones mantienen relaciones de dependencia sintáctica con el inciso. Las pausas suelen delimitar los distintos segmentos de la secuencia.
IV	Con peculiaridades en el metasegmento (45)	S*+ I + S'	Presenta una disfunción sintáctica del metasegmento en su conjunto respecto del segmento inicial. En el metasegmento aparece una alteración sintáctica o disfunción, con lo que el segmento inicial no encuentra la terminación sintáctica esperada.
V	Con peculiaridades en el metasegmento y con inciso (46)	S*(+ I)+S'	Presenta una disfunción sintáctica del metasegmento por reajuste funcional de algún componente del segmento inicial. En el metasegmento se pretende recuperar algún elemento del segmento inicial que ha quedado tematizado, pero dicho elemento aparece en el metasegmento con una función intraoracional distinta a la que cumplía en el segmento inicial.

Tabla 3. Tipos de anacoluto III, IV y V con inciso (Bedmar 2005; Bedmar y Pose 2008)

- (44) I: [...] también una vez **subiendo las cuerdas**↑/\* yo he si<[d]>o incapaz en mi<(:)>s ocho años de <risas> **primaria subir la cuerda**/ «pero<(:)> sé que hay algunos **compañeros** que la **han subi**<[d]>o y a la hora de **bajar** pues s<[e]> han **quema**<[d]>o la mano↓///»

(Tomado de Bedmar y Pose 2008: 172)

- (45) y<(:)>// pues hay de todo hay desde un<(:)> desde un nivel<(:)> sociocultural medio bajo↑/\* como es la **zona** donde yo vivo/ también es una<(:)> una **zona** de **nivel bajo**/ por allí hay **gente** pues no<(:)> muy **rica** «pero<(:)>// y hay una **zona** bastante/ que es la nueva que ahí es donde se está jun<palabra cortada> juntando **gente<(:)>** de **dinero↓//»**

(Tomado de Bedmar y Pose 2008: 172)

- (46) / hay una cifra que anda por ahí que es la de **ocho mil niños** / más o menos\* / y creo que la **cifra** se queda pequeña / «**son maltratados** en España de una manera **física** / o **psíquica**»/

(Tomado de Bedmar 2005: 132).

Cabría incluir también aquí los *anacolutos* definidos desde la tradición gramatical como intercalaciones o incrustaciones de segmentos que se suceden creando secuencias complejas.

### 2.3.3. Las “disfluencias” (disfluencias)

Bajo el denominativo de “disfluencias”, nombre que pese a no estar recogido en el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española 2018)<sup>34</sup> utilizaremos junto al de “fluencia”, dada la difusión del término anglosajón “disfluencias” y dado que posee una extensión significativa más amplia que otros como “hesitaciones” o “vacilaciones”, se incluye comúnmente toda una serie de fenómenos (pausas silenciosas, pausas llenas, reinicios, vacilaciones, repeticiones, truncamientos, etc.) que tienen en común la cualidad de suponer una quiebra o una suspensión en la fluidez verbal. Muchos son los trabajos lingüísticos que se han aproximado al estudio de la fluencia o disfluencia verbal y de todos los elementos que comportan desde diferentes marcos teóricos y disciplinas (lingüística –sintáctica, prosódica, etc.–, psicolingüística, aprendizaje de segundas lenguas, lingüística clínica, computacional, forense, etc.). Es difícil encontrar una definición unitaria de disfluencia y, así mismo, una clasificación uniforme de las distintas marcas de disfluencia que posee el habla. Como apunta Shriberg en su tesis titulada *Preliminares hacia una teoría de las disfluencias del habla* (traducción nuestra), no existe una teoría integral y consensuada que agrupe los distintos fenómenos que

<sup>34</sup> Si se recoge, en cambio, “fluencia”, que se define como “la acción y efecto de fluir”, entendido el término “fluir” en su segunda acepción como “Dicho de una idea o de una palabra: Brotar con facilidad de la mente o de la boca”. Podríamos haber optado por nombres como “fenómenos de disrupción de la fluencia verbal”, pero “disfluencias” es más sintético y, según nuestro criterio, captura lo suficientemente bien la noción de quiebra de la fluidez verbal.



participen en la disfluencia (Shriberg 1994: 2). En este apartado veremos algunas de las definiciones que proponen algunos autores sobre la noción de *disfluencia*, en contraposición por lo general a la de *fluencia* (§ 2.3.3.1), así como los tipos de fenómenos que cubre generalmente el estudio de las disfluencias y que entendemos como marcas o huellas de la formulación (§ 2.3.3.2). A lo largo de la exposición citaremos toda clase de trabajos llevados a cabo desde distintas disciplinas con la finalidad de observar panorámicamente la diversidad de acercamientos a este tema.

### 2.3.3.1. Definiciones de disfluencia y fluencia

En este subapartado destacaremos algunas de las definiciones de *disfluencia* y, por tanto, también de *fluencia* presentes en la literatura. Nuestro objetivo aquí se limita a ofrecer una breve exposición que permita dar cuenta de la diversidad de acercamientos y definiciones que existen; proporcionar una revisión extensa del tratamiento de estos dos conceptos desde las diferentes disciplinas donde se estudian excede los límites de este trabajo (véase a este respecto por ejemplo la detalladísima panorámica que ofrece Eklund [2004: 49-173] sobre la concepción de la disfluencia en distintas áreas de conocimiento, o volúmenes especializados en el tema como el editado por Riggensbach [2000]). Tras exponer algunas definiciones tradicionales que, *a priori*, parecen sugerir que fluencia y disfluencia se definen por contraposición, de forma que la ausencia de una entraña la presencia de la otra, veremos que la distinción entre ambos términos es más bien difusa, ya que tanto desde la perspectiva de la producción como de la percepción discursiva, fluencia y disfluencia están estrechamente vinculadas.

Las definiciones tradicionales de fluencia se refieren a habilidades de los hablantes tales como facilidad, la continuidad o la naturalidad en la comunicación (Riggensbach 1991: 423-424). Algunas de las definiciones más mencionadas en la literatura (p. ej. en trabajos como los de Bosker *et al.* 2014, Dore 2015, Götz 2013, Moniz *et al.* 2010, entre muchos otros), elaboradas en su mayoría desde el ámbito del aprendizaje de segundas lenguas –desde donde fluencia y disfluencia se contemplan como factores evaluables en relación con las habilidades de los aprendientes no nativos–, son las expuestas por autores como Fillmore (1979), Lennon (1990) o Chambers (1997). Todas ellas tienen en común la finalidad última de buscar índices o parámetros (cuantitativos, cualitativos) desde los que poder evaluar la calidad de fluente o disfluente de un hablante.

Fillemore (1979) dedica un trabajo a definir el concepto de fluencia desde la perspectiva de la variabilidad individual que presentan los hablantes –en este caso, nativos– en cuanto a su habilidad y comportamiento verbal. Tras plantear los problemas que sugiere la noción de variabilidad lingüística dentro de la teoría generativista de competencia y actuación y desestimar la pertinencia de esta distinción, el autor pasa a definir cuatro habilidades que se tienden a asociar con el habla fluente: hablar durante un largo tiempo sin emplear muchas pausas (como hacen los disc-jockeys o los locutores deportivos, según ilustra el autor); hablar utilizando oraciones coherentes, razonadas y semánticamente densas, esto es, sin emplear material semánticamente vacío; disponer de cosas apropiadas que decir en una amplia variedad de contextos; y hacer un uso creativo e imaginativo del lenguaje (por ejemplo expresar ideas de forma novedosa, jocosa, hacer bromas, utilizar metáforas, etc.) (Fillmore 1979: 92-93). El autor expone que la fluencia comprende distintos tipos de habilidades y que las diferencias individuales que surgen entre hablantes más o menos fluentes pueden venir motivadas por el conocimiento de un mayor o menor número de formas y expresiones lingüísticas fijas (p. ej. vocabulario de un área determinada) y su contexto de uso apropiado, por la mayor o menor habilidad de crear nuevas expresiones y producir oraciones apropiadas o eficientes en un contexto dado, o por un mayor o menor conocimiento de los esquemas cognitivos, semánticos, interaccionales y discursivos de una lengua. Fillemore (1979: 98) apunta, además, la necesidad de determinar medidas de fluencia que permitan evaluar la competencia de los hablantes o de un discurso.

Lennen (1990: 388-390), desde el ámbito de la enseñanza del inglés como lengua extranjera, define fluencia en dos posibles sentidos: en un sentido amplio, fluencia se vincula con la competencia o habilidad oral a la hora de hablar una segunda lengua en general; en un sentido más estrecho, fluencia se considera un componente más del conjunto de aspectos evaluables (junto con corrección, idiomática, relevancia, pronunciación, etc.) de la competencia de un aprendiz, aunque se distingue de otros por tratarse de una capacidad ligada a la actuación. Tal y como afirma el autor, “la fluidez es más bien una impresión por parte del oyente de que los procesos psicolingüísticos de planificación y producción del habla funcionan de forma fácil y eficiente” (Lennon 1990: 391, traducción nuestra).

Chambers (1997: 535) afirma que, en el contexto de aprendizaje de segundas lenguas, la fluencia se concibe implícitamente como algo “que no puede enseñarse y que emerge naturalmente, por ejemplo como resultado de estudiar en el extranjero”, y suele asociarse con cualidades como la rapidez y la facilidad o ausencia de esfuerzo al hablar. El autor revisa

algunos estudios sobre parámetros cuantitativos y cualitativos que podrían establecerse como descriptores para la evaluación del aprendizaje de segundas lenguas y expone que algunos parámetros temporales (por ejemplo la velocidad de habla) son mesurables, mientras que otros (la comodidad o facilidad) son juzgables desde una perspectiva global, cualitativa e impresionista.

Otras definiciones más recientes indican la pertinencia de distinguir fluencia y disfluencia desde la perspectiva de la producción y desde la percepción discursiva (véase p. ej. el trabajo de Götz 2013), ya que como apunta Lickley (2015), puede que lo que se entienda como fluente varíe en función de esta óptica: por ejemplo, un enunciado puede ser percibido por el oyente como fluente pero contener alguna disfluencia en su producción que pasa desapercibida al oyente. Lickley (2015: 446) propone una definición multidimensional en la que se distinguen tres tipos de fluencia: la de planificación, relativa a la facilidad o fluidez que se produce en y entre distintos niveles de planificación; la de superficie, que implica la sucesión fluida de sonidos, palabras y enunciados en la articulación del habla; y la percibida, mediante la que el hablante puede percibir si el habla se ha producido de una manera fluida. Esta definición entronca directamente con la de Segalowitz (2010, 2016, también expuesta en Lickley [2015] pero sin mención de dicha interrelación), quien propone distinguir la fluencia cognitiva, la fluencia de la enunciación y la fluencia perceptiva.

Desde el punto de vista de la producción, Lickley (2015) señala la confusión que surge al contraponer las nociones de fluencia y disfluencia en el habla tanto atípica como típica. Dentro del habla que se puede considerar atípica, como puede ser la patológica (afasia<sup>35</sup>, tartamudeo<sup>36</sup>, taquifemia<sup>37</sup> etc.) o la de aprendientes de segundas lenguas, la noción de

---

<sup>35</sup> De acuerdo con Lickley (2015), “fluencia” se entiende en el habla afásica bien en relación con los denominados “tests de fluencia verbal” diagnósticos (se trata de tests que consisten en listar palabras y en los que “fluencia” se refiere no a la fluidez en la concatenación de palabras en el habla, sino a la fluidez de llevar a cabo la tarea del test, que se mide en términos temporales), bien en la distinción entre “afasia fluente” y “afasia no fluente”, refiriéndose la primera a la capacidad de producir habla fluida en términos de articulación, pero con dificultades relacionadas con la búsqueda léxica y la producción de errores de sustitución de palabras o sonidos; y, la segunda, afasia no fluente, a las dificultades articulatorias. Sin embargo, este autor apunta la confusión que existe en la actualidad a la hora de distinguir los dos mencionados tipos de afasia y, en general, una definición consensuada de “fluencia” en este ámbito.

<sup>36</sup> Lickley (2015) afirma que en trastornos como el tartamudeo, se suele hablar de una “fluencia típica” que incluye también los fenómenos de vacilación, repetición, reparación, etc. del habla no patológica como comportamientos “fluente”. En este sentido, algunos autores hablan de “disfluencias típicas” y “disfluencias del habla tartamuda” o consideradas como atípicas.

<sup>37</sup> La taquifemia, de acuerdo con Lickley (2015), no presenta una definición unitaria hoy en día. Algunos estudiosos apuntan como característico de este desorden la rapidez y consecuente ininteligibilidad del habla,

“fluencia” dista de recibir un tratamiento homogéneo, puesto que no está exenta de incluir algunos fenómenos típicamente disfluentes: por ejemplo, desde el habla patológica, la terapia se enfoca hacia el logro de un comportamiento “fluyente” que incluya, igualmente, las pausas, repeticiones, vacilaciones, reparaciones del habla típica no patológica; del mismo modo, un aprendiz de segunda lengua aspira, así mismo, a emplear fenómenos como repeticiones, vacilaciones, reparaciones, etc. de igual forma que un hablante nativo (ver también Rieggenschach 1991). Desde el habla típica, “disfluencia” parece entrañar una contraposición a un ideal discursivo de “fluencia”, facundia o elocuencia que Lickley (2015: 450) define como una suerte de competencia al ejecutar las reglas de una lengua:

Un hablante “ideal” concebirá un plan impecable, encontrará instantáneamente las palabras de su mensaje y las reglas sintácticas para ordenar las palabras, activas los fonemas y sílabas requeridos en el orden correcto y enviar los comandos motores a los sistemas respiratorios, fonatorios y articulatorios para coordinar sus acciones y producir un resultado en el tiempo, expresión y entonación apropiadas.

Desde una óptica perceptiva, el concepto de disfluencia se ha entendido esencialmente de dos formas (cf. Moniz *et al.* [2010: 383] o Crible [2017: 22-28]): la primera puede catalogarse como “negativa”, puesto que las disfluencias son consideradas como elementos disruptivos que se contraponen a un ideal de fluencia, en el sentido definido por Lickley (2015: 450) que expusimos en el párrafo previo, y que dificultan por tanto la comprensión; la segunda puede catalogarse como “positiva”, desde donde las disfluencias se conciben no como errores o interrupciones, sino como mecanismos beneficiosos para los procesos de comprensión del habla. La consideración “negativa” de las disfluencias está en gran medida ligada a las aproximaciones más computacionales. Desde la lingüística computacional, del mismo modo que sucede en trabajos sobre la auto-reparación (recuérdese por ejemplo los ya citados artículos de Nakatani y Hirschberg [1994] y Heeman y Allen [1999]) cuya finalidad última consisten “corregir” los textos y limpiarlos de auto-reparaciones, las disfluencias se ven como un impedimento o dificultad para el procesamiento automático de textos (ver p. ej. Honal 2003, Cho *et al.* 2014; cf. trabajos como los de Adell *et al.* [2008], que defienden la introducción de disfluencias en modelos de generación de habla sintética para implementar la simulación del habla humana). Un trabajo seminal en este ámbito es el de Shriberg (1994), quien analiza la distribución y los tipos de disfluencias presentes en diálogos entre humanos y entre humanos

---

mientras que para otros, el fenómeno comprende además algunas disfluencias propios del tartamudeo y una desorganización discursiva.

y ordenadores con el fin de revelar regularidades que puedan utilizarse provechosamente desde modelos de la producción lingüística o implementar el procesamiento automático del habla. Esta autora limita su estudio a aquellas disfluencias que equivalen a secuencias de material lingüístico deletable o que debería eliminarse, en cualquier caso, para llegar a la secuencia intencional que desea emitir el hablante. Shriberg (1994) define una tipología de disfluencias (véase más adelante § 2.3.3.2) y adapta la terminología de Levelt (1983) sobre la estructura de las auto-reparaciones (véase lo expuesto en § 2.3.1.2 y las notas al pie 16 y 17) para aplicarla al estudio del conjunto de disfluencias que determina en su esquema de anotación. Su taxonomía y metodología ha sido seguida por numerosos estudios (p. ej. Eklund 2004, Fitzgerald *et al.* 2009, Christodoulides *et al.* 2014, entre muchos otros).

En lo que respecta a la concepción más “positiva” sobre las disfluencias, autores como Clark (2002) afirman que las disfluencias deberían ser consideradas no tanto como problemas, sino como soluciones a los problemas que surgen al hablar. Clark (1994, 2001) elabora una teoría desde la que describe el lenguaje conversacional como una acción conjunta que emerge de la coordinación entre los participantes. Los problemas que surgen en la conversación deben ser gestionados, por tanto, también de forma conjunta y coordinada por los hablantes, que tienen a su disposición tres tipos de estrategias para ello (Clark 1994), ordenadas de mayor a menor preferencia: i) estrategias preventivas que pretenden evitar problemas predecibles y sorteables; ii) estrategias de advertencia para paliar problemas predecibles pero inevitables; y iii) estrategias de reparación para solucionar problemas que ya se han producido. Estas estrategias se ponen en marcha en distintos niveles de habla que tienen que ver con el hablante (nivel articulatorio, enunciativo, significativo) y con el oyente (la atención hacia la articulación, la identificación de lo enunciado, la comprensión del significado transmitido y la consideración de un proyecto conjunto) a lo largo del transcurso temporal de una conversación, y que se manifiestan a través de toda una serie de recursos (reparaciones, miradas, repeticiones, pausas llenas como “uh” y “um” [ver también Clark y Fox Tree 2002], entre otros) que entroncan con los fenómenos de disfluencias. La perspectiva teórica expuesta por Clark a la hora de considerar las disfluencias como algo no tanto problemático sino beneficioso para la comunicación humana se ha visto respaldada por numerosos trabajos experimentales del campo de la psicolingüística que demuestran que algunas disfluencias, lejos de constituir impedimentos, contribuyen a facilitar el procesamiento de información por parte de los oyentes. Por ejemplo, las pausas llenas y las pausas silenciosas, como elementos retardatarios, parecen tener el efecto de aumentar la atención del oyente y facilitarle, así, la

comprensión o el procesamiento de la palabra que sigue a continuación (Fox Tree 2001, Corley y Stewart 2008, Corley y Hartsuiker 2011, MacGregor *et al.* 2010); este parece ser también el caso de las repeticiones y los reinicios ubicados en posición inicial de enunciado (Fox Tree 1995, cf. Mac Gregor *et al.* 2009 para un resultado contrario en el caso de las repeticiones), o de algunas interrupciones que se producen a mitad de palabra, especialmente si se acompañan de pausas llenas (Brennan y Schober 2001), tal y como demuestran algunos estudios experimentales.

Una posición intermedia consiste en adoptar una definición de las disfluencias como un fenómeno funcionalmente ambivalente y cuya interpretación (positiva o negativa) está sujeta al contexto. En esta línea, Crible *et al.* (2015) y Crible (2017) proponen hablar de “(dis)fluencia”, concepto genérico que evita juzgar apriorísticamente la cualidad de fluente o disfluente de un determinado elemento, y de “fluencemas” (término acuñado por Götz, véase p. ej. Götz [2013]) en lugar de disfluencias, para designar las marcas o elementos (pausas llenas, repeticiones, etc.) que participan de la (dis)fluencia.

### 2.3.3.2. Clasificaciones de las disfluencias

Del mismo modo que existen distintas definiciones de fluencia y disfluencia, también hay grandes divergencias en la literatura a la hora de establecer una tipología de los fenómenos que pueden ser considerados como disfluencias del habla. A esta diversidad de propuestas de clasificación se suma, además, la diversidad terminológica existente, tanto en lo que respecta a la propia noción general de “disfluencias” (a veces denominadas “hesitaciones”, “reparaciones”, “fragmentos”, “auto-correcciones”, entre otras) como a la propia denominación de algunos fenómenos que las componen, todo lo cual contribuye a un panorama algo confuso y exento de unicidad (Shriberg 1994: 10-11, Eklund 2004: 158-164). Como apunta Shriberg (1994: 9, traducción nuestra), “[p]robablemente no es una exageración decir que hay tantos sistemas de clasificación diferentes como estudios que proponen una clasificación”.

Distinguimos dos grupos o tendencias principales en los trabajos que describen y clasifican los distintos tipos de disfluencias o fenómenos que componen la disfluencia en el habla: por un lado, A) las clasificaciones que parten de una tipología ya preestablecida de fenómenos formales (pausas silenciosas, pausas llenas, repeticiones, sustituciones, etc.), que son las más abundantes en la literatura; y por otro, B) las clasificaciones que no asumen de

antemano una distinción formal de elementos, sino que llegan a ella a partir del análisis contextual de un criterio dado, como son las alteraciones discursivas (interrupciones en el habla, desajustes sintagmáticos), entre las que citaremos como ejemplos los trabajos de Blanche-Benveniste (1987, 1990a, 1990b), Allwood *et al.* (1990) o Pallaud y otros (Pallaud *et al.* 2013, 2019; Pallaud 2016; Pallaud y Bertrand 2016).

#### A. Clasificaciones que parten de una tipología formal de fenómenos preestablecida

La siguiente Tabla 1 recoge los distintos elementos que componen dos de las clasificaciones más conocidas y utilizadas en la literatura sobre disfluencias: la de Maclay y Osgood (1959), uno de los estudios pioneros sobre disfluencias; y la de Shriberg (1994, cf. Shriberg 2001), cuya clasificación propuesta para la anotación de coprus ha sido seguida y adaptada en muchos estudios posteriores, especialmente en protocolos de anotación de corpus o estudios computacionales (Besser y Alexandersson 2007, Crible *et al.* 2015, Eklund 2004, Moniz *et al.* 2014). Nuestra intención aquí no es ofrecer una recopilación exhaustiva de las diversas y múltiples propuestas existentes (véase al respecto algunos trabajos que recogen varias clasificaciones: Lickley [1994, 2015], Shriberg [1994], Eklund [2004]), sino mostrar algunos ejemplos que ilustren el acercamiento “componencial” (Crible 2017) al estudio de la fluencia y la disfluencia en el habla:

Maclay y Osgood (1959)	Shriberg (1994, 2001)
Repetición	Repetición
Reinicio (“false start”)	Supresión
Con retroceso	Sustitución
Sin retroceso	Inserción
Pausa llena	Pausa llena
Pausa silenciosa	Error de articulación
Silencios inusualmente largos	
Alargamientos de fonema	

Tabla 4. Clasificaciones de disfluencias propuestas por Maclay y osgood (1959) y Shriberg (1994, 2001)

Cabe destacar que, desde los estudios sobre la lengua española, no se ha propuesto ningún tipo de clasificación sobre estos fenómenos. De hecho, y en comparación con otras lenguas y disciplinas, en la tradición lingüística han sido escasamente tratados, a excepción de algunos trabajos aislados (p. ej. véase Machuca *et al.* 2015, quienes estudian fenómenos prosódicos como las pausas llenas y los alargamientos a los que denominan “hesitaciones”, en lugar de disfluencias).

#### B. Clasificaciones que parten de un criterio contextual para llegar a una tipología de fenómenos

Ilustraremos el acercamiento al estudio de las disfluencias que no recurren a una tipología predefinida de fenómenos, a través de tres propuestas concretas: las desarrolladas por Claire Blanche-Benveniste en el marco del grupo GARS (Groupe Aixois de Recherches en Syntaxe); por Jens Allwood y otros y por Berthille Pallaud. La mayoría de trabajos sobre auto-reparaciones que describimos en § 2.3.1, podrían incluirse en esta sección, puesto que la auto-reparación es una figura que se formula en torno a un punto de interrupción y a un movimiento de tres partes que puede conllevar distintos fenómenos (retracciones, repeticiones, sustituciones, etc.), de forma similar a las propuestas que aquí exponemos. No hemos incluido los trabajos sobre auto-reparación aquí y consideramos que merecen una mención aparte por dos motivos: i) por su origen conversacional, en contraposición al lingüístico (más bien proveniente de las disciplinas psicolingüísticas y del aprendizaje de lenguas) de las disfluencias, ya que desde el AC la auto-reparación es una expresión más dentro la actividad social de la organización de la “reparación”; y ii) porque, independientemente de que se haya estudiado como un componente más de la disfluencia y junto con otras disfluencias, el análisis particular de esta estructura ha conllevado un enorme caudal de trabajos que justifica, a nuestro modo de ver, su tratamiento aislado.

En primer lugar, Blanche-benveniste (1987, 1989, 1990a, 1990b) propone términos genéricos como “bafouillages” (“balbuceo”, farfulla), “bribes” (“fragmentos”) o fenómenos de “bredouillage” (“balbuceo”) para designar elementos de vacilación, modificación o comentario, entre otros, que evidencian que el proceso de construcción discursiva no sigue un orden lineal. La autora afirma que estos fenómenos siguen ciertas regularidades gramaticales,



por lo que deberían ser descritos desde un modelo sintáctico adecuado (Blanche-Benveniste 1987: 123). Dado que estos elementos originan una interrupción del desarrollo sintagmático de un enunciado, Blanche-Benveniste (1987: 133; 1990a: 18 y ss) justifica que no pueden analizarse desde una representación sintáctica linear en el eje sintagmático u horizontal del discurso, ni ser leídos a partir de una lectura gráfica lineal o continua, como si se tratara de un texto escrito; más bien, la interpretación de estos fenómenos requiere que el analista utilice, además del eje horizontal, un eje vertical o paradigmático. De esta forma, enunciados como el que se muestra en (47) pasarían a analizarse de acuerdo con la distribución que muestra (48), en la que se visualiza mejor cómo se recupera la linealidad (ambos ejemplos están tomados de Blanche-Benveniste 1987: 132)

(47) Le Dôme de Milan est un un un monument regrettable.

(48) Le Dôme de Milan est un  
un  
un monument regrettable.

La representación visual de los dos ejes saussureanos, el sintagmático y paradigmático, mediante lo que la autora denomina un *analyse en grille* –que aquí traducimos por *análisis en rejilla* o, en consonancia con López Serena (2009: 412-413), *análisis en celdas*–, da cuenta de la estructura de estos fenómenos, así como de la no linealidad de los procesos de construcción discursiva, y es indudablemente una de las aportaciones más interesantes del trabajo de Blanche-Benveniste. Este método permite analizar bajo el mismo prisma tanto fenómenos gramaticalmente legítimos y estilísticos de la lengua (repeticiones de intensidad semántica, enumeraciones, variaciones estilísticas, etc.) como fenómenos los formulativos de fragmentación (vacilaciones, hesitaciones, repeticiones, etc.), sin distinguir de antemano si han sido enunciados con una voluntad más o menos intencional por parte del hablante (a este respecto, Blanche-Benveniste [1990b: 27] afirma que se podría integrar un análisis enunciativo sobre la intención del hablante en una fase posterior). Así, Blanche-Benveniste unifica el análisis de fenómenos que, si bien son considerados dispares (gramaticales y no gramaticales), revelan regularidades sintácticas muy equiparables (Blanche-Benveniste 1987: 150; 1990a: 20-21, 1990b). Blanche-Benveniste (1990a: 18-29, cf. 1987, 1990b, también 2003) distingue,

a partir de su análisis de rejilla, varios tipos de fenómenos sintácticos<sup>38</sup> relacionados con la interrupción del eje sintagmático: vacilaciones, repeticiones, enumeraciones, idas y venidas sobre el eje sintagmático (p. ej. retroceder sobre lo dicho con la finalidad de corregir un error causado por la anticipación de un elemento fónico, morfológico o sintáctico), el trabajo de denominación (búsqueda o evaluación de lo dicho mediante comentarios explícitos metadiscursivos, que puede desembocar a su vez en fenómenos de aproximación léxica o “*approximation lexicale*” –p. ej. enunciar un término genérico como solución a los problemas de búsqueda léxica– o en casos de “*avería léxica*” o “*panne lexicale*” –p. ej. dejar inacabado un sintagma que requiere un constituyente–).

En segundo lugar, Allwood *et al.* (1990) parten del concepto de “fenómenos de gestión del habla” o “SM” (“*speech management phenomena*” o “SM”), que definen como “procesos externos y visibles mediante los que el hablante gestiona sus contribuciones lingüísticas a la interacción y al contenido informativo, que está interactivamente focalizado” (Allwood *et al.* 1990). Estos procesos SM son, junto con las funciones informativas del lexico y la sintaxis (denominadas “MM” o “*main message*”) y las funciones interactivas (a las que se refieren como “IA”), las tres funciones principales presentes en el habla, de acuerdo con los autores. Mientras que las funciones informativas e interactivas son siempre evidentes, las de gestión del habla o SM son visible solo cuando el hablante “tiene la necesidad de gestionar necesita gestionarte de forma abierta o explícita, por ejemplo si algo va mal” (Alwood *et al.* 1990). Los autores clasifican los SM en función de dos parámetros: su función y su estructura. Funcionalmente, hay varios tipos de SM:

- los que se relacionan con la elección (“*choice-related SM*”), que le permiten al hablante ganar tiempo para seleccionar el contenido o la estructuración de la expresión que va a decir, y que entroncan con procesos relacionados con traer algo a la mente, realizar una búsqueda en la memoria, la vacilación y la planificación;
- los que se relacionan con el cambio (“*change-related SM*”) , que permiten al hablante cambiar aspectos del contenido, la estructura o las expresiones que ya se han producido, como sucede por ejemplo en el caso de las auto-reparaciones;

---

<sup>38</sup> En un trabajo previo, Blanche-Benveniste (1985: 22-28) distingue cuatro tipos de figuras sintácticas: de simetría, de enumeración, del factor común, del paréntesis. En los estudios de lingüística española es posible encontrar en el trabajo de López Serena (2008, 2018) una adaptación de estas figuras, entre las que incluye la figura de escalera.

- los que se relacionan tanto con la elección como con el cambio (“combinations of choice and change related”), que se producen cuando un hablante necesita seleccionar un determinado cambio o el ámbito de una operación de cambio.

Los tres tipos funcionales de SM se pueden relacionar tanto con funciones discursivas interaccionales (p. ej. mantener el turno, mostrar incertidumbre o duda) como con informativas (p. ej. expresar énfasis, clarificaciones). Allwood *et al.* (1990) afirman que las SM están superordinados a las funciones interaccionales e informativas, ya que cualquier expresión implica que el hablante pueda ejercer un determinado proceso de gestión sobre ella.

En términos estructurales, los autores distinguen lo que denominan “rasgos” de las SM de dos tipos: por un lado, expresiones básicas de SM (pausas, expresiones simples como “eh”, frases explícitas como “¿cómo se dice?” o sonidos como suspiros, bufidos, siseos u otros); y, por otro lado, operaciones básicas de SM (alargamiento, auto-interrupción y auto-repetición). Todos estos rasgos pueden aparecer de forma aislada o en combinación y configuran lo que Allwood *et al.* (1990) denominan una unidad SM. Las combinaciones de rasgos de SM pueden ser simples (co-ocurrencia de expresiones básicas, de operaciones básicas, o tanto de expresiones como de operaciones) o complejas. En este último caso, los autores hablan de combinaciones complejas holísticas (que combinan las operaciones de interrupción y repetición junto con más rasgos y pueden subclasificarse como reanudación, eliminación, inserción, sustitución y reordenación), complejas integradas y complejas relacionadas (siendo estas dos últimas extensiones de las operaciones holísticas).

En tercer y último lugar, los trabajos de Pallaud y otros (Pallaud *et al.* 2013, 2019; Pallaud 2016; Pallaud y Bertrand 2016) apuntan una problemática frecuente en los trabajos sobre disfluencias de habla: la confusión entre las señales de interrupción del habla (esto es, elementos como pausas llenas o silenciosas, marcadores del discurso o inserciones parentéticas que forman parte de la fase de edición [Levelt 1983] o, lo que es lo mismo, del interregno [Shriberg 1994] de una auto-reparación) y los efectos de la organización morfosintáctica posterior que surgen de dicha interrupción (repeticiones con o sin modificaciones, truncamientos y otra serie de disfluencias que forman parte del segmento que, en la terminología propia de la auto-reparación, se viene conociendo como el segmento de reparación [Levelt 1983, cf. Shriberg 1994]). Para analizar los fenómenos relacionados con las

disfluencias del habla, los autores proponen un método de anotación de corpus<sup>39</sup> consistente en identificar, en primer lugar, las señales de auto-interrupciones del habla (que denominan “índices d’interruption”); y en observar, en segundo lugar, las consecuencias morfosintácticas de dicha interrupción, efectos que pueden resultar en perturbaciones de la organización morfosintáctica (“disfluente”) o no (“suspensiva”).

En lo que respecta a la indentificación de auto-interrupciones, Pallaud y otros (Pallaud *et al.* 2013, 2019; Pallaud 2016; Pallaud y Bertrand 2016) llevan a cabo una doble búsqueda, semi-automática y manual, de indicios de auto-interrupción concretos. El método semi-automático (con el que pueden identificar el 81 % de las auto-interrupciones) consiste en la búsqueda de pausas silenciosas superiores a 200 ms, pausas llenas, y determinadas interjecciones y marcadores discursivos<sup>40</sup>; el método manual (que devuelve el 19 % de interrupciones restantes) consiste en la búsqueda de interrupciones que no están señaladas ni prosódica ni sintácticamente, sino que son identificables solamente por sus efectos morfosintácticos, ya que presentan un espacio interregno vacío. Este es el caso, por ejemplo, de las inserciones parentéticas, según los autores.

En cuanto al análisis de los efectos morfosintácticos causados por las interrupciones, Pallaud y otros llevan a cabo el análisis estructural del segmento interrumpido anotando las tres partes de la auto-reparación en el segmento analizado, esto es, el reparandum, el interregnum y la reparación (Levelt 1983, Shriberg 1994; véase lo expuesto en § 2.3.1.2). Distinguen, así, tres estructuras, catalogadas la primera como “interrupción suspensiva”, y la segunda y la tercera como “interrupciones disfluentes”:

- Una simple compleción del sintagma interrumpido, en los casos en los que la reparación es una mera continuación de la interrupción y lo que sucede es una mera suspensión temporal que no conlleva ninguna reestructuración morfosintáctica. A este tipo pertenecen más de la mitad de interrupciones del corpus analizado por Pallaud *et al.* (2013).
- Enunciados inacabados, en los casos en los que no aparece una reparación y en enunciado queda truncado. Se incluyen los casos en los que, tras las interrupción, un nuevo enunciado da comienzo. Son los casos de interrupción menos frecuente en el corpus analizado por Pallaud *et al.* (2013).

<sup>39</sup> En concreto, lo aplican a varios diálogos del corpus *CID (Coprus of Interactional Data)* (Bertrand *et al.* 2009) de conversaciones espontáneas entre dos interlocutores a los que se les propone un tema.

<sup>40</sup> En el caso de las interjecciones o marcadores discursivos, los autores afirman que su extracción puede automatizable si se proporcionan listas de palabras establecidas.

- Una repetición parcial del segmento enunciado que comporta , a veces, alguna modificación;

#### 2.3.4. Las actividades de producción del discurso

Elisabeth Gülich y Thomas Kotschi (1995) proponen una clasificación de marcas y procesos de formulación discursiva que merece ser discutida aparte, dado su alcance teórico por lo que respecta a la disciplina de la Lingüística, y su perspectiva integradora, que va más allá de los análisis locales y las descripciones de fenómenos aislados vistas hasta el momento en los apartados precedentes. En su trabajo publicado en inglés en 1995, los autores se proponen analizar las *actividades de producción del discurso* que los hablantes llevan a cabo durante el proceso de formulación discursiva y que dan como resultado los enunciados de la comunicación oral. Gülich y Kotschi (1995: 30-31) toman como punto de partida no los procesos cognitivos que subyacen a la producción oral de enunciados, sino aquellos fenómenos lingüísticos observables en la superficie del discurso, esto y que son por consiguiente *huellas* accesibles a un análisis lingüístico, a partir de las cuales es posible trazar los procesos de formulación. Gülich y Kotschi adoptan, además, la postura de la Teoría de la Formulación de Antos (1982) y sitúan el concepto de *problema* como el eje central de las actividades de formulación: defienden que las huellas aparecen cuando el hablante encuentra problemas u obstáculos a la hora de formular su discurso y lleva a cabo algún tipo de actividad de producción del discurso. El estudio de las huellas lleva, por tanto, al estudio de los procesos de producción discursiva.

Si bien podría parecer que los autores se centran en el estudio de huellas concretas o fenómenos lingüísticos aislados, el punto fuerte de la propuesta de Gülich y Kotschi es precisamente su perspectiva holística, dado que su objeto de estudio son los procesos o actividades de producción discursiva señalados por las mencionadas huellas (Gülich y Kotschi 1995: 33). Su teoría no se limita, pues, a analizar fenómenos locales, sino que parte del estudio de las huellas para alcanzar un nivel mayor de abstracción, situando el foco en las actividades de producción discursiva. A partir del análisis de corpus de discurso oral en francés<sup>41</sup>, los autores distinguen tres tipos de actividades de producción del discurso: de verbalización (*verbalization activities*), de tratamiento (*treatment activities*) y de calificación (*qualification*

---

<sup>41</sup> No se indica de qué corpus se trata o cuál es el tamaño de la muestra analizada.

*activities*). Las huellas presentes en cada una de las actividades son de dos tipos: por un lado los marcadores (*markers*), esto es, expresiones o segmentos lingüísticos; y por otro lado los procesos (*procedures*) que determinan la función discursiva que se está llevando a cabo. A continuación se describe cada una de las actividades, junto con sus huellas (marcadores y procesos). Tras la explicación, se incluye un esquema que retomamos de Gülich y Kotschi (1995: 59) y que sintetiza su propuesta teórica (Figura 6).

#### 1) Actividades de verbalización (Gülich y Kotschi 1995: 34-39)

Engloban marcas prototípicas de la oralidad tales como hesitaciones, enunciados incompletos, reinicios (“false-starts”) o repeticiones de sonidos o sílabas, así como procesos como las auto-reparaciones (“self-repairs”), los cambios de construcción sintáctica (“changes of syntactic construction”), la compleción progresiva (interactiva) (“[interactivite] progressive completion”)<sup>42</sup> o el trabajo de denominación (“denominating work”)<sup>43</sup>. Como afirman Gülich y Kotschi (1995: 36), mientras que los marcadores de verbalización han sido ampliamente descritos en la literatura sobre la producción del discurso oral, los procesos de verbalización que señalan dichos marcadores han recibido escasa atención, siendo el caso de la autoreparación una excepción. De hecho, el mismo listado de procesos de verbalización que ofrecen Gülich y Kotschi es una suerte de tipología provisional<sup>44</sup>. Tanto las marcas como los procesos de verbalización se caracterizan por interrumpir la sucesión lineal de los constituyentes de la estructura sintáctica superficial del discurso y señalan problemas de verbalización que pueden darse en distintos niveles lingüísticos: en el de la realización fonética (p. ej. la pronunciación errónea de un fonema puede resolverse interrumpiendo el discurso y reiniciándolo de nuevo con la pronunciación correcta), en el morfo-léxico (p. ej. un término que es complejo o inusual puede resultar en un problema que podría resolverse insertando una

<sup>42</sup> Gülich y Kotschi (1995: 36) se refieren al trabajo de Gülich (1986) sobre la co-construcción de enunciados inacabados en la conversación entre hablantes no nativos y nativos. La compleción progresiva (interactiva) remite a un proceso de co-producción del discurso que consiste, en primera instancia, en la enunciación por parte de un hablante de un enunciado que se le presenta al interlocutor como inacabado, y en segunda instancia, en la inmediata compleción de dicho enunciado, percibido como inacabado, por parte del otro interlocutor. Gülich (1986) describe, en este sentido, los métodos por los que se lleva a cabo este proceso de producción interactivo, definiendo tanto la estructura del proceso, las tareas que llevan a cabo los interlocutores y los procedimientos lingüísticos utilizados.

<sup>43</sup> Gülich y Kotschi (1995: 36) citan a este respecto el trabajo de Blanche-Benveniste (1990a).

<sup>44</sup> Gülich y Kotschi (1995: 36) califican los procesos de cambio de construcción sintáctica, compleción progresiva (interactiva) y trabajo de denominación como “[s]ome further candidates for a typology of such procedures”.

pausa llena antes de enunciarlo), en el léxico-semántico (p. ej. ante la dificultad de expresar un concepto, el hablante puede proporcionar varias expresiones o listados de palabras relacionadas sintagmática o paradigmáticamente), en el sintáctico (p. ej. la elección de una determinada estructura sintáctica puede requerir el abandono o el cambio de la estructura que se estaba enunciando previamente) y en el nivel pragmático (p. ej. un hablante puede servirse de pausas, hesitaciones, modulaciones melódicas u otras variaciones prosódicas para estructurar las unidades de habla mediante las que “empaqueta” la información enunciada, para especificar la longitud y la estructura interna de dichas unidades).

## 2) Actividades de tratamiento (Gülich y Kotschi 1995: 39-51)

Engloban marcas que modifican, precisan explican, corrigen, reformulan o expanden un enunciado que ya ha sido producido, esto es, marcas que se refieren a algún segmento discursivo previo por medio de un nuevo enunciado y que señalan procesos de reformulación, paráfrasis, repetición, corrección o explicación, entre otros. Implican la producción de una *expresión de referencia* (*reference expression*) que se considera preliminar, insuficiente o incorrecta y sobre la que se vuelve posteriormente mediante una nueva *expresión de tratamiento* (*treatment expression*) que caracteriza o trata, retrospectivamente, dicha expresión previa. Este proceso suele ir acompañado, además, de *marcadores* (p. ej. expresiones o marcadores discursivos), con lo que genera una estructura tripartita constituida por tres elementos: la expresión de referencia, un marcador y la expresión de tratamiento. Gülich y Kotschi (1995: 43-50) ofrecen una amplia tipología de procesos de tratamiento basada en la relación semántica de equivalencia o distancia que existe entre las expresiones de referencia y tratamiento (hasta llegar a casos de invalidación de la expresión de referencia), así como en el papel que desempeñan los marcadores que indican dicha relación. Partiendo de oposiciones dicotómicas, distinguen, en primer lugar, los procesos reformuladores de los no reformuladores en función de si existe un aspecto problemático que justifica el tratamiento de la expresión previa o de si dicho tratamiento deriva no de un problema, sino de una finalidad conversacional más general (argumentativa o retórica, como sucede en los casos de las generalizaciones o ejemplificaciones), respectivamente. En segundo lugar, en lo que respecta a los procesos reformuladores, los autores distinguen reformulaciones parafrásticas de no parafrásticas dependiendo de si la distancia entre las expresiones de referencia y tratamiento es menor o mayor, esto es, de si comporta un cambio de perspectiva. En tercer lugar, dentro de

las reformulaciones parafrásticas, diferencian las repeticiones de las paráfrasis según haya, respectivamente, un mayor o menor grado de literalidad léxica y sintáctica entre las expresiones de tratamiento y referencia. Las repeticiones, por un lado, pueden ser parciales o completas, y literales o no literales. Las paráfrasis, por su parte, se dividen en tres tipos: expansiones, en los casos en los que la expresión de tratamiento sea más extensa que la de referencia y que pueden subdividirse, a su vez, en especificaciones –si introducen aspectos nuevos– y explicaciones –si describen un concepto abstracto–; reducciones, en los casos en los que la expresión de tratamiento condensa o resume a la de referencia, y que se subdividen, a su vez, en resúmenes –si sintetizan un aspecto previo– y denominaciones –si conceptualizan un asunto complejo–; y variaciones, en casos en los que no haya expansiones o reducciones, esto es, si la extensión de la expresión de tratamiento no varía especialmente de la de referencia. En cuarto lugar, dentro de las reformulaciones no parafrásticas, Gülich y Kotschi distinguen entre disociaciones, para los casos en los que la expresión de tratamiento se distancia de la de referencia sin llegar a invalidarla por completo, y correcciones, para los casos en los que la expresión de tratamiento invalida totalmente o en parte la expresión de referencia, y disociaciones. Las disociaciones se subdividen en recapitulaciones, reconsideraciones y separaciones, según la disociación sea débil, media o fuerte, respectivamente. Por su parte, las correcciones pueden ser de forma, de formulación o de contenido, y estas últimas se pueden subdividir, a su vez, en correcciones de contenido genuinas –si se produce un cambio en el objeto intencional de referencia– y no genuinas –si no se produce un cambio en el objeto intencional de referencia–. Por lo que respecta a los marcadores, su presencia es más o menos fundamental dependiendo del tipo de proceso que señalen (por ejemplo, en las repeticiones no suele aparecer ningún marcador, mientras que en las disociaciones sí, dado que especifica el grado de distancia –más débil o más fuerte– de la disociación).

### 3) Actividades de calificación (Gülich y Kotschi 1995: 51-57)

Engloba marcas tales como expresiones metalingüísticas o metadiscursivas, más o menos explícitas, que señalan procesos de evaluación metadiscursiva o comentario que le sirven al hablante para evaluar o comentar segmentos de su discurso. Implican la producción de una *expresión calificada* (*qualified expression*) y una *expresión calificadora* (*qualifying expression*) que puede preceder o seguir a la calificada, con lo que la estructura secuencial de



estas actividades es bipartita. La expresión calificada presenta algún problema (ya sea formal, de contenido, reacionado con las condiciones de uso o una conjunción de varios problemas) que requiere una solución a través de la expresión calificadora. Gülich y Kotschi distinguen tres tipos de expresiones calificadoras, en función de su longitud, su grado de fijación y si expresan una evaluación, un comentario o un aspecto más indeterminado sobre la expresión calificada: desde estructuras complejas formadas por varios elementos (un primer constiuyente que contiene una parte de la expresión calificada, un elemento anafórico, una expresión metalingüística y una expresión de evaluación, como es el caso de algunos ejemplos en francés citados por los autores: *ça n'est pas pejoratif de dire X, X est presque pejoratif la, c'estjolie votre expression*); expresiones que contienen uno o más elementos metalingüísticos como sus constituyentes principales, además de elementos anafóricos o catafóricos en algunos casos, y que actúan como comentarios (por ejemplo expresiones como *entre guillemets, comment dirais-je o ce qu'on appelle*); hasta expresiones más o menos estandarizadas que no contienen ningún elemento metalingüístico o evaluador y que se corresponden con los denominados *hedges*, ya que se refieren a la expresión calificada de forma más vaga e indeterminada (mencionan ejemplos en francés como *tu vois, je ne sais pas, une espèce de, en quelque sorte*). Por lo que respecta a los procesos de calificación, Gülich y Kotschi no desarrollan una explicación sobre los distintos tipos de procesos (algo que sí hacen en relación con las actividades de tratamiento).

Las distintas actividades de producción (verbalización, tratamiento y calificación) se diferencian en varios aspectos:

- La naturaleza de sus marcadores: los marcadores de las actividades de verbalización (pausas silenciosas, rellenas, alargamientos, etc.) tienen un carácter para-morfemático, mientras que los de tratamiento y calificación son elementos morfemáticos (morfemas, combinaciones de morfemas o elementos reemplazables por morfemas). Aunque los marcadores de tratamiento y calificación son similares (tienen ámbito sobre otros constituyentes discursivos, su realización formal puede estar más o menos fijada en la lengua) se distinguen por el ámbito que exhiben sobre los constituyentes: los marcadores de tratamiento son conectores, puesto que marcan una relación entre dos constituyentes discursivos; en cambio, los marcadores de calificación funcionan como operadores, ya que mantienen una relación con un único constituyente.

- La capa de la estructura textual<sup>45</sup> en la que se producen: cada actividad pertenece a una capa distinta de la estructura textual. Las actividades de verbalización y las de tratamiento forman parte de la estructura informativa del discurso, aunque su relación con esta capa informativa es distinta: los marcadores de verbalización suelen localizarse en las fronteras de unidades informativas (en ocasiones ayudan a delimitar unidades de un nivel jerárquicamente superior al informativo); en cambio, los marcadores de tratamiento operan sobre las unidades informativas, ya sea poniéndolas en relación (ya sea las propias unidades o sus constituyentes). Las actividades de calificación no operan sobre unidades de la estructura informativa del discurso, sino más bien sobre la estructura relativa a los actos de habla. Gülich y Kotschi (1995: 57) consideran que los marcadores de calificación podrían recibir el estatus de un tipo especial de acción, puesto que son manifestaciones más explícitas del control cognitivo que un hablante ejerce sobre sus actividades discursivas.
- Su importancia o papel en la formulación discursiva: las actividades de verbalización son las más básicas y las fundamentales, puesto que se dan siempre que se producen los enunciados lingüísticos en el propio proceso de verbalización (entendido como articulación del habla). Las actividades de tratamiento y evaluación, en cambio, son adicionales (no fundamentales), puesto que se refieren a expresiones ya verbalizadas o que se verbalizarán. Las actividades de tratamiento y evaluación conllevan, a su vez, la verbalización de las expresiones de tratamiento o evaluación. Por ello, también pueden aparecer huellas propias de la verbalización en contextos de tratamiento o evaluación.

Gülich y Kotschi (1995: 60) señalan, asimismo, que su clasificación no es del todo discreta y que pueden darse fronteras difusas entre las distintas actividades, por un lado, e incluso entre los propios marcadores y procesos dentro de cada una de las tres actividades, por otro lado. Apuntan que, más que categorías liminares o fronteras, habría que hablar de transiciones (Gülich y Kotschi 1995: 61). En cuanto a los límites entre las actividades, exponen que en la práctica del análisis de conversaciones es difícil en muchas ocasiones separar los tipos de actividades, puesto que es frecuente que co-ocurrán: las de verbalización suelen producirse junto con las de tratamiento y calificación (ya que estas dos conllevan una verbalización también), no solo porque es un proceso fundamental para los otros dos, sino

---

<sup>45</sup> Cuando hablan de “capas estructurales del discurso”, Gülich y Kotschi (1995: 57) se refieren al hecho de que, además, de la estructura pragmática relativa a los actos de habla, la estructura discursiva cuenta al menos con otra capa más: la relativa a la estructura informativa.

porque puede que el problema que se ha señalado mediante las huellas de verbalización persista y requiera del uso de expresiones de tratamiento y, en última instancia, de calificación, si no se resuelve mediante los dos tipos de actividades previas y el hablante se contenta eventualmente con señalar su existencia. En este sentido, Gülich y Kotchi parecen sugerir un orden más o menos secuencial en la intervención de las actividades ante un problema (verbalización-tratamiento-calificación). Por lo que respecta a la relación entre marcadores y procesos, esta no suele ser tampoco exclusiva, dada la polifuncionalidad de los marcadores (i.e. los marcadores pueden remitir a distintos procesos), si bien apuntan que los marcadores de algunos procesos de tratamiento –ejemplificación, generalización– y, por lo general, los de calificación sí suelen ir adscritos a procesos individuales.

La propuesta de Gülich y Kotschi puede resumirse en la siguiente Figura 6 (traducida y adaptada de Gülich y Kotschi 1995: 59) que recoge las distintas actividades junto con sus huellas en discurso oral en francés. En la tabla puede apreciarse la distinción entre las actividades de verbalización (situada a la izquierda) y las de tratamiento y calificación (situadas ambas a la derecha) en señal de que la primera actividad (verbalización) es fundamental para las otras dos. Además, se puede observar cómo la relación entre los marcadores y procesos no es biunívoca, a excepción del caso de los marcadores y procesos de ejemplificación y generalización en las actividades de tratamiento, y de los marcadores y procesos de calificación, entre los que sí se observa una correlación más directa:

VERBALIZACIÓN		TRATAMIENTO	
marcas	procedimientos	marcas	procedimientos
pausas fenómenos de hesitación reinicios <i>(false starts)</i> truncamientos <i>(broken off                      utterances)</i> . . .	{ completión (interactiva) progresiva auto-corrección trabajo de denominación cambio de construcción sintáctica . . .	<i>es decir</i> <i>pues</i> <i>en otras palabras</i> <i>al final, total (enfin)</i> <i>entonces (quoi)</i> <i>después de todo</i> <i>en fin (bref)</i> . . . <i>por ejemplo</i> . . <i>generalmente</i> . . .	{ auto-/hetero- - paráfrasis - correcciones - repeticiones - disociaciones ejemplificación generalización . . .

		CALIFICACIÓN	
		marcas	marcas
		<i>su expresión es bonita</i>	evaluación
		.	
		.	
		<i>cómo lo diría</i>	comentario
		<i>cómo se dice</i>	
		<i>lo que se llama</i>	
		.	
		.	
		<i>si usted quiere</i>	“hedging”
		<i>en cierta manera</i>	
		<i>un tipo de</i>	
		.	
		.	
		.	

Figura 6. Clasificación de las actividades de producción del discurso (Gülich y Kotchi 1995: 59)

#### 2.4. Síntesis y valoración crítica sobre las clasificaciones de los fenómenos que evidencian la formulación

De todo lo visto a lo largo de este capítulo, creemos interesante resumir varias apreciaciones sobre la definición de formulación discursiva y, en especial, sobre las clasificaciones de fenómenos formulativos.

Hemos visto que la formulación, entendida en su faceta metalingüística y metadiscursiva como la acción global de producir el lenguaje (López Serena 2017), es una función discursiva polifacética cuyo estudio podría abordarse desde diversas dimensiones o aspectos de la lengua. Defendemos que una forma de aproximarnos al estudio de los procesos de formulación discursiva es hacerlo a través de las huellas o marcas que se dejan entrever en la superficie discursiva, especialmente cuando al hablante le surgen problemas o dificultades (Antos 1982, Gülich y Kotschi 1995). Al acceder a los trabajos que abordan la descripción de los procesos y los fenómenos de formulación, nos encontramos con un panorama muy heterogéneo. La proliferación terminológica y las múltiples clasificaciones y tipología de fenómenos, propuestas también desde una gran variedad de disciplinas (psicolingüística, conversacional, computacional, lingüística, entre otras), no proporcionan un marco teórico estable. De ahí a que, más allá de las valiosas aportaciones y los resultados que ofrecen estos estudio, y más allá del mérito que supone estudiar fenómenos complejos de la producción del

habla y de tratar de sistematizar lo que se asemeja caótico, estos estudios provoquen confusión de cara a la consideración de una teoría unificada o global. Un ejemplo que puede ilustrar aspectos de esta confusión es el caso de la auto-reparación. Se trata de una estructura conversacional (Sacks, Schegloff *et al.* 1974; Schegloff 1979) tripartita (Levelt 1983; Shriberg 1994) que, pese a ser una de las más definidas y estudiadas a lo largo de los últimos años, engloba toda una serie de características y elementos de muy diverso tipo –estructurales (repeticiones, modificaciones, supresiones, pausas llenas, pausas silenciosas, marcadores discursivos, comentarios metalingüísticos, etc.) y funcionales (corrección léxica, corrección prosódica, desambiguación, especificación, etc.), que la convierten en un fenómeno muy amplio y complejo de sistematizar.

Creemos que un acercamiento como es la descripción de las distintas actividades formulativas propuesta por Gülich y Kotschi (1995) es el apropiado para construir una teoría sobre la formulación discursiva. El interés de la propuesta de Gülich y Kotschi radica, en nuestra opinión, en dos aspectos:

- 1) La clara distinción entre lo lingüístico y lo cognitivo

Gülich y Kotschi parten de un análisis exclusivamente lingüístico de los fenómenos de la lengua que pueden observarse en los enunciados orales del discurso. Trazan, en este sentido, una relación sana entre fenómenos lingüísticos y fenómenos cognitivos sin incurrir en el error de confundir recursos o mecanismos lingüísticos con procesos o funciones cognitivas. La clara distinción entre lo lingüístico (entendido como los fenómenos lingüísticos y sus funciones o procesos, observables en los enunciados orales) y lo cognitivo (los procesos propiamente de producción del habla) se cristaliza en la diferenciación entre *marcadores* (las marcas o expresiones localizables en la superficie discursiva), *procesos* (funciones discursivas de producción que subyacen a dichas marcas) y *actividades* (las funciones cognitivas generales que el hablante lleva a cabo). Lo cognitivo (las actividades de producción), además, se distingue en función de su repercusión en distintos ámbitos de la estructura del discurso (informativo –verbalización y tratamiento– o ilocutivo –calificación–) y de su relación con los constituyentes discursivos (delimitación y estructuración de unidades informativas –verbalización–, puesta en relación de unidades informativas ya construidas –tratamiento– y enunciación de un tipo de acto de habla –calificación–), con lo que huellas lingüísticas y procesos cognitivos quedan acertadamente integrados en lo que se plantea como una aproximación a una teoría de las actividades de producción discursiva.

## 2) El carácter integrador y el alcance teórico de la propuesta

El carácter integral de la propuesta teórica se traduce en el hecho de que los autores agrupan fenómenos de distinta índole (pausas llenas, hesitaciones, repeticiones, reformulaciones, metacomentarios y evaluaciones) bajo un mismo prisma, pero, a diferencia de lo que sucede en trabajos como los propios del ámbito de estudio de las disfluencias, los organizan como manifestaciones lingüísticas propias de varios niveles o planos en la producción discursiva. Así, Gülich y Kotschi proponen una clasificación basada no tanto en la articulación formal de cada fenómeno (i.e. la distinción entre fenómenos como pausas llenas, vacilaciones, repeticiones, movimiento reformuladores, metacomentarios), sino en su localización en un plano de la estructura del discurso y en relación con una actividad cognitiva (verbalización, tratamiento, calificación).

Una buena teoría de los fenómenos de planificación discursiva no debe limitarse a definir y caracterizar cada uno de los fenómenos locales que participan en la producción del habla, sino que debe ser capaz de abstraer una clasificación que tenga en cuenta, más allá de la forma, el ámbito de repercusión discursivo y cognitivo de estos fenómenos. La teoría sobre las actividades de producción de Gülich y Kotschi logra alcanzar este objetivo, distinguiendo procedimientos lingüísticos en función de su participación en la construcción uno u otro aspecto de la estructura discursiva (en la propia verbalización y articulación del habla, en el tratamiento de unidades ya verbalizadas y en la consecución de actos de calificación). Creemos que, en este sentido, es quizás, la propuesta más sólida o el mejor punto de partida para una teoría de los fenómenos de la construcción del discurso.

# CAPÍTULO 3. HACIA UNA SINTAXIS DE LO ORAL: LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN DESDE LOS MODELOS DE SEGMENTACIÓN DEL DISCURSO ORAL

<b>3.1. LOS MODELOS DE SEGMENTACIÓN DEL DISCURSO ORAL.....</b>	<b>113</b>
3.1.1. MODELO DE CHAFE .....	115
3.1.1.1. <i>Los fenómenos de formulación en el modelo de Chafe</i> .....	119
3.1.2. MODELO DE GINEBRA .....	119
3.1.2.1. <i>Los fenómenos de formulación en el modelo de Ginebra</i> .....	125
3.1.3. MODELO DE FRIBURGO .....	125
3.1.3.1. <i>Los fenómenos de formulación en el modelo de Friburgo</i> .....	131
3.1.4. MODELO DE LA CO-ENUNCIACIÓN .....	134
3.1.4.1. <i>Los fenómenos de formulación en el modelo de la co-enunciación</i> .....	138
3.1.5. MODELO BASIC DISCOURSE UNITS (BDU) .....	143
3.1.5.1. <i>Los fenómenos de formulación en el modelo BDU</i> .....	149
3.1.6. MODELO DE CORTÉS Y CAMACHO .....	152
3.1.6.1. <i>Los fenómenos de formulación en el modelo de Cortés y Camacho</i> .....	159
3.1.7. MODELO VAL.ES.CO. ....	162
3.1.7.1. <i>Los fenómenos de formulación en el modelo Val.Es.Co.</i> .....	166
<b>3.2. SÍNTESIS Y VALORACIÓN CRÍTICA SOBRE EL TRATAMIENTO DE LOS FENÓMENOS FORMULATIVOS EN LOS MODELOS DE UNIDADES DE LO ORAL .....</b>	<b>178</b>





## CAPÍTULO 3. HACIA UNA SINTAXIS DE LO ORAL: LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN DESDE LOS MODELOS DE SEGMENTACIÓN DEL DISCURSO ORAL

### 3.1. Los modelos de segmentación del discurso oral

En cualquier disciplina científica, estudiar un objeto concreto implica establecer previamente sus límites. Sin una delimitación, no es posible acotar o definir dicho objeto, ni esclarecer por tanto el propio alcance del análisis (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014). El lenguaje es una realidad plural y heterogénea, cuyo estudio abordamos desde distintas disciplinas (fonética, fonología, morfología, sintaxis, semántica, pragmática), cada una de las cuales cuenta con una serie de unidades de análisis (fonema, sílaba, morfema, palabra, sintagma, oración, sema, etc.) que capturan la realidad estudiada. Las unidades pueden contarse, permiten observar distribuciones de elementos y, en definitiva, son un asidero sin el cual muchos fenómenos no podrían estudiarse (Chafe 1994: 58).

En el marco concreto de los estudios que versan sobre el discurso, la sintaxis tradicional con sus unidades oracionales ha demostrado ser insuficiente a la hora de describir aspectos que sobrepasan los límites superiores de la unidad *oración* y, aún más, de dar cabida a los fenómenos propios del discurso oral, donde es frecuente encontrar estructuras no analizables en términos gramaticales (ordenaciones particulares de palabras, diversidad funcional de nexos oracionales, presencia de truncamientos y rupturas discursivas, vacilaciones u oraciones gramaticalmente incompletas, etc.) que requieren de otros parámetros de estudio o de una “nueva sintaxis” (Narbona 1986, 1992, 2012, entre otros; Hidalgo y Pérez 2004; Pons 2014a).

Como bien explica Pons (2014a: 1), muchos son los intentos de subsanar estas carencias y plantear, desde diferentes perspectivas, un sistema para poder dividir el discurso en unidades y subunidades sin dejar ningún elemento sin analizar, “desde la macro-sintaxis (Van Dijk 1977) o perspectivas transoracionales (Stati 1991) hasta el Análisis Conversacional (Sacks *et al.* 1974) o el Análisis del Discurso (Sinclair y Coulthard 1975)” (traducción nuestra). Se puede hablar hoy en día de toda una corriente de investigación sobre segmentación discursiva, especialmente en lo referido a las lenguas romance, que se ha concretado en diversas propuestas de sistemas de unidades en lenguas como el francés, el italiano o el español, y que persigue un mismo fin:

segmentar el discurso sin residuo (Pons 2014a). Muestra de ello es la obra editada por Salvador Pons (2014a) que recoge, en un mismo volumen, algunas de estas propuestas. En el capítulo introductorio de la obra, Pons (2014a) expone la historia de este marco teórico “cuyo desarrollo –circunscrito a las lenguas de tradición gramatical latina– parte de la superación de los límites de la sintaxis oracional, pasa por la instauración del lenguaje hablado como campo de estudio, y desemboca en la necesidad de esbozar una nueva sintaxis que permita dar cuenta de los fenómenos discursivos de la lengua oral” (Pascual 2015b: 197). Pons (2014a: 5-6) explica que los intentos por desarrollar la organización del discurso se pueden llevar a cabo desde dos perspectivas: una basada en la sintaxis (“syntax-based approach”) y otra en la pragmática (“usage-based approach”). En el primer caso, se acepta la sintaxis como punto de partida adecuado para la descripción de la realidad discursiva, la cual se lleva a cabo mediante la adición de nuevas funciones o capas en el análisis sintáctico (es el caso, según afirma el autor, del modelo de la macro-sintaxis desarrollado por el grupo GARS [*Groupe Aixois de Recherche en Syntaxe*] o del modelo estructural de Gutiérrez Ordóñez). En el segundo caso, se rechaza la sintaxis gramatical como punto de partida y se adopta, como base, un punto de partida pragmático.

En el caso de los modelos de segmentación que adoptan una perspectiva pragmática, estos se pueden dividir, a su vez, en función de la importancia que cobra en ellos la prosodia y los elementos suprasegmentales como criterio para la segmentación de unidades. Pons (2014a: 8) distingue entre modelos que adoptan en primera instancia criterios prosódicos para segmentar el discurso (“prosody-based models”), aquellos que adoptan criterios pragmáticos, relegando los criterios prosódicos a un segundo plano (“pragmatic-based models”) y aquellos que conceden la misma importancia a criterios prosódicos y pragmáticos o sintácticos. Aún cabría, a nuestro modo de ver, realizar una distinción más entre los modelos de base pragmática que se limitan al análisis de unidades monológicas y aquellos que tienen en cuenta, además de la monológica, la dimensión dialógica y la estructura conversacional del discurso, si bien esta diferencia también está apuntada en la descripción de cada uno de los modelos en el trabajo de Pons (2014a).

El objetivo del presente capítulo es observar cómo distintos modelos de unidades de base pragmática, diseñados específicamente (si bien no necesariamente de forma exclusiva)

para la segmentación del discurso oral<sup>46</sup>, acometen el análisis de los fenómenos formulativos. Si estos modelos se desmarcan de los parámetros de “incorrección”, “agramaticalidad” o “anomalía” apuntados por la tradición gramatical y sintáctica por lo que respecta al lenguaje oral; si son los únicos sistemas amparados en distintos criterios (pragmáticos, prosódicos, interaccionales, multimodales, etc.) para poder dar cabida a todos los fenómenos de la polifacética realidad discursiva; y si todos ellos tienen como finalidad llevar a cabo una división completa y sin residuo del discurso oral, deberían dar una respuesta a la pregunta de investigación que viene guiando esta tesis doctoral: ¿cómo es posible integrar los fenómenos de formulación discursiva en el análisis del discurso oral?

Cada uno de los modelos de segmentación del discurso oral que se describen a continuación presenta una visión propia del lenguaje y de la oralidad y parte de distintos preceptos teóricos que condicionan el tipo de unidades propuestas. Hemos seleccionado aquellos modelos que, según nuestro criterio, ilustran varios acercamientos por lo que respecta al tratamiento de los fenómenos formulativos y que tienen en común, además, una visión pragmática y dinámica de la construcción del entramado discursivo. En primer lugar, se expone brevemente el origen, propulsores, publicaciones programáticas y teoría subyacente de cada modelo; a continuación, se describen las unidades principales que lo componen, aportando un ejemplo de segmentación; finalmente, se aborda el tratamiento que cada uno de ellos propone para el análisis de fenómenos formulativos. El capítulo concluye con una síntesis (§ 3.2) en la que pretendemos recopilar las similitudes y diferencias entre los modelos analizados y valorar los distintos acercamientos al análisis de los fenómenos formulativos.

### **3.1.1. Modelo de Chafe**

Wallace L. Chafe, profesor de lingüística del departamento de University of California Santa Barbara, es el autor de un modelo cognitivo de segmentación del habla de base prosódica que tiene por finalidad capturar el análisis del discurso en términos de lo que denomina *flujo de la información* (*information flow*), definido como

---

<sup>46</sup> Dejamos de lado en nuestra descripción los modelos planteados para el discurso escrito, como puede ser el modelo de Basilea (Ferrari et al. 2008), así como algunos de los modelos diseñados para el discurso oral que se basan esencialmente en criterios de segmentación prosódicos, como el modelo de Cresti (2005) o el modelo de Demarcación de la Prominencia de Lombardi (2009), todos ellos mencionados en Pons (2014a).

los movimientos de ideas dentro y fuera de la conciencia de los hablantes y oyentes, los cambios de tópico a nivel de la cláusula y del discurso, manifestaciones de focalización y desfocalización y los fenómenos de identificabilidad (“o definitud”) de referentes

(Chafe 1993: 33, traducción nuestra)

El autor expone su propuesta en varias obras publicadas en 1993 y 1994, en las que además parte de un sistema de transcripción de conversaciones propio en el que quedan reflejados algunos fenómenos prosódicos como alargamientos, la duración de las pausas, los acentos primarios y secundarios y las inflexiones melódicas de final de frase prosódica, siempre que sean anormales (Chafe 1993: 34-38). Su propuesta ha sido aplicada al análisis de conversaciones, principalmente (Chafe 1994: 5).

Chafe (1993: 39) explica que cualquier información que posee el hablante en su mente puede encontrarse en uno de los tres siguientes estados de activación: información activa (es la pequeña cantidad de información que se encuentra en el foco de la conciencia del hablante en un momento particular), información semiactiva (no está completamente activa en un momento dado pero se encuentra accesible porque estuvo activa recientemente, o bien porque es inferible a partir de la información activa) e información inactiva (está potencialmente disponible en la memoria a largo plazo). De acuerdo con Chafe (1993: 38-39), los participantes de una conversación focalizan su conciencia en una pequeña porción de información a un mismo tiempo, en concreto, en la información que está siendo verbalizada en ese momento, y su foco de conciencia (*focus of consciousness*) va cambiando rápidamente a medida que lo hace el pensamiento. Esta *activación de ideas* en la conciencia es un aspecto básico del pensamiento y de la memoria, y determina la forma en la que un hablante verbaliza su pensamiento (Chafe 1993: 33). En este sentido, Chafe (1993: 40) se plantea si la información activa o semiactiva se puede identificar a partir de unidades de algún tipo.

El modelo distingue dos tipos de unidades que son cognitivamente significativas y, consiguientemente, relevantes en lo que respecta al movimiento de ideas dentro y fuera de la conciencia activa, semiactiva e inactiva: *unidades de entonación (intonation units)* y *unidades de acento (accent units)*.

En primer lugar, las unidades de entonación se identifican a partir de los contornos melódicos terminales ubicados a final de segmento y de una serie de criterios prosódicos (pausas y rupturas temporales, aceleración y deceleración, cambios tonales o cambios en la calidad de la voz) (Chafe 1994: 69). Es frecuente que coincidan con los límites de las cláusulas, y se pueden clasificar en los siguientes tipos:

- Sustantivas: segmentos que presentan contenido referido a personas, objetos, eventos y estados.
- Reguladoras: segmentos que regulan el flujo de la información, por ejemplo, marcadores discursivos; siguiendo a Halliday (1985), las unidades reguladoras se subdividen en los siguientes tipos:
  - interpersonales: regulan la interacción entre hablante y oyente (p. ej. *mhm, oh*);
  - textuales: regulan la unión entre unidades de entonación (p. ej. *so, but*);
  - cognitivas: señalan aspectos de la actividad mental del hablante y/o los juicios de calificación de la información (p. ej. *let's see, I don't know*).

Además de esta distinción principal, Chafe (1993: 37-38) reconoce un tipo particular de unidades, que denomina *fragmentarias*. Las unidades de entonación fragmentarias son aquellas que se inician pero no se completan; son, sobre todo, fragmentos de unidades de entonación sustantivas, aunque también es posible que haya fragmentos de reguladoras.

Las unidades de entonación son representaciones verbales de la información que se encuentra en el foco de conciencia activa del hablante en el mismo momento en el que están siendo enunciadas. La intención del hablante que profiere la unidad entonativa es introducir un foco de conciencia similar al suyo en la conciencia del oyente. Desde esta perspectiva, Chafe (1993: 39) hipotetiza que, dado que cada unidad de entonación se corresponde con un foco de la conciencia, estas unidades permiten observar la cantidad y tipo de información que puede estar activa al mismo tiempo en la mente del hablante. Según afirma, en inglés las sustantivas se componen de media de un total de 5 sílabas, y las regulatorias, de una sílaba, de forma que los hablantes tienen en el foco de conciencia de media una cantidad de información relativa a cinco palabras.

En segundo lugar, las unidades de acento se reconocen a partir de una conjunción de criterios prosódicos y sintácticos. Derivan de la segmentación interna de las unidades de entonación. Cada unidad de entonación presenta un acento primario (una desviación entonativa acompañada de intensidad o alargamiento) y, facultativamente, un acento secundario (una desviación entonativa sin intensidad o alargamiento). La unidad de acento está formada por la palabra que presenta el acento primario junto con el resto de palabras que forman parte del mismo constituyente sintáctico que dicha palabra con acento primario. Las unidades de acento, del mismo modo que las entonativas, se pueden clasificar en sustantivas y reguladoras, si bien

Chafe (1993: 40) afirma que dicha distinción es similar a la diferencia entre *content words* (palabras con sustancia semántica) y *function words* (palabras gramaticales).

Las unidades de acento verbalizan ideas simples que constituyen la zona de activación (*domain of activation*) informativa en la conciencia. Estas ideas simples se traducen en información nueva, accesible o dada. Las unidades de entonación que contienen más de una unidad de acento verbalizan grupos de estas ideas, en cuyo caso las ideas accesibles y dadas proporcionan el contexto para la idea de información nueva. El análisis de estas unidades permite observar, según Chafe (1993: 41), las distintas estrategias empleadas por los hablantes para transmitir información nueva, accesible y dada.

Chafe (1994) introduce un tercer tipo de unidad: el *tópico discursivo* (*discourse topics*), definida como una unidad superior a las unidades entonativas, que forma parte de la conciencia semiactiva y que permite contextualizar informativamente el segmento que se encuentra en el foco activo de la conciencia. El autor expone que, además, en el discurso tanto oral como escrito hay tópicos que pueden catalogarse “de nivel básico” (“basic-level topics”) y que, agrupados, formarían una estructura de supertópicos (“supertopics”), esto es, de fragmentos discursivos de mayor extensión que los tópicos básicos que reúnen diferentes ideas relacionadas y que persisten en la conciencia semiactiva. Menciona, además, que entre los tópicos discursivos básicos y los supertópicos se encuentra una unidad de coherencia informativa intermedia, verbalizada en forma de oraciones (“sentences”), que podría considerarse un superfoco de conciencia (“superfoci of consciousness”), ya que “[une] información demasiado extensa como para acomodarse en un único foco” (Chafe 1994: 145). De acuerdo con Chafe, la oración –a diferencia de las unidades de entonación– no parece representar ningún tipo de unidad de percepción o memoria, sino más bien es el fruto del juicio de los propios hablantes, que las consideran como unidades que representan la completud de un pensamiento.

El siguiente fragmento conversacional, extraído y adaptado de Chafe (1994: 63-64), muestra un ejemplo de segmentación. El tipo de unidad entonativa identificada se encuentra entre paréntesis junto al segmento con el que se corresponde. Los acentos primario y secundario se marcan mediante las tildes cerradas y abiertas, respectivamente. El paréntesis que contiene una única letra mayúscula e inicia el segmento identifica al hablante:

- |                       |              |
|-----------------------|--------------|
| (49) (A) ... Well,    | (reguladora) |
| (A) ísn't she hèalty? | (sustantiva) |

- (B) .. Mhm, (reguladora)  
(A) ... I mean she (fragmentaria)  
(A) I knów she has (fragmentaria)  
(C) More or léss (sustantiva)  
(A) .. She has [something with her] gálbladder (sustantiva)  
(B) [gálbladder and, ] (sustantiva)  
(B) ... héart tròuble and, (sustantiva)  
[...]

### *3.1.1.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Chafe*

El modelo de Chafe pretende erigirse como punto de partida para el estudio de los procesos cognitivos relacionados con el movimiento del flujo de la información y con las estructuras informativas y lingüísticas implicadas en dicho proceso. El autor (Chafe 1993: 38) afirma que la sucesión de unidades de entonación permiten observar cómo se va construyendo el discurso y articulándose, a su vez, la relación entre pensamiento y lenguaje. En este sentido, podemos afirmar que se trata de un modelo que puede resultar apto para el estudio de los procesos de formulación, si bien el aspecto que más se desarrolla en la propuesta teórica de Chafe (1994) es el análisis de la estructura informativa (p. ej. la distinción entre información nueva o dada, la distribución de tópicos discursivos o los elementos deícticos, entre otros fenómenos). Es destacable que, en su propuesta clasificatoria de unidades entonativas (tipificadas, a pesar de todo, por su contenido semántico y funcional) se incluyan las unidades fragmentarias, lo cual es un punto de partida para estudiar los fenómenos caracterizados como tal, pese a que Chafe (1994: 69) afirme que “no tienen una estructura determinada” ni las desarrolle, más allá de su mención, en su modelo.

### *3.1.2. Modelo de Ginebra*

El modelo de Ginebra es uno de los más importantes e influyentes en el marco de la segmentación discursiva en unidades, ya que se le considera, junto al de la Escuela de Birmingham (Sinclair y Coulthard 1992), uno de los predecesores en esta corriente de investigación. Muchos modelos (p. ej. el de Luis Cortés o el modelo Val.Es.Co.), se nutren de su teoría y adoptan (y adaptan) muchas de sus unidades. Se trata de un modelo que, tal y como describe Pons (2014a: 10), se ha desarrollado a lo largo del tiempo en dos fases diferenciadas encabezadas, ambas, por la figura del investigador Eddy Roulet (Université de Genève) y otros

investigadores: una primera etapa, en la que se define como un modelo de estructura jerárquica, que entronca con las publicaciones iniciáticas de Roulet (1980, 1981) y cuyo desarrollo culmina en la publicación Roulet *et al.* (1985) y en algunas modificaciones y avances y posteriores (Roulet 1988, 1989); y una segunda fase, expuesta principalmente en Roulet (1991), Roulet *et al.* (2001) o Filliettaz y Roulet (2002), en la que se define como un sistema modular que agrupa varias dimensiones de análisis. A continuación se expone una breve panorámica de los preceptos teóricos y unidades de este modelo. Se explicará solo el relativo a la primera etapa, la jerárquica, debido a que es la que más influencia ha tenido sobre otros de los modelos que explicamos aquí<sup>47</sup>.

El modelo jerárquico se ha aplicado fundamentalmente a géneros orales<sup>48</sup> como conversaciones transaccionales (compra de libros, de billetes de tren) (Roulet 1981, Roulet *et al.* 1985], Roulet 1988), conversaciones telefónicas (Roulet 1986), entrevistas radiofónicas (Roulet 1988), interrogatorios y contrainterrogatorios de juicios (Roulet 1988), así como géneros escritos –ya sea monologales o dialogales<sup>49</sup>– tales como editoriales de prensa (Roulet *et al.* 1991[1985]), diálogos teatrales (Roulet 1988) o intercambios epistolares (Roulet 1988). La teoría subyacente al modelo parte de la concepción del discurso como negociación<sup>50</sup>, la cual

<sup>47</sup> Debe destacarse también la influencia que tiene el modelo modular actual en otras propuestas de análisis del discurso como la de Catalina Fuentes (Fuentes 2013, 2017).

<sup>48</sup> Una de las hipótesis que baraja el modelo (Roulet 1988: 31) es, de hecho, que la unidad intercambio presenta el mismo esquema básico en cualquier género discursivo, si bien se pueden dar diferentes tipos de intercambios en función de la situación particular o de cuestiones culturales. En este sentido, otra hipótesis que se plantea es que los diferentes tipos de intercambio que se pueden producir son con realizaciones particulares a partir de las posibilidades que permite el modelo global, ligadas a situaciones interaccionales específicas.

<sup>49</sup> Roulet *et al.* 1991[1985]: 50) siguen la hipótesis de Bajtín (Bakhtine 1981) al formular que cualquier discurso monologal tiene también una estructura dialógica (a nivel semántico y estilístico). Verifican dicha hipótesis aplicando su modelo de análisis jerárquico a un editorial de prensa, que analizan como una intervención reactiva e iniciativa inserta en un intercambio, cuyas intervenciones previa (iniciativa) y posterior (reactiva) se hallan implícitas. Exponen que, además, hay textos monologales que simulan la estructura de un intercambio con intervenciones iniciativas y reactivas, lo cual demuestran mediante el análisis de otro editorial de prensa (Roulet *et al.* 1991[1985]: 60). Estas consideraciones les sirven como base, además, para trazar una importante distinción entre los términos *monologal* y *dialogal* (referidos a textos producidos por solo un locutor/escritor o por más de uno, respectivamente), por un lado, y entre las nociones *monológico* y *dialógico* (discurso con estructura de intervención, cuyos constituyentes mantienen relaciones interactivas –presencia de un solo enunciador, definido este como aquella “aquel que se hace cargo de una intervención constitutiva de intercambio con una determinada función ilocutiva iniciativa y/o reactiva” [Roulet *et al.* 1991[2005]: 61, la traducción es nuestra]–, y discurso con estructura de intercambio, cuyos constituyentes mantienen relaciones ilocutivas –presencia de más de un enunciador–), por otro lado. Roulet modificará más adelante (1986: 199) su definición de enunciador, una vez introducido el concepto de movimiento discursivo, por “aquel que se hace cargo de una intervención presentada en un momento del discurso como autónoma, como potencialmente constitutiva de intercambio, es decir, de lo que hemos denominado un ‘movimiento discursivo’” (la traducción es nuestra).

<sup>50</sup> Como expresa Roulet (1986: 189-190, también 1988) toda negociación se compone de al menos tres fases: una de proposición, una de reacción, que puede ser positiva o negativa, y una tercera fase de evaluación. La negociación finaliza y se cierra si ambos participantes logran llegar a un acuerdo.



determina la estructuración jerárquica de la conversación en cuatro niveles o unidades fundamentales que mantienen distintos tipos de relaciones: *incrusión (incursion)*, *intercambio (échange)*, *intervención (intervention)* y *actos de habla (actes de langage)*. Cada una de estas unidades tiene la propiedad de ser recursiva (se trata, de acuerdo con Roulet [1988], de un *sistema multirecursivo*) y se define del siguiente modo:

- **Incrusión:** es una interacción verbal delimitada por el reencuentro y la separación de dos interlocutores. Contiene tres constituyentes discursivos: un intercambio subordinado con función de apertura de la incrusión, un intercambio principal con función de transacción y un intercambio subordinado con función de cierre de una incrusión. Si se produce más de un intercambio de transacción, estos pueden mantener entre sí relaciones de coordinación o subordinación. Puede que se den estructuras complejas por las que se produzcan intercambios incrustados también en la apertura o cierre de una incrusión. La incrusión no es la unidad máxima del discurso, como afirman Roulet *et al.* (1991[1985]: 23-24), y es la que menos han estudiado<sup>51</sup>.
- **Intercambio:** conjunto de intervenciones que van desde la ruptura (entendida como la realización de una amenaza potencial a la imagen) hasta el restablecimiento del equilibrio en la conversación. Se distinguen dos tipos de intercambios: los confirmativos (*confirmatifs*), que confirman la relación que se establece entre los interlocutores y normalmente llevan a cabo las funciones de apertura y clausura de incrusión, y los reparadores (*reparateurs*), que tienen por fin neutralizar los efectos potencialmente amenazantes de una intervención y se corresponden con los intercambios de transacción. Una conversación, de acuerdo con Roulet (1981: 8) se presenta como un intercambio o sucesión de intercambios constituidos generalmente a su vez por dos o tres intervenciones<sup>52</sup>.
- **Intervención:** unidad constituyente del intercambio que presenta una función ilocutiva iniciativa (que apela a una reacción), reactiva (que remite a una intervención anterior) o reactiva e iniciativa a la vez. Las intervenciones con función ilocutiva iniciativa abren un intercambio, son las primeras y, por tanto, conducen al resto de intervenciones, por lo que

---

<sup>51</sup> Esta unidad no aparece en el trabajo de Roulet (1981) ni tampoco se menciona en otros trabajos posteriores (Roulet 1986, 1988).

<sup>52</sup> De acuerdo con Roulet (1981: 8), los intercambios no se realizan generalmente a partir de actos aislados, sino de intervenciones que compilan varios actos (por ejemplo, un acto de petición es más exitoso si se acompaña de actos de preparación y justificación, todos ellos integrantes de una misma intervención).

se denominan intervenciones directoras del intercambio (*interventions directrices d'échange*); las reactivas, a su vez, son las terceras intervenciones que aparecen y cierran el intercambio. La intervención puede estar constituida por uno o más actos. En este último caso, habrá un acto que será el central, el director (*acte directeur d'intervention*) y actos subordinados (*actes subordonnés*) previos y posteriores a este<sup>53</sup>. Para la caracterización de la función ilocutiva, identificable si se parafrasea mediante un verbo performativo y si aparecen marcadores de fuerza ilocutiva –verbos performativos explícitos u otras marcadores como “sin embargo”, “en efecto”, etc.–, siguen el trabajo de Grice (1979).

o acto: constituyente de la intervención que, a diferencia de esta, no posee una función ilocutiva, sino interactiva (no parafraseable mediante un verbo performativo, ni de carácter iniciativo, reactivo o reactivo e iniciativo). Su función interactiva se puede reconocer mediante marcadores interactivos (“pero”, “aunque”, “de hecho”, etc.), estudiados desde una perspectiva argumentativa (Ducrot *et al.* 1980). Cuando se producen varios actos en la intervención, habiendo uno director y otros subordinados, estos pueden mantener una relación de coordinación o subordinación.

Más adelante, Roulet (1986) introduce también la noción de movimiento discursivo (*mouvement discursif*) para designar una intervención autónoma, independiente y que es potencialmente constitutiva de un intercambio en el momento en el que es enunciada. La noción de movimiento se corresponde con la de enunciador interactivo<sup>54</sup>, de forma que una misma intervención que contiene varios puntos de vista o enunciadores presentará, a su vez, varios movimientos.

Como explican Roulet *et al.* (1991[1985]: 14-19), la estructura del discurso está determinada por dos tipos de constreñimientos: la completud interaccional (*complétude interactionnelle*) y la completud interactiva (*complétude interactive*). La primera se ve satisfecha cuando se produce un doble acuerdo que produce el cierre de un intercambio (y por tanto, de la negociación). Un intercambio simple está generalmente formado por una intervención iniciativa, que da lugar a una reactiva que, a su vez, puede generar una última intervención mediante la que se expresa el acuerdo (un ejemplo de esta estructura sería una primera intervención iniciativa de pregunta, una segunda reactiva e iniciativa de respuesta, y

<sup>53</sup> Siguiendo el ejemplo de la intervención de petición mencionado en la nota al pie previa, los actos de preparación y justificación serían los subordinados al acto principal o director: la petición.

<sup>54</sup> Roulet (1986: 199) distingue enunciador interactivo (“enunciador de un movimiento discursivo”) de enunciador interaccional (“enunciador de una intervención constitutiva de intercambio”).

una tercera reactiva de agradecimiento que evalúa la forma en la que se ha satisfecho la intervención iniciativa directora). Si bien, lejos de los intercambios simples, la estructura de la conversación puede ser más compleja y conllevar el encajonamiento de intercambios en el interior de una intervención, el encajonamiento de intervenciones en una intervención u otros fenómenos<sup>55</sup>.

El segundo tipo de completud, la interactiva, se define en función de cada interlocutor y cada situación comunicativa, y su satisfacción viene determinada por los aspectos comunicativos y rituales (cantidad de información, amplitud de los argumentos, precisión de las indicaciones ilocutivas, etc.) que permiten que cada fase de la negociación (iniciación, reacción, etc.) sea clara y esté justificada para que el otro interlocutor pueda adoptar una determinada posición, favorable o desfavorable, y proseguir la negociación. Cuando no se satisface la completud interactiva, el interlocutor (que juzga que la intervención iniciativa o reactiva del otro participante no es lo suficientemente clara o justificada para que él pueda tomar una posición discursiva) suspende la negociación principal y abre una negociación secundaria para tratar el aspecto problemático<sup>56</sup>. Una vez este se resuelve y la negociación secundaria se cierra, ambos interlocutores prosiguen con la principal hasta lograr la completud interaccional. Dado que la negociación secundaria está igualmente sometida a los principios de completud interaccional e interactiva, si algún elemento de la completud interactiva falla, puede producirse una nueva negociación secundaria de la propia negociación secundaria y así sucesivamente, de forma que pueden producirse estructuras jerárquicas muy complejas (que podrían incluso derivar en que jamás se retome la negociación principal).

Otro aspecto interesante de este modelo es el papel que desempeñan los conectores pragmáticos en la articulación de las unidades que componen una conversación. Roulet, en este sentido, resalta la importancia de estudiar ambos aspectos conjuntamente (1981: 37, traducción nuestra): “No podemos estudiar sistemáticamente la estructura de la conversación sin referirnos

---

<sup>55</sup> Roulet (1981: 21) pone el ejemplo de intervenciones reactivas que son meras aseveraciones (“hm”, “ouais”, etc.) de lo dicho por el otro y de intervenciones reactivas que son interrupciones que no satisfacen a la intervención iniciativa previa. Roulet et al. (1991[1985]: 15) explican que una reacción desfavorable en la segunda intervención impide que se produzca la completud interaccional, con lo que se suele producir un relanzamiento del intercambio (*relance de l'échange*), generalmente por parte del primer interlocutor, hasta que el otro participante lleve a cabo una intervención reactiva que satisfaga los requisitos de la iniciativa y sea susceptible de poder cerrar el intercambio, habiendo de esta forma un doble acuerdo. Se produce, entonces, un intercambio complejo con estructuras más complejas como entrelazamientos de intervenciones o prolongamientos del intercambio.

<sup>56</sup> Este fenómeno también sucede cuando sí se produce la completud interactiva pero la intervención de reacción enunciada tras la iniciación es negativa, e impide, por tanto, llegar a un acuerdo en la negociación.

a estos conectores, ni describir de manera apropiada el empleo de dichos conectores sin referirnos a la estructura jerárquica de la conversación o del texto monologal”.

La Figura 7, adaptada y traducida parcialmente de Roulet (1981: 10) muestra un ejemplo de la segmentación aplicada a un fragmento conversacional en la que se observa un intercambio de tipo reparador segmentado en tres intervenciones (cada una de las tres cajas): una primera intervención de petición de información, una segunda de respuesta, y una final de evaluación de la respuesta. Tanto la segunda como la tercera intervención están formadas, a su vez, por intercambios encajados (se pueden ver varios signos de rayas que corresponden con varias intervenciones de los hablantes):

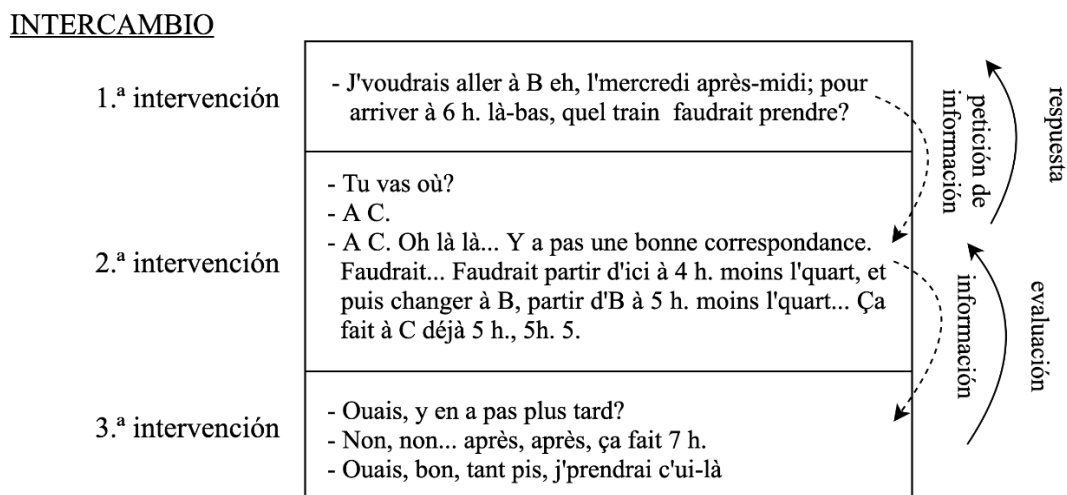


Figura 7. Ejemplo de segmentación en unidades del modelo de Ginebra (Roulet 1981: 10)

Roulet (1981: 20 y 34) admite dos limitaciones de su modelo jerárquico: la falta de una descripción de los rasgos entonativos, ligados al estudio de las funciones ilocutivas de las intervenciones y el hecho de que su modelo se ha aplicado particularmente a conversaciones en las que intervienen solamente dos interlocutores (Roulet 1981: 34).

### 3.1.2.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Ginebra

En los trabajos referidos a la primera etapa del modelo de Ginebra no hay ninguna mención a los fenómenos formulativos relacionados con los truncamientos o rupturas sintácticas del discurso. El interés del modelo parte del eje del acto, de forma que no se desarrollan los aspectos concernientes a un nivel que se encuentre por debajo de esta unidad y que no incida, consiguientemente, en la estructura comunicativa de la negociación. Aunque no haya unidades inferiores al acto o que capturen la realidad fragmentaria del discurso oral, sí que es destacable sin embargo la noción de *completud interactiva* puesta de relieve en el modelo y que resulta de útil aplicación al estudio de la formulación discursiva, como demuestra Roulet (1987) en el caso de la reformulación discursiva. El autor afirma que hay una serie de repeticiones de formulaciones previas en el discurso de un hablante, las reformulaciones, que constituyen encadenamientos de movimientos discursivos que no son susceptibles de ser analizados en términos argumentativos, puesto que lo que se produce es un cambio de perspectiva enunciativa. Las reformulaciones se producen por una falta de completud interactiva. Esta noción podría resultar aplicable, desde nuestro punto de vista, a cualquier fragmento discursivo (p. ej. truncamientos, abandonos, vacilaciones) que constituya una huella de la formulación discursiva, en tanto que es precisamente su condición de incompletud interactiva lo que permite percibir un fenómeno como huella o evidencia de los procesos de planificación o construcción discursiva.

### 3.1.3. Modelo de Friburgo

El grupo de Friburgo, dirigido por Alain Berrendonner e integrado por distintos lingüistas<sup>57</sup>, es el exponente del denominado Modelo de Friburgo. Algunos trabajos de Berrendonner (2003, 2011) y, especialmente, la publicación de Grupo de Friburgo (2012) son las obras que condensan la exposición del modelo. Se ha aplicado al análisis de la lengua oral y escrita, como demuestran los ejemplos utilizados por los autores en sus diferentes trabajos.

Berrendonner (2011: 81), parte de una visión praxeológica del lenguaje y enmarca su modelo en una teoría general de estructuras de acción. El lenguaje, entendido este como acción humana, no es solo un sistema de signos, sino “un sistema de operaciones de distinto orden

---

<sup>57</sup> Los mencionados en la obra publicada por Groupe de Fribourg (2012) son: Denis Apothéloz, Marie-José Béguélin, Laurence Benetti, Catherine Chanet, Joël Gapany y Françoise Zay.

(gestos fonatorios, búsquedas léxicas, ensamblajes morfosintácticos, predicaciones, señalamientos inferenciales, desencadenamientos de inferencias, etc.)” que el autor cataloga como tipos que se actualizan como tokens cuando los hablantes emiten su discurso. Además, de acuerdo con el grupo de Friburgo otra de las funciones que desempeña el discurso y que entronca directamente con sus unidades es la de “establecer entre los interlocutores un conjunto de representaciones compartidas, es decir construir una *esquematización (schématisation)*”<sup>58</sup> (Grupo de Friburgo 2012: 22, traducción nuestra) que son de tipo referencial (no semántico). Estas representaciones compartidas que se elaboran cooperativamente a lo largo del discurso es lo que el grupo de Friburgo denomina *memoria discursiva (mémoire discursive)*<sup>59</sup>. Para los autores, las diferentes enunciaciones, entre otro tipo de operadores (gestos, ostensiones de imágenes, acciones, percepciones comunes, saberes compartidos tácitos y mutuamente manifiestos) son *acciones comunicativas* que llevan a cabo una *función comunicativa*, esto es, transformaciones en una memoria discursiva; en este sentido, un discurso puede analizarse “como una secuencia finita de estados de memoria discursiva, separados y ligados por acciones comunicativas” (Grupo de Friburgo 2012: 25). Las unidades discursivas son pues las que reflejan cada uno de esos estados o un conjunto de ellos.

El sistema de unidades que plantea el grupo de Friburgo debe entenderse, así mismo, desde el marco teórico que distingue las diferentes articulaciones del discurso (Martinet 1967). Junto a las unidades de la primera articulación (que poseen una función distintiva) y de la segunda articulación<sup>60</sup> (que poseen una función significativa), los autores plantean la existencia de una tercera articulación, relacionada con una función comunicativa, y de una cuarta, que comprende funciones interactivas (p. ej. toma o cesión de turno). Cada una de las articulaciones presenta unidades mínimas o de rango inferior y máximas o de rango superior: por ejemplo, los

<sup>58</sup> Para explicar este concepto reproducen la siguiente cita de Grize (1992: 79):

Lorsque vous me parlez, vous construisez devant moi une représentation discursive de ce que vous avez l'intention de me dire, et je la reconstruis. [...] Nous appellerons *schématisations* de telles représentations discursives. [...] On a donc affaire à quelque chose de l'ordre des modèles, toujours construits en vue de quelque objectif, et qui en conséquence sont des fictions (*finger* = façonner, représenter). Il ne s'agit pas tellement de transmettre quelque chose que de construire avec l'autre un référent commun, du « modelage mutuel d'un monde commun au moyen d'une action conjuguée ».

<sup>59</sup> Como advierten los autores, el término *memoria discursiva* no remite a ninguna realidad psicológica, sino a metáfora informática, ya que la memoria discursiva “es más o menos comparable a la memoria central de un ordenador que contiene estructuras de datos modificables gracias a operaciones que se ejecutan mediante periféricos [dispositivos externos]” (Grupo de Friburgo 2012: 22, traducción nuestra).

<sup>60</sup> En el trabajo de Grupo de Friburgo (2012: 26, ver nota al pie 7) se especifica que utilizan una numeración inversa para referirse a la primera y la segunda articulación, que originalmente representarían, en el trabajo de Martinet (1967), las funciones significativa y distintiva, respectivamente.

fonemas y las sílabas, en la primera articulación; los monemas o morfemas y las cláusulas<sup>61</sup>, en el caso de la segunda articulación; y las que denominan *enunciaciones (énonciations)* y *periodos (périodes)*, en la tercera articulación). Así expuesto, el modelo de Friburgo no se concibe como un modelo de agrupación jerárquica donde todas las unidades encajan homogéneamente unas dentro de otras, como pudiera ser el modelo de Ginebra en su primera etapa; más bien, como un modelo en el que las unidades de las distintas articulaciones mantienen relaciones de composición<sup>62</sup> o incorporación<sup>63</sup> y en las que, para analizar segmentos textuales, es necesario realizar saltos entre una y otra articulación y, por tanto, cambios de objetos semióticos, de funciones y de reglas de emparejamiento (ya que estas son específicas a cada una de las articulaciones). La siguiente Figura 8, adaptada y traducida de Grupo de Friburgo (2012: 38), permite observar las relaciones de composición ( $\epsilon$ ) e incorporación ( $\iota$ ) entre las distintas unidades en cada una de las articulaciones del lenguaje, las cuales están especificadas a partir de sus funciones:

---

<sup>61</sup> Las *cláusulas (clauses)* no deben entenderse como equivalentes a la oración o a la unidad anglosajona (Grupo de Friburgo 2012: 27)

<sup>62</sup> Es una relación homogénea que une unidades que desempeñan una misma función y que se encuentran generalmente en la misma articulación, si bien pueden operar en rangos distintos. Un ejemplo es la relación entre el morfema y la sílaba que lo contiene (Grupo de Friburgo 2012: 27-28). En la Figura 8 se representa mediante el signo “ $\epsilon$ ”.

<sup>63</sup> Definida como una relación heterogénea entre dos unidades pertenecientes a dos articulaciones contiguas que desempeñan funciones distintas, normalmente las unidades máximas de una articulación y mínimas de la articulación inmediatamente superior (Grupo de Friburgo 2012: 28). Por ejemplo, sería el caso de la cláusula y la enunciación. En la Figura 8 está representada mediante el signo “ $\iota$ ”.

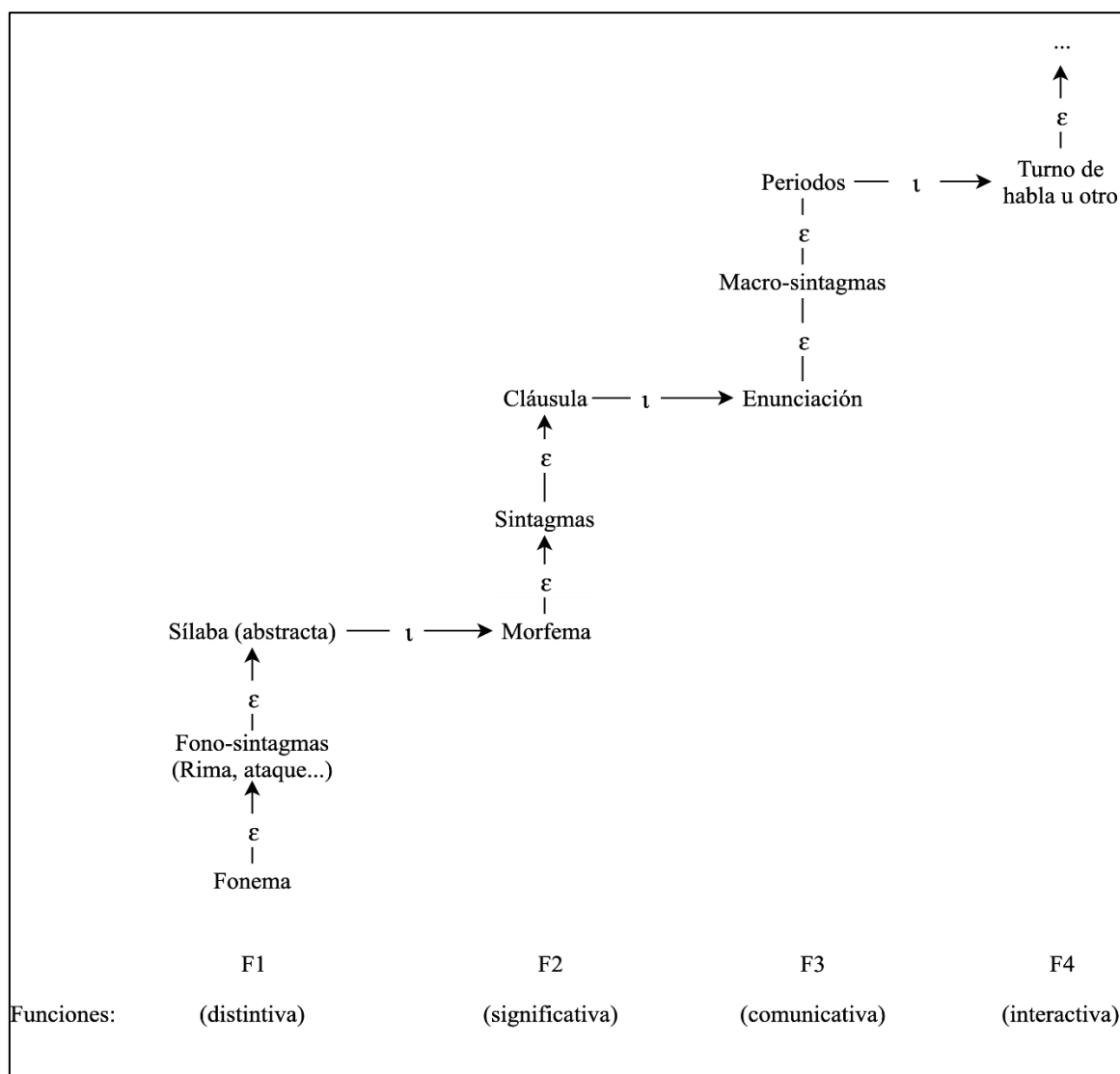


Figura 8. Relaciones entre las unidades de las distintas articulaciones funcionales del lenguaje (Grupo de Friburgo 2012: 38)

El grupo de Friburgo (2012: 37) sitúa su foco de interés en el umbral que separa la segunda articulación, que denominan *morfo-sintaxis* (también *micro-sintaxis*), y la tercera articulación o *pragma-sintaxis* (también *macro-sintaxis*)<sup>64</sup>, ya que es que el distingue el orden sintáctico del orden pragmático. En su obra se centran en la definición de las unidades *enunciación* y *periodo* (además de la unidad cláusula, que entabla una relación con la

<sup>64</sup> Los términos de micro- y macro-sintaxis no son apenas empleados en la obra de Grupo de Friburgo (2012). Los autores especifican que su uso terminológico de las nociones de micro- y macro-sintaxis remite a la distinción de dos articulaciones funcionalmente diferentes, mientras que para otros autores como el grupo GARS (Groupe Aixois de Recherches en Syntaxe), ambos conceptos se refieren a dos tipos de estructuración que se encuentran superpuestas en todo enunciado (Grupo de Friburgo 2012: 37).



enunciación<sup>65</sup>), puesto que son las que dan cuenta de la articulación de los textos orales y de los sucesivos cambios de memoria discursiva en el eje comunicativo del lenguaje, esto es, la tercera articulación. Dos son los criterios que emplean para delimitar las unidades discursivas: maximalidad sintáctica (“maximalité syntaxique”), aplicable especialmente a la enunciación; y completud o clausura prosódica (“clôture prosodique”), especialmente en el caso del periodo. La siguiente Tabla 5 recoge las definiciones y la explicación de los criterios de reconocimiento para cada unidad, según lo expuesto en Grupo de Friburgo (2012):

	Definición	Criterios de identificación
Enunciación	Unidad que encierra una acción comunicativa y que es la actualización de una cláusula. Es un evento singular históricamente situado que se corresponde con un determinado estado de memoria discursiva. Además de la cláusula, puede actualizar rasgos prosódicos, gestos co-verbales, u otros códigos (imágenes, iconogramas, e incluso olores, ropa, etc.)	Su identificación se basa principalmente en el reconocimiento de cláusulas sintácticas (combinaciones de morfemas y sintagmas que mantienen relaciones de rección <sup>66</sup> -de implicación-), si bien apuntan una serie de criterios semánticos (ver Grupo de Friburgo 2012, cap. 5) y la equivalencia de los enunciados con una unidad prosódica: el grupo de entonación.

<sup>65</sup> La cláusula, unidad máxima de la segunda articulación, es una unidad de tipo signo, mientras que la enunciación, unidad mínima de la tercera articulación, es de tipo praxeológico. Se trata de dos unidades que se encuentran en la frontera que separa los ejes de la segunda y tercera articulación, y por ello, mantienen una relación distribucional de incorporación (ver nota al pie 63).

<sup>66</sup> La rección puede implicar una dependencia categorial, una relación de selección, de concordancia o de unión, entendida esta última como una relación a distancia por la que un segmento requiere de la presencia de su antecedente para recibir una interpretación inferencial (Grupo de Friburgo 2012: 43-47).

Periodo	<p>Unidad superior compuesta por una enunciación (es el caso de los <i>periodos mínimos</i>) o más de una enunciación (<i>periodos no mínimos</i>) y que lleva a cabo un programa comunicativo completo. Se compone de estados intersticiales de memoria discursiva. El último enunciado que compone el periodo tiene un estatus particular, puesto que transmite la última información del periodo mediante la que el hablante alcanza su finalidad comunicativa.</p>	<p>Está delimitado prosódicamente por un descenso tonal marcado mediante un intonema conclusivo<sup>67</sup> que puede ir seguido o no de pausa. El intonema, además de señalar la actualización de una cláusula y, por tanto, la adición de un hecho en la memoria discursiva, aporta una función comunicativa mediante la que se expresa una postura epistémica o modal con respecto al hecho (p. ej. dubitativa, interrogativa, etc.). Los periodos no mínimos contienen una secuencia de enunciados que están delimitados mediante intonemas no conclusivos.</p>
---------	--	--

Tabla 5. Definición y criterios de identificación de las unidades enunciación y periodo del modelo de Friburgo (Grupo de Friburgo 2012)

El grupo de Friburgo identifica cuatro tipos de periodos que son recurrentes (rutinarios) en el discurso. Esta tipología tiene en cuenta periodos que están conformados solo por dos enunciados y toma por nombre la relación que se establece entre dichos enunciados, que puede ser de:

- Preparación+Acción (“Préparation+ Action”),  
(P. ej. dislocaciones a la izquierda)
- Acción+Confirmación (“Action+Confirmation”)  
(P. ej. dislocaciones a la derecha)
- Acción+Continuación (“Action+Confirmation”)  
(P. ej. oraciones relativas)
- Acción+Reparación (Action+Réfection<sup>68</sup>)  
(P. ej. una secuencia de abandono y reprogramación discursiva)

<sup>67</sup> Un intonema (intonème) se define como una unidad de contorno y que es susceptible a una oposición básica: valor conclusivo o valor no conclusivo. El conclusivo se caracteriza en la mayoría de casos por un progresivo descenso de F0 al nivel infragrave a partir de un pico de altura ubicado sobre una sílaba anterior a la penúltima, una bajada de intensidad en la sílaba final y una pausa final. El no conclusivo se caracteriza generalmente por una subida de F0 en la última sílaba, un pico de intensidad, un alargamiento de la duración y una ausencia de pausa (Grupo de Friburgo 2012: 96). El intonema conclusivo señala el final de un periodo, mientras que el continuativo distingue agrupaciones de enunciados en el interior del periodo.

<sup>68</sup> El grupo de Friburgo denomina “*réfection*”, a falta de un mejor término, a toda secuencia textual  $x_i$  interpretable como la reedición, revisión y corrección de la que la precede, independientemente de su longitud, su composición y su articulación” (Grupo de Friburgo 2012: 305, traducción nuestra).

El siguiente ejemplo (50), tomado de Grupo de Friburgo (2012: 324, del que hemos eliminado varios elementos resaltados), presenta un fragmento segmentado en enunciados (delimitados por la letra “S”, indicativa de un intonema no conclusivo) y periodos (señalados mediante “F”, símbolo que equivale a intonemas conclusivos). Los paréntesis marcan grupos de entonación, y las llaves la duración de las pausas en centésimas de segundo:

(50) (il nous a fait crédit pour le papier et pour les premiers frais)<sup>S+</sup> {45} (on a sorti le premier numéro)<sup>S</sup> {48} (et on l’a vendu dans la rue uniquement dans la rue)<sup>F</sup> {100} (on a réussi à payer le premier numéro)<sup>S+</sup> (on a sorti un numéro deux)<sup>F</sup> {161} (au troisième numéro)<sup>S+</sup> (on est décidé- )<sup>S</sup> (en TREMBlant dans notre culotte)<sup>S</sup> (on dit allez on on tente les kiosques)<sup>F</sup> {131} (on tente de le mettre en vente normale)<sup>F</sup> {159} (on l’a mis en vente normale)<sup>S+</sup> (sur Paris)<sup>S</sup> {18} (tout en continuant à le vendre)<sup>F</sup> {133} (à: sur le trottoir)<sup>E</sup>

### 3.1.3.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Friburgo

Los autores del modelo de Friburgo dejan muy claro que, desde su perspectiva de lenguaje entendido como acción, los fenómenos de formulación, lejos de ser atípicos o errores de actuación, tienen que contemplarse como un tipo de acción u operación discursiva más, puesto que son “virtualidades ordinarias inherentes a la actuación humana” (Berrendonner 2011: 81, también Grupo de Friburgo 2012: 303). Como explica Berrendonner (2011: 81-82, traducción nuestra):

Si describir la lengua es modelizar el sistema de acciones que componen el discurso, es imposible excluir algunas de ellas bajo el pretexto de que parecen improvisadas, torpes o inacabadas. El hecho de retomar el discurso o reiniciarse varias veces para ejecutar una operación o el hecho de abandonar un procedimiento antes de completarlo en beneficio de otro más eficaz son virtualidades ordinarias inherentes a la actuación humana, y no hay razón para ver en ellas errores de ejecución, o desvíos con respecto a un modelo ideal, en fin, de considerarlas como “accidentes de actuación”. Más aún cuando estos comportamientos, lejos de ser aleatorios, obedecen a regularidades atestiguadas por trabajos consagrados a la sintaxis de lo oral y al análisis etnometodológico.

Una muestra de la importancia que cobran este tipo de fenómenos en su trabajo es que una de las cuatro estructuras regulares del periodo está dedicada al análisis de estas estructuras formulativas: concretamente, el macrosintagma de acción+reparación, al que dedican todo un capítulo en su obra, concediéndole el mismo estatus en la gramática del periodo que a otro tipo

de estructuras (Grupo Friburgo 2012, cap. 14). Los periodos de acción+reparación están formados por secuencias de elementos en las que cada miembro reemplaza al precedente en su misma posición y función. Estos elementos intervienen en varias articulaciones del discurso, con lo que los autores del modelo esbozan una tipología de reparaciones para distinguir aquellas que son relevantes para la articulación macro-sintáctica y, por tanto, para su objeto de estudio, de aquellas que son micro-sintácticas. Las macro-sintácticas se producen sobre una o varias enunciaciones dentro del periodo y, de acuerdo con los autores, son mucho menos frecuentes que las micro-sintácticas, que afectan a unidades inferiores y tienen un carácter más marcadamente local. La siguiente Tabla 6 resume los distintos tipos de reparaciones e incluye algunos ejemplos, además de la expresión formal de las reparaciones macrosintácticas, informaciones todas ellas extraídas de Grupo de Friburgo (2012):

Nivel	Tipo	Definición	Ejemplo
micro-sintáctico	Infra-clausal	Se produce entre los límites de la palabra o sintagma	y avait des gros- ben je me souviens <b>c'était des gros ca-</b> euh <b>parvés</b>
macro-sintáctico	Única	Un periodo contiene un par de enunciaciones y la segunda revisa o rehace la primera (son dos tentativas de completar una misma acción comunicativa). ○ Forma: [E <sub>1</sub> ∴ E <sub>2</sub> ]	<b>(qu'est-ce qui)<sup>-</sup> (qu'est-ce qui commence)<sup>F</sup> (derrière un point-virgule)<sup>&gt;F</sup> (quelle est la chose qui commence après)<sup>F</sup></b>
	Analítica	Varias enunciaciones sustituyen a una sola enunciación ○ Forma: [E <sub>1</sub> ∴ [E <sub>2</sub> ℞ E <sub>3</sub> ]]	<b>(lui il avait bêché le jardin toute la journée)<sup>F</sup> (toute la matinée)<sup>F</sup> (il avait bêché le jardin)<sup>F</sup></b>
	Sintética	Varias enunciaciones se reemplazan por una sola enunciación ○ Forma: [[E <sub>2</sub> ℞ E <sub>3</sub> ] ∴ E <sub>1</sub> ]	<b>(et pourtant on est obligé de l'assumer)<sup>F</sup> (ce quotidien)<sup>&gt;F</sup> ∴ (on est obligé de le vivre jour après jour)<sup>F</sup></b>

Tabla 6. Tipos de reparaciones en el modelo de Friburgo (Grupo de Friburgo 2012)

Este tipo de estructuras obliga a redefinir la noción de rección sintáctica que permite identificar cláusulas, ya que no es aplicable a segmentos estructuralmente incompletos en el eje

sintagmático<sup>69</sup>. Los autores proponen, como solución, llevar a cabo una segmentación menos normativa y basada en una propiedad: la *integrabilidad* (*intégrabilité*), definida de la siguiente forma: “Dos segmentos A y B son integrables ssi: o bien A y B son reccionalmente conexos; o bien Ay B contienen elementos comunes, con los que sus subcadenas diferenciales son todas reccionalmente conexas” (Grupo de Friburgo 2012: 306, traducción nuestra). Desde este punto de vista, la cláusula se define como “una secuencia máxima de segmentos integrables. O más exactamente, como la integración de estos segmentos, siendo esta entendida como una especie de unión de conjunto, aplicada a cadenas” (Grupo de Friburgo 2012: 306, traducción nuestra).

Para identificar las reparaciones los autores proponen dos criterios (Grupo de Friburgo 2012: 311-313): el primero son los casos que denominan de *abandono-reprogramación* (*abandon-reprogrammation*) y que son indicios seguros para el reconocimiento de reparaciones. Se trata de casos en los que una primera cláusula queda cortada e inacabada y, a continuación, el hablante actualiza una nueva cláusula que no es integrable con la interrumpida y que constituye, en suma, una paráfrasis de la primera. Los autores apuntan que las inserciones parentéticas son a menudo las que causan este tipo de fenómenos. El segundo criterio, que denominan *paralelismos entre cláusulas* (*parallélismes entre clauses*), dicta que cada vez que aparecen dos cláusulas contiguas que comparten una construcción y léxico similar es probable que haya una reparación. Sin embargo, el grupo de Friburgo (2012: 313) expone que los criterios expuestos no son decisivos para interpretar reparaciones y admite las dificultades que surgen a la hora de distinguir secuencias de reparación de meras secuencias de continuación discursiva. Es la interpretación del analista, en estos casos, la que debe tratar de dilucidar el propósito comunicativo del hablante.

Finalmente, el grupo de Friburgo (2012: 314-318) expone que este tipo de estructuras de acción+reparación conllevan dos efectos contradictorios en la memoria discursiva: por un lado, se produce la sustitución de una enunciación previa por otra posterior: la primera queda anulada y la segunda es la única que produce una sola progresión en la acción praxeológica emitida; pero al mismo tiempo, por otro lado, la enunciación previa no queda necesariamente del todo invalidada en la memoria discursiva, ya que siempre queda como contexto anterior de

---

<sup>69</sup> También es necesario, de acuerdo con los autores, redefinir los aspectos de la unidad enunciación que remiten a su contenido como acción y como estado en la memoria discursiva. Emplearán la noción de *actualización*, aplicable tanto a enunciaciones morfosintácticamente completas como a incompletas, para definir enunciación como “una secuencia de actualizaciones parciales [...] que producen un n[úmero] de fragmentos integrables ( $n \geq 1$ ) cuya unión constituye una cláusula” (Grupo de Friburgo 2012: 306-307).

la segunda (incluso se producen referentes anafóricos o encadenamientos entre ambas enunciaciones mediante marcadores discursivos). Como expresan los propios autores: “Refaire, c’est toujours faire après” (Grupo de Friburgo 2012: 318).

### **3.1.4. Modelo de la co-enunciación**

La obra *Grammaire de l’intonation*, publicada en 1998 por Mary-Annick Morel y Laurent Danon-Boileau, ambos profesores de la Université Sorbonne Nouvelle de Paris 3 y la Université Sorbonne Paris Cité, respectivamente, contiene la propuesta programática del modelo de la co-enunciación. Ha sido aplicada al discurso oral en trabajos como los de Morel (2011) o Candea (2000). Como describe Pons (2014a: 14), este modelo bebe de las teorías enunciativas desarrolladas en el ámbito de la pragmática francesa y de conceptos propios de esta tradición teórica tales como los de modalización, polifonía, diafonía, argumentación u operaciones enunciativas. En concreto, los cimientos teóricos del modelo giran en torno dos ejes: la noción de *co-enunciación* y el papel que desempeña la *modulación entonativa* en dicha co-enunciación. La co-enunciación es definida por Morel (2011: 112) como el conjunto de anticipaciones que se forma el hablante-enunciador sobre la audiencia –denominada co-enunciador– a la que va dirigida su discurso, audiencia que no tiene por qué corresponderse con la figura física del oyente; así, en el proceso de enunciación, el hablante prejuzga o anticipa las expectativas del oyente-co-enunciador, el grado de conocimientos que comparte con él y las posibles reacciones que puede tener dicho oyente-co-enunciador ante lo enunciado.

Por su parte, entre las posibles funciones que puede desempeñar la entonación en el discurso, Morel y Danon-Boileau (1998) distinguen principalmente dos: una función convencional demarcativa que consiste en la segmentación de la cadena sonora y la categorización de los segmentos resultantes como remas, temas, focos u otro tipo de elementos informativos; y una función icónica expresiva que traduce las emociones del locutor. Es esta segunda función icónica de la entonación la que tiene relación con la co-enunciación, ya que, como explica Morel (2011: 112), los tres tipos de posicionamiento co-enunciativo que pueden darse en el discurso están marcados entonativamente mediante las distintas modulaciones o variaciones melódicas: una subida entonativa posee el valor icónico de un movimiento hacia el otro, en el que el hablante-enunciador anticipa el acuerdo o desacuerdo del oyente-co-enunciador con respecto al tema tratado en el discurso; una caída o bajada entonativa presenta el valor icónico de un repliegue sobre sí mismo y es una de las formas que emplea el hablante

para manifestar una posición personal diferenciada; por último, el mantenimiento de la melodía en tonalidad baja y sin modulación se traduce en una ausencia de anticipación de la reacción del otro y marca una salida de la co-enunciación.

El modelo de la co-enunciación, en definitiva, analiza cómo determinados rasgos prosódicos (cambios tonales, intensidad, duración y pausas) se traducen en determinadas funciones discursivas ligadas a la intersubjetividad (percepción que tienen los hablantes sobre cómo el otro interpreta el mensaje), a la interactividad (la gestión de los turnos de habla) y la formulación (la propia preparación del discurso hablado) (véase una descripción detallada en Morel y Boileau 1998: 11-20).

La unidad superior principal del habla en el modelo de la co-enunciación es el *párrafo oral* (*paragraphe oral*), cuyos límites son reconocibles únicamente mediante índices suprasegmentales. El final del párrafo suele estar demarcado por una caída de la F0 y de la intensidad, sin alargamiento. Esta unidad agrupa dos constituyentes discursivos inferiores: el *preámbulo* (*préambule*) y el *rema* (*rhème*). En ocasiones, se produce también un tercer constituyente denominado *postrhème* (*postrema*). Las unidades internas del párrafo también se pueden reconocer prosódicamente tanto por la subida de F0 como por la declinación de la línea melódica que se producen en la sílaba final de un constituyente o de un grupo de constituyentes. La prosodia actúa, en este caso como elemento cohesionador de los integrantes del párrafo oral.

El preámbulo es el primer constituyente del párrafo oral. Presenta valores temáticos y modales y, con respecto a la co-enunciación, es el lugar donde el hablante contempla las posibilidades relacionadas con la gestión de la interacción y de los turnos que se desarrollarán a continuación, por un lado, y anticipa la actitud de acuerdo, desacuerdo o ninguna de estas dos por parte del otro interlocutor. El preámbulo puede estar formado a su vez por una serie de constituyentes funcionales que son facultativos y que aparecen yuxtapuestos siguiendo un orden fijo. Son los siguientes:

- *Ligador* (*ligateur*): es el constituyente del preámbulo que precisa el lazo entre lo que se ha dicho y lo que se dirá a continuación (p. ej. elementos enunciativos como “tu vois”, “écoute”, “bon”, “bah”, “eh bien”, etc.; y discursivos como: “mais”, “et donc”, “alors”, “parce que”, etc.).
- *Indicios de modalidad* (*modus* o *indices de modalité*): se trata de dos segmentos que precisan aspectos del modus que afectan al enunciado:

- *expresión del punto de vista (expression du point de vue)*: elementos modales que subrayan la identidad del hablante (p. ej. “moi”, “à mon avis”, “pour moi.”, “on”, etc.);
- *modus dissociado (modus dissocié)*: elementos epistémicos y/o apreciativos que definen el grado de certidumbre del hablante (p. ej. expresiones deónticas como “il faut”, “effectivement”, “bien sûr”, “peut être”; verbos como “je crois”, “j’espère”, “j’ai l’impression”; o adjetivos apreciativos “fantastique”).
- *marco (cadre)*: elemento indicador del aspecto o contenido que se desarrollará posteriormente
- *soporte léxico dissociado (support lexical disjoint)*: construcción referencial, prosódica y sintácticamente dissociada del rema, que posteriormente se retoma mediante un pronombre (personal, demostrativo o relativo) en el rema. Actúa como un argumento soporte de la predicación del rema y se corresponde con el sujeto o tema que será desarrollado en la predicación. Puede ser de dos tipos:
  - *una estructura determinativa existencial (structure du presentatif existentiel)*: una forma que responde a la estructura existencial “il y a” y que se establece como un soporte al que luego se pueden asociar varios predicados mediante la estructura relativa “qui”, que definirán las características del elemento introducido por la expresión existencial.
  - *estructura que se retoma pronominalmente (structure avec reprise pronominale)*: elemento que se retoma posteriormente en el rema mediante un pronombre personal o demostrativo como “c’est” y que, a diferencia del caso previo, solo sirve de soporte a una posible predicación.

El rema es un segmento breve que suele estar introducido por la forma “c’est” o, en caso contrario, por un verbo precedido por un sujeto y seguido por sus complementos. A veces está seguido, además, por un elemento puntualizador como “hein”, “quoi” o “voilà”. Generalmente, expresa el posicionamiento del hablante con respecto al tema u objeto del discurso. Entonativamente se distingue, en la mayoría de casos, por poseer un contorno melódico en forma de sombrero o campana (bajo-alto-bajo).

El postrema se identifica a partir de un conjunto de criterios entonativos y sintáctico-semánticos, necesarios todos ellos para su identificación como tal. En lo que respecta a su



caracterización sintáctico-semántica, son elementos que solo pueden pertenecer a dos clases funcionales: segmentos de modalidad epistémica (p. ej. “je crois”, “à mon avis”) y argumentos nominales que mantienen una relación de correferencia con algún pronombre del rema. Entonativamente, presenta los siguientes rasgos: no se encuentra precedido por ninguna pausa tras la realización del rema, presenta una realización entonativa baja (de nivel 1 o 2), se produce un descenso de la intensidad, hay una ausencia de modulación de F0, así como de una subida de F0 sobre la sílaba final, y tiene un número de sílabas inferior a 8. Morel y Boileau (1998: 29-30) exponen que no las posibles funciones que pueden desempeñar los segmentos postremas no están claras (posibles dislocaciones a la derecha o simplemente trazos o remanentes de estructuras históricas en francés contemporáneo); sin embargo, a partir de su análisis de corpus afirman que el postrema suele producirse cuando el hablante se sorprende ante un hecho que escapaba a su atención, o bien para apoyar la introducción de un nuevo elemento con el que, según anticipa, su co-enunciador estará en desacuerdo.

A continuación se muestra un fragmento de discurso oral y su segmentación en unidades, de acuerdo con el sistema propuesto por el modelo de la co-enunciación. Tanto el ejemplo como la segmentación se han tomado de Morel y Boileau (1998: 31):

(51) le calvaire ce sera peut-être pour le re<sub>tour</sub><sup>o</sup> par contre<sup>o</sup> parce que le retour ce sera à la fois le retour de ceux qu’ont pris quinze jours de vacances {60} et de ceux qui ont eu qu’une semaine et qui ont pris notre semaine

- Párrafo oral 1: *le calvaire ce sera peut-être pour le re<sub>tour</sub><sup>o</sup> par contre<sup>o</sup>*
  - Preámbulo: *le calvaire*
  - Rema: *ce sera peut-être pour le re<sub>tour</sub>*
  - Postrema: *par contre<sup>o</sup>*
  
- Párrafo oral 2: *parce que le retour ce sera à la fois le retour de ceux qu’ont pris quinze jours de vacances {60} et de ceux qui ont eu qu’une semaine et qui ont pris notre semaine*
  - Preámbulo: *parce que le retour*
  - Rema: *ce sera à la fois le retour de ceux qu’ont pris quinze jours de vacances {60} et de ceux qui ont eu qu’une semaine et qui ont pris notre semaine*

### 3.1.4.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de la co-enunciación

Uno de los aspectos más interesantes de la obra de Morel y Boileau (1998) es que dedican dos capítulos en su obra al estudio de las rupturas del discurso y de los fenómenos formulativos (capítulo 5 “Cuando la ruptura se convierte en estrategia” y capítulo 6 “El trabajo de formulación”, traducciones nuestras). El estudio suprasegmental de los fenómenos formulativos desde el modelo de la co-enunciación se desarrolla, además, en la tesis doctoral de Maria Candea (2000).

El primero de los dos capítulos de la obra de Morel y Boileau (1998) está dedicado al análisis –sobre todo prosódico– de los fenómenos de ruptura *voluntarios* y que tienen lugar cuando el hablante interrumpe un párrafo oral produciendo una ruptura de la línea melódica del habla y un cambio brusco de intensidad. Distinguen entre *rupturas hacia abajo* (*ruptures vers le bas*) o *incisos*, por un lado, y *rupturas hacia arriba* (*ruptures vers le haut*) o *fenómenos de énfasis, focalización* y de *soprote léxico dissociado* y de *realce contrastivo*. Los incisos son, de acuerdo con los autores, fenómenos que “marcan un cambio de plano enunciativo, similares a los paréntesis o guiones” del discurso escrito (Morel y Boileau 1998: 59). Prosódicamente presentan los siguientes rasgos: un descenso de F0 (al nivel 2), una ausencia de modulación de F0, una aceleración de velocidad de habla, un mantenimiento de la intensidad y una subida de F0 al final (si bien estos tres últimos no siempre se dan). El inciso puede producirse en el interior de un preámbulo o de un rema, si bien nunca se encuentra en posición inicial absoluta de párrafo oral, ya que es necesario que se haya pronunciado un elemento (aunque sea solo una sílaba) para que la ruptura prosódica pueda percibirse. El inciso puede ser desde una palabra simple o sintagma hasta una estructura que contiene un preámbulo y un rema o un párrafo complejo. Puede desempeñar diversas funciones (de encuadre, de modalización, de restricción cuantitativa, de identificación cualitativa). Retóricamente, expresa un punto de vista que queda desgajado o desplazado de la co-enunciación discursiva (muestra de ello es la caída entonativa) y que el hablante evalúa como evidente o incuestionable, no dando pie así a una evaluación por parte de otro interlocutor. El inciso finaliza generalmente con una fuerte subida de F0 que indica que todo el conjunto precedente incidental se recategoriza, a su vez, como preámbulo de lo que sigue. Un ejemplo de inciso, tomado de Morel y Boileau (1998: 59), es el siguiente:

(52) et c'est Viviane qu'est antillaise qui m'racontait que °ça me paraît étonnant mais là-bas° c'qui fait le plus peur aux gents c'est des cafards éno: : : rmes volants

Las rupturas hacia arriba, por su parte, presentan una caracterización prosódica menos uniforme. A diferencia de las caídas, las subidas entonativas dan pie a una divergencia de puntos de vista entre los interlocutores y anticipan un acuerdo. Pueden clasificarse en diferentes fenómenos:

- *énfasis léxico*: se caracteriza por una subida melódica en la sílaba inicial de una palabra y tiene como función rectificar un elemento, como se ve en el ejemplo (53) (tomado de Morel y Boileau 1998: 63):

(53) il disait bon ben quand j'suis en Allema/en <sup>ES</sup>pagne j'ai envie de parler français

- *focalización*: se produce en el rema y puede marcarse o bien entonativamente (sobre todo cuando el enunciador prevé un posible desacuerdo sobre la calificación o cuantificación de un elemento conocido por los interlocutores), o bien sintáctica y entonativamente, si también se desplaza un elemento morfosintáctico a la posición inicial del rema (en este caso tiene la finalidad de descalificar una interpretación del oyente que el hablante considera errónea y sembrar polémica). En ambos casos siempre se produce una subida rápida de F<sub>0</sub>, una subida de la intensidad en el último constituyente de la focalización y una caída melódica posterior en las sílabas posteriores al segmento focalizado. (54) y (55) muestran dos ejemplos de focalización entonativa y entonativa y sintáctica, respectivamente (tomados de Morel y Boileau 1998: 64-65):

(54) où s'arrétaient <sup>tous</sup> les convois pour refioulter avant l'front

(55) non [...] c'est le <sup>DEA</sup> qui vous prépare à la recherche un DESS c'est un diplome professionnel

- *soporte léxico disociado y realce contrastivo*: el soporte léxico disociando es un elemento del preámbulo sobre el que se desarrollará el rema y tiene por finalidad introducir una ruptura de expectativas frente a lo que el hablante cree que el interlocutor espera escuchar, dado el contexto precedente (ejemplo (56)); el realce contrastivo remite al contraste entre dos elementos de la misma clase, como p. ej. los pronombres personales tónicos, y se caracteriza por una entonación elevada mediante la que el enunciador diferencia las propiedades de dos elementos cuya distinción no es evidente para el co-enunciador (ejemplo (57)). ambos ejemplos están tomados de Morel y Boileau (1998: 69, modificamos el resalte tipográfico):

(56) le concert **il** est annulé dimanche au Tom Pouce

(57) tu essaieras d'le faire **toi** un jour

El segundo de los capítulos que hemos mencionado al comienzo de este subapartado comprende el estudio de fenómenos de formulación de carácter involuntario tales como las hesitaciones. El modelo de la co-enunciación distingue dos posibles motivos o casusas que producen incertidumbres o malestares y que originan las vacilaciones del habla:

- un *malestar en el pensamiento* (*malaise dans la pensée*): si la ruptura afecta a la organización discursiva general exigida por la sintaxis del enunciado y a la cualificación de un referente surgidas ante la necesidad de adecuar lo dicho con respecto a la representación que se le pretende mostrar al co-enunciador. Se trata de rupturas sintácticas más profundas o que adquieren un carácter general. Algunos ejemplos de ello (extraídos de Morel y Boileau 1998: 75-77) son las atribuciones de propiedades específicas a un referente más genérico (58), la reorientación actancial del predicado motivada por desviaciones en el curso de la formulación (59) o una reorientación argumentativa que implica un cambio de la actitud co-enunciativa del hablante (60):

(58) bon e je sais pas on décide qu'on va monter un centre de formation français des professions alors  
e: : {20} y a **la prof** qui va e: {20} qui va décider si e si e °bon° qui qui organise °au sein d'l'association des profs de français° qui va vraiment organiser ça {20}

(59) [...] du coup ils se sentent vraiment obligés d'être plus gentils de leur donner la protec/tu vois de les protéger de: : de faire plein d'choses

(60) Pascal- elle elle a besoin d'une chose c'est de s'épanouir °c'est tout°

Evi- à travers lui

Pascal- non à travers en fait e: : {pause} elle lui oui effectivement elle l'aime elle lui donne cette

e: : {pause} cette force

- un *malestar en la formulación* (*malaise dans la formulation*): si la ruptura está motivada por acomodación de componentes léxicos o morfosintácticos, o bien la búsqueda de una

cualificación más adecuada para un referente discursivo, siempre cuando una construcción sintáctica ya ha sido enunciada. Generalmente estos casos remiten a fenómenos de carácter local como las búsquedas que se producen en el interior del enunciado (61) o las búsquedas relacionadas con la construcción de varias etapas a lo largo de una secuencia discursiva compleja (62):

(61) j'avais une: : : e: {50} une ancienne collègue d/la même elle était mythomane

(62) [...] en plus on l'a présenté bon qu'ça vient d'un: : d'un berger analphabète qui bon {20} qui aurait pu croire au fin fond de l'Afrique qui aurait pu croire qu'c'était une caméra magique [...]

Los autores estudian, finalmente, qué tipos de marcas segmentales y suprasegmentales, a las que denominan *marcas de trabajo de formulación* (*marques du travail de formulation*) se asocian con distintos fenómenos de hesitación propios de cada uno de los dos tipos de “malestar”, si bien admiten que su trabajo se encuentra aún en curso (Morel y Boileau 1998: 75, nota al pie 1). Distinguen cuatro marcas que emplea el enunciador para hacer partícipe al co-enunciador de la hesitación: el alargamiento de la duración de la sílaba final de una palabra o de un monosílabo, la forma “euh”, la repetición de palabras gramaticales y las combinaciones de pausa silenciosa con otras marcas. Estas marcas adquieren un valor determinado dependiendo de su contexto entonativo y del constituyente del párrafo oral en el que se localizan:

- Alargamiento final: se acompaña de un mantenimiento de la intensidad y de una línea melódica neutra. Constituye un indicio de continuación discursiva, por tanto, es una marca de carácter prospectivo. El enunciador emplea alargamientos para camuflar la búsqueda de una palabra o estructura y gestionar, así, la continuación de su discurso. Si se localiza en el preámbulo del párrafo oral, suele asociarse a un cambio de perspectiva en la enunciación, mientras que cuando se encuentra en el rema, remite a un cambio de perspectiva marcado mediante una marca modal que pretende anticiparse a las reacciones del co-enunciador.
- “Euh” de hesitación: enunciado en un nivel bajo de entonación, sin variación melódica, con un mantenimiento de la intensidad y con una duración media de 40 a 60 cs, es una marca que, del mismo modo que el alargamiento, indica una continuación discursiva. Sin embargo, a diferencia del alargamiento, se vincula con operaciones de carácter referencial, y no modal. Señala una dificultad a la hora de vincular lo ya enunciado con lo que se

enunciara a continuación y tiene un carácter retroactivo, puesto que determina el valor sintáctico del elemento que lo precede. Puede ubicarse en el preámbulo, en el rema o entre el preámbulo y el rema.

- Repetición de palabras gramaticales: suele producirse con una entonación e intensidad bajas y una ausencia de modulación. Puede darse una sola repetición (repetición simple) o varias (repetición múltiple), pero en la mayoría de casos se tratan de repeticiones idénticas que se producen sobre palabras gramaticales (artículos, pronombres, adverbios cuantificadores, preposiciones, etc.). Ambas repeticiones responden a la necesidad de gestionar de gestionar necesidades formulativas (p. ej. búsqueda léxica o sintáctica) a corto plazo. En las repeticiones simples, la primera palabra suele alargarse y señala la clase sintáctica del segmento que se pronunciará más adelante; la segunda palabra, la repetición, tiene una función confirmatoria de la selección sintáctica. A veces se producen sucesiones de repeticiones que pueden tener funciones tales como matizar lo dicho, según la representación del co-enunciador que el enunciador tiene sobre lo que está diciendo, o iniciar un cambio de intencionalidad.
- La pausa silenciosa: la pausa solo es un marcador de vacilación en la formulación cuando aparece combinada con las marcas previas y adquiere una función a partir de estas. Tiene la finalidad principal de anular lo que la precede y rematizar el segmento siguiente, ya que suele producirse un nuevo comienzo discursivo.

El trabajo de Candea (2000) completa el trabajo dedicado a las marcas de trabajo formulativo. En concreto, estudia en narraciones orales de carácter monológico, producidas por adolescentes en un contexto lectivo<sup>70</sup>, los siguientes fenómenos: las pausas silenciosas (siempre que tengan una duración superior a 20 cs), los “euh” de hesitación, los alargamientos vocálicos formulativos (definidos por la autora como aquellos que se encuentran a final de palabra o en un fragmento de palabra y cuya duración se encuentra entre 18 y 22 cs), las repeticiones (siempre que sean idénticas y contiguas y no presenten un valor semántico), las autocorrecciones inmediatas (que implican una sustitución de un único elemento prosódico o morfológico de carácter gramatical) y las autocorrecciones más complejas o reinicios (“faux départs” causados generalmente por un “malestar en el pensamiento” y que define en función

---

<sup>70</sup> Candea (2000) expone que, dada la falta de ocurrencias para determinados fenómenos (p. ej. repeticiones), en ocasiones complementa los datos con el Corpus Morel, un compendio de grabaciones diversas de unos veinte minutos en total, utilizado en la obra de Morel y Boileau (1998).

de tres posibles fenómenos: modificaciones de más de un elemento morfológico, abandono de una estructura sintáctica a favor de otra y sustituciones de palabras léxicas). Candea (2000) analiza su distribución, por lo que respecta al tipo de palabra con la que mantiene una adyacencia, su combinatoria o co-ocurrencia (en el caso de que se produzcan dos marcas formulativas adyacentes o más), su posición dentro del párrafo entonativo (si se producen en el interior de un constituyente, entre constituyentes o al final del párrafo oral) y los parámetros prosódicos de duración, presencia de pausas silenciosas, contorno entonativo e intensidad. Sus resultados permiten ver la distribución, combinatoria y características suprasegmentales de las marcas de trabajo formulativo en el análisis de su corpus oral en lengua francesa. Candea (2000: 86-87) no desarrolla o contempla, a excepción de en ocurrencias de ejemplos muy concretos, la distinción entre los dos tipos de malestar (de pensamiento o formulación) en su trabajo.

### 3.1.5. Modelo Basic Discourse Units (BDU)

El modelo de las unidades básicas del discurso o modelo *Basic Discourse Units* (en adelante modelo BDU) ha sido desarrollado a lo largo de la última década por Liesbeth Degand y Catherine Simon (Degand et. al. 2014, Degand y Simon 2009a, 2009b, 2008, 2005; Simon y Degand 2011) en el seno de la Université Catholique de Louvain-la-Neuve. Se ha aplicado al análisis de diversos géneros y registros discursivos orales<sup>71</sup> en corpus tales como el *LOCAS-F (Louvain Corpus of Annotated Speech – French, Degand et al. 2014)*, o un extracto del *CFPP2000*<sup>72</sup> (*Corpus de Français Parlé Parisien des années 2000, Branca et al. 2009*). El modelo identifica las denominadas unidades básicas del discurso o BDU<sup>73</sup>, definidas como un “segmento mínimo de interpretación del discurso” a partir del cual se puede construir una representación (coherente) del discurso”<sup>74</sup> (Degand y Simon 2009b: 82, la traducción es

---

<sup>71</sup> Conversaciones espontáneas, narraciones conversacionales semi-espontáneas, discursos políticos, discursos académicos, conferencias científicas, debates, homilías, encuestas, entrevistas sociológicas, entrevistas radiofónicas, entrevistas libres, noticias radiofónicas, lectura en voz alta de noticias radiofónicas, entre otros (ver los trabajos de Degand y Simon 2005, 2008, 2009a, 2009b, 2014; y Simon y Degand 2011). Para una adaptación a la lengua de signos, véase Gabarró-López y Meurant (2016).

<sup>72</sup> Concretamente, el extracto denominado “Anita Musso” (CFPP2000 [11-01] Anita\_MUSSO\_F\_46\_11e).

<sup>73</sup> También llamadas unidades mínimas del discurso en las primeras publicaciones (Degand y Simon 2005, 2008), denominación que se abandona a favor de la actual.

<sup>74</sup> Siguiendo a Van Dijk (1997), las autoras definen la noción de representación del discurso como una representación semántica (interpretativa e inferencial) que, a su vez, depende de un modelo contextual y textual, es decir, de la interpretación subjetiva que los interlocutores realizan del contexto. Este modelo contextual y textual se encuentra permanentemente en situación de cambio, ya que se construye de forma gradual según se desenvuelve el discurso.

nuestra). Las autoras subrayan que las BDU no deben considerarse unidades mínimas de tipo semántico, sintáctico, informativo o conversacional, en el sentido que otros modelos le atribuyen al concepto de unidad mínima discursiva, sino más bien se trata de unidades con un estatus cognitivo: demarcan los segmentos mínimos de producción y procesamiento del discurso, esto es, son los segmentos que los hablantes presentan a los oyentes como relevantes para el proceso de interpretación discursiva y que, consiguientemente, contienen la información necesaria para que el que el oyente extraiga las inferencias que le permiten obtener una representación mental coherente del discurso (Degand y Simon 2009a, 2009b).

Para identificar las unidades básicas del discurso o BDU el modelo se sirve de dos criterios: uno prosódico y uno sintáctico. Según justifican Degand y Simon (2009a, 2005), un fragmento discursivo con completud prosódica y sintáctica representa el segmento mínimo a partir del cual se pueden producir procesos inferenciales, y por ende, ambos criterios son igualmente importantes para delimitar segmentos que se correspondan con unidades de producción y de procesamiento del discurso: si bien desde el punto de vista de la producción las unidades entonativas son las que marcan los pasos del proceso de planificación del habla, para la comprensión y el procesamiento del discurso no solo se emplea información prosódica, sino también la relativa a las estructuras sintácticas. Por ello, ambas autoras consideran que ni las unidades prosódicas ni las sintácticas pueden constituir, por sí mismas, bloques de producción y procesamiento, y proponen un proceso de segmentación discursiva que toma en cuenta información tanto prosódica como sintáctica, sin priorizar ningún criterio sobre el otro.

El proceso de segmentación que propone el modelo BDU se lleva a cabo en dos pasos. En primer lugar, se realizan dos análisis independientes: uno sintáctico manual<sup>75</sup>, en el que se identifica unidades sintácticas; y uno prosódico semi-automático, en el que se identifica unidades entonativas, concretamente, grupos de entonación. Para el análisis sintáctico, tal y como explican Degand y Simon (2009a), se toma la transcripción ortográfica del texto y se analiza siguiendo la gramática funcional de dependencias de Tesnière, acomodada a la lengua oral según los principios de la macro y micro-sintaxis postulados por el grupo de investigación GARS (*Groupe Aixois de Recherche en Syntaxe*) dirigido por Blanche-Benveniste (ver Blanche-Benveniste 1990a, entre otras publicaciones). Esta perspectiva descarta la oración

---

<sup>75</sup> El esquema de codificación sintáctica manual se detalla en la publicación de Degand L., Dister A. y Simon A. C. (2010): *Guide de codage pour le projet MDU. Partie syntaxique : découpage en unités de rection et en séquences fonctionnelles*, documento no publicado [www.uclouvain.be/valibel] (citado de Degand y Simon 2011: 46).



como unidad de análisis y adopta la unidad cláusula de dependencia (*dependency clause*, denominada también *unité de rection* en los trabajos publicados en lengua francesa), que está conformada por un núcleo (verbal, nominal o adjetival) junto con los elementos que dicho núcleo gobierna, esto es, los elementos que dependen de él (actantes –elementos seleccionados y restringidos por la valencia verbal–, circunstantes –elementos que también dependen del verbo, pero no estrictamente de su valencia– y adjuntos –que, a diferencia de los previos, no están sintácticamente gobernados por el verbo, sino que son relativamente autónomos y pueden ser añadidos a cualquier construcción, como sucede con algunos elementos adverbiales, marcadores del discurso, inserciones o elementos dislocados a la izquierda, por ejemplo–). Como explican Degand y Simon (2009a), la cláusula de dependencia se caracteriza por alcanzar el principio de completud sintáctica máxima (*maximalista syntantique*<sup>76</sup>), ya que, en su estructura interna, las partes que la componen mantienen relaciones de dependencia sintáctica o, en el caso de los adjuntos, relaciones semánticas o pragmáticas. Asimismo, tal y como explican Simon y Degand (2011: 47-48), puede haber distintos tipos de cláusula de dependencia: completa, si está sintáctica y semánticamente acabada; inacabada, si un elemento obligatorio de la valencia verbal no aparece o si presenta un sintagma incompleto; elíptica, si se omite una secuencia funcional<sup>77</sup> sin que aparezca ninguna unidad inacabada; averbal, si presenta un núcleo no verbal, sino nominal, pronominal, adjetival, adverbial o compuesto incluso por una interjección; y "plus", si es completa y, además, posee adjuntos tales como marcadores del discurso o inserciones.

El análisis prosódico se realiza sobre una segmentación silábica de la señal acústica y se lleva a cabo de forma automática mediante el software *Prosogram* (Mertens 2004) y la aplicación de un conjunto de scripts en el programa *Praat* (Boesma y Weenick 2019). La segmentación prosódica consiste en identificar las denominadas unidades prosódicas o entonativas mayores (*major prosodic/intonation units*)<sup>78</sup>, que están formadas por un conjunto de sílabas ubicado entre fronteras entonativas mayores (*major intonation boundaries*). Simon y Degand (2009a) exponen que los parámetros acústicos que demarcan fronteras mayores tras

---

<sup>76</sup> Para una definición de completud sintáctica máxima, las autoras remiten a Berrendonner (2002: 24).

<sup>77</sup> Simon y Degand (2011: 48), siguiendo a Bilger y Campione (2002: 118), definen secuencia funcional como "les constituants fonctionnels rencontrés dans les textes sans entrer dans le détail de leur composition", y distinguen seis tipos de secuencias funcionales: sujeto, objeto, verbo, regida, asociada e inciso.

<sup>78</sup> Degand y Simon (2008) afirman que las unidades entonativas mayores son en cierto modo similares a la unidad *Intonation Phrase* de Jun y Fougeron (2000: 200), aunque su identificación se rige por diferentes criterios acústicos, y que se trata de segmentos que desempeñan un importante papel funcional en la producción y comprensión del lenguaje, puesto que agrupan la información que se encuentra activa en la mente del hablante.

determinadas sílabas ubicadas a final de palabra (o en posición penúltima, si la en caso de que la última sílaba sea una schwa) son<sup>79</sup>: una duración silábica prominente, esto es, que sea tres veces superior a la duración media de las sílabas precedentes; la presencia de una pausa silenciosa de más de 200 ms tras la sílaba; y una subida pronunciada de la altura tonal intra- e inter-silábica, es decir, una subida de cuatro o más semitonos con respecto al tono intra-silábico o una subida de cinco o más semitonos con respecto a la altura tonal media de las sílabas precedentes. Una sílaba que presenta una marca de hesitación (pausa llena, alargamiento silábico o la denominada *creaky voice*) no se considera una frontera prosódica mayor, sino una frontera interna dentro de la propia unidad prosódica, ya que las vacilaciones no suelen percibirse como fronteras prosódicas (Duez 2001, *apud.* Degand y Simon 2009b: 85). Tras llevar a cabo la segmentación automática, una validación manual asegura que la detección de fronteras sea correcta (*i.e.* que las fronteras siempre se ubiquen en la sílaba final de una palabra léxica, y no en sílabas intermedias), por lo que el proceso de segmentación es semi-automático.

En segundo lugar, se comparan los resultados de la segmentación sintáctica y la prosódica. La hipótesis principal es que una unidad básica discursiva amalgama una unidad prosódica completa (una unidad prosódica mayor, marcada en los ejemplos mediante tres barras “///”) y una sintáctica completa (una cláusula de dependencia sintáctica, marcada en los ejemplos entre corchetes “[ ]”), ya que de otro modo, esto es, si la unidad sintáctica no se ha completado y la prosódica sí, o a la inversa, el oyente está a la espera de que se complete el segmento. La comparación de las segmentaciones se realiza automáticamente mediante un script en el programa *Praat* y ofrece cinco tipos posibles de unidades, según el nivel de correspondencia entre las unidades sintácticas y las prosódicas (Simon y Degand 2011: 53), identificadas en la siguiente tabla:

---

<sup>79</sup> Los parámetros acústicos que señalan una frontera prosódica mayor varían según la publicación (cf. la descripción de la segmentación prosódica en Degand y Simon 2009b: 85, 2008: 32; y Simon y Degand 2011: 49, donde se establecen distintos criterios para la duración de la pausa o el número de semitonos).

Unidad	Definición	Ejemplo <sup>80</sup>
BDU-C (congruente) <sup>81</sup>	Correspondencia exacta entre una unidad sintáctica (cláusula de dependencia) y prosódica (unidad entonativa mayor)	[(combien de fois) (ça m'est arrivé///)]
BDU-S (sintácticamente agrupada) <sup>82</sup>	Correspondencia de una única unidad sintáctica con varias unidades prosódicas.	[(je suis pour///) (en rentrant// dans un processus que je n'aime pas trop vis-à-vis de moi///)]
BDU-I (entonativamente agrupada) <sup>83</sup>	Correspondencia de varias unidades sintácticas con una única unidad prosódica	[(moi)] [(ma voiture)] [(elle est garée) (dans la rue//)] [(j'ai) (un stationnement résident///)]
BDU-R (reguladora) <sup>84</sup>	Correspondencia de un elemento adjunto, esto es, sintácticamente no regido por el verbo (marcador del discurso, adverbio, inserción o un elemento dislocado a la izquierda, entre otros) y que generalmente carece de contenido semántico predicativo, con una unidad entonativa.	<c'est-à-dire que///>
BDU-X (mixta) <sup>85</sup>	Superposición de varias unidades sintácticas incompletas con varias unidades prosódicas incompletas sin que sus fronteras lleguen a coincidir.	[(sur le coup///) (jeme dis//)] [(je vais mettre) (cinq minutes///)]

Tabla 7. Unidades del modelo BDU

<sup>80</sup> Todos los ejemplos han sido extraídos de Degand y Simon (2011).

<sup>81</sup> Denominada *BDU congruent* en los trabajos en francés y *one-to-one BDU* en los trabajos en inglés.

<sup>82</sup> Denominada *BDU groupée par la syntaxe* o *syntax-bound BDU*.

<sup>83</sup> *BDU groupée par l'intonation* o *prosody-bound BDU*.

<sup>84</sup> *Régulative BDU*. BDU-R es el nombre más reciente para este tipo de unidad (Degand y Simon 2014: 2616), que ha sido denominada en artículos previos *adjunct BDU* o BDU-A (Degand y Simon 2011: 53, 2009b: 48).

<sup>85</sup> Denominadas también *many-to-many BDU* o *mixed BDU* (Degand y Simon 2009b: 89).

El proceso de segmentación del discurso en BDU<sup>86</sup> puede contemplar, según apuntan Degand y Simon (2005), una etapa final en las unidades son clasificadas en función de criterios semánticos, siguiendo la tipología que ofrece Chafe (1994), quien distingue entre unidades sustantivas, reguladoras y fragmentarias. Las BDU pueden ser sustantivas, si presentan cierta estructura predicativa (contienen al menos un sustantivo, verbo o adjetivo) y contribuyen a la construcción de una interpretación conceptual coherente o de una representación mental del discurso; o pueden ser reguladoras, si regulan el flujo de la interacción, esto es, el propio desarrollo discursivo, la interacción entre los participantes, los procesos mentales del hablante o juicios sobre la validación de la información.

Una de las principales hipótesis que baraja el modelo de Degand y Simon es que los distintos tipos de BDU se corresponden con diferentes funciones informativas o estrategias discursivas y, consiguientemente, que la distribución de estas unidades varía según el género discursivo. Degand y Simon (2009b: 93) apuntan que las BDU- C, en las que la sintaxis y la prosodia se corresponden exactamente, presentan una información de forma neutra y directa, y que tienen consiguientemente un carácter no marcado; las BDU-I conforman, en cambio, una macrounidad informativa, puesto que dos o más unidades sintácticas se enuncian de una vez en una misma unidad prosódica; las BDU-S señalan tres posibles estrategias: estilo didáctico (el hablante aísla distintos constituyentes sintácticos), énfasis (aparecen fronteras prosódicas en una posición inesperada, como podría ser entre constituyentes de una oración sintáctica que fuertemente ligados) o planificación discursiva (aparecen fronteras prosódicas en torno a marcas de vacilación o de reformulación, lo cual no es una estrategia en sí, sino el resultado de las dificultades en el procesamiento del discurso); las BDU-R, por su parte, se relacionan con un mayor foco en la construcción de la coherencia o de la estructura informativa del discurso. Degand y Simon (2008, 2009a; cf. resultados similares en los trabajos de Degand y Simon

---

<sup>86</sup> En trabajos más recientes, Degand y Simon (2014) analizan también los tipos de elementos que se ubican a la izquierda de una unidad básica discursiva y que, por tanto, inician una BDU. Distinguen simples elementos iniciales (*élément initial* o EI) que pueden aparecer a la izquierda, los cuales están prosódica y sintácticamente integrados en la unidad, de los elementos que se ubican propiamente en la periferia izquierda (*élément en périphérie gauche* o EPG), los cuales están asilados bien por una frontera sintáctica, si no están sintácticamente regidos por el núcleo (es el caso de los EPG-S), bien por una frontera prosódica mayor (EPG-I) o bien por una frontera sintáctica y prosódica (un EPG prototípico, que se corresponde con una BDU-R). De acuerdo con las autoras, la distribución formal y funcional de los distintos tipos de EPG varía según la situación de producción o el género del discurso. Si bien su función principal es proporcionar cohesión discursiva, los EPG pueden desempeñar tres funciones estratégicas, ya apuntadas por Chafe (1994): textual, si el elemento introduce una relación semántica entre dos contenidos de tipo lógico, metadiscursivo o de tópico; interactiva, si se trata de una estrategia orientada hacia los participantes como una interpelación o un cambio de turno; y cognitiva, si la estrategia está orientada hacia el propio locutor, como es el caso, por ejemplo, de las marcas de subjetividad.

2009b; Simon y Degand 2011) han estudiado la distribución de los distintos tipos de unidades en varios géneros discursivos con distinto nivel de planificación: conversación coloquial espontánea, entrevista radiotelevisiva semi-espontánea y lectura en voz alta de noticias radiofónicas planificada. Concluyen que mientras que las BDU-C ofrecen una distribución bastante equitativa entre los tres géneros, las BDU-S son mucho más frecuentes en las entrevistas y las noticias, lo cual apunta a que podrían estar vinculadas con un registro más formal o con una mayor planificación discursiva, y quizás con estrategias de activación o reactivación de tópicos, de focalización o realce informativo e, incluso, con la aparición de vacilaciones de habla. Las BDU-I, por su parte, aparecen más frecuentemente en las conversaciones, en las que los hablantes ofrecen la información de forma más ininterrumpida, bien porque se dejan llevar por lo que narran, bien porque pretenden que el oyente procese una determinada información como una única idea independiente, o bien para evitar ser interrumpidos. Degand y Simon (2009b: 100-101) afirman que las BDU residuales (BDU-X) no se consideran unidades estratégicas, sino segmentos que resultan de las dificultades que tiene el hablante a la hora de producir su discurso, a diferencia del resto de tipos de BDU, que sí desempeñan un papel estratégico en la estructura discursiva y en la progresión y flujo de la información.

### *3.1.5.1. Los fenómenos de formulación en el modelo BDU*

Si bien es cierto que en sus trabajos iniciales Degand y Simon (2005) aseguran dejar de lado las unidades que, siguiendo a Chafe (1994), se clasifican como fragmentarias, en trabajos posteriores las autoras desarrollan más este aspecto del modelo (Degand y Simon 2009b, Simon y Degand 2011). Más adelante, trabajos como el de Grosman (2014) aplican el modelo al estudio de las denominadas disfluencias.

El modelo BDU, en su propia clasificación de unidades discursivas, contempla la existencia de unidades “residuales” que no se corresponden exactamente con ninguno de los tipos de BDU precedentes (o se conciben como una mezcla entre BDU-S y BDU-I), las BDU-X. Este tipo de unidad es el que tiene un vínculo más estrecho con los fenómenos de formulación: comprende marcas de hesitación, reformulaciones o auto-reparaciones, entre otros fenómenos. Degand y Simon (2009b: 100-101) apuntan que, a diferencia del resto de BDU, las BDU-X no son unidades estratégicas, sino el resultado de las dificultades de planificación y producción de habla; por ello, las autoras consideran que más que ser unidades discursivas,

deberían analizarse como “señales de dificultad en el procesamiento” que tienen un determinado efecto en la estructura discursiva.

Simon y Degand (2011: 50-53) realizan un análisis más pormenorizado sobre el tratamiento de las interrupciones en el proceso de segmentación sintáctica. Las autoras se plantean la complejidad de considerar una construcción como interrumpida en el análisis sintáctico, siendo que la continuidad discursiva se construye en diferentes niveles lingüísticos (prosódico, sintáctico, discursivo), y limitan su reflexión a tres casos o tipos de interrupciones: las *interrupciones tras las que se retoma el habla de forma diferida* (*interruptions avec reprise différée*), las *interrupciones tras las que se retoma el habla de forma inmediata* (*interruptions avec reprise immédiate*) y las *interrupciones simples* (*interruptions simples*). En cuanto al primer tipo, se trata de interrupciones en las cuales la construcción interrumpida se retoma y se completa no de forma inmediata, sino en un momento ulterior del curso del habla. (63) muestra un ejemplo tomado de Simon y Degand (2011: 51) en el que la construcción "je crois que je suis" se interrumpe y, tras un paréntesis explicativo ("comme j'ai jamais fait quasi de vélo..."), se retoma ("je suis pas pas très à l'aise"):

(63) <mais> [(je crois) (que je suis)] [(comme) (j'ai jamais fait quasi de vélo) (de ma vie//) <eah> (en tant que vraie parisienne et/// en étant très peu partie à la campagne//) (je suis pas pas très à l'aise//)] <mais///>

Las autoras afirman que su sistema de anotación es lineal, ya que delimitan secuencias sucesivas que se combinan en unidades sintácticas y, además, trabajan con un programa de anotación que permite únicamente realizar una anotación lineal (*Praat*), lo cual hace difícil la asociación de segmentos discontinuos. Por ello, designan una categoría sintáctica específica, la *cláusula de dependencia interrumpida*, para anotar el segmento interrumpido. En el análisis en unidades discursivas básicas, tanto la cláusula de dependencia interrumpida como la cláusula que reutiliza posteriormente la unidad interrumpida forman parte conjuntamente de la misma BDU, ya que a nivel discursivo, ambos segmentos sintácticos, tanto el interrumpido como el reutilizado, merecen un tratamiento conjunto; esto es así porque a nivel prosódico, todo el segmento está integrado entre fronteras prosódicas mayores.

El segundo tipo de interrupciones se corresponde con casos de vacilaciones o de repeticiones parciales o totales de uno o más segmentos, y siempre se analizan en el interior de

la misma unidad sintáctica, como se ve en el siguiente ejemplo (tomado de Simon y Degand [2011: 51]):

(64) [(il y a) (quand même)] [(il y a il y a) (des sous) (sur le compte//)]

El tercer tipo de interrupciones, las simples, son las que se pueden confundir con algún tipo de las dos interrupciones previas, según la reconstrucción que haga el analista. En el siguiente ejemplo (65) (Simon y Degand 2011: 52), el pronombre "je" está presente no solo en el segmento interrumpido, sino también en otro posterior ("que j'aimerais changer"). Podría considerarse que es este pronombre el que se reutiliza más adelante, tras haberse proyectado, como en el caso de interrupciones que se retoman de forma diferida:

(65) [(faudrait je)] [(c'est une habitude) (en tous cas) (que j'aimerais changer///)]

Los segmentos inacabados en las interrupciones de tipo diferido y simple se anotan, en el nivel de la segmentación sintáctica, como cláusulas de dependencia inacabadas, mientras que en el análisis discursivo, si el segmento interrumpido está prosódicamente ligado a su continuación, conformará junto a esta una misma BDU; en cambio, los segmentos interrumpidos de tipo inmediato se integran en el interior de la cláusula de dependencia completa en la que se producen. En conclusión, el análisis de las interrupciones en el modelo BDU se reduce básicamente al nivel de análisis sintáctico, y no tanto al discursivo, esto es, a la propia segmentación de BDU.

La única aplicación específica del modelo BDU al análisis de algunas marcas de planificación es la realizada por Iulia Grosman (2014). Esta autora analiza la distribución de distintas marcas que suponen una interrupción del habla y que denomina disfluencias (repeticiones, reformulaciones, fragmentos, pausas llenas y pausas silenciosas) en el interior de los diferentes tipos de BDU, así como la distribución de las BDU que contienen este tipo de interrupciones en diversos géneros discursivos. A partir de su trabajo se deduce, por tanto, que no solo se producen ocurrencias de disfluencias en los casos de las BDU-X, sino también este tipo de fenómenos se puede producir en el resto de unidades básicas del discurso. La autora prueba dos hipótesis: 1) que las BDU en las que las fronteras prosódicas y sintácticas no

convergen (BDU-S y BDU-I) suelen contener mayor número de interrupciones que las BDU-C, tal y como apuntan autores como Selting (2000: 511) y Degand y Simon (2009b: 89); y 2) que las BDU que ocurren con menor frecuencia en un determinado género discursivo contienen más difluencias que las BDU que suelen darse más frecuentemente, debido a que las primeras se producen con un menor grado de automaticidad. Grosman analiza el corpus LOCAS-F (Louvain Corpus of Annotated Speech - French), que contiene 20 conversaciones de distintos géneros discursivos segmentadas en BDU. Concluye que las BDU-C son las que tienen menos probabilidades de contener interrupciones, mientras que las BDU-S y, sobre todo, las BDU-X son las que tienen mayor probabilidad de contener interrupciones; más concretamente, las BDU-S muestran una mayor proporción de pausas silenciosas y las BDU-X, de reformulaciones y pausas llenas. Las BDU-I, por su parte, están fuertemente asociadas con los fragmentos. En cuanto a los géneros discursivos, el trabajo de Grosman arroja como resultado una mayor proporción de interrupciones en los géneros discursivos más espontáneos y una menor proporción en el género radiofónico. La autora, además, afirma que la probabilidad de que haya una disfluencia en una BDU aumenta con la infrecuencia de dicha BDU en un determinado género discursivo, excluyéndose el caso de las BDU-C.

### 3.1.6. Modelo de Cortés y Camacho

La propuesta de Luis Cortés y M:<sup>a</sup> Matilde Camacho, desarrollada principalmente en Cortés y Camacho (2005) (véase también Cortés [2002]), es el único modelo de unidades – junto con el del grupo Val.Es.Co.– formulado desde la lengua española. Se ha aplicado al estudio de géneros orales como la conversación coloquial (Cortés 2002, Cortés y Camacho 2005, Camacho 2005, 2001) o el discurso político (Cortés 2011, 2014, 2015, entre otros) y se enmarca en el contexto del grupo de investigación ILSE<sup>87</sup> (“Estudio del discurso oral en español”), surgido en el Departamento de Filología Española y Latina de la Universidad de Almería en 1993<sup>88</sup>. El planteamiento teórico de este modelo se nutre de dos perspectivas, que quedan claras en el propio título y subtítulo de la obra programática publicada en 2005 por

---

<sup>87</sup> Es frecuente encontrar la denominación *Grupo ILSE* sin que se especifique el desarrollo de las siglas (“Investigaciones histórico-lingüísticas y de las hablas vivas del Sureste español”). En la página web del grupo también se adopta la denominación “Estudio del discurso oral en español” (véase <http://www.grupoilse.org/>, consultado por última vez el 13/09/2019).

<sup>88</sup> Así se especifica en su página web <http://www.grupoilse.org/> (consultado por última vez el 13/09/2019).



Cortés y Camacho (*Unidades de segmentación y marcadores del discurso. Elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*):

- 1) el procesamiento lingüístico del discurso oral;
- 2) los marcadores discursivos y las relaciones que establecen entre unidades del discurso.

Cortés y Camacho plantean una *teoría psico-pragma-lingüística* (2005: 12) que conjuga, así, la descripción de unidades y marcadores discursivos como mecanismos estrechamente vinculados entre sí e implicados en la comprensión y procesamiento de la comunicación humana. Con respecto al primer eje teórico vertebrador de la propuesta, el procesamiento lingüístico, Cortés y Camacho (2005: 11) conciben la comunicación como acción y el discurso como un fenómeno

generado a través de procesos mentales y constreñido por factores de orden socio-cultural, pragmático, semántico, sintáctico, etc., [que] es siempre el resultado de la intervención de determinados mecanismos de las estructuras mentales que los hablantes poseen en su cerebro del sistema lingüístico y de los dominios del conocimiento general del mundo[.]

Cortés y Camacho (2005: 40-4), partiendo de los preceptos neuropsicológicos<sup>89</sup> del Conexionismo (McClelland, Rumerhart y Grupo de investigación PDP<sup>90</sup> 1986) y de los estudios sobre inteligencia artificial, describen la mente del hablante como una estructura reticular formada por unidades de procesamiento interconectadas que forman conjuntos (*nodos*) de microrrasgos o instrucciones. Estas unidades solo pueden realizar una computación y permiten la transmisión multidireccional de impulsos a través del cerebro, impulsos que se traducen en información. La multidireccionalidad de transmisión se refiere al hecho de que el sistema cognitivo puede activar distintos nodos cuasisimultáneamente, de forma que puede tener en cuenta a la vez microrrasgos o información de distintos tipos (fónica, morfosintáctica, semántica y pragmática). Desde esta perspectiva, el procesamiento y la comprensión del discurso no se suceden en una serie de etapas ordenadas, sino que este recorrido multidireccional de la información se modifica constantemente según determinadas circunstancias. Las operaciones discursivas se conciben como propagaciones de información a través de nodos que se van activando y estos procesos dan lugar a lo que se denomina *estados*

---

<sup>89</sup> Como exponen Cortés y Camacho (2005: 39), la Neuropsicología del lenguaje “atiende a las correspondencias entre estructuras anatómicas del cerebro y comportamientos lingüísticos concretos, nos descubre la especialización de ciertas neuronas respecto a la realización de determinadas tareas lingüísticas [omito cita]”.

<sup>90</sup> "Procesamiento Distribuido en Paralelo”.

o representaciones mentales<sup>91</sup>. De acuerdo con Camacho y Cortés (2005: 48), los estados mentales “se ‘traducen’ perceptivamente en unidades discursivas, mediante la multitud de informaciones que se generan e interrelaciones en ese momento en la estructura reticular del cerebro”. Así, como apuntan los autores más adelante (Cortés y Camacho 2005: 49):

[c]ualquier unidad discursiva es la *consecuencia o proyección perceptible* y “*estructurable*” de un estado mental en un momento determinado del procesamiento que, de ninguna manera, se puede someter a una organización semejante a la del Estructuralismo lingüístico, al ser un conjunto de conexiones nerviosas, aunque este estado se origine en los procedimientos de emisión o de recepción discursiva.

En definitiva, las distintas unidades del discurso equivalen a representaciones perceptivas de estados mentales que se van produciendo prácticamente de forma simultánea en la mente durante la producción y comprensión del lenguaje. Por ejemplo, unidades como las sílabas, morfemas, palabras y sintagmas permiten rastrear estos procesos y son, según Cortés y Camacho (2005: 54) “rastros de sincronía de procesamiento [...] que demuestran lo que ‘había’ o ‘debería haber habido antes en la cabeza de ese hablante [...]”; son como ventanas abiertas a las unidades del discurso y uno de los pocos medios de saber qué puede estar ocurriendo en la mente”.

En relación con el segundo principio teórico, relacionado con los marcadores discursivos, los autores (Camacho y Cortés, 2005: 24-27) conciben los marcadores del discurso como elementos determinantes en el procesamiento de las unidades y que gobiernan la interpretación del discurso. Distinguen entre marcadores *interactivos* (aquellos que guían las inferencias que tienen que ver con las relaciones socioafectivas<sup>92</sup> entre hablantes) y *textuales* (los que orientan las relaciones semánticas y las lógico-lingüísticas entre fragmentos discursivos, proporcionando coherencia y cohesión), afirmando que en muchas ocasiones los marcadores desempeñan ambas funciones simultáneamente. Ya sea ejerciendo cualquiera de estas dos funciones, Cortés y Camacho (2005: 28) defienden la idea de que la función básica de los marcadores es la *conexión*<sup>93</sup>, y que esta se produce en tres ámbitos diferenciados: entre

<sup>91</sup> En la nota al pie n.º 33, Cortés y Camacho (2005: 42) definen representación como una “estructura mental inconsciente, susceptible de ser computada, que posibilita fenómenos perceptibles (palabras, sintagmas, enunciados...); [...] una estructura de información que la mente contiene en un momento dado del procesamiento definida por una organización concreta de los microrrasgos que la integran”.

<sup>92</sup> Por *socioafectivo* los autores entienden un sentido ilocutivo-perlocutivo (Cortés y Camacho: 2005: 26 [nota al pie 20]).

<sup>93</sup> Como afirman Camacho y Cortés (2005: 28-29) al respecto de la función de conexión aplicada a las relaciones interpersonales o socioafectivas, “considerados los marcadores desde la perspectiva interactiva, también es lícito

unidades del discurso, entre individuos y entre unidades cerebrales. Así, definen los marcadores del desde una perspectiva psicolingüística como “un cúmulo de disposiciones repartidas por la mente, es decir, guardadas en el intelecto de los hablantes, pero procesadas en un mismo momento como combinación de conexiones entre esas disposiciones”. Los marcadores evidencian los procesos de producción y comprensión del discurso y ayudan a delimitar las unidades, explicitando además el tipo de relación que se produce entre ellas. Para Cortés y Camacho (2005: 143-144) son nodos cerebrales que trasladan instrucciones (microrrasgos) sobre cómo relacionar unidades discursivas (orientan sobre qué deducciones deben extraerse de lo que se dice, cuál es la postura del hablante, qué operaciones lógico-discursivas se realizan, etc.), en el caso de los marcadores textuales, y sobre cómo comprender las intenciones y repercusiones de lo dicho entre los interlocutores, en el caso de los marcadores interactivos. Los autores proponen toda una taxonomía funcional de marcadores discursivos tomando como base la distinción entre las perspectivas textual e interactiva (Cortés y Camacho 2005: 154-217).

Las unidades pragmático-discursivas que distingue el modelo de Cortés y Camacho (Cortés 2002, Cortés y Camacho 2005) no superan el eje de lo monológico. Mantienen entre sí una relación de jerarquía, en correlación con la naturaleza de los nodos cognitivos<sup>94</sup>. Son unidades comunicativas por definición que pertenecen simultáneamente a dos dimensiones: una *temático-textual-ilocutiva* y una *ilocutiva-perlocutiva*. Las unidades se clasifican en *unidades básicas*, que se corresponden con momentos determinados de procesamiento, y *unidades derivadas*. Estas últimas resultan de la combinación o la asociación entre unidades básicas o simples. La siguiente Tabla 8 recoge, de mayor a menor nivel jerárquico, las distintas unidades básicas del modelo:

Unidad	Definición
<b>Intervención</b>	Participación generalmente ininterrumpida de un hablante en posesión de un turno de habla. Se trata de una mera unidad de autoría de las palabras emitidas en un turno,

hablar de conexión, pero de conexión o desconexión entre los hablantes que realizan en sus cerebros también conexiones mentales entre informaciones de esquemas determinados cultural e históricamente”.

<sup>94</sup> Como explican Cortés y Camacho (2005: 48), los nodos se organizan también jerárquicamente en función de la cantidad de microrrasgos o informaciones que que acumulan o que han procesado en un momento dado; sin embargo, esta jerarquía es independiente de la mayor o menor importancia pragmática que pueda tener un nodo, y que viene dada no por la cantidad de microrrasgos que aglutine, sino por la presencia de determinadas instrucciones de tipo pragmático.

	donde se integran el resto de unidades. A diferencia de estas, por tanto, la intervención no es una unidad de procesamiento mental, sino una unidad de participación.
<b>Enunciado</b>	<p>Unidad básica de procesamiento que presenta completud pragmática y que se vincula con una misma intención argumental. Sus límites son reconocibles<sup>95</sup> por su completud sintáctica, semántica (de acuerdo con las relaciones argumentativas<sup>96</sup> entre los mensajes comunicativos integrantes de una intervención) y prosódica (entre dos pausas de larga extensión). Muchas veces presenta indicadores de inicio y final tales como partículas discursivas. Una intervención puede contener uno o más enunciados. En caso de que contenga más de un enunciado, los enunciados pueden mantener dos tipos de relaciones entre sí:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- jerárquicas, si un enunciado es el nuclear, principal o director, (proporciona la función ilocutiva) mientras que el resto son marginales, secundarios o subordinados (o bien mantienen relaciones de dependencia<sup>97</sup> discursiva con el director, o bien son submarginales, si mantienen relaciones de dependencia con un elemento no nuclear);</li> <li>- lineales, si se encuentran en el mismo nivel discursivo<sup>98</sup> y mantienen un mayor grado de autonomía semántica, si bien el primero anuncia o exige al siguiente).</li> </ul>
<b>Acto</b>	<p>Unidad mínima de comunicación y de acción. Posee un significado parcial en el interior del enunciado, es decir, que pese a ser una unidad comunicativa de por sí, su sentido depende en última instancia del enunciado en el que se inserta. Un enunciado puede estar constituido por un acto (nuclear o principal) o por más de uno, en cuyo caso los actos contraen entre sí relaciones lógico-semánticas. Cuando aparece más de un acto en un enunciado, si bien cada uno de ellos posee cierta independencia (de forma que podrían constituir enunciados independientes en un contexto distinto), no son autónomos en el contexto del enunciado en el que se encuentran, ya que procuran conjuntamente unicidad informativa e intencional. En estos casos, se pueden producir además los dos mismos tipos de relación: jerárquica (si hay un elemento nuclear y otro dependiente, en cuyo caso se trata de actos que ejercen funciones interactivas) o lineal (si los actos se encuentran en el mismo nivel, en cuyo caso y la relación que mantienen indica el lugar que ocupan en el conjunto del enunciado; se trata de actos que no mantienen relaciones interactivas).</p>

<sup>95</sup> Advierte Cortés (2002: 15), sin embargo, que “la definición de enunciado es difícil porque no se pueden argüir criterios que remitan a una fórmula canónica e inalterable”.

<sup>96</sup> Se trata de relaciones entre argumentos y conclusiones desde la óptica de la Teoría de la Argumentación de Anscombe y Ducrot (1994).

<sup>97</sup> Pueden ser restricciones inferenciales bidireccionales o unidireccionales (Cortés 2002: 19-20).

<sup>98</sup> Al contrario que los actos jerárquicos, los lineales no conllevan restricciones inferenciales sobre otros, sino que son meras integraciones lineales, su bien pueden establecerse niveles de tipo enumerativo, espacial o temporal (Cortés 2002: 20).

<b>Microacto</b> <sup>99</sup>	Unidad menor informativa constituyente del acto, con un contenido semántico inferior, que no es en sí misma comunicativa <sup>100</sup> . Puede que un acto esté formado por más de un microacto, y que en ese caso los microactos estén vinculados por medio de relaciones jerárquicas o lineales, del mismo modo que los actos y que los enunciados. Desde el punto de vista fónico, está frecuentemente delimitado por entonaciones indicativas de los límites inicial y final de unidad.
--------------------------------	--

Tabla 8. Unidades discursivas básicas del modelo de Cortés y Camacho

El siguiente ejemplo (66), tomado de Cortés y Camacho (2005: 112), ilustra la segmentación en unidades desde esta propuesta. Se trata de una única intervención del hablante A, que se divide en dos enunciados (separados mediante las tres barras “///”); mientras que el último enunciado está conformado por un solo acto, el primer enunciado contiene dos actos (separados mediante dos barras “//”); a su vez, cada uno de estos dos actos se divide en dos microactos (separados por una barra “/”):

(66) A: el sábado por la tarde terminamos / el sábado a las dos de la tarde terminamos // y como también abre el Alcampo / y abre el Copo los domingos pues también hay que ir a servirles /// los domingos por la mañana hay que ir a servirles patatas ///

*Corpus del habla de Almería*<sup>101</sup>, 03b2/H-32-C

A continuación reproducimos esquemáticamente la segmentación en diferentes cajas para su mejor visualización, adaptando el esquema de Cortés y Camacho (2005: 112). Queda patente, además, la conexión entre las unidades, que se lleva a cabo mediante los marcadores mencionados entre paréntesis entre las distintas cajas:

- Enunciado principal consecutivo (formado solo por un acto):

los domingos por la mañana hay que ir a servirles patatas ///
---

<sup>99</sup> Esta unidad ha recibido el nombre de *semiacto* en el trabajo anterior de Cortés (2002). En trabajos posteriores, Cortés la denomina *subacto* (Cortés 2014).

<sup>100</sup> Cortés y Camacho (2005: 117) señalan la similaridad entre los conceptos *microacto* y *subacto* (unidad del modelo Val.Es.Co.).

<sup>101</sup> Se trata de un corpus creado por el Grupo ILSE que contiene varios tipos de géneros orales (conversaciones cara a cara, a distancia, entrevistas semidirigidas y otros géneros monológicos) que suman un total de 96 horas, si bien solo la parte de entrevistas semidirigidas (55 horas) se considera concluida (Albelda y Briz 2009)

- Enunciado marginal contraargumentativo (formado por dos actos)

el sábado por la tarde terminamos / el sábado a las dos de la tarde terminamos // y como también abre el Alcampo / y abre el Copo los domingos pues también hay que ir a servirles ///

- Acto marginal asertivo:

el sábado por la tarde terminamos / el sábado a las dos de la tarde terminamos //

- Microacto marginal asertivo

el sábado por la tarde terminamos /

(REPETICIÓN)

- Microacto nuclear reformulador de relieve

el sábado a las dos de la tarde terminamos //

(Y COMO)

- Acto nuclear contraargumentativo:

y como también abre el Alcampo / y abre el Copo los domingos pues también hay que ir a servirles ///

- Microacto marginal justificativo

también abre el Alcampo /

(Y)

- Microacto marginal justificativo

abre el Copo los domingos /

(PUES)

- Microacto nuclear reformulador de relieve:

también hay que ir a servirles ///

Las unidades derivadas consisten en combinaciones de unidades básicas que siguen esquemas recurrentes: el *macroacto* (compuesta por actos que integran, junto a otros, un enunciado y que mantienen una relación específica), el *macrosubacto*<sup>102</sup> (combinación de

<sup>102</sup> Esta es una nueva unidad que se propone en el trabajo posterior de Cortés (2014), de ahí a que se adopte directamente el término *subacto* (y no *microacto*).

microactos), la *secuencia* (compuesta por conjuntos amplios de enunciados con coherencia temática y por *subsecuencias*).

De acuerdo con Cortés y Camacho (2005: 233-234), “los diferentes tipos de marcadores conectivos unen campos simbólicos diferentes representados en las distintas unidades discursivas”, y de ahí el interés de abordar en estudio de unidades y marcadores conjuntamente. Por ejemplo, los marcadores que unen actos (dos ejes informativos) que mantienen una relación jerárquica establecen restricciones inferenciales bidireccionales siempre que dicha relación sea retrospectiva (es el caso de los marcadores argumentativos), mientras que de lo contrario, establecen inferencias unidireccionales (marcadores reformulativos); los actos lineales aparecen unidos mediante marcadores correlativos y continuativos, si la relación que mantienen es articulada, mientras que si es desarticulada o rearticulada, dicha relación se manifestará a través de marcadores digresivos y de relleno. Por su parte, tal y como se afirma en el trabajo de Cortés (2002) los nexos o conjunciones sintácticas que se articulan solo en torno a un eje informativo, relacionan siempre microactos.

### 3.1.6.1. Los fenómenos de formulación en el modelo de Cortés y Camacho

Cortés y Camacho (2005: 129-133) dedican en su obra un breve subapartado denominado “Unidades fragmentarias: algunas anomalías” a la explicación de fenómenos tales como los anacolutos, los enunciados inacabados o las vacilaciones del habla. Partiendo de la clasificación de Cortés (1986: 47-72) que catalogaba a los enunciados como fragmentarios, anómalos, incorrectos, inacabados, etc. (véase una explicación más detallada en § 2.3.2.2), los autores conceden que es preciso matizar el análisis de este tipo de fenómenos, habida cuenta de nuevos y criterios y unidades de segmentación. Exponen, como criterio fundamental, que la consideración de este tipo de segmentos fragmentarios como enunciados dependerá del nivel de comprensión al que se pueda llegar y de si es posible reconocer o entender los actos y microactos que compongan dicho enunciado.

Así, los autores distinguen por un lado enunciados inacabados no anómalos que se corresponden con las denominadas oraciones suspendidas, en las que el hablante omite por motivos expresivos un componente que resulta de fácil intelección al oyente, quien puede restituir el componente ausente sin problemas; y, por otro lado, intentos de acto o actos fallidos cuyo contenido es imposible restaurar incluso contextualmente (casos de vacilaciones,

repeticiones de inicios, pausas retardatorias, etc.). Dependiendo de si estos actos fallidos son los únicos integrantes del enunciado en el que aparecen o no, los autores distinguen entre *enunciados anómalos o frustrados*, por un lado, y *pseudoactos o pseudomicroactos*, por otro. Los enunciados frustrados son aquellos conformados únicamente por actos fallidos, y se denominan así debido a que su contenido no llega a constituir actos ni microactos “al no contener los nodos mentales todas las microinformaciones pertinentes para la compleción provisional discursiva o, en el caso de los microactos, compleción parcial dependiente de su acto”, como exponen Cortés y Camacho (2005: 132). Un ejemplo tomado de estos autores sería el siguiente (cambiamos el resalte original del ejemplo en cursiva por la negrita):

(67) A: ¿usted quisiera algo así? ///

B: **yo quisiera – no sé** – /// yo siempre he creído que podría tener algo así, más o menos // pero yo no soy envidiosa // ni quiero nada de nadie ///

*Corpus del habla de Almería, 04b/M-72-C*

Los pseudoactos o pseudomicroactos suceden al final de un enunciado que está compuesto generalmente por uno o más actos discursivos. Estas pseudounidades se asemejan a tentativas de continuar dicho enunciado, ya formado previamente y, por tanto, identificable. El ejemplo (68), tomado también de Cortés y Camacho (2005: 133) muestra una ocurrencia (cambiamos el resalte original en cursiva por la negrita):

(68) A: claro // pero que se lo den a otro con más méritos // **porque – no sé...**

*Corpus del habla de Almería, 04b/M-72-C*

Finalmente, se menciona fenómeno de los *enunciados incrustados*, por el cual el hablante produce un abandono momentáneo de un enunciado e introduce, repentinamente, una digresión temática tras la que reemprende y repite lo dicho previamente, como se muestra en (69), tomado también de Cortés y Camacho (2005: 133; modificamos, de nuevo, el resalte tipográfico):



- (69) A: bueno pues él se separa / – y se encuentra de pronto... /// **Ah bueno tenía que haberte dicho que él no tenía coche, ni carnet** /// él se separa / y se encuentra de pronto sin la persona que lo llevaba / lo traía, y demás ///

*Corpus del habla de Almería, 04b/M-72-C*

Los autores, si bien ejemplifican cada uno de estos fenómenos y distinguen entre enunciados analizables (estructuras suspendidas, enunciados que contienen pseudoactos o pseudomicroactos y enunciados insertos) y enunciados no analizables (enunciados anómalos), no proporcionan, más allá de lo explicado, criterios para distinguirlos bien o una tipología, manteniendo además denominaciones que remiten a la condición de “anomalía”. Advierten, en términos generales, que su propuesta de segmentación discursiva es “irreductible” a algunos textos fragmentarios: “una pequeña parte del discurso oral [es] irreductible a nuestras ‘propuestas’ de segmentación, habida cuenta de la aparición habitual de textos fragmentarios, o, mejor dicho, de estructuras de textos abandonados sobre la marcha para desarrollar otras distintas” (Cortés y Camacho 2005: 23).

Por lo que respecta a la clasificación funcional de marcadores discursivos realizada por los autores (Cortés y Camacho 2005: 154-217), cabe destacar los denominados *marcadores de relleno* (Cortés y Camacho 2005: 213). Estos marcadores pertenecen a la denominada clase de *marcadores textuales de relación lineal desarticuladora y rearticuladora*, cuya finalidad es o bien interrumpir la fluidez temática del discurso (*marcadores desarticuladores*), bien reestablecer dicha fluidez temática (*marcadores rearticuladores*). Los marcadores de relleno pretenden evitar que la fluidez discursiva no se pierda rellenando los silencios y, así mismo, lograr una reorganización de los contenidos. Funcionan como retardadores, anticipadores o apoyos discursivos, y se insertan siempre en medio de unidades discursivas, relacionando partes de actos, enunciados o secuencias. Se asemejan a las pausas oralizadas, que los autores incluyen también en esta categoría de marcadores, así como también las autorepeticiones y las heterorepeticiones. Un ejemplo de este tipo de marcadores (que resaltamos aquí en negrita), tomado de Cortés y Camacho (2005: 214) es el siguiente:

- (70) A: esto tenía que ser – **no sé** – // **bueno**, como una gran fiesta de tipo, – **no sé** –, algo popular // pero es así – **no sé** –, algo de ricos, de gente de dinero // **no sé** –, me parece a mí ///

*Corpus del habla de Almería, 04b/M-72-C*

Para finalizar, debe destacarse que Camacho (2005) aplica el modelo de unidades al análisis de la repetición en el discurso hablado y manifiesta que las repeticiones de segmentos fragmentarios como la que se observa en el ejemplo siguiente (71) no delimitan unidades discursivas, puesto que tienen la función de finalizar el enunciado y de servir, al mismo tiempo, de relleno mientras se gana tiempo para procesar el resto del enunciado. De acuerdo con la autora (Camacho 2005: 2), este tipo de repeticiones (“detrás de-”) se asemejan a los marcadores discursivos de relleno que suministran una falsa fluidez discursiva:

(71) todo el rato... ahí... **detrás de- detrás de- detrás de-** todos los políticos ¡una vergüenza!/  
/

*Corpus del habla de Almería, 04C-2BH*

### 3.1.7. Modelo Val.Es.Co.

A finales de los años 90, el grupo de investigación Val.Es.Co. (Valencia Español Coloquial), cuyos integrantes forman parte, en su mayoría, del Departamento de Filología Española en la Universitat de València, elabora su propuesta de segmentación discursiva de conversaciones coloquiales en español (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014). El modelo del grupo Val.Es.Co. ha sido aplicado principalmente al estudio de distintos aspectos de la conversación coloquial española en numerosos trabajos (Briz 2006, 2007a, 2007b; Cabedo 2009, 2011, 2013, 2014; Espinosa 2016; Hidalgo y Padilla 2006, Hidalgo 2018, Latorre 2017; Pascual 2015a, 2018a; Pons 2014a, 2016; Salameh 2015; entre muchos otros), tomando como referencia en casi todos los casos el *Corpus de conversaciones coloquiales Val.Es.Co.* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002a) y el *Corpus Val.Es.Co. 2.0* (Cabedo y Pons 2013). Sus autores exponen que se trata de un modelo “pensado por y para la conversación coloquial española, lo que no quiere decir que sea solo válido para esta” (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 13), tal y como prueban sus múltiples aplicaciones en otros idiomas como inglés y francés (Crible y Pascual 2019), en estudios diacrónicos (Pons 2014b) y en textos pertenecientes a otros géneros discursivos tanto orales (Pons y Estellés 2009, González Melón 2013) como escritos. El modelo ha resultado ser fructífero, sobre todo, en la descripción de los marcadores discursivos, al poner en juego toda una serie de parámetros formales (tipo de unidad, posición, unidad de ámbito) que permiten una descripción funcional detallada del comportamiento de los marcadores (Briz y Pons 2010, Estellés y Pons 2014, Salameh, Estellés y Pons 2018).

El anclaje teórico del modelo Val.Es.Co., como afirman Briz y Val.Es.Co. (2014: 11), se nutre de propuestas como las del Análisis del Discurso de Análisis del Discurso de Birmingham, el Análisis Conversacional norteamericano, el modelo de la co-enunciación, los trabajos del grupo de Aix-en-Provence y, sobre todo, el modelo de Ginebra de E. Roulet. Partiendo de la visión y definición de la conversación coloquial de Briz (1998), se define en general como un modelo de corte funcional, estructurado en dos niveles: dialógico (al que pertenecen las unidades de orden superior) y monológico (al que pertenecen las unidades de orden inferior). Se compone de un total de ocho unidades que tienen las propiedades de ser jerárquicas (las unidades menores son los constituyentes inmediatos de las superiores), recursivas (las unidades menores pueden contener unidades de su mismo nivel o de orden superior) y se distribuyen en tres dimensiones: la social (se trata de unidades relacionadas con la estructuración externa del discurso, dependientes del intercambio de papeles conversacionales por parte de los hablantes), la estructural (unidades relacionadas con el carácter interno de la conversación, que dependen del desarrollo discursivo y que se agrupan para constituir un mensaje) y la informativa (unidades relacionadas con la articulación semántico-informativa y la distribución del contenido informativo en la conversación). La siguiente tabla, tomada de Briz y Val.Es.Co. (2014: 14) muestra la interrelación entre las unidades y sus respectivos niveles y dimensiones:

NIVEL	DIMENSIONES		
	ESTRUCTURAL	SOCIAL	INFORMATIVA
Dialógico	discurso diálogo intercambio	alternancia de turnos	
Monológico	intervención acto	turno	subacto

Tabla 9. Niveles, dimensiones y unidades del modelo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014)

Las unidades se definen de la siguiente forma en el trabajo de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014): la *intervención*, unidad monológica máxima de la dimensión estructura, se asocia

generalmente al cambio de emisor y se caracteriza por provocar una reacción<sup>103</sup> verbal o paralingüística (es el caso de las denominadas intervenciones iniciativas), por ser una reacción (intervenciones reactivas) o por ser y provocar, al mismo tiempo, una reacción (intervenciones reactivo-iniciativas); puede ser continua, si se atribuye a un solo cambio de emisor que no ha sufrido ninguna interrupción, o discontinua, si sufren algún tipo de interrupción. El *intercambio* está formado por dos intervenciones sucesivas, una de iniciativa y otra reactiva, emitidas por de distintos emisores. El *turno*, por su parte, es una intervención que recibe el reconocimiento o aceptación social del resto de interlocutores; todo turno constituye una intervención, pero no toda intervención constituye necesariamente un turno, puesto que no siempre recibe un reconocimiento social o contribuye al desarrollo de la conversación. La *alternancia de turnos* resulta de la combinación de dos turnos de dos hablantes distintos emitidos sucesivamente. El *diálogo* resulta de la combinación de intercambios sucesivos: su inicio se delimita por una intervención iniciativa que se constituye turno y su cierre se marca, prototípicamente, por una intervención reactiva que constituye también turno; el *discurso* es la unidad máxima del nivel dialógico reconocible por un cambio en el contexto interactivo particular (cambio bien del número, del papel funcional o de la jerarquía entre interlocutores, de la dinámica de toma de turnos o del registro discursivo). El *acto* es una unidad monológica, constituyente inmediato de la intervención, que se concibe como la mínima unidad de acción e intención y que se puede reconocer por ser aislable e identificable<sup>104</sup> a través de determinadas marcas o índices lingüísticos tanto segmentales (proformas y adverbios aislables que conforman actos, verbos performativos, elementos fóricos que indican la presencia de dos actos, estilo directo, marcadores discursivos que señalan inicio o fin de acto) como suprasegmentales (pausas, presencia de curva melódica completa, entonación final marcada). El *subacto* es la unidad constituyente del acto, un segmento informativo que se identifica a partir de parámetros prosódicos (coincidencia con la unidad prosódica *grupo entonativo*<sup>105</sup>) y semántico-

<sup>103</sup> Briz y grupo Val.Es.Co. (2014: 17) definen el concepto de reacción como “cada una de las manifestaciones de la participación de un hablante en la conversación”.

<sup>104</sup> Pons (2016: 552-556) cuestiona el concepto de identificabilidad y propone tres criterios para reconocer actos: uno prosódico relativo a su coincidencia con unidades entonativas; otro proposicional, que remite a su coincidencia con una proposición y sus elementos extraproposicionales; y un último criterio ilocutivo, que señala la presencia de una fuerza ilocutiva.

<sup>105</sup> Se sigue la definición de *grupo entonativo* de Quilis et al. (1993: 56-57): “[p]orción de discurso comprendida entre dos pausas e inflexión del fundamental, entre inflexión del fundamental y pausa, o entre dos inflexiones del fundamental que configura una unidad sintáctica más o menos larga o compleja (sintagma, cláusula, oración)”. Hidalgo (2018) propone un protocolo de segmentación prosódica para la identificación de la unidad subacto. Cabedo (2009, 2011) también ha desarrollado un algoritmo denominado MESTEL para delimitar objetivamente (tomando en cuenta cuatro parámetros: la inflexión tonal, la dirección, el reajuste tonal y la pausa) fronteras de

informativos (expresa informaciones proposicionales primarias –narrativas, descriptivas, argumentativas–, secundarias –causa, condición, consecuencia, finalidad, tiempo, topicalización, lugar– y extraproposicionales –marcadores discursivos–). Un acto puede estar formado por un único subacto (*acto simple*) o por dos o más subactos (*acto complejo*). Hay distintos tipos de subacto, en función del tipo de contenido que expresen, tal y como se explica en Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 57-60):

- *Subactos sustantivos*: presentan contenido proposicional. Se subdividen, de nuevo, en dos tipos: *subacto sustantivo director* (segmento portador de la fuerza ilocutiva del acto) y *subacto sustantivo subordinado* (segmento dependiente semántica e informativamente del director). Los subordinados cuentan, además, con un subtipo particular, el *subacto sustantivo subordinado topicalizado*, aplicable a los segmentos supeditados a los directores que se encuentran topicalizados al inicio o al final del acto (para una descripción exhaustiva de este tipo de subacto, ver Hidalgo y Padilla [2006]).
- *Subactos adyacentes*: presentan contenido extraproposicional que puede ser de distintos tipos, según la función discursiva que se lleve a cabo: los *subactos adyacentes textuales* son aquellos que organizan y distribuyen el flujo informativo del discurso (p. ej. segmentos como “entonces”, “pero”, etc.); los *subactos adyacentes interpersonales* señalan la relación entre interlocutores (p. ej. “¿no?”, “oye”, “¿eh?”); y los *subactos adyacentes modales* expresan el punto de vista o la opinión del interlocutor (p. ej. “yo qué sé”, “digo yo”, “vamos”).

A continuación se ofrece un ejemplo de un fragmento conversacional segmentado en unidades de acuerdo con la propuesta de Val.Es.Co. Se trata de un ejemplo que tomado de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 66-69). Los actos se enmarcan entre el signo de almihadilla (“#”), y los tipos de subacto, entre llaves (“{}”). Para la explicación de la marcación del resto de unidades, se puede consultar en el Anexo I:

0001	1P1: # {he ido a la tienda esa} <sub>SSD</sub> / {bueno↓} <sub>SAT</sub> / {aa-/ a cobrarte la lotería} <sub>SSSTop</sub> #// # {y
Ii iD	ee lo que me han dao} <sub>SSD</sub> / {de la lotería} <sub>SSSTop</sub> #

grupos entonativos. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que no siempre hay una correspondencia unívoca entre subactos y grupos entonativos. Esto se ha demostrado, así mismo, en trabajos como los de Hidalgo y Padilla (2006), Cabedo (2009, 2011, 2014) o Pascual (2015a), y se explica así mismo en Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 55-57).

0002 Ir-i	2T1: # ¿{esto}? <sub>SSD</sub> #
0003 Ir-i	3P2: # {°(claro)°} <sub>SSD</sub> #/ # {o- ochocientas pesetas y doscientas que llevaba yo} <sub>SSD</sub> #
0004 Ir-i	4T2: # {¿de lotería también? } <sub>SSD</sub> #// # {sí quee-§
0005 Ir-i	5P3: § # {no no} <sub>SSD</sub> #
0006	4T2: [que te-]} #
0007 Ir-i	5P3: # {[QUE] eran ochocientas↓} <sub>SSD</sub> # # {y yo llevaba doscientas↑} <sub>SSS</sub> {y l'he dao- [ {entonces } <sub>SAT</sub> =]
0008 Ir	T3: # [{¡aah!}] <sub>SSD</sub> #
0009 Ir-i	5P3: = m'ha dao↑ ca- mil/} <sub>SSD</sub> {¿sabes?//}SAI # # {y eso↓/} <sub>SSSTop</sub> {ee- eso era↓} <sub>SSD</sub> # # {y he subido a mi casa y mi hermana m'ha dicho <i>pues t'acabo de llamar/</i> } <sub>SSD</sub> {no sé qué↓ no sé cuántos↓} <sub>SAT</sub> #§
0008 Ir	T4: # § {sí } <sub>SSD</sub> § #

### 3.1.7.1. Los fenómenos de formulación en el modelo Val.Es.Co.

El análisis de fenómenos formulativos desde el modelo Val.Es.Co. se ha tratado brevemente en las publicaciones programáticas del sistema de unidades (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014) y en otros trabajos monográficos que estudian algún aspecto particular como los actos suspendidos (Pérez Jiménez 2011, 2014, 2015), los actos truncados (Pose 2011), los cortes sintácticos (Briz 2017), la configuración prosódica y funcional de determinadas estructuras truncadas (Pascual 2018) o la co-ocurrencia de marcadores discursivos, repeticiones y auto-reparaciones (Crible y Pascual 2019)<sup>106</sup>.

<sup>106</sup> Para la explicación de estos dos últimos trabajos (Pascual 2018 y Pascual y Crible 2019), que no abordaremos en este subapartado, remitimos directamente a las mencionadas publicaciones.

Por lo que respecta a los trabajos de Briz y Grupo Val.Es.Co., del que citaremos el más reciente, los autores del modelo distinguen, a partir de criterios prosódicos, varios tipos de estructuras inacabadas en relación con la unidad *acto* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 47-52):

- Estructuras aparentemente inacabadas que constituyen actos
  - Actos suspendidos
  - Actos truncados
- Estructuras inacabadas que no constituyen actos

En todos los casos, se trata de estructuras en las que se produce la ruptura de una construcción en curso. Con respecto a aquellas que son inacabadas solo en apariencia y se configuran como actos, Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 50) destacan que se trata de fenómenos de apócope condicionados por la intención ilocutiva del hablante, esto es, por una estrategia preconcebida, con lo que se analizan como actos comunicativos a los que se les asocia un valor ilocutivo. Los denominados *actos suspendidos* son gramaticalmente incompletos, pero comunicativamente completos (puesto que el interlocutor puede reconocer inferencialmente los constituyentes no enunciados), y se reconocen mediante una marca prosódica particular: una entonación final marcada por un tonema<sup>107</sup> ascendente o suspendido. Un ejemplo de este tipo de construcción, equiparable a las construcciones o estructuras suspendidas (Seco, ETC) es el siguiente (tomado de Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 50), en el que se marca el acto suspendido en negrita:

- (72) B: # ¿allí no teníais bar↑ o cantina o algo de eso↑ tío? #  
A: # allí las comidas eraan #  
B: # ¿mierda? #

*Corpus de conversaciones Coloquiales* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002a: 61, líneas 452-454)

Los *actos truncados* son definidos por Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 50), como:

[c]iertos reinicios, autocorrecciones o aparentes vacilaciones de habla [que] pueden constituirse en acto[.] [...] Se trata de truncamientos con suficiente grado de autonomía y de material léxico

---

<sup>107</sup> Gallardo (1993: 199-202) distingue las *pausas sintácticas*, que son aquellas que coinciden con el límite de una unidad sintáctica, de las *pausas de planificación*, que son las que se encuentran en periodos de titubeo. Estas últimas pueden ser vacías (silenciosas) o llenas (oralizadas). La autora cita a este respecto el trabajo de Butterworth (1980), quien distingue entre pausas que señalan el fin de una cláusula o grupo fónico, por un lado, y pausas de planificación, por otro lado, que tienen dos posibles funciones: de búsqueda léxica y de formulación de plan sintáctico.

como para que el interlocutor supla la información ausente y asigne una intención al conjunto. [...] La diferencia con el caso anterior [actos suspendidos] radica en que las inferencias, aquí, se utilizan para completar el contenido proposicional del mensaje, ya que esta estructura está asociada a la inmediatez comunicativa característica de la conversación.

Se trata, por tanto, de segmentos que cumplen con el criterio de aislabilidad y que se pueden vincular con una estrategia, como es el caso de (73), tomado también de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 50), donde se aprecia la interrupción de una estructura (“no soy nada-”) en virtud de una reelaboración posterior mediante una forma impersonal atenuada (“no son liberales”) que tiene por finalidad salvaguardar la imagen propia:

- (73) L: # yo creo que- no sé↓ que tienes actos muy- muy liberales [en relación a] #  
 E: # [no soy nada-] # # no son liberales #

*Corpus de conversaciones Coloquiales* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002a: 90, líneas 361-362)

*Las estructuras inacabadas que no constituyen actos son:*

reinicios, vacilaciones, pausas retardatarias, pausas léxicas, pausas oralizadas o ciertos ascensos o suspensiones entonativas de habla ligados a problemas externos a la comunicación [...] motivadas por los condicionamientos de la conversación coloquial, la escasa destreza de un hablante o la planificación sobre la marcha (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 51).

Se trata de grupos de entonación fragmentarios que no siguen una estratégica preconcebida y que, por consiguiente, no configuran actos por sí mismos, sino que se integran en el acto en el que se producen. El ejemplo (74), tomado de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 51) muestra dos ocurrencias de este fenómeno, marcadas en negrita:

- (74) P16: # yo he subido↑/ a mi casa y **estaban allí a-** que le han cambiao la caldera del sitio #  
 T17: # °(aah)° #  
 P16: # y se l'han puesto/ **empotrá(da) en lo dee-** un rincón que tiene allí al lao de la puerta y el tubo sale directamente a la calle// # # entonces no les ARma la humadera que les armaba #

*Corpus Val.Es.Co. 2.0, conversación 29*

Finalmente, Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 51-52) introducen de manera escueta el concepto de *subacto truncado*, que estaría incluido en los casos de estructuras inacabadas que



no constituyen actos. Lo definen como un tipo de reinicio que no es incidental, a diferencia de ocurrencias como las del ejemplo (74), sino que se vinculan con alguna estrategia comunicativa (p. ej. atenuación, reformulación) pero que no constituyen actos dada su falta de aislabilidad y de fuerza ilocutiva. Un ejemplo de subacto truncado, tomado de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 51-52) es (75), en el que la hablante P produce una autocorrección (marcada en negrita):

(75) T9: # °(¿y qué?)° #

P8: # nada↓ **l'ha dicho quee-/// quee/** no hablé con el médico/ # # ha hablao con l'enfermera##/ #y l'ha dicho quee/ tengo que- que allí solo estaré cuatro días/ o una cosa así/ # # que luego me mandarán a casa/ # # y que podré comer con una pajita quee/ se ve qu'es grande # # y han di- yy dice laa-/ laa esta laa- ¿cómo se llama?// laa enfermera/ quee/ la gente que ha estao operada d'eso↑ que habla tam(b)ién/ # # con la boca cerrada pero [habla] #

*Corpus Val.Es.Co. 2.0, conversación 29*

La clasificación expuesta en Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003, 2014) sobre fenómenos relacionados con rupturas o truncamientos ha sido desarrollada en trabajos monográficos como son las tesis de Montserrat Pérez Giménez (2011) y Francisca Pose Furest (2011), entre otros trabajos (ver Pérez 2003, 2014 y 2015).

Pérez Giménez (2011: 100-116), en la misma línea, distingue entre fenómenos sintácticos intencionales o estratégicos (vinculados con la intención comunicativa del hablante, que obedecen a un propósito o programación comunicativa) y no intencionales o no estratégicos (fortuitos, incidentales o eventuales, que están producidos por contingencias situacionales – inmediatez de la situación comunicativa, falta de planificación– y que escapan, por tanto, al control del usuario). Entre los fenómenos intencionales (Pérez Giménez 2011: 118-155), la autora incluye las construcciones suspendidas y los actos truncados –que también denomina autointerrupciones estratégicas y, más adelante, equipara a los anacolutos (Pérez Giménez 2011: 198)–, entre otros aspectos como determinadas construcciones con atenuantes o intensificadores, el orden de las palabras (junto con fenómenos de dislocaciones y topicalizaciones), determinadas repeticiones e insistencias, enumeraciones, construcciones encabezadas por “qué” u otros fenómenos relacionados con la yuxtaposición, la coordinación o la bipolaridad en oraciones complejas; entre los fenómenos incidentales, Pérez Giménez (2011: 155-158) incluye las vacilaciones o reinicios y las repeticiones no expresivas (relacionadas con procesos de planificación o de robo de turno). La división de Pérez Giménez

entre actos suspendidos<sup>108</sup>, actos trancos (o autointerrupciones estratégicas)<sup>109</sup> y reinicios<sup>110</sup> encaja con la propuesta de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014) y de Briz (2017), ya que la autora también clasifica los actos suspendidos y truncados en términos de *actos constitutivos de estructuras “aparentemente” inacabadas*. Más allá de la descripción de las características prosódicas de estas estructuras y su aplicación didáctica, para cuya descripción remitimos directamente a los trabajos de la autora, es interesante la caracterización funcional que lleva a cabo Pérez Giménez (2011, 2014, 2015), y por la que distingue en cada tipo de estructura (actos suspendidos, actos trancos y reinicios) las funciones que representan sintéticamente la Figura 9 y la Figura 10, junto con algunos de los ejemplos citados en el trabajo Pérez Giménez (2011)<sup>111</sup>:

<sup>108</sup> Pérez Giménez (2011: 170-171) aporta, a la definición de acto suspendido, la explicación de que la elipsis del acto suspendido configura una implicatura conversacional generalizada mediante la que el interlocutor, a través del incumplimiento de la máxima de cantidad y gracias al mantenimiento del Principio de Cooperación (Grice 1975), pretende que el oyente infiera su propósito comunicativo y gane determinados efectos contextuales.

<sup>109</sup> Pérez Giménez (2011: 199) adopta la definición de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003: 43), quienes caracterizan al acto truncado como una estructura apocopada “condicionada por la intencionalidad del hablante. El carácter aparentemente incompleto del Acto obedece a un propósito organizativo de naturaleza pragmática, es decir, a una estrategia preconcebida”. De acuerdo con la autora, se trata de grupos de entonación fragmentarios en los que se produce un cambio de plan sintáctico o reelaboración tras la que hay una estrategia por parte del hablante.

<sup>110</sup> Pérez Giménez (2011: 238) afirma que “[n]o es posible reconstruir el sentido, ni tan siquiera por el contexto” de los reinicios, ya que carece de comunicatividad. La autora distingue por un lado reinicios que comportan plan sintáctico de aquellos que no (y que repton elementos como artículos, preposiciones o conjunciones).

<sup>111</sup> Manifestamos nuestra discrepancia interpretativa con respecto a alguno de los ejemplos de reinicio citados: por ejemplo, consideramos que el segmento “#¿ninguna compañera de estudios↑ pudo→/ calentar tu noch-” no se ajusta a la definición de reinicio expuesta por dos motivos: 1) se trata precisamente del constituyente que presenta el contenido comunicativo del acto, y 2) parece un truncamiento intencional similar al de los actos trancos, puesto que es una autocorrección (se modifica el referente singular “tu noch-” por uno plural “tus noches”), si bien coincidimos en que dicha corrección se produce en el interior del acto. Tampoco creemos que el segmento “medio paq-”, en el contexto en el que se enuncia (reproducido más abajo en esta nota al pie) sea estrictamente un reinicio; podría pensarse que se trata de un acto trunco (compensable en su contexto) que el hablante interrumpe intencionalmente para iniciar una nueva intervención “noo de eso no se llena” que podría estar dirigiendo a otro interlocutor:

B: #¡yee pasa las papas!/# #;hostia↑! medio paquete os habéis hecho ya↓ cabrones/#  
#démame coger#§

D: § #medio paqu- noo de eso no se llena#/(8”) #[dame cocacola]#

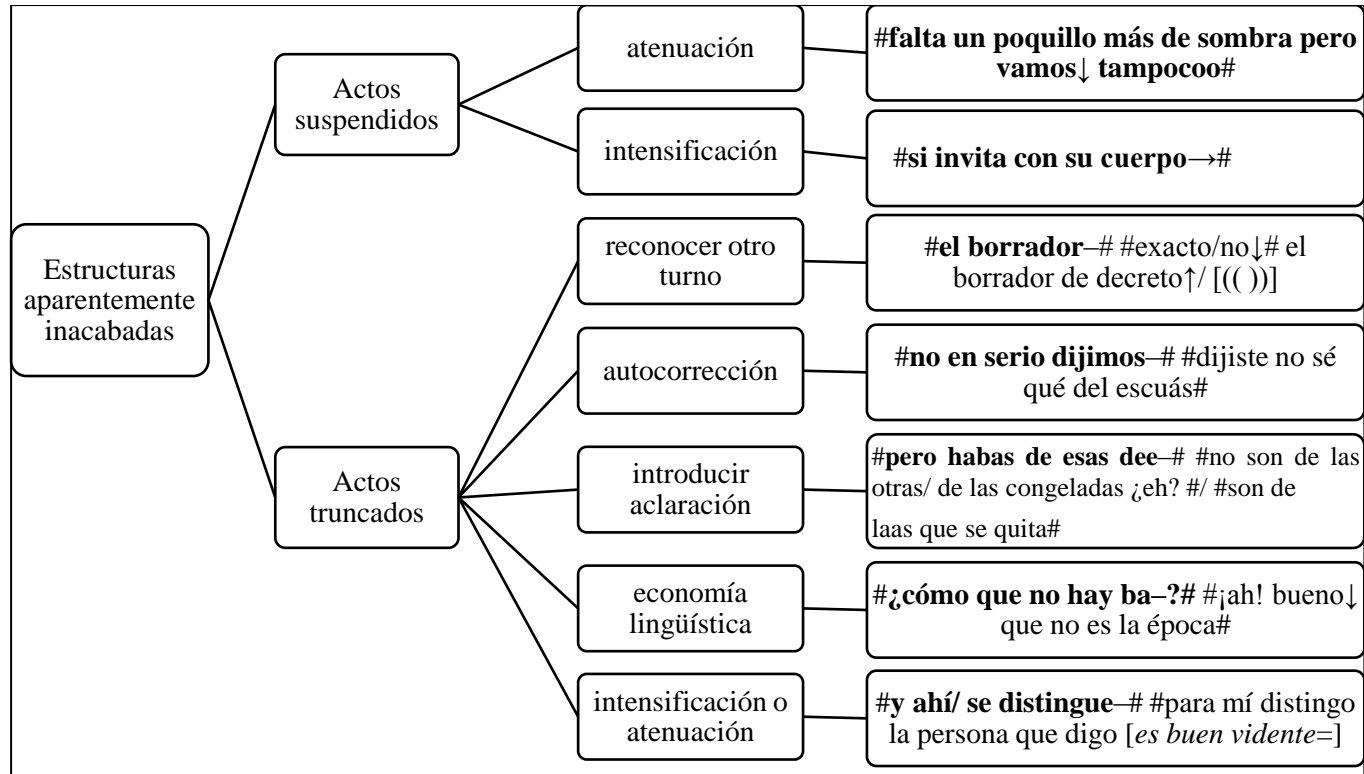


Figura 9. Clasificación de las estructuras aparentemente inacabadas según la propuesta de Pérez (2011)

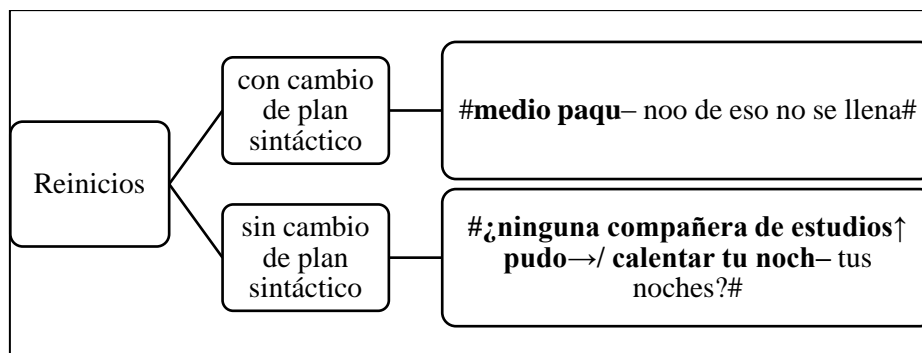


Figura 10. Clasificación de los reinicios según la propuesta de Pérez (2011)

Francisca Pose (2011), en línea con la teoría hasta ahora expuesta, focaliza su atención en una de las estructuras en particular, los actos truncados estratégicos, si bien desde una perspectiva no prosódica o didáctica, como lo hizo Pérez Giménez, sino más bien sociolingüística, y adoptando como corpus de estudio entrevistas semidirigidas<sup>112</sup>. Pose modifica ligeramente el esquema clasificatorio de los cortes sintácticos seguido por Pérez Giménez (2011) y Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014) introduciendo una nueva unidad: el *acto truncado no estratégico*, que se caracteriza por ser un tipo de corte producido por un cambio en la estructura sintáctica o semántica de la construcción que responde a motivaciones que pueden ser tanto internas (p. ej. al hablante se le cruza un nuevo pensamiento y lo verbaliza) como externas (p. ej. corte provocado por un robo de turno). Se trata de unidades que conforman actos porque son comunicativas, ya que el contenido no emitido verbalmente es recuperable mediante el contexto; sin embargo, no son intencionales. Hemos recogido en la siguiente Tabla 10 las dos propuestas clasificatorias de Pérez Giménez (2011) –que sigue, a su vez, la de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003)– y Pose (2011), así como una breve descripción de los rasgos de cada tipo de unidad, para compararlas y observar mejor esta diferencia:

Pérez Giménez (2011)	Pose (2011)
<p><b>Estructuras aparentemente inacabadas que constituyen actos</b> [comunicatividad +intencionalidad]</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ <i>Actos suspendidos</i> [poseen un patrón prosódico marcado, su contenido es recuperable]</li> </ul>	<p><b>Estructuras aparentemente inacabadas que constituyen actos</b> [comunicatividad]</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ <i>Actos estratégicos</i> [intencionalidad]</li> </ul>

<sup>112</sup> En concreto, 18 entrevistas del corpus PRESEEA-Granada mediante las que se posibilita el estudio de determinados factores sociolingüísticos tales como el sexo, la edad o el nivel de instrucción.

<p>inferencialmente y son estratégicos]</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ <i>Actos truncados estratégicos</i> [reelaboración o cambio de plan sintáctico que responde a una estrategia preconcebida]</li> </ul> <p><b>Estructuras incompletas o fragmentadas</b> [no comunicatividad + no intencionalidad]</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ <i>Reinicios</i></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ <i>Actos suspendidos</i> [no se recuperan en el contexto lingüístico previo, sino inferencialmente por una implicatura]</li> <li>○ <i>Actos truncados</i> [recuperables en el contexto lingüístico previo]</li> <li>○ <i>Actos no estratégicos</i> [no intencionalidad; son cambios en la estructura sintáctica o semántica por factores internos - cambio de pensamiento- o externos -robo de turno- y se recuperan mediante el contexto]</li> </ul> <p><b>Estructuras inacabadas que no constituyen actos</b> [no comunicatividad + no intencionalidad]</p>
--	--

Tabla 10. Comparativa de las propuestas de Pérez (2011) y Pose (2011) sobre la clasificación de las rupturas sintácticas

Pose (2011), en definitiva, centra su estudio en los actos truncados estratégicos y adopta, como criterio metodológico fundamental para distinguirlos de los no estratégicos, la noción de *intencionalidad* y el concepto de *reformulación*. En cuanto a la intencionalidad, Pose (2011: 190) reconoce la dificultad de determinar la presencia o ausencia de una intención en los truncamientos y de distinguir, en concreto, los actos truncados estratégicos de los no estratégicos –sobre todo si estos últimos responden a causas internas–, ante lo cual determina, de forma un tanto circular, que “nuestra propuesta es que si la estructura truncada es susceptible de análisis de modo que pueda asignársele una función, el truncamiento será intencional” (Pose 2011: 191). En cualquier caso, esta afirmación queda salvaguardada mediante la vinculación de los actos truncados estratégicos y la función discursiva de la reformulación. Desde el punto de vista de la autora, todo acto truncado estratégico es equiparable a un proceso de reformulación –que concibe como una estrategia discursiva– similar al que llevan a cabo determinados marcadores del discurso, pero producido en estas estructuras mediante la marca formal del corte sintáctico:

[N]uestra propuesta es que todo *acto truncado estratégico* se produce por la necesidad de realizar una reorganización, reelaboración, explicación o distanciamiento, entre otros, a lo dicho con anterioridad. [...] Por ello, consideramos la estructura en su totalidad una unidad de sentido [...] una especie de *movimiento discursivo* (Pose 2011: 163).

Pose (2011) lleva a cabo una descripción formal y funcional de los actos truncados estratégicos. Dejando claro que el suyo “no es un trabajo de segmentación de unidades” (Pose 2011: 136), distingue entre truncamientos internos, que se producen en el interior del acto, y truncamientos externos, que se producen entre actos. Los primeros<sup>113</sup> afectan en su totalidad a un único acto, que queda internamente dividido en un primer segmento “truncado” y otro segmento “truncador”, los cuales dependen mutuamente para el alcance de la completud comunicativa, ya que ninguno podría convertirse en intervención en sí mismo. En los truncamientos externos<sup>114</sup> intervienen, sin embargo, dos actos (acto truncado y acto truncador), ambos aislables, identificables, poseedores de fuerza ilocutiva y delimitados por el propio truncamiento. Un ejemplo de truncamiento interno (76) y otro externo (77) se pueden apreciar a continuación, ambos tomados de Pose (2011: 134-135):

(76) # // yo no soy una persona que<( : )> // yo creo que no podría estar en un despacho o en un/ o ubica<[d]>o en un<( : )> en un sitio fijo// #

(77) # // mi hermana también estudió allí en la<( : )># # en el mismo colegio estábamos los dos// #

Pose (2011) hace otra distinción interesante relativa al tipo de progresión informativa que se produce entre ambas partes del truncamiento y al modo en que la truncadora incide en la truncada, distinguiendo entre truncamientos *progresivos* (aquellos en los que el segmento truncador supone una añadidura informativa que completa al truncado, sin anularlo, produciéndose un cambio total de plan sintáctico) y *regresivos* (cuando el segmento truncador

---

<sup>113</sup> Pose (2011: 134) explica que los truncamientos internos pueden constituir actos simples (formados por un único subacto, en el interior del cual se produce el truncamiento estratégico) o actos completos (formados por una combinación como SSD+SA, SSD+SSS, SA+SD o SSS+SSD). Este análisis nos parece un tanto simplista, debido a que un acto –ya sea trunco o no– podría componerse de más de dos subactos. Sin embargo, encontramos una justificación para tal abstracción en el hecho de que Pose (2011: 136-137) afirma que su cometido no es el estudio de la segmentación, sino de la identificación de la estructura truncada en su conjunto y sus componentes, con lo que prescinde de toda referencia a subactos o al análisis de esta unidad inferior en el interior del acto truncado.

<sup>114</sup> Pose (2011: 134) expone que los truncamientos externos son el resultado de la combinación de dos actos simples, dos actos complejos, o bien de un acto simple+uno complejo o viceversa.

no añade elementos informativos imprescindibles para la completud comunicativa y anula una parte o incluso todo el segmento truncado precedente). Siguiendo esta distinción, Pose (2011: 139-150) adapta las nociones de aislabilidad<sup>115</sup> e identificabilidad<sup>116</sup>, criterios definitorios de la unidad acto, a las particularidades de su objeto de estudio.

En cuanto a su caracterización funcional, Pose (2011: 170-229) parte de las funciones de reformulación parafrástica (de equivalencia semántica) y no parafrástica (de distanciamiento semántico) y define las distintas funciones discursivas de los actos truncados estratégicos, ya sean formulativas o de atenuación o intensificación, las cuales se muestran en la Figura 11 y la Figura 12, respectivamente. Todos los ejemplos citados han sido extraídos del trabajo de Pose (2011):

---

<sup>115</sup>Pose (2011: 139-145) describe la propiedad de aislabilidad en relación con el contexto en el que se realiza el acto truncado: en los truncamientos internos progresivos, afirma que las partes del truncamiento son sintácticamente inconexas, aunque semántica y pragmáticamente dependientes (puede que alguna de ellas sea aislable, pero solo si se trata de un SSD que no ha sido truncado), con lo que la estructura funciona como un todo independiente, de forma que la aislabilidad se aplica al conjunto del truncamiento. En los truncamientos internos regresivos, se debe aplicar el criterio de aislabilidad, del mismo modo, al conjunto del truncamiento y, ocasionalmente, al segmento truncador, en los casos en los que anule completamente al segmento truncado. En los casos de truncamiento externo, ambas partes son siempre aislables tanto por separado como en conjunto. En este último caso, en nuestra opinión, desconocemos cómo se podría considerar un truncamiento extremo aislable en su conjunto.

<sup>116</sup> Pose (2011: 145) define el criterio de identificabilidad en función de que el acto truncado sea interpretable o reconocible, como unidad comunicativa, por el oyente, y lista toda una serie de marcas que, junto con la propia discontinuidad sintáctica del corte, constituirían índices de identificabilidad de la estructura truncada tales como “pausas breves o largas, vacilaciones, alargamientos vocálicos, ruidos como *tss* o *mm*, marcadores como *vamos*, *hombre* y *o sea*”.

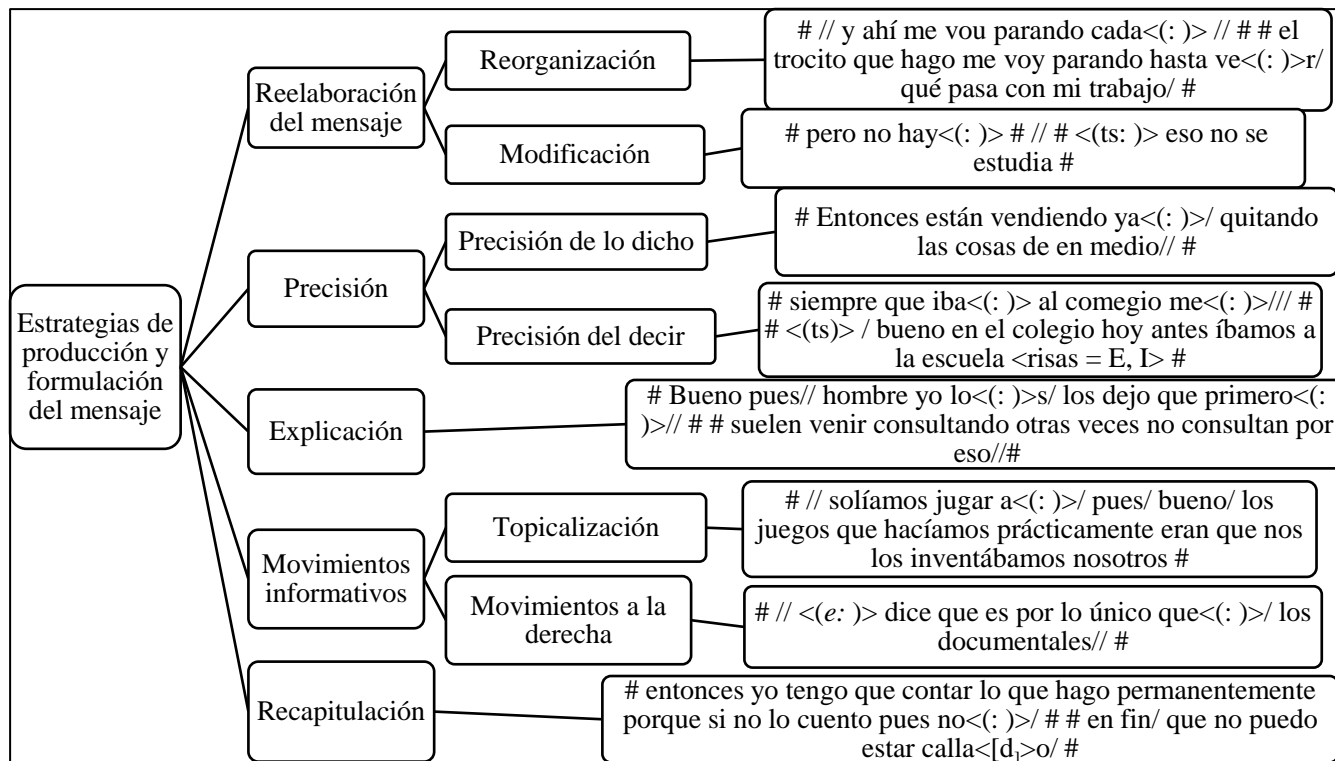


Figura 11. Clasificación funcional de los actos truncados estratégicos de producción y formulación (Pose 2011)



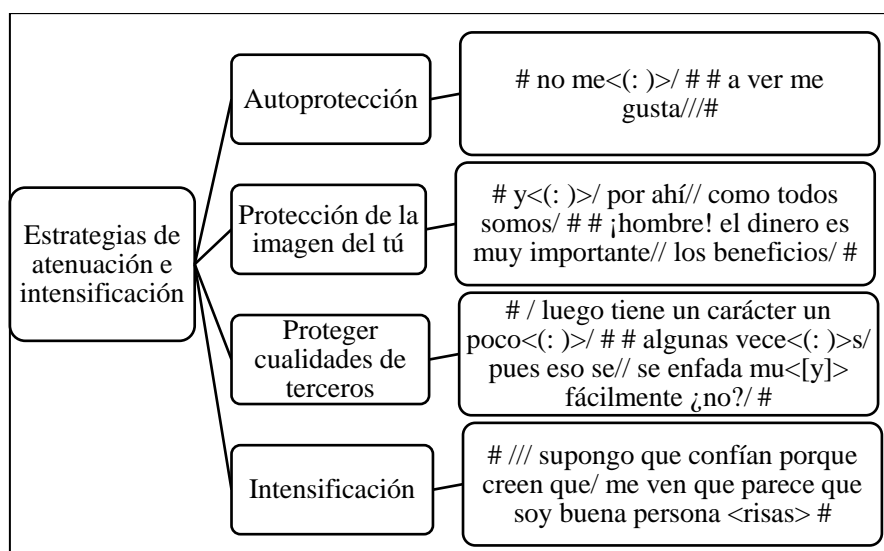


Figura 12. Clasificación funcional de los actos truncados estratégicos de atenuación e intensificación (Pose 2011)

Por último, Briz (2017) realiza un estudio sobre lo que denomina “los mal llamados ‘cortes sintácticos’ de la conversación coloquial” para revisar el concepto de sintaxis fragmentada y analizar las rupturas y alteraciones de las construcciones sintácticas que se producen en lo oral desde la teoría de una sintaxis coloquial y, concretamente, desde el modelo Val.Es.Co. El autor resalta, en acuerdo con López Serena (2012), la necesidad de analizar estos segmentos en consecuencia con las características de la conversación coloquial, dictada por la inmediatez comunicativa y la planificación sobre la marcha, así como la necesidad de no incurrir en el sesgo de lo escrito para considerar dichos cortes como el fruto de una sintaxis pobre o descuidada. Con el objetivo de examinar los cortes sintácticos desde la teoría del modelo para observar si son también cortes desde el punto comunicativo y analizarlos bien como unidades comunicativas, bien como meros residuos de habla, llega a las siguientes conclusiones: en primer lugar, determina que si los segmentos se reconocen como unidades discursivas que desempeñan una determinada función<sup>117</sup>, no deben analizarse como cortes o alteraciones (p. ej. actos trancos que reformulan otros segmentos y que tienen una función comunicativa o interactiva plena, subactos topicalizados, actos truncados por circunstancias de probo de turno, etc.); en segundo lugar, afirma que cuando el corte no se vincula con ninguna función (está motivado por causas externas), estos segmentos no conforman una unidad, sino

<sup>117</sup> El autor especifica más adelante que son las relaciones entre estas unidades las que determinan su función (Briz 2017).

que son *residuos de habla* que se integran en un acto, como se observa en los fragmentos “no me- no me” y “queee- que” del siguiente ejemplo (78) (tomado de Briz 2017, adaptamos el resalte a negrita):

(78) G: # **no me- no me** digas tú a mí **quee- que** precisamente para enrollarse con un tío pues es///  
NECESARIO *irsee* → #

En tercer lugar, Briz (2017) reconoce dos tipos de estructura: una con la forma “X-” (en la que X- equivale a un subacto suspendido, a un acto cortado, a un subacto o a un residuo de habla que no constituye unidad y que, a diferencia de las previas, no desarrolla funciones comunicativas) y otra con la forma “X- X” de tipo reformulador, matizador o de precisión de información (donde X- X equivale a “acto reformulado- acto reformulador” o a “subacto reformulado- subacto reformulador”). Finalmente, Briz (2017) expone los dos tipos de funciones que pueden desempeñar las estructuras cortadas: una función de formulación del discurso y del modo de contar que remite a estrategias formulativas vinculadas con “valores textuales de trabazón, progresión y precisión informativa, narrativa, focalizaciones, topicalizaciones, enganches interactivos, robos de turno”; y otra función de modalización, concretamente relacionada con estrategias de atenuación o intensificación.

### **3.2. Síntesis y valoración crítica sobre el tratamiento de los fenómenos formulativos en los modelos de unidades de lo oral**

Tras exponer distintos modelos de unidades de análisis para el discurso oral y algunos trabajos en los que se aplican, y ver cómo cada uno de ellos, de acuerdo con sus fundamentos y concepciones de la realidad discursiva, aborda en mayor o menor medida el análisis de los fenómenos formulativos, podemos agrupar los distintos sistemas de unidades en torno a tres estados de desarrollo por lo que respecta al tratamiento de los fenómenos formulativos. Por un lado, hay modelos que directamente no contemplan en su análisis los fenómenos más problemáticos de la formulación y que los excluyen en su propuesta (“estado de desarrollo 0”); por otro lado, hay modelos que dan un paso más adelante y definen algún tipo de unidad particular identificativa de este tipo de fenómenos, si bien no pautan muy claramente cuáles son los criterios para reconocer dichas unidades o cuál es su estatus específico en relación con el resto de unidades discursivas (“estado de desarrollo 1”); finalmente, hay modelos que van más

allá y desarrollan una explicación o caracterización de estos fenómenos y exponen criterios que permiten establecer incluso una subtipología de fenómenos formulativos (“estado de desarrollo 2”), si bien centran su interés exclusivamente en aquellos que afectan a un orden macroestructural o comunicativo.

El siguiente diagrama recoge, de acuerdo con nuestro punto de vista, la distribución de los modelos explicados en este capítulo según desarrollan, en menor o mayor grado, un análisis de los fenómenos formulativos:

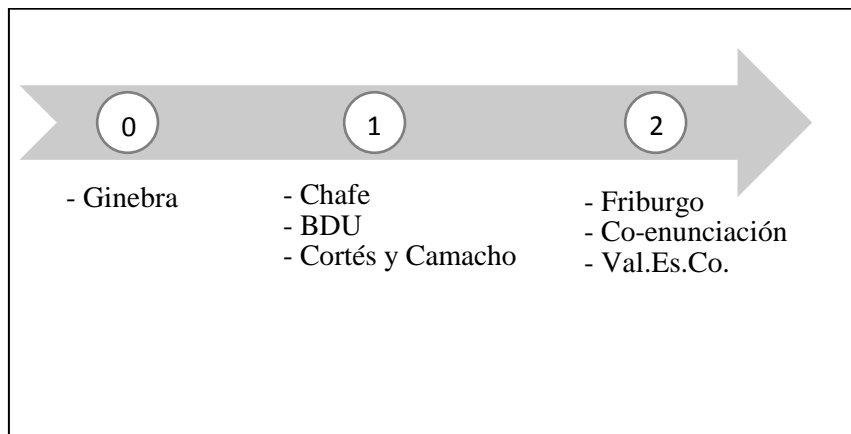


Figura 13. Estado de desarrollo del análisis de los fenómenos formulativos en los diferentes modelos de segmentación del discurso oral estudiados

Nuestra clasificación no debe entenderse de ningún modo como un índice para calificar o comparar la mayor validez y aplicabilidad de unos modelos sobre otros, habida cuenta de que todos ellos beben de distintas tradiciones y se centran en aquellos aspectos de la estructura discursiva que les resultan más relevantes. Nuestra clasificación sería distinta si comparáramos la importancia que cobran los rasgos prosódicos en la delimitación de unidades para cada uno de los modelos o si los clasificáramos teniendo en cuenta cuáles de ellos son más o menos explicativos a la hora de trazar una relación entre los aspectos cognitivos de la producción discursiva y las unidades del lenguaje. Con esta categorización, pues, pretendemos simplemente reflejar en qué medida el interés de las distintas propuestas recae en los fenómenos que constituyen el objeto de investigación de la presente tesis.

Así, vemos que en el caso del modelo de Ginebra no se da cuenta de fenómenos inferiores al nivel de la unidad acto y cuya pertinencia comunicativa no afecta, necesariamente, a la estructura de la negociación discursiva. No es del interés de este modelo tratar fenómenos como los truncamientos o las rupturas discursivas, si bien es destacable la relevancia y

aplicabilidad del concepto de completud interactiva para el estudio de algunos aspectos de la formulación discursiva, como demuestra Roulet (1987) en su propuesta sobre el estudio de la reformulación. Ante nuestra valoración como modelo que se encuentra en un “estado de desarrollo 0” en relación con los fenómenos de la formulación discursiva, debemos aclarar que dicha clasificación se hace restringiendo la noción de “formulación” a los fenómenos que conllevan una interrupción del flujo discursivo y que, en cualquier caso, debe tenerse en cuenta que el modelo de Ginebra se erige como una de las primeras propuestas de segmentación de base pragmática –elaborada en torno a los años 80–, la cual, además, se ha reformulado posteriormente en la perspectiva modular actual que no desarrollamos en esta tesis.

Los modelos de Chafe, BDU y de Cortés y Camacho quedan agrupados bajo la etiqueta de “estado de desarrollo 1” en tanto que contemplan una serie de unidades (“unidades fragmentarias”, en el caso de Chafe, “BDU-X”, en el caso del modelo BDU, y “enunciados frustrados”, “pseudoactos” y “pseudomicroactos” en la propuesta de Cortés y Camacho) que servirían para encerrar o capturar algunos de los fenómenos relacionados con la formulación discursiva. Estos modelos tienen en común el hecho de que disponen de una o varias etiquetas con las que catalogar y reconocer fenómenos formulativos de truncamientos, pero no indagan en sus propiedades, estructura, tipología o criterios de reconocimiento más allá de lo que supone la asignación de las etiquetas a las ocurrencias de truncamiento. El criterio para reconocer unidades entonativas fragmentarias en el modelo de Chafe parece ser la incompletud (si bien no se especifica si esta incompletud es prosódica, sintáctica, o de ambos tipos o si se aplica a otras características). El criterio para reconocer BDU-X es la falta de correspondencia de estructuras prosódicas y sintácticas, si bien se puede ver que estas unidades no se corresponden necesariamente de forma unívoca con fenómenos de formulación tales como repeticiones, interrupciones, pausas llenas, etc., los cuales además, según demuestra el trabajo de Grosman (2014), pueden integrarse en las diferentes unidades básicas del discurso (por ejemplo BDU-S y BDU-I). Cortés y Camacho, por su parte, remiten al criterio de la percepción o el reconocimiento de una incompletud para distinguir enunciados, actos y microactos que catalogan como frustrados o fallidos. Por tanto, si el analista no puede percibir la estructura como una unidad completa, la catalogará como enunciado frustrado, pseudoacto o pseudomicroacto.

Los modelos de Friburgo, de la co-enunciación y de Val.Es.Co. van un paso más allá, a nuestro modo de ver, por lo que se los ha catalogado con un “estado de desarrollo 2”. Los tres modelos tienen en común el hecho de que distinguen, por un lado, fenómenos formulativos que

inciden en la propia estructura comunicativa del discurso (llámese esta “macro-sintaxis”, en el caso del modelo de Friburgo, o fenómenos que constituyen “rupturas estratégicas” en el caso de los modelos de la co-enunciación y de Val.Es.Co.) y que entrarían dentro del alcance, por tanto, de sus unidades discursivas; y, por otro lado, fenómenos formulativos de carácter más local (“micro-sintácticos” o “no estratégicos” a nivel comunicativo), que no se consideran tan relevantes para la descripción o el desarrollo de las unidades discursivas.

En el modelo de Friburgo, los autores llevan a cabo una descripción de una estructura del periodo (“acción+reparación”) en la que analizan la distribución de determinados enunciados que intervienen en el proceso de reparación discursiva. Exponen las dificultades que supone a veces la distinción entre este tipo de estructuras y las meras continuaciones de enunciados, y aluden, además, a varios criterios de reconocimiento de los fenómenos formulativos macro-sintácticos, de entre los cuales debe destacarse el concepto de integrabilidad (mediante el que se considera que dos segmentos forman un enunciado si son integrables). Los autores también plantean varias hipótesis sobre los posibles efectos de estos fenómenos en la memoria discursiva.

El modelo de la co-enunciación distingue las rupturas prosódicas voluntarias (incisos, mecanismos de énfasis, de soporte y de realce contrastivo), localizables en distintos constituyentes del párrafo oral, y las rupturas generadas por un malestar en el pensamiento (con repercusiones sintácticas más globales) o en la formulación (de carácter más local), cuya distribución estudia Candea (2000) desde una perspectiva eminentemente prosódica.

El modelo Val.Es.Co. y los trabajos de Pérez Giménez (2011, 2014, 2015) y Pose (2011) distinguen, de forma similar, unidades truncadas estratégicas (acto suspendido, acto truncado estratégico) y no estratégicas (actos truncados no estratégicos, subactos truncados y reinicios), empleando para ello los criterios de identificabilidad de la unidad acto (identificabilidad mediante marcas segmentales y suprasegmentales, aislabilidad, presencia de fuerza ilocutiva y de una estrategia de reformulación).

Estos tres modelos, sin embargo, no desarrollan (con la excepción del modelo de la co-enunciación, a través del trabajo de Candea [2000]) el estudio de los fenómenos formulativos de tipo local que inciden sobre un nivel fonético o morfosintáctico. Esto es comprensible en el sentido de que las propuestas parten del análisis del discurso desde una perspectiva pragmática o comunicativa, que es la que guía esencialmente el establecimiento de sus unidades.

El desarrollo que ha alcanzado en la actualidad la cuestión de la segmentación y la búsqueda de unidades para el discurso oral es un logro atribuible a cada uno de los modelos que hemos estudiado en este capítulo, así como también a aquellos modelos que hemos dejado fuera de estas líneas. Sin menoscabo de ninguna propuesta, creemos que uno de los principales retos a los que se enfrentan este tipo de sistemas es precisamente a cuestiones relativas al análisis o la inclusión de determinados fenómenos formulativos como truncamientos, repeticiones, reinicios, vacilaciones o pausas que son propios de la oralidad y que, con todo pronóstico, quedarían excluidos de cualquier análisis gramatical que tome como referencia el lenguaje escrito. Los modelos, en este punto, pueden adoptar varias soluciones: excluir estos elementos de su análisis, incluir una etiqueta para representar estos fenómenos, sin necesidad de indagar más en su estatus discursivo o en su descripción, o justificar la inclusión o consideración de algunos de estos fenómenos, dada su repercusión comunicativa o su correspondencia con algunas de las unidades contempladas.

Es lícito trazar una línea divisoria y justificar que no es necesario traspasar los límites de la estructura inferior (microsintáctica, no comunicativa o no estratégica) del discurso, aludiendo por ejemplo que dicho límite inferior podría estudiarse desde disciplinas como la fonética, morfología o la sintaxis, y que por tanto, no requiere de la intervención directa de ninguna unidad pragmática de lo oral. Sin embargo, consideramos que hay aspectos de la oralidad que, por mucho que no tengan necesariamente una repercusión en la estructura comunicativa o en un nivel superior del discurso, deberían ser de la incumbencia de modelos que pretenden forjarse como herramientas explicativas y analíticas de lo oral, yendo más allá de lo que es sintácticamente incorrecto, incompleto, anómalo, caótico o agramatical. Por este motivo, pretendemos explorar la posible integración de los fenómenos de formulación (también los no estructurales, estratégicos o comunicativos), tomando como referencia para ello una de las propuestas de segmentación: el modelo Val.Es.Co.

## **CAPÍTULO 4. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN DISCURSIVA: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS TRUNCAMIENTOS DESDE EL MODELO VAL.ES.CO.**

<b>4.1. PUNTO DE PARTIDA: VALORACIÓN GENERAL DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN .....</b>	<b>185</b>
<b>4.2. CLASIFICACIÓN GENERAL DE LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN .....</b>	<b>187</b>
4.2.1. FENÓMENOS NO VERBALES DE FORMULACIÓN .....	187
4.2.2. FENÓMENOS VERBALES DE LA FORMULACIÓN .....	191
4.2.2.1. <i>Los distintos planos de la formulación verbal</i> .....	191
4.2.2.2. <i>Las relaciones entre los planos de la formulación verbal</i> .....	195
<b>4.3. CLASIFICACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN VERBALES DEL PLANO SEGMENTAL: EL CASO DE LOS TRUNCAMIENTOS.....</b>	<b>197</b>
4.3.1. DEFINICIÓN DE TRUNCAMIENTO Y LA NOCIÓN DE TRUNCAMIENTO MORFOSINTÁCTICO .....	198
4.3.2. CLASIFICACIÓN DE LOS TIPOS DE TRUNCAMIENTO .....	209
4.3.3. NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO: LOS TRUNCAMIENTOS MORFOSINTÁCTICOS INTERNOS .....	214
<b>4.4. LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN A LA LUZ DEL MODELO VAL.ES.CO.: PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DE LOS TRUNCAMIENTOS MORFOSINTÁCTICOS EN EL ANÁLISIS DE UNIDADES DISCURSIVAS.....</b>	<b>216</b>
4.4.1. CRITERIOS GENERALES PARA LA SEGMENTACIÓN DE ACTOS Y SUBACTOS .....	216
4.4.1.1. <i>Acto</i> .....	216
4.4.1.2. <i>Subacto</i> .....	218
4.4.1.3. <i>El procedimiento de segmentación en actos y subactos</i> .....	220
4.4.2. CRITERIOS GENERALES PARA LA SEGMENTACIÓN DE TRUNCAMIENTOS.....	228
4.4.2.1. <i>El análisis en rejilla o análisis “en grilles” de Blanche-Benveniste</i> .....	228
4.4.2.2. <i>El concepto de integrabilidad de Berrendonner y el Grupo de Friburgo</i> .....	235
4.4.3. DEFINICIÓN DE LAS DISTINTAS UNIDADES TRUNCAS .....	236
4.4.3.1. <i>Acto suspendido</i> .....	237
4.4.3.2. <i>Acto trunco</i> .....	238
4.4.3.3. <i>Subacto suspendido</i> .....	239
4.4.3.4. <i>Subacto trunco</i> .....	241
4.4.3.5. <i>Subacto integrable</i> .....	242
4.4.3.6. <i>Residuo integrable</i> .....	243
4.4.3.7. <i>Residuo</i> .....	246
4.4.4. LAS UNIDADES TRUNCAS: VISIÓN DE CONJUNTO .....	247





Sería una perogrullada de lo más pueril insistir en que ningún sistema lingüístico obedece a la rígida estrechez “lógica” salida de un cerebro humano, empeñado en clasificar y encasillarlo todo, sencillamente porque la vida real y verdadera en general, como la vida de una lengua en particular, obedece a otras leyes superiores cuya “lógica” reside en lo infinito. (Beinhauer 1973: 13, citado en Vigara Tauste 2005 [1992]: 24-25)

## CAPÍTULO 4. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE FORMULACIÓN DISCURSIVA: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS UNIDADES TRUNCADAS DESDE EL MODELO VAL.ES.CO.

### 4.1. Punto de partida: valoración general del estado de la cuestión

En una concepción “ideal” de la producción discursiva oral<sup>118</sup>, las unidades informativas y comunicativas se irían sucediendo y distribuyendo en la cadena hablada de forma gramaticalmente coherente y cohesionada, inmediata y fluida, sin quebrarse ni superponerse, ubicándose entre pausas u otras marcas prosódicas (fisiológicas o señaladoras de juntura terminal) de la siguiente forma:

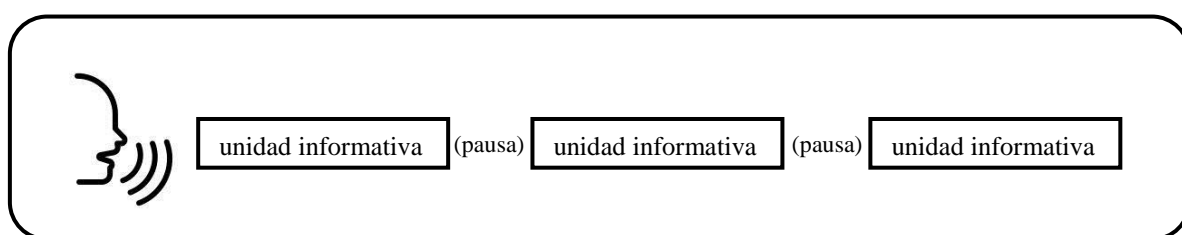


Figura 14. Representación idealizada del habla y de la producción discursiva

<sup>118</sup> Recuérdese la definición de “hablante ideal” ofrecida por Lickley (2015: 450):

Un hablante “ideal” concebirá un plan impecable, encontrará instantáneamente las palabras de su mensaje y las reglas sintácticas para ordenar las palabras, activas los fonemas y sílabas requeridos en el orden correcto y enviar los comandos motores a los sistemas respiratorios, fonatorios y articulatorios para coordinar sus acciones y producir un resultado en el tiempo, expresión y entonación apropiadas.

Sin embargo, lejos de esta realidad, en el capítulo 2 explicábamos que la lengua oral coloquial es espontánea y se construye y planifica sobre la marcha, con lo que en el discurso resultante es posible percibir las marcas no lineales del proceso formulativo. En el capítulo 3 observábamos que las marcas de la formulación discursiva, entendida esta como el conjunto de procesos implicados en la propia construcción del discurso, son evidentes en la superficie del discurso sobre todo cuando al hablante le surgen problemas o dificultades. Describíamos, además, toda una serie de fenómenos (auto-reparaciones, enunciados anómalos, disfluencias, actividades de producción discursiva) que han sido puestos de relieve por la literatura como posibles señaladores o soluciones en relación con dichos problemas, y a los que consideramos, bajo nuestro criterio, como fenómenos formulativos. Tras observar en el capítulo 4 cómo se analizan y qué tratamiento reciben estos fenómenos desde los nuevos modelos de unidades de la sintaxis oral, podemos recapitular las dos siguientes conclusiones principales:

- 1) Existe un heterogéneo conjunto de fenómenos que ponen de manifiesto los procesos de formulación no lineal del habla espontánea los cuales, lejos de recibir un tratamiento unitario, han sido abordados desde muchas y diferentes perspectivas y disciplinas;
- 2) se ha observado que dichos fenómenos han sido escasamente estudiados en la tradición lingüística española, incluso desde los modelos de análisis de lo oral, puesto que constituyen unidades que se consideran sintáctica, semántica y pragmáticamente fragmentarias.

Este capítulo pretende erigirse como puente de unión ante estas dos conclusiones y plantear i) una primera aproximación al estudio global de los fenómenos formulativos y ii) una propuesta para la integración de un fenómeno concreto, los truncamientos morfosintácticos, en el marco teórico general de los nuevos modelos de segmentación del discurso oral en unidades, concretamente, en el modelo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014). En primer lugar, se propone una clasificación de los fenómenos formulativos (§ 4.2), tomando en cierto modo como referencia la clasificación de las actividades de producción discursiva propuesta por Gülich y Kotschi (1995). A partir de la distinción de distintos fenómenos formulativos, podremos delimitar en segundo lugar una parcela en este campo de estudio: los truncamientos morfosintácticos que son, a nuestro modo de ver, los que más complejidades comportan de cara a la segmentación y delimitación del discurso en unidades (§ 4.3). En tercer lugar, trataremos de integrar el análisis de los truncamientos morfosintácticos en el modelo Val.Es.Co. (§ 4.4), basándonos en algunos trabajos previos sobre esta cuestión (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014; Briz 2017; Pérez Giménez 2011, 2014, 2015; Pose Furest 2011) y en algunas nociones o

aspectos metodológicos que consideramos útiles para tal fin, tales como el análisis en rejilla o “en grilles” propuesto por Blanche-Benveniste (1989, 1990a, 1990b) o el concepto de integrabilidad según Berrendonner (2012).

## 4.2. Clasificación general de los fenómenos de formulación

El siguiente esquema (Figura 15) recoge una clasificación general de los modos y niveles o planos del lenguaje en los que creemos que pueden situarse los diversos fenómenos de formulación y, por tanto, a partir de los cuales se puede analizar cómo se van construyendo y sucediendo los distintos bloques de unidades que conforman el discurso:

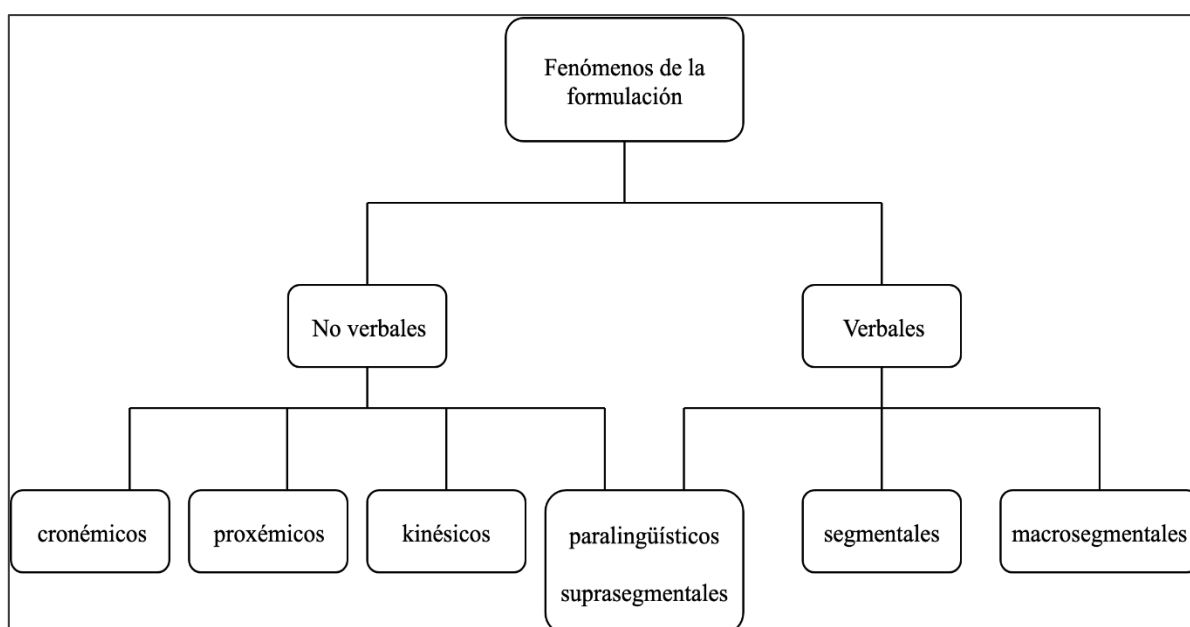


Figura 15. Clasificación de los fenómenos de formulación en los distintos modos y niveles de lengua

### 4.2.1. Fenómenos no verbales de formulación

Los fenómenos formulativos no solo son perceptibles únicamente a través de los recursos verbales de la comunicación, sino que también pueden expresarse mediante los signos que componen la comunicación no verbal. La comunicación no verbal, siguiendo la definición de Poyatos (1994a: 17, también 2003: 68) se considera como el conjunto de “emisiones de signos activos o pasivos, constituyan o no comportamiento, a través de los sistemas no léxicos somáticos, objetuales y ambientales contenidos en una cultura, individualmente o en mutua coestructuración”. Cestero (2006, 2014, 2017) parte de esta misma definición para expresar

que la comunicación no verbal está integrada por signos o sistemas de signos no lingüísticos de dos tipos: los culturales (hábitos de comportamiento y ambientales, creencias de una comunidad) y los propios de los sistemas de comunicación no verbal (que se subdividen a su vez en básicos o primarios<sup>119</sup> –paralingüísticos y kinésicos– y secundarios o culturales<sup>120</sup> –proxémicos y cronémicos–). Centrando nuestra atención estos últimos sistemas de comunicación no verbal, muchos estudios han demostrado el importante papel que desempeñan determinados fenómenos formulativos en los cuatro sistemas paralingüísticos, kinésicos, proxémicos y cronémicos, tal y como se explica en los siguientes párrafos.

En primer lugar, el *paralenguaje* cubre, de acuerdo con Cestero (2017: 1060-1064, también 2014:128 y 2006:60)<sup>121</sup> varios componentes: las cualidades fónicas (tono, timbre, cantidad, intensidad, entre otros) que son aspectos físicos del sonido que pueden aportar componentes inferenciales expresivos, actitudinales o situacionales; los modificadores fónicos (tipos de voz), que dependen de la configuración de los órganos fonadores y articulatorios y también pueden tener una función expresiva; los sonidos que indican reacciones fisiológicas y emocionales más o menos conscientes (p. ej. risa, llanto, sollozo, suspiro, grito, tos, carraspeo, bostezo); los elementos cuasi-léxicos (vocalizaciones o consonantizaciones expresivas como las interjecciones no léxicas –¡oh!, ¡ajá! –, las onomatopeyas –zas, guau– y otros sonidos –puaj, uff, hmm, ffu–); y la ausencias de sonidos (pausas y silencios). Aunque todos estos componentes tradicionalmente se han tratado como parte del sistema lingüístico verbal, Cestero (2014:128, nota al pie 3) justifica que se integren en la comunicación no verbal cuando tienen una repercusión en del significado o sentido de las expresiones verbales. Desde la literatura sobre disfluencias o hesitaciones se han estudiado muchos fenómenos paralingüísticos (pausas, silencios, ritmo, velocidad de habla) que consideramos aquí como un tipo de huellas de la

---

<sup>119</sup> Siguiendo la definición de discurso como triple actividad verbal-paralingüística-kinésica de Poyatos (2003: 74), Cestero (2014:128) defiende que los signos paralingüísticos y kinésicos forman parte de la estructura de la comunicación humana y que se utilizan simultáneamente o en alternancia con los signos verbales.

<sup>120</sup> Cestero (2014:130) apunta que los proxémicos y cronémicos son sistemas secundarios debido a que sus signos modifican o refuerzan el significado de los elementos verbales y no verbales básicos (paralingüísticos y kinésicos), si bien también pueden comunicar de forma independiente y transmitir información social y cultural.

<sup>121</sup> Esta definición está basada en el trabajo de Poyatos, quien define el paralenguaje como:

Las cualidades no verbales de la voz y sus modificadores y las emisiones independientes cuasiléxicas, producidas o condicionadas en las zonas comprendidas en las cavidades supraglóticas (desde los labios y nares hasta la faringe), la cavidad laríngea y las cavidades infraglóticas (pulmones y esófago) hasta los músculos abdominales, así como los silencios momentáneos, que utilizamos consciente o inconscientemente para apoyar o contradecir los signos verbales, kinésicos, proxémicos, químicos, dérmicos y térmicos, simultáneamente o alternando con ellos, tanto en la interacción como en la no-interacción (Poyatos, 1994b: 28, también 2002: 2).

formulación. Dos campos de estudio que evidencian esto son i) la corriente de estudios psicolingüísticos que, a partir de los años 50, dedicó su atención al estudio de los componentes temporales, pausales y rítmicos del lenguaje (p. ej. véase entre otros Butterworth 1975, 1980; Goldman-Eisler 1958, 1967, 1968; Henderson *et al.* 1966; Rochester 1973); y ii) los estudios sobre fluencia desde la adquisición de segundas lenguas, que se concentran también en el estudio y la evaluación de parámetros como la producción de pausas silenciosas y llenas, la velocidad de habla o el tempo, entre otros rasgos (p. ej. Lennon 1990; también muchas de las variables puestas de relieve por Götz 2013).

En segundo lugar, la *kinesia* –o *quinesia*– se define como el conjunto de movimientos y posturas corporales que transmiten significados comunicativos o que especifican o matizan el significado de los signos verbales. Presenta tres componentes: los gestos originados por movimientos faciales o corporales, las formas o maneras convencionales de realizar los movimientos y las posturas o posiciones estáticas corporales (Cestero [2017:1064-1076; 2014:129-130; 2006:61-63]). Numerosos estudios sobre reparaciones y disfluencias han puesto de relieve la importancia de tomar en cuenta factores kinésicos tales como la dirección de la mirada (Beattie 1979; Goodwin 1980, 2007) y tratan de analizar la relación entre la producción de gestos y pausas llenas como “um” (Christenfeld *et al.* 1991) e incluso la relación entre las disfluencias y la interrupción en la producción de gestos (Beeks 2013, Seyfeddinipur 2006; también Graziano y Gullberg [2018] en el contexto del aprendizaje de una segunda lengua).

En tercer lugar, la *proxémica* se entiende como la concepción, la estructuración y el uso del espacio y la distancia en la comunicación (Cestero 2017:1076-1078; 2014:130-131 y 2006:63). De acuerdo con Cestero (2017:1076), se trata de un aspecto estudiado sobre todo desde la antropología y que carece de líneas metodológicas clara. La autora distingue, no obstante, tres categorías proxémicas: la conceptual, referida a los hábitos de comportamiento y ambientales, y a las creencias sobre la concepción sobre el espacio (si se concibe como tangible, intangible, etc.), su distribución (cómo se organizan las ciudades, las calles, las casas, el mobiliario) y su incidencia en las acciones humanas (el orden de los objetos, el respeto a los espacios privados, etc.); la social, relativa a los usos del espacio en las relaciones e interacciones sociales (uso de espacios públicos, privados, exteriores, interiores, etc.) y a cómo se comportan las personas en relación con ellos; y la interaccional, que tiene que ver con el establecimiento de la distancia (más o menos próxima) que ocupan las personas en la realización de actividades comunicativas o interactivas, así como con determinados signos

proxémicos (aproximarse o alejarse del interlocutor, etc.). Aunque no hemos encontrado ningún estudio que analice parámetros relacionados con la medición de la distancia personal en la producción de fenómenos formulativos como auto-reparaciones o disfluencias, no descartamos que se modifiquen aspectos proxémicos de la interacción cuando el hablante experimenta dificultades de planificación o emite este tipo de elementos. Como apunta Cestero (2017: 1077-1078), por ejemplo, la distancia interpersonal puede ser un mecanismo regulador de la toma de turno conversacional, y ello deja abierta la posibilidad de que o bien regule o incida otros aspectos internacionales, como por ejemplo, los relacionados con la construcción y formulación de unidades del habla.

En cuarto lugar, la cronémica se refiere a la concepción, la distribución y el uso del tiempo, ya que todo ello puede comunicar directa o indirectamente (Cestero 2017:1053; 2014:131-132 y 2006:64). Del mismo modo que la proxémica, se puede distinguir el tiempo conceptual, en relación con los hábitos de comportamiento y creencias relacionadas con la concepción (valoración del tiempo –p. ej. puntualidad, tardanza, etc.–, consideración del tiempo como algo tangible o intangible, etc.), la distribución (unidades de medida del tiempo, por ejemplo) y la incidencia del tiempo en las actividades humanas (la mayor o menor planificación del tiempo, la realización o no de varias acciones al mismo tiempo); el tiempo social, que comprende los signos que manifiestan la gestión del tiempo en las relaciones sociales (duración de determinados tipos de encuentros sociales, estructuración temporal de algunas actividades –p. ej. hora de desayunar, comer, etc.–); y el tiempo interactivo, relativo a la duración de otros signos de comunicación y que aporta un significado informativo (p. ej. la mayor o menor duración de las sílabas o las pausas, el aumento de la velocidad de habla o la duración de un abrazo pueden tener determinadas connotaciones). Muchos de los estudios psicolingüísticos citados a colación del paralenguaje y otros como los de Levelt (1983a), Blackmer y Mitton (1991), Pillai (2006) o Seyfeddinipur *et al.* (2008) por citar algunos, llevan a cabo el estudio de parámetros temporales (por tanto, cronémicos) relacionados con la producción de auto-reparaciones (medición del tiempo que transcurre entre la interrupción y el inicio de la reparación, por ejemplo) o relacionados con la producción de disfluencias (p. ej. Clark y Fox Tree [2002] establecen una distinción entre “um” y “uh” a partir de la longitud de pausa subsecuente); también podrían entrar aquí los trabajos psicolingüísticos y experimentales que analizan patrones temporales de percepción de los fenómenos formulativos tales como tiempos de reacción (Corley y Hartsuiker 2011).

En definitiva, con todo esto pretendemos poner de relieve que la formulación discursiva puede también manifestarse a través de mecanismos de comunicación no verbal (ya sea paralingüísticos, kinésicos, proxémicos o cronémicos) y que una visión de conjunto o una teoría global sobre las huellas de la formulación discursiva debería dar cuenta de ello, puesto que estos fenómenos tienen repercusiones sobre la superficie verbal y pueden actuar también de forma conjunta con las huellas de formulación verbales, tal y como muestran los estudios citados en este subapartado.

#### **4.2.2. Fenómenos verbales de la formulación**

##### *4.2.2.1. Los distintos planos de la formulación verbal*

En esta investigación, centraremos la atención exclusivamente en aquellos mecanismos formulativos realizados verbalmente. Creemos que los elementos de la formulación pueden ser clasificados, tal y como muestra la anterior Figura 15, según el nivel de articulación en el que se integran, siendo este el suprasegmental (estrechamente relacionado con el paralingüístico, en términos del lenguaje no verbal), el segmental y el informativo. El plano segmental es el que desarrollaremos en mayor medida, ya que es en el que se integra el objeto de investigación de esta tesis: los truncamientos.

En relación con el *plano prosódico o suprasegmental*, puede destacarse que los denominados rasgos suprasegmentales (acento, tono, melodía, entonación, pausas, velocidad de habla, ritmo y timbre)<sup>122</sup> son también huellas de la formulación, tal y como vimos ya al referirnos al paralenguaje en el apartado precedente. Los elementos suprasegmentales reciben este nombre porque son fenómenos prosódicos que no aparecen aisladamente, sino que acompañan a los elementos lingüísticos segmentales (sílabas, palabras, enunciados, etc.) (Gil Fernández 2007). Como explicamos más arriba, haciendo referencia a algunos trabajos psicolingüísticos y sobre la adquisición de lenguas, los rasgos suprasegmentales también evidencian los procesos de construcción y formulación discursiva. Siguiendo la distinción entre *actividad, marca y proceso* propuesta por Gülich y Kotschi (1995), podríamos establecer que en el plano suprasegmental afecta principalmente a actividades de la verbalización, que se

---

<sup>122</sup> Este conjunto de elementos son los rasgos citados en la página web sobre rasgos suprasegmentales publicada por Joaquim Llisterrí ([http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon\\_prosod/suprasegmentales\\_general.html](http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_prosod/suprasegmentales_general.html)), consultada por última vez el 14/10/2019.

manifiestan mediante marcas tales como podrían ser pausas, modificaciones de la línea melódica, interrupciones glotales, modificaciones en la velocidad de habla, entre otras, y que señalan distintos procesos como podría ser la búsqueda léxica o “el trabajo de denominación” de Blanche-Benveniste (1990a) citado por Gülich y Kotschi (1995).

El *plano segmental* puede considerarse el propio a los segmentos o unidades de los que se compone el discurso (sílabas, palabras, enunciados o actos de habla, turnos conversacionales, etc.)<sup>123</sup>. Creemos que es posible distinguir dos tipos fundamentales de huellas de la formulación en el plano segmental del lenguaje: las unidades metadiscursivas y la proyección de unidades en construcción o, lo que es lo mismo, los truncamientos:

- Las unidades metadiscursivas: Hay unidades lingüísticas cuya significación o función se puede considerar propiamente metadiscursiva, esto es, de señalamiento del propio proceso de construir el discurso. Podemos incluir entre ellas i) marcadores del discurso considerados como formulativos o metadiscursivos –reformuladores, estructuradores, digresores, etc.–, tal y como se observa en la mayoría de clasificaciones (recuérdese los ejemplos de las comentadas previamente en § 2.2.3.1); y ii) comentarios o expresiones metadiscursivas (“¿cómo se dice?”, “quiero decir”, “lo tengo en la punta de la lengua”) que explicitan, como los marcadores discursivos, los procesos que atraviesa el hablante en la formulación de su discurso.

La proyección de unidades en construcción o truncamientos: la cadena hablada es una sucesión de sucesión de unidades de sentido que van construyéndose y encadenándose. Los procesos de formulación discursiva son también evidentes cuando una unidad que está enunciándose sufre una interrupción. La unidad interrumpida, independientemente de que termine completándose –completándose– de forma más o menos ajustada a los parámetros sintácticos normativos– o no, se puede considerar una “proyección de unidad” que pone de manifiesto la presencia de algún proceso más o menos consciente (más o menos intencional, más o menos cognitivo) en la formulación. En este sentido, truncamientos de unidades como los que aparecen marcados por el signo del guion en el ejemplo (79)<sup>124</sup> (“E- E- E- ERA tipo pap-”) pueden considerarse también huellas formulativas. En la

<sup>123</sup> En realidad, la distinción entre suprasegmental y segmental no solo se aplica a los elementos de la comunicación verbal, sino también a los fenómenos no verbales. Poyatos (1993, 2002) distingue entre signos paralingüísticos segmentales (p. ej. los elementos cuasi-léxicos como interjecciones, onomatopeyas, etc.) y signos paralingüísticos no segmentales (p. ej. timbre, ritmo, entonación, control articulatorio o laríngeo, entre otros).

<sup>124</sup> La transcripción de los ejemplos sigue las convenciones del sistema de transcripción que recogemos en el Anexo I de esta tesis (ver Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002) y Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 66-67). En cada ejemplo aparece la referencia al corpus, a la conversación y al número o números de intervención en los que se localiza en ejemplo en el corpus. Por *intervención* debe entenderse, en el caso exclusivo de la citación de ejemplos, un *cambio de hablante*.



- o Figura 16 se reproducen, encuadradas en un pequeño rectángulo, las proyecciones de unidad que pueden verse a partir de los distintos segmentos truncados (“era”, “era”, “era”, “era tipo papá”) y que señalan las distintas fases a través de las cuales se va configurando el enunciado “era tipo papá”. El ejemplo (80) y la Figura 17 muestran que no siempre es posible determinar qué unidad proyecta el hablante antes de interrumpirse, como sucede en el caso de los truncamientos “de m-” y “que s-”, cuya completud es una incógnita (X) que no se resuelve en el enunciado resultante (“el estadounidense aquel que hablaba con la novia que estaba en Estados Unidos”):

(79) ¡qué va! sí pues [él ni de coña ((Y ADEMÁS) E- E- E- ERA tipo pap- era tipo papá]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 379*

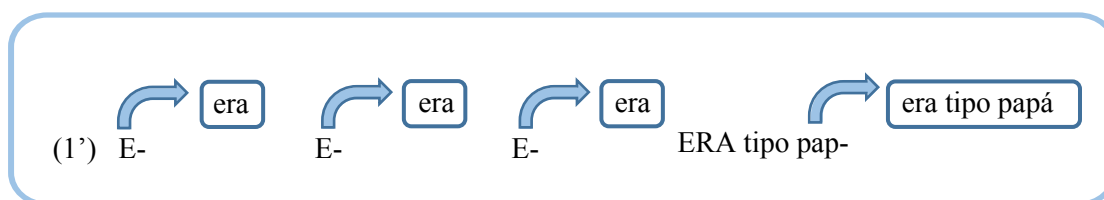


Figura 16. Proyección de las unidades que quedan truncadas en el ejemplo (79)

(80) D: oyee↑ el chiquito este que- que- ¡qué ((nota))! aquel que- **que hablaba con la novia**↑ de m- **que s-** o sea/ el- [el =]

B: [pero]

D: = estadounidense aquel que hablaba con la novia que estaba en Estados [Unidos↑]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 120-121*

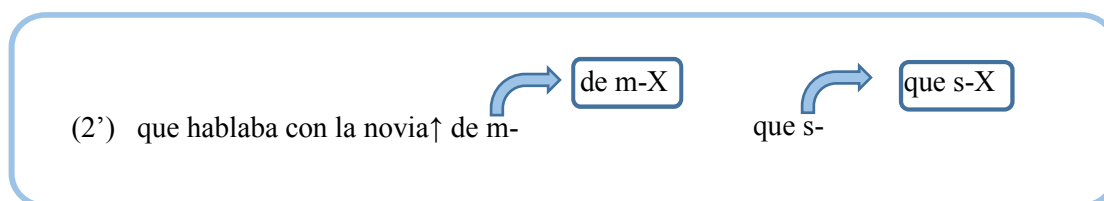


Figura 17. Proyección de las unidades que quedan truncadas en el ejemplo (80)

El plano segmental abarca varias de las actividades, marcas y procesos de producción discursiva de la propuesta de Güllich y Kotschi (1995). Por un lado, los comentarios y expresiones metadiscursivas formarían parte de las actividades de evaluación, ya que son marcas “calificadoras” de una “expresión calificada” y mediante las que se llevan a cabo distintos procesos de evaluación o comentario, entre otros (p. ej. mitigación, evasión). Los

marcadores metadiscursivos son marcas que señalan las actividades de tratamiento, ya que indican la relación que establecen dos unidades o segmentos (“expresión de referencia” y “expresión de tratamiento”) y, por tanto, indican procesos de reformulación, repetición, corrección o explicación, entre muchos otros más. Los truncamientos, en cambio, manifiestan en gran medida actividades de verbalización, que se pueden traducir en una serie de marcas segmentales (reinicios, vacilaciones, enunciados incompletos, etc.) y procesos (búsqueda de palabra, cambio de construcción sintáctica).

Por último, *plano macrosegmental* es el nombre que hemos concedido al establecimiento de relaciones u organizaciones entre los elementos o unidades segmentales constituidas en el discurso. Los procesos de formulación discursiva también son observables a partir de la propia organización y distribución de unidades de sentido en la cadena hablada. Es el caso, por ejemplo, de movimientos informativos que suponen volver sobre dichas unidades para modificarlas, anularlas, repetirlas, focalizarlas etc. (bien mientras las unidades se están construyendo: auto-correcciones, inserciones, cambios de plan, distribución del orden de las palabras, etc. o bien una vez se han construido: reformulaciones, paráfrasis, explicaciones, topicalizaciones, repeticiones enfáticas, etc.). Esto entronca, en la terminología de Gülich y Kotschi (1995), con las actividades, marcas y procesos de tratamiento.

La siguiente Figura 18 muestra las relaciones (marcadas mediante una flecha azul) que mantienen los distintos planos a los que pertenecen los fenómenos formulativos y la propuesta de clasificación de actividades, marcas y procesos de producción discursiva de Gülich y Kotschi (1995):

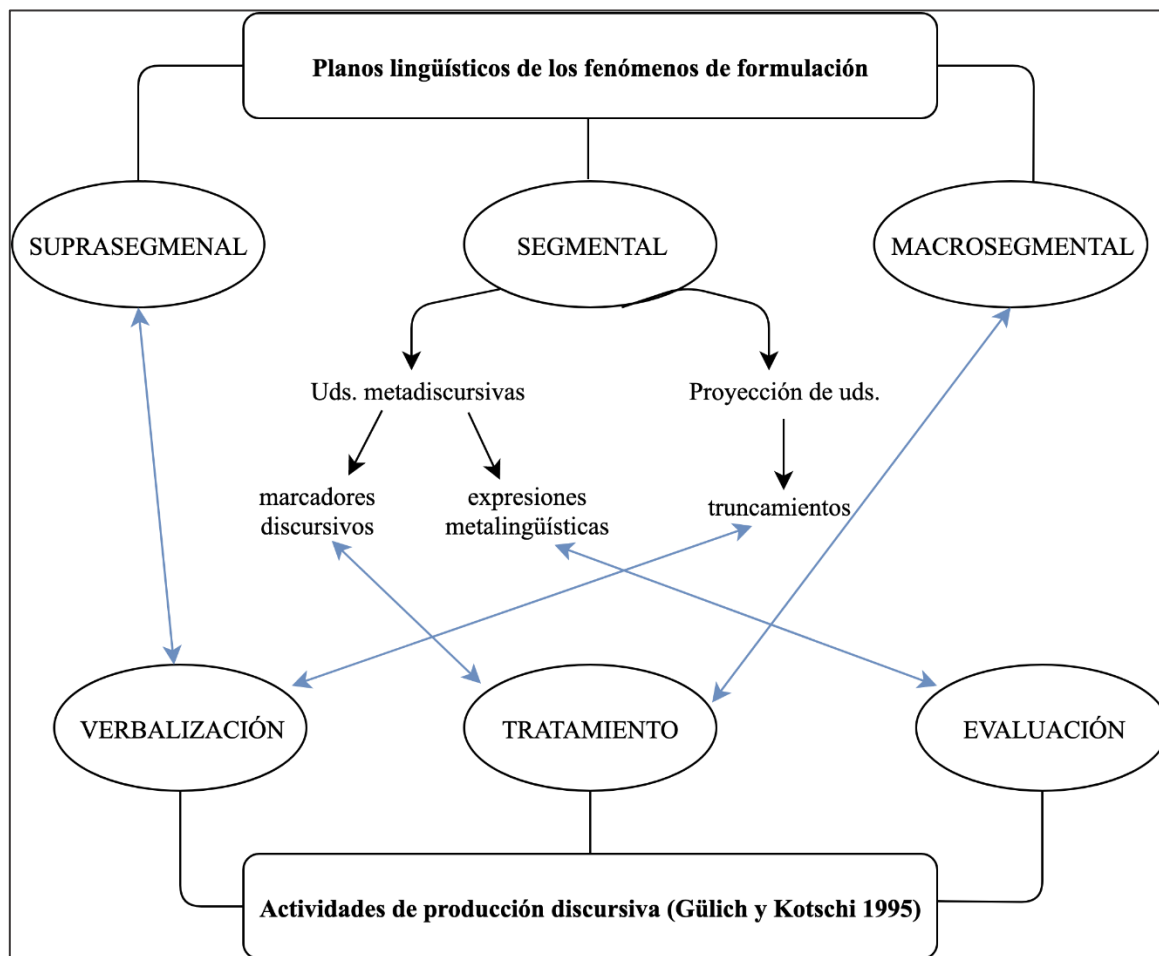


Figura 18. Relación entre la clasificación de fenómenos formulativos y las actividades de producción discursiva de Gülich y Kotschi (1995)

#### 4.2.2.2. Las relaciones entre los planos de la formulación verbal

Los tres planos descritos están interrelacionados en el proceso de formulación discursiva, tal y como muestra la siguiente Figura 19, y de forma similar a lo que sucede con las distintas actividades de formulación descritas por Gülich y Kotschi (1995). Sostenemos que cada uno de fenómenos de los distintos planos (p. ej. una pausa, en el caso del suprasegmental; un truncamiento, en el caso del segmental; y una reformulación, en el caso del macrosegmental) puede constituir en sí una señal de un proceso formulativo, si bien muchas veces, los tres planos se superponen (más bien, el suprasegmental y el que hemos llamado macrosegmental inciden en el segmental):

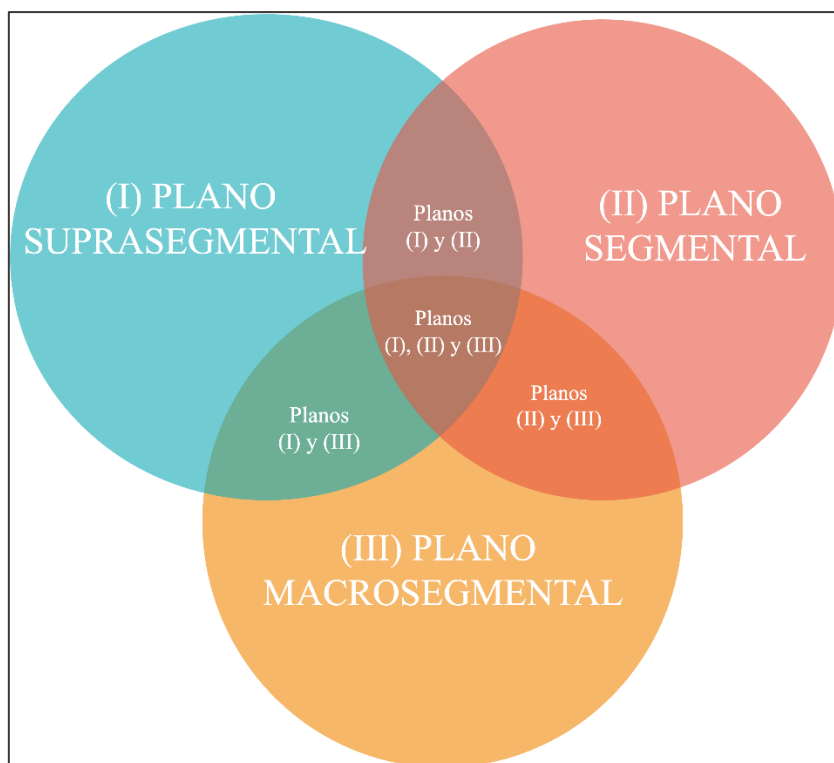


Figura 19. Interrelación entre los distintos planos a los que pertenecen los fenómenos formulativos

Los fenómenos formulativos del plano suprasegmental (I) pueden señalar la formulación de forma independiente, sin que se produzcan explícitamente marcas de formulación en el plano segmental (II) o macrosegmental (III) (por ejemplo, si se disminuye la velocidad de habla durante la construcción de una secuencia, pero se enuncia una secuencia o unidad plena; o por ejemplo, mediante la presencia de pausas silenciosas de planificación entre unidades completas). Sin embargo, es innegable que también pueden intervenir en el plano segmental (II) e incidir, directamente, en el proceso de construcción de unidades (p. ej., los procesos truncamiento de unidades pueden marcarse prosódicamente mediante el corte abrupto de la curva melódica, la presencia de un alargamiento, de una pausa, etc.). Del mismo modo, los fenómenos suprasegmentales también pueden intervenir en la formulación relativa a la organización y distribución de unidades del habla (III) (p. ej. emisión de una pausa entre un segmento reformulador y otro reformulado).

Las marcas formulativas del plano segmental (II) pueden aparecer aisladamente (p. ej. emisión de un comentario metadiscursivo, casos de truncamientos originados por búsquedas léxicas o por intentos de toma de turno), o acompañadas no solo por fenómenos suprasegmentales (II), como hemos visto en el párrafo previo, sino que pueden también

vincularse estrechamente con el plano macrosegmental (3): en primer lugar, debido a que los marcadores del discurso, uno de los tipos de fenómenos formulativos segmentales, señalan la organización y distribución de las unidades relativas al plano macrosegmental (III); en segundo lugar, porque a veces la propia construcción de unidades segmentales (II) se ve afectada a causa de la organización discursiva (3) (p. ej. se puede producir el truncamiento de una unidad a causa de un movimiento de corrección anticipado).

Por su parte, los fenómenos del plano macrosegmental (III) también pueden aparecer aisladamente (p. ej. una reformulación entre dos enunciados que no aparece señalada mediante ningún marcador), si bien, como se explica en los dos párrafos precedentes, pueden combinarse con fenómenos de los planos suprasegmental (I) y segmental (II).

En definitiva, es frecuente encontrar fenómenos que señalan un proceso de formulación discursiva en el que se pueden observar marcas propias del plano suprasegmental (I), segmental (II) y macrosegmental (III), como sucede por ejemplo en las estructuras de auto-reparación según las define prototípicamente la literatura (Levelt 1983a, Shriberg 1994, etc.), en las que se trunca un segmento mediante una marca prosódica (pausa silenciosa, pausa llena, golpe glotal) y, tras un elemento de hesitación o una marca metadiscursiva (p. ej. un comentario metalingüístico, un marcador discursivo), se enuncia un segmento de reparación que corrige, revisa, o trata algún aspecto de la unidad previa a la interrupción.

### **4.3. Clasificación de los fenómenos de formulación verbales del plano segmental: el caso de los truncamientos**

El objeto de estudio concreto de esta investigación son los truncamientos. Una vez situados como fenómenos formulativos verbales dentro de lo que hemos denominado plano segmental, se hace preciso i) definir qué consideramos por *truncamiento* (§ 4.3.1), ii) establecer una tipología de truncamientos (§ 4.3.2) y iii) delimitar más concretamente qué tipos de truncamientos constituyen nuestro objeto de estudio (§ 4.3.3). Estas son las bases que nos permitirán, más adelante, fijar una metodología para poder analizar este tipo de segmentos desde el modelo de unidades del grupo Val.Es.Co (§ 4.4).

#### 4.3.1. Definición de truncamiento y la noción de truncamiento morfosintáctico

El truncamiento es, tal y como lo concebimos, una de las marcas o huellas que pone de manifiesto los procesos no lineales de construcción del discurso oral coloquial. Es, por tanto, un fenómeno lingüístico, de carácter verbal y segmental, que cumple con una función formulativa y que incluimos, consiguientemente, entre los distintos fenómenos de formulación discursiva. Tal y como expresamos en el capítulo introductorio de la tesis (§ 1.1), utilizamos como sinónimos los términos *truncamiento*, *segmento trunco*, *elemento trunco*, *unidad trunca* o *estructura trunca*, ya que creemos que no connotan ningún tipo de diferencia significativa en este punto de la investigación. Uno de los motivos por los que hemos escogido el término *truncamiento*, frente a otros como *reinicio*, utilizado desde el modelo Val.Es.Co., es por la intención de designar una noción neutralmente connotativa que remita al fenómeno de la interrupción o ruptura del habla sin implicar ningún tipo de constreñimiento formal o funcional. Términos como *auto-corrección* o *reinicio* parecen remitir a determinadas funciones como la correctiva o a características sintácticas concretas como la continuación del habla tras la interrupción. Más concretamente, desde el sistema de transcripción de corpus del grupo Val.Es.Co. (§ Anexo I), el signo del guion “-” se define como un indicador de “reinicios y autointerrupciones sin pausa”. Creemos que *reinicio* es un concepto significativamente más estrecho que el de “truncamiento” y, además, podemos constatar que la ausencia de pausa no siempre se da en el momento de la interrupción. Briz (2017) desestima, igualmente, la noción de reinicio debido a que la considera demasiado amplia, ya que afirma que es un concepto que puede dar lugar a malentendidos, puesto que “toda reformulación podría considerarse en sentido estricto como un re-inicio (vuelta al inicio, nuevo comienzo)”.

Definimos *truncamiento* en un sentido general como la interrupción de cualquier unidad que está produciéndose en el curso del habla. Se trata de un segmento que manifiesta la proyección de una unidad en construcción. Incluimos como truncamientos todos los casos de interrupciones del habla que pueden 1) tener completud comunicativa y/o informativa o no, 2) tener una marcación prosódica o no, 3) presentar una posterior continuación o no y 4) presentar una alteración morfosintáctica o no.

1) Truncamientos con sentido comunicativo y/o informativo vs. sin sentido comunicativo y/o informativo

El hablante puede interrumpir su discurso una vez ha proyectado unidades que pueden tener una mayor o menor extensión y ser, por tanto, más o menos informativas y más o menos comunicativas. Desde el sistema que propone el grupo Val.Es.Co., las dos unidades idóneas para llevar a cabo el análisis de los segmentos truncados son las monológicas e inferiores a la intervención: el *acto* –la unidad estructural mínima de acción e intención, aislable en términos de una fuerza ilocutiva e identificable en el discurso mediante diferentes marcadores segmentales y suprasegmentales– y el *subacto* –la unidad mínima informativa del discurso, que no es aislable<sup>125</sup> pero sí identificable mediante marcas prosódicas (correspondencia con un grupo entonativo) y semánticas (gracias a las cuales es posible establecer subtipos de subactos sustantivos director [SSD], subordinado [SSS], subordinado topicalizado [SSSTop], adyacente textual [SAT], adyacente modal [SAM] y adyacente interpersonal [SAI])– (§ 3.1.6, véase también Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 37-60). Estas son las dos unidades inferiores del sistema y permiten analizar, a nivel local, la completud comunicativa e informativa de un determinado segmento discursivo.

Tal y como se describió en § 3.1.6.1, los trabajos de Pérez Giménez (2011, 2014, 2015), Pose (2011) y Briz (2017) han desarrollado una subtipología de estas unidades para dar cabida a algunos segmentos que, si bien están truncados desde un punto de vista sintáctico pueden presentar completud comunicativa (actos suspendidos, actos truncados estratégica y no estratégicamente). Estos estudios también presentan otra categoría para describir los segmentos sintácticamente incompletos que carecen de fuerza ilocutiva y que no constituyen actos estratégicos: los denominados *reinicios* (Pérez Giménez 2011, 2014, 2014; Pose 2011) o *residuos de habla* (Briz 2017). Al tratarse de segmentos sin sentido comunicativo, los autores no les dedican mucha atención, a excepción del caso de Pérez Giménez (2011: 238-273), quien analiza los rasgos prosódicos de 20 reinicios en su corpus y establece una subtipología que contempla reinicios que comportan plan sintáctico y reinicios sin cambio de plan sintáctico (p. ej. repeticiones). Pose (2011) distingue dos tipos de actos trancos, los internos (casos en los que el truncamiento se producen en el interior de un acto) y los externos (cuando se producen entre actos, esto es, el componente previo y posterior a la interrupción constituyen actos); sin

---

<sup>125</sup> A excepción del subacto sustantivo director, que es el portador de la fuerza ilocutiva del acto y es, por consiguiente, aislable.

embargo, no ahonda en el análisis de los truncamientos internos y en cómo estos afectan a la unidad del subacto, aludiendo al hecho de que su trabajo no pretende ahondar en aspectos de la segmentación de unidades (Pose 2011:136). Por su parte, Briz (2017) afirma que los cortes o rupturas discursivas que no responden a una finalidad, intención o estrategia por parte del hablante (p. ej. topicalizadora, reformuladora, atenuante o intensificadora), sino a una causa, no merecen el calificativo de unidad discursiva, sino de residuo. En la nota al pie n.º 18 el autor apunta que los casos de vacilaciones que desarrollan funciones comunicativas (p. ej. de atenuación), son analizables como subactos, y no como residuos.

En todas estas definiciones de las unidades trucas, el concepto que se erige como clave para distinguir truncamientos con valor comunicativo (actos suspendidos, trucos) e informativo (subactos) de los residuos o reinicios es el de *intencionalidad* o *estrategia*. Para saber si un truncamiento es una unidad discursiva o no, es necesario por tanto interpretar una estrategia subyacente (véase las tipologías de funciones establecidas por Pérez Giménez [2011, 2014, 2015] y Pose [2011:170-229] y sintetizadas en § 3.1.6.1). El modelo Val.Es.Co. sigue, así, la tendencia de otros (Modelo de Friburgo, Modelo de la co-enunciación, ver § 3.2) que tampoco centran su atención en la descripción de los truncamientos que no constituyen unidades pragmáticas o comunicativas. Sin embargo, queremos destacar que el concepto de estrategia o intencionalidad, excluyendo el caso de las construcciones o actos suspendidos, nos resulta problemático o confuso para el estudio de los truncamientos. La siguiente Tabla 11 presenta cómo los autores que han trabajado detenidamente los truncamientos desde el modelo Val.Es.Co. definen la noción de estrategia o de ausencia de estrategia en relación con las unidades trucas:

Autor	Truncamientos estratégicos	Truncamientos no estratégicos
Pérez Giménez (2011, 2014, 2015)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Obedecen a un propósito comunicativo claro</li> <li>- Obedecen a una estrategia pragmática preconcebida</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Son incidentales y deben su razón de ser a circunstancias comunicativas que escapan al control del hablante y que son fortuitas, incidentales o eventuales (inmediatez, falta de planificación)<sup>126</sup></li> </ul>

<sup>126</sup> Pérez Giménez incluye, entre los fenómenos “incidentales” (no estratégicos), las repeticiones no semánticas que

encierran un propósito que no es expresivo, pues el hablante no *comunica* más de lo que dice, sino que persigue  **fines conversacionales**: repite luchando por el turno (pues el rasgo que distingue a la conversación coloquial frente a otros tipos de discurso oral es la toma de turno no predeterminada), por



Pose (2011)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Todo acto estratégico presenta una función de reformulación</li> <li>- “Si la estructura truncada es susceptible de análisis de modo que pueda asignársele una función, el truncamiento será intencional”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Los actos no estratégicos no son intencionales, sino que están producidos por factores</b> externos (robo de turno) o internos (idea que se cruza o cambio de pensamiento); <b>son actos porque</b> su contenido es recuperable por el contexto</li> </ul>
Briz (2017)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Son cortes sintácticos pero no comunicativos</li> <li>- “Sucedan por y para algo”</li> <li>- Se reconocen como unidades discursivas que desempeñan una función formulativa o modalizadora</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Están motivados por causas externas y no se vinculan con ninguna función</li> <li>- “Sucedan solo por algo”</li> <li>- Tienen que ver con la formulación inmediata del discurso</li> </ul>

Tabla 11. Definiciones de estrategia y ausencia de estrategia en relación con los truncamientos

Creemos que la noción de *estrategia* planteada de esta forma suscita la pregunta de cómo evaluar o interpretar la intencionalidad del hablante en un contexto dado en el que se produce un truncamiento. Cuando Pose (2011: 192) afirma que el criterio que sigue para reconocer actos estratégicos es “si la estructura truncada es susceptible de análisis de modo que pueda asignársele una función, el truncamiento será intencional”, declara que su método consiste en interpretar alguna de las funciones reformulativas que establece (descritas en § 3.1.6.1), lo cual dota de cierta circularidad a su definición, que se puede parafrasear del siguiente modo: “si un acto trunco desempeña una función (reformuladora), es estratégico”; pero es que “todo acto estratégico se define por poseer una función (reformuladora)”. De forma similar, Briz (2017) asegura que si el truncamiento es estratégico (de formulación o atenuación), será una unidad discursiva, ya que toda unidad desempeña una función estratégica.

---

mantenerlo o “robarlo”. Además, el hablante también puede procurarse tiempo para construir su enunciado, debido a la inmediatez y planificación sobre la marcha que caracterizan a la conversación coloquial (Pérez Giménez 2011: 157, el resalte en negrita es nuestro).

La mención de “fines conversacionales” tales como la lucha o el mantenimiento de turno en la afirmación de la autora, referida a un fenómeno que califica de indicental, añade confusión a la definición de “estrategia”, desde nuestro punto de vista, ya que parece que su definición de estrategia se limita a la transmisión de una fuerza ilocutiva o un contenido comunicativo, y no al logro de fines interaccionales propios de la conversación.

Opinamos que la noción de estrategia no debe ser la que guíe, al menos en este punto de la investigación, una tipología de segmentos truncos intencionales o incidentales en relación con los tipos de unidad del modelo Val.Es.Co. Nos parece lícito y muy necesario establecer una tipología funcional de truncamientos (como hacen Pérez Giménez, Pose y Briz) con el fin de poder indagar sobre los procesos formulativos subyacentes a la interrupción, pero no vemos la necesidad de que dicha tipología remita a conceptos como los de “intención”, “estrategia pragmática preconcebida” o “propósito claro” *a priori*. A diferencia de otros mecanismos de formulación segmentales (marcadores discursivos, expresiones metalingüísticas) o elementos funcionales del lenguaje en general, los segmentos truncados, dejando de lado el caso de los actos suspendidos, se pueden ver no tanto como mecanismos o recursos lingüísticos en sí, sino son más bien como un efecto o consecuencia de procesos, ya sea cognitivos o formulativos, retórico-argumentativos, sociales o interactivos que intervienen en la propia construcción y formulación de las unidades que componen el discurso. En este sentido, conviene aclarar que no se trata de estructuras con una función propia, sino de consecuencias de una reorganización estratégica de la estructura sintáctica e informativa del discurso, en definitiva, de la construcción y secuenciación de unidades de habla.

Preferimos, por consiguiente, basar nuestra tipología en conceptos como la presencia o ausencia de comunicatividad e informatividad, más que en la noción de estrategia. Como demuestra el trabajo de Pose (2011), quien implementa la tipología de unidades truncas incluyendo la categoría de “acto truncado no estratégicamente”, para que una unidad sea reconocible como *completa* en términos *comunicativos* es necesario recurrir a la interpretación de su contenido en el contexto en el que se enuncia. Si el truncamiento permite recuperar un sentido comunicativo o cumple con los criterios de aislabilidad e identificabilidad de la definición de acto, podría ser identificado como tal, independientemente el corte se ha emitido con una supuesta intencionalidad preconcebida o no. Lo mismo puede aplicarse al caso de los subactos y a la identificación del contenido informativo que transmiten. De esta forma, conceptos de comunicatividad o informatividad pueden desgajarse del de intencionalidad o estrategia, al menos, como venimos diciendo, de cara a una primera tipología de truncamientos.

Finalmente, queremos destacar que en esta investigación defendemos la necesidad de integrar los elementos residuales o los reinicios, supuestamente no intencionales ni comunicativos, en el modelo de unidades junto con el resto de unidades (actos o subactos) truncas por dos motivos: i) en primer lugar, porque consideramos que son objetos de investigación igualmente legítimos y valiosos para el estudio de los procesos de la formulación,

como venimos defendiendo desde el principio de estas páginas (§ 1.1), en acuerdo con autores como Blanche-Benveniste, Goodwin o Schegloff, entre muchos otros; ii) en segundo lugar, porque consideramos que son el escollo particular de los modelos de segmentación discursiva, ya que en muchos de ellos se ignoran o se plantean como un aspecto residual de la segmentación del discurso oral en unidades.

## 2) Truncamientos con marcación prosódica vs. sin marcación prosódica

La interrupción que origina un truncamiento en la cadena hablada puede llevarse a cabo mediante algún tipo de marcación prosódica (interrupción de la curva melódica, pausa silenciosa, pausa llena, inflexión tonal, etc.) o no, en cuyo caso solo puede identificarse a partir de la alteración morfosintáctica que se produce en el segmento que queda interrumpido (y en relación con su continuación, en caso de que la tenga). El ejemplo (81) ilustra un caso de truncamiento que no está prosódicamente marcado: el hablante B interrumpe la enunciación de lo que podemos interpretar que será la palabra “exámenes” (*exam-*), que sí enunciará más adelante. La representación de la curva melódica<sup>127</sup> de este ejemplo se muestra en la Figura 20, en la que se puede observar que el segmento truncado (*porque yo tengo exam-*) y su continuación están integrados en el mismo grupo entonativo sin que se produzca una alteración significativa de la curva prosódica:

(81) B: (SUSPIRO) // un poco de cada↓ (2,53) porque yo tengo exam- bueno en verdad ellos también tienen exámenes ahora °(o sea→)° [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 106*

---

<sup>127</sup> Las figuras que representan la curva melódica se han generado mediante el programa *Praat* (Boersma y Weenink 2019). En ellas aparecen dos filas: la primera contiene la transcripción en bloques que se corresponden con grupos entonativos; la segunda, contiene la transcripción segmentada en sílabas e incluye, en el de que se produzcan pausas, un paréntesis en el que se indica su duración exacta en milisegundos.

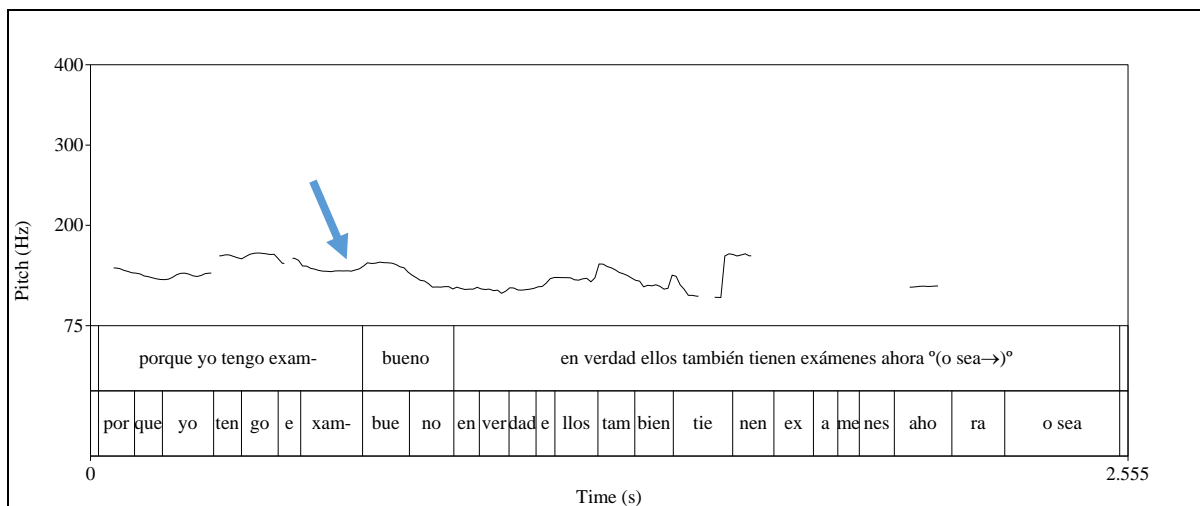


Figura 20. Curva melódica del ejemplo (81)

Por contra, el ejemplo (82) muestra dos ocurrencias de truncamiento el primero de ellos es un reinicio señalado por el signo del guion (“*laa- la*”) y está prosódicamente marcado por la presencia de un alargamiento en la vocal “a”; el segundo truncamiento (“*dee→// de*”) aparece señalado por varios signos de transcripción prosódicos que indican la presencia de un alargamiento (duplicación de la vocal “e”), una inflexión tonal suspendida (“→”) y una pausa de duración media (“//”):

(82) B: sí sí bueno pero peroo/ también laa- la lista dee→// ¡de asignaturas!

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 43

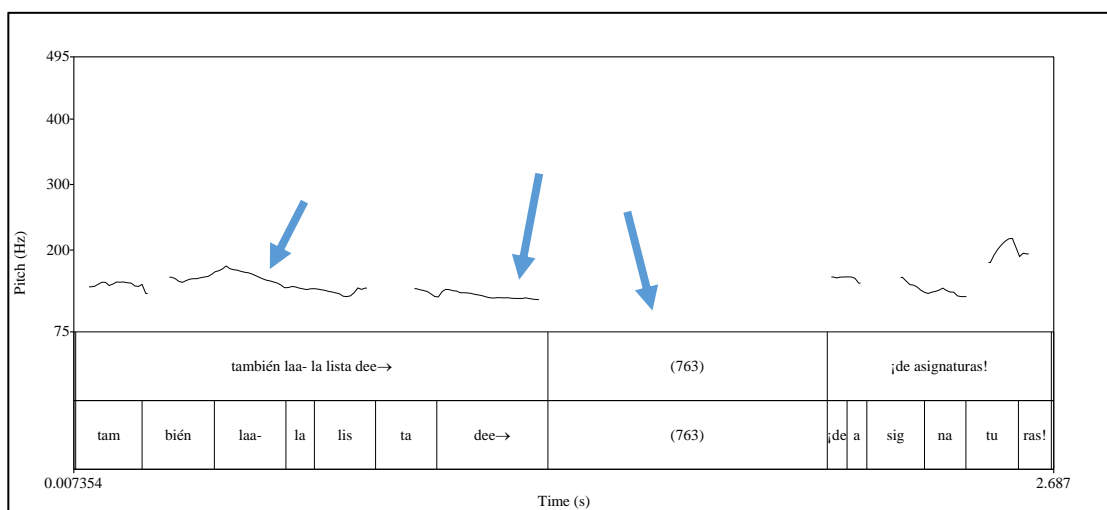


Figura 21. Curva melódica del ejemplo (82)

Con todo ello, se observa que la presencia de marcas prosódicas suprasegmentales no es necesariamente una señal indicativa de la presencia de una interrupción del habla y, consiguientemente, de un truncamiento.

Desde la propuesta del grupo Val.Es.Co., las unidades acto y subacto, así como las estructuras aparentemente inacabadas (actos suspendidos y truncados) e inacabadas (reinicios, residuos) que se vinculan con fenómenos de truncamiento, también reciben una descripción en términos de su configuración prosódica. En lo que respecta al acto, este se considera un segmento que prototípicamente posee curva melódica propia (Briz y Grupo Val.Es.Co. Co. 2014: 48). Sin embargo, Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 47-52, también Pérez Giménez [2011, 2014, 2015] y Pose [2011]; ver § 3.1.6.1) definen otras posibilidades en relación con la completud prosódica del acto con el fin de dar cuenta de tipos de estructuras ligadas a rupturas prosódicas. Distinguen, así, *estructuras acabadas que constituyen actos* (con curva melódica completa), *estructuras aparentemente inacabadas que constituyen actos (actos suspendidos y actos truncados estratégicamente)*, a los que Pose [2011] añade también los *actos truncados no estratégicamente* y *estructuras inacabadas que no constituyen actos* y que conforman grupos de entonación fragmentarios (se trata de unidades no estratégicas que no conforman actos tales como “reinicios, vacilaciones, pausas retardatorias, pausas léxicas, pausas oralizadas o ciertos ascensos o suspensiones entonativas de habla ligados a problemas externos a la comunicación” [Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 51], a lo que Pérez Giménez y Pose denominan de modo más general *reinicios* y Briz [2017] *residuos de habla*). Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 51-52) añaden más adelante, sin embargo, que algunos grupos de entonación fragmentarios que no constituyen actos pueden responder a una estrategia o motivación (p. ej., atenuación, reformulación), de forma que pueden constituir *subactos truncos*. Sin embargo, no desarrollan más esta idea en el trabajo, cuya mención ni siquiera es recogida en la sección dedicada al subacto.

Por lo que respecta a la unidad subacto, esta se corresponde, prototípicamente, con la unidad prosódica grupo de entonación (Quilis *et al.* 1993). Una producción discursiva ideal, similar a la que reflejábamos al comienzo del capítulo en la Figura 14, se podría definir más concretamente como aquella en la que cada grupo entonativo (en adelante, GE) enunciado se correspondiese con subacto informativamente completo y, de forma más general, un segmento con curva melódica completa fuera equivalente a un acto también completo. Sin embargo, Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 55-57), Cabedo (2013), Hidalgo (2018) y Pascual (2015a) señalan

que en ocasiones se producen desajustes entre la unidad prosódica y la informativa, de forma que es posible encontrar varias circunstancias:

- GE que coinciden con un subacto o con un acto.
- GE fragmentarios, que no son actos ni subactos, sino segmentos fragmentarios tales como reinicios, autocorrecciones o vacilaciones.
- GE que comprenden más de un subacto debido a circunstancias tales como la velocidad de habla.
- Varios GE que se encuentran comprendidos en un único subacto o acto
- GE suspendidos que conforman actos suspendidos, tal y como describe además Pérez Giménez (2011, 2014, 2015)

Así, parece que desde los trabajos del grupo Val.Es.Co. los truncamientos (ya sean actos suspendidos, actos truncos –intencionales o no–, subactos truncos o reinicios/residuos de habla) se delimitan siempre a partir de la unidad GE, calificada como fragmentaria por no corresponderse con una unidad acto o subacto prototípica. Creemos que esta propuesta presenta dos problemas:

- La definición de truncamiento o estructura incompleta a partir de la unidad GE es cuestionable, habida cuenta de que hay truncamientos que no están delimitados por las fronteras prosódicas de pausa o inflexión tonal propias del GE, verbigracia el del ejemplo (81).
- Excluyendo los trabajos de Pérez Giménez (2011, 2014, 2015), Pose (2011) y Briz (2017), donde se estudia en mayor o menor medida la incompletud sintáctica o la quiebra sintáctica de estas estructuras, desde la publicación descriptiva del modelo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014) se elude por completo la referencia a la incompletud sintáctica de las unidades descritas como “inacabadas” o fragmentarias, cuando precisamente es este rasgo sintáctico el identificativo de estas estructuras (ya que muchas cumplen las mismas funciones comunicativas e informativas que los actos y subactos prototípicos), más allá de su configuración prosódica como segmentos sin curva melódica completa o como GE fragmentarios.

Por todo ello, el criterio que adoptaremos para definir e identificar los truncamientos será eminentemente morfosintáctico, si bien no desestimamos en absoluto el valor de la prosodia como índice perceptivo y desambiguador para el reconocimiento de los truncamientos.

### 3) Truncamientos con continuación vs. sin continuación

Tras producirse una interrupción en la que una unidad queda truncada, puede suceder o bien que el hablante continúe su emisión (como sucede en los ejemplos (81) y (82)) con un mayor o menor restablecimiento de la coherencia o cohesión y de la estructura morfosintáctica del segmento interrumpido, de forma inmediata o tras algún inciso, volviendo sobre la unidad ya proyectada o iniciando una nueva; o bien que abandone el segmento trunco y no enuncie ningún tipo de continuación (p. ej. pérdida del turno conversacional, como le sucede a C en el siguiente ejemplo (83)). También puede darse el caso de que sea otro interlocutor quien prosiga con el segmento interrumpido, a veces incluso de forma conjunta con el propio hablante (84). En todos estos casos consideramos que se ha producido un truncamiento.

(83) A: ¡uy!/ pero si ella dice que no lee- no le convenía para nada

C: ya [per-]

A: [lo que pasa] es quee- que no sabía cómo °(tirárselo de encima)°/// y que le sabía mal

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 238-239*

(84) B: pero la que se encarga de vigilar los juegos ee- [los juegos- los ordenadores↑ =]<sup>128</sup>

D: [(RISAS) los ordenadores]

B: = se pasa todo el- todo el día jugando a un juego (( ))

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 141-142*

### 4) Truncamientos con alteración morfosintáctica vs. sin alteración morfosintáctica

Finalmente, queremos poner de relieve la relación que mantienen el tipo de continuación de los truncamientos y el concepto de alteración morfosintáctica. Es posible que una unidad sufra una interrupción momentánea (“suspensiva”, utilizando la terminología de Pallaud *et al.* [2019]) tras la que el hablante retome una continuación del habla que no comporta ningún tipo de alteración morfosintáctica en relación con el habla previa a la interrupción. Es el caso de la hablante A en el siguiente ejemplo (85), que enuncia una conjunción (“porquee”) tras la que se pausa momentáneamente, señalando la interrupción mediante un alargamiento y

---

<sup>128</sup> Entre risas.

una pausa de duración media (“//”), para retomar a continuación el curso del habla sin producir ninguna alteración de la estructura morfosintáctica del enunciado:

- (85) A: [TÚ TAMPOCO] **porquee**// [como no t'has =]  
 B: [((tía pero yo ya-))]  
 A: = pelao clases ni [na→]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervenciones 17-18*

Sin embargo, otras veces la continuación sí presenta algún tipo de alteración que manifiesta algún desajuste morfológico (p. ej. truncamiento de una palabra a mitad de su enunciación) o sintáctico (p. ej. faltas de concordancia, falta de coherencia o cohesión, etc.), como muestran los ejemplos (81), (82) y (84).

Consideraremos que las dos circunstancias expuestas son ambas interrupciones del habla que constituyen manifestaciones de la formulación discursiva, pero distinguiremos los primeros casos como *truncamientos sin alteración morfosintáctica* y, los segundos casos, como *truncamientos con alteración morfosintáctica*. En este último grupo incluiremos también los casos de abandono o no continuación del habla por parte del interlocutor (ejemplo (83) o la intervención de B en el anterior ejemplo (85)), que también resultan en enunciados que presentan una incompletud morfológica o sintáctica de carácter local.

La diferencia entre truncamientos sin o con alteración morfosintáctica es relevante porque permitirá delimitar el objeto de estudio de la presente investigación (§ 4.3.3). En síntesis, estos dos tipos de truncamientos se definen del siguiente modo:

- Los *truncamientos sin alteración morfosintáctica* o *truncamientos no morfosintácticos* son segmentos en los que, tras producirse una interrupción de la estructura en curso, el hablante prosigue completando el segmento sin que se produzca ninguna alteración en la estructura morfológica o sintáctica de la unidad afectada por la interrupción, bien de forma inmediata o no inmediata (p. ej. si hay una inserción parentética). Se vinculan, por tanto, con casos en los que hay una continuación tras la interrupción, que más que interrupción, podría considerarse una mera suspensión del habla.



- Los *truncamientos con alteración morfosintáctica* o *truncamientos morfosintácticos* son segmentos en los que la interrupción del habla origina una perturbación morfológica y/o sintáctica en la estructura superficial de la unidad proyectada. Esto puede suceder i) cuando el hablante produce una continuación con alteraciones morfológicas o sintácticas, ya sea de forma inmediata o no (p. ej. tras un paréntesis), ya sea volviendo sobre la unidad truncada o iniciando una nueva unidad; y ii) cuando el hablante abandona definitivamente el segmento (i. e. el hablante no emite ningún tipo de continuación tras interrumpir su discurso).

#### 4.3.2. Clasificación de los tipos de truncamiento

Para elaborar una clasificación de los distintos tipos de truncamiento, hemos desestimado como punto de partida las clasificaciones sintácticas de los denominados “enunciados anómalos” citadas en § 3.2.2.2 (Bedmar 1987, 2005; Bedmar y Pose 2007, 2008; Cortés 1986; Herrero 1995; Vígara Tauste 1994, 2005 [1992]) debido a que están basadas en un análisis fundamentalmente sintáctico, que toma el *enunciado oracional* como unidad básica y describe, por oposición a propiedades ligadas a la gramaticalidad de los enunciados, toda una serie de enunciados que contienen “anomalías” morfosintácticas o formales (incompletud sintáctica o fragmentariedad, presencia de elipsis, inserciones, etc.), adoptando por consiguiente una óptica que podríamos considerar anclada en el escriturismo (López Serena 2008). Aunque creemos que es necesario poner de relieve estos y otros aspectos formales y morfosintácticos de los truncamientos, opinamos que el punto de partida idóneo para la consideración de los truncamientos en la conversación coloquial requiere de unas unidades distintas y de un acercamiento de base eminentemente pragmática. Por este motivo, y encaminándonos hacia uno de nuestros objetivos principales (la integración de los truncamientos en el modelo Val.Es.Co., véase § 1.2, objetivo IV), adoptamos como base la clasificación que proponen autores como Briz (2017), Pérez Giménez (2011, 2014, 2015) y Pose (2011) sobre las unidades trucas desde el marco del sistema de unidades conversacionales del Grupo Val.Es.Co. (2003, 2014). Los criterios que manejamos para fijar la tipología remiten a nociones como la presencia de una alteración morfosintáctica, de una interrupción lingüísticamente motivada y de la completud o incompletud comunicativa (propia de la unidad acto) e informativa (propia de la unidad subacto) de los segmentos trucos.

De forma similar, desestimamos como punto de partida para la tipología de truncamientos las clasificaciones sobre los tipos funcionales o formales de auto-reparaciones (§ 3.2.1) y sobre las denominadas disfluencias del habla (§ 3.2.2.1) debido a que aglutinan un gran conjunto de fenómenos (p. ej. auto-reparaciones de corrección, auto-reparaciones de especificación, auto-reparaciones en las que se produce una sustitución, una modificación, entre muchos otros tipos funcionales y formales de reparaciones; o, en el caso de las disfluencias, pausas silenciosas, pausas llenas, reinicios, inserciones, etc.) de los cuales muchos, desde nuestra perspectiva, rebasan los límites del plano segmental, donde hemos localizado nuestro foco de interés.

La clasificación de los distintos tipos de truncamiento, englobada en la perspectiva general sobre los fenómenos de formulación, se articula a partir de varias dicotomías representadas en el siguiente diagrama de flujo de la siguiente Figura 22:

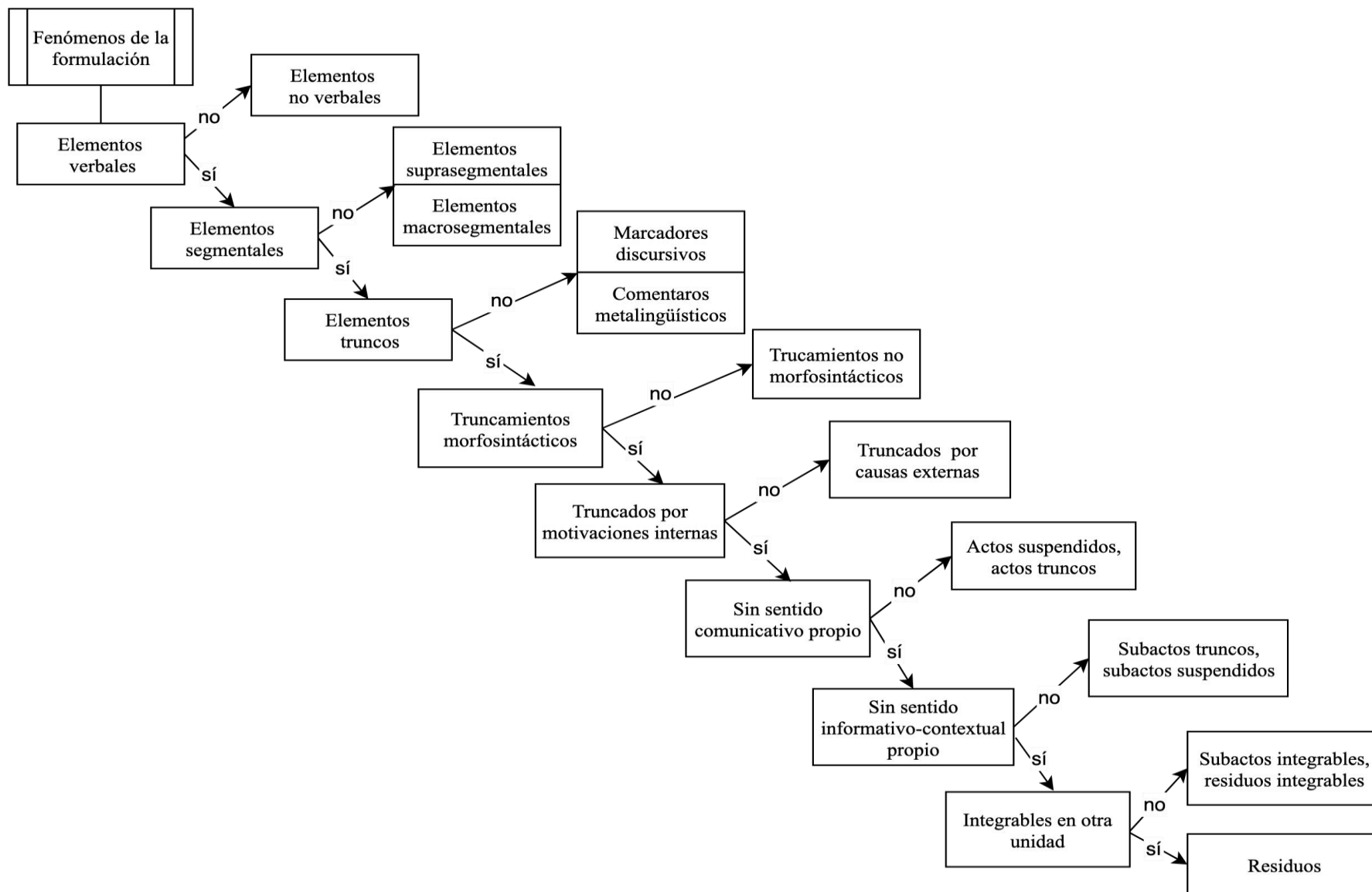


Figura 22. Clasificación de los distintos tipos de truncamiento en el marco de los fenómenos formulativos

Como se puede observar, en el diagrama de flujo se van organizando distintos tipos de elementos con respecto a un conjunto de parámetros dicotómicos, según cumplen (“sí”) o no cumplen (“no”) con el criterio fijado. El esquema parte del marco general de los fenómenos de formulación y establece dos primeras dicotomías que permiten localizar los truncamientos, según lo expuesto previamente en § 4.2. La primera separación distingue los elementos verbales de los elementos no verbales (paralingüísticos, kinésicos, proxémicos, cronémicos) y la segunda, los elementos del plano segmental y de otros planos no segmentales (suprasegmentales y macrosegmentales). De esta forma, el camino que se pauta para definir la tipología de los truncamientos como elementos formulativos responde a los criterios “elemento verbal, segmental”, mientras que, por ejemplo, el camino que caracteriza a los marcadores discursivos es “elemento verbal, segmental, no trunco”.

Una vez se llega a los truncamientos, el resto de parámetros o elecciones del diagrama distribuyen los distintos tipos de segmentos truncados. La dicotomía de elementos truncados morfosintácticamente *vs.* elementos no truncados morfosintácticamente también se ha desarrollado previamente en § 4.2. Por ello, en lo que sigue focalizaremos la atención en las distinciones restantes que afectan, exclusivamente, a los truncamientos morfosintácticos.

#### A. Truncamientos motivados por causas internas *vs.* por causas externas

Los truncamientos morfosintácticos se pueden clasificar, a su vez, en truncamientos motivados por causas internas o externas, según el tipo de interrupción que se produzca. Los truncamientos internos se consideran interrupciones que están originadas por procesos (cognitivos, lingüísticos, interactivos) internos a la propia planificación del habla y de la interacción por parte del hablante. En cambio, en los truncamientos motivados por causas externas, la organización discursiva y de los fenómenos de formulación responde no tanto a la capacidad lingüística interna o introspectiva de los hablantes que se sucede en todo momento durante la actividad conversacional, sino más a la gestión de accidentes circunstanciales que han ocurrido en un momento concreto de la interacción como podrían ser toses, ruidos, golpes, irrupciones de eventos extralingüísticos (llamadas al timbre, tropiezo, etc.). El siguiente ejemplo (86) muestra una ocurrencia de truncamiento externo, en el que la hablante B se interrumpe momentáneamente (“me da igual que sea de una manera-”) por un descuido o accidente que le sucede con unos platos, a juzgar por el ruido de platos que se produce, las risas y por el comentario de A:

(86) B: hombre↓// a mí me da igual que seaa-/// que sea de una manera↑ que sea de otra (4'') **me da igual que sea de una manera- (RISAS) (RUIDO DE PLATOS)**

A: ¡ay! cuida(d)o

B: que sea de una manera o que sea de otra// entiendo que la gente que habéis ido// en principio/ lo que sea// pero que las cosas-/ y si es eso lo que habíais leído quee// teníais la posibilidad del certificado de horas y de certificado [de aprobado↑]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervenciones 361-362*

#### B. Truncamientos sin sentido comunicativo propio vs. con sentido comunicativo propio

La principal diferencia que distingue los truncamientos que no constituyen actos de los que sí (*actos suspendidos* y *actos truncos*) es, desde nuestro punto de vista, la posibilidad de constituir una unidad de sentido comunicativo independiente, interpretable a partir del contexto general y concreto en el que tiene lugar dicha unidad (cf. la distinción basada en la noción de *estrategia* [Briz 2017, Pérez Giménez 2011, Pose 2011] explicada previamente en § 4.3.1). Esto significa que puede haber truncamientos que acarreen una fuerza ilocutiva y no dependen de otro segmento discursivo (i. e. otra unidad colindante) para adquirir un sentido comunicativo completo en el contexto en el que son emitidos. En la siguiente sección (§ 4.4) abordaremos más esta descripción, que incide plenamente en la identificación de la unidad discursiva acto y en el procedimiento de segmentación que hemos seguido.

#### C. Truncamientos sin sentido informativo-contextual propio vs. con sentido informativo-contextual propio

Del mismo modo que en el caso de los actos, es posible trazar otra división entre los truncamientos que no pueden analizarse como segmentos informativos completos y los que sí poseen un contenido informativo o transmiten una información proposicional (*subactos truncos*). Los subactos truncos, a diferencia de los actos truncos, requieren de otras unidades colindantes para conformar una unidad comunicativa completa. En el subapartado § 4.4 se explicará con más detalle el procedimiento seguido para identificar esta distinción entre los truncamientos informativos y no informativos, ya que entronca con la segmentación de la unidad subacto.

#### D. Truncamientos integrables en una unidad vs. truncamientos no integrables

Finalmente, hay casos de truncamientos que no poseen por sí solos un contenido comunicativo o informativo, esto es, que no son identificables como una unidad discursiva propiamente dicha: actos suspendidos, actos trancos o subactos trancos. Este tipo de segmentos se distinguen, a su vez, por su capacidad de integrabilidad: hay segmentos (que hemos denominado *subactos integrables* y *residuos integrables*) que, independientemente de que puedan poseer un sentido informativo (subactos integrables) o no (residuos integrables), solo adquieren de forma completa un sentido informativo por referencia a otra unidad colindante, en la que se pueden integrar para conformar una unidad superior. Por contra, hay otros segmentos que carecen completamente de sentido informativo y que, a diferencia de los integrables, no configuran una parte de unidad (*residuos*). La descripción de este tipo de segmentos se abordará, junto con las demás, en la siguiente sección § 4.4.

Como apunte último, queremos destacar que algunas de las características de los truncamientos consideradas previamente en la sección § 4.3.1 (intencionalidad o estrategia, marcación prosódica y continuación) no forman parte de los parámetros descriptivos de los distintos tipos de truncamiento. Por un lado, como apuntamos previamente –y a excepción del caso de los actos suspendidos–, creemos que el concepto de *intencionalidad* o *estrategia* aplicado al hecho de interrumpirse y truncarse discursivo es problemático y crea confusión, ya que muchas veces el truncamiento se puede entender como un efecto o consecuencia de un proceso formulativo subyacente, y no tanto como una estrategia pragmática preconcebida. Por otro lado, creemos que la presencia de marcas prosódicas que señalen la presencia de una interrupción o el hecho de que el hablante continúe o no con su elaboración discursiva una vez proferida la interrupción son aspectos transversales que no participan en la distinción de los distintos tipos de truncamientos expuestos, sino que podrían aparecer en cualquier segmento trunco.

#### **4.3.3. Nuestro objeto de estudio: los truncamientos morfosintácticos internos**

La clasificación de los truncamientos que hemos realizado a partir del diagrama de flujo de la Figura 22 nos permite observar los distintos tipos o categorías de truncamientos, según los criterios fijados: presencia o ausencia de alteración morfosintáctica, motivación interna o

externa, presencia o ausencia de sentido comunicativo propio, de sentido informativo-contextual propio y capacidad de integrabilidad.

De entre los distintos tipos de segmentos truncos observados esta tesis se centra exclusivamente en todos aquellos truncamientos que se califican como morfosintácticos (i. e. que suponen una alteración morfosintáctica) e internos (i. e. que responden a los procesos introspectivos de formulación discursiva). En primer lugar, hemos optado por excluir los procesos de interrupción o suspensión del habla que no acarreen una alteración morfosintáctica (truncamiento no morfosintáctico) porque no resultan problemáticos de cara a la segmentación del discurso en unidades. En diversos trabajos sobre la segmentación de la unidad subacto y su relación con unidades prosódicas como el grupo de entonación se subraya la posibilidad de que un subacto agrupe varios grupos de entonación o viceversa (Briz y Val.Es.Co. 2014, Cabedo 2013; Hidalgo 2018; Pascual 2015a). El problema parece venir, en cambio, cuando se produce una quiebra morfosintáctica que dificulta la segmentación y la identificación de los segmentos previo y posterior a la interrupción como una unidad, como dos unidades o como parte de otra unidad. En segundo lugar, opinamos que los truncamientos motivados por contingencias externas de la interacción no son el índice más apropiado para el estudio de los procesos y funciones formulativas, ya que están vinculados con aspectos circunstanciales de un contexto muy particular en una interacción dada. Es cierto que cualquier contingencia discursiva, aunque sea extralingüística, afecta a la actividad formulativa del hablante, puesto que este organiza su discurso en concordancia con los distintos eventos que se suceden en la interacción. En este sentido, podría ser interesante estudiar en qué momentos los hablantes, ante diversas situaciones externas a la propia planificación discursiva o interaccional, interrumpen y retoman su actividad enunciativa o cómo gestionan la distribución de las unidades de habla para proseguir con su discurso. Sin embargo, dado que nuestro objetivo se centra en el análisis de los procesos formulativos entendidos como mecanismos internos a la propia planificación y gestión del habla, optamos por excluir todos aquellos fenómenos de formulación que puedan ir ligados a factores externos a la propia planificación y construcción interna del discurso.

Todo esto implica que analizaremos tanto aquellos truncamientos morfosintácticos que poseen contenido comunicativo y/o informativo como los que no, tanto si estos últimos son integrables o no en otras unidades: actos suspendidos y truncos, subactos truncos, subactos y residuos integrables y residuos.

#### **4.4. Los fenómenos de formulación a la luz del modelo Val.Es.Co.: propuesta de integración de los truncamientos morfosintácticos en el análisis de unidades discursivas**

En este subapartado se expone, en primer lugar, el procedimiento de segmentación general aplicable a la identificación de las unidades monológicas *acto* y *subacto* en su definición prototípica, ya que son las unidades más relevantes para el análisis de los truncamientos morfosintácticos, los cuales, como fenómenos locales, se ubican en el plano monológico del discurso (§ 4.4.1). En segundo lugar, se propone un método específico para analizar los segmentos trancos basado en el *análisis en rejillas* o *análisis “en grilles”* propuesto por Blanche-Benveniste (1989, 1990a, 1990b) y en el concepto de *integrabilidad*, según lo define Berrendonnder y el Grupo de Friburgo (2012) (§ 4.4.2). Finalmente, se definen las distintas unidades trancas mencionadas previamente en la clasificación de truncamientos de la sección 4.3.2 y los criterios seguidos para su identificación y segmentación (§ 4.4.3).

##### **4.4.1. Criterios generales para la segmentación de actos y subactos**

En esta sección se explican los criterios fijados para el reconocimiento de las unidades acto (§ 4.4.1.1) y subacto (§ 4.4.1.2), cuya definición fue brevemente expuesta, junto a la del resto de unidades que componen el modelo Val.Es.Co., en el capítulo 3 (§ 3.1.6). Pretendemos describir los rasgos prototípicos de estas dos unidades y mostrar, seguidamente, cómo se identifican en la práctica de la segmentación (§ 4.4.1.3). Todo ello nos servirá como base para poder establecer, más adelante, la segmentación y el reconocimiento de las unidades trancas (§ 4.4.3).

###### **4.4.1.1. Acto**

El acto se define, de acuerdo Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 37), como la

unidad estructural monológica, jerárquicamente inferior a la intervención, de la que es su constituyente inmediato; asimismo, es la mínima unidad de acción e intención, que posee las propiedades de aislabilidad e identificabilidad en un contexto dado.

La cualidad de *aislabilidad* se entiende en términos principalmente pragmáticos como la posesión de una fuerza ilocutiva propia mediante la que el hablante lleva a cabo una acción independiente o una determinada intención. Briz y Val.Es.Co. (2014) afirman, además, que la aislabilidad es tanto estructural (un acto puede equivaler al conjunto de la intervención en el



que se encuentra) como contextual (el acto es independiente contextualmente con respecto al acto que se ha enunciado previamente), y proponen dos criterios subsidiarios para reconocer actos: 1) cuando un segmento carezca de verbo performativo, se podrá identificar como acto si permite ser introducido por las formas del verbo decir (“digo”, “dice”, “dijo”); 2) cuando un segmento se pueda sustituir por el acto anterior<sup>129</sup> (p. ej. en el contexto de intervenciones muy largas), se podrá identificar como acto. La aislabilidad también en términos prosódicos y semánticos, si bien estos son siempre subsidiarios al criterio pragmático: un acto tiene un contorno melódico propio (es una unidad melódica completa)<sup>130</sup> y equivale a una proposición semántica (subactos sustantivos) junto con sus constituyentes informativos menores (subactos adyacentes asociados)<sup>131</sup>.

La cualidad de *identificabilidad* se refiere a que el acto posee unos límites reconocibles a partir de una serie de marcas que pueden ayudar en contextos dados a delimitar fronteras de acto. Hay índices segmentales (proformas y adverbios aislables como “sí”, “no”, “así” que funcionan como actos aislados; verbos performativos; elementos fóricos que indican la existencia de dos actos; estilo directo con el que se inicia uno o varios actos; partículas discursivas que indican el comienzo o el fin de acto o que constituyen actos aislados) e índices suprasegmentales (delimitación entre pausas, posesión de una curva melódica completa, delimitación mediante una entonación final marcada o determinados elementos paralingüísticos que pueden funcionar como actos aislables).

Pons (2016) realiza una crítica sobre la noción de aislabilidad y de independencia contextual y propone unos criterios alternativos para identificar actos. El autor afirma que el criterio de aislabilidad es confuso en su aplicación a intervenciones largas o al lenguaje escrito, ya que no especifica de forma clara cuántos elementos del contexto previo (todos los actos previos en la intervención, solo el acto previo o varios actos previos) son sustituibles por el acto analizado en cuestión (Pons 2016: 550). También expone que la noción de independencia

---

<sup>129</sup> Aún con todo, Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 39) especifican que la propiedad sustitutiva no implica que el acto sea prescindible, sino que es independiente, de forma que a veces para considerar un acto contextualmente aislable es necesario añadir algún elemento fórico o algún referente mencionado en los segmentos previos.

<sup>130</sup> Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 70) apuntan, en la nota final n.º 11, que esta definición no funciona a la inversa, esto es, que no todo constituyente discursivo que posee una curva melódica completa se identifica como acto.

<sup>131</sup> Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 40-41) aclaran que no siempre se da una correspondencia exacta entre un acto y una proposición. Por ejemplo, exponen que las denominadas proposiciones subordinadas y coordinadas del enunciado no constituyen un acto en sí mismas, sino que forman un solo acto en conjunción con la proposición principal. De forma similar, una expresión sintácticamente no proposicional (p. ej. que carezca de verbo) o extraproposicional (p. ej. interjección, marcador discursivo modal) podría constituirse como un acto.

parece estar estrechamente vinculada con la sintaxis, y que este concepto podría redefinirse desde distintos ámbitos de aplicación (prosódico, semántico y comunicativo), de acuerdo con Estellés y Pons (2009). De esta forma, Pons (2016: 552-556) propone tres criterios que se complementan para reconocer y segmentar actos, según su orden de aplicación: i) uno prosódico –coincidencia con unidades prosódicas tales como el grupo de entonación– que actúa como desambiguador y que es, por tanto, necesario pero no suficiente para reconocer actos; ii) uno proposicional –coincidencia con una proposición<sup>132</sup> y sus elementos extraproposicionales (subactos adyacentes) dependientes–, aplicable sobre los resultados del análisis prosódico; y iii) uno ilocutivo –reconocimiento de un tipo de fuerza ilocutiva– que permite desambiguar los casos en los que el criterio proposicional es demasiado estrecho para identificar actos. Así con todo, Pons (2016: 556, resalte original) propone una nueva definición de acto mediante la que articula como criterio principal el proposicional (sobre la base del prosódico o desambiguador) y relega las cualidades de aislabilidad e identificabilidad a los actos prototípicos de la conversación coloquial:

Unidad estructural monológica, jerárquicamente inferior a la intervención, de la que es su constituyente inmediato. Todo acto se constituye *primariamente* como la unión de una forma lógica o proposicional más una serie de subactos adyacentes asociados a la misma. Este criterio se matiza *secundariamente* con la adición de dos criterios: prosódico (presencia de un grupo entonativo completo), y pragmático (posesión de fuerza ilocutiva propia). En su ámbito prototípico (la conversación coloquial), el acto prototípico posee las propiedades de *aislabilidad* e *independencia*.

#### 4.4.1.2. Subacto

El subacto se define, de acuerdo Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 53, mantenemos el resalte original), como la

[u]nidad monológica estructural, constituyente inmediato del acto, caracterizada por constituir un segmento informativo identificable, habitualmente, mediante marcas semánticas y prosódicas. Por *segmento informativo* se entiende que puede expresar diferentes valores de significado: causa, condición, situación, facticidad, etc., o en general que “da noticia de algo”. En este sentido se distinguen, en primer lugar, dos tipos de subacto según presenten contenido proposicional o no, el *subacto sustantivo*, que tiene sustancia semántica, y el *adyacente*, que no la tiene [omito cita].

<sup>132</sup> Pons define *proposición* siguiendo a Dowty *et al.* (1981: 57) como “una fórmula lógica sin variables libres”.

Los autores exponen que hay dos criterios básicos de reconocimiento de subactos: uno prosódico –coincidencia con la unidad grupo de entonación (GE)<sup>133</sup>–, que adquiere mayor importancia para la identificación de subactos adyacentes, y uno semántico-informativo, que cobra mayor peso en la identificación de subactos sustantivos y que determina tres tipos de información con los que se relacionan los diferentes subactos: proposicional primario (narrativo, descriptivo, argumentativo, factitivo, etc.), en el caso de los subactos sustantivos directores; proposicional secundario (causal, condicional, de finalidad, de tiempo, de lugar, topicalizado, etc.), en el caso de los subactos sustantivos subordinados y topicalizados; y extraproposicional, en el caso de los subactos adyacentes.

En Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 57-60) se identifican varios tipos de subacto (para su descripción, véase lo expuesto en la sección 3.1.6), tal y como resume el siguiente esquema:

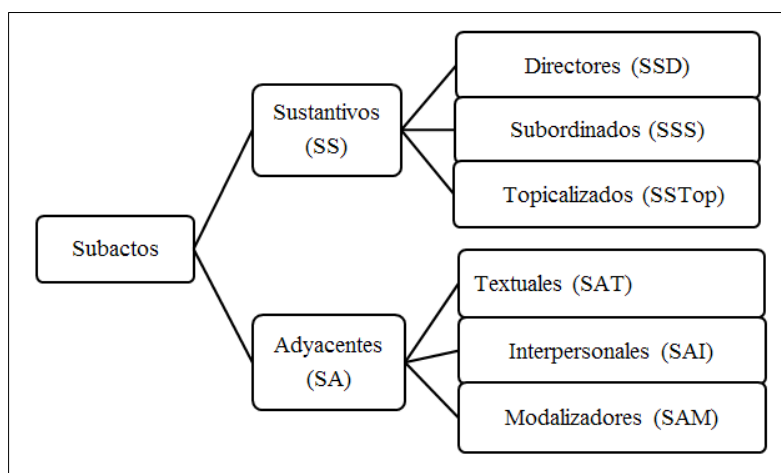


Figura 23. Tipos de subacto

Por su parte, Pons (2016) introduce varias novedades que consideramos muy interesantes en relación con la anotación la unidad subacto, algunas de las cuales resumimos en los siguientes puntos:

- La creación de tres etiquetas nuevas aplicables a los fragmentos inacabados del discurso y cuya clasificación es dudosa: SXX (“subacto de naturaleza indeterminada”), SSX (“subacto

<sup>133</sup> Cabedo (2009, 2011) desarrolló un algoritmo denominado MESTEL (*Modelo Estadístico para la Selección de Términos Entonativos Ligados*) para llevar a cabo de forma objetiva la segmentación prosódica de una conversación coloquial a partir de cuatro factores que, según demuestra el autor a partir de una prueba estadística (regresión logística binaria), cobran relevancia para la delimitación de grupos entonativos: la inflexión tonal, la duración de la sílaba, el reajuste tonal con respecto a la unidad fónica siguiente y la pausa posterior.

sustantivo de naturaleza indeterminada”) y SAX (“subacto adyacente de naturaleza indeterminada”).

- La creación de una doble etiqueta que permita reflejar la polifuncionalidad de determinados elementos que pueden vincularse con dos funciones, una principal y una secundaria que se anota tras una barra en letra subíndice (p. ej. “SAM/<sub>I</sub>”). Esto permite, también, reflejar casos de segmentos en proceso de gramaticalización que poseen a la vez contenido conceptual u procedimental (p. ej. “SSS/<sub>SAT</sub>”).
- La consideración de que un subacto –generalmente adyacente– puede estar encajado en otro subacto, por ejemplo, un SAM podría aparecer en medio de un SSD.
- La posibilidad de que un acto esté conformado únicamente por un subacto adyacente (p. ej. un marcador del discurso modal), y no por uno director principal.

#### 4.4.1.3. El procedimiento de segmentación en actos y subactos

En la actualidad existen dos propuestas que pretenden orientar o guiar el proceso de segmentación en actos y subactos, pautadas desde los trabajos de Salvador Pons (2016) y Antonio Hidalgo (2018), ambos integrantes del grupo Val.Es.Co. También existe un trabajo en curso sobre el diseño de una guía y protocolo de segmentación en subactos desarrollado por algunos miembros del grupo (Pascual *et al.* en prep.).

Pons (2016: 556-558) propone comenzar la segmentación identificando grupos entonativos que cumplen la función de base desambiguadora para la posterior identificación de unidades. A continuación, se debe realizar la identificación de SA y sus respectivas funciones; los SA, al corresponderse con clases que constituyen categorías cerradas, como defiende el autor, pueden ser identificados de forma semi-automática. En tercer lugar, el autor propone identificar los segmentos comprendidos entre SA como SS. Finalmente, se puede segmentar la unidad acto atendiendo al reagrupamiento de contenidos proposicionales (SS) y no proposicionales (en mayor medida, SA).

Hidalgo (2018) parte de la consideración del proceso inicial de transcripción del audio como una fase relevante que condiciona el ulterior proceso de segmentación. El primer paso de la segmentación es el reconocimiento de grupos entonativos, para lo cual el autor subraya la necesidad de tomar en consideración criterios no solo acústicos sino también perceptivos de

validación del análisis acústico.<sup>134</sup> Para la segmentación acústica, Hidalgo (2018: 235-235) propone un protocolo basado en el algoritmo MESTEL desarrollado por Cabedo (2009, 2011; véase nota al pie 133) que determina fronteras de GE a partir de pausas superiores a 300 ms o, en caso de ausencia de pausa, a partir de la duración de la sílaba final (que debe ser al menos dos veces superior a la media) y el reajuste tonal entre palabras (que debe ser igual o superior a 3 st) o la inflexión tonal silábica (igual o superior a 3 st). El reconocimiento de GE no está exento de dificultades, ante las cuales el autor propone diversas soluciones: exclusión de los fragmentos inaudibles (no susceptibles de ser analizados ni prosódica ni semánticamente), utilización del criterio perceptivo en casos de solapamiento, atención a la presencia de grupos respiratorios y exclusión de los residuos de habla. Con respecto a esta última cuestión, Hidalgo (2018: 238) defiende los residuos de habla no son unidades estructurales ni prosódicamente completas, por lo que, de acuerdo con el autor, “quedan descartados del ejercicio de segmentación, esto es, no constituyen subactos diferenciados”. Una vez identificados los GE, el autor propone llevar a cabo el reconocimiento de subactos a partir del criterio semántico-informativo y teniendo en cuenta, en todo momento, su interpretación pragmático-contextual. Hidalgo (2018: 243-247) señala varios aspectos que considera problemáticos por lo que respecta al reconocimiento de SA y propone algunas soluciones (rechaza la identificación semi-automática de SA y marcadores discursivos propuesta por Pons [2016], asume la necesidad de la validación perceptiva para identificar SA de acuerdo con su realce o no realce prosódico). Hidalgo (2018) no hace mención a la segmentación de actos, simplemente indica que la identificación de esta unidad se vincula con el principio prosódico de supradeclinación<sup>135</sup>.

Pons (2016) e Hidalgo (2018) coinciden, en la línea expuesta por Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014), a la hora de establecer la segmentación prosódica en GE como la base de todo proceso de segmentación. El procedimiento para identificar GE está especialmente desarrollado en Hidalgo (2018). Parece que ambos autores (a falta de la mención del procedimiento para la segmentación en actos por parte de Hidalgo [2018]) establecen como paso siguiente la segmentación de subactos, siguiendo su identificación semántico-informativa de su contenido proposicional. Pons (2016) es quien, con la especificación del criterio

---

<sup>134</sup> Hidalgo (2018: 232) expone que fenómenos frecuentes de la conversación coloquial tales como la velocidad de habla, las interrupciones, reinicios y vacilaciones imposibilitan una segmentación prosódica basada exclusivamente en parámetros acústicos y objetivos.

<sup>135</sup> Hidalgo (2018: 239) expone que la supradeclinación agrupa varios grupos entonativos que comparten una curva melódica completa y que es la base de la fuerza ilocutiva expresada por el acto.

proposicional y de la identificación de SA como punto de partida para el reconocimiento posterior de SS ahonda más en esta cuestión. Los únicos puntos de discrepancia entre los autores tienen que ver i) con la identificación de SA, que tiene un carácter más automático para Pons (2016) –identificación de un segmento extraproposicional que pertenece a categorías cerradas– y más prosódico-contextual para Hidalgo (2018); y con la identificación de nuevas categorías en el análisis por parte de Pons (2016) –SSX, SAX y SXX–.

Tomando como base todo lo que se ha expuesto hasta el momento, vamos a describir a continuación una serie de decisiones prácticas que guían nuestro procedimiento de segmentación en unidades discursivas según el modelo Val.Es.Co. y que se amparan en un trabajo de preparación de una guía de segmentación que se encuentra en curso (Pascual *et al.* en prep.). Lejos de ser una propuesta definitiva, las pautas que recogemos en lo que sigue deben entenderse como parte de un trabajo en desarrollo que puede verse sometido a futuras modificaciones en función de i) los resultados que arrojen investigaciones y de ii) la validación de las decisiones adoptadas por parte de los miembros que componen el grupo Val.Es.Co.

#### 1) Pasos y procedimiento para segmentar actos y subactos

**1.º-** Delimitación de GE en la transcripción, de acuerdo con los parámetros prosódicos expuestos por Hidalgo (2018), que implican reconocer fronteras acústicas a partir de pausas (superiores a 300 ms), alargamientos en final de sílaba (duración doble a la media) y reajustes tonales entre palabras (igual o superior a 3 st). Validación perceptiva de la segmentación en GE y de ocurrencias de casos de solapamiento y fragmentos inaudibles. Todo ello se puede llevar a cabo desde el programa *ELAN* (Wittenburg *et al.* 2006), que permite la creación de una plantilla (creada inicialmente por Adrián Cabedo) donde llevar a cabo la transcripción y delimitación de GE, y el programa *Praat* (Boersma y Weenink 2019), que permite realizar el análisis acústico y al que se puede acceder a partir de *ELAN*.

**2.º-** Delimitación provisional de actos a partir de los criterios de fuerza ilocutiva, índices segmentales y suprasegmentales y de su aislabilidad prosódica (posesión de curva melódica completa), semántica (equivalencia con una proposición) y contextual (sustituibilidad y equivalencia con la intervención en la que se inserta). La segmentación en actos se puede realizar también en la plantilla de *ELAN*, creando líneas vinculadas con cada una de las líneas de transcripción tokenizadas de cada participante en la conversación para anotar la unidad acto a partir de la reagrupación de las palabras pertinentes.

**3°.-** Delimitación de subactos a partir de los criterios prosódico (equivalencia con un GE) y semántico-informativo (análisis del tipo de información proposicional). Seguimos varios aspectos operativos de la propuesta de Pons (2016): primacía, aunque no exclusiva (i. e. no automática y respaldada por el criterio de realce prosódico y el análisis pragmático-contextual) para identificar elementos extraproposicionales como SA, también cuando es el único integrante que compone el acto; aplicación de las etiquetas de subactos indeterminados (SXX, SSX y SAX) y de la doble etiqueta que permite reflejar la polifuncionalidad de algunos segmentos; aplicación de análisis de subactos encajados en caso de que se dé el caso. Inclusión de una nueva etiqueta (RH) para el análisis de los residuos de habla (que no quedan excluidos de la segmentación, como propone Hidalgo [2018]) (§ 4.4.3). La segmentación en subactos se puede realizar en ELAN creando líneas de transcripción para los subactos de cada uno de los hablantes en donde se pueda, incluso, seleccionar el tipo de subactos creando un vocabulario controlado.

**4°.-** Validación de la segmentación en actos a partir de las relaciones proposicionales establecidas entre SS y SA.

La Figura 24 muestra la plantilla de transcripción y segmentación discursiva creada en ELAN:

The screenshot displays the ELAN 5.3 software interface for transcription and segmentation. The main window shows a timeline for the audio file '042.wav' with a selected segment from 00:00:15.469 to 00:00:15.946. The transcription layers are organized as follows:

- A** [383]: <ts>es que el fin de semana pasado de viaje
- B** [443]: bien (()) mm sí en una fiesta a nivel europeo que organ
- C** [212]: <ts>que el fin de se pas est de viaje
- A\_palabras** [1859]: <ts>que el fin de se pas est de viaje
- A\_subactos** [3]: SAT SSD
- A\_subactos\_II** [0]:
- B\_palabras** [1993]: bien (())
- B\_subactos** [0]:
- B\_subactos\_II** [0]:
- C\_palabras** [952]:
- C\_subactos** [0]:
- C\_subactos\_II** [0]:
- Observaciones** [68]:

A context menu is open over the 'A\_subactos' layer, listing the following subact types:

SAT	Textual Adjacent Subact
SAM	Modal Adjacent Subact
SAI	Interpersonal Adjacent Subact
SAT/M	Textual/Modal Adjacent Subact
SAT/I	Textual/Interpersonal Adjacent ...
SAM/T	Modal/Textual Adjacent Subact
SAM/I	Modal/Interpersonal Adjacent S...
SAI/T	Textual/Interpersonal Adjacent ...
SAI/M	Interpersonal/Modal Adjacent S...
SSD	Director Substantive Subact
SSS	Subordinated Substantive Subact
SSSTop	Topicalized Substantive Subact

Figura 24. Plantilla de ELAN para la transcripción y la segmentación en actos y subactos



## 2) Relación de etiquetas categoriales empleadas en la segmentación

Utilizamos una aplicación de las categorías de análisis para anotar actos y subactos propuestas por Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014, ver Anexo I) y Pons (2016):

#	#: actos
{	}: subactos
{	}SSD: subacto sustantivo director
{	}SSS: subacto sustantivo subordinado
{	}SSSTop: subacto sustantivo topicalizado
{	}SSX: subacto sustantivo indeterminado
{	}SAT: subacto adyacente textual
{	}SAM: subacto adyacente modal
{	}SAI: subacto adyacente interpersonal
{	}SAX: subacto adyacente indeterminado
{	}SXX: subacto indeterminado
{	}RH: residuo de habla

## 3) Algunas decisiones operativas para analizar aspectos problemáticos

En la guía que se encuentra en curso de elaboración (Pascual *et al.* en prep.) se detallan toda una serie de soluciones relativas a problemas concretos o dudas en la segmentación. A continuación, se exponen algunas de ellas:

- Segmentación de risas transcritas como “(RISAS)”: se anotan como SSD aquellas que aparecen en intervenciones y actos independientes (Figura 25). En el caso de que las risas aparezcan en intervenciones junto a otros componentes, se analizarán como SA (en principio, modales, pero podría darse el caso de que fueran también interpersonales) en los casos en los que se pueden analizar conjuntamente junto con otros componentes de la intervención (Figura 26); o como SSD, si son reacciones aisladas del resto de actos de la intervención.

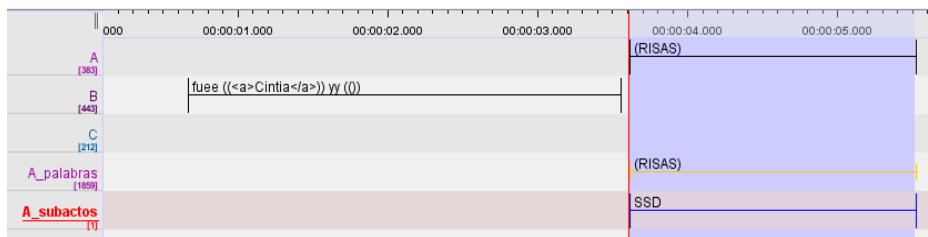


Figura 25. Análisis de (RISAS) como SSD



Figura 26. Análisis de (RISAS) como SAM

- Segmentación de fragmentos en estilo directo: se sigue la propuesta de Benavent (2015).
- Segmentación de pausas llenas: se anotan en todos los casos como SAT, ya que se considera que desempeñan una función formulativa similar a la de algunos usos de marcadores tales como “eh” o “que” (Figura 27).

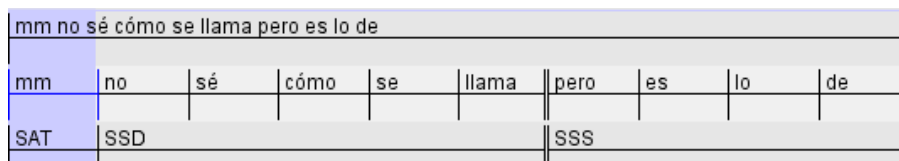


Figura 27. Análisis de pausas llenas como SAT

- Segmentación de segmentos encajados: la anotación en ELAN sigue un formato lineal que no permite representar visualmente relaciones jerárquicas como los casos de segmentos encajados. Para poder representar este fenómeno, se ha optado por crear una segunda línea de segmentación en subactos, como se muestra en la Figura 28:

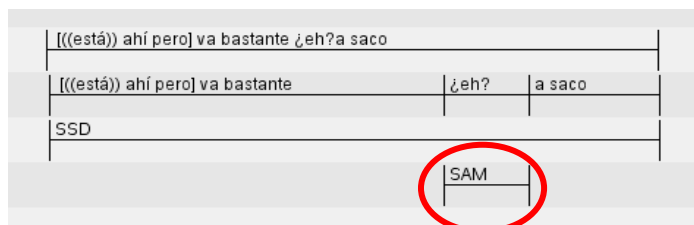


Figura 28. Análisis de segmentos encajados en una segunda línea de transcripción

#### 4) Justificación del procedimiento de segmentación en actos y subactos

Esta propuesta de segmentación está siendo actualmente evaluada. Por el momento, ha demostrado ser aplicable y replicable, por lo que demuestran algunas investigaciones en las que se analiza el acuerdo obtenido entre los anotadores que han utilizado la guía de segmentación (Pascual 2018b, 2019; Salameh 2019). La medición estadística del acuerdo entre anotadores (conocida en inglés como “intercoder reliability” o “interannotator agreement”) es una práctica frecuente en lingüística de corpus que permite medir objetivamente, y excluyendo el factor del azar, en qué grado varios anotadores que trabajan independientemente coinciden en la categorización de una serie de unidades a partir del seguimiento de unos parámetros –guía, manual o código de anotación– comunes (Artstein 2017, Artstein y Poesio 2008, Spooren y Degand 2010, Van Enschot *et al.* en prensa). Se trata de un procedimiento que permite evaluar i) la aplicabilidad, ii) replicabilidad y, en suma, la iii) validez<sup>136</sup> de unas instrucciones de anotación.

Los resultados obtenidos hasta la fecha (Pascual 2018b, 2019; Salameh 2019) en la medición estadística<sup>137</sup> del acuerdo entre anotadores revelan una elevada proporción de acuerdo por lo que respecta a la propia segmentación de unidades, entendida como la delimitación de segmentos en el continuum temporal del habla ( $ua = 0.67$ ,  $|ua = 0.85$ ) y en la anotación de los distintos tipos de subactos ( $cua = 0.55$ ), especialmente en el caso de los subactos adyacentes: SAT ( $((k)ua = 0.69$ ), SAM ( $((k)ua = 0.85$ ) y SAI ( $((k)ua = 0.62$ ). Se espera que, fruto de la continuación de esta línea de investigación, pronto se puedan aportar más resultados.

---

<sup>136</sup>La validez se logra a raíz de que la medición del acuerdo permite observar en qué aspectos falla un protocolo de anotación y mejorarlo, así como prevenir errores o evitar la subjetividad de los anotadores en la práctica de codificación (Artstein 2017, Artstein y Poesio 2008, Spooren y Degand 2010, Van Enschot *et al.* en prep.). Sin embargo, como afirman Artstein y Poesio (2008: 557), lograr un grado de acuerdo elevado no tiene necesariamente por qué implicar que un proceso o sistema de anotación sea válido, ya que puede que los anotadores coincidan objetivamente al anotar aspectos de forma errónea.

<sup>137</sup> Existen distintas pruebas estadísticas con diferentes características y posibilidades para medir el acuerdo entre anotadores:  $\kappa$  de Cohen,  $\pi$  de Scott,  $\kappa$  de Fleiss o  $\alpha$  de Krippendorff son las más conocidas. Consideramos que la más apropiada para medir el acuerdo de la segmentación propuesta por Val.Es.Co. es la denominada familia de coeficientes  $\alpha$  de Krippendorff (Krippendorff *et al.* 2016), ya que se trata de un conjunto de cuatro pruebas denominadas  $ua$ ,  $|ua$ ,  $cua$  y  $(k)ua$  que permiten medir tanto la segmentación (i. e. identificación de fronteras segmentales en un continuum temporal) como la categorización (i. e. asignación de un valor o categoría) sin depender de un número máximo de anotadores o de un tipo específico de datos (nominales, ordinales, escalas, ratios). Además, los autores proporcionan un software gratuito que puede descargarse desde la página web <https://mathet.users.greyc.fr/agreement/> (consultado por última vez el 18/10/2019).

#### **4.4.2. Criterios generales para la segmentación de truncamientos**

Cuando se produce una interrupción del habla que comporta una alteración de carácter morfosintáctico, la identificación de unidades (sobre todo de subactos) se vuelve confusa. Como expone Pose (2011: 101), “[u]na de las dificultades mayores que plantea el análisis de los truncamientos sintácticos [...] es la que se refiere a la delimitación de las unidades afectadas”. Aunque los trabajos que han abordado el estudio de los truncamientos (Briz 2017; Pérez Giménez 2011, 2014, 2015; Pose 2011) definen criterios, sobre todo basados en el concepto de estrategia, para identificar y distinguir actos suspendidos y actos truncados intencional y no intencionalmente, ninguna de estas propuestas ahonda en la cuestión de cómo llevar a cabo la segmentación en subactos en el caso de los truncamientos que afectan a segmentos inferiores al acto, esto es, a reinicios y residuos de habla. Es más, los ejemplos citados en todos estos trabajos no están segmentados en unidades inferiores al acto (si bien tampoco es este su propósito), con lo que no queda claro cómo segmentar los truncamientos en el nivel informativo o mínimo del modelo de unidades.

Para poder aproximarnos a la segmentación de los truncamientos desde el nivel inferior de la segmentación, vamos a adoptar dos puntos de vista metodológicos que, según nuestro criterio, se auguran útiles para delimitar segmentos trancos: el análisis en rejilla o “en grilles” (§ 4.4.2.1) y la noción de integrabilidad (§ 4.4.2.2).

##### *4.4.2.1. El análisis en rejilla o análisis “en grilles” de Blanche-Benveniste*

Para Blanche-Benveniste (1989, 1990a, 1990b), una de las principales trabas que conlleva el estudio sintáctico de segmentos trancos (“bribes” o “bafouillages”) es, como avanzamos en § 3.2.3.2, que no pueden ser analizados desde una perspectiva sintagmática lineal, ya que se definen precisamente como estructuras que comportan una quiebra del eje sintagmático u horizontal del discurso. Este es el motivo por el cual, según aduce la autora, la lectura de transcripciones de textos orales en los que hay constantes rupturas, vacilaciones, repeticiones y otros fenómenos que son incómodos o difíciles de leer, en comparación con la lectura de textos escritos en los que los segmentos se encadenan sintagmáticamente en forma de líneas continuas (Blanche-Benveniste 1990a: 19; 1990b: 27). Para poder facilitar no solo la lectura y visualización, sino también el análisis sintáctico de fenómenos como los truncamientos, la autora propone incorporar el eje vertical o paradigmático, apto para el estudio de fenómenos que suponen quiebras sintagmáticas y que, más que mantener relaciones de

encadenamiento sintagmático, se conciben como una serie de reediciones paradigmáticas de un mismo elemento (y entre los que la autora incluye tanto las hesitaciones o truncamientos como otros fenómenos gramaticales como repeticiones enfáticas o enumeraciones).

La incorporación del eje sintagmático y paradigmático al análisis sintáctico de los enunciados de una intervención es lo que Blanche-Benveniste ha denominado *analyse en grilles*, y que traducimos por *análisis en rejilla* (*análisis en celdas* o *celdillas* es el nombre que le ha dado López Serena (2009: 412-413, cf. “análisis en grilla”) en la única aplicación de este método de análisis al estudio de la lengua española, al menos que conozcamos). Aplicado al análisis de una transcripción conversacional coloquial como (87) o (88), la representación visual en rejilla quedaría según muestran la Figura 29, para el caso del ejemplo (87), y la Figura 30 y Figura 31 para el caso de los hablantes B y A en el ejemplo (88), respectivamente:

(87) B: a las doos y media serían↓ es que noo- no pegoo- noo- noo- no pego ojo↓/ yo me acuesto en la cama↑ antes↑ [pero noo]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervención 2*

a	las	doos	y	media	serían	es	que	noo-		
								no	pegoo-	
								noo-		
								noo-		
								no	pego	ojo
yo	me	acuesto	en	la	cama	antes	pero	noo		

Figura 29. *Análisis en rejilla del ejemplo (87)*

(88) B: nada↑ si- [si- =]  
 A: [sí]  
 B: si la Moni [se- =]  
 A: [la] cul[pa- =]  
 B: = [fre]gase [y secase =]  
 A: = [la culpa-]  
 B: = pero [¿i]por qué tengo que secar =]  
 A: [= la culpa- =]  
 B: = yo!?  
 A: = la culpa tuya↓ Jaime

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 1-5

nada↑	si-						
	si-						
	si	la	moni			se-	
				fregase	y	secase	
pero	¿ipor	qué	tengo		que	secar	yo!?

Figura 30. Análisis en rejilla de la intervención de B en el ejemplo (88)

sí				
la	culpa-			
la	culpa-			
la	culpa-			
la	culpa	tuya	Jaime	

Figura 31. Análisis en rejilla de la intervención de A en el ejemplo (88)

Considerando de esta forma los truncamientos, podemos realizar una traducción o adaptación del análisis sintáctico de Blanche-Benveniste a las dimensiones pragmáticas e informativas de las unidades discursivas de Val.Es.Co., según están planteadas desde la segmentación de unidades completas o prototípicas (§ 4.4.1). El eje sintagmático se puede definir como la sede de las relaciones o encadenamientos que se producen entre unidades informativas (subactos) y que dan, como resultado, unidades comunicativas de un orden jerárquicamente superior: actos. En este sentido, cada acto que se produce en el discurso puede ocupar, junto con los subactos que lo integran, una línea o fila de la rejilla. Esta línea está construida, en ocasiones, discontinuamente, cuando entran en juego fenómenos propios del orden paradigmático como son los truncamientos. En la Figura 32 hemos representado el ejemplo 0, tomado de la muestra de fragmento conversacional segmentada en Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 66-69), separando cada uno de los actos en la rejilla mediante una línea horizontal que recibe una numeración:

(89) T: # {pues t'ha llamao allí bajo}SSD #// # {te ha llamao/ Rosario}SSD #/ # {qu'era la misa pa(ra) Julián↓/}SSD {°(hoy)°/}SSSTop {a las siete}SSSTop #/ # {dice}SAT  
 {seguro que no lo sabrá}SSD #/ # {digo}SAT {pues ella está haciendo deberes}SSD #/ # {dice-/}SAT {y eran las siete menos cinco}SSD #

1	#{pues t'ha llamao allí bajo}SSD #
2	#{te ha llamao Rosario}SSD #
3	#{qu'era la misa pa(ra) Julián}SSD {hoy}SSSTop {a las siete}SSSTop #
4	#{dice}SAT {seguro que no lo sabrá}SSD #
5	#{digo}SAT {pues ella está haciendo deberes}SSD #
6	{dice-}SAT {y eran las siete menos cinco}SSD #

Figura 32. Análisis en rejilla del ejemplo 0

Como puede verse, en las líneas 3 y 6 se producen quiebras sintagmáticas. En la línea 3 se puede considerar que los subactos “hoy” y “a las siete” son enumeraciones que forman parte del mismo eje paradigmático. En la línea 6 hemos optado por separar el truncamiento “dice-”, una unidad proyectada que no presenta una continuación, del subacto “y eran las siete” con el que la hablante T modifica el plan morfosintáctico y que parece sustituir el subacto previo (“dice-”). De esta forma, puede representarse que ambos segmentos no mantienen una relación sintagmática. Centrando nuestra atención en el truncamiento de la línea 6, se observa que cada elemento paradigmático recibe un análisis individual que determina qué unidad de la segmentación conforma, en este caso, subactos: “dice-” es un subacto adyacente textual (SAT) y “y eran las siete”, un subacto sustantivo director (SSD). Pero esto no sucede en todos los truncamientos. En el siguiente ejemplo (90), tomado también de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 66-69), y la subsecuente Figura 33. Análisis en rejilla del ejemplo (90), se observan dos actos (líneas 1 y 2) que contienen ambos segmentos paradigmáticos. En el primer caso, se trata de truncamientos (“e-”, “era un-”), mientras que en el segundo, es una coordinación gramatical (“ni nada de la d’eso y”):



(90) P: # {e- era un- una eso de cartón y estaba ahí metido/}SSD ## {y a mí no me dijeron nada de la garantía}SSD {ni na-da//}SAT {de la d'esto/ [y]}SSSTop #

1	#{e- era un- una eso de cartón y estaba ahí metido}SSD#
2	#{y a mí no me dijeron nada de la garantía}SSD {ni nada}SAT {de la d' esto y}SSSTop#

Figura 33. Análisis en rejilla del ejemplo (90)

Atendiendo exclusivamente al fenómeno que nos interesa, los truncamientos, vemos que en esta ocasión (y frente a lo que sucede con “dice-” en el ejemplo 0) los elementos paradigmáticos no están segmentados (i. e. sus fronteras no están identificadas) ni anotados como una unidad concreta, sino que se consideran parte del subacto en el que se integra.

Por todo ello, deducimos que la propuesta actual de segmentación del modelo Val.Es.Co. contempla principalmente el eje sintagmático, esto es, solo delimita e identifica aquellas unidades que son informativa y/o semánticamente completas y que, por ello, mantienen relaciones sintagmáticas y son relevantes para el eje horizontal del análisis: segmentos informativos (subactos) que se combinan para componer segmentos comunicativos (actos). Por este motivo, segmentos como “e-” o “era un-” del anterior ejemplo (90) no reciben una delimitación o anotación propia. Tampoco es el caso de segmentos que pueden considerarse informativamente más completos, como el segmento truncado “y luego a la que ha venido mi padre hemos ido a que-” en el siguiente ejemplo (91), que pasa directamente a analizarse conjuntamente con el siguiente segmento (“a que le cambiaran allí/ aa Alba/ una cosa que había comprado”) para poder conformar una unidad informativamente completa, identificable y que establezca una relación sintagmática con otros elementos (“por otra”, “y a mí esto”) para conformar un acto:

- (91) P: # § {y luego a la que ha venido mi padre hemos ido a que-/ a que le cambiaran allí/ aa Alba/ una cosa que había comprado/}SSD {por otra/}SSSTop {y a mí esto}SSSTop #/ # {y me ha dicho ¿tienes la garantía?}SSD #/ # {y la garantía}SSSTop/ {¿tú sabes dónde estaría?}SSD #

Analizar solo como unidades los segmentos relevantes para el eje sintagmático tiene la ventaja de que la segmentación i) refleja solo aquellas unidades que son completas, y por tanto, que son importantes de cara a la secuenciación de contenidos informativos y pragmáticos en el discurso y ii) elimina del análisis aquello que podría calificarse como residual o informativa y pragmáticamente irrelevante para el producto final. El análisis selecciona y simplifica, de esta forma, la segmentación.

Sin embargo, a nosotros nos interesa analizar precisamente las características que presentan todos los segmentos truncados que ocupen una posición en el eje paradigmático, independientemente de que constituyan actos, subactos o residuos, o de que sean completos informativa y comunicativamente por sí mismos o no. Uno de nuestros objetivos es,

precisamente, contribuir a la posibilidad de segmentar una conversación reduciendo el residuo (objetivo IV, § 1.3).

Por ello, la propuesta de segmentación que vamos a plantear más adelante (§ 4.4.3) pretende delimitar e identificar cada uno de los elementos particulares que componen el eje de análisis paradigmático como un tipo específico de unidad discursiva, incluyendo desde casos como los de “e-” o “era un-” en el ejemplo (90) hasta segmentos más extensos o con mayor sentido informativo como “y luego a la que ha venido mi padre hemos ido a que-” y “a que le cambiaran allí/ aa Alba/ una cosa que había comprado” en (91). Más allá de aquellos truncamientos que puedan actuar como actos y subactos (como es el caso de la unidad trunca “dice-”, segmentada como SAT en 0), creemos que cada segmento truncado de la rejilla merece recibir una anotación o ser considerado como un tipo de subunidad. La finalidad de todo ello es poder observar mejor los distintos procesos mediante los que se van componiendo sucesivamente las unidades del discurso, tomando en cuenta no solo el producto final, esto es, la unidad resultante, sino todas y cada una de los segmentos que forman parte de las fases intermedias en el proceso de construcción discursiva.

#### 4.4.2.2. El concepto de integrabilidad de Berrendonner y el Grupo de Friburgo

Para llevar a cabo el cometido de analizar los truncamientos que forman parte del eje paradigmático y ver de qué forma se integran en el eje sintagmático, es necesario recurrir a la noción de *integrabilidad*, que en cierto sentido creemos ya presente (si bien de forma implícita) en la propuesta de segmentación de Val.Es.Co., puesto que como hemos visto en los ejemplos previos 0, (90) y (91), los truncamientos que no constituyen actos o subactos se analizan como *integrantes* de un subacto o acto jerárquicamente superior a ellos.

Podemos definir la propiedad sintáctica de integrabilidad siguiendo la propuesta del Grupo de Friburgo (2012). Como expusimos brevemente en § 3.1.2.2, los autores delimitan unidades sintácticas a partir de la noción de rección: son las relaciones de rección<sup>138</sup> entre componentes sintácticos las que permiten agruparlos para delimitar las fronteras de una unidad

---

<sup>138</sup> Como hicimos notar en la nota al pie 66 (capítulo 3), las relaciones de dependencia reccional son de diverso tipo: de dependencia categorial, de selección, de concordancia o de unión, entendida esta última como una relación a distancia por la que un segmento requiere de la presencia de su antecedente para recibir una interpretación inferencial (Grupo de Friburgo 2012:43-47).

discursiva (en este caso, la cláusula). Sin embargo, los autores observan que la propiedad de la rección no es aplicable al análisis de segmentos como las reparaciones (“réfections”), ya que los segmentos fragmentarios de habla no son complementarios sintagmáticamente. Para poder analizar las fronteras de la unidad cláusula e integrar, en ellas, los segmentos truncos, los autores recurren a la propiedad de integrabilidad que permite una segmentación basada en de relaciones que consideran “menos normativas” (Berrendonnder 2012:306). Como exponen los autores, “[d]os segmentos A y B son integrables ssi: o bien A y B son reccionalmente conexos; o bien Ay B contienen elementos comunes, con los que sus subcadenas diferenciales son todas reccionalmente conexas” (Berrendonner 2012:306, traducción nuestra).

La metodología de análisis en rejilla o “en grilles” requiere tener en cuenta la propiedad de integrabilidad para poder dar cuenta de los truncamientos y su relación con el eje sintagmático. La integrabilidad permite observar si un segmento identificable en el eje paradigmático puede integrarse o no junto con otro para conformar una unidad superior (informativa y/o comunicativa) representada representación en el eje sintagmático. Por ello, en la clasificación que recoge los distintos tipos de truncamientos (§ 4.3.2), distinguimos unidades tales como subacto integrable, residuo integrable y residuo. En el siguiente apartado, aplicamos la noción de integrabilidad a la descripción de las unidades discursivas del modelo Val.Es.Co.

#### 4.4.3. Definición de las distintas unidades truncas

Tomando como base las ideas que venimos exponiendo a lo largo de este capítulo, nuestra propuesta para aplicación de la segmentación en las unidades discursivas del modelo Val.Es.Co. identifica un total de siete tipos de unidades truncas: el acto suspendido, el acto trunco, el subacto suspendido, el subacto trunco, el subacto integrable, el residuo integrable y el residuo (véase la Figura 22 en § 4.3.2). Proponemos denominar a estas tres últimas unidades, que no constituyen actos o subactos completos, *subestructuras*, de acuerdo con la siguiente definición:

**Subestructura:** segmento que queda morfosintácticamente incompleto tras una interrupción del curso del habla y que no posee la suficiente autonomía informativa ni comunicativa como para constituirse como el único componente de una unidad acto o subacto de habla.

Antes de definir y especificar las características de cada una de las unidades identificadas, queremos recordar dos aspectos ya mencionados: i) que la clasificación que ofrecemos no responde a un análisis interpretativo que pretende desentrañar la intencionalidad o ausencia de intencionalidad del hablante al producir el truncamiento (si bien este es evidente en casos como los del acto suspendido) y que ii) la definición de las unidades toma en cuenta esencialmente su categorización desde los criterios de análisis descritos en los subapartados previos, a saber la intersección entre los ejes paradigmático y sintagmático y la noción de integrabilidad.

#### 4.4.3.1. Acto suspendido

Adoptamos la siguiente definición siguiendo en gran medida los parámetros señalados por Pérez Giménez (2011, 2014, 2015):

**Acto suspendido:** segmento que queda morfosintácticamente truncado por una interrupción del curso del habla, pero que posee la suficiente autonomía informativa y comunicativa en su contexto de enunciación como para constituir una unidad independiente de habla, siendo el único componente segmental que la conforma. Carece de continuación posterior y está prosódicamente marcado por un aumento de la duración silábica final o por una entonación final de suspensión o anticadencia que confiere relieve y expresividad a la secuencia y hace interpretable la parte formalmente no expresa.

Para identificar esta unidad es indispensable el reconocimiento de i) un truncamiento morfosintáctico que carece de continuación, ii) una marcación prosódica final caracterizada por un alargamiento, inflexión tonal ascendente o inflexión tonal suspendida en la sílaba final, iii) un sentido informativo y comunicativo completo y iv) un único segmento integrante del acto.

Al constituir un acto completo por sí sola, la unidad acto trunco podría hipotéticamente acoger cualquier tipo de subacto en su interior. Podemos hipotetizar que el subacto nuclear que la compone será, en la mayoría de casos, un SSD identificable como tal, aunque no descartamos la posibilidad de que sea un SA (por ejemplo, si se suspende un segmento formado únicamente por un marcador prosódicamente marcado y que desempeña una función expresiva en un contexto dado como podría ser “es que”).

Es importante resaltar, de cara a la anotación, que la consideración de un truncamiento morfosintáctico como acto suspendido presenta una restricción que difiere de la definición que proponen Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014), Pérez Giménez (2011, 2014, 2015) y Pose (2011). Con el fin de distinguir las categorías de acto suspendido y subacto suspendido (ver § 4.4.3.3), consideramos que un segmento es un acto suspendido solo cuando el elemento ubicado en el eje sintagmático u horizontal es el único segmento integrante de dicho acto y conforma, por tanto, en sí mismo, un acto suspendido con valor informativo y comunicativo propio en el contexto en el que se emite.

A continuación se expone un ejemplo de truncamiento morfosintáctico que constituye un acto suspendido (resaltado en negrita) y su representación en el análisis de rejilla (línea 3 de la Figura 34). Se puede ver que, además de la marcación prosódica ascendente (↑), el segmento es morfosintácticamente incompleto, ya que carece de una continuación en la intervención en la que se emite; de hecho, la hablante A profiere una intervención en la que lo completa a continuación, colaborativamente. Dicha compleción será aprobada, además, por B, quien la repite posteriormente en una nueva intervención:

- (92) B: # {[setenta] y dos temas!}SSD # # {¿y si no te los sabes qué haces?}SSD # # **{((que)) después de estudiar un año↑}**SSD #  
 A: te vas a tu casa  
 B: ¡sí! te vas a tu [casa]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 430-432*

1	# {setenta y dos temas!}SSD #
2	# {¿y si no te los sabes qué haces?}SSD #
3	# {que después de estudiar un año↑}SSD #

*Figura 34. Análisis en rejilla del ejemplo (92)*

#### 4.4.3.2. Acto trunco

**Acto trunco:** segmento que queda morfosintácticamente incompleto por una interrupción del curso del habla, pero que posee la suficiente autonomía informativa y comunicativa en su

contexto de enunciación como para constituir una unidad independiente de habla, siendo el único componente segmental que la conforma.

Para identificar esta unidad debe reconocerse i) un truncamiento morfosintáctico, ii) con sentido informativo y comunicativo completo y iii) que constituya el único segmento integrante del acto. A diferencia del acto suspendido, puede presentar una continuación o no y no presenta una marcación prosódica expresiva.

Del mismo modo que el acto suspendido, el acto trunco podría hipotéticamente presentar cualquier tipo de subacto en su interior. Como hipótesis, podríamos establecer que se encontrarán mayoritariamente SSD, aunque no descartamos la posibilidad de encontrar otros segmentos como SA.

Nuestra consideración de un truncamiento morfosintáctico como acto trunco presenta el requisito de que dicho segmento debe ser el único integrante del acto, restricción que no se encuentra presente en los trabajos de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014), Pérez Giménez (2011, 2014, 2015) y Pose (2011). Con ello, se hace posible diferenciar las categorías de acto trunco y subacto trunco, igual que sucede con el acto suspendido y el subacto suspendido.

Un ejemplo de acto trunco es el segmento resaltado en negrita en (93), representado posteriormente en la Figura 35:

(93) A: [no son (( ))// # {¿no eran [**nueces cara-?**]}<sub>SSD</sub> # # {no↓ son nueces [((nueces))]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 49*

1	no	son	(( ))
2	# {¿no	eran	nueces cara-?} <sub>SSD</sub> #
3	# {no↓	son	nueces ((nueces)) <sub>SSD</sub> #

Figura 35. Análisis en rejilla del ejemplo (93)

#### 4.4.3.3. Subacto suspendido

**Subacto suspendido:** segmento que queda morfosintácticamente truncado por una interrupción del curso del habla. Posee la suficiente autonomía informativa en su contexto de

enunciación como para constituir un subacto. Puede poseer o no la suficiente autonomía comunicativa para constituir un acto independiente, pero no es el único componente del acto en el que se integra. Carece de continuación posterior y está prosódicamente marcado por un aumento de la duración silábica final o por una entonación final de suspensión o anticadencia que confiere relieve y expresividad a la secuencia y hace interpretable la parte formalmente no expresa.

Para identificar esta unidad debe identificarse i) un truncamiento morfosintáctico que carece de continuación, ii) una marcación prosódica final caracterizada por un alargamiento, inflexión tonal ascendente o inflexión tonal suspendida en la sílaba final y iii) un sentido informativo completo y iv) un segmento contiguo junto al que conforma el acto del que forma parte.

La unidad subacto suspendido podría hipotéticamente constituir cualquier tipo de subacto, tanto SA como SS.

El ejemplo (94) muestra un truncamiento morfosintáctico que constituye un subacto suspendido (resaltado en negrita) y que posee una marcación prosódica suspendida, evidente por el alargamiento y por el tonema suspendido. Su representación en el análisis de rejilla se puede ver en la Figura 36:

(94) B: # {ajá}<sub>SAI</sub> {y qué vais ¿a unn valle oo un camping yaa→?}<sub>SSD</sub> #

A: ¡no camping no! u[na zona] de acampad

1	# {ajá} <sub>SAI</sub>	{y	qué	vais	¿a	un	valle	oo
						un	camping	yaa→?} <sub>SSD</sub> #

Figura 36. Análisis en rejilla del ejemplo (94)

Con este análisis que proponemos para los casos de subactos suspendidos no queremos decir que segmentos como “y qué vais ¿a unn valle oo un camping yaa→?” no formen parte, a su vez, de un acto suspendido. Coincidimos con Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014), Pérez Giménez (2011, 2014, 2015) y Pose (2011) en que todo el segmento # {ajá}<sub>SAI</sub> {y qué vais ¿a unn valle oo un camping yaa→?}<sub>SSD</sub> # debería analizarse como un acto suspendido. Sin embargo, dada nuestra determinación de categorizar **solo el segmento previo a la interrupción**



**del habla** siguiendo una óptica local y restrictiva, nos interesa realizar una distinción entre segmentos suspendidos que aparecen solos en un acto y que constituyen, a la vez, unidades comunicativas por sí mismos, por un lado, y segmentos suspendidos que, si bien pueden formar parte de actos suspendidos (e incluso ser SSD que poseen la suficiente capacidad significativa y comunicativa como para constituir, individualmente, actos o ser sustituibles y equivalentes por el conjunto del acto en el que aparecen), no son los únicos componentes del acto en el que se integran, por otro lado.

#### 4.4.3.4. Subacto trunco

**Subacto trunco:** segmento que queda morfosintácticamente incompleto tras una interrupción del curso del habla. Posee la suficiente autonomía informativa como para constituir un subacto. Puede poseer o no la suficiente autonomía comunicativa para constituir un acto independiente, pero no es el único componente del acto en el que se integra.

Para identificar esta unidad es indispensable el reconocimiento de i) un truncamiento morfosintáctico y ii) un sentido informativo completo y iii) un segmento adyacente junto al que conforma el acto en del que forma parte.

Un subacto trunco podría hipotéticamente corresponderse con cualquier tipo de subacto, tanto SA como SS e, incluso SSX o SXX.

Segmentos como los representados en (95) y la Figura 37 (“por eso te di-”) y en (96) (“y aquí ya no-”) y la Figura 38 se consideran subactos truncos:

- (95) A: no te creas ¿eh? mi amiga ((Vane ha abierto una)) academia cobra doce euros la hora// yy un porcentaje se le vaa =  
 B: # {claro}<sub>SAM</sub> {{{(por eso te di-)}}<sub>SSD</sub>#  
 A: = a la academia o sea quee sale mejor por libre

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 409-410*

1	{claro} <sub>SAM</sub>	{{{(por	eso	te	di-)}} <sub>SSD</sub> #
---	------------------------	---------	-----	----	-------------------------

Figura 37. Análisis en rejilla del ejemplo (95)

(96) C: # {cuando le encuentre trabajo ella se va→/}SSS {y aquí ya no-}SSX {o sea}SAT {y se va de aquí también}SSD # pero hasta que encuentran- le encuentran un trabajo↑ ella pues hace lo de la cocinaa→/ [a ver si me entiendes↑]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 399

1	{cuando le encuentre trabajo ella se va→/}SSS {y <b>aquí ya no</b> -}SSX
	{o sea}SAT {y se va de aquí también}SSD #

Figura 38. Análisis en rejilla del ejemplo (96)

Del mismo modo que sucede en el caso de los subactos suspendidos, los subactos truncos, pese a que algunos podrían constituir el elemento nuclear del acto en el que se integran (ejemplo (95)) y ser en cierto modo independientes tanto informativa como comunicativamente, no se analizan como actos truncos por no ser los únicos segmentos integrantes del acto (el subacto trunco de (95), “por eso te di-” es solo uno de los componentes, junto con el SAM “claro”, del acto trunco en el que se inserta).

Tal y como hemos apuntado para el caso de los subactos suspendidos, consideramos que la unidad jerárquicamente superior en la que se insertan los subactos truncos se podría catalogar como un acto trunco (“# {claro}SAM {{{por eso te di-}}SSD #”, en el caso de (95)), aunque vemos que esto no tiene por qué ser así: en (96), de hecho, el segmento final resultante # {cuando le encuentre trabajo ella se va→/}SSS {y aquí ya no-}SSX {o sea}SAT {y se va de aquí también}SSD # no es un acto trunco, sino un acto que consideraríamos prototípico.

#### 4.4.3.5. Subacto integrable

**Subacto integrable:** subestructura que queda morfosintácticamente incompleta tras una interrupción del curso del habla. Posee la suficiente autonomía informativa como para constituir un subacto en el contexto en el que se enuncia, pero no es el único componente del subacto en el que se integra. No posee la suficiente autonomía comunicativa como para constituir una unidad independiente de habla.

Para identificar esta unidad es indispensable el reconocimiento de i) un truncamiento morfosintáctico y ii) una subestructura con sentido informativo completo y iii) un segmento contiguo en el que queda integrada.

En el caso de la anotación de subactos integrables, se puede predecir que primarán las etiquetas relativas a los subactos indeterminados (SSX, SXX) debido a que se trata de segmentos que tienen la suficiente completud como para ser informativos por sí mismos en el contexto en el que se emiten, pero que solo se pueden analizar conjuntamente con otro segmento enunciado tras la interrupción. Por un lado, los subactos integrables constituyen un aporte informativo para el segmento en el cual se integran; y por otro lado, ese mismo segmento en el que se integran, generalmente, completa en el curso de la intervención la información que falta a la subestructura.

(97) y la Figura 39 muestran un ejemplo de segmento (“me toca ir a-”) que es inteligible y posee la suficiente autonomía informativa como para poder constituirse como subacto en el contexto en el que se emite, si se omitiera el segmento “ir a mí”:

(97) A: hombre↓/// ¡yo voy to’ los días!// # ssx{me toca ir a-}ssx sSD{ir a mí}sSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 11, intervención 5*

1	ssx{me toca ir a-}ssx
	{ir a mí}sSD #

*Figura 39. Análisis en rejilla del ejemplo (97)*

Tanto el subacto integrable (“me toca ir a-”) como el segmento en el que se integra (“ir a mí”) conforman, aunque enunciados interrumpidamente en dos momentos del fluir discursivo, una misma unidad informativa o subacto cuyos componentes analizamos a propósito de forma individualizada, con el fin de observar, segmento enunciado a segmento enunciado, el proceso de construcción de unidades de sentido y de comunicación. En caso de que realizáramos un análisis sin tener en cuenta el eje paradigmático, todo este segmento se analizaría como un acto integrado por un SSD prototípico: # {me toca ir a- ir a mí}sSD #.

#### 4.4.3.6. Residuo integrable

<p><b>Residuo integrable:</b> subestructura que queda morfosintácticamente incompleta tras una interrupción del curso del habla y que no posee la suficiente autonomía informativa ni</p>
---

comunicativa como para constituir un subacto o un acto. No es el único componente del subacto en el que se integra.

Para identificar esta unidad es indispensable reconocer de i) un truncamiento morfosintáctico y ii) una subestructura sin sentido informativo ni comunicativo completo y iii) un segmento contiguo en el que queda integrada.

El residuo integrable no posee ningún tipo de contenido informativo identificable como tal, por lo que la etiqueta utilizada para su anotación será, con toda probabilidad, la relativa a un residuo de habla: RH. Los residuos integrables son segmentos que, del mismo modo que los subactos integrables, poseen un estrecho vínculo informativo con otros elementos enunciados tras el punto de interrupción y, por lo tanto, conforman una unidad con ellos. La diferencia entre este tipo de segmentos y los subactos integrables radica en que estos últimos presentan la suficiente completud informativa como para constituir subactos en sí mismos (de forma que en el caso de que no se enunciara, tras la interrupción, ningún contenido, serían igualmente interpretables como unidades en su contexto de enunciación, lo cual no quita que alcancen un mayor desarrollo informativo tras la interrupción), mientras que los residuos requieren o necesitan a los segmentos junto a los que se integran para constituir unidades con un sentido informativo interpretable, normalmente debido a que han sido interrumpidos en un momento demasiado temprano en su emisión.

En el ejemplo 0 y la Figura 40 se puede apreciar la diferencia entre residuo integrable (“se lo-”) y subacto integrable (“lo compré en un puesto→ que pusieron en la feria de C-”). Ambos segmentos son integrables en el sentido de que forman parte de la misma unidad informativa, que se segmentaría como un único SSD integrante del acto (“ $_{SSD}\{se\ lo- lo\ compré\ en\ un\ puesto\rightarrow\ que\ pusieron\ en\ la\ feria\ de\ C- Cocentina\ que\ es\ súper\ famoosa\rightarrow (( ))/ mogollón\ de\ peña\ y\ eso\rightarrow\}\}_{SSD}$ ”); sin embargo, el aporte informativo que realizan los segmentos no es el mismo, siendo el caso que el primero no transmite ningún tipo de los contenidos proposicionales o extraproposicionales fijados para la definición de la unidad informativa subacto, mientras que el segundo, en cambio, sí contiene gran parte de la información cuyo desarrollo culmina en el último segmento.

(98) A: [i¿esto?!//] y por ((trescientas)) pelás/ y en los jipis vale quinientas o seiscientas↑// # **{se lo-}RH {lo compré en un puesto→ que pusieron en la feria de C-}ssx** {Cocentina que es súper famoosa→ (( )) mogollón de peña y eso→//}SSD # y había una exposición→/ o sea un puesto que todo era chino// o sea el típico ahí chino de la película ahí quee las gafitas ahí ((y todo)) *mm*<sup>139</sup> tía todo lo que había era chino tío pero→ unas cosas↑ súper guays

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 426

1	<p><b>{se lo-}RH</b></p> <p><b>{lo compré en un puesto que pusieron en la feria de C-}ssx</b></p> <p>{Cocentina</p> <p>que es súper famosa→</p> <p>(( )) mogollón de peña y eso}SSD #</p>
---	---

Figura 40. Análisis en rejilla del ejemplo 0

<sup>139</sup> Ruido de imitación.

## 4.4.3.7. Residuo

**Residuo:** subestructura que queda morfosintácticamente incompleta tras una interrupción del curso del habla y que no posee la suficiente autonomía informativa ni comunicativa como para constituir un subacto o un acto. No se integra en ninguna unidad de habla contigua.

Para identificar esta unidad es indispensable reconocer de i) un truncamiento morfosintáctico y ii) una subestructura sin sentido informativo ni comunicativo completo y iii) que queda completamente desgajada del resto de componentes, sin integrarse en ninguna unidad contigua.

Del mismo modo que en el caso de los residuos integrables, son segmentos que no poseen un contenido informativo identificable, con lo cual lo esperable es que se anoten mediante la etiqueta RH. Se trata de segmentos cuya enunciación queda completamente desgajada del contenido informativo de la intervención y acto en los que se produce. No se pueden integrar junto con otros, de forma que son completamente residuales, por lo que se refiere a su aportación informativa, en el contexto en el que se enuncian. En (99) y la Figura 41, puede observarse que el segmento “del-” etiquetado como SXX es un residuo no integrable.

- (99) A: [¡es] por la mañana!/ solo que hay tres tipos dee din- de- dee- de-/ de sueldos digamos/ de ocho a- de nueve a dos de ocho a dos y dee nueve aa/ cinco el LARGO que es el que quieren hacer estos tres→ (2<sup>o</sup>) que es de nueve a cinco// # {¿sabes cuánto cobrann/ tr-}SSX {ee}SAT {seis semanas?}SSD **{del- =}**RH #
- B: [menos que] vosotros ¿no?
- A: = ¡setecientos CINCUENTA!/ ¡ni [la mitad que yo!]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 129-131*

1	# {¿sabes	cuánto	cobrann/	tr-}SSX	{ee}SAT	<b>{del-}RH #</b>
				{seis	semanas?}SSD	

*Figura 41. Análisis en rejilla del ejemplo (99)*

#### 4.4.4. Las unidades truncas: visión de conjunto

El conjunto de unidades truncas puede organizarse atendiendo fundamentalmente a la presencia o ausencia de un mayor o menor contenido y autonomía comunicativa o informativa, de forma que se pueden distinguir, a priori, cuatro grupos generales de segmentos, tal y como muestra la Figura 42:

- Los actos y subactos suspendidos pueden considerarse *unidades completas* en el sentido de que la incompletud morfosintáctica de estos segmentos es, en realidad, un truncamiento muy particular y distinto al de los actos y subactos truncos. El contenido de los segmentos suspendidos es recuperable inferencialmente, como afirma Pérez Giménez (2011), gracias a la marcación prosódica peculiar que poseen estas estructuras, que sustituye de hecho al segmento omitido. Los actos y subactos suspendidos podrían considerarse incluso amalgamas de estructuras esquemáticas sintácticas (comparativas, consecutivas, condicionales, causales o respectuales truncadas, para una descripción exhaustiva véase el trabajo de Pérez Béjar [2018]). Como explica Pérez Béjar (2018: 549):

[E]l grado de aceptación por los hablantes de estas estructuras permite descartar que [...] este tipo de enunciados consista simplemente en un truncamiento o una elipsis [...]. Las estructuras suspendidas pueden verse como variantes de realización de una estructura básica que puede desarrollarse como un enunciado bimembre o como una cláusula independiente suspendida”.

Se trata, en definitiva, de truncamientos que son más bien esquemas sintácticos fosilizados. De ahí que, la aplicación del concepto de estrategia o intencionalidad pragmática del que rehuimos (§ 4.3.1) sea más pertinente o no tan confuso, según nuestro modo de ver, para el caso de este tipo de segmentos.

- Los actos y subactos truncos son unidades truncadas que, pese a la falta de completud morfosintáctica, presentan un contenido informativo y comunicativo que permite identificarlas como segmentos relevantes para la transmisión de una información y de una intención pragmática en un contexto dado.
- Los subactos integrables y residuos integrables son *subestructuras integrables en unidades* que se subsumen en otro segmento junto al que adquieren o alcanzan un mayor grado de completud informativa (y comunicativa). Desde una perspectiva global de la segmentación (o que tuviera solo en cuenta el eje sintagmático), no se segmentarían individualmente

como hemos propuesto hacer aquí, sino que pasarían desapercibidos como segmentos irrelevantes e insertos en otras unidades.

- Los residuos son *subestructuras no integrables*, son los verdaderos residuos del habla que, a diferencia de las subestructuras integrables, no quedan amparados mediante ningún tipo de unidad o segmento contiguo en el caso del modelo Val.Es.Co. No son comunicativos ni informativos en ningún sentido.



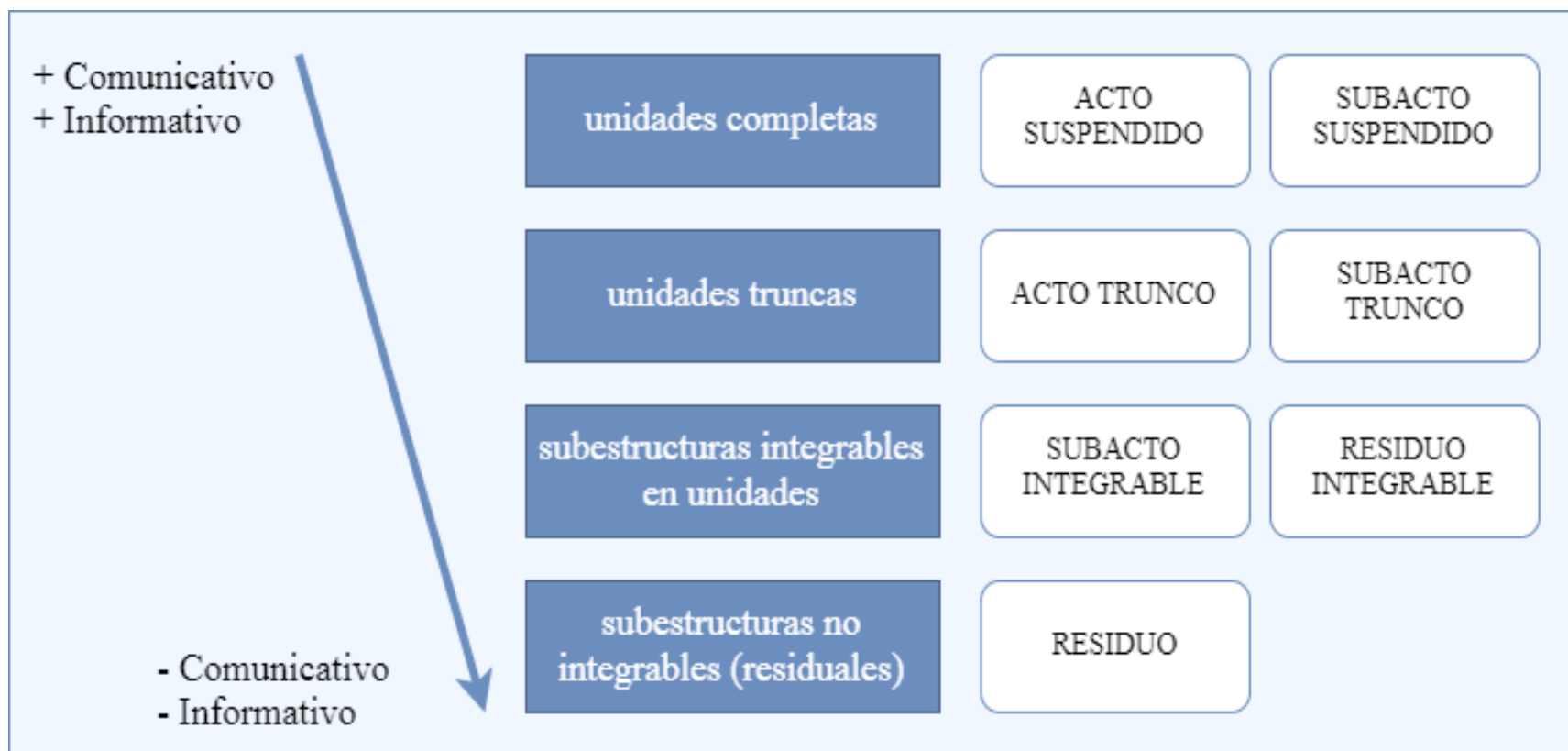


Figura 42. Panorámica general de las unidades trunca



## CAPÍTULO 5. CORPUS Y METODOLOGÍA

<b>5.1. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS .....</b>	<b>253</b>
5.1.1. JUSTIFICACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS.....	253
5.1.1.1. <i>Lingüística con corpus, deducción e inducción .....</i>	<i>253</i>
5.1.1.2. <i>Los corpus de tamaño reducido.....</i>	<i>257</i>
5.1.2. EL CORPUS VAL.ES.CO. 3.0 .....	261
5.1.2.1. <i>El Corpus Val.Es.Co. 3.0 de conversaciones coloquiales del español .....</i>	<i>261</i>
5.1.2.2. <i>Criterios para la selección de una muestra del Corpus Val.Es.Co. 3.0 .....</i>	<i>271</i>
5.1.2.3. <i>Características de las conversaciones seleccionadas.....</i>	<i>272</i>
<b>5.2. MÉTODO DE ANÁLISIS .....</b>	<b>276</b>
5.2.1. PROCEDIMIENTO PARA ELABORAR LA CLASIFICACIÓN DE FENÓMENOS FORMULATIVOS .....	276
5.2.2. PROCEDIMIENTO PARA IDENTIFICAR Y ANALIZAR LOS TRUNCAMIENTOS MORFOSINTÁCTICOS .....	276
5.2.2.1. <i>Fase 0. Creación de la base de datos .....</i>	<i>279</i>
5.2.2.2. <i>Fase 1. Identificación de truncamientos morfosintácticos.....</i>	<i>282</i>
5.2.2.3. <i>Fase 2. Identificación y segmentación de tipos de unidades truncas.....</i>	<i>299</i>
5.2.2.4. <i>Fase 3. Análisis lingüístico de las unidades truncas.....</i>	<i>307</i>
5.2.3. MÉTODOS ESTADÍSTICOS .....	318
5.2.3.1. <i>Análisis múltiple de correspondencias.....</i>	<i>320</i>
5.2.3.2. <i>Análisis de clúster o conglomerados.....</i>	<i>321</i>
5.2.3.3. <i>Árbol de decisiones .....</i>	<i>321</i>



Bien loin que l'objet précède le point de vue, on dirait que c'est le point de vue qui crée l'objet, et d'ailleurs rien ne nous dit d'avance que l'une de ces manières de considérer le fait en question soit antérieure ou supérieure aux autres. (Saussure, 1972 [1913]: 23)

## CAPÍTULO 5. CORPUS Y METODOLOGÍA

### 5.1. Descripción del corpus

En este apartado se describen las líneas metodológicas generales que se han seguido para seleccionar el corpus en el que se apoya esta investigación: en primer lugar, se justifica la elección de trabajar con un corpus (§ 5.1.1), conforme al método de la Lingüística con corpus (§ 5.1.1.1), y concretamente, con una selección de muestras reducida o un corpus de tamaño pequeño (§ 5.1.1.2); en segundo lugar, se describen las características particulares de nuestro corpus de trabajo (§ 5.1.2): se explican los motivos por los que se ha optado por utilizar el corpus de conversaciones coloquiales del grupo Val.Es.Co. (§ 5.1.2.1), qué criterios se han aplicado para seleccionar la muestra analizada (§ 5.1.2.2) y se exponen los datos específicos de las conversaciones seleccionadas (§ 5.1.2.3).

#### 5.1.1. Justificación de la perspectiva de análisis

##### 5.1.1.1. Lingüística con corpus, deducción e inducción

El desarrollo informático y tecnológico de los últimos cuarenta años ha contribuido a la expansión de la denominada Lingüística de corpus (en adelante, LC)<sup>140</sup>. La LC tiene por objeto la recolección, procesamiento y utilización de corpus que contienen datos procedentes de la realidad para la investigación de fenómenos lingüísticos y aporta, por consiguiente, un cariz empírico a cualquier estudio. Puede entenderse como una disciplina o teoría científica en sí, o

---

<sup>140</sup> Para ahondar en la historia y el desarrollo de la Lingüística de corpus, ver Mc Enery y Wilson (2001 [1996]: capítulo 1) o Svartvik (2007), entre otros autores.

como una perspectiva metodológica<sup>141</sup> para la investigación en lingüística, transversal y utilizable en cualquier disciplina, rama o teoría (Tognini-Bonelli 2001: 1, McEnery y Hardie 2011: cap. 6). Estas dos tendencias se traducen en dos tipos de aproximaciones a la investigación en LC que se han denominado tradicionalmente en la literatura anglosajona *corpus-based* y *corpus-driven* (Tognini-Bonelli 2001: 65-100, Biber 2010; cf. McEnery y Hardie 2011: caps. 6 y 8 para una crítica sobre esta dicotomía): la primera de ellas asume la existencia de una teoría previa al análisis de los datos, de forma que el corpus se utiliza para documentar y analizar fenómenos o patrones ya contemplados por dicha teoría y para poder corroborar o refutar determinadas hipótesis o intuiciones. Es la perspectiva más utilizada para los estudios de índole funcionalista que versan sobre análisis del discurso y del uso del lenguaje (Virtanen 2009, McEnery y Hardie 2011: 171). La segunda, en cambio, pretende descubrir nuevos elementos lingüísticos, unidades o categorías que no han sido contempladas previamente por ninguna teoría, basándose en datos de corpus muy vastos o de gran tamaño y mediante técnicas computacionales, sin partir de ninguna preconcepción teórica o, en todo caso, siendo esta mínima –en su vertiente más extrema, asumiendo la existencia de una única categoría lingüística: la palabra (Biber 2010: 168)–. La perspectiva *corpus-driven* permite descubrir nuevos constructos teóricos o unidades lingüísticas que no serían detectables al utilizar los métodos estándares del análisis lingüístico<sup>142</sup>, y es la que siguen, entre otros estudiosos, la denominada por McEnery y Hardie (2011: 122), *escuela neo-Firthiana* (traducción nuestra) basada en las aportaciones de J. R Firth, así como los trabajos de Sinclair y de su grupo en el seno de la Universidad de Birmingham (p. ej. Sinclair 1991).

De forma similar, Kabatek (2016: 3) distingue tres significados o vertientes en la noción de *Lingüística de corpus*: por un lado, la relativa a la propia creación de corpus, esto es, a la recolección de datos y a su presentación en una plataforma consultable; por otro lado, el propio tratamiento y procesamiento de los datos del corpus, en relación con los procesos de etiquetado y análisis cuantitativos o estadísticos; y por último, la vertiente que este autor denomina

<sup>141</sup> De acuerdo con McEnery y Hardie (2011: 1), la LC dista mucho de ser un conjunto monolítico y consensuado de métodos y procedimientos para el análisis lingüístico.

<sup>142</sup> Parodi (2008: 113-114) expone que si la LC se planteara como un nuevo paradigma científico, el lenguaje humano se concebiría:

como una facultad probabilística [omito citas] y se acepta[ría] el procesamiento estadístico del lenguaje natural como un modo de operar de la mente [...]. En una versión extrema [...] es factible que la mente podría no existir y que procesamiento lingüístico quedaría restringido a una compleja red neuronal amparada en la metáfora de múltiples sistemas vectoriales interrelacionados. [...] [L]a LC llevaría a entender el lenguaje humano como un fenómeno estadístico de índole estocástico.

*Lingüística con corpus*, que es la centrada en el análisis de los datos del corpus para el estudio de determinados fenómenos lingüísticos. Esta última vertiente, Lingüística con corpus, junto con la anteriormente mencionada aproximación *corpus-based* a la investigación en LC, es la noción que mejor refleja la perspectiva de análisis y la metodología seguida en esta tesis. Pretendemos utilizar los datos de un corpus oral, que recoge muestras de habla producidas en su entorno natural de enunciación y que son representativas, en nuestro caso, de la variedad lingüística del español de Valencia, con la finalidad de apoyar nuestras disquisiciones teóricas sobre los fenómenos de planificación discursiva en datos reales. Tal y como defienden McEnery y Wilson (2001 [1996]: 14), uno de los principales beneficios de utilizar corpus es precisamente poder observar y verificar los datos de una forma objetiva, algo que no sería posible si se utilizaran ejemplos introspectivos procedentes de la propia percepción interna del analista.

A pesar de la tradicional contraposición entre el análisis lingüístico basado en la introspección o ejemplos inventados frente al basado en datos procedentes de la realidad, catalogados respectivamente en la famosa cita de Fillmore (1992: 35)<sup>143</sup> como “lingüística de sillón” (*armchair linguistics*) y “lingüística de corpus” (*corpus linguistics*), son muchos hoy los que defienden que introspección y datos no son excluyentes, sino complementarios (p.ej. McEnery y Wilson [2001 [1996]: 19] y el propio Fillmore 1992: 35). Compartimos esta visión y ello se traduce en el hecho de que nuestro método de trabajo ha tenido una doble vertiente, deductiva e inductiva: deductiva en el sentido de que partimos de una teoría preestablecida de antemano, como son el modelo de unidades discursivas del grupo Val.Es.Co y nuestra propuesta de clasificación de fenómenos de formulación discursiva, elaborada a partir de la literatura

---

<sup>143</sup> Fillmore (1992:35) expone lo siguiente:

Armchair linguistics does not have a good name in some linguistics circles. A caricature of the armchair linguist is something like this. He sits in a deep soft comfortable chair, with his eyes closed and his hands clasped behind his head. Once in a while he opens his eyes, sits up abruptly shouting, ‘Wow, what a neat fact!’, grabs his pencil, and writes something down. Then he paces around for a few hours in the excitement of having come still closer to knowing what language is really like. (There isn’t anybody exactly like this, but there are some approximations).

Corpus linguistics does not have a good name in some linguistics circles. A caricature of the corpus linguist is something like this. He has all of the primary facts that he needs, in the form of a corpus of approximately one zillion running words, and he sees his job as that of deriving secondary facts from his primary facts. At the moment he is busy determining the relative frequencies of the eleven parts of speech as the first word of a sentence versus as the second word of a sentence. (There isn’t anybody exactly like this, but there are some approximations).

These two don’t speak to each other very often, but when they do, the corpus linguist says to the armchair linguist, ‘Why should I think that what you tell me is true?’, and the armchair linguist says to the corpus linguist, ‘Why should I think that what you tell me is interesting?’

previa, de nuestra visión sobre la conversación coloquial (§ 2) y desde nuestra propia intuición como hablantes nativos del español; inductiva en el sentido de que pretendemos probar la aplicación de dichas teorías, así como observar las propiedades de los segmentos trancos, tomando como referencia un corpus elaborado a partir de conversaciones reales y adoptando una metodología cuantitativa y estadística. El uso del corpus para el método deductivo se asemeja al adoptado por el Análisis Conversacional, puesto que su interés radica no tanto en la cuantificación sino en la exploración y elicitación de fenómenos, desde un punto de vista cualitativo; el uso del método inductivo tiene una índole cuantitativa y se reduce al estudio particular de fenómenos más complejos, como es el caso de los truncamientos. En este sentido, seguimos la propuesta de Pons (en prensa), quien defiende la adopción de técnicas de análisis más precisas o refinadas para profundizar en la investigación de fenómenos o problemas complejos en la investigación pragmática.

Aunque el análisis de las conversaciones del corpus en la presente investigación asuma un modelo y una clasificación teórica preestablecida y esto constriña, en cierto sentido, nuestro acercamiento a los datos, no creemos haber incurrido en un error metodológico por tres motivos:

- 1) Porque cualquier observación o análisis de los datos siempre está predeterminado o condicionado por algún aspecto: ya sea por la selección de los datos del corpus, que no está exenta de una representatividad limitada, teniendo en cuenta además las decisiones tomadas a la hora de compilar los datos y los objetivos de la investigación; ya sea por la propia transcripción de los datos, que conlleva una interpretación y una toma de decisiones, también, por lo que respecta a la elección de representar o no determinados fenómenos; o ya sea porque, de acuerdo con López Serena (2019: 184), “la observación ‘pura’ no existe, sino que siempre está predeterminada de antemano por algún tipo de teoría” y, además, “la observación carece de sentido a menos que esté guiada por algún tipo de teoría previa”. Como expresan Torruella y Llisterri (1999) citando a Marina (1993: 38), “no deberíamos olvidar que lo que observamos no es la naturaleza misma, sino la naturaleza determinada por la índole de nuestras preguntas”. Estos argumentos apoyan la adopción de una metodología general de trabajo con corpus conforme a la óptica de la perspectiva *corpus-based*, siguiendo a autores como Tognini-Bonelli (2001) y Biber (2010), y que contrasta con la perspectiva *corpus-driven*.
- 2) Porque no adoptar la inducción como punto de partida para el establecimiento de categorías o de un modelo no invalida la propuesta teórica, tal y como argumenta López Serena (2019, 2016). Esta autora cuestiona, desde una perspectiva metateórica, la



validez epistemológica de fundamentar una propuesta de niveles, unidades o categorías de análisis discursivas en la inducción, esto es, a partir de observaciones derivadas de los datos. La autora concluye que no es posible justificar la mayor fiabilidad de un proceso de razonamiento inductivo sobre uno deductivo por dos motivos: primero, porque desde un punto de vista lógico, solo aquellos razonamientos que no conlleven un incremento en la información, tales como la deducción, se consideran métodos lógicamente válidos y consistentes<sup>144</sup>; segundo, porque el argumento que afirma que la inducción es un método fiable debido a que su aplicación siempre ha resultado exitosa es circular: el hecho de que la experiencia haya probado que se trata de un método fiable constituye en sí un razonamiento inductivo<sup>145</sup>, con lo que su legitimidad queda invalidada por la propia circularidad y por suponer, así mismo, un incremento de información. Con todo ello, el uso de la inducción adquiere sentido no tanto en lo que la autora denomina *el contexto de descubrimiento* de un modelo o teoría, esto es, en su fase de elaboración o propuesta, como en el *contexto de justificación*, es decir, en una fase posterior de contrastación del modelo teórico con la realidad (López Serena 2019: 187):

[S]ería mucho más eficaz abogar por la bondad de una determinada propuesta de categorías teóricas desde el punto de vista de la relevancia de los resultados que se hayan obtenido de su aplicación al análisis, independientemente de que para su postulación se hubiera partido o no de esos mismos datos, algo que [...] resulta epistemológicamente irrelevante.

- 3) Porque, en definitiva, el método empleado nos ha servido para lograr los objetivos fijados para la presente investigación (§ 1): proponer una tipología de fenómenos de formulación discursiva y analizar, más en concreto, los truncamientos.

#### 5.1.1.2. Los corpus de tamaño reducido

Pese a que no exista una definición consensuada sobre el concepto de corpus, entendido en su sentido más estrictamente etimológico como “un cuerpo de textos” (McEnery y Wilson 2001 [1996]: 29), la mayoría de académicos (Sinclair 2004: cap. 1, McEnery y Wilson (2001

---

<sup>144</sup> A este respecto, López Serena (2019: 185) especifica que en un razonamiento deductivo, cualquier enunciado u observación que se derive lógicamente de la premisa se considerará, del mismo modo que esta, verdadero, puesto que no supone un incremento de la información que ya contiene dicha premisa. Por el contrario, un razonamiento inductivo supone inducir una ley general a partir de unas observaciones que se consideran verdaderas, con lo que la ley incrementa necesariamente la información contenida en las observaciones.

<sup>145</sup> En palabras de la autora (2019: 186), “la robustez del razonamiento inductivo se estaría haciendo depender de la propia robustez del razonamiento inductivo”.

[1996]: cap. 2, entre otros) suelen destacar una serie de propiedades comunes que todo corpus debe poseer: constituir una compilación de textos, ya sea orales y/o escritos, en formato electrónico (que permitan búsquedas automáticas, que estén enriquecidos con una anotación), y que hayan sido seleccionados de acuerdo con determinados criterios de muestreo y representatividad para representar una determinada variedad lingüística, de forma que puedan utilizarse para la investigación lingüística. Un corpus constituye una muestra o selección de la realidad<sup>146</sup>: “nos ofrece una ventana que permite acceder a una parte de esta, pero no al todo, y deja, por tanto, abierta la especulación de lo que no se puede ver” (Kabatek 2016: 4) o, en palabras de Parodi (2008: 104), “es sólo [sic.] una colección finita de un universo infinito”. Pese a la imposibilidad de representar dicha realidad, de acuerdo con Torruella y Llisterri (1999), “un corpus [...] debería mostrar sus aspectos más destacados y más característicos”. Por ello, la representatividad de la muestra es el aspecto más importante de un corpus, puesto que determina que las generalizaciones que se extraen a partir de los datos reflejan la realidad de la variedad lingüística (la población) que representa (Biber 1993: 243) e implica, además, que los datos puedan ser cuantificados y comparados con otros resultados (McEnery y Wilson 2001 [1996]: 75).

Muchos investigadores destacan el tamaño del corpus y de las muestras que recoge como garantía de dicha representatividad: “[c]uanto más grande sea el corpus y el número de niveles, tipologías, etc. de los textos que lo integren más posibilidades habrá de asegurar la presencia de todos los aspectos de la lengua y, por lo tanto, de acercarse a la realidad” (Torruella y Llisterri 1999). Sinclair, por ejemplo, afirma que, si bien no hay un tamaño máximo, “un corpus debería ser tan vasto como sea posible, y debería continuar creciendo” (1991: 18, traducción nuestra). Sin embargo, Biber (1993: 243) defiende, de acuerdo con las obras teóricas sobre el muestreo, que el tamaño no es en sí tan importante a la hora de seleccionar una muestra representativa de una población como lo son la propia definición de la población (tanto de sus

---

<sup>146</sup> La afirmación de que un corpus recoja datos que representan “la realidad” o que se consideran “auténticos” no está exenta de polémica: como apunta Virtanen (2009: 1045), “preservar la autenticidad del discurso improvisado en una transcripción es una tarea imposible” (la traducción es nuestra), puesto que cualquier transcripción o anotación implica una interpretación y recontextualización de datos que han quedado descontextualizados. Esta recontextualización la llevan a cabo analistas externos que, o bien no han participado en la situación comunicativa, o bien acceden al dichos datos motivados por intereses distintos a los de los interlocutores participantes en la comunicación. En esta misma línea, Kabatek (2016: 14) expone que:

la producción de textos a partir de la competencia lingüística de los individuos está condicionada por una serie de factores que el corpus no permite ver (factores pragmáticos, sociales, individuales). [...] [L]os datos de los corpus no nos ofrecen la historia de la lengua como tal, sino que son datos que hay que interpretar con respecto a todos los factores de su producción, en el sentido de una *recontextualización* (omito cita).

límites como de su organización jerárquica o estratificación) y el método empleado para el muestreo (que debe incluir el conjunto de distribuciones lingüísticas de la población, teniendo en cuenta también la longitud de las muestras, el número total de muestras en cada texto y el número de textos según cada tipo de texto). Berber (2004: 25-27) expone que la decisión sobre el tamaño que debe tener un corpus puede abordarse desde tres perspectivas:

- 1) impresionista, tomando como base las prácticas adoptadas por las autoridades en la materia (cita, entre otros, a Aston [1997], quien clasifica como corpus de tamaño pequeño aquel que tiene entre 20.000 y 200.000 palabras, y uno grande como aquel que tiene cien millones o más; y a Leech [1991], quien establece el umbral mínimo de un millón de palabras);
- 2) histórica, fundamentada en los corpus existentes utilizados por la comunidad científica (pone como ejemplo la clasificación elaborada por Berber [2002], en la que un corpus se considera pequeño si contiene menos de 80.000 palabras, pequeño-medio si contiene entre 80.000 y 250.000, medio si contiene de 250.000 a un millón, medio-grande si tiene entre un millón y 10 millones, y grande si supera los 10 millones de palabras);
- 3) estadística, adoptando criterios estadísticos para identificar los valores numéricos que determinan la representatividad, tal y como hace Biber (1993). Sin embargo, el propio Biber (1993) ha demostrado que las ecuaciones estadísticas que determinan la longitud y cantidad de las muestras del corpus son problemáticas, puesto que requieren medir dos valores estadísticos (desviaciones estándar y margen de error) que son imposibles de calcular en el conjunto del corpus.

Por lo que respecta a los corpus orales, hay autores que destacan el hecho de que estos suelen tener un tamaño mucho más inferior al de los corpus escritos, dado que su recolección y transcripción presenta un mayor número de problemas y, en definitiva, conlleva esfuerzos mucho más costosos en términos de tiempo y recursos (McCarthy y O’Keeffe 2009: 1012). McEnery y Hardie (2011: 12) defienden, a este respecto, que a veces los investigadores deben dejarse llevar por el pragmatismo, ya que trabajar con una muestra de datos más pequeña puede ser suficiente para su propósito, en comparación con el esfuerzo que conllevaría elaborar un corpus oral de grandes dimensiones. El hecho de que los corpus tengan un menor tamaño no se contempla, necesariamente, como una desventaja, puesto que se pueden utilizar otras medidas para garantizar la representatividad de la muestra tales como la estratificación sociolingüística o la representación de uno o varios géneros discursivos (McCarthy y O’Keeffe 2009: 1013). Aston (1997) enumera algunos beneficios de utilizar corpus de tamaño reducido desde la

perspectiva del uso de corpus como herramienta para el aprendizaje de una lengua, si bien admite que dichos beneficios son extrapolables a cualquier estudio que analice algún aspecto del lenguaje basado en el uso. Entre estos beneficios se encuentran el hecho de que el corpus se puede analizar en su integridad, permite familiarizarse mejor con los datos que contiene y que puede ser más fácilmente interpretable.

En esta investigación adoptamos un corpus de trabajo que se consideraría pequeño (47.000 palabras, § 5.1.2.3). No creemos que esto invalide nuestras observaciones y resultados. De acuerdo con Pons (en prensa), “los trabajos de Pragmática que recurren a corpus funcion[a]n sin un consenso sobre el número máximo o mínimo de muestras de un determinado fenómeno que debería presentar un trabajo para considerarse aceptable”, y de hecho, como afirma este autor, “ni siquiera sumando todo el material de todos los corpus se alcanzaría una relación mínimamente significativa entre población y muestra”. Compartimos con él la visión de que, dejando a un lado la relación entre población o muestra, el uso de un corpus siempre será positivo, ya que “mejora la intuición y produce unas hipótesis más refinadas y ajustadas al objeto de estudio que la mera introspección [omito nota al pie]”. Otros trabajos que estudian fenómenos de formulación utilizan corpus también de tamaño reducido –notablemente, aquellos que realizan estudios centrados en aspectos prosódicos– o analizan un total de casos que no supera las 2000 ocurrencias. Por citar algunos ejemplos, Crible (2017) utiliza el corpus *DisFrEn*, que contiene un total de 161.700 palabras (15 horas de grabaciones), para analizar la co-ocurrencia de marcadores discursivos y disfluencias. Pfeiffer (2017) analiza un total de 1165 casos de auto-reparaciones procedentes de tres tipos de muestras de habla (entrevistas informales, interacciones psicoterapéuticas y conversaciones procedentes de un programa de telerrealidad) para realizar un estudio detallado de la auto-reparación en alemán. Machuca *et al.* (2015) analizan un corpus conversacional de 3 horas, junto con 30 fragmentos monologales, cada uno de los cuales tiene 1 minuto de duración, para el estudio prosódico de 500 casos de pausas sonoras y alargamientos en español. Candea (2000) analiza 13 narraciones de estudiantes adolescentes franceses que tienen una duración total aproximada de 70 minutos para estudiar, desde una perspectiva eminentemente prosódica, fenómenos tales como las pausas silenciosas, las repeticiones, la forma *euuh*, los alargamientos y las autocorrecciones; Lickely (1994), por su parte, analiza un total de seis grabaciones, cada una de las cuales tiene entre 35 y 45 min. de duración, para analizar disfluencias tales como las repeticiones, los reinicios y las pausas disfluentes.

Por último, es interesante mencionar una de las paradojas del uso de corpus para el estudio del discurso entendido como proceso (§ capítulo 2) apuntada por Virtanen (2009). Según esta autora, un corpus es una entidad estática que contiene fragmentos de discurso presentados como productos, y que son el resultado de una serie de procesos discursivos dinámicos. Estos productos, que han sido privados de su contexto y recontextualizados por medio de la interpretación de analistas externos, permiten analizar las huellas de los procesos dinámicos discursivos subyacentes, pero, como afirma la autora (2009: 1046, la traducción es nuestra), “la naturaleza dinámica de los procesos discursivos no puede extraerse de ningún corpus estándar, independientemente de su tamaño o si se trata de un corpus finito o no. Y convertir procesos en cuantificaciones significa que este dinamismo se pierde irreversiblemente [...]; el estudio de corpus debería, de hecho, invitarnos a mirar más allá de los productos recontextualizados y utilizarlos, en la medida de lo posible, como evidencia para los procesos multifacéticos que han contribuido a su construcción en primera instancia”. Esto es lo que pretendemos hacer, en cierto sentido, a partir de nuestro estudio de corpus: llegar a descubrir y observar determinados procesos de construcción de unidades del discurso a través de la observación de las huellas de la formulación.

### **5.1.2. El Corpus Val.Es.Co. 3.0**

#### *5.1.2.1. El Corpus Val.Es.Co. 3.0 de conversaciones coloquiales del español*

El objeto de estudio de la presente investigación son los fenómenos de formulación discursiva y, en particular, un conjunto específico de truncamientos que ponen de manifiesto la no linealidad del proceso formulativo y que se han venido considerando tradicionalmente como interrupciones que quiebran la fluidez verbal: los truncamientos morfosintácticos. El alcance de nuestra investigación se limita al análisis de estos fenómenos de formulación en un género y registro discursivo concreto, representativo de las condiciones de producción de habla más espontáneas: la conversación coloquial. Se ha buscado, por consiguiente, un corpus oral representativo de esta modalidad discursiva –conversacional y coloquial– que recoja muestras de habla producida en las mayores condiciones de espontaneidad posible. Ello nos ha llevado a descartar, desde un primer momento, corpus orales que recogen muestras dialogales o conversacionales pero que no se producen en unas condiciones idóneas de espontaneidad, como son:

- corpus que contienen materiales orales procedentes de los medios de comunicación (radio, televisión);
- corpus de entrevistas o conversaciones (semi)dirigidas;
- corpus dialogales orientados hacia tareas (en inglés comúnmente conocidos como *task-oriented*).

Por lo general, en este tipo de géneros orales el tema y la dinámica de la interacción están predeterminados de alguna forma: por ejemplo, en los programas radiotelevisivos hay figuras como la del presentador o el tertuliano que pautan la alternancia de los turnos y que limitan, en cierto sentido, el dinamismo interaccional; en las conversaciones semidirigidas se busca controlar aspectos de la interacción de los participantes (el tema, por ejemplo); en las entrevistas, el entrevistador cede de forma recurrente el turno al entrevistado, que responde con intervenciones más largas que presentan un carácter más marcadamente monologal; en los diálogos relacionados con tareas (p. ej. dar indicaciones para llegar a un punto de un mapa), el investigador impone unas instrucciones que los participantes deben seguir, de modo que ejerce un gran control sobre el tipo de interacción y la forma en la que esta se produce. Los datos orales que ofrecen estos corpus, pese a presentar innumerables ventajas para los analistas (el investigador que acude a ellos puede controlar ciertos aspectos de la interacción o estudiar aspectos del habla muy concretos que, de otra forma, podrían no producirse en los datos de un corpus), no se ajustan a unas condiciones idóneas de espontaneidad. En este sentido, consideramos que este tipo de corpus no recogen textos conversacionales coloquiales prototípicos, de acuerdo con la propuesta de Briz (1995, 1998, 2010, 2012a; ver también § 2) y que, consiguientemente, no se ajustan del todo a nuestros objetivos de investigación. Si queremos tomar en consideración todos los fenómenos propios de la interacción conversacional coloquial (p. ej. la presencia de interrupciones, la lucha por la obtención del turno, los cambios de planificación ligados a un cambio de tema, etc.) y analizamos textos en los que aspectos prototípicos del género conversacional como son el dinamismo y la alternancia de turnos no predeterminada (ver Briz 1995, 1998, 2010, 2012a) están ausentes, estaríamos obviando aspectos conversacionales que podrían influir en la forma, distribución y función de los elementos de planificación discursiva. Además de todo esto, uno de nuestros principales objetivos es integrar estos mecanismos formulativos en un sistema de unidades aplicable al estudio de la conversación coloquial, con lo que buscamos utilizar datos que se ajusten lo mejor posible a dicho género oral. Por otro lado, tampoco pensamos que las conversaciones telefónicas, otro de los géneros que aparece frecuentemente en los corpus orales, sea el más apropiado para el estudio de los fenómenos de planificación discursiva, dado que no se dan las

características de la actualidad comunicativa –el “yo, aquí, ahora y ante ti” propias del género más prototípicamente conversacional, de acuerdo con la propuesta de Briz– que sí están presentes en las interacciones cara a cara.

De entre los –escasos, de acuerdo con Briz (2010: 123)– corpus y subcorpus orales que recogen muestras de conversaciones coloquiales existentes en el caso del español de España y que se encuentran disponibles al acceso público<sup>147</sup>, la presente investigación se ha servido de uno de los corpus elaborados en el seno del grupo de investigación Val.Es.Co. (Valencia Español Coloquial), en concreto, del *Corpus Val.Es.Co. 3.0*. Se trata de la nueva versión, actualmente inédita, del *Corpus Val.Es.Co. 2.0* (Cabedo y Pons, 2013). Está previsto que el corpus 3.0 se publique en línea, en sustitución de la versión previa, a lo largo del año 2020<sup>148</sup>. El proceso de actualización de la versión 2.0 a la 3.0, que aún se encuentra en curso, incluye la revisión y ampliación de los datos recogidos en la versión 2.0, el etiquetado<sup>149</sup> de las conversaciones (relativo al sistema de transcripción y a las unidades conversacionales) y la alineación de todas las conversaciones con el audio. Gran parte de los materiales que ya están recogidos en el corpus *Val.Es.Co. 2.0* formarán parte de la nueva versión 3.0, si bien con una notable mejoría en cuanto a su tratamiento técnico e informático, por lo que respecta a la alineación del texto con el audio y al etiquetado. La Tabla 12 muestra las características generales de este nuevo *Corpus Val.Es.Co. 3.0*, todavía inédito:

---

<sup>147</sup> Trabajos como los de Albelda y Briz (2009), Briz (2012b), Briz y Carcelén (en prensa), Enghels et al. (2015), Rojo (2016) o Solís (2018) presentan un listado y una descripción detallada de los corpus orales del español que se encuentran actualmente accesibles al público. En su mayor parte, se trata de corpus que contienen entrevistas y otros géneros discursivos orales con un menor grado de espontaneidad y/o de inmediatez comunicativa (conversaciones semidirigidas, telefónicas, debates, etc.) o no dialogales (monólogos).

<sup>148</sup> El proceso de actualización del *Corpus Val.Es.Co. 2.0* a la versión 3.0 forma parte de uno de los objetivos del proyecto de investigación I+D *Unidades discursivas para una descripción sistemática de los marcadores del discurso en español* (UDEMADIS, ref. FFI2016-77841-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y dirigido por Salvador Pons Bordería.

<sup>149</sup> El etiquetado sigue las normas de la de la *Text Encoding Initiative* (TEI). Se trata de un sistema estándar para la anotación y codificación de textos digitales en formato XML, de forma que puedan procesarse computacionalmente. Toda la información general sobre este proyecto, así como sobre el formato y rasgos de las etiquetas puede consultarse en la página web <https://tei-c.org/>. El diseño de las etiquetas del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* toma como referencia el sistema de etiquetado empleado para el *Corpus Ameresco* (Albelda y Estellés, en línea: [www.esvaratenuacion.es](http://www.esvaratenuacion.es)).

Géneros orales que recoge	Conversaciones coloquiales (recogidas entre los años 1989 y actualmente)
Rasgos hablantes	Hablantes de la zona geográfica de Valencia y su área metropolitana, estratificados sociolingüísticamente (sexo, edad, nivel de instrucción)
Tamaño	46 conversaciones, 120.000 palabras aprox. (en la actualidad)
Formato y características técnicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>· <u>Digital:</u></li> <li>- Texto alineado con el audio y accesible en varios formatos (.eaf [la extensión propia del programa ELAN], XML, Word, Excel)</li> <li>- Texto transcrito ortográficamente mediante el programa ELAN, etiquetado según el formato TEI y anonimizado.</li> <li>- Texto etiquetado de acuerdo con el sistema de unidades conversacionales del grupo Val.Es.Co.</li> <li>- Existen fichas técnicas con la información contextual de las conversaciones, los hablantes, etc.</li>   <li>· <u>Dispondrá de un motor de búsqueda por concordancias:</u></li> <li>- Permitirá buscar por unidades conversacionales, así como por grupos entonativos y categorías morfológicas.</li> <li>- Permitirá obtener frecuencias.</li> <li>- Permitirá filtrar la búsqueda por los rasgos sociolingüísticos de los hablantes (edad, sexo y nivel social).</li>   <li>· <u>Grabaciones:</u></li> <li>- Realizadas de forma secreta (90 %)</li> <li>- Realizadas en espacios y entornos de familiaridad para los hablantes</li> <li>- Audios anonimizados mediante el programa <i>Audacity</i><sup>150</sup></li> </ul>
Publicación y autoría	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Futura publicación en línea (<a href="http://www.valesco.es/">http://www.valesco.es/</a>) prevista para el año 2020.</li> <li>· Proyecto dirigido por Salvador Pons Bordería (Universitat de València)</li> </ul>

Tabla 12. Características generales del Corpus Val.Es.Co. 3.0

El *Corpus Val.Es.Co. 3.0* recoge, en su estado actual, un total de 46 conversaciones (120.000 palabras y 16 h aproximadamente de grabación) representativas del español coloquial

<sup>150</sup> <https://sourceforge.net/projects/audacity/?lang=nb>.



de Valencia (España) y su área metropolitana que transcurren, en su mayoría, en un contexto comunicativo de naturalidad y espontaneidad, puesto que el 90 % de las grabaciones han sido obtenidas de forma secreta<sup>151</sup>. Del mismo modo que la versión 2.0, se trata de un corpus que sucede al primigenio *Corpus de conversaciones coloquiales Val.Es.Co.* publicado en papel (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002a), el primer corpus elaborado por el grupo Val.Es.Co. A diferencia del corpus publicado en 2002 y del *Corpus Val.Es.Co. 2.0* publicado en línea en 2013, el *Corpus Val.Es.Co. 3.0* contiene conversaciones digitalizadas, etiquetadas, alineadas íntegramente con el audio y grabadas en una franja temporal más reciente. Las transcripciones alineadas de los textos conversacionales parten de la unidad prosódica *grupo de entonación* (Quilis *et al.* 1993: 56-57), con lo que los datos se hallan segmentados entonativamente. Así mismo, la propia transcripción incluye el etiquetado de marcas según el sistema TEI. Paralelamente, se prevé que una porción de conversaciones del corpus contenga un etiquetado discursivo, esto es, un etiquetado que represente la segmentación de unidades según la propuesta de Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014). En lo que sigue se detallan los motivos principales por los que se ha seleccionado el *Corpus Val.Es.Co. 3.0* y que se resumen en el hecho de que este corpus 1) ofrece datos de conversaciones coloquiales reales, 2) está hecho por y para el estudio de la conversación coloquial y de sus unidades, 3) presenta una serie de ventajas técnicas (conversaciones digitalizadas, alineadas con el audio y etiquetadas) y 4) por nuestra propia implicación personal en la grabación, transcripción y revisión de algunas muestras del corpus.

1) Ofrece datos de conversaciones coloquiales reales:

Se trata de un corpus de conversaciones que se ha recogido prácticamente en su totalidad en condiciones óptimas de espontaneidad y que ofrece unos datos en los que predomina el registro coloquial, ámbito de estudio en el que se ubica la presente investigación. La metodología empleada para la elaboración del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* sigue los criterios establecidos para su versión primigenia, esto es, el *Corpus de conversaciones Val.Es.Co.*, los

---

<sup>151</sup> La técnica de la grabación secreta implica el desconocimiento por parte de los hablantes de que se está registrando la conversación. El 10 % restante del corpus pertenece a conversaciones semidirigidas (que implican cierto grado de control por parte del investigador), producidas igualmente en espacios familiares, en las que los hablantes sabían que estaban siendo grabados. Todos los participantes del corpus han dado su consentimiento para la utilización y publicación de los datos recogidos, que se han sometido a un proceso de anonimización.

cuales se explican en Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002b: 13-20). Destacamos cuatro aspectos metodológicos que consideramos relevantes:

- a. La técnica de grabación y recogida de datos, en la que predomina la obtención de muestras de conversaciones libres (*i. e.* que no están dirigidas o controladas por parte del investigador) y grabadas de forma secreta. Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002b: 17) sostienen que esta técnica es la forma más eficaz de obtener muestras del lenguaje coloquial, ya que permite sortear inconvenientes teóricos como la *paradoja del observador*. Dicha paradoja radica en la aparente incompatibilidad del propósito de investigar cómo hablan las personas cuando no están siendo observadas con la necesidad de observarlas para llevar a cabo esta investigación (Labov 1983, *apud* Hidalgo y Pons 1991).
  
- b. Los parámetros situacionales de las conversaciones recogidas en el corpus, ya que estos atienden, en gran medida, a los rasgos situacionales y conversacionales que definen y caracterizan el género de la conversación coloquial, de acuerdo con la propuesta de Briz (1995, 1998, 2010, 2012a; para una explicación más detallada, véase § 2). En las fichas técnicas<sup>152</sup> de las conversaciones del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* se observa una mayor presencia de los cuatro denominados *rasgos situacionales o coloquializadores*: los rasgos de (1) *mayor relación de igualdad* social y funcional y de (2) *relación vivencial de proximidad* o mayor conocimiento mutuo entre los interlocutores se aprecian por el hecho de que la mayoría de las grabaciones están protagonizadas por hablantes que son amigos, familiares, compañeros de estudios o de trabajo que conversan en un (3) *marco interaccional cotidiano*, esto es, en entornos familiares –en la mayoría de casos, en domicilios particulares– y que tratan, además, (4) *temas cotidianos* (no especializados) como pueden ser el ocio, el trabajo, los estudios, las vacaciones, las relaciones personales... Todo ello favorece la aparición del registro coloquial y, por tanto, de los denominados *rasgos propios del registro coloquial*: una *mayor planificación del discurso sobre la marcha*, una *finalidad interaccional más interpersonal* (no transaccional) y un *tono más informal*. Por otra parte, se aprecia también una mayor presencia de los *rasgos propios del género conversacional*, dado que las muestras que recoge el corpus son íntegramente *orales* (se producen por medio del canal fónico), *dialogales* (participan dos o más

---

<sup>152</sup> Las fichas técnicas de las conversaciones se publicarán en la plataforma web del *Corpus Val.Es.Co. 3.0*, a disposición de quien desee consultarlas.

hablantes, se produce una alternancia de turnos y una sucesión de intercambios), *dinámicas* y *cooperativas* (la conversación progresa gracias a la retroalimentación y a la cooperación que se da entre los hablantes, lo cual se refleja en la mayor presencia de intervenciones con carácter reactivo-iniciativo), se producen en un contexto de *actualidad o inmediatez comunicativa* (en unas coordenadas espacio-temporales en las que prima la producción de un mensaje aquí-ahora-ante ti) y la *alternancia de los turnos no está predeterminada* de antemano, a diferencia de otros géneros orales conversacionales como las entrevistas o los debates.

- c. El sistema de transcripción empleado (explicado en Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002b: 28-36 y Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 66-67 y recogido en el Anexo I de esta tesis) y el nuevo etiquetado. El sistema de transcripción, así como su correlato técnico (el sistema de etiquetado), combina el método ortográfico con el propio del Análisis Conversacional (Jefferson 2004, 1983) y está pensado para reproducir de forma fiel fenómenos conversacionales (la alternancia de turnos, los solapamientos, los reinicios, las escisiones conversacionales, entre otros). De acuerdo con Briz y Val.Es.Co. (2002b: 28-29), es:

lo suficientemente estrecho como para conseguir que el lector pueda reproducir aproximadamente la conversación original, y lo suficientemente ancho como para permitir la lectura fluida de la misma. [...] [E]l sistema de transcripción no es estático. En función del objetivo perseguido, la transcripción puede estrecharse (integrando, p. e., aspectos prosódicos ausentes antes) o ensancharse (prescindiendo, p. e., de reinicios y solapamientos, si no son pertinentes para el estudio)

Se trata de un sistema adecuado en general para el estudio de la conversación coloquial y, en particular, destacamos su validez para el estudio de los fenómenos de formulación y planificación discursiva por varias razones: (1) cuenta con una marca, el guion (“-”) para representar los “reinicios y autointerrupciones sin pausa”, con lo que es posible efectuar una búsqueda automática y efectiva de segmentos o unidades que se truncan; (2) señala fenómenos prosódicos (pausas, tonemas y alargamientos) que son relevantes para nuestro objeto de estudio, puesto que pueden representar fenómenos relacionados con los truncamientos o las vacilaciones (por ejemplo, las construcciones suspendidas aparecen generalmente marcadas con el tonema que representa una inflexión suspendida, o las pausas llenas con un alargamiento de la vocal “e” o la consonante “m”, prototípicamente); (3) marca fenómenos propios de la interacción (habla simultánea, alternancia de turnos) que pueden resultar relevantes para la correcta interpretación de los

fenómenos de formulación en su contexto conversacional (por ejemplo, casos de repeticiones sucesivas en un contexto de lucha por el turno o casos en los que una estructura sintáctica aparentemente truncada no lo es, sino que prosigue en una intervención discontinua en la que el hablante mantiene el turno a lo largo de más de una emisión); (4) presenta el texto segmentado en grupos de entonación, unidad prosódica de la que parte nuestro análisis y que sirve de base para la segmentación de la unidad discursiva subacto; y (5) en un futuro ofrecerá datos ya segmentados en las unidades conversacionales que propone el sistema Val.Es.Co.

- d. La estratificación sociocultural y la selección de hablantes del corpus que aseguran la representatividad de los datos en lo que respecta al habla de Valencia. Según se explica en Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002b: 13-16), las variables sociolingüísticas para la estratificación de los hablantes son el sexo (mujer o varón), la edad por estratos generacionales (menores de 25 años, entre 26 y 55 años y mayores de 55 años), la lengua habitual (monolingüe castellano o bilingüe) y el nivel de instrucción (analfabeto, estudios primarios, estudios secundarios, estudios medios y estudios superiores). De igual modo que sucede en el *Corpus de conversaciones Val.Es.Co.*, la distribución uniforme de las variables sociolingüísticas en el *Corpus Val.Es.Co. 3.0* asegura una amplia representatividad de diversas esferas sociolingüísticas de la población: si bien dicha representatividad se reduce a una única área geográfica (Valencia), no queda limitada a un grupo social particular, como sucede en corpus focalizados en el lenguaje juvenil tales como COLAM (Jørgensen y Eguía 2014, Jørgensen 2007), COJEM (Méndez 2015) o COGILA (*Corpus del Grupo de Investigación de Lingüística Aplicada*, publicado por Barros [2012]).

- 2) Está hecho por y para el estudio de la conversación coloquial y de sus unidades

Los objetivos y fundamentos teóricos que han guiado la confección del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* se adaptan de forma también óptima a los objetivos de nuestra propia investigación. El *Corpus Val.Es.Co. 3.0*, de igual modo que sus anteriores versiones –el *Corpus de conversaciones coloquiales Val.Es.Co.* y el *Corpus Val.Es.Co. 2.0*– tiene la finalidad de proporcionar materiales para el estudio de la conversación coloquial. El acercamiento teórico desde el que se plantea el *Corpus Val.Es.Co. 3.0*, así como los resultados que se han obtenido

a partir de su estudio, entroncan directamente con los objetivos específicos e hipótesis de nuestra investigación, puesto que pretendemos desentrañar regularidades en una serie de estructuras propias de la conversación coloquial que, desde una perspectiva oracional, se consideran anómalas y agramaticales, adoptando para ello una perspectiva pragmática e interaccional, y desde la óptica del sistema de unidades conversacionales de Val.Es.Co. Teniendo en cuenta que el germen de este sistema de unidades han sido los propios corpus del grupo Val.Es.Co., adquiere sentido la necesidad de utilizar estos mismos materiales para continuar desarrollando aspectos teóricos del modelo de unidades conversacionales, tal y como vienen haciendo algunos trabajos recientes que desarrollan aspectos del modelo tomando como base los datos del corpus (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014; Benavent 2015; Cabedo 2009, 2011; Hidalgo 1997, 2018; Hidalgo y Padilla 2006; Latorre 2017; Pascual 2015a, 2018a; Pons 2016, entre otros). Además, el corpus ha demostrado ser fructífero para el estudio de diversos fenómenos y aspectos del español coloquial, entre ellos, algunos fenómenos relacionados con los truncamientos tales como los cortes sintácticos (Briz 2017), los actos suspendidos (Pérez 2011, 2014, 2015) y los actos truncados (Pose 2011).

- 3) Presenta ventajas técnicas (conversaciones digitalizadas, alineadas con el audio y etiquetadas)

Se pueden consultar las transcripciones de las conversaciones completas (el acceso no se restringe a una obtención de concordancias, como sucede en bases de datos como CREA o CORPES [Real Academia Española]), lo cual es importante a la hora de acometer estudios de carácter pragmático en los que se toma en cuenta el contexto de enunciación de un fenómeno. Las conversaciones están digitalizadas y pueden consultarse e incluso exportarse en varios formatos (.eaf [la extensión propio del programa ELAN], Excel y XML). Otra ventaja con la que cuenta el corpus es que las transcripciones de las conversaciones están alineadas con el audio. Aunque no se encuentran aún a la disposición del público (no están publicadas en la web), hemos tenido acceso a las grabaciones y a las transcripciones alineadas informáticamente mediante programas como Praat (Boersma y Weenink 2019) y ELAN (Wittenburg *et al.* 2006), lo cual ha facilitado tareas como la búsqueda automática de segmentos y etiquetas de la transcripción y la escucha de las conversaciones. Esto contrasta con otros corpus del español de España que contienen conversaciones coloquiales y que, pese a poner los audios a

disposición del público, realizan una publicación de las conversaciones en papel (casos como el *Corpus del español conversacional de Barcelona y su área metropolitana*, elaborado por el grupo de investigación GRIESBA y publicado en Vila [2001]; el *Corpus de conversaciones Val.Es.Co.* [Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002a]; o el corpus *COGILA*, publicado por Barros [2012]) o que ofrecen las transcripciones digitalizadas y los audios, pero sin alinear (es el caso del *Corpus Val.Es.Co. 2.0*, por ejemplo).

Otras ventajas sustancialmente importantes que presentará el corpus en el futuro es que será de libre acceso y ofrecerá, del mismo modo que hace ya el *Corpus Val.Es.Co. 2.0*, una herramienta de motor de búsqueda que permitirá realizar búsquedas de palabras con respecto a determinadas unidades conversacionales, a los rasgos sociolingüísticos de los hablantes, así como exportar los resultados de las búsquedas en los formatos ya mencionados (.eaf, Word, Excel y XML). El etiquetado en unidades conversacionales pondrá el colofón final a la confección de un corpus cuyo tratamiento informático y técnico está más avanzado que sus versiones precedentes.

#### 4) Nuestra implicación personal en la grabación, transcripción y revisión de algunas muestras del corpus

Hemos participado en la compilación y revisión de algunas de las conversaciones del corpus. Nuestra implicación en el proceso de elaboración del corpus nos permite tener un buen conocimiento interno de la metodología del corpus, del sistema de transcripción y etiquetado e, incluso, de algunos de los participantes y situaciones específicas de las conversaciones del corpus. Además, esta situación nos ha permitido acceder, de forma prioritaria, a los materiales (audios, transcripciones alineadas, fichas técnicas y metadatos del corpus) que no son todavía de acceso público ni se encuentran disponibles en línea y que han facilitado, en gran medida, nuestra labor analítica. Por último, gracias a nuestra implicación en el trabajo hemos podido conocer, de primera mano, las características específicas y el estado de la revisión y transcripción de las distintas conversaciones, lo cual nos ha llevado a tomar ciertas decisiones a la hora de seleccionar o descartar determinadas conversaciones para nuestra análisis, tal y como se explica a continuación en el subapartado 5.1.2.2.

### 5.1.2.2. Criterios para la selección de una muestra del Corpus Val.Es.Co. 3.0

Debido a su condición de corpus “en desarrollo”, en el momento de la realización de la tesis el estado de las 46 conversaciones del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* era diferente por lo que respecta a su proceso técnico de alineación, etiquetado, anonimización<sup>153</sup> y revisión. Del conjunto de conversaciones, seleccionamos para nuestro análisis aquellas en las que, en el momento de relizar la investigación, se había completado la transcripción y la alineación del audio mediante el programa ELAN, así como el etiquetado de las marcas de transcripción, la anonimización de los datos y el proceso de revisión por parte de varios investigadores. Se trata, en total, de 19 conversaciones que cumplen con los requisitos para su utilización y divulgación científica.

El resto de conversaciones (n= 27) se encontraban transcritas y revisadas por un investigador (distinto al transcriptor), pero aún en fase de etiquetado, anonimización y revisión por parte de más investigadores. Por tanto, presentaban problemas de incompatibilidad con los requisitos legales actuales<sup>154</sup> y no disponían de unas condiciones óptimas de validación por parte de los investigadores del corpus.

Ahora bien, la consecuencia directa de seleccionar una muestra de 19 conversaciones del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* para nuestra investigación supone la pérdida de representatividad sociolingüística de los datos (al descartar algunas conversaciones, se ha perdido la distribución equitativa de las variables sociales de edad, sexo o nivel sociocultural de los hablantes en nuestros datos) y, con ello, el alcance de nuestros resultados desde la perspectiva de la

---

<sup>153</sup> La anonimización de las conversaciones constituye un aspecto del etiquetado y se lleva a cabo para proteger los derechos a la protección de datos de los hablantes. La ocultación de los datos personales e identificativos de los hablantes es un requisito legal obligatorio para la utilización de los materiales grabados con fines divulgativos y científicos. El proceso de anonimización, de acuerdo con la metodología que se sigue desde el grupo Val.Es.Co., implica (1) sustituir aquellos datos y referentes personales (nombres propios, lugares, etc.) que permitan identificar a un hablante por otros ficticios, (2) añadir a los datos ficticios la etiqueta “<anónimo></anónimo>” para señalar la presencia de datos que se han ocultado y (3) silenciar en el audio los elementos comprendidos entre las etiquetas de anonimización, gracias a la ayuda de programas de modificación de las grabaciones como *Audacity*.

<sup>154</sup> Según Córcoles (2019), las leyes relativas a la protección de datos personales que afectan a la compilación y uso de grabaciones son las enumeradas a continuación:

- Ley Orgánica 1/1982, de 5 de mayo, de protección civil del derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen.
- LOPD: Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal.

RLOPD: Real Decreto 1720/2007, de 21 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de desarrollo de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de protección de datos de carácter personal.

estratificación social. Sin embargo, a nuestro modo de ver, ha valido la pena sacrificar la representatividad sociolingüística del corpus 3.0 en virtud de la practicidad que supone el hecho de contar con materiales revisados. Creemos que la selección de la muestra del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* defendida se ajusta a los fines de nuestra investigación y que los datos permitirán responder a los objetivos fundamentales de esta tesis (§ 1): describir y clasificar los distintos elementos de formulación discursiva, en particular los truncamientos morfosintácticos.

### 5.1.2.3. Características de las conversaciones seleccionadas

La Tabla 13 recoge las características principales de las 19 conversaciones utilizadas en nuestra investigación: identificador de la conversación –ID–, número total de hablantes, año en el que se realizó la grabación, temas que se tratan, duración total en minutos, número total de palabras, número total de intervenciones<sup>155</sup> y número aproximado de grupos entonativos –GE–. Tal y como se puede observar, en los datos analizados para esta investigación intervienen un total de 61 hablantes diferentes, 41 de ellos mujeres y 20 varones. La duración total de las 19 conversaciones es de 4 horas aproximadamente, el número total de palabras asciende a 47.000 aprox., el de intervenciones, a 5214 y el de grupos entonativos, a 9059:

---

<sup>155</sup> En este contexto, el término *intervención* se corresponde con la noción de *cambio de hablante* y no debe confundirse con la *unidad intervención* del sistema Val.Es.Co. (Briz y grupo Val.Es.Co. 2014, 2003). El recuento de *intervenciones –cambios de hablante–* en las conversaciones del corpus remite a las emisiones de habla que se suceden por parte de los distintos hablantes, esto es, a meros cambios de hablante, sin tener en cuenta, por ejemplo, las emisiones discontinuas; en cambio, la *unidad discursiva intervención* se define como una unidad “generalmente asociada al cambio de emisor, que se caracteriza por ser o por provocar una reacción, prototípicamente, lingüística” (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2014: 17). Para poder identificar las intervenciones, de acuerdo con el modelo Val.Es.Co., es necesario atender a otros factores que van más allá del mero cambio de hablante, como es el la presencia o ausencia de una reacción.



<i>Corpus Val.Es.Co. 3.0</i>							
ID	Hablantes	Año	Temas	Duración	Palabras	Intervenciones	GE
4	4 varones	1994	noticias, fútbol, familia, amistades	02' 30''	577	75	103
5	3 mujeres	1994	comida familiar, críticas juventud, zapatillas	11' 47''	1654	247	353
	2 varones						
6	2 mujeres	1994	relaciones familiares, regalo de cumpleaños	13' 14''	2199	225	396
7	6 mujeres	1994	becas, fin de semana, universidad privada	4' 40''	626	100	127
8	4 mujeres	1994	universidad privada, relatos eróticos	1' 30''	209	34	47
9	2 mujeres	1995	situación familiar, temas domésticos	21' 17''	2621	374	496
	2 varones						
10	2 mujeres	1994	ordenadores en la facultad, anécdotas sobre un tercero	22' 39''	4402	420	866
	2 varones						

11	1 mujer	1994	comidas, chistes	15' 34''	1349	190	338
	2 varones						
13	4 mujeres	1995	pulgas, ropa, averías, planes de estudio, residencia	22' 52''	4706	474	907
21	2 mujeres	1996	posible violación de menores	12' 31''	2411	157	453
27	3 mujeres	1996	cine, música, gastos domésticos, enfermedades	11' 10''	1552	151	382
29	3 mujeres	1996	lotería, enfermedades, familia	13' 14''	2614	237	425
31	2 mujeres	1996	anticonceptivos, infidelidad, certificado de estudios	23' 38''	4983	380	865
33	2 mujeres	1996	vida universitaria	9' 37''	1824	245	373
42	2 mujeres	2011	estudios, viajes, oposiciones, amistades, salidas nocturnas	19' 23''	4694	534	907
	1 varón						
43	3 mujeres	2010	nacimiento de un niño, planes de verano, estudios	10' 03''	1741	206	392
	1 varón						

44	1 mujer	2011	amistades, deporte, planes de viaje	10' 47''	2304	189	376
	1 varón						
45	4 varones	2011	amistades, discusión sobre tener dinero y noviazgos, actualidad	12' 47''	3655	550	712
	1 mujer						
46	3 mujeres	2010	enfermedades, amistades, relaciones y ligues, salidas nocturnas, moda	10' 06''	2838	426	517
	1 varón						
<b>TOTAL</b>	<b>66</b>			<b>4 h 09' 19''</b>	<b>46.959</b>	<b>5214</b>	<b>9059</b>

Tabla 13. Características generales de las conversaciones seleccionadas

## **5.2. Método de análisis**

En este apartado se expone el procedimiento empleado para elaborar la clasificación de los fenómenos de formulación discursiva, cuya exposición adelantamos ya en el capítulo 4 (§ 4.2) y para reconocer, discriminar y analizar los distintos tipos de truncamientos morfosintácticos (§ 4.3), las huellas de la formulación que resultan más problemáticas de cara a la aplicación de un sistema de unidades alternativo a los modelos sintácticos tradicionales para el estudio de la conversación coloquial en español.

### ***5.2.1. Procedimiento para elaborar la clasificación de fenómenos formativos***

Para elaborar y perfilar la clasificación de los fenómenos de formulación discursiva que propusimos en el capítulo 4 nos hemos servido de un procedimiento deductivo-inductivo, de acuerdo con lo descrito en § 5.1.1.

### ***5.2.2. Procedimiento para identificar y analizar los truncamientos morfosintácticos***

El foco de nuestra investigación son los truncamientos morfosintácticos que, de acuerdo con lo expuesto en el capítulo 4 (§ 4.3.1), se definen como segmentos en los que la interrupción del habla causa una perturbación morfológica y/o sintáctica en la estructura superficial de la unidad proyectada. Entre los diversos tipos de truncamiento morfosintáctico que caracterizábamos como nuestro objeto de estudio (“truncamientos morfosintácticos internos”, véase § 4.3.3), tomando en consideración su integración en el sistema de unidades del grupo Val.Es.Co., distinguíamos los actos suspendidos, los actos truncos, los subactos suspendidos, los subactos truncos, los subactos integrables, los residuos integrables y los residuos de habla (§ 4.4.3).

Nuestro método de análisis de los truncamientos estará guiado por la necesidad de i) identificar truncamientos morfosintácticos (y descartar aquellos que no lo son, esto es, los no morfosintácticos), ii) identificar los distintos tipos de truncamiento morfosintáctico, de acuerdo con los criterios de segmentación desde el modelo Val.Es.Co. y iii) llevar a cabo el análisis lingüístico de los distintos tipos de truncamiento morfosintáctico. Estos tres pasos se traducen en una metodología que se ha desarrollado a lo largo de tres fases principales de trabajo, ilustradas en la Figura 43. A estas fases se añade una fase previa o inicial (fase 0), consistente

en la creación de la base de datos. La fase 1, tal y como se explica con más detalle a continuación, conlleva a su vez dos subfases:

<b>FASE 0</b>	Creación de la base de datos
<b>FASE 1</b>	Identificación de truncamientos morfosintácticos
<b>SUBFASE 1.1</b>	Estudio piloto
<b>SUBFASE 1.2</b>	Ampliación del estudio al resto del corpus
<b>FASE 2</b>	Identificación de tipos de unidades morfosintácticamente truncas
<b>FASE 3</b>	Análisis lingüístico de las unidades morfosintácticamente truncas

Figura 43. Fases para el reconocimiento y análisis de unidades truncas y subestructuras en el corpus

Las fases 1 y 2 permiten ubicar los fenómenos de formulación hallados en el corpus en la casilla que les corresponde del esquema clasificatorio que propusimos en el capítulo 4 (§ 4.3.3), tal y como muestra la Figura 44. Si bien el objeto de nuestro análisis no es el conjunto de fenómenos formulativos, en la fase 1 hemos analizado todas las marcas de formulación que nos hemos encontrado en el corpus para poder discriminar aquellas que nos interesan específicamente: los truncamientos morfosintácticos. Con todo, los fenómenos de formulación que no son truncamientos morfosintácticos aparecen en nuestro análisis únicamente en la medida en que su identificación ha sido necesaria para poder reconocer, por descarte, las unidades truncas y las subestructuras.

El análisis de los datos se ha llevado a cabo mediante dos de los programas más utilizados para gestionar bases de datos: Microsoft Excel (para la creación inicial de la base de datos a partir de las transcripciones del corpus, las búsquedas automáticas y el tratamiento estadístico de los datos) y Microsoft Access (para la creación de la ficha de análisis y para realizar el análisis de los datos), ambos compatibles. Más adelante, la Figura 45 muestra una imagen de la apariencia de la ficha de análisis (véase una versión ampliada en el Anexo II) en la que se pueden observar distintas zonas en correspondencia con las variables relativas a las distintas fases de análisis.

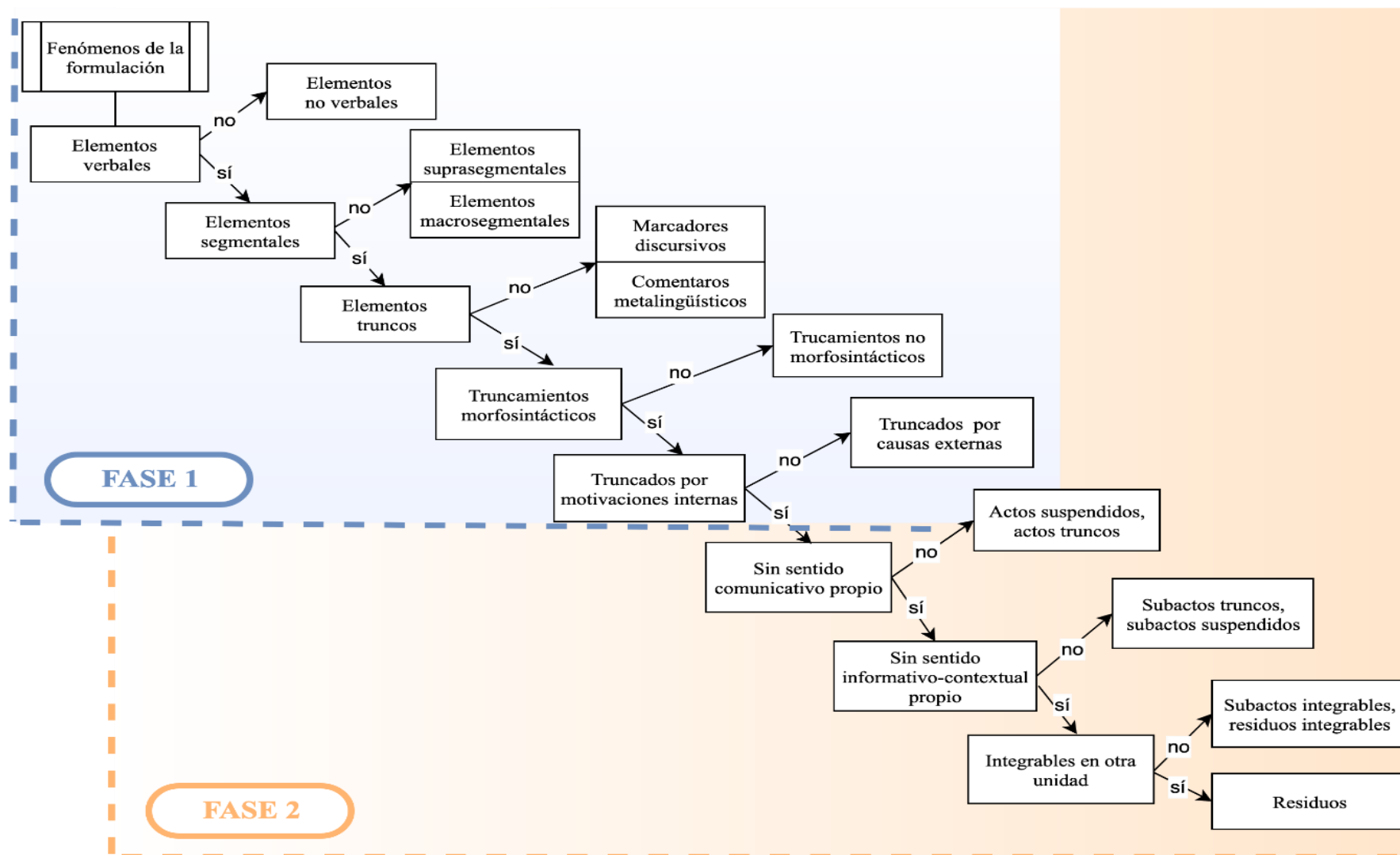


Figura 44. Correlación entre las fases del análisis y los distintos fenómenos de formulación

(0) fase 0 (identificación técnica) (1) fase 1

guion ID 11924 Id\_conv 45 Id\_in 255 Id\_ge 328 descartado  obj\_estudio sí  necesita añadidos

ge en<alargamiento/> los genes de la mu- no machista (0)

in B: # [SSD [escuchame] SSD] # (861) # [SSX en<alargamiento/> los genes de la mu- SX] # # [SSD no machista SSD] # (0) [SSD en los genes [de la mujer siempre está el deseo de tener bolsos zapatos y vestidos SSD] #

c D: (([a ver]) (279) [la definición de mujer<ts/> B: [escuchame] A: [<risas/> <risas/> B: en<alargamiento/> los genes de la mu- no machista (0) en los genes [de la mujer siempre está el deseo de tener bolsos zapatos y vestidos B: [a ver] B: siempre que exista esa posibilidad] C: [¡jolin pero! tendrás que controlar si yo me comencera todos los bolsos que me gustan] en fondo, antes a mi casa. A: también.

unidad SN completa no observaciones  
Inicio: "no machista"

interrupc no e\_ris ed enf sol

CONTINUACIÓN

hablante mismo tras inciso

intervenc misma alterac\_morfosint

**ESTRUCTURA**

3 partes esquema

EO # [SSX en<alargamiento/> los genes de la mu- SX] # [SSX] #

I # [SSD no machista SSD] # [SSD] #

R [SSD en los genes [de la mujer siempre está el deseo de tener bolsos] # [SSD] #

esquema (EO+IR) # [SSX] # [SSD] # [SSD] #

unidad\_segmento subacto\_integrable

posic in l\_r\_l\_t act l\_A sub l\_SSD

observ\_estructura

**MORFOLOGÍA**

estructura adición

contigua

trunca

última pal sust

primera pal adv

contigua pal

n.º pal re 6 ad 2 sup

modific\_EO

modific\_R

observ\_morfologia

**PROSODIA**

EO I R int

total ge

duración

n.º pal

veloc\_h

F0

marca EO/I +durac

observ\_prosodia

**FUNCIÓN**

progresión regresiva

causa

recurso

afectado

formulación reorganización\_sir

modalización atenuación\_1

interacción

observ\_función

(2) fase 2 (3) fase 3

Figura 45. Ficha de análisis con las variables de identificación técnica de las ocurrencias (0) y de las tres fases del análisis: (1) identificación de truncamientos morfosintácticos, (2) identificación de tipos unidades trucas y (3) análisis lingüístico de truncamientos

Los siguientes subapartados detallan cómo se ha llevado a cabo cada una de las fases del análisis expuestas. Se explicita (A) el procedimiento que se ha seguido, (B) las variables analizadas en la ficha y (C) las limitaciones que presenta dicho análisis para cada una de las fases.

### 5.2.2.1. Fase 0. Creación de la base de datos

#### A. Procedimiento

Las conversaciones del corpus *Val.Es.Co. 3.0* se encuentran, en su estado original, transcritas en archivos digitales en formato .eaf, por lo que ha sido necesario exportar las conversaciones a un formato de texto tabulado y construir una base de datos en Excel. Del mismo modo, para organizar el texto de las transcripciones, que se encuentra segmentado en

grupos entonativos, en intervenciones que reflejen las pausas y los cambios de hablante, se ha tenido que realizar una serie de procesos y cálculos mediante fórmulas en la base de datos<sup>156</sup>.

Los pasos básicos que se han seguido para todo ello son los siguientes:

- 1) Se ha exportado cada una de las transcripciones de las cinco conversaciones, que se encontraban disponibles en formato .eaf –el correspondiente al programa ELAN–, a un formato de texto tabulado.
- 2) Se ha creado una base de datos mediante el programa Microsoft Excel reuniendo en un libro de cálculo todos los grupos entonativos del conjunto de conversaciones seleccionado así como sus características temporales (tiempo de inicio, de finalización y duración).
- 3) Para poder extraer la información sobre las pausas que se producen en el interior de las intervenciones de los hablantes se ha creado una columna que contiene el cálculo numérico obtenido de la deducción del tiempo en el que finaliza del grupo entonativo previo y del inicio del grupo de entonación siguiente.
- 4) Una forma de discriminar las pausas y los silencios interhablante a partir del dato de las pausas es observar si se produce un cambio de hablante efectivo, es decir, si los dos grupos de entonación han sido enunciados por el mismo hablante o por dos hablantes distintos. Para ello, se ha empleado una fórmula condicional<sup>157</sup>. Este método, si bien con algunos desajustes (sobre todo en casos de intervenciones discontinuas, habla solapada o cuando intervienen más de dos hablantes en la conversación) permite determinar con un elevado grado de éxito si se produce un cambio de hablante efectivo en la conversación.
- 5) Con la información relativa a la duración de las pausas y silencios y a la existencia o no de cambios de hablante, es posible reagrupar los distintos grupos entonativos que pertenecen a una misma intervención y obtener la distribución del conjunto de intervenciones en cada conversación.
- 6) Se ha añadido una columna que incluye los cuatro cambios de hablante anteriores y posteriores a cada una de las intervenciones de las conversaciones (el contexto de la

---

<sup>156</sup> Estos cálculos están, en gran parte, basados en los que aplicó el Dr. Adrián Cabedo Nebot para la confección del *Corpus Val.Es.Co. 2.0*.

<sup>157</sup> La fórmula se sirve del operador “IF” y tiene la finalidad de comprobar si se da o no una condición y ofrecer un resultado u otro en función de si dicha condición se cumple. En concreto, hemos utilizado la expresión: =IF(A3=A2,"no", "sí"), donde A3 correspondería al identificador del hablante del grupo entonativo y A2 al identificador del grupo entonativo previo. El primer cambio de hablante (relativo a la primera fila del Excel) debe analizarse de forma manual.



intervención), información que también se encontraba disponible en la versión del *Corpus Val.Es.Co. 2.0*. Esto se ha logrado concatenando el texto de las intervenciones deseadas.

El resultado de todo ello ha sido un documento Excel en el que queda reflejada la segmentación en los grupos entonativos, intervenciones y contextos de intervención (las cuatro intervenciones previas y posteriores) de todas las conversaciones del corpus, así como la identificación de cada uno de los hablantes que emiten estas unidades. Además, también incluye otras informaciones temporales sobre los grupos de entonación (tiempo de inicio, de finalización, duración) y sobre la presencia y duración de los cambios de hablante y de las pausas intrahablante.

### B. Ficha de análisis y variables

Los datos identificativos de los grupos entonativos, intervenciones, contextos de intervención, cambios de hablante y pausa de la base de datos en Excel se han incluido junto con otros datos técnicos sobre la identificación de ocurrencias en la ficha de análisis de Microsoft Access. Los once *campos de identificación técnica* de las ocurrencias en Access se muestran y explican a continuación:

- **Campos de identificación técnica:** permiten identificar el elemento que se analiza y tienen la finalidad de facilitar el reconocimiento de ocurrencias:

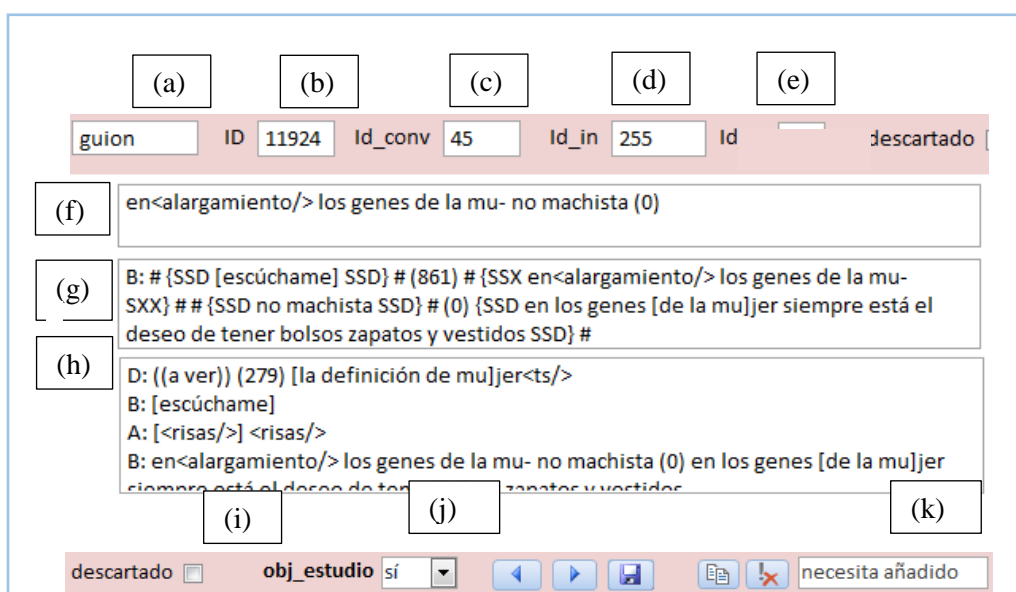


Figura 46. Campos de identificación

- (a) *búsqueda*: muestra la marca que se ha buscado en el corpus y que ha permitido recuperar la ocurrencia (“guion”, “alargamiento”, “tonema+pausa”, etc.).
- (b) *ID*: número identificador de cada ocurrencia.
- (c) *Id\_conv*: número identificador de la conversación.
- (d) *Id\_in*: número identificador de la intervención.
- (e) *Id\_ge*: número identificador del grupo entonativo.
- (f) *ge*: texto del grupo entonativo en el que se produce la ocurrencia.
- (g) *in*: texto de la intervención.
- (h) *c*: contexto (cuatro intervenciones previas y posteriores)
- (i) *descartado*: indica si la ocurrencia queda descartada directamente del análisis. Permite excluir aquellas ocurrencias obtenidas en la búsqueda de marcas de truncamiento que no se corresponden con las marcas de truncamiento que se deseaba recuperar en la extracción automática (p. ej. alargamientos ubicados en la sílaba inicial o medial de una palabra o aquellos que forman parte de una onomatopeya).
- (j) *obj\_estudio* (“objeto de estudio”): campo que se rellena automáticamente según el contenido del resto de campos del análisis de la fase 1 y que indica si la estructura analizada es un truncamiento morfosintáctico y formará parte de las fases posteriores de análisis o no. Las vías de activación de la variante “no” son las siguientes.:
- (k) *añadidos*: indica si el elemento se ha añadido posteriormente de forma manual (p. ej. si un grupo entonativo contiene dos guiones, será necesario crear una nueva ocurrencia para analizar de forma independiente el segundo de ellos, de forma que tenga su propio identificador), así como el identificador del caso a partir del cual se ha añadido o copiado.

### C. Limitaciones

La fase 0 de creación de la base de datos presenta algunas limitaciones vinculadas con la extracción e identificación automática de ocurrencias de truncamiento en el corpus. Por ello, se analizarán con detenimiento en la subsección § 5.2.2.2.

#### 5.2.2.2. Fase 1. Identificación de truncamientos morfosintácticos

Los parámetros concretos que nos permiten distinguir los truncamientos morfosintácticos internos de otros fenómenos formulativos y de otros tipos de truncamiento son, de acuerdo con el esquema expuesto en § 4.3.2: i) la presencia de una interrupción efectiva de carácter morfosintáctico ii) motivada por factores internos a la planificación discursiva.

La pregunta que surge cuando se analiza un número considerable de conversaciones y de intervenciones de diferentes hablantes es: ¿existe alguna manera en la que sea posible detectar, de forma automática, la presencia de un truncamiento morfosintáctico en el habla?. Formulada de otra manera, la pregunta plantea si es posible encontrar, en el texto de la conversación, algún tipo de marca o indicio de un truncamiento. Los corpus Val.Es.Co. cuentan con algunos signos de transcripción y etiquetado que pueden señalar la presencia de un truncamiento morfosintáctico y que permitirían, por tanto, realizar una búsqueda y extracción automática de dichos truncamientos:

- Reinicio: en concreto, el guion “-” es el signo indicativo por excelencia de una estructura truncada, puesto que es el utilizado para señalar los casos de “reinicios y autointerrupciones sin pausa” (§ Anexo I). Existe una correlación directa entre los reinicios y los truncamientos, de forma que, hipotéticamente, una búsqueda de guiones en el corpus permitiría obtener automáticamente aquellos reinicios y, por ende, aquellos truncamientos que se producen en el habla sin la presencia de una pausa. Es importante destacar que la identificación de truncamientos con base en los reinicios parte de la interpretación del transcriptor de la conversación, puesto que a veces no existe ningún otro indicio (por ejemplo, de tipo prosódico) que señale la presencia de una interrupción del habla. Esto implica que los truncamientos no siempre tienen un reflejo prosódico ni suponen una frontera de grupo entonativo, y que será el criterio y la intuición lingüística del transcriptor lo que permita reconocerlos.
- Pausa: existen truncamientos que no son estrictamente reinicios, bien porque el hablante se pausa, tras interrumpirse, antes de proseguir su discurso (produciendo lo que Gallardo [1993] denomina *pausas de planificación*<sup>158</sup>), bien porque el hablante abandona su discurso al interrumpirse. En el primero de los casos, la pausa podría marcar un momento de interrupción. El sistema de transcripción de Val.Es.Co. distingue cuatro tipos de *pausas silenciosas*, según su duración: breve (inferior a medio segundo, representada con el signo de una barra “/”), media (entre medio segundo y un segundo, “//”), larga (superior a un segundo, “///”) y silencio o lapso significativo (de más de un segundo de duración, señalado por un paréntesis que contiene el número de total de segundos de pausa “(nº)”). En el sistema de anotación del corpus, las pausas no disponen

---

<sup>158</sup> Gallardo (1993: 199-202) distingue las *pausas sintácticas*, que son aquellas que coinciden con el límite de una unidad sintáctica, de las *pausas de planificación*, que son las que se encuentran en periodos de titubeo. Estas últimas pueden ser vacías (silenciosas) o llenas (oralizadas). La autora cita a este respecto el trabajo de Butterworth (1980), quien distingue entre pausas que señalan el fin de una cláusula o grupo fónico, por un lado, y pausas de planificación, por otro lado, que tienen dos posibles funciones: de búsqueda léxica y de formulación de plan sintáctico.

de una etiqueta específica, si bien las pausas y su duración han sido extraídas automáticamente en la base de datos Excel (fase 0). Mientras que los guiones pueden considerarse marcas de transcripción más interpretativas, fruto del criterio del transcriptor y de los revisores, esto no es así en el caso de la marcación de las pausas, puesto que la ausencia de habla (y su reflejo en el oscilograma de los programas de transcripción) es un fenómeno observable y medible de forma más objetiva.

- Alargamiento: los alargamientos cumplen con una función estructuradora del discurso mediante la que el hablante gana tiempo para organizar su discurso (Rebollo 1997) y, muchas veces, se vinculan con fenómenos de hesitación (Machuca *et al.* 2015). Se representan en la transcripción mediante la reduplicación de la letra final de la sílaba alargada, sea vocal o consonante (por ejemplo, “dee” sería la forma en la que aparece representado un caso de alargamiento de vocálico en la palabra “de”). El correlato técnico en el sistema de anotación se corresponde con la etiqueta <alargamiento/>, que se ubica tras el sonido alargado (“de<alargamiento/>”, “LI<alargamiento/>SA”). Cabe destacar que, del mismo modo que sucede con los guiones, la anotación de alargamientos en las conversaciones del corpus es enteramente interpretativa y se basa en la percepción auditiva del transcriptor, validada por las sucesivas revisiones que han tenido lugar en el proceso de revisión del corpus.
- Tonema: las inflexiones tonales<sup>159</sup> de la curva melódica –también denominadas *tonemas* o *junturas*–, especialmente los de anticadencia y semicadencia, se vinculan con las estructuras o actos suspendidos (Narbona 1989, Pérez Giménez 2011, Pérez Béjar 2018) y con lo que hemos denominado subactos suspendidos. Se marcan en la transcripción con una flecha al final de la palabra correspondiente, y pueden ser de tipo ascendente “↑”, descendente “↓” o suspendido “→”. En la anotación, se emplean respectivamente las etiquetas <ta/>, <td/> y <ts/> de la misma forma que las flechas en la transcripción. Los tonemas, igual que los guiones y los alargamientos, se anotan de forma perceptiva.

En definitiva, las interrupciones morfosintácticas del habla pueden tener un reflejo prosódico o no (véase también § 4.3.1). En ambos casos, y para responder a la pregunta que formulábamos sobre su reconocimiento automático, el sistema de transcripción y etiquetado dispone de signos que permiten identificar este tipo de interrupciones del habla. Ahora bien, no todos los signos son igualmente rentables para tal fin: mientras que la búsqueda del signo “-”

---

<sup>159</sup> Hidalgo (2006: 133) define el tonema como la dirección que adquiere el nivel tonal tras la última sílaba tónica de un grupo fónico.

es un indicio directo de la presencia de un truncamiento y permitiría extraer todos aquellos reinicios que han sido reconocidos como tal por los transcritores, las marcas prosódicas (alargamientos, tonemas y pausas) no son señales exactas e inequívocas de truncamientos morfosintácticos. Es más, las funciones principales que desempeñan estos fenómenos suprasegmentales en la conversación coloquial no se corresponden con la enunciación de una interrupción: por ejemplo, las pausas pueden responder meramente a una función respiratoria o articularia, entre muchas otras posibilidades (p. ej. funciones interactivas y de gestión del turno [Poyatos 1994b], demarcativas [Bañón 2010] o de enumeración y de explicación [Quilis y Hernández 1990], entre otras; para un análisis detallado de las funciones de los silencios de más de un segundo de duración, véase también el trabajo de Méndez [2014]). Los tonemas desempeñan esencialmente funciones estructuradoras de segmentos y unidades en el eje sintagmático de la conversación (Higalco [1997, 2006] habla, en concreto, de una función demarcativa que delimita y organiza jerárquicamente las unidades del discurso –asociada a una entonación descendente–, y una función integradora, que cohesiona y establece relaciones de dependencia entre los segmentos –vinculada con una entonación ascendente–). Y los alargamientos pueden vincularse con una función de realce entonativo o, simplemente, con la expresividad asociada a determinadas formas lingüísticas como pueden ser las onomatopeyas.

Teniendo esto en cuenta, cabe preguntarse: ¿hasta qué punto las marcas prosódicas son rentables para identificar de forma automática truncamientos en las 19 conversaciones de nuestro corpus? Para responder a este interrogante, se ha optado por realizar un análisis en dos subfases, tal y como se muestra en la siguiente

<b>FASE 1</b> Identificación de truncamientos morfosintácticos
<b>SUBFASE 1.1</b> Estudio piloto
<b>SUBFASE 1.2</b> Ampliación del estudio al resto del corpus

Figura 47, que recoge una porción de la anterior Figura 43:

<b>FASE 1</b> Identificación de truncamientos morfosintácticos
<b>SUBFASE 1.1</b> Estudio piloto
<b>SUBFASE 1.2</b> Ampliación del estudio al resto del corpus

Figura 47. Subfases para el reconocimiento de truncamientos morfosintácticos en la fase 1

La primera subfase (§ 5.2.2.2.1) comprende un estudio piloto de cala sobre una porción reducida del corpus, en el que se ha analizado todos los segmentos que contienen guiones,

pausas, alargamientos y tonemas con el objetivo de determinar cuáles de estas marcas son más útiles para el reconocimiento de truncamientos. En función de los resultados del estudio piloto, el análisis se ha ampliado al resto del corpus en la subfase segunda (§ 5.2.2.2.2), seleccionando exclusivamente las marcas más rentables para la identificación de truncamientos.

#### 5.2.2.2.1. Subfase 1.1. Estudio piloto: selección de las marcas relevantes para identificar truncamientos (5 conversaciones)

##### A. Procedimiento

Para el estudio piloto se han seleccionado cinco conversaciones que comprenden un total de 15.232 palabras (el 32.4 % del total de nuestro corpus de trabajo). En concreto, se ha elegido las conversaciones 42, 43, 44, 45 y 46. Se ha realizado la búsqueda y extracción automática de los signos de transcripción del reinicio “-”, de paréntesis<sup>160</sup> con el que hemos marcado las pausas que tienen lugar dentro de la intervención de un mismo hablante y las etiquetas “<alargamiento/>”, “<ta/>”, “<td/>” y “<ts/>” en los textos de las transcripciones de la base de datos creada en Excel. Si embargo, los resultados recuperados mediante la búsqueda automática presentan una serie de limitaciones (véase apdo. C. Limitaciones) que hacen necesario un filtrado y revisión manual de la extracción.

Una vez obtenidas las ocurrencias de truncamiento, se ha realizado el análisis de las variables correspondientes a la ficha del análisis de Access (verr Anexo I) con el fin de discriminar los truncamientos morfosintácticos de otros fenómenos. En el proceso, la lectura y escucha de las conversaciones ha desempeñado un papel fundamental para el reconocimiento de truncamientos. La prosodia, como recurso perceptivo desambiguador, ha ayudado a identificar truncamientos y a discriminar casos dudosos.

Los resultados de esta subfase 1.1 del estudio piloto (§ 6.1.1) muestran una relación entre los signos de transcripción y etiquetas buscados y la inclusión o el descarte de la estructura extraída en la búsqueda como parte de nuestro objeto de estudio, en función de si constituye o no una estructura morfosintácticamente truncada. Esto ha permitido determinar qué signos y etiquetas son más útiles o relevantes para el reconocimiento de estructuras truncadas de cara a la ampliación del análisis al resto de conversaciones del corpus.

---

<sup>160</sup> Gracias a los filtros que aplica el programa Excel hemos podido realizar la búsqueda de paréntesis evitando la recuperación del signo “(( ))”, que es la convención utilizada para indicar que la transcripción es dudosa.

## B. Ficha de análisis y variables

La decisión de considerar una estructura interrumpida como estructura morfosintácticamente trunca y, por tanto, de incluirla para las fases de análisis posteriores, se ha realizado tomando como base una serie de criterios que conforman, a su vez, doce variables del análisis:

- **Campos de identificación de truncamientos morfosintácticos:** pueden organizarse en tres grupos. Por un lado, las *variables primarias* analizan el tipo de unidad morfosintáctica que constituyen los segmentos anterior y posterior a la interrupción del habla; permiten observar si el segmento previo a la interrupción presenta completud morfosintáctica, o no (porque requiere de una continuación para lograr su completud o porque mantiene relaciones de dependencia con un segmento posterior). Las variables primarias, en especial la denominada *(b) completa*, son un primer filtro de análisis que permite incluir o excluir las ocurrencias en función de su completud morfosintáctica. Por otro lado, las *variables secundarias* analizan determinadas circunstancias de la interacción (motivación de la interrupción, presencia de solapamientos, de risas, de estilo directo, pronunciación enfática) que son relevantes para comprobar si la interrupción tiene que ver con procesos internos o externos a la propia planificación del habla y de la interacción. Son un segundo filtro que permite excluir directamente aquellos segmentos que se truncan por factores ajenos a la planificación discursiva o a la gestión de la interacción, especialmente la variable denominada *(c) interrupción*. Por último, las *variables terciarias* especifican cómo es la continuación posterior a la marca de transcripción o etiqueta (guion, pausa, alargamiento, tonema) que señala, potencialmente, una interrupción del curso del habla, en caso de que dicha continuación se produzca. Permiten determinar si se produce una continuación o un abandono de la unidad incompleta, qué estructura sigue dicha continuación (por parte de qué hablante se enuncia, si se produce en la misma intervención o en otra distinta) y cómo se estructuran los elementos que se emplean en la continuación (i.e. si se inserta un inciso entre el truncamiento y la continuación o si dicha continuación sufre algún tipo de alteración morfosintáctica). Las variables terciarias, y en especial la denominada *(k) alteración morfosintáctica*, constituyen un tercer filtro para poder excluir en definitiva los segmentos cuya enunciación prosigue tras la interrupción sin ningún tipo de alteración morfosintáctica.

La

Figura 48 muestra una imagen ampliada en la que se pueden observar todos los campos del análisis morfosintáctico:

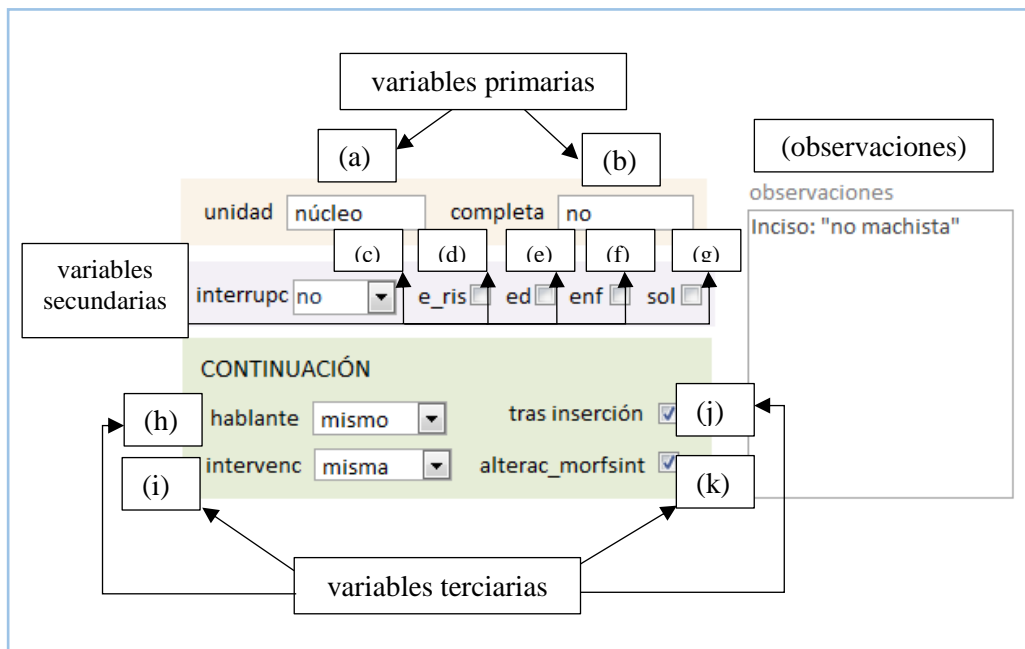


Figura 48. Campos para el análisis morfosintáctico

(a) *unidad*: indica el tipo de sintagma o de constituyente sintáctico que conforma la palabra que se interrumpe –esto es, la palabra que se encuentra justo antes del signo de transcripción o etiqueta de guion, pausa, tonema o alargamiento–. Ante la posibilidad de que el sintagma analizado esté encajado o inserto en uno mayor (piénsese, por ejemplo, en el caso de un sintagma preposicional cuyo término será otro sintagma de tipo nominal, adjetival, etc.), se anotará siempre el sintagma menor, esto es, estrictamente el sintagma último que constituya la palabra previa a la interrupción.

Adoptamos la definición y tipología de sintagmas y constituyentes sintácticos propuestas por la *Nueva gramática de la lengua española*, de ahora en adelante *NGLE* (Real



Academia Española, 2009)<sup>161</sup>, si bien con ciertas adaptaciones<sup>162</sup> e incluyendo unidades que no se consideran tradicionalmente sintácticas tales como los marcadores discursivos y las pausas llenas. Un sintagma, también denominado grupo sintáctico o frase, es una agrupación formada por una o varias unidades léxicas simples o palabras<sup>163</sup> que desempeña determinadas funciones sintácticas, esto es, que mantiene una serie de relaciones de dependencia, las cuales, de acuerdo con lo expresado en la *NGLE* (Real Academia Española, 2009: § 1.12a) “nos permiten interpretar la manera en que se vinculan gramaticalmente ciertos grupos con alguna categoría de la que dependen”. Los sintagmas se construyen en torno a un núcleo nominal, adjetival, verbal o adverbial, de forma que son ampliaciones de las categorías de sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio y preposición. El conjunto de veinte variantes del que dispone el campo (a) *unidad* son los distintos sintagmas y constituyentes sintácticos recogen a continuación, con una descripción para aquellas que se han adaptado o que podrían resultar menos transparentes:

- *infrasingtagma*: indica que el elemento previo a la interrupción no puede ser identificado como un tipo de sintagma o elemento perteneciente a las categorías previas debido a su incompletud.
- *determinante*
- *enlace*
- *conj*
- *MD*: marcador discursivo. Incluimos tanto los conectores extraoracionales como los elementos modales y de apelación interpersonal (también las interjecciones y onomatopeyas).
- *SN*

---

<sup>161</sup> En concreto, los apartados de la *NGLE* en los que se describen los distintos sintagmas o grupos sintácticos son los siguientes: 1.11 (para una definición general de los grupos sintácticos), 12.9-12.16, 13.13-13.15 (para el grupo nominal y alguno de sus componentes), 13.16-13.17 (para el grupo adjetival), 30.14 (para el grupo adverbial), cap. 22 (para los grupos relativos, interrogativos y exclamativos) y caps. 34-39 (para el grupo verbal y sus componentes). Véase también los apartados 1.10b, 12.9, 13.18, 29.9, 30.15-17, 31.11 y 32.2b para el caso de las locuciones y los apartados 1.9z, 30.12-30.13, entre otros, para las referencias a los marcadores discursivos o conectores.

<sup>162</sup> Por ejemplo, no incluimos los sintagmas interjetivo (v. § 32.8 de la *NGLE*) ni pronominal (v. § 1.11f de la *NGLE*), ya que los integramos bajo las categorías de marcador discursivo y sintagma nominal, respectivamente. Asimismo, hemos excluido los sintagmas preposicional (v. § 29.1-29.3 de la *NGLE*) y conjuntivo (v. § 31.1 de la *NGLE*) de la variable (a) *unidad* porque siempre que estén morfosintácticamente completos presentarán un término que constituirá el último sintagma antes del punto de interrupción, de acuerdo con el criterio que hemos establecido para nuestro análisis. Sí se incluyen, no obstante, en la variable (b) *completa*.

<sup>163</sup> En la *NGLE* se especifica que un grupo sintáctico o sintagma puede estar formado por una sola palabra y que no por ello es contradictorio el empleo del término grupo para referirse a esta unidad, del mismo modo que en ocasiones el concepto gramatical de palabra no se corresponde con el de *palabra gráfica* o *palabra morfológica* (Real Academia Española xx: § 1.8d y § 1.11.b).

- SAdj
- SAdv
- SV
- núcleo: núcleo de un sintagma. Puede tratarse de un núcleo nominal, adjetival, adverbial, verbal, formado por una sola palabra, por una locución o, en el caso del verbo, por una perífrasis. Esta categoría se aplica cuando el sintagma enunciado antes de la interrupción, pese a contener el núcleo, es incompleto en tanto que carece de algún complemento que sí está presente en la continuación sintáctica del enunciado en el que se encuentra, o bien debido a que es morfológicamente trunco.
- modificador: sintagma que ejerce la función de modificador o complemento prenuclear en el interior de otro sintagma (nominal, adjetival, adverbial, preposicional o verbal). Aunque el elemento modificador sea un sintagma completo, en este caso no se anota el tipo de sintagma mediante las categorías de SN, SAdj, etc., puesto que estas están destinadas a la categorización de sintagmas que no ejercen la función de complementos o modificadores de otros. Esta categoría se emplea cuando el sintagma enunciado antes de la interrupción, pese a ser completo en sí mismo, incide sintácticamente como complemento prenuclear en otro sintagma que aparece en la continuación sintáctica del enunciado (p. ej. es el caso de complementos verbales que preceden al núcleo del predicado tales como pronombres de objeto, adjetivos o adverbios). Esta categoría no se aplica a dos casos específicos: 1) cuando el elemento previo a la interrupción es un SN con función de sujeto oracional que requiere de un SV predicado que no se ha enunciado antes de producirse la interrupción, en cuyo caso se emplea también la categoría de “SN”; y 2) cuando el elemento previo a la interrupción es una proposición oracional, esto es, un SV que mantiene relaciones de coordinación, subordinación o yuxtaposición con otros SV del enunciado que aparecen tras la interrupción, ya que para estos casos se emplea la categoría “SV”.
- verbo\_aux: verbo auxiliar (ya sea de un tiempo verbal compuesto o de una perífrasis de infinitivo, gerundio o participio).
- verbo\_pron: pronombre reflexivo o recíproco.
- locución\_1: palabra que forma parte de una locución (nominal, adjetiva, preposicional, adverbial, verbal o conjuntiva).
- relativo: determinante, pronombre o adverbio relativo.
- relativo\_art: artículo que forma parte de un relativo complejo (p. ej. “el”, en el caso del relativo “el cual”; o “la”, en el caso del relativo “la que”).
- interrogativo: pronombre o adverbio interrogativo.
- exclamativo: pronombre o adverbio exclamativo.
- pausa llena

(b) *completa*: indica si el sintagma o constituyente sintáctico previo a la interrupción e identificado en la variable de (a) *unidad* presenta una completud morfológica y sintáctica. Por “completud morfosintáctica” entendemos que el segmento se encuentre enunciado al completo antes del punto de interrupción, esto es, que no presente ningún truncamiento morfológico y que haya sido enunciado junto con todos los constituyentes sintácticos –modificadores, complementos, adjuntos, otros sintagmas– que puedan depender<sup>164</sup> de él en el contexto sintáctico del enunciado en el que se localiza. Por ejemplo, en el ejemplo “[ya se sabe-] ya se sabe lo que [puedes (( ))]”<sup>165</sup>, el segmento previo a la interrupción “ya se sabe-” presenta completud morfológica (no se trunca ningún componente morfológico del verbo saber), pero no completud sintáctica si se atiende al contexto sintáctico del enunciado. Para analizar los distintos tipos de elementos que pueden aparecer tras la interrupción para completar a la unidad previa, seguimos también la tipología de constituyentes sintácticos propuesta por la *NGLE*. Las once variantes contempladas son:

- sí: se aplica a todos aquellos casos en los que el sintagma previo a la interrupción es morfológica y sintácticamente completo.
- no: indica que el constituyente ha sufrido una interrupción morfológica, que afecta a la completud de la propia palabra, cuya enunciación queda truncada. Por ejemplo, el análisis del segmento “yo soy mogo- mogollón de propensa a que me pique todo” se catalogaría con esta variante, puesto que la palabra previa a la interrupción (“mogo-”) ha sufrido un truncamiento que afecta a su estructura morfológica. Esta variante se aplica por defecto a todos los casos en los que se ha seleccionado “Infrasintagma” en la variante (a) *unidad*.
- núcleo
- complemento
- SN: se aplica únicamente a los casos en los que el segmento previo a la interrupción es un SV completo al que le falta el sujeto oracional.
- SV: se aplica exclusivamente cuando el segmento previo a la interrupción es un SN completo o un SV completo. Indica que la relación que se produce entre los segmentos previo y posterior a la interrupción es o bien de sujeto y predicado oracional, o bien una secuencia oracional de proposiciones coordinadas, subordinadas o yuxtapuestas.

---

<sup>164</sup> Empleamos el término “depender” en el sentido laxo de “ir vinculado gramaticalmente a algo”, independientemente de que dicha dependencia venga exigida o no necesariamente por los núcleos sintagmáticos. Por consiguiente, incluimos como elementos dependientes de algo tanto a los modificadores y complementos seleccionados como a los no seleccionados, también denominados adjuntos.

<sup>165</sup> Ejemplo extraído de la conversación 13 del Corpus Val.Es.Co. 3.0, intervención número 29.

- sintagma: se selecciona cuando el segmento es un sintagma completo de cualquier tipo que, si bien no requiere de ningún otro elemento o constituyente para lograr su completud morfosintáctica, mantiene algún tipo de relación de coordinación o yuxtaposición con respecto a otro sintagma del enunciado.
- verbo\_pleno: el elemento requerido es la forma plena de una perífrasis verbal o la forma plena de un verbo pronominal.
- locución\_2: palabra que completa una locución nominal, adjetiva, adverbial, verbal, conjuntiva o preposicional.
- relativo\_2: segunda parte de un relativo complejo (“que” o “cual”).

Los dos campos (a) *unidad* y (b) *completa* son complementarios y se rellenan simultáneamente. La Tabla 14 muestra las relaciones observadas entre las variantes de cada una de las variables y las acompaña de ejemplos<sup>166</sup> obtenidos en el análisis del corpus:

Variantes (a) <i>unidad</i>	Variantes (b) <i>completa</i>	Ejemplos (a) <i>unidad</i>	Ejemplos (b) <i>completa</i>
infrasingtagma	no	¿y qué? per-	y ni me la dan ya↑
pausa llena	sí	pero ee	¿que él de dónde es?
SN	sí	A: ¿ellos quién son? B: Diego Ortega→ Jorge Abad→	
	SV	¿ella-	ella vive en el epicentre?
	sintagma	y luego ya empezaré con el segundo crédito-	con el segundo ciclo
SAdj	sí	pero es que ese era rollo así [como modernillo extraño↑]	
	sintagma	son súper guays//	no sé [qué]
SAdv	sí	¡ah! sí// de Strauss han tocao uno↑ (4'') máss	
	sintagma	empieza m- sí/	noo no sé quée no sé cuántos apenas hablaba
SV	sí	¿te acuerdas cuando me contaste que se picó porque había ganado a Guille?//	o sea porque había perdido [contra] Guille un montón de ve[ces y que]ría la revancha
	SV	aparte de que si te vas un fin de semana y sales el viernes de noche↑	vas a estar allí puramente el sábado
	SN	que es justo el día que se va→/ (455)	Santi dee- (RISAS)/ de campamento a no sé dónde→

<sup>166</sup> Se utiliza el signo “Ø” para aquellos casos en los que el corpus analizado no ha arrojado ningún ejemplo, pese a que se consideraban esperables.

	sintagma	[[((que no))] creo que no me sale//	bueno [es igual]
determinante	núcleo	yo no te he dicho que te levantes a las-/	a las ocho la mañana ni a las siete nii
	no	el- ese que tiene así las gafas y u-	una cresta
modificador	núcleo	el domingo↑-	el sábado me voy a Castellón
	no	por eso que n-//	no te ennfadas y te pones en plan serio sabiendo que no das ni una
núcleo	complemento	¡que va-	va de alumna!
	no	bueno antes toc-//	cuando lo del concertillo y taal/ tocaba más o menos
enlace	término	que le dio como una infecciónn dee-	de estómago
	no	ara ya no pero co-	con venti- ahora tiene veintii-/
conj	término	[Tomás a] mí me mola porque es un tío [que aunque no tenga muy buen nivel]// se lo curra nano/ y-	y le echa huevos nano]
	no	¿con quién son infieles? por-	porque yo pensaba bueno ¿allí↑ en el norte?
MD	sí	B: ya vess/	se quedó (( )) el hombre↑
	término	e- o sea que-/	que yo no me creo que las haya violao ni que las haya tocao ni nada
	no	[y Sa]nti tiene todo el centro (RISAS)// bue-	y algunos extremos también
verbo_aux	verbo_pleno	[pero si haa-]	ha venido la boda de tu prima↑
	no	espero que me ha-//	me haya tomado buenos apuntes en la clase de física
verbo_pron	verbo_pleno	allí si te-	si te diste cuenta↑
	no	[es que s-	se pon]ía caras rollo dee mm
locución_1	locución_2	yy pa qué le vas-	pa qué le vas a decir [nada]
	no	((tía)) tenem-	tenemos que hablar de mogollón de cosas→
relativo	complemento	[pero]/ como-/	como no va a poder ser para este hombre↑
	no	ee [¿te acuerdas] cuando te se cayó el plato? cuan-	[en]seguidaa// [al mé]dico
exclamativo	complemento	mira qué-	¡qué felicidad!
	no	∅	∅
interrogativo	sí	¿qué↓?	
	complemento	y ¿para qué-	para qué va a hacer eso ahora?
	no	¿do-	dónde es el campamento este año?
relativo_art	relativo_2	la-/	la que limpia en mi casa↓
	no	∅	∅

Tabla 14. Relaciones entre las variantes de los campos (a) unidad y (b) completa

Cuando en el campo (b) *completa* se ha seleccionado la variante “sí”, indicativo de que la marca de interrupción no conlleva ninguna clase de truncamiento morfosintáctico, la ocurrencia queda automáticamente descartada de nuestro análisis, al no formar parte de nuestro objeto de estudio, y su análisis no se continuará en las siguientes fases de trabajo.

(c) *interrupc* (“*interrupción*”): este campo permite analizar si existe alguna marca conversacional, además de las propias de reinicio, pausa, tonema y alargamiento, que acompañe el punto de interrupción del habla y que pueda motivar o causar dicha interrupción (risas, ruido, etc.). El conjunto de elementos que pueden motivar una interrupción del habla suelen aparecer señalados en la transcripción de las conversaciones mediante etiquetas tales como <risas/>, <golpe/> o la relativa a las observaciones (<obs t=“ ”></obs>), mediante la que se apunta la presencia de determinados fenómenos o circunstancias como pueden ser golpes o ruidos, entre otros, que inciden en la interacción. Las 5 variantes de las que se compone este campo de análisis son:

- no: si no se produce ningún fenómeno que origine la interrupción del habla. Esta opción se considera indicativa de que la interrupción se ha producido por una causa interna.
- ruido / golpe / timbre
- risas

(d) *e\_ris* (“*entre risas*”): señala si el segmento previo a la interrupción del habla se ubica entre las etiquetas <entre risas></entre risas> que señalan que el hablante enuncia su discurso mientras se ríe simultáneamente.

(e) *ed* (“*estilo directo*”): indica si el segmento truncado se encuentra entre las etiquetas <cita></cita> que señalan la presencia de un fragmento de habla en estilo directo.

(f) *enf* (“*énfasis*”): analiza si el segmento truncado se encuentra entre las etiquetas <énfasis t=“ ”></énfasis> que señalan una pronunciación enfática o silabeada.

(g) *sol* (“*solapamiento*”): señala si el segmento truncado se encuentra entre los signos de transcripción “[” y “]”, que señalan habla simultánea.

(h) *hablante*: establece si la estructura interrumpida se prosigue o se abandona tras el punto de interrupción. Especifica si la continuación la lleva a cabo el mismo hablante que interrumpe la estructura u otro. Puede darse el caso de que más de un hablante continúe, de forma simultánea o cuasi-simultánea, la estructura interrumpida. Las cuatro opciones que contiene esta variable son las siguientes:

- abandono: la estructura no tiene una continuación.

- mismo: el mismo hablante que ha enunciado el segmento truncado prosigue hablando tras la interrupción.
  - otro: otro hablante distinto al que ha enunciado el segmento trunco completa colaborativamente la estructura truncada.
  - mismo&otro: tanto el mismo hablante que ha enunciado el truncamiento como otro participante prosiguen simultáneamente la estructura truncada tras la interrupción.
- (i) *intervenc* (“*intervención*”): especifica si la continuación de la estructura se realiza en la misma intervención en la que se produce la interrupción o en otra intervención distinta, por lo que tiene dos variantes:
- misma
  - otra
- (j) *tras inserción*: señala si la continuación de la estructura se produce de forma inmediata, en cuyo caso se selecciona la variante “no”, o si hay un inciso o elemento inserto tras la interrupción, en cuyo caso se selecciona “sí”. Consideramos *inserto* cualquier segmento proposicional o extraproposicional que constituya una unidad (intervención, acto, subacto) inserta en otra estructura.
- (k) *alterac\_morfosint* (“*alteración morfosintáctica*”): indica si la continuación de la estructura presenta algún tipo de alteración morfosintáctica en relación con el segmento que se interrumpe.
- (l) *observaciones*: campo abierto en el que se puede anotar cualquier comentario pertinente sobre la estructura analizada, por ejemplo, si se duda acerca de su inclusión o no como objeto de estudio.

### C. Limitaciones

La primera subfase de análisis presenta cuatro limitaciones ligadas, alguna de ellas, a la creación automática de la base de datos en Excel en la fase 0. Las limitaciones implican que el proceso de recuperación de truncamientos morfosintácticos a partir de las ocurrencias de reinicio, pausa, alargamiento y tonema no puede llevarse a cabo automáticamente, sino que es necesario realizar un segundo paso de revisión y validación manual para i) corregir las deficiencias de la extracción automática de casos y para ii) reinterpretar los datos y poder discriminar los truncamientos morfosintácticos. A continuación se describe con mayor detenimiento cada una de las limitaciones y las decisiones adoptadas para mitigarlas:

- 1) La delimitación automática de intervenciones –cambios de hablante– es imprecisa

Se ha observado que la delimitación automática de cambios de hablante a partir de las fórmulas en la base de datos de Excel presenta errores, especialmente en los casos de habla simultánea y de intervenciones discontinuas, en los que el cálculo de los silencios entre los grupos de entonación sucesivos no permite discernir las pausas interhablante de las pausas intrahablante con precisión. Esto afecta directamente al número total de ocurrencias obtenido en la búsqueda de la marca de transcripción de pausa: por un lado, algunos GE extraídos por contener pausas realmente no contienen una pausa interhablante, sino un silencio intrahablante; por otro lado, algunas pausas no se obtienen mediante la búsqueda automática, ya que han sido consideradas incorrectamente pausas intrahablante. Este problema se ha resuelto corrigiendo manualmente los desajustes que se han observado en el análisis, con la ayuda de la lectura de la conversación y la escucha del audio. Los cambios realizados sobre el total de las ocurrencias del corpus se han anotado en la casilla (*n*) *añadidos* correspondiente a los campos de identificación técnica en la base de datos (fase 0), de forma que se ha podido realizar un recuento del número total definitivo de ocurrencias halladas en nuestro corpus.

- 2) No es posible recuperar mediante la búsqueda automática de marcas todos los posibles truncamientos morfosintácticos del corpus

La extracción automática de segmentos potencialmente trancos a partir de la búsqueda de las marcas y signos de transcripción seleccionados (guion, tonema, pausa y alargamiento) no permite recuperar todos los truncamientos morfosintácticos del corpus, ya que algunos de ellos no aparecen señalados con ninguna de estas marcas. Esto es, no todas las interrupciones morfosintácticas que se producen en las conversaciones del corpus están anotadas mediante las marcas y etiquetas de transcripción seleccionadas para nuestro análisis. Hemos llevado a cabo una revisión manual completa de las cinco conversaciones. Mediante la lectura detenida de las transcripciones y la escucha del audio, hemos identificado aquellos segmentos que, bajo nuestro criterio, estaban truncados y no aparecen señalados con marcas como puede ser la del guion. Hemos añadido manualmente estos segmentos en la base de datos Access, anotando la expresión “no marca” en el campo de identificación técnica (*a*) *búsqueda*, de forma que al finalizar el análisis hemos podido contar el total de segmentos trancos “no marcados” en las cinco conversaciones. Los resultados se exponen en el capítulo 6 (§ 6.1.1).



- 3) La extracción automática de grupos entonativos es incoherente con nuestro objetivo de buscar segmentos textuales truncados

Debido a que la distribución de las transcripciones conversacionales en la base de datos en Excel se ha hecho en torno a las unidades grupo entonativo (GE) e intervención, con el fin de facilitar la posterior segmentación en unidades, el método de extracción automática de signos de transcripción toma como referencia la unidad GE y devuelve *el total de GE* en los que aparece una o varias de las marcas buscadas, y *no el total de marcas o etiquetas* que aparecen en los GE. En los casos en los que hay más de una ocurrencia de la marca buscada en un mismo GE (por ejemplo, dos guiones), la búsqueda devuelve como resultado un único caso (relativo al grupo entonativo identificado), y no tantos casos como elementos ocurran. Un análisis manual de duplicación de los casos de co-ocurrencia de marcas ha permitido subsanar este problema. Por un lado, puede darse el caso de que un mismo punto de interrupción esté señalado por varias marcas de transcripción, tal y como sucede en el ejemplo (100), en el que la pausa y el guion de reinicio co-ocurren en el mismo punto del tercer GE “no se lo llevé a ningún-//”. En este caso, la combinación de varias marcas tiene sentido y se puede analizar como tal:

(100) B: [(RISAS)/] (RISAS)// no se lo llevé a ningún-/ no se lo llevé a ningún sitio (3”) (RISAS)

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 7, intervención 2, ge 14*

Sin embargo, también puede darse el caso de que una misma ocurrencia de grupo entonativo aglutine más de un elemento consultado (múltiples reinicios y/o múltiples signos prosódicos) y que cada una de estas marcas señale un punto de interrupción distinto. Por ejemplo en (101), el grupo entonativo que contiene varios signos de transcripción se ha recuperado como un solo caso, y no como cuatro ocurrencias de guion:

(101) e- ho- ho- hola e- eh ¡bien! [¡uoo!]<sup>167</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 77, ge 96*

El número de ocurrencias resultante de la extracción automática no refleja el número real de marcas que aparecen en las cinco conversaciones. La solución a este problema pasa por

---

<sup>167</sup> Entre risas.

realizar una revisión manual de las ocurrencias y duplicar los grupos de entonación que contienen múltiples fenómenos (múltiples puntos de interrupción) tantas veces como marcas de reinicio, pausa, alargamiento y tonema contengan. Todos estos casos se han anotado en la casilla de la variable (*k*) *añadidos* en los campos de identificación técnica.

#### 4) Sobregenera información

El mayor inconveniente observado a partir de los resultados que arroja el estudio piloto de las cinco conversaciones es que, de acuerdo con nuestra hipótesis inicial, la búsqueda de las marcas de transcripción seleccionadas sobregenera información, puesto que a excepción del guion, el resto de etiquetas no se corresponden en gran medida con estructuras morfosintácticamente trucas y, por ello, no han resultado ser relevantes para el objetivo de nuestro análisis. Tal y como se explicará en el capítulo 6 de resultados (§ 6.1.1), un gran número de las ocurrencias obtenidas son estructuras completas –sobre todo en el caso de los tonemas descendentes–, meras interrupciones momentáneas o truncamientos no morfosintácticos del habla tras los que el hablante retoma la estructura suspendida sin que se produzca ninguna alteración morfosintáctica, determinados movimientos informativos o fenómenos morfosintácticos que conllevan una configuración prosódica o de realce entonativo particular (p.ej. topicalizaciones, inserciones parentéticas, en definitiva, lo que Briz [2017] denomina “los mal llamados cortes sintácticos”, § 3.1.6) o alargamientos enfáticos, entre otras posibilidades. Todos estos fenómenos quedan fuera del objeto de estudio de esta investigación y son los que nos han llevado a descartar, de cara al análisis del resto del corpus llevado a cabo en la subfase 1.2., la búsqueda de marcas prosódicas –pausas, alargamientos y tonemas– como posibles indicios de truncamientos morfosintácticos. Como se explicará a continuación, el análisis del resto del corpus tomará como referencia el signo de transcripción del guion.

#### 5.2.2.2.2. Subfase 1.2. Ampliación del estudio a todo el corpus: identificación de truncamientos morfosintácticos

##### A. Procedimiento

La subfase 1.2 ha consistido en repetir los pasos seguidos con anterioridad para la subfase 1.1 de análisis piloto en el resto de conversaciones analizadas en el corpus, tomando como referencia para la búsqueda de truncamientos exclusivamente la marca del guion, la cual, de

acuerdo con nuestra hipótesis inicial –confirmada por los resultados que se exponen en § 6.1.1–, ha resultado ser la más rentable y óptima para la búsqueda automática de segmentos morfosintácticamente truncados. Los resultados del análisis de esta segunda subfase sobre la discriminación entre truncamientos morfosintácticos y otros fenómenos a partir del signo de reinicio (“-”) se explican con detenimiento en § 6.1.2.

#### B. Ficha de análisis y variables

Para el análisis morfosintáctico del resto del corpus se ha empleado la misma ficha y variables de análisis descrita en la subfase 1.1. del estudio piloto con 5 conversaciones.

#### C. Limitaciones

Gracias a contemplar para la búsqueda automática exclusivamente el signo del guion “-”, se ha logrado reducir por completo el mayor inconveniente que presentaba el estudio piloto: la sobregeneración de ocurrencias que no se corresponden con truncamientos morfosintácticos. Los guiones constituyen el signo más fiable para la identificación automática de segmentos morfosintácticamente truncados. Si bien se obtienen igualmente ocurrencias que no se corresponden con truncamientos (errores de transcripción, pausas llenas que no presentan un alargamiento significativo y que se han anotado intuitivamente mediante el signo del guion, etc.) y que quedan excluidas del análisis, como se detalla en § 7.1.2, el porcentaje de reinicios marcados con el guion que son truncamientos morfosintácticos sobrepasa en gran medida al número de ocurrencias que no entran en los límites de nuestro objeto de estudio, con lo que consideramos que sigue siendo una ventaja limitar nuestro análisis a los segmentos que presentan el signo del guion.

#### 5.2.2.3. Fase 2. Identificación y segmentación de tipos de unidades truncas

La segunda fase del análisis tiene por objeto aplicar el sistema de segmentación discursiva del grupo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014), que permite identificar unidades conversacionales tales como el subacto y el acto tomando como base fundamentalmente criterios de tipo semántico (contenido informativo y tipo de información

transmitida) y pragmático (presencia de fuerza ilocutiva). Según lo expuesto en § 4.4, este análisis proporciona las herramientas necesarias para poder distinguir los distintos tipos de unidades trucas: acto suspendido, acto trunco, subacto suspendido, subacto trunco, subacto integrable, residuo integrable y residuo. Al aplicar la segmentación discursiva, se hace posible analizar determinadas propiedades estructurales del segmento morfosintácticamente truncado tales como pueden ser la estructura esquemática del segmento –para lo cual aprovechamos la configuración tripartita de la estructura denominada *auto-reparación* (Levelt 1983, Shriberg 1994, ver § 2.1.1)– y la posición discursiva que ocupa dicho truncamiento en relación con otras unidades discursivas<sup>168</sup>.

#### A. Procedimiento

La segunda fase del análisis se ha llevado a cabo en la misma base de datos creada mediante el programa Microsoft Access, que contiene las 19 conversaciones del corpus seleccionadas para nuestra investigación. Se ha aplicado únicamente sobre las 1153 ocurrencias de truncamientos morfosintácticos analizadas a partir de la fase de análisis previa (fase 1) y que, consiguientemente, no han quedado excluidas de nuestro estudio.

#### B. Ficha de análisis y variables

- **Campos de identificación de unidades trucas:** consisten en un total de 12 variables mediante las que se estudian distintos aspectos estructurales de los truncamientos morfosintácticos. Además de analizar propiamente la unidad que constituye el segmento truncado aplicando la segmentación § 4.4), se analiza su estructura interna tomando como referencia las tres partes que componen una auto-reparación (*EO, I y R*): el enunciado original que se trunca, el interregno o espacio de vacilación intermedio, y la reparación, esto es, el segmento que constituye la continuación del discurso (ver § 2.1.1,

---

<sup>168</sup>Este último aspecto sigue la línea desarrollada por otros trabajos, centrados esencialmente en el estudio de los marcadores discursivos, que adoptan el modelo Val.Es.Co. como propuesta teórica desde la que analizar la distribución posicional de los elementos en la conversación y que han demostrado el estrecho vínculo que mantienen las nociones de posición y de función discursiva<sup>168</sup>, también desde una perspectiva diacrónica en relación con el fenómeno de la gramaticalización (Briz 2006, Briz y Estellés 2009; Briz y Pons 2010; Montañez 2015, 2007; Pardo 2018, 2019; Pons 2018, 2008; Pons y Estellés 2014, 2009; Pons y Salameh 2015; Salameh 2014; Salameh, Estellés y Pons, 2018, entre otros).

donde se explica la propuesta de Levelt [1983] y Shriberg [1994]). Se analiza, así mismo, el esquema combinatorio de las unidades que aparecen en cada una de tres las partes que conforman la auto-reparación, así como la posición de la unidad que conforma el segmento truncado con respecto a su localización en la intervención y en el acto en el que se integra, por un lado, y con respecto a la unidad sobre la que tiene ámbito o con la que se integra, por otro lado. La Figura 49 muestra los doce campos analizados:

SEGMENTACIÓN		3 partes	esquema
(a)	EO	# {SSX en<alargamiento/> los genes de la mu- SXX} #	# {SSX} # (b)
(c)	I	# {SSD no machista SSD} #	# {SSD} # (d)
(e)	R	{SSD en los genes [de la mu]jer siempre está el deseo de tener bolsos	{SSD} # (f)
		esquema (EO+I+R)	# {SSX} # {SSD} # {SSD} # (g)
(h)	unidad_segmento	subacto_integrat	SSX (i)
		posic in I_lri_t	act I_A rel I_SSD (j) (k) (l)
(m)	observ_estructura		

Figura 49. Campos para la identificación de los tipos de unidad trunca

- (a) *EO*: Contiene el texto que conforma el enunciado originario (EO) –el segmento que el hablante interrumpe y que constituye la primera parte de la auto-reparación– segmentado en unidades conversacionales. Para delimitar las fronteras del EO adoptamos como referencia la unidad acto y el punto de interrupción, de forma que el inicio del EO coincidirá con el inicio del acto en el que se inserte la estructura truncada y su final será el mismo punto de interrupción del habla. En caso de que el truncamiento

forme parte de un segmento en estilo directo, el inicio del EO coincidirá con el inicio del acto previo que introduce la secuencia en estilo directo, siguiendo la propuesta de Benavent (2015) para la segmentación de estas secuencias. El ejemplo (102) ilustra esta última posibilidad en relación con el análisis del segmento “Jose me-” y la Tabla 15 muestra, a continuación, qué elementos de la intervención del hablante constituirían el EO, el I y la R de la estructura truncada:

(102) A: # {hombre→///}SAM {pero}SAT {**Jose me-**}SSD # # {Jose/}SSSTop {¿no puede ser que Jose puso en ell-}SSX {en el Tuenti algo}SSD {en plan?→}SAT # (2,4”) # {ee}SAT {ya es fan dee-}SSX {de Pep-}SSX {dee-}SXX {de Chimo Bayo//}SSD # {(RISAS)}SAM # {¿cómo fue?/}SSD # # {sabes lo que te digo?}SSD #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 14

Elementos integrantes de la estructura	
EO	# {hombre→///}SAM {pero}SAT { <b>Jose me-</b> }SSD #
I	/ (266 ms)
R	# {Jose/}SSSTop {¿no puede ser que Jose puso en ell-}SSX {en el Tuenti algo}SSD {en plan?→}SAT #

Tabla 15. EO, I y R del ejemplo (102)

- (b) *esquema EO*: Muestra la estructura esquemática del conjunto de unidades que conforman el EO. Por ejemplo, en el caso de (102), sería la estructura: # {SAM} {SAT} {SSD} #.
- (c) *I*: Contiene el texto que conforma el interregno (I). Los elementos que pueden conformar el interregno tienen que encontrarse inmediatamente después del punto de interrupción y son muy restringidos: bien se trata de inserciones (actos, subactos o incluso intervenciones) encajadas a modo de inciso en un subacto, bien de pausas silenciosas intrahablante, o bien son elementos extraproposicionales tales como marcadores del discurso o pausas llenas. Si el elemento que se encuentra tras la interrupción es una subestructura, aunque se trate de un elemento de vacilación (p. ej. un infrasingrama) que no contenga ningún tipo de sustancia proposicional, se anotará en el constituyente de la reparación (R).
- (d) *esquema I*: estructura esquemática del I.

(e) *R*: Contiene el texto que conforma la reparación (*R*) segmentado en unidades conversacionales. Para delimitar la *R* nos basamos de nuevo en la unidad acto: por un lado, el inicio de la *R* será el siguiente segmento que se produzca tras la interrupción o interregno enunciado por el hablante, siempre que se encuentre en la misma intervención (y no en otra); el final de la *R* coincidirá con el final del acto en el que se inserte el segmento que se encuentra tras el punto de interrupción (o el interregno, en caso de haberlo), aunque no constituya el acto final de dicha intervención. En los casos en los que se produce un abandono de la estructura truncada (*i. e.* cuando el hablante se interrumpe y no continúa hablando) no se produce la tercera parte de la reparación. En el caso de que haya un constituyente inserto en el acto final de la *R* (sea un inciso o porque se haya iniciado una nueva intervención en estilo directo), el final de la *R* coincidirá con el punto en el que dicho acto inserto se inicia (véase el ejemplo (103) y la Tabla 16):

(103) B: [...] # {y entonces eso ((nada))}\_SAT SAT{al final→// {eso}\_SAT {con Javi-}\_SSX (GOLPE) # {¡uy}\_SAM {que}\_SAT {lo rompo todo!/\_SSD # {con Javier→/ con Diego Pardo→/\_SSSTop {claro}\_SAT {to(do)s metiéndose con el pobre↑/\_SSD {en plan}\_SAT # {¡vaa}\_SAI {calvoo}\_SAI {tiraal/\_SSD # {¡vaa}\_SAI {calvoo}\_SAI # # [...]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 106

Elementos integrantes de la estructura	
EO	# _SAT{y entonces eso ((nada))}_SAT SAT{al final→ (502) eso}_SAT SSX{con Javi-}_SSX
I	(310) (GOLPE) # _SAM{¡uy}_SAM SAT{que}_SAT SSD{lo rompo todo!}_SSD #
R	(393) _SSSTop{con Javier→ (174) con Diego Pardo→}_SSSTop (160) _SAT{claro}_SAT SSD{tos metiéndose con el pobre↑}_SSD (1463) _SAT{en plan}_SAT #

Tabla 16. EO, I y R del ejemplo (103)

(f) *esquema R*: estructura esquemática de la *R*.

- (g) *esquema (EO+I+R)*: variable que suma, automáticamente, los valores de las casillas (b) *esquema\_EO*, (d) *esquema\_I* y (f) *esquema\_R* para mostrar el esquema completo del conjunto de unidades que componen la estructura trunca.
- (h) *unidad\_segmento*: indica qué tipo de unidad discursiva es el segmento morfosintácticamente truncado, de acuerdo con la propuesta que formulamos en § 4.4 desde la teoría del sistema de unidades del Grupo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003, 2014) y de algunas propuestas previas que lo aplican al análisis de los truncamientos (Briz 2017; Pérez Giménez 2011, 2014, 2015; Pose 2011). El campo contiene nueve variantes, que son los posibles segmentos que puede constituir la estructura truncada, según se explicó detenidamente en § 4.4:
- acto suspendido
  - acto truncado
  - subacto suspendido
  - subacto truncado
  - subacto integrable
  - residuo integrable
  - residuo
  - subacto: se ha añadido también esta posibilidad al comprobar que hay unidades truncas (p. ej. marcadores discursivos) que pueden analizarse como subactos completos.
- (i) *esquema unidad\_segmento*: muestra la categoría particular de la unidad trunca:
- SSD (subacto sustantivo director)
  - SSS (subacto sustantivo subordinado)
  - SSSTOP (subacto sustantivo subordinado topicalizado)
  - SAT (subacto adyacente textual)
  - SAM (subacto adyacente modal)
  - SAI (subacto adyacente interpersonal)
  - SAX (subacto adyacente indeterminado)
  - SSX (subacto sustantivo indeterminado)
  - SXX (subacto indeterminado)
  - RH (residuo de habla)
- (j) *posic in (“posición intervención”)*: indica la posición de la unidad que constituye el segmento morfosintácticamente truncado en relación con la intervención en la que aparece: inicial (“I”), si es el primer elemento de la intervención; medial (“M”), si no es el primer o último componente de la intervención; final (“F”), si es el último elemento de la intervención; e independiente (“Ind”), si es el único segmento que compone la intervención. Indica, además, qué tipo de intervención se trata (iniciativa [*Ii*], reactiva [*Ir*] o reactivo-iniciativa [*Iri*]) y si esta es, a su vez, turno o no, todo ello según la



definición y tipos de intervención del sistema Val.Es.Co. (expuesto en § 3.1.6). Los tres parámetros analizados (posición, tipo de intervención y si la intervención constituye turno o no) dan lugar a una serie de combinaciones (p. ej. “I\_Ii\_t” para posición inicial de intervención iniciativa turno; “F\_Ir\_nt” para posición final de intervención reactiva no turno) que conforman un total de cuarenta variantes.

- (k) *posic act* (“posición acto”): indica la posición del segmento morfosintácticamente truncado en relación con el acto en el que aparece, que puede ser inicial, medial, final o independiente, como en el caso de la intervención.
- (l) *posic am* (“posición ámbito”): Esta variable solo se aplica a las ocurrencias de truncamientos que i) tienen ámbito sobre otra unidad discursiva (p. ej. marcadores discursivos que son SA) o que ii) se integran en otra unidad<sup>169</sup>. Indica la posición (inicial, medial, final e independiente) que mantiene la unidad trunca con respecto a la unidad sobre la que tiene ámbito o en la que se integra (discurso, intervención, acto, tipo de subacto o subestructura –subactos integrables, residuos integrables y residuos–). De la combinación de la posición y el ámbito o, en su caso, el segmento de dependencia informativa, se obtiene un total de 52 posibles variantes, si bien no todas aparecen en nuestro corpus.

La Tabla 17 ilustra el tipo de posición en relación con las variables (*j*) *posición intervención*, (*k*) *posición acto* y (*l*) *posición ámbito* que se ha anotado para cada uno de los ejemplos (104), (105), (106) y (107), los cuales contienen segmentos truncados (resaltados en negrita) que se corresponden, respectivamente, con SAT, SSS, SSX integrable y SXX integrable:

(104) C: # **{[pe]ro/-}**<sub>SAT</sub> {pero}<sub>SAT</sub> {¿quién te ha dicho a ti que iba a una meta?}<sub>SSD</sub> # # {si yo [leí-]}<sub>SSX</sub>  
*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 31, intervención 330

(105) B: # {(SUSPIRO)//}<sub>SAM</sub> {un poco de cada↓}<sub>SSD</sub> (2,53”) **{porque yo tengo exam-}**<sub>SSS</sub> # #  
 {bueno}<sub>SAT</sub> {en verdad}<sub>SAM</sub> {ellos también tienen °(exámenes ahora)}<sub>SSD</sub> {o sea→}<sub>SAM</sub> #  
*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 43, intervención 106

(106) A: # **{yo no te he dicho que te levantes a las-//}**<sub>SSX</sub> {a las ocho la mañana ni a las siete nii}<sub>SSD</sub> #  
*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 6, intervención 73

<sup>169</sup> Además de aplicarse a los casos de subactos integrables y residuos integrables, hemos incluido aquí el análisis de la posición que ocupan las ocurrencias de SSS y SSSTop en relación con el SSD al que completan.

(107) C: # **{te-}/**sxx {te dejan tirar primero esta y después esta}ssd #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 7, intervención 67

ejemplo	posición		
	intervención	acto	ámbito
(104)	I_Iri_t	I_A	I_A
(105)	M_Iri_t	F_A	F_SSD
(106)	I_Iri_t	I_A	I_SSD
(107)	I_Ii_t	I_A	I_SSD

Tabla 17. Análisis de las variables de posición (j), (k) y (l) para los ejemplos (104), (105), (106) y (107)

(m) *observ\_segmentación* (“*observaciones\_segmentación*”): campo abierto para anotar comentarios pertinentes sobre la segmentación y el análisis estructural del segmento.

### C. Limitaciones

La única limitación que, a nuestro parecer, podría presentar el análisis de la fase 2 es la relativa a los errores personales derivados de nuestra aplicación del modelo Val.Es.Co. de segmentación en unidades conversacionales. Hemos realizado la anotación de las unidades discursivas adaptando el modelo a nuestros intereses particulares con el fin de dar cabida en el análisis a las unidades trucas y, sobre todo, a las subestructuras, tal y como explicamos en el § 4.4. Hemos puesto en práctica la teoría expuesta en los trabajos de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003, 2014), siguiendo además las indicaciones de la guía de segmentación –un documento actualmente de uso interno en el grupo Val.Es.Co. y en cuya elaboración hemos participado personalmente–, que ha arrojado un alto coeficiente por lo que respecta a la replicabilidad de las instrucciones de segmentación, tal y como se explicó en § 4.4.1.3 Creemos, por consiguiente, que el método que hemos aplicado para llevar a cabo la segmentación y el análisis de las unidades discursivas es robusto y válido para los fines de nuestra investigación particular.

Todo ello no quita que esté sujeto a errores o a una posterior validación por parte del grupo de investigación.

#### 5.2.2.4. Fase 3. Análisis lingüístico de las unidades truncas

Esta tercera fase del análisis tiene por finalidad analizar determinadas propiedades morfológicas, prosódicas y funcionales de los truncamientos morfosintácticos. Se pretende describir los distintos tipos de unidades truncas a partir de sus características formales y los procesos o estrategias de la producción del habla con los que pueden vincularse.

##### A. Procedimiento

Se han analizado las 1153 ocurrencias de segmentos morfosintácticamente truncados que forman parte de nuestro objeto de estudio. En concreto, se han analizado los campos morfosintácticos, prosódicos y funcionales en la ficha de Microsoft Access.

##### B. Ficha de análisis y variables

El análisis lingüístico se subdivide en tres grupos de variables, según los rasgos que se estudian: morfosintácticos, prosódicos y funcionales.

- **Campos del análisis morfológico:** las 16 variables del análisis morfológico analizan la estructura del segmento truncado a partir de su continuación (abandono, repetición, adición, supresión, modificación, cambio de plan y continuación), así como la categoría gramatical de las palabras previa y posterior a la interrupción del habla e incluso de los segmentos truncados contiguos, en caso de haberlos. También se determina el número de palabras repetidas, suprimidas y añadidas y, en el caso de las estructuras de modificación, se especifican tanto la categoría gramatical de las palabras modificadas como los aspectos gramaticales (morfemáticos, léxicos) que han cambiado. La Figura 50 muestra las 16 variables analizadas en este campo.

**MORFOLOGÍA**

estructura  (a)

contigua  (b)

trunca

(c) última pal  (d)

(e) primera pal  (f)

(g) contigua pal  (h)

n.º pal re  ad  sup

(i) (j) (k)

(l) modific\_EO   (m)

(n) modific\_R   (ñ)

(o) observ\_morfología

Figura 50. Campos del análisis morfológico

(a) *estructura*: indica qué tipo de estructura o cambio morfológico se produce tras la quiebra del habla, tomando como referente el segmento previo a la interrupción. Los distintos tipos de estructura que pueden producirse son los siguientes:

- abandono: esta categoría se aplica a aquellos casos en los que, tras producirse la interrupción del habla, el interlocutor no prosigue hablando y deja la estructura abandonada de forma definitiva.
- repetición: indica que el hablante repite, en el segmento de la reparación, una o varias palabras del EO sin modificación alguna. Se aplica también a casos en los que el contenido que se repite no llega a conformar una palabra, sino que se trata de un fonema, sílaba o varias sílabas de una palabra que ha quedado morfológicamente truncada y que son repetidas de nuevo por el hablante tras la interrupción.
- adición: indica que, tras la interrupción, el hablante repite algunas palabras de la estructura quebrada incorporando, al menos, una nueva palabra que no estaba

presente en el segmento previo a la interrupción. Se aplica también a aquellos casos en los que el interregno del segmento analizado contiene una inserción.

- supresión: el hablante repite en la reparación contenidos del segmento previo a la interrupción, pero suprimiendo una o varias palabras que sí estaban presentes en el segmento truncado. Del mismo modo que la adición, la supresión entraña la repetición idéntica de al menos una palabra del enunciado originario.
- modificación: el hablante repite una o varias palabras del EO pero modificando, al menos, un aspecto léxico o gramatical de las palabras que repetidas tras la interrupción.
- cambio plan: el hablante, tras interrumpirse, prosigue con una nueva estructura sintáctica, dejando abandonada y sin finalizar la estructura previa. Aplicamos esta categoría también a aquellos casos en los que el enunciado original está conformado *únicamente* por un infrasintagma (esto es, un segmento truncado que no llega a constituir ningún tipo de sintagma identificable) que no se integra en ningún segmento posterior a la interrupción del habla, ya que el hablante no ha producido ningún tipo de unidad identificable o que se continúe y sobre la que se pueda apreciar una repetición, adición, modificación o supresión.

Es posible combinar las variantes “modificación”, “adición” y “supresión”<sup>170</sup> en aquellos casos en los que se produzca más de un cambio estructural (por ejemplo, “modificación+supresión” o “adición+modificación”).

(b) *contigua*: indica si se ha producido alguna otra ocurrencia de truncamiento contigua a la estudiada. Contiene las mismas variantes que el campo (a) *estructura* (“abandono”, “repetición”, “adición”, “supresión”, “modificación” y “cambio plan”) para indicar qué tipo de ocurrencia se produce a continuación de la analizada. Para considerar un segmento morfosintácticamente truncado como “contiguo” debe 1) o bien producirse en la palabra siguiente al segmento analizado, esto es, en la primera palabra de la reparación (que será a su vez, para el caso del segmento contiguo, el EO), como muestra (108); 2) o bien tener lugar en el subacto o segmento textual siguiente al analizado, ya que la interrupción contigua no tiene necesariamente por qué producirse en la palabra siguiente (109); 3) o bien, excepcionalmente para los casos en los que tras el segmento

---

<sup>170</sup> No es el caso para el resto de variantes: “abandono” requiere que no se produzca una continuación y, por tanto, que no haya segmento de reparación, con lo que su combinación con cualquiera de las otras variantes –que se definen a partir del contenido en el segmento de la reparación– no es posible. La variante “cambio de plan”, por un lado, implica la ausencia de palabras repetidas en el segmento de reparación, requisito fundamental para que se pueda producir alguna de las otras estructuras –repetición, modificación, adición y supresión–. Y por último, la variable “repetición” está presente en las tres estructuras restantes –modificación, supresión y adición–, con lo que su combinación con estas carece de sentido, puesto que ya forma parte de su propia definición.

truncado o analizado haya un interregno que contenga un segmento inserto, en la palabra siguiente o segmento textual siguiente tras la estructura inserta (110).

La Tabla 18 recoge, para cada ejemplo, el tipo de estructura que se ha identificado en cada una de las variables (a) *estructura* y (b) *contigua*:

- (108) A: # {y hemos buscao/ una-/}SSX {°(bueno)}SAT {**la buscamos↓ el-/**}SSD SXX{el-}SXX #  
 B: el lunes empezó la mujer ¿no?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 21-22*

- (109) B: # {a las doos y media serían↓/}SSD ## {es que}SAT {**noo-**}SXX {no pegoo-}SSX {noo-}SXX {noo-}SXX {no pego ojo↓}SSD # [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervención 2*

- (110) C: # {¡claro!}SAM {el-}SXX {la putada es esa [que ellos =]}SSD#  
 B: [a ver si (( )) todavía (RISAS)]  
 A: [él ha trabajado él ha trabajado]  
 C: = # {ellos-}SSX # {yo he trabajao ((allí↓))}SSD # {ellos-}SSX {ellos te dicen el día de antes↑/}SSD ## {((¡hombre!))}SAM {a nosotros nos lo dijeron [el día de antes]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 136-139*

Ejemplo	(a) estructura	(b) contigua
(108)	repetición	abandono
(109)	repetición	supresión
(110)	adición	repetición

Tabla 18. Análisis de las variables (a) *estructura* y (b) *contigua* para los ejemplos (108), (109) y (110)

(c) *última pal* (“última palabra”): indica la categoría gramatical de la última palabra del EO, esto es, de la palabra con la que finaliza el segmento textual previo al punto de interrupción.

(d) *trunca\_última pal*: indica si la última palabra del EO analizada en la variable (c) *última palabra* ha sufrido un truncamiento morfológico o si está enunciada al completo.

(e) *primera pal* (“primera palabra”): Indica la categoría gramatical a la que pertenece la primera palabra que se encuentra tras la interrupción.

- (f) *trunca\_primera pal*: Del mismo modo que la variable (d) *trunca\_última pal*, permite anotar si la primera palabra tras la interrupción está morfológicamente truncada.
- (g) *contigua pal* (“*palabra contigua*”): presenta la categoría gramatical de la última palabra que aparece ante la interrupción contigua a la analizada.
- (h) *trunca\_contigua pal*: indica si la palabra previa a la interrupción contigua está morfológicamente truncada.
- (i) *n.º pal\_re* (“*número de palabras de la retracción*”): Indica, para los casos en los que se produce una repetición de palabras del EO en el segmento de la reparación, el número total de palabras del EO hasta el cual la estructura de la R retrocede o se retrotrae. En las estructuras de repetición y adición, este número coincidirá exactamente con el número de palabras del EO que se repiten en la R. En el caso de las funciones de supresión o modificación, el número de palabras de la retracción no muestra necesariamente el número de palabras repetidas. La Tabla 19 recoge, para cada uno de los truncamientos de (111), el tipo de estructura anotada, así como el número de palabras de la retracción:

(111) A: [...] y le ha dicho quee tengo que- que allí solo estaré cuatro días/ o una cosa así// que luego me mandarán a casa↓// y que podré comer con una pajita↓ quee/ se ve qu'es grande y han di- y dice laa-/ laa esta-/ laa- ¿cómo se llama?/ laa enfermera// quee/ la gente que ha estao operada d'eso↑ que habla tam(b)ién/ con la boca cerrada pero [habla↓]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 21*

segmento EO	segmento R	estructura	n.º pal_re
y le ha dicho quee tengo que-	que allí solo estaré cuatro días/	supresión	3
y han di-	y dice laa-/	modificación	3
y dice laa-/	laa esta-/	repetición	1
laa esta-/	laa-	supresión	2
laa-	¿cómo se llama?/ laa enfermera// [...]	adición	1

Tabla 19. Recuento del número de palabras de la retracción en los segmentos truncados del ejemplo (111)

- (j) *n.º pal\_ad* (“*número de palabras añadidas*”): Campo numérico que indica el número total de palabras añadidas en el segmento de la reparación que no estaban presentes en el enunciado original. En el caso de la estructura de adición del ejemplo (111) (“*laa- ¿cómo se llama?/ laa enfermera// [...]*”), el número total de palabras añadidas asciende a 3, ya que la adición coincide con la inserción del segmento “*¿cómo se llama?*”.
- (k) *n.º pal\_sup* (“*número de palabras suprimidas*”): Indica el número total de palabras que se han suprimido en el segmento de la reparación y que aparecían en el enunciado original. En (111), el número total de palabras suprimidas en la primera estructura de supresión (“*y le ha dicho quee tengo que- que allí solo [...]*”) es 2 (“*tengo*” y “*que-*”), mientras que en la segunda estructura (“*laa esta-/ laa-*”) es 1 (“*esta-*”).
- (l) *modific\_EO* (“*palabra modificada del EO*”): Muestra, para los casos de modificación, la categoría gramatical de la palabra del EO que se ha modificado posteriormente en el segmento de la reparación.
- (m) *modificada\_gr\_EO* (“*cambio gramatical de la palabra modificada del EO*”): especifica el tipo de modificación, léxica o gramatical, que se lleva a cabo en una estructura de modificación. En el caso de las modificaciones gramaticales, se indica el aspecto gramatical (género, número, persona, tiempo, voz, modo) modificado.
- (n) *modific\_R* (“*palabra modificada en la reparación*”): Muestra la categoría gramatical de la palabra o palabras que se han modificado en el segmento de la reparación.
- (o) *modific\_gr\_R* (“*cambio gramatical de la palabra modificada en la R*”): especifica el tipo de modificación, léxica o gramatical que ha realizado el elemento modificador de la reparación. Para las modificaciones gramaticales, indica el aspecto morfológico (género, número, persona, tiempo, voz, modo) modificado.
- (p) *observ\_morfología* (“*observaciones\_morfología*”): Campo abierto que sirve para anotar observaciones o comentarios pertinentes sobre la morfología de la estructura analizada.
- **Campos del análisis prosódico:** estas variables permiten medir la longitud, en número de palabras, de los diferentes segmentos que componen la estructura truncada (EO, I y R), así como de la intervención donde se produce el truncamiento. También permiten anotar la presencia o ausencia de las marcas prosódicas que pueden aparecer en el punto de interrupción (longitud de las pausas silenciosas o llenas, presencia y tipo de alargamiento, presencia de tonema), de forma que se lleva a cabo un análisis superficial de las características prosódicas de la interrupción. Las 11 variables prosódicas están representadas en la Figura 51:



**PROSODIA**

	EO	I	R	in
n.º pal	3	1	6	18
	(a)	(b)	(c)	(d)

**punto interrupción**

(e)	pausa	329	ta	no	(h)
(f)	pausa_ll		td	no	(i)
(g)	alargam	ii	ts	no	(j)

(k) observ\_prosodia

Figura 51. Campos del análisis prosódico

- (a) *n.º pal\_EO* (“*número de palabras del EO*”): Indica la extensión, en número total de palabras, del enunciado original.
- (b) *n.º pal\_I* (“*número de palabras del I*”): Indica el total de palabras del interregno.
- (c) *n.º pal\_R* (“*número de palabras de la R*”): Número total de palabras de la reparación.
- (d) *n.º pal\_in* (“*número de palabras de la intervención*”): Número total de palabras de la intervención en la que aparece el segmento truncado.
- (e) *pausa*: Muestra la duración total (ms) de las pausas silenciosas que se encuentran tras el punto de interrupción, en el interregno.
- (f) *pausa\_ll* (“*pausa llena*”): Muestra la duración total (ms) de las pausas llenas que se encuentran tras el punto de interrupción, en el interregno.
- (g) *alargam* (“*alargamiento*”): Indica el sonido alargado, vocálico o consonántico, que se produce en la sílaba final de la palabra previa al punto de interrupción.

- (h) *ta* (“*tonema ascendente*”): Indica la presencia de un tonema ascendente tras la palabra previa al punto de interrupción.
- (i) *td* (“*tonema descendente*”): Indica la presencia de un tonema descendente tras la interrupción.
- (j) *ts* (“*tonema suspendido*”): Indica la presencia de un tonema suspendido tras la interrupción.
- (k) *observ\_prosodia* (“*observaciones prosodia*”): Campo abierto en el que se recoge cualquier tipo de duda u observación relacionada con el análisis prosódico del segmento morfosintácticamente truncado.

- **Campos del análisis funcional:** tienen por objetivo indagar en las causas por las que se ha podido producir la interrupción del habla y el subsecuente truncamiento morfosintáctico. Las motivaciones de los truncamientos se han vinculado con tres tipos de funciones discursivas: formulativas, en caso de que estén relacionadas con la producción del lenguaje y la distribución y organización de la información (búsqueda de una palabra, reordenación de lo dicho, etc.); modalizadoras, si pueden vincularse con estrategias de atenuación o intensificación; e interaccionales, para los casos en los que la gestión de los turnos de habla sea la motivación principal por la que se produce la interrupción del habla. Se ha analizado, así mismo, si la continuación del segmento interrumpido supone una progresión informativa regresiva o progresiva.

En cuanto a las funciones que pueden relacionarse con la producción de segmentos truncados, conviene aclarar lo siguiente:

- 1) A diferencia de otros mecanismos de formulación (marcadores discursivos, expresiones metalingüísticas) o elementos funcionales del lenguaje en general, los segmentos morfosintácticamente truncados no desempeñan una determinada función pragmática en un contexto dado. No son mecanismos o recursos lingüísticos en sí, sino son más bien son un efecto o consecuencia de procesos, ya sea cognitivos o formulativos, retórico-argumentativos, sociales o interactivos que intervienen en la propia construcción y formulación de las unidades que componen el discurso. En este sentido, conviene aclarar que no se trata de estructuras con una función propia, sino de consecuencias de una reorganización estratégica de la estructura sintáctica e informativa del discurso, en definitiva, de la construcción y secuenciación de unidades de habla.
- 2) A pesar de que solo la categoría de modalización recoge funciones que se consideran prototípicamente estrategias pragmáticas (de atenuación e intensificación), creemos que para una correcta comprensión las funciones

formativas e interaccionales es igualmente necesario recurrir tanto al contexto en el que se enuncia el segmento truncado como a la intención ilocutiva del hablante. Por ello, y en tanto que todas deben ser interpretadas contextualmente, a la hora de realizar nuestro análisis las trataremos indistintamente como *funciones pragmáticas o discursivas*.

Para analizar las funciones con las que se relacionan los truncamientos hemos adoptado algunos aspectos de la propuesta teórico-metodológica que emplean Albelda *et al.* (2014), Albelda y Cestero (2011) y Briz y Albelda (2013) en el contexto del proyecto *Es.Vag.Atenuación*<sup>171</sup> para la identificación de la función de atenuación, y hemos hecho dicha metodología extensiva al análisis de los tres tipos de funciones (formativas, modalizadoras e interaccionales) que proponemos para el estudio de las unidades trucas y las subestructuras. Creemos que la propuesta de para el reconocimiento de la atenuación es sólida y aplicable a las tres categorías funcionales que hemos recogido en nuestro análisis porque permite realizar una reflexión cualitativa del segmento truncado en la que se tiene en cuenta los elementos del denominado *contexto interaccional concreto* (CIC) que, en nuestra opinión, son clave para la correcta comprensión de las funciones de los truncamientos. En concreto, el contexto interaccional concreto (en adelante, CIC) es “momento o [...] momentos puntuales de habla en una interacción que afectan, favorecen o llegan a determinar los usos y estrategias lingüísticos” (Briz y Albelda 2013: 300), que en relación con la atenuación, puede estudiarse a partir de los siguientes tres elementos (Briz y Albelda 2013: 300-301):

- 1) el miembro del discurso causante o desencadenante que favorece o provoca la atenuación, que puede ser implícito o explícito;
- 2) el miembro del discurso atenuante que desempeña la atenuación (en ocasiones, coincide con el miembro causante).
- 3) el miembro del discurso atenuado o afectado por el recurso de atenuante. También se puede tener en cuenta, además del elemento atenuado, el efecto que puede provocar el uso de la atenuación.

Hemos adaptado esta perspectiva de análisis pragmático de la atenuación al conjunto de funciones que contemplamos para nuestro objeto de estudio de la

---

<sup>171</sup> *La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de España y América* (Proyecto MINECO FFI2016-75249P).

siguiente forma: en primer lugar, hemos analizado el contexto general de cada una de las conversaciones de nuestro corpus a partir de los datos situacionales recogidos en las fichas técnicas con el fin de tenerlos en cuenta de cara al análisis.

En segundo lugar, hemos analizado y descrito los tres componentes del CIC para cada uno de los segmentos truncados: hemos considerado como *elemento desencadenante o causante* de la interrupción todo aquel fenómeno (explícito o implícito) relacionado con aspectos de la formulación del mensaje, de la atenuación o intensificación de lo dicho o de las relaciones sociales y de la gestión de los turnos interaccionales que pueda haber provocado la interrupción y posterior reelaboración del habla; hemos anotado o explicado como *recurso* tanto el propio fenómeno del truncamiento como aquellos aspectos de los segmentos del interregno o la reparación posteriores a la interrupción que contribuyen al esclarecimiento de las funciones (p. ej. el elemento corregido, en el caso de que la causa de la interrupción sea una incorrección; otras tácticas de atenuación o intensificación –presencia de diminutivos, verbos de fingimiento de duda, pronunciación marcada, repeticiones enfáticas– que pueden aparecer en el segmento de reparación, etc.); y hemos considerado como elemento *afectado* siempre el segmento del EO trunco.

Nuestro análisis prosigue, en tercer lugar, condensando el resto de la práctica cualitativa y cuantitativa propuesta por la ficha metodológica de Albelda et al (2014): tomando en cuenta los datos del CIC analizados, así como otros aspectos formales observados en otros campos de análisis (presencia de solapamiento, de pronunciación enfática, de marcas prosódicas como pausas o alargamientos, de tácticas de atenuación o intensificación anotadas como recursos del CIC, etc.) procedemos a categorizar la función o funciones con la que se vincula la interrupción.

En la Figura 52 se pueden observar las ocho variables del análisis funcional de las unidades trucas y las subestructuras:

Figura 52. Campos del análisis funcional

(a) *progresión*: este campo analiza el tipo de progresión informativa que se produce en el segmento de la reparación, según su relación con el enunciado original. Puede haber dos tipos de dirección en la progresión de la información:

- regresiva: cuando, tras la interrupción, el hablante vuelve sobre lo dicho y retrocede, aunque sea momentáneamente, hacia la información ya enunciada. Esta variante se activa de forma automática cuando en el campo (a) *estructura* de las variables del análisis morfológico se ha seleccionado alguna de las opciones que entrañan una repetición de la información: “repetición”, “modificación”, “adición” y “supresión”.
- progresiva: cuando, tras la interrupción, el hablante prosigue enunciando una información nueva. Esta variante se activa de forma automática cuando en el campo (a) *estructura* de las variables del análisis morfológico se ha seleccionado la opción “cambio plan”, ya que esta no entraña una repetición de la información previa a la interrupción del habla, sino un movimiento informativo de carácter prospectivo.

- (b) *causa*: campo en el que se anota el elemento discursivo o se describe el factor (sea lingüístico o extralingüístico) del contexto interaccional concreto (CIC) que desencadena la interrupción del habla y el truncamiento.
- (c) *recurso*: recurso del CIC que el hablante utiliza para resolver el aspecto formulativo, modalizador o interactivo que ha suscitado el truncamiento. Puede consistir en el propio abandono de la estructura en curso o incluir distintas tácticas de atenuación o intensificación (marcadores discursivos, verbos de fingimiento de duda, pronunciación enfática, etc.) que acompañan al truncamiento morfosintáctico.
- (d) *afectado*: segmento afectado del CIC que ha quedado morfosintácticamente truncado, esto es, el truncamiento.
- (e) *formulación*: recoge las funciones que motivan la interrupción del habla relacionadas con distintos aspectos de la planificación y la organización del mensaje. El análisis de los datos ha permitido extraer un total de 7 funciones formulativas con varias subfunciones, tal y como se describirá detenidamente en § 6.3.3.1.
- (f) *modalización*: este campo recoge las diversas funciones de atenuación e intensificación que pueden motivar la producción de un truncamiento morfosintáctico. Los valores de este campo recogen las tres funciones de atenuación que describen Albelda *et al.* (2014) Briz y Albelda (2013) y Briz (2012, 2007), así como las funciones de intensificación propuestas por Briz (2017b), tal y como se explicará en § 6.3.3.2.
- (g) *interacción*: indica las funciones relacionadas con la gestión de los turnos conversacionales que motivan la producción de un truncamiento. Las distintas funciones extraídas a partir del análisis del corpus se presentarán en § 6.3.3.3.
- (h) *observ\_función*: campo abierto que recoge cualquier tipo de observación pertinente sobre el análisis funcional.

### C. Limitaciones

El aspecto problemático de esta fase del análisis se resume en el conjunto de dudas que pueden surgir durante la categorización funcional de los segmentos estudiados, que deben ser resueltas por el propio criterio del analista. Algunas de ellas se abordarán la descripción de los resultados del análisis funcional del corpus en el capítulo 6 (§ 6.3.3).

### 5.2.3. Métodos estadísticos

En las líneas que siguen se detallan los procedimientos estadísticos empleados en la sección del análisis (capítulo 6). Las pruebas seleccionadas tienen por finalidad ofrecer

resultados complementarios al análisis lingüístico de los truncamientos en dos direcciones: en primer lugar, permiten observar relaciones entre variables que de otra forma pasarían desapercibidas, excluyendo el factor del azar, y que pueden ser explicativas de un determinado fenómeno o hecho lingüístico, en nuestro caso, los reinicios. Esto es especialmente relevante en una investigación que conjuga un elevado número de variables (más de 40). En segundo lugar, permiten crear modelos predictivos a partir de dichas relaciones entre variables, esto es, predecir qué combinaciones entre variables son relevantes para obtener un determinado resultado en el análisis (p. ej. qué variables tienen un mayor peso o relevancia para un determinado fenómeno o hecho lingüístico). En cualquier caso, las técnicas estadísticas empleadas se contemplan como herramientas analíticas complementarias al análisis lingüístico realizado, esto es, como medio, en ningún caso como un fin explicativo en sí (Glynn 2014b: 312, Uclés y Cabedo 2019: 26).

Además los análisis estadísticos descriptivos y univariable de los datos (§ 6.2), se han empleado tres técnicas de carácter multivariable (§ 6.3): el análisis múltiple de correspondencias (§ 5.2.3.1), el análisis de clúster o conglomerados (§ 5.2.3.2) y el método clasificatorio y predictivo denominado *árbol de decisiones* (§ 5.2.3.3). Todas ellas se han ejecutado mediante el programa de procesamiento estadístico *R* (R Development Core Team 2017) y su interfaz de consulta *R Studio*. Este programa contiene librerías informáticas que proporcionan paquetes estadísticos y permiten automatizar la ejecución de estos métodos de análisis multivariables. Concretamente, para aplicar las pruebas estadísticas se han utilizado los siguientes paquetes:

- Factominer (Lê, Josse, y Husson 2008): este paquete se ha utilizado para realizar el análisis de correspondencias y el análisis de clúster.
- Factoextra (Kassambara y Mundt 2017): mediante el uso de una librería de visualización, *ggplot2*, este paquete ha permitido mejorar la calidad y funcionalidad de los gráficos extraídos en las pruebas estadísticas.
- Factoshiny (Vaissie, Monge, y Husson 2018): a través de la utilización del paquete *Shiny*, se ha creado una página web interactiva para poder ejecutar el análisis múltiple de correspondencias desarrollado con FactoMiner y poder modificar determinados rasgos y categorías con el fin de observar, de modo inmediato, su repercusión en el modelo de agrupación generado.

### 5.2.3.1. Análisis múltiple de correspondencias

Se trata de una técnica de base descriptiva que permite la exploración de datos cualitativos. Se utiliza con la finalidad de observar la relación o la ausencia de relación entre categorías que contienen más de dos variantes nominales, tomando para ello como base la frecuencia entre asociaciones de variables (Glynn, 2014a, 2014b; Pons Bordería 1998). Además de los resultados de los contrastes estadísticos, este procedimiento permite explorar las relaciones visualmente a partir de un mapa bidimensional y, así mismo, ofrece la entrada a un posterior método de clasificación estadística, como es el análisis de clúster o conglomerados.

En términos generales, el análisis múltiple de correspondencias investiga el grado de variabilidad existente en los individuos o registros de un conjunto de datos; esta variación, conocida como *inercia*<sup>172</sup> (Husson, Le, y Pagès 2017) es mayor en bases de datos grandes que contienen un amplio número de casos. De hecho, los investigadores señalan que el porcentaje de variación explicada es siempre menor que el observable en otras técnicas de agrupación de datos de carácter similar, en las que también aparecen variables cuantitativas (Greenacre 2007; Husson, Le, y Pagès 2017). Toda la variación existente en una base de datos se explicará mediante lo que se conoce como *dimensiones*, que no son sino conjuntos de individuos que comparten un conjunto de categorías. En general, las dimensiones que resultan más relevantes para explicar la variabilidad de los datos son las dos primeras, ya que suelen aglutinar el mayor porcentaje de la variación (Glynn 2014a: 137), pero el número total de dimensiones, siempre que los datos y variables sean grandes, puede ser alto. A partir de las dos dimensiones se obtiene un gráfico explicativo en forma de mapa, que traduce las asociaciones entre variables (según la frecuencia de su co-ocurrencia) a distancias<sup>173</sup> en el mapa.

En el caso de esta tesis doctoral, los truncamientos, en tanto datos individuales, se han categorizado a partir de las variables de análisis y, mediante el análisis múltiple de correspondencias, se puede observar qué posibles grupos de truncamientos se establecen a partir de la cercanía o similitud de un número concreto de variantes. La interpretación de las asociaciones entre variables y variantes, en este punto del análisis, permite ver qué variantes entran en juego a la hora de conformar una determinada agrupación o tipología de truncamientos, más que los grupos que se forman en sí.

---

<sup>172</sup> La inercia se calcula a partir de las frecuencias de co-ocurrencia entre variables esperables y observadas.

<sup>173</sup> Más concretamente, se transforma la diferencia entre filas y columnas de frecuencias (con una corrección llevada a cabo mediante una distancia chi-cuadrado) en una matriz de distancia (Glynn 2014a: 135).



### 5.2.3.2. Análisis de clúster o conglomerados

El análisis de clúster o análisis de conglomerados tiene por finalidad agrupar los individuos o elementos de la base de datos (en nuestro caso, estructuras truncadas) a partir de las cercanías o divergencias entre ellos, de las que el investigador dispone después de observar los datos (Gries 2015; Levshina 2015). Aunque similar al análisis múltiple de correspondencias, el análisis de clúster clasifica los individuos en grupos (denominados *clústers*) según distancias estadísticas entre ellos, habitualmente procedentes de otras técnicas como el análisis de correspondencias (Husson, Le, y Pagès 2017; Glynn 2014a; 2014b). En cierta medida, aprovecha las relaciones observables mediante esas otras técnicas estadísticas para ofrecer una mejor y más precisa clasificación o agrupación de los individuos. Habitualmente, el gráfico que se utiliza en este procedimiento de clúster, conocido como dendograma, permite al investigador establecer, a priori, el número de grupos (Lê, Josse, y Husson 2008; Pons Bordería 1998).

### 5.2.3.3. Árbol de decisiones

El árbol de decisiones ofrece una intuitiva representación visual de una clasificación de datos; la diferencia con el análisis múltiple de correspondencias y el análisis de clúster es que la variable de análisis, aquella cuyas categorías pretenden clasificarse mediante el uso de las variables más explicativas de la base de datos, se ofrece de antemano (Levshina 2015; Roberts, Torreira, y Levinson 2015; Levinson y Torreira 2015). Como indica su nombre, las ramas del árbol estadístico permiten realizar una decisión sobre la catalogación de un fenómeno de una determinada manera según el conjunto de rasgos que coocuran en el momento concreto del análisis. Por lo tanto, esta técnica ofrece características predictivas.

En el caso de los truncamientos, el árbol de decisiones se utilizará en dos sentidos: para observar qué categorías son más relevantes en la clasificación de los grupos establecidos por el análisis de clúster (procedentes a su vez de las relaciones del análisis múltiple de correspondencias); y, en segundo lugar, para observar qué rasgos permiten discriminar la tipología de las unidades asociadas a los truncamientos, donde se dedicará especial relevancia el caso de los segmentos calificados como residuos y residuos integrables.



## CAPÍTULO 6. RESULTADOS DEL ANÁLISIS

<b>6.1. RESULTADOS DE LA FASE 1: IDENTIFICACIÓN DE TRUNCAMIENTOS MORFOSINTÁCTICOS .....</b>	<b>325</b>
6.1.1. RESULTADOS DEL ESTUDIO PILOTO (SUBFASE 1.1) EN 5 CONVERSACIONES DEL CORPUS.....	326
6.1.1.1. <i>Distribución frecuencial de las marcas de transcripción</i> .....	326
6.1.1.2. <i>Síntesis del estudio piloto: El guion como marca óptima para la identificación de truncamientos morfosintácticos</i> .....	348
6.1.2. RESULTADOS EN EL RESTO DE CONVERSACIONES DEL CORPUS (SUBFASE 1.2) .....	351
6.1.2.1. <i>Distribución frecuencial de las marcas de transcripción</i> .....	351
<b>6.2. RESULTADOS DE LA FASE 2: IDENTIFICACIÓN Y SEGMENTACIÓN DE TIPOS DE UNIDADES TRUNCAS ....</b>	<b>371</b>
6.2.1. SEGMENTACIÓN Y COMPOSICIÓN INTERNA DEL TRUNCAMIENTO (EO, I Y R) .....	372
6.2.1.1. <i>Enunciado original (EO)</i> .....	373
6.2.1.2. <i>Interregno (I)</i> .....	376
6.2.1.3. <i>Reparación (R)</i> .....	378
6.2.1.4. <i>Combinación EO+I+R</i> .....	381
6.2.2. SEGMENTACIÓN Y UNIDAD CON LA QUE SE CORRESPONDE EL SEGMENTO TRUNCO.....	382
6.2.2.1. <i>Subacto integrable como SSX, SSD y SSS</i> .....	385
6.2.2.2. <i>Residuo integrable como RH</i> .....	388
6.2.2.3. <i>Subacto trunco como SSX, SS y SAT</i> .....	390
6.2.2.4. <i>Residuos como RH</i> .....	392
6.2.2.5. <i>Subactos como SAT y otros tipos</i> .....	393
6.2.2.6. <i>Actos truncos como SSD y otros tipos</i> .....	395
6.2.2.7. <i>Actos suspendidos como SSD</i> .....	397
6.2.3. ANÁLISIS POSICIONAL DEL SEGMENTO TRUNCADO .....	398
6.2.3.1. <i>Posición en la intervención</i> .....	398
6.2.3.2. <i>Posición en el acto</i> .....	400
6.2.3.3. <i>Posición y ámbito</i> .....	403
<b>6.3. RESULTADOS DE LA FASE 3: ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LAS UNIDADES TRUNCAS.....</b>	<b>407</b>
6.3.1. RESULTADOS DEL ANÁLISIS MORFOLÓGICO.....	407
6.3.1.1. <i>Distribución frecuencial de los tipos de estructura</i> .....	408
6.3.1.2. <i>Distribución frecuencial de las categorías gramaticales de la última y primera palabra</i> .....	411
6.3.1.3. <i>Repetición</i> .....	416
6.3.1.4. <i>Modificación</i> .....	421
6.3.1.5. <i>Cambio de plan</i> .....	428

6.3.1.6. Adición .....	432
6.3.1.7. Supresión .....	439
6.3.1.8. Abandono .....	444
6.3.1.9. Combinación de estructuras .....	447
6.3.2. RESULTADOS DEL ANÁLISIS PROSÓDICO .....	449
6.3.3. RESULTADOS DEL ANÁLISIS FUNCIONAL .....	454
6.3.3.1. Tres funciones vinculadas con los truncamientos: formulación, modalización e interacción .....	455
6.3.3.2. Formulación .....	476
6.3.3.3. Modalización .....	482
6.3.3.4. Interacción .....	496
<b>6.4. RESULTADOS DE LA EXPLORACIÓN MULTIVARIABLE: AGRUPACIÓN Y TIPOLOGÍA DE TRUNCAMIENTOS</b> .....	<b>504</b>
6.4.1. ANÁLISIS MÚLTIPLE DE CORRESPONDENCIAS .....	505
6.4.1.1. Inercia y variación explicada por las dimensiones .....	505
6.4.1.2. Distribución de los truncamientos en las dos primeras dimensiones .....	506
6.4.1.3. Variables y variantes más importantes por dimensión .....	507
6.4.2. ANÁLISIS DE CLÚSTER O CONGLOMERADOS: CREACIÓN DE GRUPOS DE TRUNCAMIENTOS .....	513
6.4.3. ÁRBOL DE DECISIONES: PREDICCIÓN DE NUEVOS TRUNCAMIENTOS Y DE ESTRUCTURAS RESIDUALES.....	515
6.4.3.1. Predicción de truncamientos .....	515
6.4.3.2. Predicción de las unidades discursivas: los residuos integrables y residuos .....	519

## CAPÍTULO 6. RESULTADOS DEL ANÁLISIS

### 6.1. Resultados de la FASE 1: identificación de truncamientos morfosintácticos

La fase 1 del análisis (§ 5.2.2.2) tiene como objetivo identificar segmentos morfosintácticamente truncados en las conversaciones<sup>0</sup> del corpus. Para ello, se optó por tomar como referencia aquellas marcas de transcripción (guion, pausa, tonema y alargamiento) que representan un punto de interrupción del habla como punto de partida para hallar secuencias interrumpidas que presentan, potencialmente, algún tipo de alteración morfosintáctica como consecuencia de dicha suspensión del habla. Ante la pregunta de si estas marcas señalan y permiten detectar efectivamente la presencia de un truncamiento morfosintáctico en el habla, se hipotetizó que no todas ellas tendrían la misma relevancia para la identificación de truncamientos efectivos, en especial las prosódicas, puesto que más allá de poder constituir puntos de interrupción del flujo discursivo, las pausas, tonemas y alargamientos desempeñan un elevado número de funciones discursivas. Por todo ello, se planteó una metodología de análisis en dos subfases: una primera subfase (subfase 1.1) que constituye un estudio piloto en la que, analizando las etiquetas y signos de transcripción que nos interesan en un número reducido de conversaciones del corpus (5 conversaciones que representan el 32.4 % con respecto al número total de palabras del que se compone nuestro corpus), fuera posible determinar cuáles de ellas son efectivamente más relevantes u óptimas para la identificación de segmentos morfosintácticamente trancos en el habla; y una segunda subfase (subfase 1.2) en la que, de acuerdo con los resultados obtenidos en el estudio piloto, se seleccionaran las marcas de transcripción más relevantes –el reinicio, como se verá a continuación– y se hiciera extensivo el análisis al resto de conversaciones, por consiguiente, con el fin de identificar la totalidad de truncamientos morfosintácticos que contiene nuestro corpus.

En lo que sigue se describe, en primer lugar, los resultados obtenidos en la subfase 1.1 o el estudio piloto (§ 6.1.1) y, en segundo lugar, los resultados que se producen en el resto de conversaciones del corpus (§ 6.1.2) por lo que respecta a la identificación de segmentos truncados a partir de la marca del reinicio (guion).

### **6.1.1. Resultados del estudio piloto (subfase 1.1) en 5 conversaciones del corpus**

#### *6.1.1.1. Distribución frecuencial de las marcas de transcripción*

La extracción de las marcas de reinicio, pausa, alargamiento y tonema en las cinco conversaciones seleccionadas para el estudio piloto (conversaciones n.º 42-46) ha atravesado un doble proceso automático y manual. El proceso de extracción automática presenta algunas limitaciones (§ 5.2.2.2); entre ellas, el mayor inconveniente es que tiene en cuenta la unidad grupo entonativo (en adelante, GE) y no el número total de marcas de interrupción, de forma que ofrece como resultado no el total de marcas del corpus, sino el total de GE que contienen una o varias de las marcas de transcripción. Se hace necesario, por tanto, un segundo procedimiento de extracción manual en el que se identifiquen cada uno de los truncamientos individualmente (independientemente de que formen parte de un mismo GE o no).

Por lo que respecta a la extracción automática de GE, las cinco conversaciones contienen un total de 2904 GE. Tras realizar la búsqueda automática de los signos y etiquetas de transcripción, se ha obtenido un total de 1549 GE que contienen una o varias de las marcas buscadas. De los 2904 GE analizados, por tanto, un total de 1549 (que representan el 53,3 % del conjunto de las cinco conversaciones del estudio piloto) presentan una o varias de las marcas de interrupción del habla analizadas.

La extracción manual se ha realizado sobre los 1549 GE extraídos de forma automática y ha permitido identificar y cuantificar el número total de marcas de transcripción de forma individualizada, una vez solventadas las limitaciones que presenta la extracción automática (recuérdese lo expuesto en § 5.2.2.2): i) se ha procedido a eliminar manual las pausas erróneas (limitación 1), contrastando a partir de la escucha y lectura de las conversaciones los cambios de hablante anotados automáticamente en la base de datos; ii) se han añadido nuevas ocurrencias de truncamientos que no van acompañados de ninguna marca en la transcripción (limitación 2), calificados mediante la denominación “no marca”; iii) se han separado y añadido manualmente las ocurrencias de las marcas de transcripción que se encontraban aglutinadas en un mismo GE, siempre que no formaran parte del mismo punto de interrupción (limitación 3); y iv) se ha excluido aquellas marcas de transcripción que no se corresponden con puntos de interrupción (alargamientos enfáticos, guiones erróneos, etc.) así como las marcas que constituyen puntos de interrupción del habla, pero que no generan como consecuencia ningún

segmento morfosintácticamente truncado, con lo que esta limitación 4) entronca con el objetivo de esta fase de análisis: descubrir cuáles son los signos o etiquetas de transcripción más rentables para la identificación de truncamientos morfosintácticos.

La siguiente Tabla 20 muestra la distribución total definitiva de las marcas de transcripción obtenidas después de llevar a cabo el análisis manual. La tabla avanza los resultados sobre si se trata de marcas que causan un truncamiento morfosintáctico o no (columna “señalan truncamiento morfosintáctico”), de forma que se puede qué número total de marcas acompañan a segmentos morfosintácticamente trancos y qué número total de marcas no se vinculan con truncamientos:

Marca	N.º total ocurrencias	Total %	señalan truncamiento morfosintáctico		
			sí	no	
pausa	659	33,28 %	18	641	
alargamiento	407	20,56 %	36	371	
reinicio	277	13,98 %	234	43	
ta	82	4,14 %	10	72	
ts	63	3,18 %	24	39	
td	38	1,92 %	0	38	
no marca	40	2,02 %	40	0	
combinación de marcas	alargamiento+pausa	95	4,80 %	7	88
	reinicio+pausa	77	3,89 %	63	14
	ta+pausa	69	3,48 %	2	67
	ts+pausa	50	2,53 %	4	46
	alargamiento+reinicio	34	1,72 %	27	7
	alargamiento+reinicio+pausa	21	1,06 %	19	2
	td+pausa	19	0,96 %	0	19
	alargamiento+ts	19	0,96 %	9	10
	alargamiento+ts+pausa	15	0,76 %	6	9
	alargamiento+ta	6	0,30 %	1	5
	alargamiento+ta+pausa	5	0,25 %	0	5
	alargamiento+td	1	0,05 %	0	1
	alargamiento+td+pausa	1	0,05 %	0	1
	alargamiento+reinicio+ts+pausa	1	0,05 %	1	0
ta+reinicio+pausa	1	0,05 %	1	0	
<b>TOTAL</b>	<b>1980</b>	<b>100 %</b>	<b>502</b>	<b>1478</b>	

Tabla 20. Recuento de las marcas de transcripción en las conversaciones n.º 42-46

Como se puede ver, el número total de marcas obtenidas del análisis manual del corpus (n= 1980) difiere del total de GE de la extracción automática que presentaban una o varias marcas de transcripción (n= 1549) y refleja más exactamente la distribución de los signos y etiquetas en las cinco conversaciones del estudio piloto.

Las marcas que aparecen más frecuentemente en los datos son las pausas, ya sea aisladamente (33,28 %) o en combinación con otros fenómenos (la combinación de pausa junto con otras marcas suma un total asciende a 354 casos y representa un 17,87 % del total de ocurrencias). Los alargamientos (en un 20,56 % de los casos aisladamente, y en un 10 % [n= 198] en combinación con otras marcas) y los reinicios (en un 13,98 % de los casos aisladamente y en un 20,75 % [n= 411], en combinación con otras marcas) constituyen las otras dos marcas más frecuentes.

La mayoría de las marcas de transcripción no se vinculan, en general, con truncamientos morfosintácticos (n= 1478, el 74,65 % del conjunto de las marcas); solo un total de 502 marcas (25,35 %) se corresponden con truncamientos morfosintácticos, con lo cual la limitación 4 que señalábamos, relativa a la sobregeneración de información con el método de búsqueda automático, queda patente. Se puede ver, además, una clara contraposición entre las etiquetas que señalan rasgos prosódicos y los truncamientos. Tal y como se esperaba, las marcas prosódicas, en su gran mayoría, no señalan truncamientos morfosintácticos, mientras que los reinicios mayoritariamente sí.

Las siguientes subsecciones analizan en detalle y de forma individualizada cada uno de los signos de transcripción –excluyendo el caso de los reinicios, que analizaremos más detenidamente junto al resto de datos del corpus en la subfase 1.2 (§ 6.1.2)–: pausas (§ 6.1.1.1), alargamientos (§ 6.1.1.2), tonemas (§ 6.1.1.3) y no marca (§ 6.1.1.4), esto es, los segmentos que hemos considerado que están morfosintácticamente truncados pero que no van acompañados de ninguna marca de transcripción. Posteriormente, la sección 6.1.1.2 aborda conjuntamente los resultados de este estudio piloto y justifica en qué medida la marca de transcripción del reinicio es el indicador más útil para la identificación de truncamientos morfosintácticos, de cara a la ampliación del estudio al resto de conversaciones del corpus.



### 6.1.1.1.1. Pausas

Consideradas conjuntamente, del total de marcas de pausa o de combinaciones de marcas en las que aparece una pausa (n= 1013), 892 (el 88 %) no han resultado ser marcas que se localizan en un truncamiento morfosintáctico, mientras que 121 (12 %) sí. El siguiente Gráfico 1<sup>174</sup> muestra con más detalle los resultados de este análisis para cada una de las marcas con pausa, que se comentan a continuación:

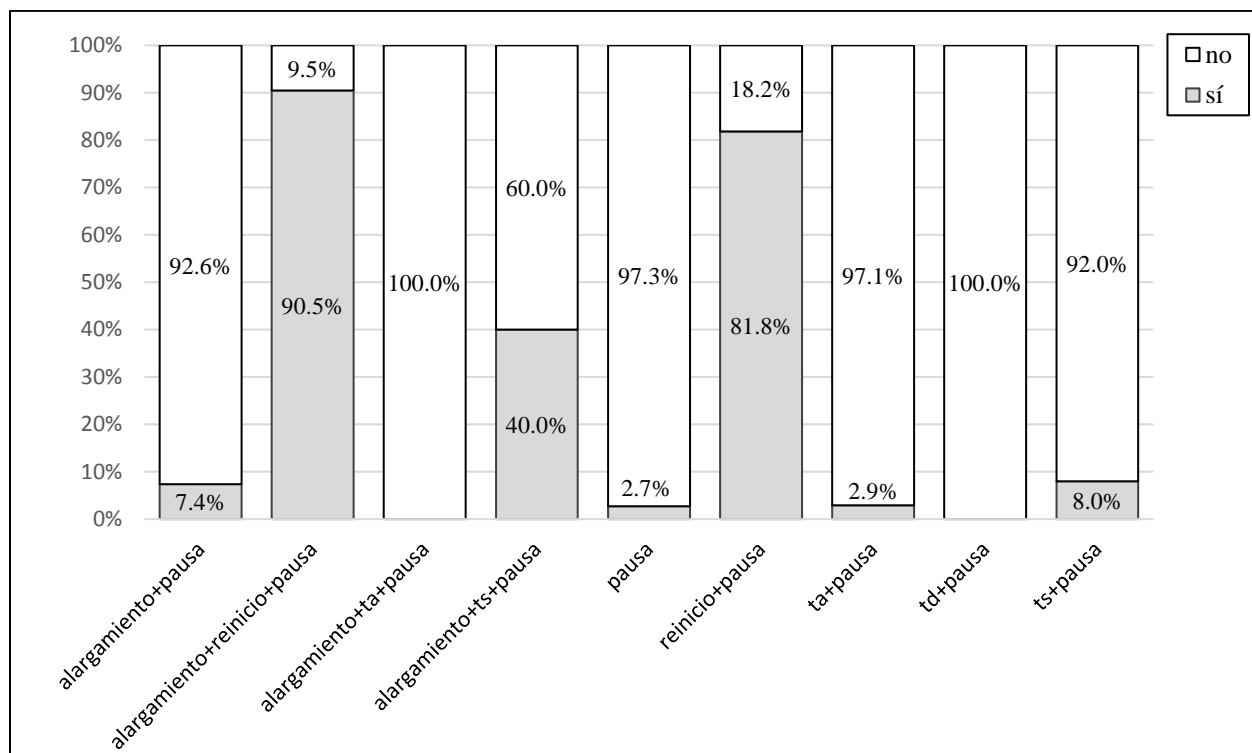


Gráfico 1. Porcentaje de marcas de pausa vinculadas y no vinculadas con un truncamiento morfosintáctico

La pausa, como marca única del punto de interrupción, solo ha aparecido junto a segmentos morfosintácticamente truncados en un 2.7 % de los casos (n= 18). El resto de ocasiones (97.3 %, n= 641 casos) no marca una interrupción que podría considerarse morfosintácticamente disruptiva. Lo mismo sucede cuando aparece en combinación con los signos de tonema ascendente (“ta+pausa”), suspendido (“ts+pausa”) y descendente (“td+pausa”): si bien el número de ocurrencias de estas tres combinaciones es elevado

<sup>174</sup> Se han excluido las ocurrencias de “alargamiento+td+pausa”, “ta+reinicio+pausa” y “alargamiento+reinicio+ts+pausa” debido a su baja representatividad en los datos, ya que solo se ha obtenido un caso para cada una de estas tres combinaciones. La ocurrencia de “alargamiento+td+pausa” no ha resultado acompañar a un segmento morfosintácticamente truncado, mientras que los casos de “ta+reinicio+pausa” y “alargamiento+reinicio+ts+pausa” sí que aparecen junto a un truncamiento. Estos resultados, aunque carecen de representatividad, siguen la línea que argumentaremos más adelante y que sitúa al reinicio como marca fundamental para el reconocimiento de segmentos trancos en el corpus.

(n= 69, 50 y 19), solo en el caso de “ts+pausa” se ha hallado un 8 % de segmentos (n= 4) morfosintácticamente truncados. Estos resultados son coherentes especialmente en lo que respecta al tonema descendente, cuya función principal es la demarcativa, esto es, la de señalar el final de un enunciado o una unidad de habla como el acto (Hidalgo 1997, 2006). El tonema suspendido, por su parte, está estrechamente vinculado con las construcciones suspendidas, de ahí que pueda darse una relación entre la aparición de una inflexión de anticadencia o suspensión y la de un truncamiento. En contraste, se aprecia que el número de segmentos morfosintácticamente truncados aumenta cuando la pausa se combina con otras marcas entre las que se encuentra un reinicio<sup>175</sup>, etiqueta que por definición señala una autointerrupción del habla, como se observa en las ocurrencias como las de “reinicio+pausa” (81,8 %) o “alargamiento+reinicio+pausa” (90,5 %). Los datos del Gráfico 1 también muestran que el alargamiento, en combinación con la pausa, no es útil a la hora de señalar la presencia de truncamientos morfosintácticos (es así tan solo en un 7,4 % de los casos, n= 7); en cambio, la co-ocurrencia de alargamiento con tonema suspendido y pausa parece tener cierta relevancia (40 %, n= 6) para la identificación de truncamientos, si bien el número total de casos de “alargamiento+ts+pausa” obtenidos en el corpus (n= 15) no es lo suficientemente elevado como para poder afirmar este dato.

Las marcas de pausa que no señalan una interrupción de carácter morfosintáctico (n= 892, el 88 % del total de ocurrencias) y que no formarían parte del objeto de estudio de la presente investigación se pueden clasificar, de acuerdo con los resultados obtenidos, en tres tipos:

1) Marcas de pausa que señalan truncamientos no morfosintácticos (n= 802)

La mayoría de los fenómenos de pausa representan meras interrupciones (respiratorias, demarcativas de fin de enunciado o de otros fenómenos –enumeraciones, inserciones, parcelaciones sintácticas, etc.–) que no quiebran ningún aspecto morfosintáctico de la estructura discursiva que se está produciendo (“interrupciones suspensivas” en términos de Pallaud *et al.* 2019). Esto es así porque o bien se trata de segmentos enunciados al completo antes de las marcas de pausa, o bien que se completan sin ningún tipo de alteración morfosintáctica tras las marcas

---

<sup>175</sup> Aunque el signo de transcripción del guion se defina como “reinicios y autointerrupciones **sin pausa**” (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002b: 28-36, 2014: 66-67; véase también Anexo I), los resultados de nuestro análisis demuestran que, en la práctica, los transcripores y revisores hacen un uso más extensivo e intuitivo de este signo de transcripción, ya que lo emplean para señalar casos de truncamientos o interrupciones de estructuras en general, independientemente de que se produzca una pausa o no.

de pausa. Aunque no hemos analizado en detalle qué función desempeña cada uno de los fenómenos de pausa ni cuantificado con detalle los resultados, dado que excede el objeto de nuestra investigación, los siguientes ejemplos muestran algunos casos en los que aparecen pausas no disruptivas en un contexto de enumeración (ejemplo (113)) o yuxtaposición de enunciados (ejemplo (114), en el que se enumeran las acciones relacionadas con beber, la bajada de tensión y caerse), de parcelación sintáctica (ejemplo (115), en el que los distintos enunciados precedidos por pausa parecen “desordenados”), de adelanto o anticipación de tópico (ejemplo (116), en el que se topicaliza el segmento “Jose”), de inserción que no origina ningún truncamiento (ejemplo (117), en el que tras la pausa breve del segmento “acabamos pagando aunque sea” se inserta el marcador “vale”, subrayado en el ejemplo) de engarce textual (ejemplo (118), en el que la hablante A se sirve del segmento “ellos” en la última intervención para continuar su discurso) o de simple delimitación de final de enunciado (ejemplo (119)):

- (113) B: **llevan pimientoo// y huevoo// y tomate** ¡lo típico→/ en una empanadilla de [pisto! (RISAS)]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 309*

- (114) B: pues que me caí/ **puees bebí un poquito de rusc-// de rusca**<sup>176</sup> (RISAS)/ **me bajó la tensión→// y me caí rodando/** [me encontraron (( ))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 18*

- (115) A: [**la chica a principio de curso↑/ llevamos un mes de clase/ y ((me)) dice/ si estaba sentado con todas las chicas siempre las chicas** (( ))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 189*

- (116) A: # SSD{hombre→//}SSD # # SAT{pero}SAT SSX{Jose me-/}SSX SSSTop{**Jose**}SSSTop SSD{¿no puede ser que Jose puso en ell-/ en el Tuenti<sup>177</sup> algo}SSD SAT{en plan?→}SAT # (2,4") # SAT{ee/}SAT SSD{ya es fan dee-/ de Pep-/ dee- de Chimo Bayo<sup>178</sup>///}SSD # SAM{(RISAS)}SAM # # SSD{¿cómo fue?/}SSD # # SSD{¿sabes lo que te digo?}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 14*

<sup>176</sup> Bebida alcohólica.

<sup>177</sup> Nombre de una red social.

<sup>178</sup> Artista musical.

- (117) B: [**pero acabamos pagando ((aunque sea/))**] vale la casa entre los dos yy las cosas así/  
pero es que luego cada vez que salimos/ como el GASTO]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 186*

- (118) B: [¿pero cuando dices] *ellos* a quién te refieres?

C: ¡es [que son dos!]

A: [¡ah! es que] son dos hermanos

B: ah vale vale

C: [( ( ) )]

B: [creía que te referías] a un grupo oo→// a los de [Jaén]

A: [no no no no ¡aah! =]

C: [¡((es que)) son iguales!]

A: = ¡claro claro! ((que he)) dicho *ellos* y te has rallao/ [no =]

B: [( ( ) )]

A: = **ellos (2,1”)** ellos dos/ que son mellizos

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervenciones 86-96*

- (119) C: [si te gusta el chocolate y todo eso eso] llevará algo de eso/ [(RISAS)]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 10*

## 2) Marcas de truncamientos por causas externas (n = 61)

Cuando aparece una marca en la transcripción que indica que la interrupción se ha producido por causas no internas a la propia planificación o construcción del habla, sino externas, se produce lo que hemos denominado “truncamiento motivado por causas externas”. Se trata de casos en los que aparecen marcas como una risa (n= 54), carraspeo (n= 3), gesto de asentimiento (n= 1), tos (n= 1), respiración (n= 1) o suspiro (n= 1). Las intervenciones de B en el ejemplo (120) ilustran dos casos en el que el fenómeno que se localiza antes de la pausa es un carraspeo y una risa:

- (120) B: [...] puees→// (**CARRASPEO**)// en Bratislava solo he aprendido a decir los tacos

C: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]/ y aparte de cómo me llamo↑/ todo lo demás tacos/// tacos dopichi<sup>179</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 223-225*

## 3) Marcas de pausa precedidas o que preceden a un segmento ininteligible (n= 29)

<sup>179</sup> Palabra extranjera.

En ocasiones, el segmento que aparece antes o después de la interrupción que genera la pausa o la combinación de marcas con pausa es ininteligible, con lo que falta contexto para poder analizarlo y determinar si se produce un truncamiento morfosintáctico o no. Se trata de casos como los que ilustran las intervenciones de A en (121). En primer lugar, el segmento “yo hice el selectivo de la (( ))” que se ubica antes de la pausa no puede ser analizarse como un segmento trunco o no trunco, dado el fragmento de transcripción inaudible que falta. En segundo lugar, el segmento “entonces no sé cómo” que precede a las marcas “ts+pausa” tampoco puede analizarse como trunco o no trunco, ya que no es posible conocer su continuación, que es así mismo ininteligible.

- (121) A: yo hice el selectivo de la (( ))/ en[tonces =]  
C: [( ( ) )]  
A: = no es el mismo que el [dee- =]  
C: [no] no  
A: = que el de los coles públicos// **entonces no sé cómo**→/ (( ))

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervenciones 186-188*

Del número total de marcas de pausa que sí señalan una interrupción de carácter morfosintáctico (n= 121, el 12 % del total de ocurrencias), una gran mayoría forman parte de una combinación en la que aparece un reinicio (en concreto, un total de 84 casos), por lo que su estudio se abordará más adelante, en la subfase 1.2 del análisis. Por lo que respecta al análisis del resto de marcas de pausa en las que no aparece un reinicio (n= 37), sus características pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- La palabra previa a la interrupción suele ser una conjunción (n= 9) o desempeñar la función de núcleo de un sintagma (n= 7);
- Se trata de truncamientos que, de normal, no van acompañados de otras marcas como pronunciación en estilo directo, pronunciación enfática o entre risas, si bien algunas ocurrencias (n= 13) se producen en un contexto de solapamiento o habla simultánea.
- El patrón de continuación más recurrente en estos truncamientos es que sea el mismo hablante quien, tras la interrupción, prosiga su discurso en su misma intervención.
- Hay 6 ocurrencias en las que, tras la pausa o marcas combinadas con pausa se produce una inserción, como ilustra el ejemplo (122), en el que tras la pausa que precede a “por” se inserta el segmento “atención” (subrayado en el ejemplo):

- (122) A: [¿sabes cuánto va a pagar] Laura que ya lo sé?// **por/ atención//** porque se van a meter con las co- con Laura se van a meter tres monitores Migueel↑/ ee/ Nico↑/ y Lola

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 99*

Para concluir, es interesante considerar que los segmentos que quedan trancos pueden corresponderse con actos suspendidos, sobre todo cuando junto a la pausa se encuentra un tonema suspendido, como sucede en el caso del ejemplo (123); con actos o subactos trancos, como se observa en (124), donde se interrumpe el segmento “cuando Esteban le preguntó”; y con lo que denominamos subestructura, esto es, un segmento que no llega a conformar una unidad, tal y como el segmento “enn-” que aparece en (125):

- (123) B: # {alguna vez se lo hemos intentao explicar y noo→//}SSD {él dice que es un crack<sup>180</sup> y-/}SSD {[(y-)]}RH #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 136*

- (124) A: # {{cuando Esteban le preguntó//}}SSD # # {Esteban le preguntó} la hora}SSD # # {le dijo}SAT # {¿tienes hora?}SSD # # # {y dijo/}SAT # {sí}SSD # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 107*

- (125) B: # {bueno}SSD # (1,5”) # {gracias<sup>181</sup>}SSD (2,8”) # {y nada y eso}SAT {enn-}RH {en [eso se] nos va todo}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 169*

#### 6.1.1.1.2. Alargamientos

El siguiente Gráfico 2 muestra los resultados obtenidos tras el análisis morfosintáctico de los alargamientos y las combinaciones de alargamiento y reinicio y alargamiento y tonemas. Se han omitido los casos en los que el alargamiento aparece en combinaciones que contienen una pausa, puesto que estos segmentos ya han sido analizados en la sección previa. Recuérdese (§ Tabla 20) que, del total de 467 marcas de

<sup>180</sup> Voz extranjera.

<sup>181</sup> B se dirige a un comensal que le pasa algún objeto de la mesa (los interlocutores están comiendo).

alargamiento o combinaciones de marcas con alargamiento, un total de 394 (84,36 %) no acompañan a segmentos morfosintácticamente truncados, mientras que 73 (15,64 %) sí:

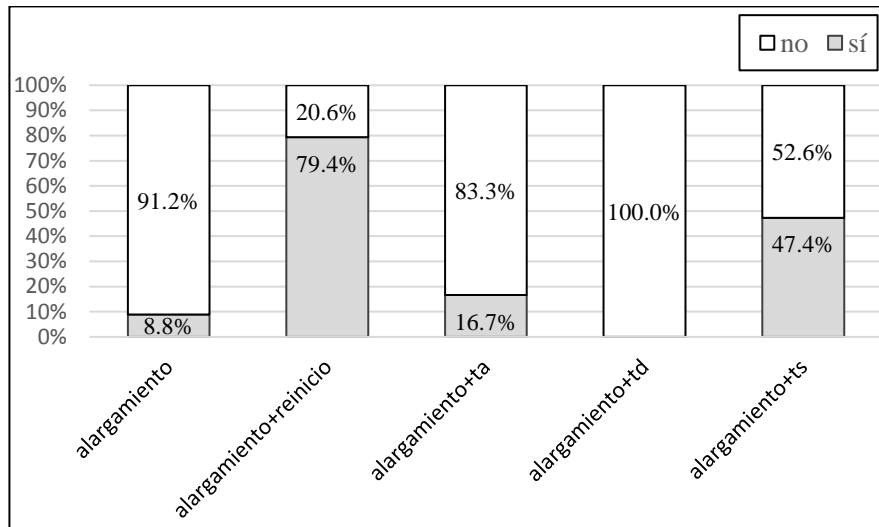


Gráfico 2. Porcentaje de marcas de alargamiento vinculadas y no vinculadas con una interrupción morfosintáctica

Del total de alargamientos que aparecen aisladamente en las cinco conversaciones, tan solo 36 (el 8,8 %) se vinculan con la producción de un segmento morfosintácticamente truncado. Del mismo modo que sucedía en el caso de los fenómenos de pausa, las marcas de alargamiento que van acompañadas de reinicios son las que se corresponden, en mayor medida, con segmentos morfosintácticamente truncados, tal y como demuestra el elevado porcentaje del gráfico (79,4 %). Las combinaciones “alargamiento+ta” y “alargamiento+ts” ofrecen un resultado más moderado, ya que son indicativas de la presencia de un truncamiento en un 16,7 % y 47,6 % de los casos, respectivamente. Esto podría vincularse, tal y como se especuló en el caso de las pausas, con ocurrencias de estructuras suspendidas, caracterizadas por presentar una inflexión tonal de anticadencia. La co-ocurrencia de “alargamiento+td” muestra una falta de correspondencia absoluta con las interrupciones morfosintácticas del habla, sin embargo, recuérdese que solo aparecía un caso en total de esta combinación, con lo que este dato carece de representatividad.

Las marcas de alargamiento que no señalan una interrupción morfosintáctica (n= 394, 84,36 %) se pueden clasificar en los siguientes tipos:

### 1) Marcas de alargamiento que señalan truncamientos no morfosintácticos (n= 174)

Se trata de casos en los que tras la interrupción que señala la marca de alargamiento, el hablante prosigue su discurso con normalidad, sin producir ninguna secuencia morfosintácticamente trunca. Si bien no descartamos que algunas de estas marcas puedan tener una función formulativa o ligada a la planificación del habla, no representan el tipo de fenómenos que forman parte del objeto de análisis de este estudio. Los ejemplos (126) y (127) ilustran este tipo de alargamientos que no aparecen vinculados con truncamientos morfosintácticos:

(126) B: (RISAS)/ bueno/ el **tiempoo** [es relativo (RISAS)]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 379*

(127) A: no te creas ¿eh? mi amiga ((Vanesa ha abierto una)) academia cobra doce euros la hora/ **yy** un porcentaje se le **vaa**/ [a la academia =]

B: [claro ((por eso te di-))]

A: = o sea **quee** sale mejor por libre

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 409-411*

### 2) Marcas de alargamiento vinculadas con una función enfática (n= 155)

Muchos de los alargamientos que aparecen en el corpus tienen una función expresiva de realce enfático que nada tiene que ver con una interrupción discursiva. Se trata de un mecanismo prosódico de intensificación que no implica la interrupción o la quiebra del habla. Esto sucede, por ejemplo, en el caso de (128). En ocasiones, los alargamientos se corresponden con realizaciones intensificadas de determinados marcadores apelativos (129):

(128) D: ¡es que es tan **mujeer!**/ [¡es **taan** mujer! porque es mujer tía ¡va más apretado que **yoo!**]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 186*

(129) C: [((Jaimito))] tú eres muy machista entonces [¿**noo?**]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 146*



### 3) Marcas de alargamiento que se producen en sílaba inicial o medial de palabra (n= 28)

En ocasiones, el alargamiento se produce sobre una consonante o vocal que no se encuentra en la sílaba final de la palabra. Estos alargamientos tienen también una función enfática y son casos como los que ilustran los ejemplos (130) y (131), en los que se produce un alargamiento en posición inicial y medial de sílaba, respectivamente:

(130) A: **maare** meua//<sup>182</sup> [qué aburrido me parece a mí eso]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 20*

(131) C: [¡sois MUY exagerados! y sois **machiistas**]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 298*

### 4) Marcas de alargamiento que constituyen pausas llenas (n= 19)

Hay marcas que se corresponden con alargamientos de los fonemas /e/ y /m/ que son, en realidad, pausas llenas que prototípicamente se realizan mediante tales vocalizaciones (Rebollo 1998). Algunas de estas pausas llenas no representan una interrupción del discurso porque o bien el segmento que se enuncia previo a ellas presenta una continuación normal, sin ningún tipo de alteración morfosintáctica tras el punto de interrupción, como se puede observar en el caso de (132); o bien las pausas llenas se enuncian al comienzo de la intervención, de forma que no hay ningún segmento textual que las preceda y que pueda quedar truncado, como sucede en (133):

(132) B: exacto voy aa ligar esta noche/ para tener novia// no que **ee-** no haya tiempo económico/ o sea t- tiempo econó[mico]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 457*

(133) B: **ee** pasé dos días bailando/ mira// [¡las secuelas!]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 15*

---

<sup>182</sup> Expresión en valenciano que se traduce por “madre mía”.

### 5) Marcas de alargamiento precedidas o que preceden a un segmento ininteligible (n= 13)

Igual que sucede con algunas ocurrencias de marcas de pausa, en ocasiones no se puede determinar si el segmento previo a la interrupción marcada por el alargamiento es morfosintácticamente trunco o no dada la falta de contexto. Esto sucede en fragmentos en los que la transcripción es indescifrable, como ilustra el ejemplo (134):

(134) C: ¿ese es el [dee (( ))?]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 43, intervención 160

### 6) Marcas de alargamiento que constituyen onomatopeyas (n= 5)

Se trata de otro tipo de alargamiento enfático, pero vinculado con reproducciones de sonidos u onomatopeyas<sup>183</sup>. Estos alargamientos no marcan una disrupción en el habla, sino que constituyen una propiedad fonética inherente a las propias palabras onomatopéyicas<sup>184</sup>, las cuales pueden reflejar mediante dicho alargamiento una mayor expresividad o aproximación al sonido reproducido (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009: 2493) o, sencillamente, la mayor o menor duración del sonido imitado (Solanas 2006: 117). El ejemplo (135) ilustra uno de estos casos:

(135) D: ara hace [un coche ¡pii bu bum!]<sup>185</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 45, intervención 465

Por lo que respecta a las marcas de alargamiento que se vinculan con la interrupción morfosintáctica de un segmento textual, se ofrece a continuación una breve

<sup>183</sup> Siguiendo la definición del *DRAE* (Real Academia Española), por onomatopeya entendemos aquella “[p]alabra cuya forma fónica imita el sonido de aquello que designa”.

<sup>184</sup> Como se describe los apartados § 32.3 y 32.4 de la *NGLE* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009), las onomatopeyas, a diferencia de las interjecciones, son palabras de inventario abierto que no pertenecen a una clase gramatical y que están sujetas a una gran variabilidad ortográfica en la lengua (variabilidad que puede ser producto de una decisión estética o de la percepción psicolingüística de un sonido, *vid.* p. 2491). Por ello, es frecuente encontrar distintas onomatopeyas para referirse a un mismo sonido, especialmente en distintos idiomas (Muñoz-Calvo 2013; Buron-Brun 2006).

<sup>185</sup> Reproducción onomatopéyica del sonido de un coche y del golpe que podría producirse.

descripción de sus características, omitiendo los casos relacionados con la combinación “alargamiento+reinicio” (27 casos), puesto que serán tratados más adelante (subfase 1.2):

- La palabra previa a la interrupción suele ser una conjunción (n= 11) o desempeñar la función de núcleo de un sintagma (n= 9);
- Normalmente no van acompañados de otras marcas como pronunciación en estilo directo, pronunciación enfática o entre risas, si bien algunas ocurrencias (n= 23) se producen en un contexto de solapamiento o habla simultánea. Esto podría ser indicativo de que muchos de los segmentos truncados a los que acompañan las marcas de alargamiento pueden encontrarse en un contexto discursivo relacionado con la transición de turnos o con la competición por obtener el turno conversacional.
- Generalmente, son truncamientos que continúa el mismo hablante en su misma intervención, si bien se producen también algunos casos de abandono (n= 18).
- El patrón de continuación más recurrente en estos truncamientos es que sea el mismo hablante quien, tras la interrupción, prosiga su discurso en su misma intervención.
- Hay solo 4 ocurrencias en las que, tras la marca de alargamiento, se inserta un segmento provocando el truncamiento de la estructura previa a la interrupción. Son casos como el del ejemplo (136), en el que en la intervención discontinua de B se puede ver cómo el hablante, tras enunciar “pero es que ella” inserta el segmento “escúchame” (subrayado en el ejemplo) antes de proseguir su discurso, para lo cual retoma la estructura interrumpida, repitiendo el pronombre personal “ella aporta→”:

(136) B: [pero es que ella =]  
C: [¡hombre más dinero!]  
D: [divides entre dos] otra vez→ [¡se te =]  
B: = [escúchame =]  
D: = queda menos!  
B: = ella aporta→

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervenciones 129-132*

Los 46 segmentos que van acompañados por marcas de alargamiento y que quedan truncados se pueden corresponder con actos suspendidos, actos o subactos truncados o subestructuras, como muestran los siguientes ejemplos, respectivamente. En (137) se aprecia que la hablante A concluye su intervención dejando en suspensión la

estructura sintáctica, ya que no enuncia el término que requiere la preposición. En (138) la hablante trunca el segmento “que te limitaa” para corregirlo por la forma “te puede limitar ahí”. En (139), la hablante deja truncado el determinante “laa”, que carece de núcleo.

- (137) A: #<sub>SAT</sub>{y encima}<sub>SAT</sub> #<sub>SSD</sub>{es el típico que se pica↓//}<sub>SSD</sub> #<sub>SAM</sub>{que flipas//}<sub>SAM</sub> #<sub>SAT</sub>{o sea}<sub>SAT</sub> #<sub>SSS</sub>{que [se toma =]}  
 B: #<sub>SSD</sub>{[((flipas))]}<sub>SSD</sub> #  
 A: = las cosas en serio<sub>SSS</sub> # #<sub>SSD</sub>{a lo mejor una persona que sabe que juega mal directamente juega de risa o eso no se dedica aa}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervenciones 13-15*

- (138) C: #<sub>SAI</sub>{[yaa//]}<sub>SAI</sub> #<sub>SSD</sub>{**que te limitaa**}<sub>SSD</sub> # #<sub>SSD</sub>{[te puede] limitar ahí!}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervenciones 519*

- (139) B: #<sub>SSD</sub>{esto}<sub>SSD</sub> #<sub>SAT</sub>{¿no?}<sub>SAT</sub> # #<sub>RH</sub>{las des-}<sub>RH</sub> #<sub>SSD</sub>{las destrezas y estrategias orales//}<sub>SSD</sub> #<sub>SAT</sub>{asíi//}<sub>SAT</sub> #<sub>SAT</sub>{e-}<sub>SAT</sub> #<sub>RH</sub>{**laa**}<sub>RH</sub> #  
 A: #<sub>SSD</sub>{te lo [puntuán todo]}<sub>SSD</sub> #  
 B: #<sub>SSS</sub>{[a la hora] dee una presentación}<sub>SSS</sub> #<sub>SAT</sub>{pues}<sub>SAT</sub> #<sub>RH</sub>{la [dee-]}<sub>RH</sub> #<sub>SSD</sub>{cómo vas vestido cómo te mueves cómo hablas el tono→}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 492-494*

### 6.1.1.1.3. Tonemas

El siguiente Gráfico 3 muestra los porcentajes totales para cada una de las marcas de tonema que se vinculan con la producción de un truncamiento morfosintáctico. En total, de las 183 ocurrencias de tonema, solo 34 (el 18,57 %) se localizan en el punto de interrupción de un segmento morfosintácticamente trunco. Los 149 restantes (81, 42 %) quedarían fuera del objeto de esta investigación. Las combinaciones de varias marcas de transcripción en las que aparecían tonemas (“ta+pausa”, “ts+pausa”, “td+pausa”, “alargamiento+ts”, “alargamiento+ts+pausa”, “alargamiento+ta”, “alargamiento+ta+pausa”, “alargamiento+td”, “alargamiento+td+pausa”, “alargamiento+reinicio+ts+pausa” y “ta+reinicio+pausa”) ya se analizaron en las secciones anteriores correspondientes a las pausas y a los alargamientos, por lo que su cuantificación se ha excluido del gráfico:

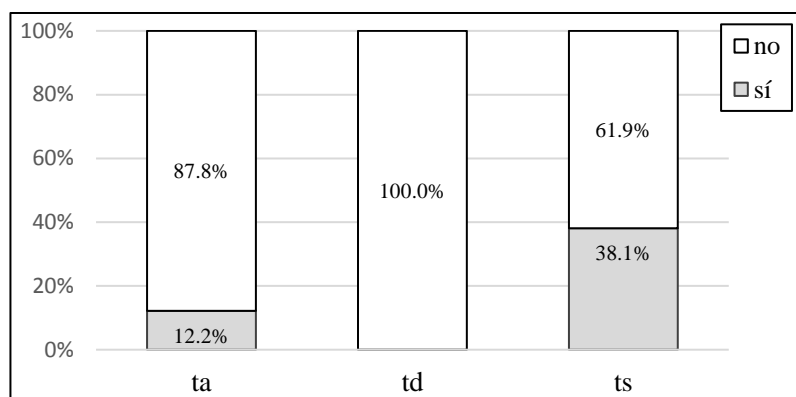


Gráfico 3. Porcentaje de marcas de tonema vinculadas y no vinculadas con una interrupción morfosintáctica

Los porcentajes del Gráfico 3 muestran la misma tendencia que se observaba en las combinaciones de tonemas con otras pausas: el td no se vincula, en ningún caso, con las ocurrencias de interrupciones morfosintácticas; el ts es la etiqueta que presenta una mayor proporción de correspondencia (en un 38,1 % de los casos) con los truncamientos, y el ta muestra una correspondencia más moderada (el 12.2 % de los casos se vinculan con interrupciones disruptivas). Esto tiene relación, tal y como se comentó, con el hecho de que la entonación de cadencia descendente representada por las etiquetas de ↓ (el signo “↓”) siempre presenta una función ligada a la señalización demarcativa de completud sintáctica o final de enunciado, mientras que los tonemas de anticadencia o semianticadencia representados por las etiquetas de → (“→”) y ↑ (“↑”) pueden vincularse con fenómenos de interrupción de estructuras sintácticas tales como el de las construcciones suspendidas.

Centrando con más detalle la atención en el análisis de las 149 marcas de tonema que no se vinculan con truncamientos, estas podrían clasificarse de la siguiente manera:

**1) Marcas de tonema que señalan truncamientos no morfosintácticos (ta= 50, ts= 27 y td =4)**

Se trata de tonemas que cumplen con una función continuativa o de segmentación de la información, mediante los cuales los hablantes presentan y distribuyen los contenidos en su intervención. Muchos se corresponden con la denominada *función integradora* de la entonación (Hidalgo Navarro 2001, 1997), que tiene por fin cohesionar el discurso y señalar la agrupación o integración de distintos segmentos informativos (subactos) en un mismo acto. Este tipo de inflexiones tonales no provocan ninguna

alteración morfosintáctica en la estructura discursiva, sino que desempeñan funciones relacionadas, en gran medida, con la secuenciación informativa vinculadas con de fenómenos de enumeración (ejemplos (140), (141) y (142)), de continuación discursiva (ejemplos (143) y (144)), de topicalización (como sucede en el caso del segmento topicalizado “Pablo Albiol” del ejemplo (145)) o de inserción de segmentos incidentales (como muestra ejemplo (146), en el que se inserta el inciso “yo he trabaja(d)o ((allí↓))”):

(140) B: es malísimo ((es-/)) es mejor Seriecito que él/// **a fútbol↑ a voleibol↑**

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 16*

(141) B: [no solo eso sino que encima se] enfada te grita→ te dice que lo [haces mal→]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 76*

(142) B: ¡que no! ¡que ((ese es)) el tema!//el tema por ejemplo **tema uno↓ tema dos↓** eso cada tema es una unidad didáctica// lo que- de lo que tú estás hablando es de **CURRÍCULO**/// (RISAS)

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 461*

(143) A: ¡normaal! aparte que si te vas un fin de semana y sales el viernes de noche↑// vas a estar allí→/ puramente el sábado↑ porque el domingo tampoco podéis volver→ [tarde que tenéis que (( ))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 185*

(144) A: ella→ fue como tuvo que ir↑ y yo no

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 60*

(145) B: [y ((eso// que))] es muy malo a voleibol↑// malo que fflipas→<sup>186</sup> bueno↑/ **Pablo se defiende↓** Pablo Abad// pero Jorge↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 8*

---

<sup>186</sup> Expresión en valenciano que se traduce por “flipas”.

- (146) C: ellos- **yo he trabaja(d)o ((allí↓))** ellos- ellos te dicen el día de antes↑/ ¡((hombre))! a nosotros nos lo dijeron [el día de antes]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 45, intervención 139

## 2) Marcas de tonema con función demarcativa que no constituyen ninguna interrupción discursiva (ta= 7, ts= 3 y td= 29)

Hay marcas de tonema que se localizan al final de una intervención o de un constituyente sintáctico y que no se comportan como marcas disruptivas del habla, puesto que el segmento que las precede es una estructura completa. Algunas de estas marcas tienen por fin delimitar distintos actos de habla y se vinculan con la denominada función *demarcativa* de la entonación (Hidalgo 2001, 1997). Los segmentos resaltados en negrita en los ejemplos (147) y (148) y (149) ilustran casos de tonemas que se ubican a final de intervención o que cumplen con una función demarcativa de actos. Muchos de los tonemas ubicados en posición final de intervención se encuentran en ocurrencias de enunciados interrogativos, ya sea en preguntas totales (150), parciales (151) e incluso retóricas (152):

- (147) A: [ella→ fue como tuvo que ir↑ y yo no]

C: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]

A: (e)so es lo que pasa↑

B: (RISAS)// buenoo/ yoo n- no he sacado la carrera en cinco sino en seis [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 42, intervenciones 60-64

- (148) B: sí porque- pero no por mí porque las chicas sois así→

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 45, intervención 151

- (149) C: [**pues es lo peor↓** él el año] pasa(d)o [no dijo nada pero] todo el mundo lo dijo

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 44, intervención 236

- (150) A: ((que es/))¡una que no lo puede evitar! (4'') ¿qué m'has dicho que tengo que hacer?  
**¿comer sandía↓?**

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 43, intervención 1

(151) B: pero ee-/ ¿que él de dónde es↑?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 43, intervención 78

(152) A: tío ¿tu hermana cómo puede tener dieciocho años↓ tío?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 43, intervención 34

### 3) Marcas de tonema vinculadas con una función enfática (ta= 12 y ts= 7)

Algunas marcas de tonema, no se asocian con una interrupción del habla, sino con una función de realce enfático o de intensificación de lo dicho. Se trata de casos como los que muestran los ejemplos (153) y (154):

(153) B: y dice Coque/ **yo no lo entiendo tío allí me tienen por uno de los BUENOS buenos**↑  
buenos// en plan que soy el tercero ((mejor de la clase y-)) [¡y aquí me tenéis]

A: [((a lo mejor es bue-))]

B: = por el peor del equipo!/ y yo pensabaa/ joder/ **allí te están pegando la VACILADA del [millón↑]**

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 44, intervenciones 92-94

(154) C: [¡hombre!/ miil novecientos] euros al mes→

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 45, intervención 95

### 4) Marcas de tonema precedidas por un marcador del discurso (ta= 3, ts= 5 y td= 1)

Algunos tonemas forman parte de la realización prosódica de un determinado marcador discursivo y, en este sentido, no pueden considerarse tampoco disruptivos, sino elementos propios de la realización prosódica de un marcador. El ejemplo (155) muestra la entonación ascendente con la que se pronuncia el marcador “en plan”; en (156) el marcador reformulador “o sea” se pronuncia con una entonación suspendida que puede dar pie a una interpretación modal de esta partícula discursiva, mediante la que el hablante expresa, con tono de sorna, la superioridad de la institución de la que habla (“La Escola”);



en (157), la hablante enuncia la combinación de marcadores “pero bueno” con una entonación particular que concluye en inflexión descendente:

(155) D: [¡es que no puede ir más petado!/ y **en**] **plan**↑ ¿sabes? [pantalones BLAN COOS]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 190*

(156) C: ¡es que es LA ESCOLA! **o sea**→

A: ¡ya lo sé que es la Escola!

C: ellos son Dioos yy te dicen→/ [cuando tienes]<sup>187</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 85-87*

(157) B: [noo//] **pero bueno**↓ ((deberíamos)) preparar las oposiciones pero// (RISAS) ((va a ser)) para tiempos mejores<sup>188</sup> [(RISAS)]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 423*

##### 5) Marcas de tonema precedidas o que preceden a un segmento ininteligible (ts= 1)

Del mismo modo que sucede con las pausas, en ocasiones la presencia de un fragmento de transcripción indescifrable impide el análisis del segmento previo o posterior a la marca de alargamiento, con lo que no es posible determinar si se produce o no un truncamiento morfosintáctico.

El análisis de las marcas de tonema ascendente y suspendido, las dos inflexiones que constituyen puntos de interrupción que quiebran un segmento textual (n= 34, el 18, 57 % de los casos), arroja las siguientes características:

- La palabra previa a la interrupción suele ser un sintagma nominal (n= 12) o desempeñar la función de núcleo de un sintagma (n= 9). A diferencia de lo que sucedía con las marcas de pausa y de alargamiento, que inciden particularmente sobre las conjunciones, la alteración sintáctica señalada por los tonemas afecta también a la combinación de unidades de orden superior.

---

<sup>187</sup> Entre risas.

<sup>188</sup> Entre risas.

- No se vinculan con pronunciaciones de tipo enfática, entre risas o en estilo directo. Sí aparecen 19 casos de solapamiento.
- Un total de 14 casos se corresponden con una continuación por parte del propio hablante que produce la interrupción de habla (en 11 casos en la misma intervención y, en 3, en otra), mientras que hay un total de 20 casos en los que se produce un abandono de la estructura.
- Solo se ha encontrado un único caso de inciso tras la interrupción causada por un tonema.

Los casos de abandono en los que no se prosigue la estructura interrumpida mediante un *ta* o *ts* se corresponden, en su integridad, con ocurrencias de actos suspendidos como la que puede observarse en el ejemplo (158). Se ha encontrado, también, un caso de subacto integrable que formarían parte de la categoría de subestructuras (159):

(158) A: # {[he dicho copita] Beilis//<sup>189</sup>}<sub>SSD</sub> # # {¿estos son pasas?}<sub>SSD</sub> {**porque si son pasas**↑}<sub>SSS</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 491*

(159) C: # {[¿qué es→?]}<sub>SSX</sub> {¿pero qué es [mod?]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 352*

#### 6.1.1.1.4. No marca

Las ocurrencias de estructuras morfosintácticamente truncadas que no se señalan mediante ninguna marca de transcripción son poco frecuentes en las conversaciones del estudio piloto (representan el 2,02 % de ocurrencias en nuestro análisis). Se han podido identificar gracias a la lectura detenida del corpus. Los rasgos más característicos de estos segmentos son los siguientes:

- El tipo de unidad sintáctica que se encuentra más frecuentemente ante la interrupción sin marca es el núcleo del sintagma del que forma parte el segmento truncado (n= 11).

<sup>189</sup> Se refiere a la marca extranjera de licor Baileys.

Es también frecuente encontrar una conjunción (n= 6) o un sintagma nominal (n= 10).

- Del mismo modo que en el resto de casos, casi todas las ocurrencias no se acompañan de ningún tipo de pronunciación marcada, entre risas o que form aparte de un fragmento en estilo directo mientras que 10 de las ocurrencias se producen en un contexto de habla simultánea.
- Se han encontrado 15 casos de estructuras que no son continuadas por ningún hablante (abandonadas), 24 de segmentos que sí continúa el mismo hablante que los ha enunciado, bien en el curso de su misma intervención (18 casos) o de otra (6 casos), y un solo caso en el que la estructura interrumpida no es continuada por el mismo hablante, sino por otro interlocutor, de forma cooperativa.
- Solo se ha encontrado un único caso de inciso.

Algunos ejemplos de segmentos truncados que no van acompañados por ninguna marca llegan a conformar actos truncados, como sucede en (160), en el que A finaliza abruptamente su intervención, sin completar la estructura “que esa zona”, a la que le correspondería un predicado verbal, debido al robo de turno que efectúa C. En cambio, en (161) se observa un caso de subacto trunco en el que la hablante B modifica o corrige el segmento “no he visto” por “no me he fijado”, que tampoco aparece marcado mediante ningún signo de transcripción. El ejemplo (162) muestra una ocurrencia de una prótasis condicional que carece de apódosis, lo que podría considerarse como un acto suspendido, si fuera acompañado del pertinente tonema.

(160) A: # SSD{yo me acuerdo cuando trabajaba ((yo)) en el pab<sup>190</sup> [que esa zona]} SSD #  
 C: # SAM {[i ya ves!]} SAM SSD {de] camata<sup>191</sup>} SSD  
 # # SSD {¿te acuerdas?} SSD #  
 A: # SSD {¿que si me acuerdo?} SSD # # SSD {¿cinco años?/} SSD # # SSD {¿me acuerdo o no me acuerdo?} SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 301-303*

<sup>190</sup> Se refiere a la voz extranjera “pub”.

<sup>191</sup> Se refiere a camarera.

(161) B: #<sub>SSD</sub>{[de vista↑ de vista]<sub>SSD</sub> # #<sub>SAT</sub>{o sea}<sub>SAT</sub> **SSX{no} he visto**<sub>SSX</sub> <sub>SSD</sub>{no me he fija(d)o en cómo/ se [mueve cómo gesticula]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 233*

(162) C: #<sub>SAI</sub>{sí sí no}<sub>SAI</sub> <sub>SSD</sub>{llevaba [unos pantalones de chica]<sub>SSD</sub> <sub>SAT</sub>{y dice}<sub>SAT</sub> #  
<sub>SAI</sub>{Eli}<sub>SAI</sub> <sub>SSD</sub>{y si lo llego a saber ((que son)) pantalones de chica}<sub>SSD</sub> # #<sub>SSD</sub>{¡es que no me cabe nada en los bolsillos!]}<sub>SSD</sub> # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 161*

### 6.1.1.2. Síntesis del estudio piloto: El guion como marca óptima para la identificación de truncamientos morfosintácticos

Los resultados de este primer estudio piloto han permitido extraer las siguientes conclusiones:

- Las marcas de pausa, ya sean de pausas aisladas o en combinación con otros fenómenos, han resultado ser poco útiles para la identificación de segmentos morfosintácticamente truncados, puesto que del total de 1013 segmentos con marcas de pausa, solo 121 (el 12 %) se corresponden con truncamientos efectivos del habla. El resto (88 %, n= 892) se corresponde con fenómenos pausales cuya función va más allá de la señalización de un truncamiento morfosintáctico (funciones respiratorias, de demarcación de enunciados, de organización y secuenciación informativa –enumeración y yuxtaposición de enunciados, parcelación sintáctica, topicalización, inserciones, engarce informativo, etc.–) o con ocurrencias excluidas de nuestro análisis (ininteligibles o que afectan a fenómenos paralingüísticos). De los 121 truncamientos señalados por marcas de pausa, 84 (el 70 %) se corresponden concretamente con la combinación de marcas “reinicio+pausa”, de forma que es la etiqueta de reinicio, y no la de pausa, la que actúa como señalizadora de esos segmentos. El resto de truncamientos (n= 37, el 30 %) aparecen señalados principalmente por marcas que combinan pausas, alargamientos y tonemas ascendentes o, sobre todo, suspendidos, y una observación cualitativa de los datos permite observar que la mayoría de ocurrencias se corresponden con actos suspendidos.
- Las marcas que incluyen un alargamiento o una combinación de alargamientos con otros signos (n= 467) muestran resultados similares a los de las pausas: un total de 394 casos (84,76 %) no señalan truncamientos morfosintácticos, sino otro tipo de fenómenos (suspensiones momentáneas del habla tras las que el hablante retoma su

discurso sin quebrar la estructura morfosintáctica, fenómenos de énfasis, de alargamientos de sílabas iniciales o mediales de palabra, pausas llenas, onomatopeyas, así como ocurrencias de segmentos inanalizables por la indescifrabilidad de la transcripción). Las 73 marcas restantes (15,64 %) sí marcan truncamientos, y se trata de casos de alargamientos que co-ocurren con reinicios (27 casos) o, en su mayoría, con marcas de tonema ascendente o suspendido (46 casos), muchos de los cuales se corresponden también con actos suspendidos.

- Las 277 marcas de reinicio invierten los porcentajes de los signos de pausa y alargamiento, puesto que en su gran mayoría (84,5 %, n= 234) sí se corresponden con truncamientos morfosintácticos, mientras que tan solo 43 (15,5 %) no.
- Las marcas de tonema (n= 183), por su parte, siguen las mismas tendencias generales que las pausas y alargamientos: un 81,42 % (n= 149) no marcan truncamientos morfosintácticos y se vinculan con otro tipo de fenómenos (función integradora –marcación de enumeraciones, topicalizaciones, inserciones, continuaciones discursivas– o demarcativa, énfasis, realización prosódica de marcadores discursivos o segmentos ininteligibles), mientras que las 34 marcas restantes (18,57 %), que se corresponden exclusivamente con casos de tonemas ascendentes y suspendidos, sí marcan truncamientos y, casi exclusivamente, actos suspendidos y trancos. El tonema descendente no marca, en ningún caso, la presencia de un truncamiento.
- Se ha identificado un total de 40 truncamientos morfosintácticos que no van acompañados de marcas de transcripción.

Todo ello indica que tal y como se esperaba, las marcas de transcripción más relevantes para la identificación de truncamientos (efectivas en un 84,5 % de los casos, aproximadamente) son los reinicios, bien como anotación individual, bien en combinación con otros signos (pausas y alargamientos). Las pausas, alargamientos y tonemas –ascendentes y suspendidos– que no se acompañan de reinicios, por su parte, pueden señalar respectivamente en un 12 %, 10 % y 19 % aprox. truncamientos morfosintácticos, y en la mayoría de casos –sobre todo en relación con los tonemas–, señalan la presencia de actos suspendidos. El escaso número de segmentos truncados que no van acompañado con marca (40 casos, que representan tan solo el 2,02 % del conjunto de datos analizados en las cinco conversaciones) demuestran que el criterio que planteamos en nuestro estudio de tomar, como punto de partida para el análisis de truncamientos, las etiquetas y signos de transcripción de pausa, alargamiento, tonema y

reinicio, es pertinente y proporciona resultados fiables, siendo poco necesario analizar segmentos que queden fuera de dichos signos.

Por todo ello, hemos decidido adoptar la marca del reinicio como criterio fundamental sobre el que basar nuestra búsqueda de truncamientos morfosintácticos en el resto del corpus, dado que es una señal fiable que ha demostrado producir resultados óptimos para la identificación de nuestro objeto de estudio, en comparación con la escasa relevancia de las otras marcas. Así, el estudio de los truncamientos morfosintácticos en las 19 conversaciones partirá del análisis de los reinicios y marcas que co-ocurrán con reinicio, dejando a un lado posibles ocurrencias de pausas, tonemas y alargamientos, así como casos sin marca, que podrían corresponderse con truncamientos en el resto de las conversaciones restantes. No creemos que esta sea una limitación relevante, teniendo en cuenta los resultados del estudio piloto. Excluiremos también de nuestro estudio y de las siguientes fases de análisis, por coherencia metodológica, los 157 casos<sup>192</sup> de segmentos trancos que hemos encontrado en las conversaciones 42-45 que aparecen señalados por marcas en las que no hay presente ningún reinicio. Estos segmentos representan tan solo el 7,92 % del total de estructuras analizadas en el estudio piloto (n= 1980) y supondrían la inclusión de una variable más (ausencia o presencia de reinicio) en el resto de conversaciones que desequilibraría los datos, ya que solo se habría tenido en cuenta en 5 de las 19 conversaciones. Nos contentamos, pues, con la breve descripción que hemos elaborado sobre estos 157 casos en los apartados precedentes de esta sección, correspondientes a cada una de los tipos de marcas (pausas, alargamientos, tonemas y no marca).

Con todo ello, reconocemos que una de las limitaciones de nuestro estudio radica en la exclusión del análisis de aquellos truncamientos morfosintácticos que o bien se hayan anotado mediante marcas de pausa, alargamiento y tonema, o bien que hayan podido pasar desapercibidos a los transcritores y revisores de las conversaciones. Sin embargo, podemos afirmar, de acuerdo con los resultados del estudio piloto de la subfase 1.1, que creemos que la posible “pérdida” de estos casos no es significativa, ya que por un lado, las marcas prosódicas presentan el obstáculo fundamental de la sobregeneración de información (desempeñan muchas otras funciones que nada tienen que ver con la

---

<sup>192</sup> Tal y como indicaba la Tabla 1, se trata de 18 segmentos interrumpidos por pausa, 36 por alargamientos, 10 por tonema ascendente, 24 por tonema suspendido, 40 que no van acompañados de marca, y 29 por combinaciones de marcas en las que no aparece el signo del guion.

señalización de un truncamiento morfosintáctico), y por otro lado, el escasísimo número de truncamientos sin marca nos proporciona un índice de fiabilidad muy elevado por lo que respecta a la anotación de truncamientos llevada a cabo en el *Corpus Val.Es.Co. 3.0*.

### 6.1.2. Resultados en el resto de conversaciones del corpus (subfase 1.2)

#### 6.1.2.1. Distribución frecuencial de las marcas de transcripción

La subfase 1.2 tiene por finalidad identificar los truncamientos morfosintácticos en las conversaciones que componen nuestro corpus de trabajo a partir de las marca de transcripción del reinicio (guion). Del mismo modo que se mostró para el caso del estudio piloto (§ 6.1.1.1), la extracción de los segmentos delimitados por el signo del guion pasa, en primer lugar, por la extracción automática de todos los grupos entonativos (GE) que contienen este signo o una combinación de marcas en las que aparece el guion, y en segundo lugar, por el filtrado manual para poder extraer todas las ocurrencias individuales de estas marcas, sin tener en cuenta si aparecen englobadas en un mismo GE o no, y solventar las limitaciones ya comentadas en § 5.2.2.2 y en § 6.1.1.1.

Las 19 conversaciones del *Corpus Val.Es.Co. 3.0* seleccionadas para esta investigación tienen un total de 9059 GE. La extracción automática de GE que contienen marcas de reinicio o combinaciones de marcas en las que aparece un reinicio ha resultado en un total de 3675 GE que representan el 40,56 % del total de GE del corpus. Sin embargo, estos datos no nos permiten conocer el número de total de segmentos que presentan una marca de guion, ya que la cuantificación toma, como punto de partida, la unidad GE. Tras llevar a cabo el análisis manual para subsanar las limitaciones de la extracción automática y desglosar las distintas marcas de transcripción que formaban parte de un mismo GE, se ha obtenido la distribución definitiva de reinicios en el corpus. La siguiente Tabla 21 muestra el recuento definitivo de las marcas de reinicio y combinaciones que contienen la marca de reinicio en las conversaciones analizadas:

Marca	N.º total ocurrencias	Total %	señalan truncamiento morfosintáctico	
			sí	no
reinicio	815	58,8 %	687	128
∞ mbi   reinicio+pausa	275	19,9 %	230	45

alargamiento+reinicio	139	10,0 %	114	25
alargamiento+reinicio+pausa	123	8,9 %	108	15
reinicio+ta	6	0,4 %	4	2
reinicio+ta+pausa	5	0,4 %	2	3
reinicio+td	4	0,3 %	1	3
reinicio+ts+pausa	3	0,2 %	2	1
alargamiento+reinicio+ta+pausa	3	0,2 %	1	2
reinicio+ta+td+pausa	2	0,1 %	2	0
alargamiento+reinicio+ts+pausa	2	0,1 %	2	0
alargamiento+reinicio+td+pausa	2	0,1 %	0	2
reinicio+ts	2	0,1 %	0	2
reinicio+td+pausa	2	0,1 %	0	2
alargamiento+reinicio+td+ts	1	0,1 %	0	1
reinicio+ta+td	1	0,1 %	0	1
<b>TOTAL</b>	<b>1385</b>	<b>100 %</b>	<b>1153</b>	<b>233</b>

Tabla 21. Recuento de las marcas de transcripción de reinicio en las 19 conversaciones

Se puede observar que la marca de reinicio más frecuente en las conversaciones es el propio signo del guion aislado ( $n= 815$ , el 58,8 % de casos). Las segundas marcas más frecuentes son las de co-ocurrencia de reinicio con pausa ( $n= 275$ , el 19,9 %), de reinicio con alargamiento ( $n= 139$ , el 10 %) y de reinicio, alargamiento y pausa ( $n= 123$ , el 8,9 %). El resto de combinaciones son poco frecuentes (ascienden, en total, a 33 ocurrencias y representan únicamente el 2,38 % del total de casos del corpus).

El siguiente Gráfico 4 recoge, con mayor detalle, la distribución los distintos tipos de marcas de reinicio las conversaciones del corpus. El recuento de las combinaciones de marcas menos frecuentes se ha unificado, en este caso, en una sola categoría denominada “otras combinaciones”, dado el bajo número de ocurrencias que representan:



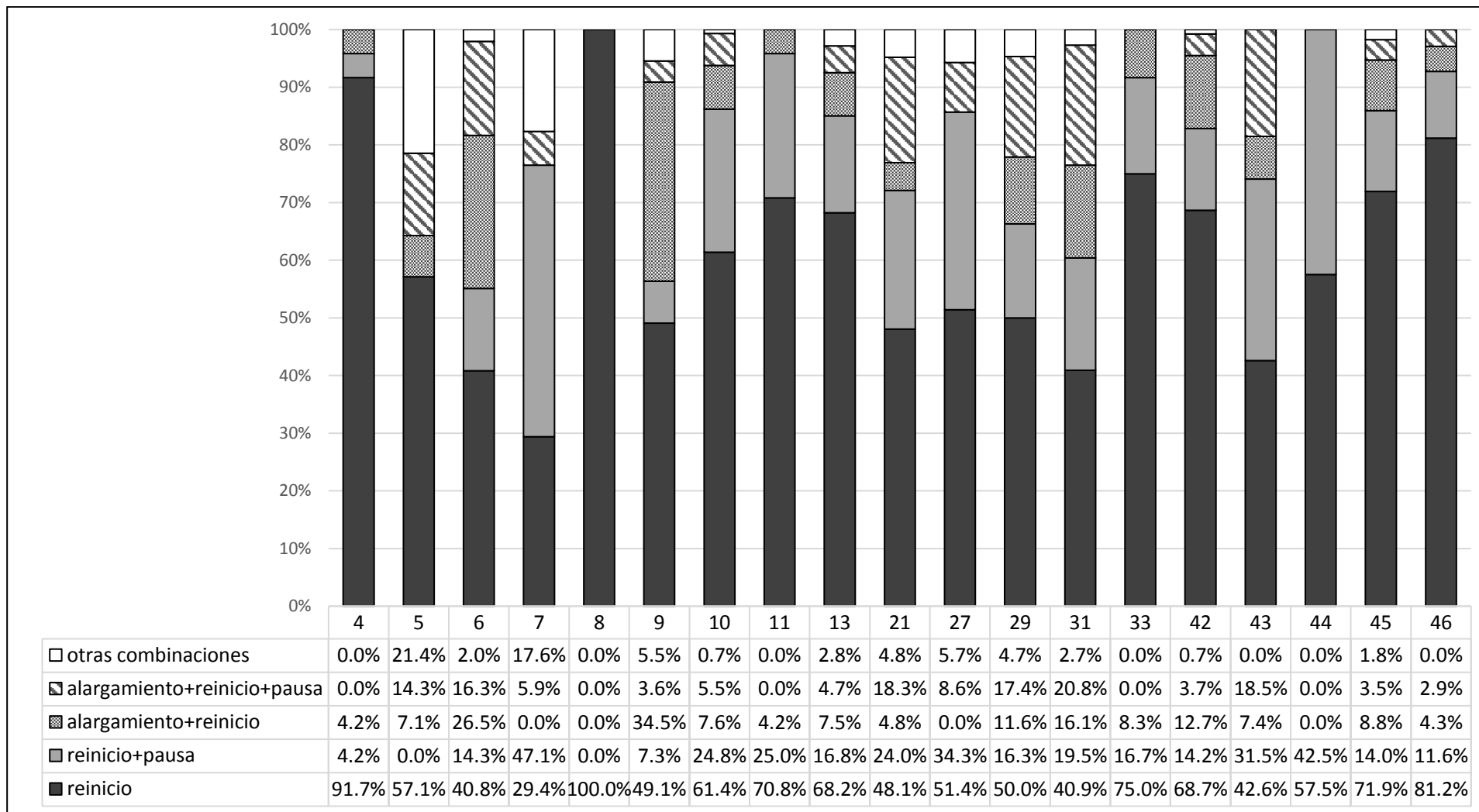


Gráfico 4. Distribución de las marcas de reinicio en las conversaciones del corpus

Según el Gráfico 4, se puede apreciar que, a excepción del caso exclusivo de la conversación n.º 7, el reinicio aislado es la marca de transcripción más abundante en todas las conversaciones. Las conversaciones muestran un patrón similar, siendo por lo general la combinación de reinicio y pausa la segunda marca más frecuente para el caso de las conversaciones 10, 11, 13, 21, 27, 42, 43, 44, 45 y 46 y –aunque solo por una ocurrencia– 33; para el caso de las conversaciones 6 y 9, la segunda combinación más frecuente incluye las marcas de alargamiento y reinicio, mientras que para las conversaciones 29 y 31, la segunda co-ocurrencia más frecuente es la de “alargamiento+reinicio+pausa” (si bien solo con un caso de diferencia con respecto a la marca de “reinicio+pausa”).

Para poder observar y comparar la frecuencia de aparición del conjunto de marcas de reinicio entre las distintas conversaciones del corpus, es necesario tomar en cuenta el promedio relativizado del total de reinicios por cada 100 palabras, ya que cada conversación cuenta con una extensión diferente. Estos datos se muestran en la siguiente Tabla 22, donde se calcula también la mediana, la moda y los valores máximo y mínimo:

Conversación	N.º palabras	Total marcas de reinicio	Frecuencia relativa (100 palabras)
4	577	24	4,2
5	1654	14	0,8
6	2199	49	2,2
7	626	17	2,7
8	209	8	3,8
9	2621	55	2,1
10	4402	290	6,6
11	1349	24	1,8
13	4706	107	2,3
21	2411	104	4,3
27	1552	35	2,3
29	2614	86	3,3
31	4983	149	3,0
33	1824	12	0,7
42	4694	134	2,9
43	1741	54	3,1
44	2304	40	1,7
45	3655	114	3,1
46	2838	69	2,4
<b>Total</b>	<b>46959</b>	<b>1385</b>	<b>2,9</b>
<b>Mediana</b>	<b>2304</b>	<b>54</b>	<b>2,7</b>
<b>Máximo</b>	<b>4983</b>	<b>290</b>	<b>6,6</b>
<b>Mínimo</b>	<b>209</b>	<b>8</b>	<b>0,7</b>

Tabla 22. Distribución relativa de las marcas de reinicio en las conversaciones del corpus

Los valores calculados de la tabla indican que, de media, en las conversaciones analizadas se producen un total de 2,9 reinicios por cada 100 palabras, siendo el máximo 6,6 y el mínimo 0,7.

Tal y como muestra la columna “señala truncamiento morfosintáctico” de la tabla anterior, se puede ver que un total de 1153 de las marcas de reinicio (83,25 %) halladas en el corpus señalan un truncamiento morfosintáctico, mientras que las 233 restantes (16,75 %). El siguiente Gráfico 5 detalla en qué proporción cada tipo de marca particular de reinicio señala o no un truncamiento morfosintáctico:

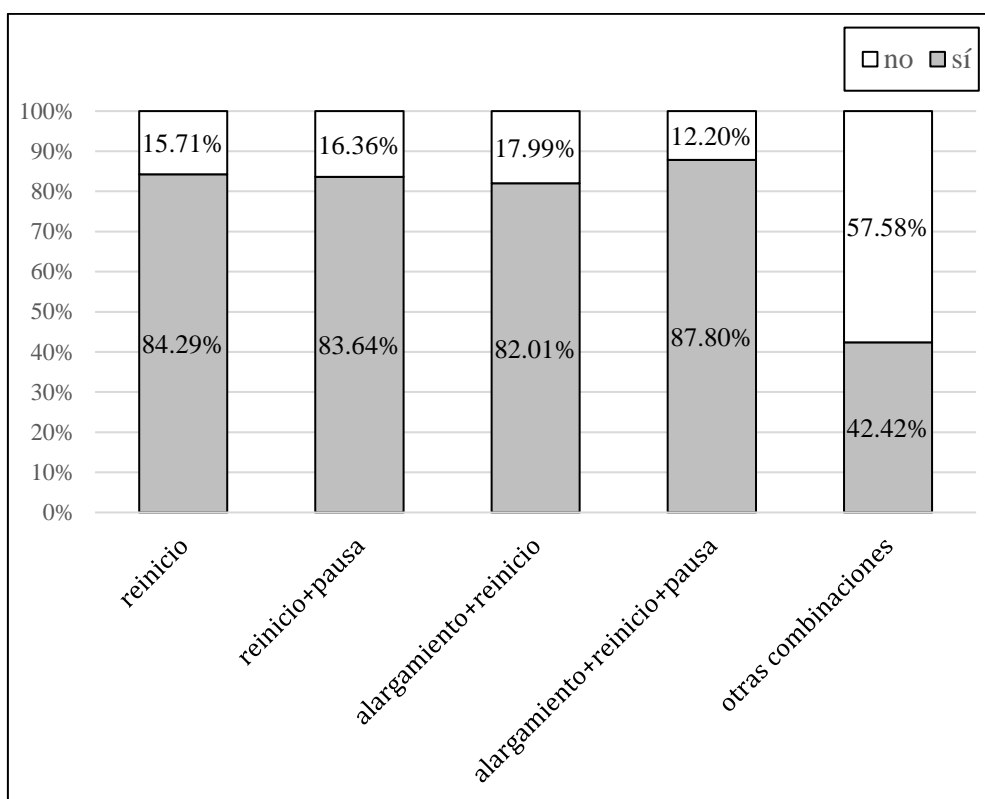


Gráfico 5. Porcentaje de marcas de reinicio que señalan y no señalan interrupciones morfosintácticas

En el gráfico se observa que la marca de reinicio aislada, que es la más frecuente del corpus (n= 687), se corresponde en gran medida con segmentos morfosintácticamente truncados en el 84,29 % de los casos. También es el caso de las combinaciones más frecuentes (“reinicio+pausa”, “alargamiento+reinicio” y “alargamiento+reinicio+pausa”) que muestran proporciones similares. El resto de combinaciones, en cambio, presentan una proporción notablemente inferior de correspondencia con truncamientos

morfosintácticos, ya que más de la mitad de casos (57,8 %) no señalan interrupciones disruptivas del habla. Recuérdese que las ocurrencias que recoge la etiqueta “otras combinaciones” son poco numerosas (ascienden, en total, a 33 ocurrencias y representan únicamente el 2,38 % del total de casos del corpus), al contrario de lo que sucede con los otros tipos de etiqueta.

En términos generales, cabe destacar que del total de segmentos textuales extraídos del corpus que van acompañados de marcas de reinicio (n= 1385) el 83,25 % de los casos señalan puntos de interrupción de segmentos trancos del habla. Lo que cabe preguntarse, visto este dato, es lo siguiente: si el signo del guion señala una marca de reinicio o autocorrección en la transcripción, ¿qué sucede con los el 233 reinicios restantes (16,75 %) que no son truncamientos? La primera subsección del análisis tratará de dar cuenta de estas marcas que no se corresponden con segmentos truncado y describir sus características (§ 6.1.2.1.1). A continuación, se abordará la descripción del análisis de los elementos relevantes para esta investigación (§ 6.1.2.1.2) y se detallarán los resultados obtenidos para cada una de las variables del estudio.

#### 6.1.2.1.1. Marcas de reinicio que no se corresponden con truncamientos morfosintácticos

Las marcas de reinicio que no señalan interrupciones de carácter morfosintáctico en el habla (n= 233) en el corpus pueden agruparse de la siguiente forma:

##### 1) Marcas de reinicio que señalan un truncamiento no morfosintáctico (n= 76)

Cuando, tras la interrupción, se enuncia el constituyente sintáctico requerido por la unidad previa al guion sin que haya ningún tipo de interrupción adicional o una alteración morfológica o sintáctica en la estructura resultante, se produce, de acuerdo con nuestro criterio, un truncamiento o interrupción no morfosintáctica. La anotación del guion en estos casos parece estar motivada por fenómenos relacionados con el tipo de construcción sintáctica –p. ej. inserciones (ejemplos (163) y (164), en los que se subraya el elemento inserto) u ordenación o parcelamiento de constituyentes sintácticos (ejemplos (165) y (166)) característicos en la lengua oral coloquial; o con la percepción de alguna pausa mínima (ejemplos (167) y (168)) o de cambio abrupto de tono entre el

segmento previo y posterior al guion, como podría pensarse en el caso de los ejemplos (169) y (170):

(163) A: **yo-** ((dice)) es que t'he llama(d)o/ porque/ t'he llama(d)o a esta hora porque como luego tengo más jaleos con el abuelo y todo eso

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 21, intervención 9

(164) A: ¿por qué pones a ((Seriecito)) de ejemplo? [pobrecito<sup>193</sup> (RISAS)]

B: [((sí **porque-**/)) a ver Seriecito está] súper medica(d)o y no coordina nada (( )) ¿me entiendes?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 44, intervenciones 17-18

(165) B: les digoo que da igual↓ y entonces↑/ **nosotros lo que hacíamos era-** como además lo de loss-// los modelos de niveles que teníamos eran de tes<sup>194</sup> se corregían rápido↑

A: mm

B: les dábamos↑// el de ahora/// o sea nosotros separamos/ lo que es gramática↑

A: mm

B: y luego lo que es comprensión escrita↑ comprensión oral↑ expresión escrita↑ expresión oral↓

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 31, intervenciones 99-103

(166) B: [éa **hay que-**] no repartir↓ res pon sa bi li zar

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 5, intervención 23

(167) A: que toma la píldora y yo↑ pero Piedad por favor↑/ **pero-** que no hace de eso cinco años o seis todavía/ ¿cómo se puede ser así↑/ de [irresponsable?]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 3, intervención 5

(168) A: [porque yoo yo en ella] me ahorro collares **porque-** como no se los pone nunca<sup>195</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 45, intervención 103

---

<sup>193</sup> Entre risas.

<sup>194</sup> Se refiere a “test”.

<sup>195</sup> Entre risas.

- (169) A: [[lleva] ropa de niños↑ **y luego jerseys de punto-** éste por ejemplo es de mi padre↓ y- ahora os lo enseño/ entonces/ pues o sea él como sabe de qué va↑ y él lo compra a precio de fábrica bueno porque/ él fabrica↑/ pues tía/ cuando me voy a comprar con él/ bueno he ido un par de veces↓/ pero he pasado más VERGÜENZA↓ este es de los de mi padre↓

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 101*

- (170) A: parecía yo la chica y ella el chico nano y- **yy-** el otro amigo que teníamos por ahí en medio/ empieza *m- sii/ noo no sé qué no sé cuántos* apenas hablaba

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 1*

## 2) Marcas de reinicio que señalan pausas llenas (n= 50)

Los casos en los que el segmento previo al reinicio se ha considerado una pausa llena, tal y como muestran los ejemplos (171) y (172), han quedado excluidos del análisis, ya que este tipo de fenómenos no forman parte de nuestra investigación. En algunos casos (n= 7), han surgido dudas a la hora de catalogar el segmento como una pausa llena o como un mero truncamiento de una palabra, puesto que pueden producirse sonidos que tienen una realización más glotal que no se asemeja del todo a los fonemas /e/ y /m/, o que carecen de alargamiento, siendo estas las características más prototípicas de las pausas llenas (Rebollo 1998). En (173) se observa que la hablante enuncia un segmento “aa-” que tiene una realización perceptivamente glotal, si bien no se aprecia en la transcripción<sup>196</sup>. El ejemplo (174) muestra otro de estos casos dudosos, ya que no queda claro si se trata de meras interrupciones de vacilación (la de “m-” incluso podría considerarse asimilable al pronombre “mí” que se enuncia a continuación) o si podrían catalogarse como pausas llenas o elementos de relleno, dado que no presentan alargamiento. Los casos dudosos se han clasificado como pausas llenas y han quedado excluidos del análisis.

- (171) B: [y cogió la] mujer// y le fue a dar una patada//<sup>197</sup> y- (RISAS) y cogió/ **em-** se echó para- se echó para] atrás (RISAS) y le metió una torta a la mujer que la dejó [ahí tirada↑]<sup>198</sup>

<sup>196</sup> Machuca *et al.* (2015: 88) exponen que es posible encontrar casos de vocalizaciones en las que se alarga el sonido [a:].

<sup>197</sup> Entre risas.

<sup>198</sup> Entre risas.

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 10, intervención 287

(172) A: [¿y con quién] allí?/ porque pensaba *el norte de Noruega ¡joder! ee-* [más arriba del Círculo Polar Ártico]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 31, intervención 48

(173) B: mm/ y **aa-** también pasa así ¿no? que el contenido de algunas asignaturas de ahí noo→/ nada que ver con las [asignaturas de aquí]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 42, intervención 50

(174) B: [no pero tía ese chico **e- m-** ¡a mí no me había parecido] gueey<sup>199</sup>!

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 46, intervención 231

3) Marcas de reinicio que preceden o van precedidas por un segmento ininteligible (n= 33)

En ocasiones es la falta de contexto, originada por la presencia de segmentos indescifrables en la transcripción, lo que impide analizar el segmento que precede al guion y determinar si se trata de un truncamiento morfosintáctico. Aunque los transcripores y revisores consideran que se trata de reinicios, no disponemos de la suficiente información como para poder analizar con exactitud el tipo de unidad sintáctica del segmento que precede al reinicio o el segmento que se ubica a continuación. A pesar de escuchar las conversaciones, dada la mala calidad del audio o la presencia de ruido en muchos de estos contextos, no nos ha sido posible reponer la información que falta. Estos casos ilustrados por los ejemplos (175) (el segundo caso de “por-”) y (176), han quedado directamente descartados de nuestro análisis:

(175) A: solo por- **por-** (( ))

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 8, intervención 34

---

<sup>199</sup> Se refiere a “gay”, pronunciado como “gueey”.

(176) B: si cojo sitio (( )) **número-** NÚMERO [de una carnicería]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 8, intervención 34*

#### 4) Marcas de reinicio motivadas por errores en la transcripción (n= 25)

Algunas ocurrencias de marca de reinicio, de acuerdo con nuestra interpretación, derivada de la escucha de los audios de las conversaciones, nos han parecido dudosas o erróneas. Se trata de casos muy particulares en los que estamos en desacuerdo con algún aspecto de la transcripción o del uso de las etiquetas de anotación. Por ejemplo, en el caso de (177), creemos que la transcripción de la forma “anularte la- la asignatura” es incorrecta, ya que lo que percibimos al escuchar la grabación es “anulártela la asignatura”. La representación de la curva melódica de este ejemplo (Figura 53) respalda esta interpretación, dado el descenso tonal de la sílaba “la” que se había escrito con guion (“la-”) y la breve pausa que se produce antes de enunciar el artículo (“la”). Si esta breve pausa se hallara tras la sílaba “te” y antes de la secuencia “la- la”, nos habríamos decantado por la interpretación que constaba en la transcripción. De forma similar, nos parece percibir que en (178) el hablante se está refiriendo al ingrediente “coco”, no que está produciendo un reinicio o truncamiento. Ante casos problemáticos como este, hemos tomado la determinación de excluir cualquier ocurrencia de reinicio dudosa en la transcripción. Entre las ocurrencias que hemos considerado dudosas, se incluyen también casos como los siguientes: en (179) se ha anotado el segmento “boni- tan bonitas” con la etiqueta <entre\_risas>, tal y como consta en la nota al pie; al escuchar la transcripción, percibimos además de la pronunciación de risas simultánea al texto, se produce claramente una risa o carcajada tras el signo del reinicio, con lo que creemos que el segmento debería transcribirse además como “boni- (RISAS) tan bonitas”. Siendo esta nuestra interpretación, hemos excluido el ejemplo de nuestro análisis, dado que la interrupción está motivada por la presencia de una risa. Otro ejemplo es el de (180), en el que, siempre con la referencia del audio, creemos que el segmento “f-” es más un sonido onomatopéyico de expresión de resignación, más que un truncamiento o vacilación de una palabra, con lo que según esta interpretación, el uso del signo del guion sería en este contexto erróneo, puesto que no se señala ningún reinicio. Por último, es posible que fragmentos de habla solapada en los que intervienen simultáneamente varios hablantes o en contextos donde se producen intervenciones discontinuas generen confusión, como sucede en (181), donde tras escuchar el audio creemos que B realmente enuncia “porque



este mes”, y que la transcripción de “((me-))” corresponde realmente a la sobreposición de habla de la hablante A, que está simultáneamente enunciando “mm”. Lo mismo nos parece que sucede en (182): creemos que la hablante D pronuncia “si tenía mogollón de ambientadores”, y que lo que se ha transcrito como reinicio (“des-”) realmente corresponde a la intervención de B, quien simultáneamente está diciendo “se”, por confusión con la pronunciación solapada del sonido /s/. En definitiva, todos los casos dudosos o problemáticos se han excluido del análisis.

(177) B: [(( )) tendrías-] tendrías =]

A: [((haberme presentado))]

B: = que haber mm renunciado a la asignatura→/// **anuLARTE la-** la asignatura o sea como si no te hubieses matriculado/// lo que pasa es que ¿tú luego te tienes que presentar en junio de esa asignatura?// pues entonces↓

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 249

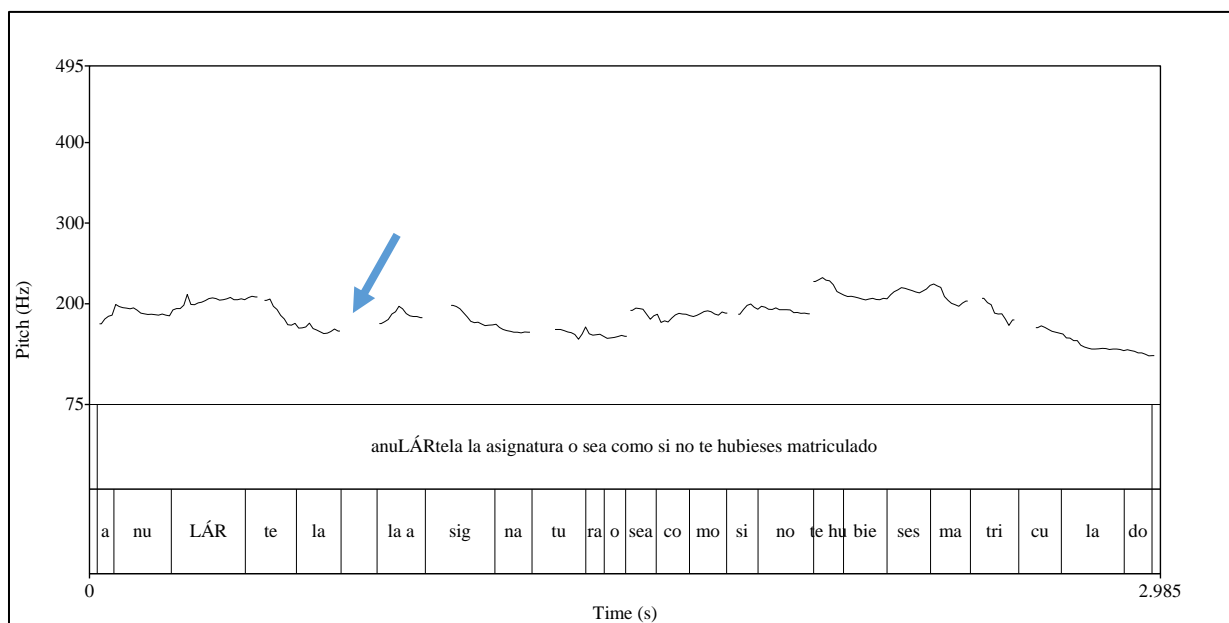


Figura 53. Representación de la curva melódica del ejemplo (177)

(178) B: café **co-co** Beilis<sup>200</sup>y helado da mascarpone↑

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 6

<sup>200</sup> Se refiere al licor Baileys.

(179) A: [te quedan] **boni-** tan [bonitas<sup>201</sup> digo (( ))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 367*

(180) B: entonces le he dicho a Valerio/// *atiende* [pero// a- a- =]

A: [se queda] con la anécdota↓

B: = *atiende* ¿no? pero **f-** noo// como tampoco le- ni le va ni le viene→/// yy yo l'he dicho// que hoy// tome- tome buenos [apuntes]<sup>202</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 123-124*

(181) B: [te doy de cuando] me viene bien/ porqu[ee ((me-)) =]

A: [mm]

B: = este mes he tenido muchos gastos contigo con la boca↑ y ((ya)) no puedo más

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervenciones 128-130*

(182) D: si tenía mogollón de [**des-** ambientadores]

B: [se agotó↓ en Mercadona]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 166*

##### 5) Guiones que no señalan reinicios, sino que forman parte de palabras o de las etiquetas de transcripción (n= 11)

Hay determinados guiones que forman parte de la propia transcripción, ya sea en palabras o en el texto que compone determinadas etiquetas, y se han extraído de forma automática mediante la búsqueda del signo de reinicio –esto es, la marcas de guion–. A continuación se pueden ver algunos ejemplos en los que se ha empleado el guion en la palabra “Coca-Cola” (183) o en las etiquetas en las que se anotan las observaciones (ejemplos (184) y (185)) que aparecen en la transcripción<sup>203</sup>:

<sup>201</sup> Entre risas.

<sup>202</sup> Entre risas.

<sup>203</sup> Estas etiquetas, empleadas en la anotación del corpus, se traducen manualmente, de acuerdo con el sistema de transcripción, en la publicación de los textos con el fin de preservar la claridad de las transcripciones. Por ello, en los ejemplos que citamos a lo largo de esta tesis aparecen integradas directamente en el texto (p. ej. en lugar de escribir “mismoo↓”, escribimos “mismoo↓”) o como notas al pie (en el caso de las observaciones). En los ejemplos citados a continuación preservamos las etiquetas en las que aparece el guion para ejemplificar los casos que nos atañen.

(183) D: ¿puedes traerme una **Coca-Cola** [porfa]?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 5, intervención 33*

(184) A: <obs t="reacción **cómico-irónica**">mh</obs> yo ya lo he repela(d)o treh o cuatro veces

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 50*

(185) A: decía <obs t="pronunciación impostada, imita a un amigo gaditano, aspirando la -s implosiva y ceceando">¡TE VA A AZUHTÁ!</obs>/ (RISAS)

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 56*

#### 6) Marcas de reinicio que señalan truncamientos por causas externas (n = 6)

Cuando aparece una marca en la transcripción (risa, golpe, etc.) que indica que la interrupción se ha producido por causas no internas a la propia planificación o construcción del habla, sino externas, se produce lo que hemos denominado "truncamiento motivado por causas externas". Algunos de los fenómenos que aparecen en el punto de interrupción y que contribuyen a quebrar el discurso del interlocutor son risas (n= 4), un golpe (n= 1) u otros fenómenos como el sonido de un timbre (n= 1). Los siguientes ejemplos (186), (187) y (188) ilustran estas tres posibilidades:

(186) A: ((**sí que le-**)) (RISAS) le queda poca vida a [ese jamón]</entre\_risas><sup>204</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 52*

(187) B: [...] y entonces eso ((nada)) al final→// eso **con Juli- (GOLPE)**/ ¡uy que lo rompo todo!/  
con Javier→/ con Diego Pardo→/ claro to(do)s metiéndose con el pobre↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 502*

(188) A: y- y eso↓/ y quee pueden comer y eso pero vamos↓ **con un tur- (TIMBRE)** ¿quién será?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 25*

#### 7) Errores técnicos (n = 31)

---

<sup>204</sup> Entre risas.

Hay un total de 31 reinicios que, debido a errores técnicos del análisis, han quedado excluidos del análisis posterior y de la cuantificación estadística de los casos.

#### 6.1.2.1.2. Marcas de reinicio que se corresponden con truncamientos morfosintácticos

En esta subsección se abordan con más detenimiento los resultados del análisis de las 1153 marcas de reinicio que se corresponden con segmentos truncados, a partir de cada una de las variables que contiene la fase 1 de este estudio, relativa a la identificación de los truncamientos.

En primer lugar, en relación con la unidad sintáctica que constituyen los segmentos truncados y la unidad que requieren para alcanzar su completud (según las variantes que recogen los campos de *(a) unidad* y *(b) completa*), la Tabla 23 muestra los resultados obtenidos en el análisis. Se recogen las combinaciones obtenidas en ambas variables teniendo en cuenta el orden de mayor a menor frecuencia de aparición de la unidad sintáctica con la que se asocia el segmento trunco:

unidad sintáctica	unidad requerida para la completud	total ocurrencias	total %
núcleo	no	204	17,69 %
	complemento	125	10,84 %
determinante	núcleo	153	13,27 %
	no	17	1,47 %
enlace	término	145	12,58 %
	no	6	0,52 %
conjunción	término	118	10,23 %
	no	4	0,35 %
modificador	núcleo	83	7,20 %
	no	25	2,17 %
MD	término	58	5,03 %
	no	8	0,69 %
infrasingtagma	no	59	5,12 %

SN	sintagma	31	2,69 %
	SV	23	1,99 %
verbo pronominal	verbo pleno	20	1,73 %
	no	1	0,09 %
locución_1	locución_2	17	1,47 %
	no	4	0,35 %
verbo auxiliar	verbo pleno	14	1,21 %
	no	3	0,26 %
relativo	complemento	13	1,13 %
	no	4	0,35 %
interrogativo	complemento	6	0,52 %
	no	3	0,26 %
relativo artículo	relativo 2	4	0,35 %
SV	SV	2	0,17 %
exclamativo	complemento	2	0,17 %
SAdv	sintagma	1	0,09 %
<b>TOTAL</b>		<b>1153</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 23. Resultados de las variables primarias para la identificación de truncamientos morfosintácticos

De acuerdo con los resultados de la tabla, los segmentos que más frecuentemente sufren una interrupción morfosintáctica son los elementos nucleares de un sintagma, ya sea este nominal, verbal, adjetival o adverbial. En un 17,69 % de los casos, además, estos elementos sufren directamente una interrupción morfológica (esto es, el hablante se autointerrumpe durante la enunciación de la propia palabra, lo cual se señala mediante “no” en la tabla), como se ve en el siguiente ejemplo (189); en un 10,84 % de los casos, la palabra nuclear se enuncia al completo pero se produce algún tipo de alteración sintáctica en tanto que el constituyente sintáctico requerido por el núcleo (un complemento) no se enuncia o, se enuncia con algún tipo de alteración (una repetición, una modificación, etc.), como se aprecia en (190):

- (189) B: si tu **herman-** tu heermana debe subir tanto el colesterol que se mire esas pastillas↑// que esas pastillaas Evitaa↑/ veo yo quee °(eso es lo quee→)°

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 5, intervención 46*

- (190) A: [¡pero **puedes**] **hacer-**/ puedes hacer la faena más TARDE↓!

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 77*

Los elementos sintácticos que ocupan el segundo, tercer y cuarto lugar por su frecuencia de aparición en los datos de nuestro corpus son los determinantes, enlaces y conjunciones que preceden a un constituyente (núcleo o término) que, o bien no se enuncia, como sucede en el ejemplo (191), o bien cuya enunciación posterior comporta algún tipo de quiebra morfosintáctica en el conjunto de la estructura, como muestra el ejemplo (192), en el que se observan varios casos de repetición estructural tras la interrupciones de las preposiciones “con-” y “de-”:

- (191) D: [¿eso sabes] qué-?/ ¿sabes lo que pasa?/ con po- ¿sabes? mm Roberta↓ la hermana deel (CHASQUIDO) chiquito este↓ ¿cómo se llamaba **el-**?

B: Eustaquio

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 164*

- (192) C: de repente te ves llegar a la profesora↑/ **con-**/// con mogollón **dee-**/ de cosas **de-**/ de las encuestas ((dice)) *no voy a hacer encuestas a los de catalán*↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 7, intervención 83*

Los constituyentes sintácticos que cumplen con la función de modificador o complemento prenuclear del sintagma son, en quinto lugar, los que más frecuentemente se interrumpen; los marcadores discursivos y los infrasintagmas –esto es, palabras que se truncan antes de que sea posible reconocer a qué tipo de categoría gramatical y sintáctica pertenecen– son la quinta y sexta variantes más recurrentes en nuestros datos. Algunos ejemplos de elemento modificador, de marcador discursivo y de infrasintagma que quedan truncados se pueden apreciar en (193), (194) y (195), respectivamente.

- (193) A: ¡hombre!↑ ¿**mañana-**/ mañana juega el Madrid?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 11, intervención 160

(194) C: [porque puedes/] ¡no- no- no! n- ¡ahí tienes razón! porque puedes hacer unas cosas ahí/// [o sea **que-** o puedes seguir estudiando o pues a lo mejor pues sí pues sí]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 45, intervención 514

(195) C: ¡ay! puess→ entonces esta tarde↑/ será que no pensaban- **p-** que no pensarán entrar por aquí ¿no? digo yo

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 9, intervención 313

Las categorías que menos ocurrencias de truncamientos sufren son sintagmas completos tales como SAdv (solo hay un caso que representa el 0,09 %) y el SV, además del caso de los adverbios exclamativos. El ejemplo del SAdv completo se puede observar en (196); la alteración morfosintáctica en este caso viene dada porque se produce una repetición del adverbio (“aquí-// aquí tal”), cuando lo requerido sintácticamente tras el SAdv es otro complemento (“un chaleco”) regido por el verbo de la estructura (“lleva”).

(196) D: [luego pantalones blancos metidos por] dentro de la bota/// yy-/ [y/ lleva **aquí-//** aquí=]

B: [(RISAS)]

D: = tal/ un chaleco↑ y luego la bufanda así dee/ cantautor (RISAS)

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 9, intervenciones 218-220

Un apunte interesante que puede hacerse tomando como base estos resultados es que los hablantes, por lo general, respetan la integridad de la unidad palabra cuando se autointerrompen, dado que el número de truncamientos morfológicos (i. e. a mitad de palabra) es bajo: conforman un total de 338 ocurrencias (el 29,31 % sobre el total de segmentos truncados). Llama la atención, sin embargo, que la mayoría de estos truncamientos se producen –excluyendo el caso de los infrasintagmas (n= 59), que son segmentos morfológicamente trancos por definición– en las palabras que presentan un significado pleno (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) y que resultan más imprescindibles para el sintagma: los núcleos sintagmáticos.

En lo que respecta a las variables sobre la caracterización del punto de interrupción<sup>205</sup> en cuanto a la presencia de habla simultánea, de estilo directo, de pronunciación enfática y de pronunciación entre risas, los resultados se pueden observar en la siguiente Tabla 24:

Fenómeno	total casos con marca	total casos sin marca	<b>TOTAL</b>
entre risas	25	1128	<b>1153</b>
solapamiento	279	874	<b>1153</b>
énfasis	10	1143	<b>1153</b>
estilo directo	69	1084	<b>1153</b>

Tabla 24. Resultados de las variables secundarias para la identificación de truncamientos morfosintácticos

Por lo general, los reinicios que interrumpen segmentos no suelen producirse en contextos de pronunciación entre risas, enfática, o en el interior de fragmentos en estilo directo, si bien es posible hallar ejemplos, tal y como demuestran (197), (198) y (199), respectivamente. Aunque se ha obtenido un número más elevado de marcas de reinicio en contextos de habla simultánea (n= 279), la diferencia proporcional de estos casos (24,19 %) en relación con los contextos de no solapamiento (n= 874, 75,81 %) sigue siendo baja. En cualquier caso, este es un dato que podría resultar relevante para el análisis funcional (fase 3), puesto que estos casos de reinicios podrían vincularse con determinadas funciones ligadas a la gestión del turno (lucha por obtenerlo o por mantenerlo, por ejemplo). Se explorará, por lo tanto, más adelante (§ 6.3.3)

(197) B: [¿a- a- a-] a quién↓?/<sup>206</sup> ¿a la-/ a la [de laas orejitas?]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 11, intervención 44*

(198) B: [HE HECHO TODA LA-] todos los sobres estos// A VER/ ¿qué más quieren?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 5, intervención 21*

<sup>205</sup> Recuérdese que las 1153 ocurrencias de marcas de reinicio con segmentos trancos no presentan ninguna interrupción que pueda venir motivada por algún factor externo (risas, golpe, etc.), ya que de lo contrario, se habrían excluido del análisis por ser truncamientos externos.

<sup>206</sup> Entre risas.



(199) A: **dicce**→-/ dice ¡ay!/ ((tía)) **tenem**- tenemos que hablar de mogollón de cosas→ dice pero es que luego com- como te veo súper poco/ ((me voy contigo)) y o se me olvida↑ o- o me pongó ahí yo qué sé o me apetece ahí hacer/ tonterías ahí estar ahí y reírnos y eso [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 461*

En cuanto al tipo de continuación que se produce tras la interrupción del segmento textual, la Tabla 25 especifica los resultados obtenidos tras el análisis de las variables (*h*) *hablante* e (*i*) *intervención*, que detallan, por un lado, si es el mismo participante u otro quien prosigue la estructura truncada o si, por el contrario, esta se abandona; y, por otro lado, siempre que haya una continuación de la estructura, si esta se produce en la misma intervención en la que ha sido emitida o en otra:

		Intervención			TOTAL
		misma	otra	N/A <sup>207</sup>	
Habla nte	mismo	1084	28		<b>1112</b>
	mismo&otro	6			<b>6</b>
	otro		4		<b>4</b>
	abandono			31	<b>31</b>
TOTAL		<b>1093</b>	<b>29</b>	<b>31</b>	<b>1153</b>

Tabla 25. Resultados de las variables terciarias para la identificación de truncamientos morfosintácticos

La tendencia general que se observa en los resultados es que sea el mismo hablante que profiere la interrupción del segmento quien, en el curso de su misma intervención, prosiga su discurso (n= 1084, el 94 % de los casos). Esto se puede ver a lo largo de todos los ejemplos que se han citado en esta sección. Se han encontrado 28 casos (2,42 %) en los que es el mismo hablante quien prosigue la estructura truncada en otra intervención (ejemplo (200)). Se ha observado que este fenómeno sucede, sobre todo, en un tipo de intervención compuesta en la que el hablante, una vez ha comenzado su intervención, interrumpe su discurso para responder a otra intervención de algún participante de la conversación y retoma inmediatamente, a continuación, el curso de su intervención inicial, que había dejado en suspenso. En concreto este tipo de intervención compuesta

<sup>207</sup> En los casos de abandono en los que ningún interlocutor prosigue el segmento que queda truncado no es aplicable el análisis de la continuación por lo que respecta a la intervención, puesto que no se produce una continuación. Por ello, se ha empleado la etiqueta “no aplicable” (“N/A”) para estos casos.

se ha observado en un total de 15 casos (el de las ocurrencias de “mismo hablante” y “otra intervención”). El ejemplo (201) ilustra este fenómeno, ya que la hablante A interrumpe el segmento “y ahora-” para responder la pregunta de B y lo retoma más adelante (“yy// y ahora↑”):

(200) B: [pos te iba a pegar-]

A: Marco↓ me voy a enfadar contigo ((como le [des]))

B: [pos] iba a pegárselo en el ojo↓ pero he falla(d)o porque s'ha echa(d)o pa'lante

A: pos maal↓/ haz el favor de tratármela [bien→ ((que))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 135-138*

(201) A: y ella se va to(d)as las temporadas de hotel↑/ se va a Alicante a trabajar// y su marido aquí haciendo el perro/// ¿sabes?/ y su hijo↑/ drogata↑ (2<sup>o</sup>) se fue a vivir a- a Alemania↑ con una alemana porque le mantenía

B: (RISAS) ¿y tú como [sabes toda la historia?]<sup>208</sup>

A: [y ahora-]// ¡uy! porque yo- yo que sé↓ pues ella↑/ pues siempre ha venido a mi casa a contar los problemas y eso/// yy/// y ahora↑ l'ha deja(d)o la alemana↑ y se ha venido aquí/ [(y echará)) (( )) en la cárcel↑]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 153-155*

Hay 10 ocurrencias (0,86 %) en las que otro hablante, de forma cooperativa, completa o ayuda a completar el discurso que otro interlocutor ha quebrado, en 6 ocasiones de forma simultánea al propio hablante, quien también prosigue con la continuación de su discurso (202); y en 4 ocasiones de forma aislada, dado que el hablante que ha emitido la interrupción no prosigue hablando (203):

(202) A: [...] dice porque si ahora dicen que es verdá(d)↑// ¿hemos paga(d)o la fianza↑ a un violador?↓/ ¿de menores?/// que-/ ¿que tendría que estar en la cárcel? dice tu padre lo ha paga(d)o por-/ **poor-**

B: por pena [de la mujer]

A: [por pena de la] otra↑/// pero

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 107-109*

<sup>208</sup> Entre risas.

(203) A: y hemos busca(d)o/ una-/ °(bueno la buscamos↓ el-/°) el-

B: el lunes empezó la mujer ¿no?

A: para que- por ejemplo mi madre como se va a trabajar por las mañanas↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 21-23*

El número de casos de abandono, en los que ningún hablante continúa la construcción truncada previa a la marca de reinicio tampoco es muy elevado (n= 31, 2,68 %). Sin embargo, debe destacarse un hecho particular, y es que la gran mayoría de segmentos trancos que se abandonan tras producirse la interrupción de habla presentan una marca de solapamiento (n= 25, el 80,40 % de casos de abandono), como sucede en (204), con lo que probablemente se pueden vincular con un contexto interaccional en el que se produce un cambio de turno:

(204) B: [síi/ yy saca] siempre notables↑ sobresalientes↑ y [está-]

A: [NO'H LO] MIHMO↓ ESTAR en  
EGEBÉ↑//<sup>209</sup> que estar en el INSTITUTO

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervenciones 172-173*

Finalmente, por lo que se refiere a las inserciones, solo se producen 53 en el total de segmentos morfosintácticamente truncados señalados por una marca de reinicio. En el resto de casos (n= 1100), no se produce ninguna inserción de elementos tras el punto de interrupción. Más adelante, en el análisis lingüístico morfológico de los segmentos truncados (fase 3, § 6.3.1.6) se observará con mayor detenimiento qué tipo de palabras o segmentos son los que conforman los segmentos incidentales o inserciones halladas.

## **6.2. Resultados de la FASE 2: identificación y segmentación de tipos de unidades truncas**

En la segunda fase del análisis, aplicable únicamente sobre los 1153 segmentos precedidos por marcas de reinicio que han quedado morfosintácticamente truncados, se ha llevado a cabo el análisis segmental de las intervenciones que contienen los segmentos truncados con la finalidad de observar qué tipo de unidad constituyen en concreto estos

---

<sup>209</sup> Se refiere a las siglas EGB (“Enseñanza General Básica”), la etapa escolar propuesta en la Ley General de Educación de 1970 y que comprendía entre los 6 y los 14 años.

truncamientos. Para tal fin, se ha aplicado la propuesta de segmentación de unidades trucas mediante del modelo Val.Es.Co. que expusimos previamente en el capítulo 4 (§ 4.4), que toma principalmente como base los criterios semántico-informativos y pragmáticos relacionados con la identificación de las unidades acto y subacto, y el criterio de integrabilidad (véase 4.4.2.2).

La segmentación íntegra de las intervenciones que contienen las estructuras que se truncan mediante marcas de guion ha permitido establecer las tres fronteras segmentales de los truncamientos que se suceden cronológicamente en la producción de una interrupción, y que hemos denominado, siguiendo la terminología propuesta por los estudios de las estructuras de auto-reparación (Levelt 1983a, Shriberg 2004): *enunciado original* o EO (segmento previo a la interrupción que queda interrumpido o quebrado por el punto de interrupción), *interregno* o I (espacio facultativo de hesitación que se puede producir entre el EO y que incluye fenómenos de pausa –silenciosa o llena– y elementos insertos –subactos, actos o incluso intervenciones– o marcadores discursivos) y *reparación* o R (segmento, también facultativo –puesto que es inexistente si se produce el abandono de la estructura–, enunciado por el hablante tras el punto de interrupción o, en caso de haber interregno, tras dicho interregno). De esta forma, se ha podido fijar los límites tanto internos como externos del conjunto estructural en el que se localizan los truncamientos. La propia segmentación de cada una de las tres partes de la reparación ha permitido observar, en primer lugar, la estructura esquemática, por lo que respecta a su composición en unidades discursivas, de cada una de las partes individuales del truncamiento (EO, I y R), así como del conjunto de la estructura (EO+I+R), como se muestra en el subapartado 6.2.1. En segundo lugar, la segmentación ha permitido, así mismo, analizar el tipo específico de unidad que constituye el segmento previo a la interrupción en cada una de las ocurrencias de nuestro corpus (§ 6.2.2). En tercer lugar, tomando los resultados obtenidos en las secciones previas, se ha podido analizar la posición discursiva que ocupa el segmento previo a la interrupción con respecto a las unidades intervención y acto. Además, se ha analizado su posición en relación con el ámbito que puede tener dicho segmento truncado sobre otra unidad discursiva. Los resultados sobre el análisis posicional de los segmentos truncados se exponen en 6.2.3.

### **6.2.1. Segmentación y composición interna del truncamiento (EO, I y R)**

6.2.1.1. Enunciado original (EO)

En lo que respecta a la composición esquemática del enunciado original, se han encontrado en los 1153 segmentos truncados hasta un total de 361 combinaciones distintas de unidades. Las 16 que se producen o aparecen más frecuentemente en nuestros datos son las que se describen en la siguiente Tabla 26:

Estructura esquemática del EO	N.º total ocurrencias	Total %
# {SSX}	199	17.30%
# {RH}	152	13.22%
# {SAT} {SSX}	81	7.04%
# {SAT}	42	3.65%
# {SAT} {RH}	41	3.57%
# {SSD} #	39	3.39%
# {SSX} {SSX}	16	1.39%
# {SAM} {SSX}	16	1.39%
# {RH} {RH}	16	1.39%
# {SSD} {SSX}	15	1.30%
# {SSX} {RH}	12	1.04%
# {RH} {SSX}	12	1.04%
# {SAT} {SAT} {SSX}	11	0.96%
# {SSS} {SSX}	10	0.87%
# {SAI} {SSX}	10	0.87%
# {SAT} {SSD} #	10	0.87%
Otras combinaciones	471 <sup>210</sup>	40,84 %
<b>TOTAL</b>	<b>1153</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 26. Combinación esquemática de las unidades más frecuentes del EO

Las 16 combinaciones más frecuentes presentan siempre uno o varios segmentos indeterminados, ya sean subactos truncos o integrables, tal y como muestran los ejemplos<sup>211</sup> (205) y (206) respectivamente, o constituyen directamente residuos, integrables (207) o no integrables (208); muchas de ellas están encabezadas por un subacto adyacente de tipo textual (SAT), como se puede ver en (209):

<sup>210</sup> El resto de combinaciones (n= 341) son demasiado numerosas y tienen una proporción poco relevante, en relación con el total de ocurrencias, por lo que se han omitido de esta tabla. Estas combinaciones presentan un número máximo de 7 ocurrencias y mínimo de 1.

<sup>211</sup> En los ejemplos que se muestran a continuación solo se ha segmentado los elementos correspondientes al EO, I y R, con el fin de mostrar las fronteras de la secuencia truncada. Se ha subrayado en todos ellos en negrita el segmento que compone el EO. Por otra parte, los ejemplos no se reproducirán aquí en las rejillas o “grilles” de Blanche-Benveniste (1989, 1990a, 1990b; ver § 4.4.2.1) por motivos de espacio, si bien es esta disposición la que permite ir identificando los distintos tipos de unidades

- (205) A: [...] pero es que si a mí no me dice que lleva la garantía↑ además casualmente la he esta(d)o buscando↓// # **{tiramos todo'l-}**SSX {guardamos todos los papeles↑//}SSS {y ese lo hemos tenido que tirar}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 17*

- (206) A: hombre↓/// ¡yo voy to' los días!// # **{me toca ir a-}**SSX {ir a mí}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 11, intervención 5*

- (207) D: # **{delei-}**RH {deléitanos↑ [con tu lectura]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 8, intervención 5*

- (208) A: [...] el LARGO que es el que quieren hacer estos tres→ (2'') que es de nueve a cinco// # {¿sabes cuánto cobrann/ tr-}SSX {ee}SAT {seis semanas?}SSD **{del- =}**RH #

B: [menos que] vosotros

¿no?

A: = ¡setecientos CINCUENTA!/ ¡ni [la mitad que yo!]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 129-131*

- (209) B: # **{puees/}**SAT **{espero que me ha-//}**SSX {me haya tomado buenos apuntes en la clase de física =}SSD

D: mm

B: = {porque la clase de física→//}SSS # ese hombre encima// calvo→ /// con bigote

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 169-171*

La gran variabilidad de posibilidades, evidente por el gran número de combinaciones que recoge la variable “otras combinaciones” (40,84 %), hace inviable la descripción pormenorizada de los datos. Una observación detenida del conjunto de combinaciones que componen el EO permite ver que, de media, esta primera parte de los truncamientos contiene 2.3 segmentos. El número máximo de segmentos que se ha observado en el EO es 12 (se trata del ejemplo (210), un caso particular en el que el segmento truncado [“no estoy igual que hacee-”] se ubica en un extenso fragmento en estilo directo); el número mínimo de segmentos que puede contener el EO es 1, tal y como

se puede ver en el caso del ejemplo (211) más abajo. En cuanto al número de actos que puede contener el EO, se observa que, de media, en el EO no se enuncia ningún acto al completo, sino que se inicie un acto que concluirá en otro segmento textual (es lo que sucede en los ejemplos previos). El número máximo de actos observados en el EO es de 3 (es el caso de (210)):

(210) A: # {yy-}SAT {y<sup>212</sup>}SAT {no sé qué otra cosa ha dicho↑/}SSD {que le digo}SAT # {¡ay↑}SAT {qué pesimista eres tú!}SSD {¿eh?/}SAI # {porque ha empeza(d)o a decir}SSD # {pues}SAT {yo {por ejemplo↑}SAT ahora↓//}SSS {no estoy igual que hacee-}SSD # # # {no sé cuántos años [ha dicho↓] que tenía veintidós↓ es mentira↓ debe tener veintiocho↑ veintinueve o algo así↓ lo ha dicho el otro de broma↓}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 26*

(211) A: ¡ah! ¿por la tarde vas otra vez?

B: sí # {[tengo que ir-]}SSD #

A: [¿a qué hora sales]

B: puees a ver↑ mañana es martes↑ tengo que recu- tengo una clase de física pa' recuperar así que supongo quee a veer/ a las siete o así↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 33, intervenciones 7-10*

Se puede concluir, por tanto, que a excepción de las combinaciones # {SSD} # y # {SAT} {SSD}# (ejemplificadas respectivamente en (211) y, a continuación, en (212) y que suponen conjuntamente un total de 49 ocurrencias), el segmento truncado del EO no constituye, en la mayoría de combinaciones más frecuentes, una unidad comunicativa completa que se trunca, esto es, un acto trunco; más bien, antes de la interrupción suele preferirse un total de 2 segmentos aproximadamente que no conforman una entidad comunicativa plena. La enunciación de la unidad comunicativa o acto del que forman parte los segmentos truncados se elabora a lo largo de las sucesivas partes que componen el truncamiento morfosintáctico.

(212) A: síi// # {pues nada↓}SAT {este diciendoo-/}SSD # # {hay uno-}SSX {uno de los que salen en el programa dice que→///}SSD # °(¿cómo era?/°)° ¡ah! sí!/ me parece que ees/ a ver ¿quién era?/// una mujer era/ ¡ah! la Mónica Randal↓ [...]

<sup>212</sup> Entre risas.

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 17

## 6.2.1.2. Interregno (I)

Es frecuente que en la estructura de los truncamientos no se produzca ningún espacio interregno (n= 730, el 63,31 % de las ocurrencias, tiene un interregno “vacío”). En el resto de casos (n= 423, 36,68 %), hay un total de 316 ocurrencias en las que el interregno está únicamente conformado por una pausa silenciosa, y 107 casos en los que el interregno contiene algún tipo de unidad (entre estos últimos, se incluyen los casos de pausas llenas, analizadas como SAT). En relación con estas 107 ocurrencias de interregno ocupado por algún tipo de unidad, se han encontrado hasta un total de 29 posibles combinaciones de unidades; las cuatro más frecuentes se indican en la Tabla 27:

Estructura esquemática del I	N.º total ocurrencias	Total %
{SAT}	64	59,81 %
# {SAT}	6	5,61 %
{SAM}	5	4,67 %
# {SSD}#	4	3,74 %
Otras combinaciones <sup>213</sup>	28	23,75 %
<b>TOTAL</b>	<b>1553</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 27. Combinación esquemática de las unidades más frecuentes del I

Los siguientes ejemplos (213), (214), (215) y (216) ilustran los tipos de interregno más frecuentes, que aparecen subrayados:

(213) C: # {cuando le encuentre trabajo ella se va→/}SSS {y aquí ya no-}SSX {o sea}SAT {y se va de aquí también}SSD # pero hasta que encuentran- le encuentran un trabajo↑ ella pues hace lo de la cocinaa→/ [a ver si me entiendes↑]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 399

(214) A: [...] el LARGO que es el que quieren hacer estos tres→ (2”) que es de nueve a cinco// # {¿sabes cuánto cobrann/ tr-}SSX {ee}SAT {seis semanas?}SSD {[del]}RH #

<sup>213</sup> El resto de combinaciones omitidas en la tabla (n= 25) presentan un número máximo de 3 ocurrencias y mínimo de 1.



B: [menos que] vosotros  
¿no?  
A: ¡setecientos CINCUENTA/ ¡ni [la mitad que yo!]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 42, intervención 129-131

(215) B: [((ey))// oye Moni =] en- e- hablando [de =]  
D: [pero] m'he me he quita(d)o de [teatro]  
B: [hablando=] de  
belleza// ¿en tu clase hay tías buenas?  
D: {((pues es que-))}\_SAT {hay-}\_SSX {hombre}\_SAM {hay chicas guapas}\_SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 10, intervenciones 321-324

(216) B: # {°(¡aah!)}\_SAM {le ponenn-}\_SSX # {¿como es la-?}\_SSD # {como la barbaa//}\_SSS {ponen  
crema (( ))}\_SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 10, intervención 401

En relación con la cantidad total de segmentos y actos que se encuentran en el interregno, se ha observado que, de media, el interregno contiene 0,1 segmentos, si se incluyen todos los casos de truncamientos (la mayoría de los cuales tienen un interregno vacío), o, si se excluyen los casos de interregnos vacíos o formados exclusivamente por pausas silenciosas, un total de 1,27 segmentos de media. El número mínimo de segmentos encontrados en el interregno es 0, mientras que el número máximo es 8. Esta ocurrencia de un interregno compuesto por 8 segmentos se produce en una intervención compleja que observamos previamente en el ejemplo (201), que aquí recuperamos como (217): la hablante interrumpe el curso de su intervención ("y ahora-") para emitir una serie de segmentos que podrían concebirse como parte de una intervención reactiva inserta con la que responde a la pregunta de B:

(217) A: y ella se va to(d)as las temporadas de hotel↑/ se va a Alicante a trabajar// y su marido  
aquí haciendo el perro/// ¿sabes?/ y su hijo↑/ drogata↑ (2°) se fue a vivir a- a Alemania↑  
con una alemana porque le mantenía  
B: (RISAS) ¿y tú como [sabes toda la historia?]<sup>214</sup>

---

<sup>214</sup> Entre risas.

A: # {[y ahora-]//}SSX Ir\_t # {¡uy!}SAM {porquee}SAT {yo-}RH {yo que sé↓}SAM  
 {pues}SAT {ella↑/ {pues}SAT siempre ha venido a mi casa a contar los problemas}SSD {y  
 eso//}SAT # {y ahora↑ l'ha deja(d)o la alemana↑ y se ha venido aquí/ [(y echará)) (( )  
 en la cárcel↑}SSD #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 153-155

El número medio de actos que contienen los interregnos hallados en el corpus es de 0, siendo 2 el número máximo de actos encontrados en una de las ocurrencias. El caso de interregno que contiene dos actos se ilustra en (218). Se trata de un extenso paréntesis explicativo que se inserta, a modo de elemento incidental, tras truncarse el subacto “¿sabes que el-?”, que se prosigue más adelante (“y dice ¿sabes que lo de Bravo//”).

(218) A: # {yy/}SAT {y}SAT {dice mi madre↑/ que llegó mi tía ayer// y lee-}SSX (2”) {y le  
 dijo//}SAT {y le dijo}SAT # {¿sabes que el-?}SSX # # # {el hombre se llama Bravo}SSD  
{¿no?}SAI # # {bueno↓}SAT {Bravo es el apellido}SSD {pero de toda la vida le llaman  
Bravo [((a ese)) =]}SSS #

B: [Bravo↓ sí]

A: = # {y dice}SAT # {¿sabes que lo de Bravo//}SSX {ee}SAT {sí que es verdad?}SSD # #  
 (2”) yy/ y mi madre dice ¿¡quéé!/? y dice ¿pero cómo puede ser? claro mi padre ya había  
 pagado la fianza↑// y le habían saca(d)o de la cárcel↑/ y ayer llega mi tía y dice que es  
 verdá' [...]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 105-107

Con todo ello se puede concluir que la segunda parte de los segmentos truncos, si bien es facultativa, pocas veces se realiza, y cuando se emite, está formada en la mayoría de casos por un único segmento que no constituye, en sí, una unidad completa informativa.

### 6.2.1.3. Reparación (R)

La Tabla 28 muestra las ocurrencias más frecuentes en los datos analizados, en los que se ha podido observar hasta 331 combinaciones posibles:

Estructura esquemática de la R	N.º total ocurrencias	Total %
{SSD}#	379	32,87 %

{SSS} #	54	4,68 %
{RH} {SSD}#	51	4,42 %
{SSX} {SSD}#	43	3,73 %
Vacío	33	2,86 %
{SSD}{SSS} #	30	2,60 %
{SSD}{SAI} #	21	1,82 %
{SSS} {SSD}#	19	1,65 %
{SSD}{SAT} #	18	1,56 %
# {SSD}#	15	1,30 %
{SSD}##	14	1,21 %
{SAT} {SSD}#	13	1,13 %
{SSD}{SAM} #	11	0,95 %
{SSX} {SSX} {SSD}#	10	0,87 %
Otras combinaciones <sup>215</sup>	442	38,33 %
<b>TOTAL</b>	<b>1153</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 28. Combinación esquemática de las unidades más frecuentes de la R

A pesar de que, igual que sucedía en el caso del EO, se produce un elevado número de combinaciones bajo la categoría de “otras combinaciones” (38,33 %) que dificultan la descripción de los datos, se puede observar ciertos patrones de combinatoria. Una gran proporción de las reparaciones (32,77 %) consisten en un único subacto director que cierra el acto iniciado en el EO. Esto puede observarse en algunos de los ejemplos mostrados con anterioridad, como (207). Otros ejemplos recurrentes de reparación están constituidos por un subacto sustantivo subordinado mediante el que se finaliza el acto iniciado en el EO (ejemplo (219), en el que se resalta el segmento de la R en negrita – siendo el EO el segmento previo que contiene la marca de reinicio–) o una combinación de un residuo y un subacto sustantivo ({RH}{SSD}#), como se observa en (220). Nótese que, en este último caso, el primer segmento de la R es, a su vez, el EO de una nueva estructura que queda truncada. También es frecuente que la reparación esté formada por las estructuras {SSX} {SSD} # y {SSD}{SSS} #, tras las que finaliza, así mismo, el acto iniciado antes del punto de interrupción, como ilustran (221) y el ejemplo número (209) citado previamente. Se ha encontrado, además, un total de 30 casos en los que no se produce ningún segmento de reparación, indicados mediante la categoría “vacío”. Se trata de ocurrencias en las que el hablante no ha proseguido hablando tras producir la

<sup>215</sup> Las combinaciones que se han omitido en la tabla presentan un número máximo de 9 ocurrencias y mínimo de 1.

interrupción del EO (como se puede ver en el caso del ejemplo (211) citado anteriormente).

(219) A: # {querían ir el miércoles→//}SSD {pero yo les estoy convenciendo que yo no-}SSX {el **miércoles no voy y mi ((hermano)) tampoco**}SSS # entonces [(( ))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 33, intervención 96*

(220) B: # {ee}SAT {fue un-//}SSX {uno-}RH {[un chaval de la clase de Job}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 183*

(221) D: # {es [como cuando-}SSX {con el teléfono] pero por [e-}SSX {por escrito]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 118*

El número medio de segmentos que conforman la reparación es de 2,1, siendo 10 el número mayor y 0 el número inferior (referido a los casos de abandono en los que el hablante no prosigue hablando tras la interrupción). En (222) se muestran una de las cuatro ocurrencias obtenidas que contienen 10 segmentos en la reparación. Se observa que tras el segmento que queda morfosintácticamente trunco (“yy dice quee-//”), la hablante prosigue su narración, que está compuesta por un extenso acto. En ambos casos, se producen en la R varios segmentos truncos.

(222) A: # {hombre}SAM {pero}SAT {yy dice quee-//}SSX {quee cuando fuee-//}SSX {cuando fueron por la tarde↑ aal/ juzga(d)o a Lorca↑//}SSS {que dice que el hijo↑}SSX {¡claro!//}SAM {que le-//}RH {lee-//}RH {está-↑} {o sea}SAT {está↑ viviendo con metadona↑ y de todo//}SSS {y dice que se puso to' histérico↑}SSD # eso se lo contaba laa/ mujer a mi madre// ((dice)) y que se puso to' histérico↑ y al venir con todos los guardia civiles↑/ y no paraba de gritar↑/ quee-/ que le dejaran en paz↑/ que él- o sea que él/ se iba a portar mal con ellos↑/ para que- quería que lo metieran en la cárcel↑/ [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervención 153*

Normalmente, el segmento de la reparación de media no llega a constituir un acto completo. El número mínimo de actos que contienen las reparaciones es 0 (estas

ocurrencias se corresponden con los casos de abandono en los que el hablante no emite ningún segmento de reparación, o bien con aquellos en los que simplemente se produce un cierre del acto que el interlocutor inició en el EO). El número máximo de actos completos hallados en los segmentos de R del corpus es 2. Muchos de estos casos también implican la producción de fragmentos en estilo directo, como se aprecia en (223):

(223) A: # SAT{[es que]}SAT RH{hace-}RH SSD{hace quince años era un putón ahora igual}SSD #  
 # RH{e-}RH # SAT{es que}SAT SSD{imagínate que ahora no estoy con nadie/}SSD  
 SAT{pues//}SAT # SAT{e-}SAT RH{ho-}RH RH{ho-}RH SSD{hola}SSD # # SAT{e-}SAT SAT{e-}SAT  
 SSD{¡bien!}SSD<sup>216</sup> # SAT{[¡uoo!]}<sup>217</sup>SAT #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 77

#### 6.2.1.4. Combinación EO+I+R

Finalmente, en relación con la estructura esquemática completa de las estructuras truncadas analizadas, compuesta por la conjunción de los segmentos del EO, de la I y de la R, las combinaciones más frecuentes obtenidas en el resultado son las siguientes:

Estructura esquemática EO+I+R	N.º total ocurrencias	Total %
# {SSX} {SSD}#	95	8,24 %
# {RH} {SSD}#	66	5,72 %
# {SAT} {SSX} {SSD}#	36	3,12 %
# {SSX} {RH} {SSD}#	24	2,08 %
# {SSX} {SSX} {SSD}#	20	1,73 %
# {RH} {SSX} {SSD}#	17	1,47 %
# {SSD}#	15	1,30 %
# {RH} {RH} {SSD}#	14	1,21 %
# {SAT} {RH} {SSD}#	14	1,21 %
# {SAT} {SSX} {RH} {SSD}#	14	1,21 %
# {RH} {RH} {RH} {SSD}#	12	1,04 %
# {SAT} {SAT} {SSD}#	10	0,87 %
Otras combinaciones <sup>218</sup>	816	70,77 %
<b>TOTAL</b>	<b>1153</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 29. Combinación esquemática de las unidades más frecuentes en el conjunto de la estructura truncada (EO+I+R)

<sup>216</sup> Entre risas.

<sup>217</sup> Entre risas.

<sup>218</sup> Vid. nota al pie n.º 210.

Los segmentos morfosintácticamente truncos se insertan en estructuras que presentan una composición muy heterogénea y difícil de describir: los datos arrojan un total de 511 posibles combinatorias y, además, cabe destacar que en esta ocasión, la mayoría de las combinaciones estructurales (70,77 %) forman parte de la categoría “otras combinaciones”, con lo que implican una gran variabilidad. Podemos encontrar algunas de las combinaciones más frecuentes en los ejemplos ya mencionados, como es el caso de (97) y (207) para las dos combinaciones más frecuentes de # {SSX} {SSD} # y de # {RH}{SSD} #.

El número promedio de segmentos del que se compone el conjunto estructural de un segmento morfosintácticamente trunco es de 4,5, siendo 1 el valor mínimo de segmentos (recuérdese el ejemplo (211)) y 15 el máximo. El número promedio de actos es bajo (1,1), y los valores mínimo y máximo son 1 y 5, respectivamente. La estructura más extensa (en cuanto a número de segmentos) que hemos encontrado en el corpus es una sola ocurrencia conformada, precisamente, por 15 segmentos y 5 actos, y que mostramos con anterioridad en el ejemplo n.º (218).

Como conclusión al análisis de la estructura del EO, I y R, así como a la estructura esquemática conjunta de EO+I+R, podemos apuntar que pese a que esta división interna de los truncamientos en una estructura tripartita es útil de cara a la identificación de sus fronteras internas y externas (i. e. separando el truncamiento del resto de componentes de una intervención), no ha demostrado ser muy relevante de cara a la identificación de patrones de tipos de unidades (o posibles patrones funcionales) en los truncamientos. La enorme variabilidad de los datos muestra que las configuraciones de las estructuras truncas son tan diversas y ofrecen tantas posibilidades como la propia configuración de cualquier estructura discursiva.

### **6.2.2. Segmentación y unidad con la que se corresponde el segmento trunco**

El análisis de la unidad que conforma el segmento morfosintácticamente trunco se compone de dos parámetros: por un lado, se trata de determinar el tipo general de unidad trunca que constituye el segmento, recurriendo a las nociones de comunicatividad, informatividad e integrabilidad (ver cap. 5); esta información la proporciona la variable (*h*) *unidad\_segmento*. Por otro lado, se especifica el subtipo de unidad en términos más

esquemáticos y según el tipo de contenido o función discursiva que pueda desempeñar en un contexto dado, de acuerdo con los resultados de la variable (i) *esquema unidad\_segmento*. La siguiente Tabla 30 recoge los resultados y muestra la cuantificación y la proporción de totales para cada uno de los segmentos analizados:

	SAT	SAI	SAM	SSD	SSS	SSStop	SSX	RH	Total	%
acto suspendido				2					2	0,17 %
acto trunco	1			37			3		41	3,56 %
subacto	48	1	1		2				52	4,60 %
subacto trunco	13			29	7	1	32		82	7,03 %
subacto integrable				4	2		531		537	46,57 %
residuo integrable								366	366	31,74 %
residuo								73	73	6,33 %
<b>Total</b>	<b>62</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>72</b>	<b>11</b>	<b>1</b>	<b>566</b>	<b>439</b>	<b>1153</b>	<b>100 %</b>
<b>%</b>	<b>5,38 %</b>	<b>0,09 %</b>	<b>0,09 %</b>	<b>6,24 %</b>	<b>0,95 %</b>	<b>0,09 %</b>	<b>49,09 %</b>	<b>38,07 %</b>	<b>100 %</b>	<b>100 %</b>

Tabla 30. Correspondencias entre tipos de unidad trunca y etiquetas funcionales de unidades



En primer lugar, y focalizando la atención exclusivamente en los distintos tipos de unidad trunca hallados en el corpus, cabe destacar que no hemos encontrado ninguna ocurrencia de subacto suspendido (de hecho, solo aparecen 2 casos de su correlato comunicativo, el acto suspendido), con toda probabilidad debido a la exclusión de los tonemas y alargamientos como marcas identificativas de los truncamientos morfosintácticos. En realidad, como apuntamos en § 4.4.4, los actos y subactos suspendidos son tipos de estructuras formalmente truncadas que son muy distintas al resto, ya que realmente, no se consideran truncamientos, sino tipos de esquema sintácticos con una realización prosódica muy marcada. Por otra parte, debe destacarse que se ha añadido la etiqueta “subacto” (n= 52 casos) puesto que se ha observado que cierto número de ocurrencias, lejos de constituir subactos trancos o integrables, podían analizarse como subactos informativamente completos. En tercer lugar, es también observable que dos de las etiquetas contempladas para el análisis, SAX (subacto adyacente indeterminado) y SXX (subacto indeterminado), no han resultado ser aplicables al análisis de los truncamientos, por lo que se deduce que su uso se restringe a contextos muy específicos del análisis discursivo (p. ej. casos de marcadores discursivos polifuncionales muy dudosos, casos de confusión a la hora de distinguir un subacto sustantivo de uno adyacente, etc.).

A continuación, se describen los resultados de la correspondencia entre las distintas unidades trucas y a las etiquetas funcionales de anotación de subactos, segmentos indeterminados y residuos, siguiendo un orden de mayor a menor frecuencia de aparición en los datos:

#### 6.2.2.1. Subacto integrable como SSX, SSD y SSS

Es el tipo de unidad trunca que aparece más frecuentemente ante el punto de interrupción (n= 537, 46.57 %). Se trata de segmentos que tienen la suficiente completud como para ser informativos por sí mismos en el contexto en el que se emiten, si bien se pueden integrar o analizar conjuntamente con otro segmento enunciado tras la interrupción. Como se explicó en el capítulo 4, tanto el subacto integrable como el segmento en el que se integra conforman, aunque enunciados interrumpidamente en dos momentos del fluir discursivo, una misma unidad informativa o subacto que analizamos a propósito de forma individualizada, con el fin de observar, segmento enunciado a segmento enunciado, el proceso de construcción de unidades de sentido y de comunicación.

El subtipo específico de unidad con el que se vinculan principalmente los subactos integrables es el SSX (subacto sustantivo integrable). Esto quiere decir que se trata de segmentos que poseen un contenido conceptual o proposicional pero que, dada su incompletud y dado que se integran directamente en otro segmento discursivo posterior, no son analizables como contenidos principales (“directivos”) o secundarios (“subordinados”). Previamente, hemos visto en la sección 6.2.1 algunos ejemplos en los que el segmento anterior a la interrupción se identifica como un subacto indeterminado e integrable en otro segmento posterior. Recuperamos, para el caso, los ejemplos (224) y (225) que muestran en negrita dos casos de subactos integrables SSX, con la finalidad de apuntar, además, algunas ideas sobre la noción de integrabilidad:

- (224) A: y ella se va to(d)as las temporadas de hotel↑/ se va a Alicante a trabajar// y su marido aquí haciendo el perro/// ¿sabes?/ y su hijo↑/ drogata↑ (2<sup>o</sup>) se fue a vivir a- a Alemania↑ con una alemana porque le mantenía  
 B: (RISAS) ¿y tú como [sabes toda la historia?]<sup>219</sup>  
 A: # **{[y ahora-]//}**SSX Ir\_t # {¡uy!}SAM {porquee}SAT {yo-}RH {yo que sé↓}SAM {pues}SAT {ella↑/ {pues}SAT siempre ha venido a mi casa a contar los problemas}SSD {y eso///}SAT # {y ahora↑ l'ha deja(d)o la alemana↑ y se ha venido aquí/ [(y echará)) (( )) en la cárcel↑}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 153-155*

En primer lugar, como es puede ver en (224), para que un subacto integrable como “y ahora-” se pueda analizar de forma junto con otro (como es el SSD “{y ahora↑ l'ha deja(d)o la alemana↑ y se ha venido aquí...”)), no tienen por qué estar ambos localizados de forma inmediatamente adyacente. De esto da muy bien cuenta el análisis en rejilla de Blanche-Benveniste, como muestra la siguiente figura:

# {[y	ahora-]//}	SSX			
# {¡uy!}	SAM	{porquee}	SAT	{yo-}	RH
		{yo	que	sé↓}	SAM
	{pues}	SAT	{ella↑/		

<sup>219</sup> Entre risas.

	{pues} <sub>SAT</sub>		siempre	ha	venido	a	mi	casa	[...]
{y	ahora↑	l'		ha	deja(d)o	la	alemana		
y		se		ha	venido	aquí			
y				echará				en	[...]

Figura 54. Análisis en rejilla del ejemplo (224)

En segundo lugar, el hecho de que el subacto integrable contenga una o varias palabras que no se llegan a recuperar en el segmento en el que se integra dicho truncamiento, como sucede con la palabra “tr-” en (225), no es óbice para que no se considere como intergable. Más allá de designar una repetición exacta de contenidos, integrabilidad hace referencia a la retroalimentación informativa mediante la que dos segmentos, separados por una interrupción de habla, conforman en realidad una sola unidad informativa o de sentido.

- (225) A: [...] el LARGO que es el que quieren hacer estos tres→ (2”) que es de nueve a cinco//  
 # {¿sabes cuánto cobrann/ tr-}ssx {ee}SAT {seis semanas?}SSD {[del-]}RH #  
 B: [menos que] vosotros ¿no?  
 A: ¡setecientos CINCUENTA/ ¡ni [la mitad que yo!]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 129-131

Resultan llamativas un total de 6 ocurrencias de subacto integrable que sí han podido ser identificadas como unidades informativas completas (SSD o SSS). Se trata, en todos los casos, de segmentos que forman una unidad informativa junto con otros que se enuncian posteriormente a la interrupción y que constituyen un aporte informativo sustancial dentro del acto en el que se enuncian, por lo que reciben la calificación completa de directores o sustantivos. Los dos siguientes ejemplos (226) y (227) recogen dos ocurrencias, en donde se ha resaltado en negrita el elemento truncado en cuestión que constituye el último componente del EO. En el primer caso, los dos segmentos que conforman la reparación del segmento trunco (“de- de-”) son residuos que se pueden integrar para conformar una unidad, retroactivamente, junto con el subacto truncado “yo pensaba ya de-”, que es el componente informativo fundamental del acto, por lo que este subacto truncado se ha analizado como SSD. En el segundo caso, de forma similar, tras el segmento “se gira y-” se enuncian una serie de residuos que pueden integrarse, también de forma retroactiva, con el truncamiento (“y- y-”), además de otros

que no pueden (residuos “puros”, como es el caso de “s-”, “jua-”, “es-”); más adelante se enuncian los segmentos “pero suelta”, que aportan otro tipo de informaciones (extraproposicional, en el caso del subacto adyacente textual, que tiene por función introducir el segmento siguiente) y la principal (el subacto director) a partir de la cual se el hablante prosigue el desarrollo informativo de la intervención.

- (226) A: [si] yo hago algo con los que no hicieron- tengo algunos casos dee/ e-/ por la mañana↓ de algunos que me hicieron eel primer [parcial]  
 B: [pero] eso sí que lo tenías claro↑ el principio de [(( ))]  
 A: # {[entonces]}<sub>SAT</sub>  
 {yo pensaba ya de-}<sub>SSD</sub> {de-}<sub>RH</sub> {de-}<sub>RH</sub> # # {mee parece que te lo comenté o a ti o aa-}<sub>SSD</sub> #  
 # {sí↓ lo comenté contigo}<sub>SSD</sub> {¿no?}<sub>SAI</sub> {lo de la recuperación y tal que hacíais}<sub>SSS</sub> #  
 B: ¿quieres media?  
 A: yy m-/ ¡ay! sí↓ vale (2”) y/ yo no pensaba [hacerles =]  
 B: [tranquila]  
 A: = nada especial↑ pero// no sé↓ ya por- por el hombre este↑/// igual sí conviene que le haga alguna cosa pero claro↓ entonces ya no es solo a él↑ [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervenciones 120-126*

- (227) B: sí/ si fuera un tía peor porque tú ves la de métodos numéricos y es que tiene cara de// *GUAU que te muerdo!*  
 D: (RISAS)  
 B: se- se gira-/ se gira a la pizarra→// yy se ve quee// está escribiendo y suelta uno por el final/ ¡MIAAU!!! (664) #<sub>SSS</sub>{se gira [y-]}<sub>SSS</sub> {y-}<sub>RH</sub> {y- =]}<sub>RH</sub>  
 D: [estoo- esto como] Inocencio  
 B: = {s-}<sub>RH</sub> {[jua-]}<sub>RH</sub> {es- =]}<sub>RH</sub>  
 D: [(( ))]  
 B: = {pero}<sub>SAT</sub> {suelta/}<sub>SSD</sub> {dice/}<sub>SAT</sub> # {no hace falta que ((hagan aquí)) el animal porque hay mucho animal suelto}<sub>SSD</sub> # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 175-181*

#### 6.2.2.2. Residuo integrable como RH

Los residuos integrables se corresponden íntegramente con la etiqueta de RH, como era esperable. Son el segundo tipo de unidad trunca más abundante en nuestro corpus de trabajo (n= 366, 31,74%). Se trata de segmentos que, del mismo modo que los subactos integrables, poseen un estrecho vínculo informativo con otros elementos enunciados tras el punto de

interrupción y, por lo tanto, conforman una unidad integrable con ellos; sin embargo, a diferencia de los subactos integrables, los residuos integrables no poseen la suficiente autonomía informativa en su contexto de emisión como para constituir subactos, dado que requieren de los segmentos junto a los que se integran para constituir unidades con un sentido informativo interpretable. En el siguiente ejemplo (228) se puede apreciar la diferencia entre residuo integrable (“se lo-”) y subacto integrable (“lo compré en un puesto→ que pusieron en la feria de C-”): ambos segmentos son integrables en el sentido de que forman parte de la misma unidad informativa, que se segmentaría como un único SSD integrante del acto (“se lo- lo compré en un puesto→ que pusieron en la feria de C- Cocentina que es súper famoosa→ (( ))/ mogollón de peña y eso→///}”). Sin embargo, tal y como observamos al aislarlos de acuerdo con el análisis en rejillas (Figura 55), el aporte informativo que realizan ambos segmentos no es el mismo, siendo el caso que el primero no es informativo si se considera aisladamente tomando en cuenta su contexto previo de emisión, mientras el segundo, en cambio, sí contiene gran parte de la información cuyo desarrollo culmina en el último segmento (“{Cocentina que es súper famoosa→ (( )) mogollón de peña y eso→///}SSD”):

(228) A: [i¿esto?!/] y por ((trescientas)) pelás/ y en los jipis vale quinientas o seiscientas↑// # {se lo- }<sub>RH</sub> {lo compré en un puesto→ que pusieron en la feria de C- }<sub>SSX</sub> {Cocentina que es súper famoosa→ (( )) mogollón de peña y eso→///}SSD # y había una exposición→/ o sea un puesto que todo era chino// o sea el típico ahí chino de la película ahí quee las gafitas ahí ((y todo)) mm/<sup>220</sup> tía todo lo que había era chino tío pero→ unas cosas↑ súper guays

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 426

1	i¿esto?!								
2	y	por	trescientas	pelás					
3	y	en	los	jipis	vale	quinientas	o	seiscientas	
4	# {se	lo- } <sub>RH</sub>							
		{lo	compré	en	un	puesto	que	pusieron	[...]

Figura 55. Análisis en rejilla del ejemplo (228)

<sup>220</sup> Ruido de imitación.

Es posible, así mismo, que un residuo sea integrable con un segmento enunciado no *a posteriori*, sino previamente en la intervención. Estos casos de “integrabilidad retroactiva” los ilustraban los ejemplos (226) y (227), en los que se observaba cómo los elementos más residuales formaban un subacto uniéndose con un segmento previo, y no posterior.

### 6.2.2.3. Subacto trunco como SSX, SS y SAT

El subacto trunco, aunque en menor medida (n= 82, 7,03 %), es el tercer tipo de segmento que más frecuentemente aparece en el corpus. Este tipo de elementos, pese a sufrir una interrupción morfosintáctica, son lo suficientemente completos como para constituir unidades informativas. Algunos de ellos son reconocibles como tipos de subactos específicos (los que más abundan son los SSD, seguidos de los SAT), si bien la gran mayoría se pueden identificar como subactos sustantivos indeterminados (SSX). La característica identificativa del subacto trunco es que no se integran o forman unidad de sentido con ningún otro segmento de dicho acto, a diferencia del subacto integrable. Esto se puede observar en el SSX que aparece en el siguiente ejemplo (229) y en su representación en la rejilla (Figura 56), donde se visualiza aisladamente en la línea 1:

(229) C: pero ¿qué tienes que hacer↓?

A: cogeme asignaturas de allí→// ¿vale?/ paraa/ convalidármelas por las de aquí/ # {pero lo que pasa es que}SAT {allí llevan una-}SSX {o sea}SAT {ell temaa Bolonia↑// está mucho más instaurado que aquí}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervenciones 48-49*

1	{pero lo que pasa es que}SAT {allí llevan una-}SSX
2	{o sea}SAT {ell temaa Bolonia está mucho más instaurado que aquí}SSD #

Figura 56. Análisis en rejilla del ejemplo (229)

Los SSD truncos constituyen el elemento nuclear en el interior del acto en el cual aparecen, como se puede ver en (230), y no se integran o forman unidad de sentido con ningún otro segmento de dicho acto:

(230) D: # {pues}<sub>SAT</sub> {**decídselo que vosotros-/**}<sub>SSD</sub> # # {po-}<sub>RH</sub> {oye}<sub>SAI</sub> {[podéis quejaros]}<sub>SSD</sub> #  
{podéis decir que os habéis matriculado de un grupo de castellano}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 312*

Los sss truncos no son los constituyentes nucleares del enunciado (231). La diferencia que presentan con respecto a los ssx es que en el primer caso, son segmentos que suponen un aporte informativo (aunque secundario) en relación con el SSD del acto en el que se encuentran y que deben mantenerse activos, informativamente, para la una mejor comprensión del acto, mientras que en el caso de los ssx truncos, se trata de segmentos con completud informativa pero que no dependen estrechamente de un ssd y que se pueden considerar “eliminables” del acto, en el sentido de que su contenido se suprime o es restituye, por lo general, en virtud de otro segmento que se enuncia previa o posteriormente al punto de interrupción en el acto, como lo que sucedía en el mencionado ejemplo (229):

(231) B: ¿tú te puedes creer Andreíta↑// que en mi grupo de amigos de aquí→ // no haya un- un solo día que coincidamos ((enn-))// sin tener algo↑ para quedar↑/ en to' el verano?  
A: ¿qué dices tío?/// hombre/ eso es un poco mentira ¿no? porque→/ ¡ah! por culpa ((de los otros)) vamos que no será por ti  
B: # {(SUSPIRO)}<sub>SAM</sub> // {un poco de cada↓/}<sub>SSD</sub> {**porque yo tengo exam-**}<sub>SSS</sub> # # {bueno}<sub>SAT</sub> {en verdad}<sub>SAM</sub> {ellos también tienen exámenes ahora {°(o sea→)°}}<sub>SAM</sub> # # {¡pues ya te digo!}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervenciones 104-106*

Los SAT que se analizan como subactos truncos son segmentos que cumplen con una función organizativa textual y que, o bien quedan truncados debido a que el elemento que introducen no se llega a enunciar (como es el caso de “o sea que-” en (232)), o porque se interrumpen en el curso de su propia (ejemplo (233), en el que se trunca el marcador discursivo “bue-[no]”):

(232) B: noo pero por eso mismo digo que// [quee que me parece que no tener =]

- A: [((una charla))] <sup>221</sup>
- C: [síi está guay]
- B: = novia en ese aspecto te puede reportar más dinero porque te puede reportar [trabajos que de la otra forma no aceptarías =]
- C: [hombre ya porque puedees→ =]:
- B: ¡y [ahí no puedes debatir que no!]
- C: = [porque puedes/] # {¡no- no- no!} <sub>SAT</sub> {n-} <sub>RH</sub> {¡ahí tienes razón!} <sub>SSD</sub> {porque puedes hacer unas cosas ahí///} <sub>SSS</sub> # # {**lo sea que-**} <sub>SAT</sub> {o puedes seguir estudiando o pues a lo mejor} <sub>SSD</sub> # # {pues} <sub>SAT</sub> {síi} <sub>SSD</sub> # # {pues} <sub>SAT</sub> {sí} <sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervenciones 508-514*

- (233) B: porque// Pedroo y César→// y yo tenemos→/// los extremos del verano cubiertos↑ # {[y Santi =]
- A: [(( ))]
- B: = tiene todo el centro} <sub>SSD</sub> {(RISAS)///} <sub>SAM</sub> # # {**bue-**} <sub>SAT</sub> {y algunos extremos también///} <sub>SSD</sub> # si al principio ((también)) ahora también tiene exámenes
- B: sois personas ¡muy ocupadas!

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervenciones 171-174*

#### 6.2.2.4. Residuos como RH

Los residuos hallados en los datos (tan solo 73, el 6,33 % de los datos), anotados siempre como RH, son segmentos cuya enunciación resulta completamente desgajada del contenido informativo de la intervención y acto en los que se producen. No son integrables y, en tal sentido, pueden considerarse completamente irrelevantes en términos de su aportación informativa en el contexto en el que se enuncian. Es el caso de (234), en lo que respecta al truncamiento del segmento “lo-”, que se puede observar también aplicando el análisis de rejilla (Figura 57):

- (234) B: # {[(qué cruel)]} <sub>SSD</sub> # # {¡él no lo tenía claro!} <sub>SSD</sub> # # {**lo-/**} <sub>RH</sub> {de hecho} <sub>SAT</sub> {cogió eel- /} <sub>SSX</sub> {esos dos porque no sabía qué /} <sub>SSD</sub> # ento(nc)es dijo/ °(por no cerrarme puertas)° #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 164*

<sup>221</sup> Entre risas.



# {qué	<b>cruel</b> } <sub>SSD</sub> #								
# {¡él	no	lo	tenía	claro!}					
{de	hecho}		{cogió	eel-/}					
ento(nc)es			dijo	por	no	cerrarme	puertas		

Figura 57. Análisis en rejilla del ejemplo (234)

### 6.2.2.5. Subactos como SAT y otros tipos

En pocas ocasiones, los segmentos que quedan truncados pueden analizarse como unidades informáticamente completas tales como subactos (4,60 % de los casos). En el caso de los subactos completos enunciados justo antes del punto de interrupción, la mayoría de segmentos cumplen con una función de SAT, tal y como se puede observar en (235). La diferencia entre analizar los SAT previos a la interrupción como subactos truncos o subactos completos se ha pautado de la siguiente manera en el análisis: cuando el segmento que contiene la marca de reinicio es reconocible como subacto adyacente textual, se identifica como subacto completo siempre que el constituyente que introduce o sobre el que tiene ámbito sea enunciado en el acto o contexto enunciativo en el que se inserta, pese a que se produzcan alteraciones sintácticas de algún tipo (p. ej. la repetición del marcador, como ilustra (235)). En cambio, siempre que el marcador sufre alguna interrupción morfológica (p. ej. se trunque en el propio curso de su enunciación, como sucedía en (233)) o siempre que se enuncia al completo pero carece del constituyente segmental sobre el que tiene ámbito (como sucede en (232)), se analiza como subacto trunco.

(235) B: porque tú ibas a una meta↓ no ibas a la meta del [doble]

A: # **{[pero-]}**<sub>SAT</sub> {pero}<sub>SAT</sub> {¿quién te ha dicho a ti que iba a una meta?}<sub>SSD</sub> # si yo [leí =]

B: [(CARRASPEO)]

A: = yo leí// ee [tantas horas de asistencia tal cosa]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervenciones 329-332

Otros subactos que se han encontrado enunciados al completo antes del punto de interrupción, si bien en un número muy escaso de ocurrencias (n= 5), son ejemplos de SSS (236) , SSSTop (237), SAI (238) o SAM (239):

(236) A: # {{{claro}}}SAM {estos andaluces→ son unn-//}SSX {son un perfil muy raro}SSD {tío}SAI  
 {porque son/ como andaluces en-}SSS {pero cultuquetas/}SSS {¿sa(b)e(s)?}SAI #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 77*

(237) D: # {[mamá]}SAI {¿me puedo comer un trocico tarta↑?//}SSD {[¿de mi cumple-/] =}SSSTop

A: [vamos a] comer todos

D: = {de mi cumple?}SSSTop #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 5, intervenciones 180-182*

(238) A: # {[a ver-]}SAI {a ver}SAI {el trapo↑ que voy a secar]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervención 65*

(239) B: [((juega así que)) dices ¡madre mía!!!! horribe ¿eh?

((...))

B: es malísimo ((es-))/ es mejor Seriecito que él/// a fútbol↑ a voleibol↑

A: ¿por qué pones a ((Seriecito)) de [ejemplo? pobrecito<sup>222</sup> (RISAS)]

B: [(sí porque-)/ ((a ver Seriecito está] súper ((medica(d)o))  
 y no coordina nada (( )) ¿me entiendes?

A: madre mía

B: # {pero si es que-}SAM {el pobre}SSD {es que-}SAM # # {y-}SAT {y}SAT {le encantan todos  
 los deportes↓}SSD {que es lo cojonudo}SSS {¿eh?//}SAM # porque Diego Ortega es igual de malo  
 que él pero

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervenciones 12, 16-20*

En todos estos casos el segmento trunco se analiza como subacto completo porque, a diferencia de lo que sucede con los truncos o los integrables, se completa informativamente antes del punto de interrupción del audio y es identificable como tal. En cambio, el subacto

<sup>222</sup> Entre risas.

integrable, pese a su completud informativa, continúa desarrollándose en el curso de la intervención, por lo que conforma una unidad en la que engloba, además, otro segmento.

#### 6.2.2.6. Actos truncos como SSD y otros tipos

Se han analizado como actos truncos aquellos segmentos que son subactos truncos y constituyen los únicos componentes del acto en el que se enuncian (n= 41, 3,56 %). Los tipos de segmento que componen esta categoría son mayoritariamente SSD (ejemplos (240) y (241)), con la excepción de tres ocurrencias de SSX (242) y una única ocurrencia de SAT (243) analizada también como acto trunco por ser el único integrante del acto:

(240) A: [no son (( ))]// # {¿no eran [nueces cara-?]}<sub>SSD</sub> # # {no↓ son nueces ((nueces))]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 49*

(241) A: no↓ pero a mí me dijo que aún no lo había deja(d)o

C: sí lo ha deja(d)o

B: ¡no! quee [lo iba a de- =]

C: [lo que pasa es que→]

B: = ¡aún aún aún no!/ pero que lo iba a dejar enn breve/ [ee]

C: [¡no! YA LO HA DEJA(D)O!]

B: ¡sí! ¡lo ha deja(d)o! pero que esta semana iba a iir [y ((que)) lo iba a dejar→]

C: # {[esta semanaa→/ iba a i-]}<sub>SSD</sub> # # {es que↑}<sub>SAT</sub>  
{la convence él}<sub>SSD</sub> #

A: pos sí que es tonta ¿no?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 230-238*

(242) B: ¡aay↑ cuántas complicaciones y cuántas cosas!!!! voy a dejar esto!!! así quee ¿eso le han- lo- la- lo haa informao la enfermera?

A: # {sí}<sub>SSD</sub> # # {le ha dicho eso↓}<sub>SSD</sub> # # {que no nos preocupemos↓}<sub>SSD</sub> # # {que/ solo  
estará allí cuatro días→/ o cinco↓}<sub>SSD</sub> {porquee enseguida nos mandan a casa/}<sub>SSS</sub> # # {y que  
lo único-}<sub>SSX</sub> # # {que dice que ella↓/}<sub>SSD</sub> {dicee/}<sub>SAT</sub> # {YO no sé cómo lo hace/}<sub>SSD</sub> {dice}<sub>SAT</sub>  
{pero con la boca cerrada↑ y habla↓}<sub>SSS</sub> {(RISAS)}<sub>SAM</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervenciones 103-104*

(243) A: [¡pobrecillo! (RISAS)]

B: # {[ya/}<sub>SAT</sub> {una cosa es jugar to' el partido] completo que se hace duro}<sub>SSS</sub> {¿eh?}<sub>SAM</sub> {al  
final se hace duro//}<sub>SSD</sub> # # {[y otra cosa-]}<sub>SAT</sub> #

- A: [¿por qué se hace] duro↑?  
 B: pues porque no solo no le daa/ no solo las pierde todas y no solo hace que te metan goles y no los [mete él =]  
 A: [pero eso] (( ))  
 B: = no [solo eso sino que encima se =]  
 A: [((vais a jugar)) y os da iguaal]  
 B: = enfada te grita→ te dice que lo [haces mal→]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervenciones 71-78*

Los casos de actos truncos conformados por un subacto sustantivo indeterminado (SSX trunco) se han analizado como tal debido a que se consideran lo suficientemente informativos como para reconocerse como sustantivos (poseedores de contenido proposicional, por oposición a extraproposicional) y comunicativos para ser actos en el contexto en el que se enuncian; sin embargo, dada su temprana interrupción, no queda claro, del mismo modo que sucede con los actos truncos formados por SSD (ejemplos (240) y (241)), que se trate de un elemento con un contenido nuclear o principal, pese a ser el único enunciado en el acto. Es necesario, por otra parte, distinguir entre los casos en los que un segmento truncado SSX forma un acto trunco, de aquellos casos en los que un hablante emite una intervención conformada, exclusivamente, por un residuo (RH) que no puede catalogarse como una unidad comunicativa ni informativa (como es el caso de “((pue-))” en el ejemplo (244)), dada su incompletud. Este tipo de RH no han sido analizados como actos truncos aunque sean los únicos elementos integrantes de una intervención, sino como residuos:

- (244) C: la mínima expresión// [cosas fáciles ¿no?]  
 A: [¡expresión noo! =]  
 B: [sí]  
 A: =el mínimo trabajo  
 B: exacto ¿no! mínimo tiempo  
 A: el [mínimo tiempo]  
 B: <sub>RH</sub>{[((pue-))]}<sub>RH</sub>  
 C: [mm ya] ya  
 A: claro  
 C: [mínima dedicación]  
 B: [bueno (( ))]  
 D: [((la ley del))] mínimo [esfuerzo ((se cumple→))]  
 C: [¡AY! ¿ese reloj es] como el de David!

### 6.2.2.7. Actos suspendidos como SSD

Los dos únicos elementos categorizados como subactos suspendidos en las conversaciones analizadas (0,17 %) se muestran en los ejemplos (245) y (246). Son segmentos –ambos casos SSD– que constituyen el único componente del acto en el que se integran. En el caso concreto de (246), aunque en la transcripción original no aparece ninguna de las marcas prosódicas de suspensión típicas de los actos trancos (alargamiento de la última sílaba, inflexión tonal ascendente o suspendida), es posible percibir la estructura como un acto que suspende la hablante, que no cree necesario especificar el referente omitido, dejando suspendida la estructura:

- (245) B: yo me acuerdo el año pasado→ Martina Jonás con un trapo en la ducha ¿eras tú?/// ¿quién ponía [el trapo? =]  
 D: [yo]  
 B: = en la ducha porque  
 Desconocido: Martina Jonás  
 B: ((¿quién)) le entró↓ tú- a ti las pulgas pero Martina Jonás que olían las tuberías  
 D: [es que olían] tíaa↓  
 A: [(RISAS)]  
 Desconocido: (((RISAS)))  
 B: # {le cogió unn-/}SSD # # {pero pero}SAM {desesperada}SSD {¿eh?}SAM {que cada vez que bajabas a su habitación→}SSS #

- (246) C: # {Andrea}SAI {¿la hora de comer se tienen que llevar bocadillo o ((pueden-?))}SSD # # {¿les da tiempo a ir a un bar o algo o-?//}SSD # # {¿te acuerdas?}SSD #

En definitiva, gracias al análisis segmental basado en los criterios semántico-pragmáticos, se puede observar que los segmentos truncados mediante marcas de reinicio son, en gran medida, subactos integrables y residuos integrables categorizables mediante las etiquetas de SSX o RH, que son las dos más abundantes en nuestro corpus (representan el 87,16 % del total de tipos de subacto), seguidas de los subactos trancos (7,03 %), residuos (6,33 %),

subactos (4,60 %), actos truncos (3,56 %) y actos suspendidos (0,17 %). Esto tiene una clara implicación para el modelo de unidades: teniendo en cuenta que los residuos son los únicos tipos de truncamiento que no forman parte de la estructura comunicativa e informativa conversacional y que, por tanto, no son realmente analizables en términos de unidades, queda patente que el modelo permite cubrir, según su planteamiento teórico actual, el 93,67 % de truncamientos morfosintácticos: bien porque se trata de segmentos integrables (analizables y segmentables como parte de otra unidad mayor con la que se vinculan) o bien porque son segmentos truncos de los que, al menos, es posible determinar un sentido informativo conceptual.

### 6.2.3. Análisis posicional del segmento truncado

#### 6.2.3.1. Posición en la intervención

El análisis de la posición que el segmento truncado ocupa en la intervención en la que se encuentra (variable *(i) posición intervención*) toma en cuenta, por un lado, la localización (inicial, final, medial o independiente) de este segmento en la intervención, la tipología de la intervención (iniciativa, reactiva y reactivo-iniciativa), así como si dicha intervención constituye o no turno (turno, no turno). Los resultados generales obtenidos se muestran en el siguiente Gráfico 6:

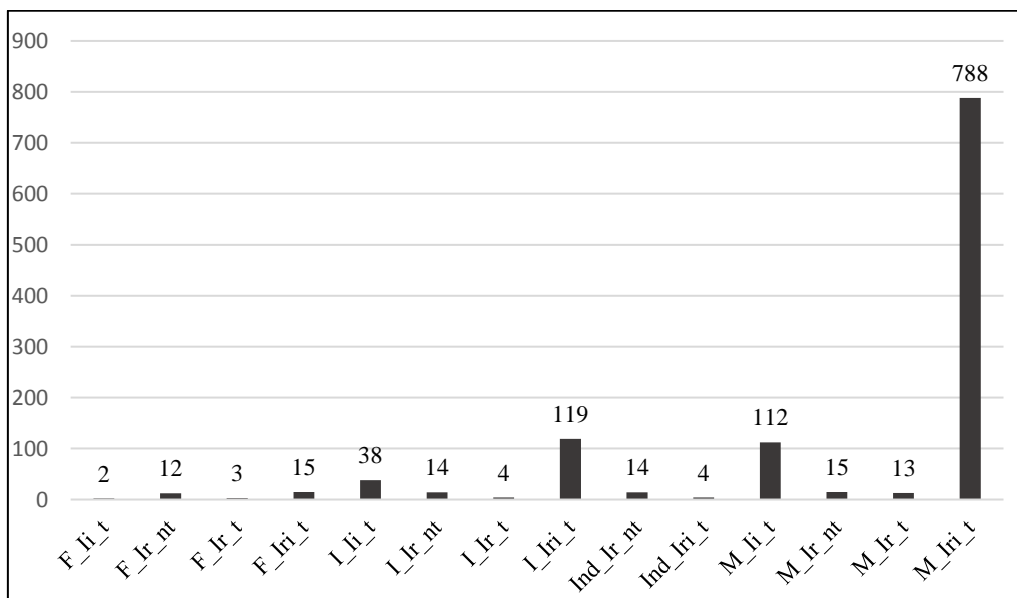


Gráfico 6. Posición que ocupa el segmento truncado en la intervención

La posición que más frecuentemente ocupa en la intervención el segmento truncado es la medial (928 ocurrencias en total en todos los tipos de intervención, que representan el 80,50 % de los casos analizados) y, en segundo lugar, la inicial (175 casos en total, el 15,17 %), por oposición a las posiciones final (32 casos, 2,77 %) e independiente (18 casos, 1,56 %), que son mucho más escasas.

El tipo más frecuente de intervención en el que se producen los truncamientos morfosintácticos son las intervenciones reactivo-iniciativas que constituyen turno (926 casos), aunque esto no es de extrañar dado que este es, a su vez, el tipo de intervención que más frecuentemente se puede encontrar en un género discursivo como la conversación coloquial, en la que prima el dinamismo comunicativo (Briz 1998). Los truncamientos de nuestro corpus han aparecido, en menor medida, en las intervenciones reactivas que no son turno (55 casos) y que son turno (20 casos). En general, los truncamientos morfosintácticos se producen más frecuentemente en emisiones consolidadas y aceptadas socialmente como turnos (n= 1098) que en intervenciones no turno (n= 55).

Si cruzamos las variables relativas al tipo de posición que ocupa en la intervención cada una de las unidades trunca (Gráfico 7), observamos las mismas tendencias que en los datos generales del Gráfico 6:

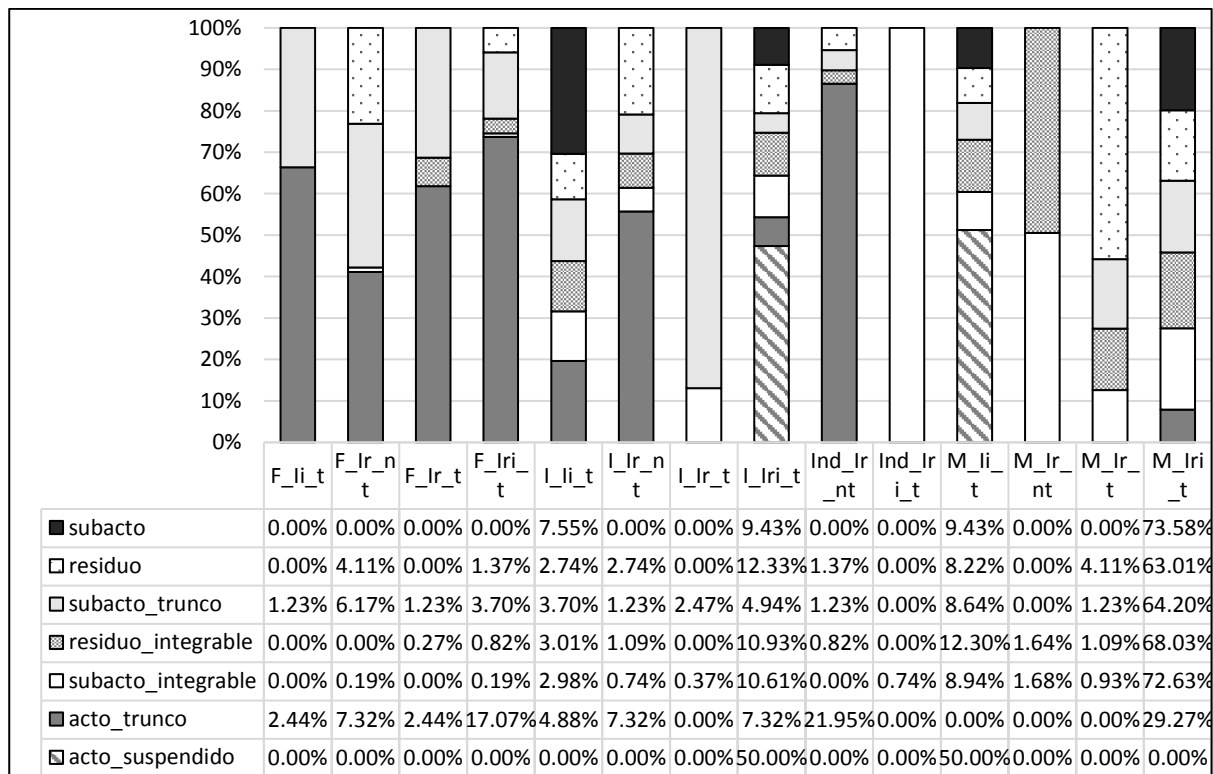


Gráfico 7. Relación entre los truncamientos y las posiciones que ocupan en la intervención

En prácticamente todos los tipos de unidad trunca, la posición medial de intervención reactivo-iniciativa turno es la más frecuente. Los únicos tipos de truncamiento que se desmarcan de esta tendencia son el acto suspendido, por un lado, que se encuentra distribuido en las posiciones medial e inicial (recuérdese, no obstante, que esta unidad solo supone un total de dos ocurrencias en el corpus, con lo que estos datos no son significativos); y el acto trunco, por otro lado, cuya aparición también es bastante frecuente (21,95 % de los casos) en posición independiente de Ir turno o, también, en un 17,07 % de casos, en posición final de Iri turno.

Por lo demás, el resto de unidades presentan rasgos posicionales similares, ya que se localizan en las dos posiciones más frecuentes en los datos: inicial de Iri turno y medial de Ii turno. Aunque hay posiciones que parecen vincularse más estrechamente con un tipo particular de unidad (p. ej. el caso de la posición independiente de Iri turno y los subactos integrables), los porcentajes de representatividad en las ocurrencias son muy bajos, con lo que se trata de casos muy aislados.

En definitiva, la mayoría de truncamientos (el 80,50 %) se producen en posición medial de intervención, esto es, no son ni el primer ni el único segmento de la intervención, y en intervenciones que conforman turno y que están socialmente aceptadas por el resto de participantes de la intervención. Podría pensarse que esto entabla una relación con la longitud de la intervención: las intervenciones turno suelen ser más extensas que las que no son turno (p. ej. meras intervenciones reguladoras), y el hecho de que se produzcan truncamientos a mitad de intervención podría sugerir que, conforme se va ganando una mayor densidad o complejidad informativa en la producción discursiva, se hace más difícil gestionar las secuencias sintácticas y es más frecuente producir truncamientos. Aunque la posición inicial de intervención es la segunda más frecuente (15,17 %), nuestros resultados contrastan fuertemente con la hipótesis de que fenómenos como los truncamientos suelen producirse al inicio de la intervención, cuando el hablante comienza los procesos de planificación y construcción discursiva (cf. Schegloff 1978, López Serena 2012, entre otros).

### 6.2.3.2. Posición en el acto

Los resultados del análisis de la posición que ocupan los truncamientos en el interior del acto en el que se insertan (variable (*j*) *posición acto*) se muestran en el siguiente Gráfico 8:



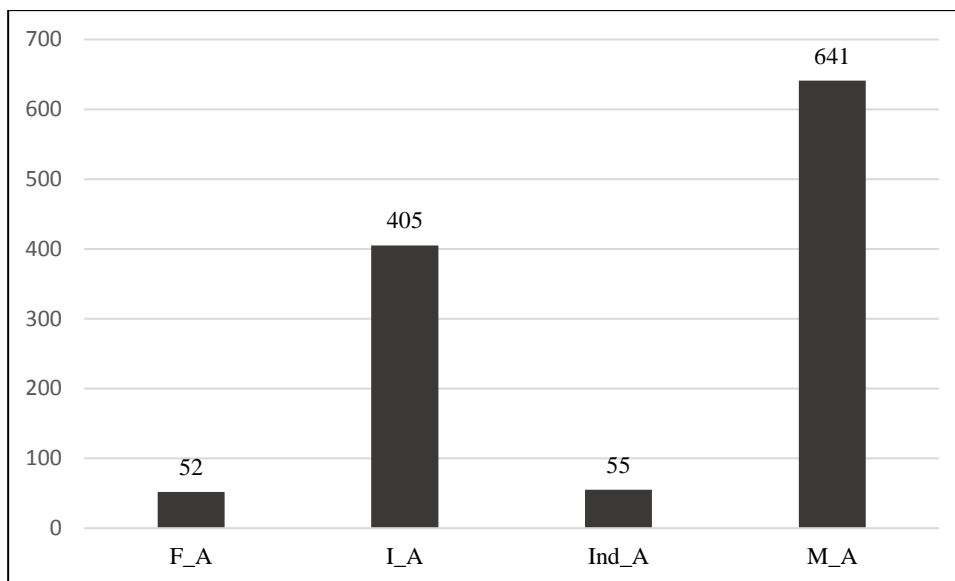


Gráfico 8. Posición que ocupa el segmento truncado en el acto

Se puede ver que el segmento trunco suele ocupar una posición principalmente medial (en un 55,60 % de los casos, n= 641) o inicial (34,95 %, n= 403). Solo en 57 ocurrencias (4,95 %) el truncamiento es el único constituyente del acto, y en 52, aparece como el componente final (4,50 %). Estos datos se corresponden en gran medida con los resultados de la intervención. Téngase en cuenta que los truncamientos ubicados en posición inicial, final e independiente de intervención se vinculan con las mismas posiciones en el caso del acto (aunque no viceversa: hay casos en los que un segmento puede ocupar una posición inicial, final o independiente de acto, pero no de intervención). Similarmente, siempre que un segmento se encuentre en posición medial de acto se hallará, así mismo, en posición medial de intervención.

Relacionando lass variables de posición en el acto y los distintos tipos de unidades trucas, se obtienen los resultados que muestra el siguiente Gráfico 9:

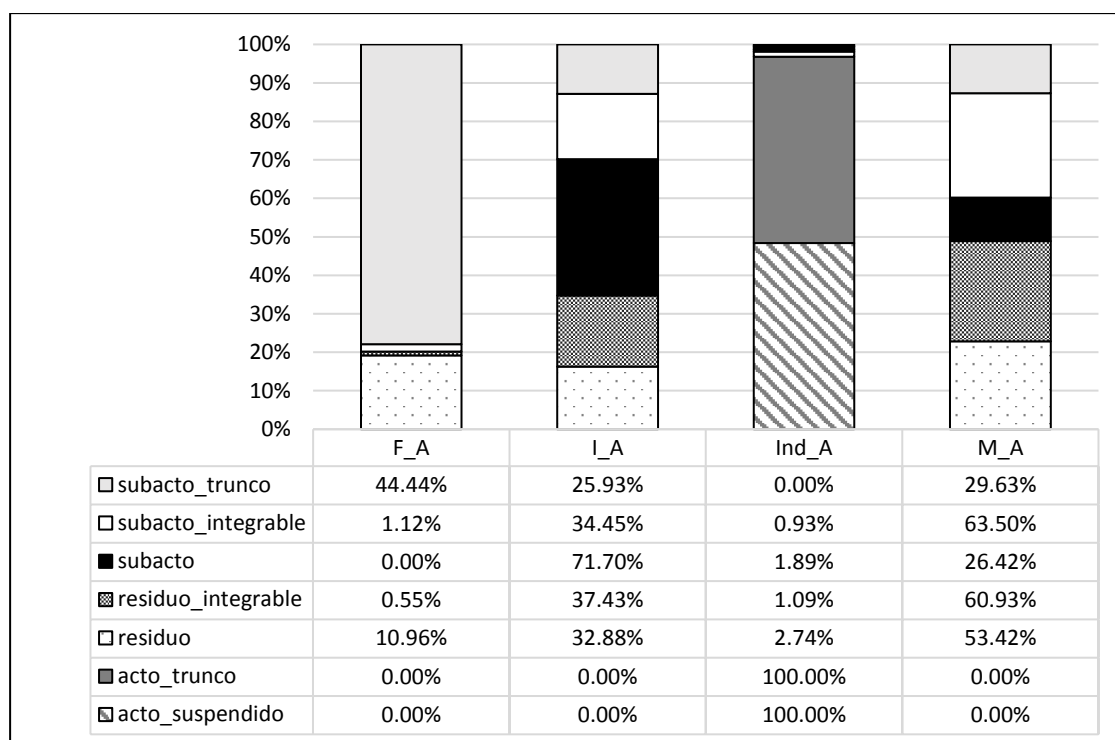


Gráfico 9. Relación entre los truncamientos y las posiciones que ocupan en el acto

Los actos suspendidos y los trunco se corresponden lógicamente con la posición independiente de acto (el requisito para clasificarlos como tal es que solo presentaran un único segmento constituyente, que ocupa la posición independiente). Los subactos integrables y residuos integrables manifiestan las mismas tendencias puesto que se ambos se vinculan en proporciones similares con las posiciones medial e inicial de acto, en este orden. El residuo también presenta estas mismas regularidades, con la excepción de que suele producirse también, en tercer orden de frecuencia, a final de acto, en un 10,96 % de las ocurrencias. El subaco, por su parte, tiene una presencia muy marcada en posición inicial de acto (71,70 %), quizás porque esta categoría se corresponde, en gran medida, con ocurrencias de SAT. Una gran representación de subactos trunco se realizan en posición final de acto (44,44 %), además de la posición medial e inicial.

En conclusión, las posiciones que más frecuente ocupan los truncamientos en relación con la unidad acto son la medial y la inicial. Parece que los hablantes se interrumpen a mitad de enunciar una unidad ilocutiva, quizás por el mismo motivo que aducíamos en el caso de la intervención: porque han alcanzado un punto de mayor densidad informativa o complejidad que acarrea mayores exigencias de planificación.

### 6.2.3.3. Posición y ámbito

El último aspecto posicional estudiado mediante la variable denominada (*k*) *posición ámbito* tiene como fin determinar la posición del truncamiento en relación con la unidad sobre la que tiene ámbito (en el caso de que el truncamiento sea un marcador discursivo analizado como subacto adyacente) o con la unidad con la que mantiene una independencia informativa dentro del acto (en el caso de los SSS, SSSTop, subactos integrables y residuos integrables). Este análisis no es aplicable a los SSX truncados, a los segmentos analizados como SSD ni a los segmentos que son RH no integrables, ya que ninguna de estas unidades trunca depende o se vincula, informativamente, con otro segmento del acto en el que se insertan.

Los resultados de esta variable se abordarán en dos partes: primero se expondrá el análisis de los subactos adyacentes (SA); a continuación, se describirá los resultados del análisis posicional del resto de subactos y segmentos –a excepción de los SSX trancos, los SSD y RH–, para los cuales el estudio del ámbito se restringe al estudio de la posición en la que se localizan con respecto al elemento del acto con el que mantienen una relación de dependencia informativa.

Los segmentos truncados analizados como SA en nuestro corpus suman un total de 64 ocurrencias (el 5,55 % total de los truncamientos), tal y como se puede observar en la Tabla 30 (§ 6.2.2). El análisis posicional que toma en cuenta el ámbito de los subactos adyacentes solo ha resultado ser aplicable, en la práctica, a aquellos segmentos que conforman subactos completos; en el caso de los subactos adyacentes analizados como subactos trancos o actos trancos (incluyendo el caso de los SAT cuya enunciación se trunca a mitad de palabra), el hablante no llega a enunciar el segmento sobre el que el subacto adyacente tiene ámbito, con lo que no ha sido posible realizar el análisis en estos casos. En definitiva, pues, el análisis se ha aplicado finalmente sobre un total de 50 ocurrencias (el 4,33 % total de los truncamientos) que son las que se encuentran en la fila correspondiente a la unidad “subacto” en la mencionada Tabla 30. Se trata, en concreto, de 48 subactos adyacentes textuales (SAT), uno modal (SAM) y uno interpersonal (SAI). Los resultados del análisis posicional de estos segmentos se pueden ver en el siguiente Gráfico 10:

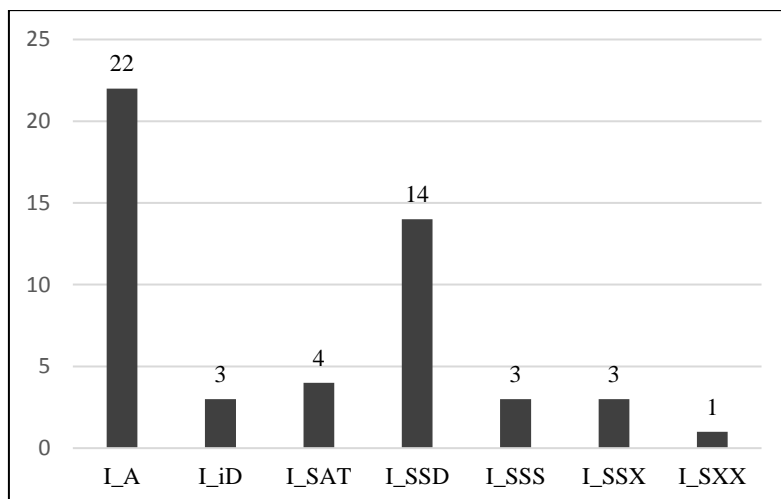


Gráfico 10. Posición y ámbito que ocupan los subactos adyacentes

En todos los casos, los SA se ubican en posición inicial de la unidad sobre la que tienen ámbito. La mayoría de SA tienen ámbito sobre el conjunto del acto en el que se enuncian (247) o sobre el SSD nuclear del acto en el que se enuncian (248):

(247) B: porque tú ibas a una meta↓ no ibas a la meta del [doble]

A: # {[pero-/]}<sub>SAT</sub> {pero}<sub>SAT</sub> {¿quién te ha dicho a ti que iba a una meta?}<sub>SSD</sub> # si yo [leí =]

B: [(CARRASPEO)]

A: = yo leí// ee [tantas horas de asistencia tal cosa]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervenciones 329-332*

(248) B: # {a ver}<sub>SAM</sub> {yo no sé a qué-}<sub>SSX</sub> {yo no sé qué leíste tú/ ni sé a qué meta ibas↑ ni sé cómo lo han planteado/<sub>SSD</sub> # {te digo que desde fuera//}<sub>SSS</sub> {sea eso↑ sea lo que sea//}<sub>SSS</sub> {hay un objetivo y es eso↓//}<sub>SSD</sub> # # <sub>SAT</sub>{yy-/}<sub>SAT</sub> {y me parece muy injusto que se cambie dinero↑ por certificado de horas/<sub>SSD</sub> {pero más injusto que se cambie/ NO DINERO↑/ por certificado de horas↓y por// otra cosa}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 335*

Las dos ocurrencias únicas de SAM y SAI se ubican, también, en posición inicial de acto (véanse (249) y (250), respectivamente):

(249) A: # {[a ver-]}<sub>SAI</sub> {a ver}<sub>SAI</sub> {el trapo↑ que voy a secar}<sub>SSD</sub> #

(250) A: pues nada↓ allí estaban comentando// lo bonito que era el hoteel↑ no sé cuántos↑ lo no sé qué↑ y Piedaad→ y Piedad la tuya↑  
 B: sí sí  
 A: aconsejándole a Paula dónde podía ir de vacaciones:  
 B: # {¡QUÉ POCO!}SSX {[¡qué poco-!]}SSD {es que-}SAM {es que}SAM {no tiene =}  
 A: [(RISAS)]  
 B: = sentido del-}SSX {ni de la oportunidad↓ ni del [ridículo (( )]}SSD#

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervenciones 218-221

El siguiente Gráfico 11 muestra los resultados obtenidos en el análisis del resto de subactos analizados y su relación posicional con el elemento informativo con el que mantienen una dependencia informativa. Excluyendo los segmentos que se corresponden con SSX truncos, SSD y residuos, se ha podido realizar esta parte del análisis sobre un total de 909 ocurrencias (que representan el 78,83 % de nuestros datos):

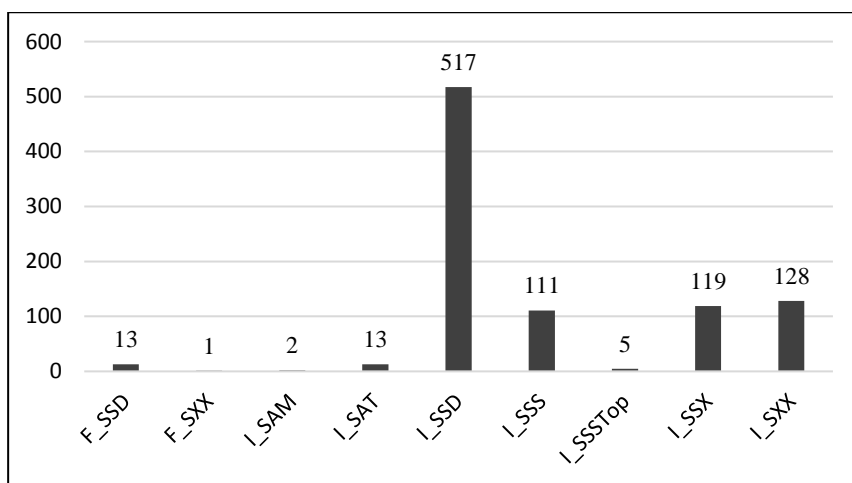


Gráfico 11. Posición y ámbito que ocupan el resto de segmentos

El patrón posicional más frecuente es, como muestra el Gráfico 11, que el segmento que se trunca se encuentre en posición inicial con respecto al segmento informativo en el que se integra, que suele ser un subacto sustantivo director en el mayor número de casos (n= 517, el 56,87 % de los casos). No en vano, la estructura interna tripartita (EO+I+R) más frecuente en los truncamientos era el patrón “# {SSX} {SSD}#” (§ 6.2.1.4), que puede corresponderse en muchos casos con un subacto integrable en un SSD. También se producen casos de posición

inicial con respecto a un elemento residual RH (n= 128, 14,08 %), a un subacto sustantivo indeterminado SSX (n= 119, 13,09 %) o a un SSS (n= 111, 12,21 %), entre otras posibilidades, ya más escasas en los datos. Por tanto, la posición inicial es en la más recurrente en nuestro corpus de análisis (arroja un total de 895 casos, el 98,45 % de las ocurrencias). Esto coherente si se tiene en cuenta que el proceso de construcción de unidades de sentido en el discurso es temporalmente lineal, por lo que un segmento que se trunca y se desea completar aparecerá, necesariamente, con anterioridad (en posición inicial) al segmento que lo completa o junto al que se integra. Por otra parte, los datos muestran que los segmentos que se interrumpen y se completan o integran informativamente en otra unidad forman parte de unidades de carácter sustantivo (SSD, SSX, SSS e incluso SSSTop) primordialmente. El elevado número de SSX y RH indica, además, que hay casos en los que el segmento trunco se inserta en otro contiguo que, a su vez, también es trunco (hay una co-ocurrencia de truncamientos).

Los siguientes ejemplos muestran los casos más frecuentes, esto es, truncamientos integrados en un SSD (véase la primera intervención del hablante B en (251)), en un SSX (véase la intervención de D en (251) y en los dos SSS que aparecen en (252):

(251) B: # {oye}<sub>SAI</sub> {a mi pa-}<sub>RH</sub> {a mi padre l'han da(d)o en el curro unas zapatillas con bola}<sub>SSD</sub> {tío//}<sub>SAI</sub> {zapas de piel}<sub>SSSTop</sub> #

C: ¿eh?

B: zapatos con bola// de acero

D: # {tipoo-}<sub>SSX</sub> {tipo las chir-}<sub>SSX</sub> {HAY CHIRUCAS CON BOLA me voy a pillar UNAS}<sub>SSD</sub> #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 4, intervenciones 27-30

(252) A: [jolín pues si] tienes que llegar a final de mes↑ y ehtamoh a día siete↑ [pos imagínate↑]

B: {[(claro)]}<sub>SAI</sub> {pero}<sub>SAT</sub> {si haa-}<sub>RH</sub> {ha venido la boda de tu prima↑//}<sub>SSS</sub> {y hemos tenido que darle las estrenas↑}<sub>SSD</sub> #

A: ((pues)) no haberle dado tanto dinero↓

B: # {hemos idoo aa-}<sub>SSX</sub> {al dentista↑//}<sub>SSS</sub> {o-}<sub>RH</sub> {otras veinte mil pesetas//}<sub>SSD</sub> # # {yy-}<sub>SAT</sub> {y}<sub>SAT</sub> {todo son gastos↓//}<sub>SSD</sub> # ((es)) que no se encierra todo en comer↑// es los gastos de la casa↑

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervenciones 140-143

Llaman la atención los datos que se encuentran en posición final, bien de SSD (n= 13), bien de SSX (n= 1). Se trata por lo general de SSSTop a la derecha (como la ocurrencia del segmento topicalizado “mi cumple-”, mencionada en el ejemplo anterior (237)), o bien de SSS o SSX ubicados en posición final del SSD del cual dependen (253), o bien de casos de truncamientos que se abandonan y que conforman una unidad con un segmento enunciado previamente, con lo que adquieren completud en cierto sentido a partir de un análisis “retroactivo” (recuérdese los anteriores ejemplos (226) y (227)).

- (253) A: el asunto de lo del dinero↓ de que sea un curso gratis o no  
B: hombre↓// a mí me da igual que seaa-/// que sea de una manera↑ que sea de otra (4”) me da igual que sea de una manera- (RISAS) (RUIDO DE PLATOS)  
A: ¡ay! cuida(d)o  
B: que sea de una manera o que sea de otra// # # {entiendo que la gente que habéis ido// en principio/ lo que sea//}SSD {pero que las cosas-//}SSS # # {y si es eso lo que habíais leído quee// teníais la posibilidad del certificado de horas y de certificado [de aprobado↑]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervenciones 360-362*

### 6.3. Resultados de la fase 3: análisis lingüístico de las unidades truncas

La tercera fase del análisis de los truncamientos morfosintácticos tiene el objetivo de describir determinadas propiedades morfológicas (subapartado 6.3.1), prosódicas (6.3.2) y funcionales (6.3.3) de los segmentos estudiados con el fin de observar sus rasgos particulares y tratar de encontrar determinadas características recurrentes en los distintos tipos de unidades truncas.

#### 6.3.1. Resultados del análisis morfológico

En el análisis morfológico se han estudiado parámetros relacionados con el tipo de continuación estructural que presenta el truncamiento, con la categoría gramatical de la última del EO y la primera tras la interrupción, y el tipo específico de alteración que se produce. Las distintas variables analizadas entablan algún tipo de relación (p. ej., el recuento del número de palabras añadidas es específico de aquellos casos en los que se ha seleccionado “adición” en la variable de estructura), de forma que, tras exponer el análisis general de los resultados de la estructura del segmento trunco y la estructura contigua (6.3.1.1), y tras exponer el análisis

general de la categoría gramatical de la última y primera palabra del truncamiento y el segmento contiguo (6.3.1.2), se pasa a describir las características particulares de cada tipo de estructura, ordenadas de acuerdo con su frecuencia de aparición en los datos de nuestro corpus: repetición (6.3.1.3), modificación (6.3.1.4), cambio de plan (6.3.1.5), adición (6.3.1.6), supresión (6.3.1.7), abandono (6.3.1.8) y combinación de estructuras (6.3.1.9).

### 6.3.1.1. Distribución frecuencial de los tipos de estructura

Los resultados del análisis del tipo de estructura con la que se corresponde el conjunto de truncamientos estudiados en nuestro corpus se muestran el siguiente Gráfico 12:

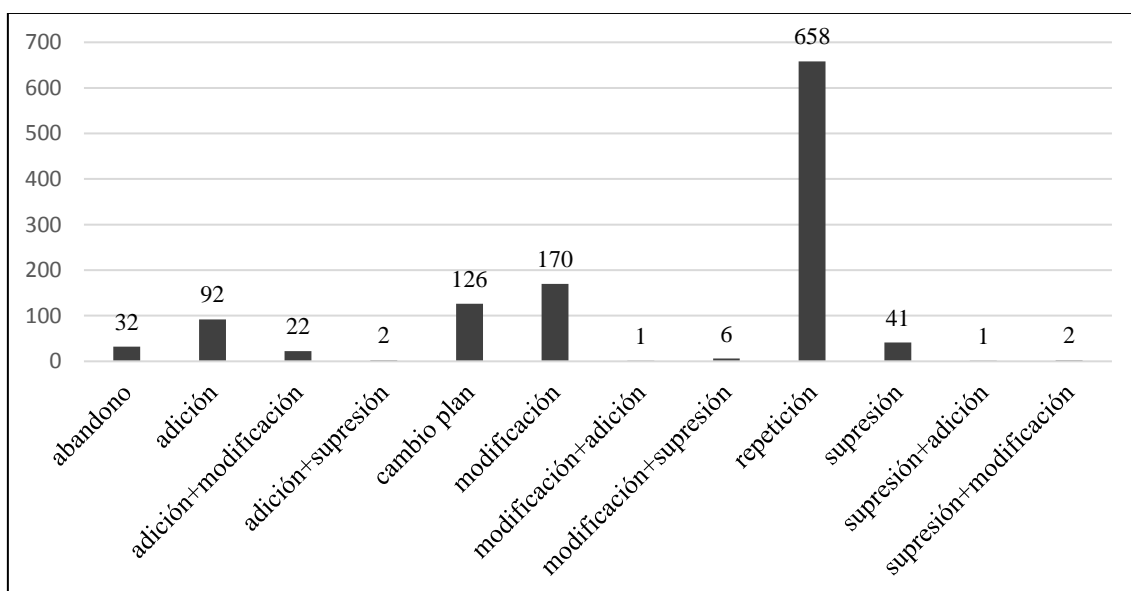


Gráfico 12. Estructura de los segmentos trancos

Los truncamientos que se continúan, tras el punto de interrupción, con una repetición idéntica de o bien todo el segmento o bien de alguno de sus componentes son las ocurrencias más abundantes en nuestros datos ( $n= 658$ , el 57 % de los datos). Los casos de modificación de contenidos son, en segundo lugar, los que más frecuentemente se producen ( $n= 170$ , 14,74 %), seguidos de los de cambio de plan ( $n= 126$ , 10,84 %) y los de adición ( $n= 92$ , 7,97 %). Se observa, además, que en un total de 34 casos (2,94 %) se producen combinaciones de estructura (de modificación, adición y supresión). En general, las variables que entrañan una repetición –idéntica o no– de contenidos (repetición, modificación y supresión, que representan el total el



86,30 % de los datos, n= 995) son, por oposición a las que no implican ninguna repetición (abandono, cambio de plan y continuación, que representan el 13,70 % de las ocurrencias, n= 158), mucho más abundantes. Esto concuerda con el elevado número de residuos integrables y subactos integrables en nuestros datos (n= 903), siendo todo ello indicativo del hecho de que, por lo general, cuando el hablante produce segmentos truncados, prosigue desarrollándolos e integrándolos junto con otras unidades de sentido.

En ocasiones se produce una co-ocurrencia de estructuras truncadas en los datos, de forma que el segmento de reparación en una estructura es, a su vez, el EO de otra estructura truncada contigua a la analizada. En este trabajo hemos llevado a cabo un análisis individualizado de todas las estructuras de truncamiento que integran nuestro corpus se mostró en el Gráfico 12, sean contiguas a otras o no. Sin embargo, nos ha parecido interesante observar qué proporción de estructuras co-ocurren junto a otras. El siguiente Gráfico 13 muestra, para cada tipo de estructura (repetición, modificación, cambio de plan, adición, supresión, abandono y las diferentes combinaciones), qué número total de estructuras van seguidas de un truncamiento contiguo, y qué número de estructuras no van seguidas de una contigua:

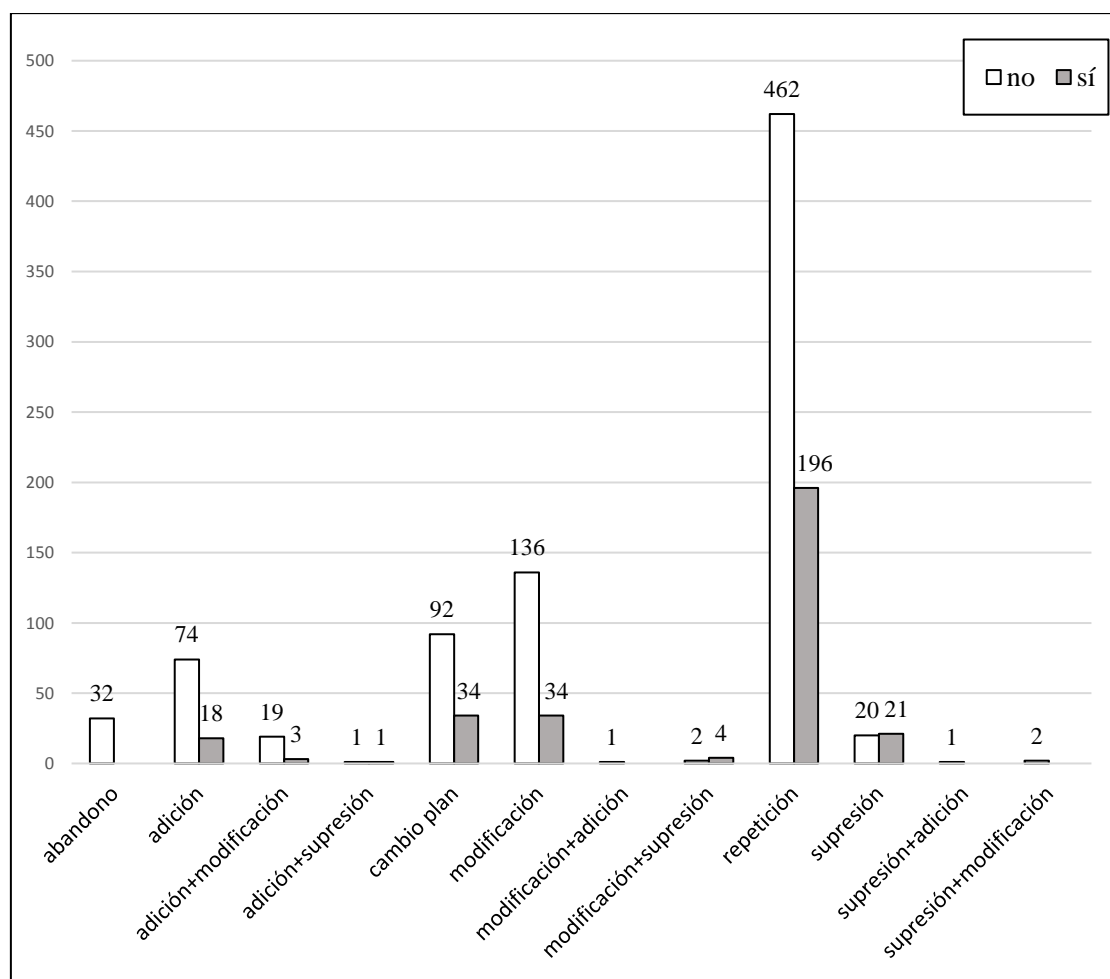


Gráfico 13. Estructuras tras las que aparece un truncamiento contiguo

Según se puede observar a partir del gráfico, del total de segmentos morfosintácticamente truncados mediante marcas de reinicio que hemos analizado en nuestro estudio (recuérdese que eran 1153), un total de 842 (el 73,03 %) no aparecen combinados con otro segmento truncado que se encuentra tras el punto de interrupción. Así pues, la co-ocurrencia segmentos truncados se produce en un total de 311 ocurrencias (el 26,97 % de los casos). Los tipos de estructuras que van seguidas de truncamientos contiguos más frecuentemente son, tal y como se observa, las de supresión (del total de 41 supresiones, 21 –el 51,21 %– van seguidas de un truncamiento continuo), así como en algunas de las estructuras combinadas en las que se producen también supresiones (adición+supresión y modificación+supresión), en la que los casos de co-ocurrencia de truncamientos equiparan o superan a los casos en los que no hay co-ocurrencia. Todo parece indicar, pues, que la categoría más propensa a que se produzcan truncamientos contiguos son las supresiones.

Para los casos 842 en los que sí se produce una co-ocurrencia de estructuras, el siguiente Gráfico 14 muestra la distribución general de las estructuras contiguas a los segmentos truncados analizados de acuerdo con su tipología. La columna con el valor “N/A” (no aplicable) remite a los casos en los que, tras el segmento truncado, no se ha producido ningún segmento contiguo truncado (es decir, no se produce una co-ocurrencia de truncamientos):

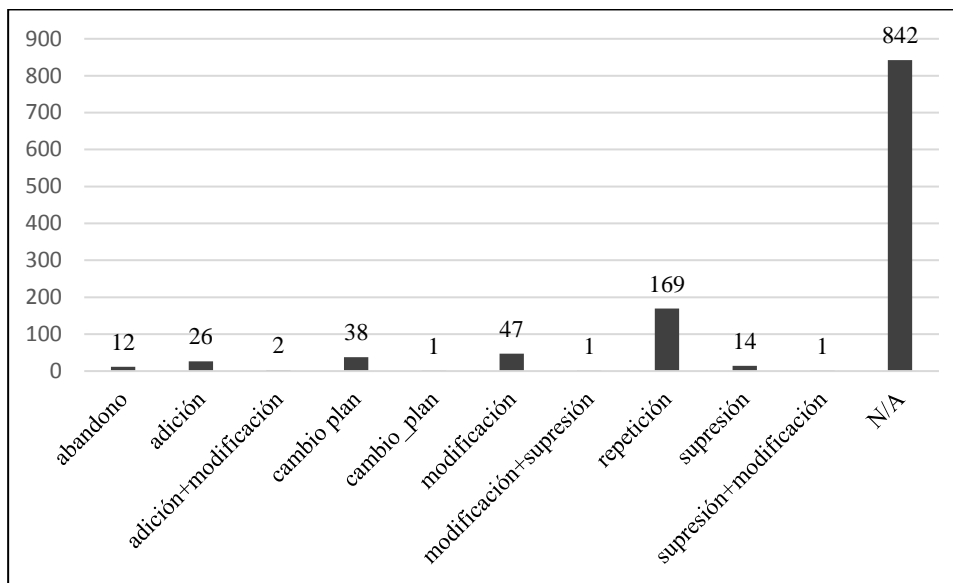


Gráfico 14. Estructura de los segmentos trancos contiguos

Los segmentos truncados contiguos siguen un patrón similar al observado en el caso de los segmentos trancos analizados (recuérdese el Gráfico 12 previo), ya que las categorías de repetición, modificación, cambio de plan, adición y supresión siguen siendo, en este orden de aparición, las más recurrentes. Esto es lógico si se piensa que dichos segmentos contiguos también han recibido su análisis individualizado, con lo que sus resultados están integrados igualmente en el Gráfico 12. En los subapartados dedicados al estudio particular de cada tipo de estructura se expondrá, más concretamente, qué tipos de truncamientos contiguos se producen junto con los truncamientos de repetición, modificación, cambio de plan, adición, supresión, abandono y combinación de estructuras.

### 6.3.1.2. Distribución frecuencial de las categorías gramaticales de la última y primera palabra

El siguiente Gráfico 15 contiene la descripción de las categorías gramaticales de la última palabra previa al momento de interrupción (variable (c) última palabra), con una

indicación, además, de si dicha palabra se enuncia al completo o de si queda truncada, morfológicamente, porque se interrumpe antes de que se complete (variable (d) *trunca última palabra*):

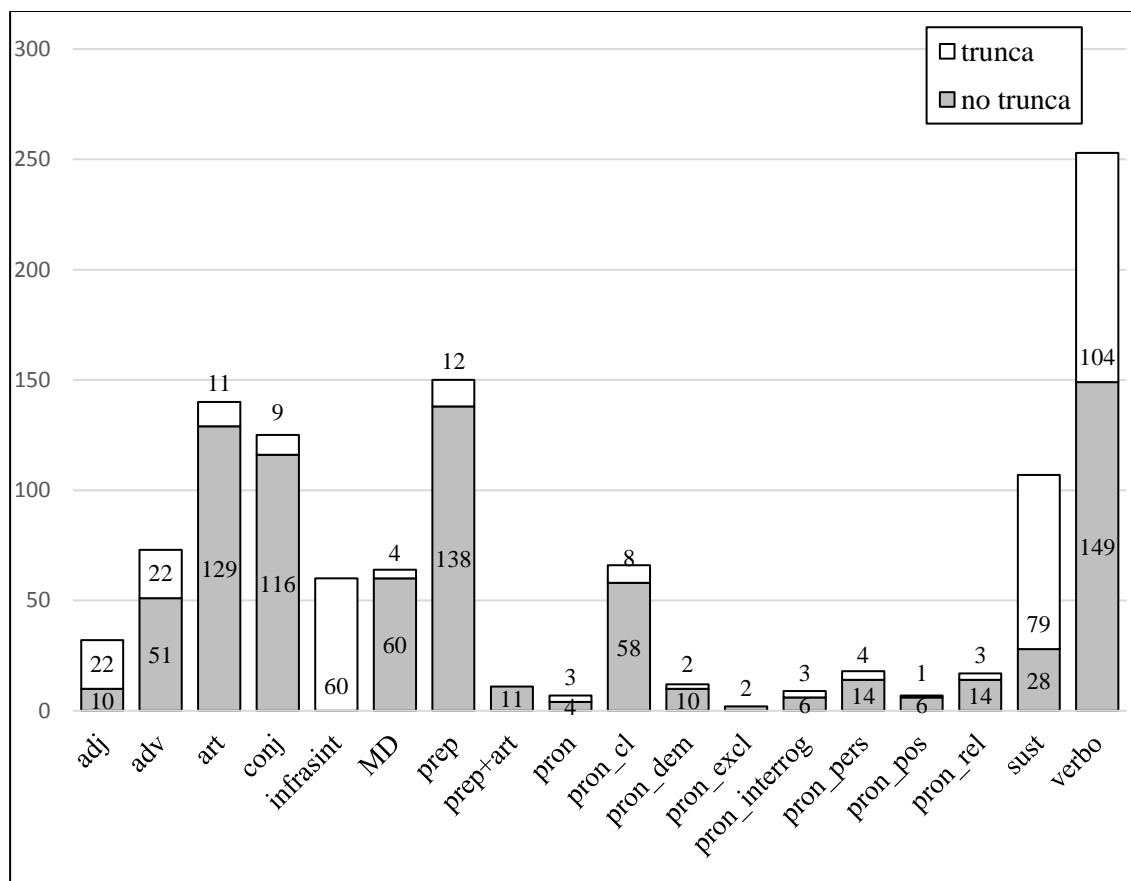


Gráfico 15. Categoría gramatical de la última palabra previa a la interrupción

En el gráfico se muestra que el tipo de palabra más frecuente que aparece justo antes de que se produzca la interrupción del habla, en el caso de los segmentos morfosintácticamente truncados, es el verbo (en total, 253 ocurrencias, el 21,94 %); las preposiciones (n= 150, 13,01 %), artículos (n= 140, 12,14 %), conjunciones (n= 125, 10,84 %) y sustantivos (n= 107, 9,28 %) son, por orden de frecuencia, los tipos de palabra previa a la interrupción que más a menudo aparece en nuestros datos. A excepción de los pronombres clíticos (que incluían el caso de los pronombres personales átonos, junto con los reflexivos y recíprocos), las palabras pertenecientes a la categoría de pronombres son las que menos frecuentemente se encuentran antes del punto de interrupción (suman, conjuntamente, 72 casos, que representan un 6,25 %),

junto con las contracciones de preposición+artículo, que aparecen tan solo en 11 ocasiones (0,95 %).

Por lo que respecta los truncamientos morfológicos de palabra, se puede ver que abundan los casos en los que la interrupción respeta la integridad de la palabra, que no queda afectada por la interrupción (n= 817, 70,86 %), por oposición a las palabras que quedan interrumpidas durante su propia enunciación (n= 336, 29,14 %). Entre estas últimas, es destacable el caso sobre todo de los sustantivos, ya que en su mayoría aparecen truncados (n= 79 casos de 107, lo que se corresponde con el 73,87 % del total de los sustantivos). También se encuentra morfológicamente truncado un elevado porcentaje de adjetivos (n= 22, 68,65 %) y verbos (n= 104, 41,11 %), además de otras categorías como es el caso de los pronombres indefinidos, cuantificadores y numerales (n= 3, 42,86 %) e interrogativos (n= 3, 33,33 %), si bien en estos dos últimos casos el número de ejemplos obtenidos en el corpus es mucho más reducido. Los elementos analizados como infrasintagmas son, por definición, palabras truncadas, con lo que aparecen con la marca relativa al truncamiento morfológico en su totalidad (100 %).

Aplicando una distinción entre tipos generales de palabra, en función de su significado conceptual (verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios, y pronombres –en el sentido de que son elementos referenciales–) o procedimental (preposiciones, artículos, conjunciones, marcadores discursivos, contracciones de artículo y preposición), y excluyendo el caso de los infrasintagmas (que por su indeterminación no pueden integrarse en ninguna de las dos categorías), se puede observar que la última palabra de los segmentos analizados se corresponde con una palabra conceptual en 603 casos (52,29 %), mientras que las palabras procedimentales que poseen un significado gramatical alcanzan una representatividad total del 42.49 % (n= 490 casos). En este sentido, se puede concluir que el hablante interrumpe su discurso indistintamente tras ambos tipos de palabras. En cambio, si se atiende a la distribución de estas dos categorías en relación con las palabras que se interrumpen a mitad de su enunciación, se puede ver que a la hora de interrumpirse, los hablantes truncan morfológicamente mucho más a menudo palabras de tipo conceptual: 251 casos de los 603 mencionados se corresponden con truncamientos morfológicos, que representan un 41,63 % del total de palabras conceptuales. En cambio, solo 36 palabras gramaticales (el 7,35 %) de las 490 que se emiten antes de la interrupción se truncan.

El análisis de la última palabra en el caso de los truncamientos que se producen contiguos a los analizados arroja, de acuerdo con el siguiente Gráfico 16, resultados similares a los vistos hasta ahora. Recuérdese que los segmentos contiguos también han sido analizados como segmentos trancos, con lo que sus datos particulares también quedan reflejados en el anterior Gráfico 15. En esta ocasión, se han excluido las 842 ocurrencias que no presentan truncamientos contiguos de los datos del gráfico.

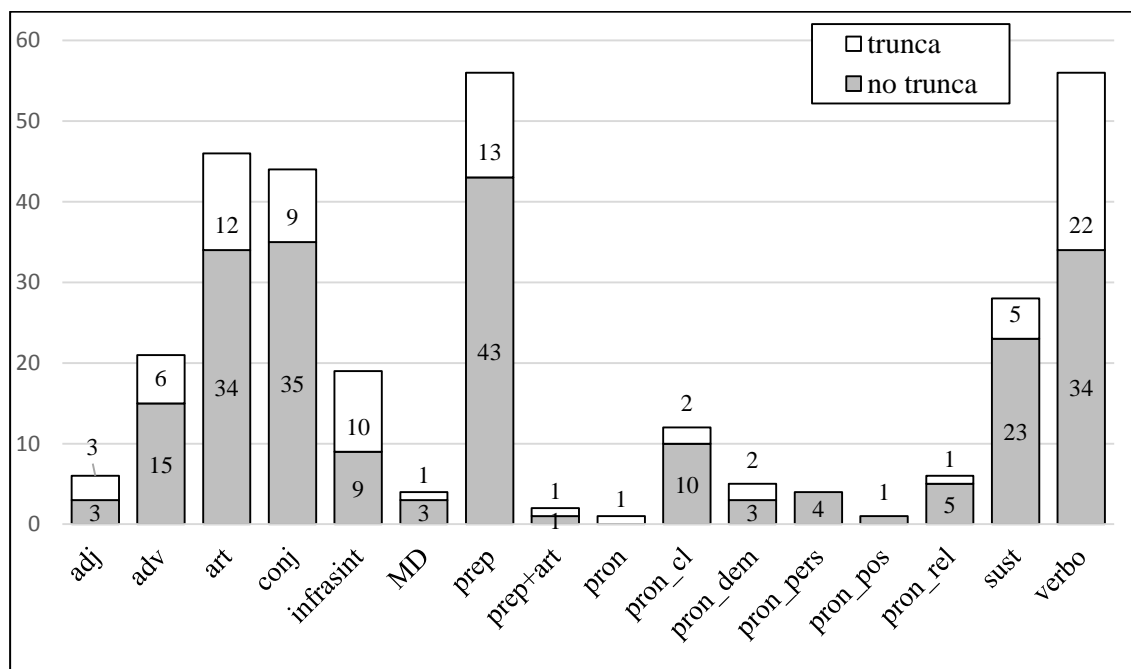


Gráfico 16. Categoría gramatical de la última palabra previa a la interrupción en los segmentos truncados contiguos

La diferencia fundamental que presentan los casos de truncamientos contiguos en relación con los truncamientos analizados entabla relación con las categorías gramaticales de preposición, por un lado, en tanto que aparece con la misma frecuencia que los verbos, puesto que en ambas categorías hay un total de 56 ocurrencias; y de sustantivo, por otro lado, ya que esta categoría no presenta un truncamiento morfológico en la misma medida que en el caso que mostraban los datos del Gráfico 15. En efecto, solo se truncan un total de 5 sustantivos (de un total de 28, lo que se corresponde con un 17,86 %) en el caso de los truncamientos contiguos.

El Gráfico 17 que aparece a continuación muestra la distribución general de las categorías gramaticales halladas en el corpus al analizar la primera palabra que se produce tras el truncamiento morfosintáctico. La categoría de N/A (no aplicable) hace referencia a los casos

de abandono (n= 32) en los que, tras realizar un truncamiento, el hablante no prosigue hablando, con lo que no se produce una “primera palabra” tras la interrupción:

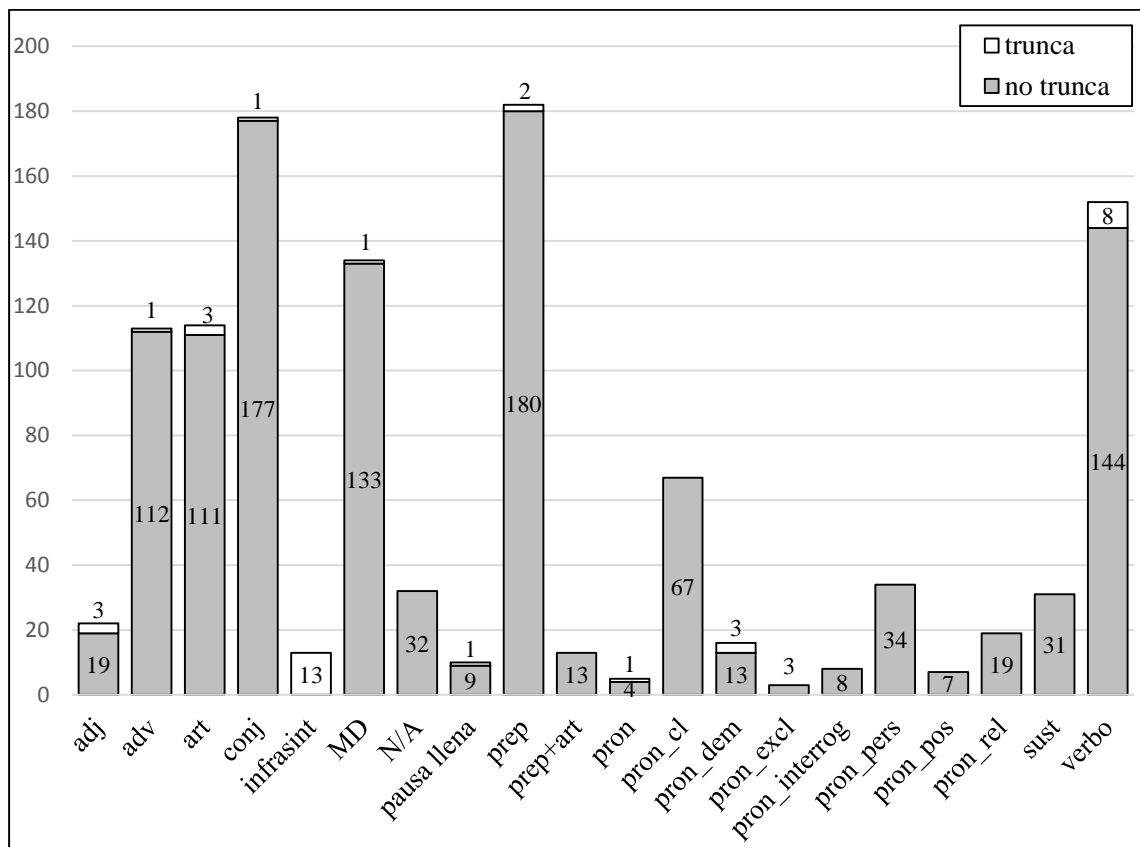


Gráfico 17. Categoría gramatical de la primera palabra tras la interrupción en los segmentos truncados

Las preposiciones (n= 182, 15,78 %) y las conjunciones (n= 178, 15,44 %) son, junto con los verbos (n= 152, 13,18 %) y los artículos (n= 114, 9,89 %) y adverbios (n= 113, 9,80 %), los tipos de palabra que más frecuentemente aparecen tras el punto de interrupción. Llama la atención, en contraste con lo que sucede con el tipo de categorías que aparecen más frecuentemente como últimas palabras de los segmentos trancos, el descenso del número de sustantivos (que se observó, así mismo, al analizar la última palabra del truncamiento contiguo) ya que solo representan un total de 31 casos (2,69 %); en cambio, aumenta la representación categorial de los adverbios. Los pronombres son, de nuevo a excepción de los clíticos, los que menos frecuentemente aparecen en los datos (en conjunto, constituyen un total de ocurrencias, el % de los datos). Los infrasintagmas también pierden representación (13 casos, el 1,13 %) en contraste con lo que sucedía con el análisis de la última palabra de los segmentos trancos. Las

pausas llenas tampoco resultan muy numerosas (n= 10, el 0,87 %). Llama la atención el escaso número de segmentos truncados morfológicamente, a diferencia de lo que sucede en el análisis de la última palabra de los truncamientos y de los truncamientos contiguos. Solo se producen un total de 37 casos (3,21 %) de interrupciones que se producen a mitad de palabra.

En lo que respecta a las diferencias entre palabras conceptuales y procedimentales (entre las que incluimos las pausas llenas), y excluyendo las ocurrencias de N/A e infrasintagma, que no se pueden catalogar como conceptuales o procedimentales, los resultados son similares a los observados para las últimas palabras que componen los truncamientos. Los datos muestran un total de 631 palabras procedimentales (54,72 % del total de los datos) y un total de 477 (41,37 %) de conceptuales. Aunque, por oposición al estudio de las últimas palabras de los truncamientos, las palabras procedimentales aquí ganan el terreno a las conceptuales, la diferencia no es lo suficientemente relevante. Tampoco en relación con los truncamientos en ambas categorías de palabras, que adquieren un porcentaje similar: 8 ocurrencias en las palabras de tipo procedimental (1,27 %) y 16 en las palabras conceptuales (3,35 %).

### 6.3.1.3. Repetición

En los segmentos trancos que se catalogan como estructuras de repetición (n= 658, como se expuso en el Gráfico 12) el hablante produce, tras interrumpirse, una repetición exacta de algún elemento (fonema, palabra, conjunto de palabras) presente en el EO. La variable (*i*) *n.º pal\_re* (“*número de palabras de la retracción*”) en esta estructura indica el número total de palabras del EO hasta el cual la estructura de la R retrocede o se retrotrae. En este sentido, se obtiene el número total de palabras que el hablante repite exactamente tras la interrupción. El análisis de la retracción se expone en los datos de la siguiente Tabla 31:

N.º palabras retracción	Total ocurrencias	%
1	463	<b>70,36 %</b>
2	137	<b>20,82 %</b>
3	39	<b>5,93 %</b>
4	13	<b>1,98 %</b>
5	4	<b>0,61 %</b>
6	2	<b>0,30 %</b>
<b>Total</b>	<b>658</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 31. Número de palabras de la retracción en las estructuras de repetición



Como se puede ver, al caso más recurrente de estructura de repetición es aquella en la que la reparación retoma solo la última palabra del EO (supone el 70,36 % de los casos de repetición, y, si tomamos como referencia el total de 1153 analizados en nuestros datos, el 40,15 % de todos los truncamientos), con lo que se produce la repetición en la R de la última palabra del EO. Muchos de los ejemplos citados a lo largo de este capítulo permiten ver esto (p. ej., véase el caso de los últimos ejemplos (251) y (252)). El número medio de palabras hasta las que se retrae la estructura repetida en relación con el EO es 1,4 palabras, siendo el máximo 6 palabras, como muestra el siguiente ejemplo (254):

(254) B: # {(RISAS)//}SSD # {no se lo llevé a ningún-/}SSX {no se lo llevé a ningún sitio}SSD # (3")  
## {(RISAS)}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 27, intervención 2*

En lo que sigue, describiremos brevemente las categorías gramaticales de la última palabra del truncamiento y la primera palabra más tras el punto de interrupción que se producen más frecuentemente en nuestros datos y las acompañaremos de ejemplos con el fin de ofrecer una descripción de las estructuras de repetición idénticas. Las combinaciones de última y primera palabra más frecuentes en las estructuras de repetición en las que solo se repite una palabra son:

- preposición- preposición (n= 82 ocurrencias)

(255) A: # {he ido a la tienda esa↑}SSD {bueno↓/}SAT {aa-//}RH {a cobrarte la lotería}SSSTop #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 1*

- conjunción- conjunción (n= 76)

(256) D: # {hombre/}SAM {no me digas que no lo sabías↑}SSD ## {si-}RH {si-}RH {si el tete era el confesor íntimo de Valerio↑///}SSD ## {le contaba todo/ sus líos↑}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 102*

- verbo- verbo (n= 63)

(257) C: # {[lleva-}SSX {lleva pantalones de chica/}SSD # # {no sé}SAM {[lleva pantalones de chica]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 46, intervención 148

- artículo- artículo (n= 58)

(258) B: # {[el-]<sub>RH</sub> {el-}<sub>RH</sub> {el-}<sub>RH</sub> {el presidente}] del Valencia v'hacer [una mierda]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 4, intervención 55

- adverbio- adverbio (n= 38)

(259) B: tú fijate el problema de la beca↑ pues allí hubieras tenido el doble

A: # {no↑}<sub>SSD</sub> {{{(pero vale)}}<sub>SAM</sub> # # {{{(entonces)}}<sub>SAT</sub> {allí-}<sub>SSX</sub> {allí seguro↑// que hubiera aprobado}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 8, intervenciones 30-31

- marcador discursivo- marcador discursivo (n= 37)

(260) B: # {[y encima-↑/]}<sub>SAT</sub> {encima}<sub>SAT</sub> {los bolsos y los zapatos se los tengo que seguir comprando [yo porquee//]}<sub>SSD SX</sub> {porque tenían que-}<sub>SSX</sub> {tenía-}<sub>SSX</sub> {tenía como el-]}<sub>SSS</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 45, intervención 198

- pronombre clítico- pronombre clítico (n= 29)

(261) C: # {[te-]/}<sub>RH</sub> {te dejan tirar primero esta y después esta}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 7, intervención 67

Las combinaciones de última y primera palabra más frecuentes en las estructuras de repetición en las que se repiten dos palabras son:

- [artículo+]preposición- artículo[+preposición] (n= 17)

(262) A: # {yo no te he dicho que te levantes **a las- /**}<sub>SSX</sub> {**a las** ocho la mañana ni a las siete ni}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 6, intervención 73

- [artículo+]sustantivo- artículo[+sustantivo] (n= 10)

(263) A: # {[pero]<sub>SAT</sub> {noo-}}<sub>SSX</sub> {[pero]<sub>SAT</sub> {no es] una peluquería normal↓/<sup>223</sup>}<sub>SSD</sub> {porque en esta peluqueríaa hacen análisis del cabello↓ yy-/}<sub>SSX</sub> {y enn gah químico y todo/}<sub>SSS</sub> ## {no es lo mismo que **una peluque-/-}<sub>SSX</sub> {**unaa peluquería** normaal y corriente de esas gitanas de los pueblos}<sub>SSD</sub> #**

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 193*

- [pronombre clítico+]verbo- pronombre clítico[+verbo] (n= 9)

(264) B: # {{{(no↓)}}}<sub>SAT</sub> {si me-}<sub>RH</sub> {si **me] parece-}<sub>SSX</sub> {**me parece** de cine}<sub>SSD</sub> #**

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 380*

La combinación más frecuente que se produce en las repeticiones de tres palabras presenta, en la última palabra del EO un sustantivo y en la primera palabra de la R una preposición (n= 5 casos), como muestra el ejemplo (265). La combinación más recurrente en los casos de repeticiones de cuatro palabras presenta, como última palabra un verbo, y como primera palabra, una conjunción (n= 2 casos), según se puede apreciar en el ejemplo (266). Anteriormente en (254) ya se mostró uno de los dos ejemplos en los que se repite un total de seis palabras. En el caso del mencionado ejemplo, el segmento del EO finaliza con un adjetivo determinativo (“ningún”), y comienza tras la interrupción con la repetición del adverbio “no” y del resto de la estructura verbal.

(265) A: # {yy}<sub>SAT</sub> (2”) {y}<sub>SAT</sub> {el médico los envió **a unn→/ neur-}<sub>SSX</sub> {**a un neurocirujano**↑///  
yy en ello están↓}<sub>SSD</sub> (2”) {pero que dice que noo-/<sub>SSX</sub> {que no sabe→}<sub>SSS</sub> #**

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 27, intervención 105*

(266) A: # {[que]<sub>SAT</sub> {**si yo hubiera sabido-}**}/<sub>SSX</sub> {[**si yo] hubiera sabido** {por ejemplo}<sub>SAT</sub> {que me podía presentar a ese examen↑/}<sub>SSS</sub> {pues}<sub>SAT</sub> {yo pod-/<sub>SSX</sub> {[había-}<sub>SSX</sub> {{{(yo)) me habría apuntado}}<sub>SSX</sub> {yo me había apuntao por ejemplo al principio↑/}<sub>SSD</sub> {[¿eh?]}<sub>SAM</sub> {[vale]}<sub>SAM</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 369*

En cuanto a la presencia de palabras interrumpidas o morfológicamente truncadas en las voces afectadas por una repetición, se producen 159 casos (sobre el total de estructuras de

<sup>223</sup> Pronunciado con tono de burla.

repetición, suponen el 24,16 % de los casos) en los que la última palabra del EO se interrumpe morfológicamente y tan solo 21 casos en los que la primera palabra del segmento de la R se trunca morfológicamente. El ejemplo anterior (265) ilustra un caso de truncamiento en la última palabra de una estructura de repetición, mientras que el siguiente ejemplo (267) muestra un caso en que se interrumpe la primera palabra que se encuentra tras el primer segmento trunco “to-”, que es a su vez un segmento contiguo de repetición:

(267) B: # {(RISAS)}<sub>SSD</sub> {jelines}<sub>SAM</sub> {Mabel///}<sub>SAI</sub> # # {to-}<sub>RH</sub> {to-}<sub>RH</sub> {todo porque Mabel quería estudiar periodismo en la Universidad Europea}<sub>SSD</sub> {¿eh?}<sub>SAI</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 8, intervención 24*

En relación con la contigüidad de estructuras, se produce una co-ocurrencia de truncamientos en las estructuras de repetición en 196 casos (que suponen el 29,78 % del total de repeticiones). En estos casos, el segmento de la reparación que contiene las palabras repetidas es, a su vez, un segmento trunco. La siguiente Tabla 32 muestra el tipo de estructuras que suelen producirse de forma contigua a los truncamientos de repetición:

Estructura contigua a la repetición	Total	%
abandono	6	3,06 %
adición	14	7,14 %
adición+modificación	1	0,51 %
cambio plan	22	11,22 %
modificación	25	12,76 %
modificación+supresión	1	0,51 %
repetición	116	59,18 %
supresión	10	5,10 %
supresión+modificación	1	0,51 %
<b>Total</b>	<b>196</b>	<b>100,00 %</b>

*Tabla 32. Tipos de estructura contiguas a las estructuras de repetición*

El tipo de estructura que co-ocurre más frecuentemente con un truncamiento de repetición es, así mismo, una repetición (116 casos). En los ejemplos anteriores (256), (258) y (267) se pueden observar este tipo de secuencias contiguas de repetición. Los segmentos truncados tras los que se produce otro truncamiento contiguo suelen presentar, como última palabra antes de que se produzca la interrupción, un verbo (n= 68 casos) o una preposición (n= 48 casos), siguiendo la tendencia general observada en el Gráfico 16. La primera palabra que

contiene el truncamiento contiguo que co-ocurre junto al truncamiento de repetición suele ser una conjunción (n= 49 casos) o una preposición (n= 44 casos), de modo que también se sigue la línea general observada en el Gráfico 17.

Finalmente, un apunte en lo que respecta al tipo de unidad que conforman los segmentos truncados que forman parte de una estructura de repetición. Los resultados del análisis segmental particulares a los casos de repetición (ver Tabla 33) revelan que prácticamente la totalidad de segmentos trancos que se encuentran en una estructura de repetición son los subactos integrables (p. ej. véase el mencionado ejemplo (266)) y residuos integrables (p. ej. (267)).

<b>Tipo de unidad</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
acto trunco	2	<b>0,30 %</b>
residuo_integrable	278	<b>42,25 %</b>
subacto	47	<b>7,14 %</b>
subacto integrable	329	<b>50,00 %</b>
subacto trunco	2	<b>0,30 %</b>
<b>Total</b>	<b>658</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 33. Unidad que constituyen los segmentos trancos de repetición

#### 6.3.1.4. Modificación

Las estructuras de modificación (n= 170, el 14,74 % del total de segmentos truncados con marcas de reinicio) se caracterizan por la repetición modificada de algún elemento del EO en el segmento de la reparación. El resultado de la variable *(i) n.º pal\_re* (“*número de palabras de la retracción*”) muestra el número total de palabras del EO hasta el cual la estructura de la R retrocede o se retrotrae, si bien, a diferencia de lo que sucede con las estructuras de repetición, en las modificaciones este número de palabras no es indicativo de la cantidad total de palabras del EO que se repiten idéntica o exactamente en la R (dado que podría producirse la modificación de más de una palabra). Tampoco es indicativo de qué palabra se modifica o del tipo de modificación que se produce, con lo que los resultados del análisis de la retracción en estas estructuras, expuestos en la siguiente Tabla 34, se expondrán brevemente:

N.º palabras retracción	Total ocurrencias	%
1	92	54,12 %
2	42	24,71 %
3	22	12,94 %
4	7	4,12 %
5	6	3,53 %
6	1	0,59 %
<b>Total</b>	<b>170</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 34. Número de palabras de la retracción en las estructuras de modificación

El número de palabras de la retracción en las estructuras de modificación, varía de un mínimo de una palabra (ejemplo (268)) a un máximo de 6 (ejemplo (269)), siendo los casos de retracción de una (n= 92, 54,12 %) y dos palabras (n= 42, 24,71 %, ver ejemplo (270)) los más frecuentes en el corpus. El número medio de palabras hasta las que se retrae la estructura de la reparación es 1,8 palabras.

(268) B: # {[por detrás muy] bien↓}SSD# # {por detrás-}SSX {por-}RH {[de lado FANTÁSTICO]}SSD#

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 40*

(269) B: # {[y que si no tienes ese-}SSX {y que si no tienen ese detalle]/}SSS {[será castigado]}SSD (1,5'') {coon noches y noches de sequía}SSSTop#

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 279*

(270) A: # {[yo si tuviera dinero es que me com-}SSX {me] iría a las tiendas esas que haay→/}SSD {todas las tías ahí todo [peritas→]/}SSS # # {[es que]}SAT {me encanta}SSD {[tía]}SAI#

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 90*

A continuación, se exponen las tres combinaciones más recurrentes entre los tipos de palabra previa ((c) *última palabra*) y posterior ((e) *primera palabra*) a la interrupción que se producen en estas estructuras. Todas ellas se corresponden con casos en los que solo se produce la retracción de una palabra:

- verbo- verbo (n= 20)

(271) A: # {[tengo que] subir a su-/}SSX {**tengo-**}SSX {**tenía** que [haber subido a su] despacho ya}SSD  
#

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 29*

- preposición- preposición (n= 9)

(272) B: # {Mario Briz es ((lo único **en-**}SSX {**de** lo que)) le defiende/}SSD {en calvo///}SSSTop # (( ))

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 112*

- artículo- artículo (n= 7)

(273) C: # {¡claro!}SAM {**el-**}RH {**la** putada es esa [que ellos]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 136*

A excepción de los casos en los que la retracción equivale a una palabra, no es posible conocer mediante este dato dos aspectos esenciales de la modificación que se produce: en primer lugar, a qué categoría gramatical pertenecen la palabra modificada del EO y la palabra que la sustituye en la R; y en segundo lugar, cuál es el tipo de modificación que se produce. Las variables (l) *palabra modificada del EO* y (n) *palabra modificada en la reparación* se encargan de analizar el primer aspecto mencionado, mientras que las variables (i) *cambio gramatical de la palabra modificada del EO* y (o) *cambio gramatical de la palabra modificada en la R*, el segundo. Los resultados de este análisis se resumen a continuación.

Aunque los resultados sobre el tipo de palabras gramaticales a las que afecta la modificación ofrecen datos bastante variados, en los que entran en juego muchas categorías (aunque en ocasiones solo se produzca una ocurrencia de ellas en los datos), es posible encontrar algunas estructuras de modificación más recurrentes. Los tipos de palabra que con mayor frecuencia sufren una sustitución o modificación son los verbos (n= 48). En un total de 47 casos (el 27,64 %), los verbos son modificados, tras la interrupción, por otros verbos, ya sea otras palabras léxicas de la misma categoría gramatical del verbo (n= 29 casos, como mostraba el ejemplo (270)), ya sea por el mismo verbo con algún tipo de cambio morfológico, tal y como se observó en (271). Los infrasingramas (n= 24), los artículos (n= 20) y los sustantivos (n= 17) son las otras tres categorías gramaticales más frecuentes sobre las que repercuten las modificaciones. En el caso de los infrasingramas, los resultados son bastante dispersos, puesto que se sustituyen por distintos tipos de palabra tras la interrupción. Los casos más frecuentes

son aquellos en los que un infrasingtagma es modificado, en el segmento de la R, por un verbo (8 casos, uno de los cuales se muestra en (274)). Los artículos, por su parte, suelen modificarse por otros artículos (12 casos), y el cambio que se da es en prácticamente todos los casos de tipo gramatical, como el que muestra (273). Por lo que respecta a los sustantivos, el patrón más frecuente es que se modifiquen, a su vez, por otros sustantivos (16 casos) y que se produzca un cambio de la base léxica del sustantivo (275). Aparece, excepcionalmente, una ocurrencia en la que el cambio que se produce entre los sustantivos del EO y la R es gramatical (276):

(274) A: # {[(es que)]}SAT {Alba {por ejemplo}SAT tiene mucha-]}SSX {tiene mucha soltura//}SSD {a la hora-}SSX # # RH {ella no **l-**}RH {**tiene** ningún problema a la hora de hablar a la hora de tal}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 152*

(275) A: # {si no te presentas la pierdes\///}SSD # # {quiero decir que en vez de tener **do-**}SSX {**cinco** tengo cuatro}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 12, intervención 244*

(276) D: # {¡claro!}SAM {un Nogueras no ha podido hacer esto//}SSD # # {Javi Nogueras **hermana** de Vero-}SSX {**hermano** de Vero y Job/}SSD # # {¿cómo es posible!?!<sup>224</sup>//}SSD # este chico↑ con lo serio que parecía

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 262*

En ocasiones, además, es posible encontrar modificaciones que afectan no solo a una palabra del EO, sino hasta un máximo de dos, aunque no son los casos más frecuentes (n= 12, el 7,05 % del total de modificaciones). Se trata de ocurrencias de modificaciones como las que aparecen resaltadas en negrita en el siguiente ejemplo (277):

(277) : # {que le habían pega(d)o en **el coch-**}SSX {een **la moto/** en la mobilete/}SSD # y-y [probablemente]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 4, intervención 1*

<sup>224</sup> Entre risas.



En cuanto a los tipos de modificación que se producen en las estructura analizadas, las modificaciones de tipo léxico (n= 125, el 73,52 % del total de las modificaciones) son mucho más abundantes, en general, que las modificaciones de tipo gramatical (n= 38, 22,35 %). Hay 4 ocurrencias (2,35 %) en las que no se ha podido identificar con seguridad el tipo de modificación debido a que el segmento previo a la interrupción no se ha enunciado al completo, con lo que no es posible determinar el tipo de cambio (es, por ejemplo, el caso de (278), donde no es posible saber el cambio específico que se produce entre el truncamiento incompleto “c-” y su continuación (“han con-”). En tres ocurrencias (1,67 %) en las que se modifican dos palabras del EO, se produce una combinación de modificación léxica y gramatical. Es lo que sucede en el ejemplo previo (277), en el que el cambio léxico del sustantivo “coch-” por “moto” conlleva, así mismo, el cambio de género del artículo determinante que lo precede (“el” por “la”).

(278) A: # {es que}<sub>SAT</sub> {los c-}<sub>RH</sub> {los **han con-**}<sub>SSX</sub> {tod-}<sub>RH</sub> {toda esa familia los han confita(d)o con el nombre}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 221*

Dada la gran variedad de posibilidades y combinatorias que se producen en las modificaciones gramaticales, la siguiente Tabla 35 recoge, de forma sintetizada, los cambios que se producen entre las palabras del EO y de la R y que están relacionados con algún aspecto gramatical (n= 41, puesto que se incluyen los casos en los que se produce una combinación de modificación léxica y gramatical). Se presenta el recuento del tipo de aspecto general que se modifica (género, número, etc.) así como del cambio específico que se produce (de masculino a femenino, de singular a plural, etc.):

modificación (general)	modificación (específica)	N.º ocurrencias	Total	%
número	singular > plural	11	14	<b>34,15 %</b>
	plural > singular	6		
género	femenino > masculino	4	13	<b>31,71 %</b>
	femenino > neutro	1		
	masculino > femenino	8		
tiempo	imperfecto > presente	1	7	<b>17,06 %</b>

	infinitivo simple > infinitivo compuesto	1		
	perfecto > imperfecto	1		
	presente > imperfecto	1		
	pto. perfecto > condicional simple	1		
	pto. perfecto > pto. perfecto simple	2		
persona	1 <sup>a</sup> p > 3 <sup>a</sup> p	1	3	<b>7,32 %</b>
	3 <sup>a</sup> p > 1 <sup>a</sup> p	1		
	3 <sup>a</sup> p > 2 <sup>a</sup> p	1		
género+número	femenino singular > masculino plural	1	1	<b>2,44 %</b>
persona+número	2 <sup>a</sup> p singular > 3 <sup>a</sup> p plural	1	1	<b>2,44 %</b>
tiempo+voz	pto. perfecto simple activa > imperfecto pasiva	1	1	<b>2,44 %</b>
otras	infinitivo simple > infinitivo simple+pronombre	1	1	<b>2,44 %</b>
<b>Total</b>		<b>41</b>		<b>100,00 %</b>

Tabla 35. Cambios gramaticales que se producen en las estructuras truncadas de modificación

Los cambios que afectan a las propiedades gramaticales de las palabras que se producen más frecuentemente en las estructuras de modificación son, como puede observarse, aquellas relacionadas con el cambio de número y género de una voz o, para el caso exclusivo de los verbos, el cambio de un tiempo verbal a otro. Algunos ejemplos de estos fenómenos se pueden observar en los ejemplos citados previamente (véase (276) para un caso de modificación de género y (271) para el caso de los tiempos verbales). El siguiente ejemplo (279) ilustra una ocurrencia de cambio de número:

(279) D: # {y unos-}<sub>RH</sub> {y un chándaal→ blanco}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 276*

En lo que respecta a los truncamientos morfológicos de la última palabra del EO y la primera palabra de la R en los casos de modificación, se puede observar que en las estructuras de modificación, la última palabra previa al punto de interrupción se quiebra en 64 casos (37,75 %), mientras que la primera palabra tras el momento de interrupción del habla solo se trunca morfológicamente en tres ocasiones (1,76 %). Dos ejemplos en los que se produce el

truncamiento de la última palabra del EO se pueden apreciar en los mencionados casos de (275), (277) y (278). Uno de los tres casos en los que se produce el truncamiento de la primera palabra tras la interrupción del habla –que se corresponde, así mismo, con un truncamiento contiguo– se puede ver en el siguiente ejemplo (280), donde tras “el-” se emite el segmento trunco “l-”:

(280) A: # {a ti te-}SSX {a s-}RH {a ti se te van a abrir↓///}SSD {cuando pases cabrón///<sup>225</sup>}SSS # # {bueno//}SAT {¿y quién más?//}SSD # # {(RISAS)}SAM {el-}SSX {l-}RH {la escusa de César es la más chungu por ahora}SSD {¿eh?<sup>226</sup>}SAM # [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 166*

En relación con la presencia de truncamientos contiguos a las estructuras de modificación, solo se producen un total de 34 ocurrencias que representan un 20 % del conjunto de las modificaciones. Las estructuras contiguas que más frecuentemente co-ocurren con los truncamientos de modificación son repeticiones (41,18 %) y otras modificaciones (32,35 %), tal y como muestran los datos de la Tabla 36:

Estructura contigua a la modificación	Total	%
abandono	2	5,88 %
adición	3	8,82 %
cambio plan	3	8,82 %
modificación	11	32,35 %
repetición	14	41,18 %
supresión	1	2,94 %
<b>Total</b>	<b>34</b>	<b>100,00 %</b>

*Tabla 36. Tipos de estructura contiguas a las estructuras de modificación*

En (280) se puede observar un caso de repetición contigua a una estructura de modificación, ya que tras modificarse el determinante “el-” por la forma trunca “l-”, se repite esta última de forma completa (“la”). El siguiente ejemplo (281) muestra la co-ocurrencia de dos truncamientos de modificación:

(281) B: # {ee}SAT {fue un-//}SSX {uno-}RH {[un chaval de la clase] de Job}SSD #

<sup>225</sup> Habla fingiendo que se dirige a la persona que no está presente, el amigo de B, con un enunciado irónico.

<sup>226</sup> Entre risas.

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 183*

Por último, tal y como muestra la siguiente Tabla 37, los tipos de unidades que constituyen los segmentos truncados de modificación son, por lo general, subactos integrables y residuos integrables (véase el mencionado ejemplo (281), en el que el primer segmento truncado de modificación “fue un-” se ha analizado como subacto integrable y el segundo truncamiento contiguo de modificación, “uno-”, como residuo integrable).

Tipo de unidad	Total	%
residuo	20	<b>11,76 %</b>
residuo_integrable	34	<b>20,00 %</b>
subacto	2	<b>1,18 %</b>
subacto_integrable	104	<b>61,18 %</b>
subacto_trunco	10	<b>5,88 %</b>
<b>Total</b>	<b>170</b>	<b>100,00 %</b>

*Tabla 37. Unidad que constituyen los segmentos trancos de modificación*

#### 6.3.1.5. Cambio de plan

Los cambios de plan son el tercer tipo de estructura más abundante en nuestros datos (n=126, 10,92 %) y reflejan una ausencia de continuación sintáctica con el segmento que queda interrumpido por la marca de reinicio. Esto se puede apreciar en el siguiente ejemplo, en el que el hablante cambia el curso sintáctico de su discurso, iniciado con los adverbios “casi nunca”, por una construcción de relativo “lo que hace toda la gente” que enuncia tras producir la interrupción:

(282) B: # {[y-]<sub>SAT</sub> {y-}<sub>SAT</sub> {y se ve que}<sub>SAT</sub> {la-}/<sub>RH</sub> {la peña cuando va allí}/<sub>SSS</sub> SSD {pilla los ordenadores// y pueden hacer prácticas}<sub>SSD</sub> # # {[pero}<sub>SAT</sub> {casi-}/<sub>RH</sub> {casi nunc-}/<sub>SSX</sub> {casii-}/<sub>RH</sub> {lo que hace [toda la gente]}/<sub>SSS</sub> {se mete en el Party Line de la red→}/<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 111*

En su defecto, se ha aplicado también la categoría “cambio de plan” a aquellas ocurrencias en las que el último segmento del EO es un infrasintagma, tras la interrupción del cual el hablante prosigue con un segmento que no mantiene ninguna relación estructural o

sintáctica (p. ej. no es una repetición, no se aprecia claramente un caso de modificación, etc.) con dicho infrasingntagma. En estos casos puede que el hablante mantenga el mismo plan sintáctico iniciado previamente a la emisión del infrasingntagma, como se aprecia en (283) (donde el cambio sintáctico no es tan abrupto), o no, como se puede comprobar en (284):

(283) D: # {oyee↑}<sub>SAI</sub> {el chiquito este que-}<sub>SSX</sub> {que-}<sub>RH</sub> # {¡qué ((nota))!}<sub>SSD</sub> # {aquel que-/<sub>SSX</sub>  
SSX {que hablaba con la novia↑ de m-}<sub>SSX</sub> {**que s-**<sub>RH</sub> {o sea/<sub>SAT</sub> {el-}<sub>RH</sub> {[el] estadounidense  
aquel que hablaba con la novia que estaba en Estados [Unidos↑]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 120*

(284) A: # {¿y qué?}<sub>SSD</sub> # # {**per-**<sub>RH</sub> {y ni me la dan ya↑}<sub>SSD</sub> {porquee [ya ni me la das]}<sub>SSS</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 127*

De acuerdo con los resultados que arroja el análisis de la última palabra del EO y la primera palabra de la R, la categoría gramatical a la que pertenece la última palabra previa a la interrupción es la verbal (n= 26, que representa el 20,63 % de las ocurrencias de cambio de plan), seguida del infrasingntagma (n= 19), la preposición (n= 17) y al artículo (n= 14). Las categorías gramaticales con las que el hablante más frecuentemente inicia el segmento posterior a la interrupción en los casos de cambio de plan son los marcadores discursivos (n= 40, el 31,74 %), conjunciones (n= 18), verbos (n= 16) y adverbios (n= 11).

Las cuatro combinaciones de última palabra y primera palabra que se producen más frecuentemente en los datos son las siguientes:

- artículo- marcador discursivo (n= 9)

(285) D: # {[tenéis] que meteros en mi Tuenti <sup>227</sup>y buscar a **un-/<sub>SSD</sub> # # {**es que**}<sub>SAT</sub> {no lo tengo  
agrega(d)o}<sub>SSD</sub> {mierda}<sub>SAM</sub> #**

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 182*

---

<sup>227</sup> Red social.

- o verbo- marcador discursivo (n= 8)

(286) C: # {¿cómo acabásteis-?//}SSD # # {hostia}SAM {me contó Carla lo de que ((hiciste)) con el chico este que estampó con los// pivotes}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 338*

- o verbo- verbo (n= 7)

(287) A: [...] # {yy///}SAT {y}SAT {he empezaoo-}SSX {haa seguido diciendo eso↓ que no eraa-/}SSX {que no era porque no tuvierann-///}SSX {porque uno fuera más permisivo sino que no te queda más remedio si no quieres estar luego→ solo↓}SSD # # SAT{bueno↓}SAT SAT{total↓}SAT SSD{que ha pintao un panorama↑}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 32*

- o infrasingtagma- marcador discursivo (n= 6). Se trata de casos como el ejemplificado en (283).

Es interesante considerar brevemente las funciones que desempeñan los marcadores discursivos que aparecen en los cambios de plan tras la interrupción, esto es, en la primera palabra del segmento posterior al EO, para señalar el comienzo de una nueva estructura. Se ha observado que la mayoría de marcadores discursivos desempeñan una función textual (n= 27), tal y como muestran los ejemplos previos (283) y (285). Aparecen, también marcadores modales (n= 4), como se puede ver en el caso del anterior ejemplo (286), e incluso interpersonales (n= 2), como muestra a continuación (288). También se pueden encontrar combinaciones de marcadores con diversas funciones (n= 7), como muestra (289):

(288) A: [...] # SAT{o sea}SAT SSD{yo me notaba ya/ el bultito de que me habían pica(d)o↑ y por la mañana no tenía nada/}SSD # # SSD{y yo me tocaba aquí y tenía/ me tocaba aquí que me rascaba/ y tenía también/ me tocaba aquí y también tenía/}SSD # # SAM{mira/}SAM SSD{hasta las seis de la ma-//}SSD # # SAI{tía}SAI SSD{¡qué no dormí!↑}SSD # # SAT{es que}SAT SSD{¡no dormí!}SSD # # SSD{no podía dormir↑/}SSD # # SSD{en la cama→/ a punto de llorar}SSD SAT{digo}SAT #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 45*

(289) B: # SAM{(SUSPIRO)//}SAM SSD{un poco de cada↓}SSD (2,5") SSS{porque yo tengo exam-}SSS # # SAT{bueno}SAT SAM{en verdad}SAM SSD{ellos también tienen °(exámenes ahora)}SSD SAM{o sea →)°//}SAM # # SSD{¡pues ya te digo!}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 43, intervención 106

En cuanto a si la última y primera palabra se enuncian completas o se truncan morfológicamente, en los casos de cambio de plan la última palabra se ha truncado en un total de 47 casos (37,30 %) –recuérdese que en un total de 19 ocurrencias la última palabra es un infrasingtagma, que es una palabra truncada por definición–, mientras que hay nueve ocurrencias de truncamientos de la primera palabra tras la interrupción (7,14 %). Los dos últimos ejemplos citados (288) y (289) ilustran casos de truncamiento de la última palabra. El siguiente ejemplo (290) muestra un caso en el que tras la interrupción del EO (“all-”) la primera palabra emitida es también trunca (“es-”):

(290) C: # SSD{[como todos soon]}SSD (GOLPE) # # SAT{es que}SAT RH{all-}RH RH{es-}RH SSD{en realidad eso se lleva y son los pijos madrileños [clásicos de toda la vida]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 46, intervención 411

En cuanto a la aparición de estructuras truncadas contiguas a las de cambio de plan, solo se producen 34 casos (26,98 %) de los 126 casos de cambios de plan. Como muestra la siguiente Tabla 38, abundan las estructuras contiguas de repetición (n= 11) y de cambio de plan (n= 10):

Estructura contigua a la modificación	Total	%
abandono	2	5,88 %
adición	4	11,76 %
adición+modificación	1	2,94 %
cambio plan	10	29,41 %
modificación	4	11,76 %
repetición	11	32,35 %
supresión	2	5,88 %
<b>Total</b>	<b>34</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 38. Tipos de estructura contiguas a las estructuras de cambio de plan

Un ejemplo de cambio de plan al que le sigue una estructura de repetición se puede ver en el anterior ejemplo (287), donde tras producirse el cambio de plan entre el segmento del EO (“he empeza(d)o”) y el de la reparación (“haa seguido diciendo eso↓ que no eraa-”), el propio segmento de la reparación es otro truncamiento (otro EO) tras el que se produce una estructura de repetición (“que no era porque no tuvierann-”). Un ejemplo de co-ocurrencia de dos estructuras truncadas de cambio de plan sería por ejemplo el anterior caso de (290), donde la

hablante emite dos secuencias de infrasingramas catalogables ambas individualmente como cambios de plan (“all-” y “es-”).

Finalmente, es interesante ver qué tipo de unidades discursivas se relacionan con los segmentos previos a la interrupción en los truncamientos de cambio de plan. En la Tabla 39 se puede ver que la mayoría de segmentos, a diferencia de lo que sucede con las estructuras de repetición y modificación, se analizan como subactos truncos (véase (289), por ejemplo), residuos (ver ejs. (283), (284) y (290)) e incluso actos truncos (ejs. (286) y (285)), y no como unidades integrables. Las dos únicas ocurrencias de actos suspendidos que aparecen en nuestro corpus de truncamientos (véase los ejemplos (245) y (246) en § 6.2.2) se han catalogado, también, como estructuras de cambio de plan.

Tipo de unidad	Total	%
acto suspendido	2	1,59 %
acto trunco	17	<b>13,49 %</b>
residuo	39	<b>30,95 %</b>
residuo_integrable	5	<b>3,97 %</b>
subacto integrable	8	<b>6,35 %</b>
subacto trunco	55	<b>43,65 %</b>
<b>Total</b>	<b>126</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 39. Unidad que constituyen los segmentos truncos de cambio de plan

#### 6.3.1.6. Adición

Las estructuras de adición (n= 92, 7,97 %, como se expuso en el Gráfico 12) se caracterizan por presentar, en el segmento de la reparación, una repetición de uno o varios elementos del EO en la que se produce una adición de contenidos, ya sean de carácter incidental (inserciones) o no. Del mismo modo que sucedía con la repetición, el número total de palabras de la retracción se corresponde con el número total de palabras del EO que se repiten en la R. La siguiente Tabla 40 muestra los resultados del análisis de la retracción en las ocurrencias de adición:

N.º palabras retracción	Total ocurrencias	%
1	51	<b>55,43 %</b>
2	21	<b>22,83 %</b>



3	12	<b>13,04 %</b>
4	2	<b>2,17 %</b>
5	4	<b>4,35 %</b>
6	2	<b>2,17 %</b>
<b>Total</b>	<b>92</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 40. Número de palabras de la retracción en las estructuras de adición

En la mayoría de casos se produce una retracción de un total de una o dos palabras (que representa, respectivamente, el 55,43 % y el 22,83 % total de las ocurrencias de adición), lo cual quiere decir que es, en gran medida, la última o las dos últimas palabras del EO las que se repiten (con la correspondiente adición de contenidos) en el segmento de la R en las adiciones. El número medio de palabras del EO hasta el cual retrocede el segmento de la reparación es de 1,8 palabras. Los siguientes ejemplos (291) y (292) muestran dos casos de adición que ilustran la retracción de una y dos palabras, resaltadas en negrita. El elemento o elementos añadidos aparecen subrayados:

(291) A: #<sub>SAM</sub>{[claro]<sub>SAT</sub> SAT{es que}}<sub>SAT</sub> SSX{esa mujer es del pueblo yy **venía-**}<sub>SSX</sub> SSD{cuando yo era pequeña **venía** a mi casa a limpiar}<sub>SSD</sub> #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervención 35

(292) A: #<sub>SSSTop</sub>{y yo↓/}<sub>SSSTop</sub> # #<sub>SSD</sub>{¿qué te crees que yo no estoy mala?/}<sub>SSD</sub> # #<sub>SSX</sub>{¿que **me ((due-))**}<sub>SSX</sub> SSD{no me duelen los riñones?}<sub>SSD</sub>

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 87

Se ha analizado, así mismo, el número total de palabras que se añaden en el segmento de la reparación y que no estaban presentes en el EO (*variable (j) número de palabras añadidas*). La siguiente Tabla 41 muestra los resultados de este análisis para el caso de las 92 ocurrencias de adición estudiadas. Con el fin de reflejar si los casos de adición se corresponden con estructuras que hemos analizado como inserciones (de acuerdo con la variable (*j*) *tras inserción* perteneciente a los campos del análisis morfosintáctico llevado a cabo en la fase 1 de trabajo) y si esto tiene un reflejo sobre el número total de palabras que se añaden, hemos incluido esta información en la columna “inserción”, que refleja el total de ocurrencias analizadas como segmentos insertos y el total de añadidos que no se han catalogado como

elementos incidentales. Los números de palabras encontrados en las estructuras se ordenan de mayor a menor frecuencia de aparición en nuestro corpus:

N.º palabras añadidas	inserciones		Total ocurrencias	%
	sí	no		
1 palabra	13	26	39	<b>42.39%</b>
2 palabras	11	7	18	<b>19,75 %</b>
3 palabras	5	3	8	<b>8.70%</b>
4 palabras	3	5	8	<b>8.70%</b>
5 palabras	2	5	7	<b>7.61%</b>
6 palabras	4	2	6	<b>6.52%</b>
8 palabras	2	0	2	<b>2.17%</b>
11 palabras	2	0	2	<b>2.17%</b>
9 palabras	0	1	1	<b>1.09%</b>
21 palabras	1	0	1	<b>1.09%</b>
<b>Total</b>	<b>43</b>	<b>49</b>	<b>92</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 41. Número de palabras añadidas en las estructuras de adición

En cuanto al número total de palabras añadidas, se observa que los dos patrones de estructura de repetición más comunes son aquellos en los que se incorporan una (42,39 % de los casos) o dos palabras (19,75 %) en el segmento de la reparación. En lo que respecta a los dos ejemplos mencionados más arriba, (291) muestra una ocurrencia de adición en el que se añaden un total de cuatro palabras (“cuando yo era pequeña”) en el segmento posterior a la interrupción, mientras que (292) muestra un caso de adición de una palabra (“no”). Llama la atención una ocurrencia en la que se añaden hasta un total de 21 palabras. Se trata del ejemplo (201) que mencionamos mucho más arriba y que ahora retomamos, mostrando la intervención que nos interesa segmentada en unidades, en (293). Se observa que tras el truncamiento “y ahora-” la hablante inserta una extensa respuesta (intervención reactiva, subrayada en el ejemplo) a la intervención previa de B, y retoma a continuación, tras la adición, el curso de su discurso, repitiendo la estructura “yy/// y ahora↑”:

- (293) A: y ella se va to(d)as las temporadas de hotel↑/ se va a Alicante a trabajar// y su marido aquí haciendo el perro/// ¿sabes?/ y su hijo↑/ drogata↑ (2<sup>c</sup>) se fue a vivir a- a Alemania↑ con una alemana porque le mantenía

B: (RISAS) ¿y tú como [sabes toda la historia?]<sup>228</sup>

A: # SSX {[y **ahora**-//]}SSX # SAM {¡uy!}SAM SAT {porque}SAT RH {yo-}RH SAM {yo que sé↓}SAM SAT {pues}SAT SSD {ella↑/ SAT {pues}SAT siempre ha venido a mi casa a contar los problemas}SSD SAT {y eso///}SAT # yy/// y **ahora**↑ l'ha deja(d)o la alemana↑ y se ha venido aquí/ [(y echará) (( )) en la cárcel↑]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 21, intervenciones 153-155

De acuerdo con la información de la Tabla 41, se puede apreciar que los casos de no inserción (p. ej. los ejemplos (291) y (292)) y de inserción tienen una representatividad muy similar: prácticamente la mitad de los contenidos añadidos se pueden clasificar como inserciones (46,73 %).

El análisis de las variables (c) *última palabra* y (e) *primera palabra* en las estructuras de adición no son muy esclarecedores en cuanto a la extracción de patrones o estructuras gramaticales recurrentes por dos motivos: en primer lugar, por la heterogeneidad de categorías sintácticas que entran en combinación, si bien esto también sucede en el caso de las estructuras anteriormente estudiadas. En segundo lugar porque, a diferencia del caso de las repeticiones y modificaciones, donde la primera palabra posterior a la interrupción entabla en todos los casos una relación (como palabra repetida o palabra modificada) con una de las palabras del EO (con la última palabra del EO, en el caso de que el número de retracción de palabras sea 1; con la penúltima, si el número de la retracción son dos palabras, y así sucesivamente), en las adiciones se inserta una nueva estructura, no presente en el EO. Puede ser que la primera palabra sea un elemento que se repita del EO, como se aprecia en el siguiente ejemplo (294), o puede que no, siendo esto último lo más común, tal y como muestran el resto de ejemplos citados a lo largo de este subapartado ((291), (292) y (293)).

(294) B: # SSD {¿chicas guapas?/}SSD # # SSS {en la nuestra↓//}SSS SSX {[estamos-]}SSX SSX {estamos al lado de biológicas y **vem-**}SSX SSD {y las **vemos** pasar//}SSD # # SSD {no↓ no es que seamos todos tíos}SSD SAT {es que}SAT (( ))#

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 10, intervención 327

<sup>228</sup> Entre risas.

Por todo ello, en la categoría de adición, las combinaciones de las variables (c) *última palabra* y (e) *primera palabra* no son necesariamente tan restrictivas, ya que los elementos localizados en la primera palabra tras la interrupción no tiene por qué depender gramatical o sintácticamente de la última palabra que el hablante pronuncia en el EO, y las combinaciones pueden ser mucho más libres y variadas. En cualquier caso, se ha observado que los tipos de palabra que más frecuentemente se ubican ante la interrupción, esto es, como última palabra del EO, son los verbos (n= 34 casos, el 36,95 % de las ocurrencias de adición) y los sustantivos (n= 12 casos, 13,04 %), como ejemplifican respectivamente (294) y el siguiente ejemplo (295). Las primeras palabras que se producen tras la interrupción del habla, en el segmento de la R, son marcadores discursivos (n= 21), adverbios (n= 20), preposiciones (n= 11) y verbos (n= 10). Las combinaciones de verbo como última palabra con marcador discursivo (7 casos, véase el siguiente ejemplo (296)) y con adverbio (6 casos, recuérdese el ejemplo (292)) como primeras palabras son las más comunes.

(295) C: #<sub>SSX</sub>{[ayer te traje los lib-/-]}<sub>SSX</sub> SAI{mira]}SAI SSD{ayer te traje los libros y no viniste}<sub>SSD</sub>  
#

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 7, intervención 24*

(296) D: #<sub>SAT</sub>{pues}<sub>SAT</sub> SSD{decídselo que vosotros-/-]}<sub>SSD</sub> # #<sub>RH</sub>{po-}<sub>RH</sub> SAI{oye}<sub>SAI</sub> SSD{[podéis quejaros] podéis decir que os habéis matriculado de un grupo de castellano}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 312*

Sí es interesante, sin embargo, observar cuál es la categoría gramatical de la primera palabra tras la interrupción en los casos de inserciones con el fin de conocer el tipo de fenómeno que se intercala entre el EO y la R (recuérdese que todo segmento inserto tras el EO se localiza en el segmento del interregno). La información relativa a la variable (e) *primera palabra* en los 43 casos de truncamientos de adición que contienen inserciones se muestra en la Tabla 42:

Primera palabra	Total	%
adj	1	2,33 %
adv	11	25,58 %
conj	2	4,65 %
MD	19	44,19 %
prep	3	6,98 %
pron_interrog	2	4,65 %

pron_pers	1	2,33 %
sust	1	2,33 %
verbo	3	6,98 %
<b>Total</b>	<b>43</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 42. Análisis de la variable (e) primera palabra en las en las estructuras truncas de adición con inserción

La mayor parte de elementos que se insertan tras el segmento del EO en las estructuras de adición tienen, por palabra inicial, marcadores discursivos (44,19 %) o elementos adverbiales (25, 58 %). Observando detenidamente las 43 ocurrencias y las unidades que conforman, se han encontrado los siguientes tipos de inserciones:

- o marcadores discursivos (21 casos en total) que desempeñan funciones de subacto adyacente textual (n= 16), modal (n= 4) e interpersonal (n= 1). Estos casos se han observado en algunos de los ejemplos comentados ((295) y (296) para inserciones de marcadores fáptico-apelativos o interpersonales); los siguientes ejemplos (297) y (298) muestran una inserción de un marcador textual y uno modal:

(297) D: # {pero}<sub>SAT</sub> {**la tienes que-**}<sub>SSX</sub> {(o sea)<sub>SAT</sub> {**la**)} **tienes que** hacer↓}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 272*

(298) A: #<sub>SSD</sub>{[a(ho)ra] ya no}<sub>SSD RH</sub>{pero co-}<sub>RH SSX</sub>{con venti-}<sub>SSX # #</sub> <sub>SSX</sub>{**ahora tiene veintii**}/<sub>RH</sub>  
 SAM {¡uuh!}/<sub>SAM SSD</sub>{**a(ho)ra tiene veintii** siete pa' veintiocho}<sub>SSD SAI</sub>{¿eh?}/<sub>SAI #</sub>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 50*

- o intervenciones (n= 9) que se insertan en la intervención que el hablante comienza emitiendo, formando así un tipo particular de intervención compleja. Es, por ejemplo, el caso de (293).
- o combinaciones de subactos (n= 7) o subactos sustantivos aislados (n= 2), como se puede apreciar en los ejemplos (299) y (300):

(299) B: #<sub>SSD</sub>{sí}<sub>SSD #</sub> (87) #<sub>SAT</sub>{bueno}<sub>SAT SSX</sub>{antes **toc-**}/<sub>SSX SSS</sub>{cuando lo del concertillo}/<sub>SSS</sub>  
 SAT {y taal!}/<sub>SAT SSD</sub>{**tocaba** más o menos}<sub>SSD # #</sub> <sub>SSD</sub>{a(ho)ra es bueno}<sub>SSD #</sub>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 40*

(300) B: #<sub>SSD</sub>{sí}<sub>SSD</sub> RH{**porquee-**}<sub>RH</sub> SSS{pero no por mí}<sub>SSS</sub> SSS{**porque** las chicas sois así→}<sub>SSS</sub> #  
*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 151*

o actos (n= 6), como muestra (301):

(301) B: #<sub>SSD</sub>{[escúchame]//}<sub>SSD</sub> # #<sub>SSX</sub>{**enn los genes de la mu-**}<sub>RH</sub> #<sub>SSD</sub>{no machista}<sub>SSD</sub> #<sub>SSD</sub>{**en los genes [de la mujer]** siempre está el deseo de tener bolsos zapatos y vestidos}<sub>SSD</sub> #  
*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 255*

Por lo que se refiere a la presencia de palabras que se truncan a mitad de enunciación, se han observado para el caso de la última palabra del EO un total de 32 casos de truncamiento morfológico (que representan el 34,78 % del total de casos de adición) y un total de 2 casos (2,17 %) para el caso de la primera palabra emitida tras la interrupción. En los ejemplos anteriores (292), (294), (295), (296) y (298) se pueden apreciar truncamientos morfológicos en la última palabra. Un ejemplo en el que se interrumpe la primera palabra durante su enunciación en las estructuras de adición es el siguiente (302):

(302) A: #<sub>SAT</sub>{es que}<sub>SAT</sub> RH{los **c-**}<sub>RH</sub> SSX{los **han con-/**}<sub>SSX</sub> RH{tod-}<sub>RH</sub> SSD{toda esa familia los han confita(d)o con el nombre}<sub>SSD</sub> #  
*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 221*

Las ocurrencias de truncamientos contiguos a las estructuras de adición son escasas: en los datos solo aparecen 18 casos (el 19,50 % del total de truncamientos de adición), 11 de los cuales se corresponden con repeticiones, tal y como se puede observar en el ejemplo previo (302), en el que tras la forma trunca “han con- /” se produce una estructura de repetición (“tod-toda”) que forma parte de las palabras añadidas, indicadas con resalte subrayado.

En lo que respecta, finalmente, a la segmentación en unidades discursivas del elemento previo a la interrupción, se observa, del mismo modo que en el caso de las estructuras de repetición y modificación, que los subactos integrables (n= 53, el 57,71 % de las ocurrencias de adición) y los residuos integrables (31 casos, el 33,70 %) son las unidades que se truncan mediante marcas de reinicio en prácticamente todos los casos de adición, según indica la

siguiente Tabla 43. Entre los ejemplos citados a lo largo de todo el subapartado se pueden observar algunos casos de subactos integrables (p. ej. (301)) y de residuo integrable (como es el caso de (296)).

Tipo de unidad	Total	%
acto trunco	1	<b>1,09 %</b>
residuo	2	<b>2,17 %</b>
residuo integrable	31	<b>33,70 %</b>
subacto	4	<b>4,35 %</b>
subacto integrable	53	<b>57,61 %</b>
subacto trunco	1	<b>1,09 %</b>
<b>Total</b>	<b>92</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 43. Unidad que constituyen los segmentos truncos de adición

### 6.3.1.7. Supresión

Las estructuras de supresión son el correlato opuesto de las estructuras de adición: se produce una repetición del contenido del EO en la que se elide algún elemento (palabra o conjunto de palabras). Constituyen un total de 41 truncamientos en nuestro corpus (tan solo el 3,55 % de los datos analizados). Uno de los parámetros analizados en las supresiones es el número de palabras de la retracción, ya que esta variable se puede estudiar en todos los tipos de estructura que conllevan alguna repetición de contenidos. Igual que en las estructuras de modificación, este número no es necesariamente indicativo del número total de palabras del EO que aparecen repetidas en la R, al menos si no se tiene en cuenta, de forma conjunta, con el total de palabras suprimidas (p. ej., se puede pensar que una retracción de dos palabras implica la repetición de una sola palabra del EO –la otra, se elimina–; pero una retracción de tres puede implicar la repetición de una o de dos palabras del EO, dependiendo de si se suprime una o dos palabras). La Tabla 44 muestra los resultados del análisis de la retracción:

N.º palabras retracción	Total ocurrencias	%
1	2	<b>4,88 %</b>
2	22	<b>56,10 %</b>
3	10	<b>24,39 %</b>
4	3	<b>7,32 %</b>
5	1	<b>2,44 %</b>

6	1	<b>2,44 %</b>
8	1	<b>2,44 %</b>
<b>Total</b>	<b>41</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 44. Número de palabras de la retracción en las estructuras de supresión

A diferencia de lo que sucede con los otros casos de estructuras que conllevan repetición (repetición, modificación, adición), las supresiones retroceden y repiten más elementos del EO, puesto que lo más frecuente es que el segmento de la reparación se retrotraiga dos palabras (n= 21 casos, 51,22 %) o tres (n= 10 casos, 24,39 %), tal y como muestran los dos siguientes ejemplos, en los que se resalta en negrita las palabras del EO y R repetidas y se subraya el segmento previo a la interrupción que se suprime posteriormente.

(303) D: # SAT{entonces}SAT SSD{si ella se estudiara sus apuntes se los estudia mal}SSD SSX{porque **ella se-**}SSX SSX{**ella/**}SSX SSX{ella lo-}SSX SSS{lo ha interpretado/ de otro modo///}SSS # # SAT{yy-}SAT SAT{y}SAT SSD{no se lo quieren decir/}SSD SSS{porque no van a decir<sup>229</sup>}SSS # SAI{oye}SAI SSD{lo que te pasa a ti es que eres corta//}SSD SAI{¿sabes?}SAI # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 168*

(304) B: # SAT{yy-/}SAT SAT{y por eso/}SAT SSX{igual **que como tee-**}SSX SSD{**que** te decía yo el otro día con Alba///}SSD # # SAT{pueess-//}SAT SAT{es (de)cir/}SAT SSD{coge el modelo si quieres el mismo↓///}SSD SSS{PERO/ hazles un examen↓}SSS #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 137*

El número medio de palabras de la retracción en los casos de supresiones es de 2.6 palabras, con lo que supera, así mismo, a la media en los casos de repetición (1,4), modificación (1,8) y adición (1,8). Estos resultados son lógicos, ya que hay que retroceder al menos dos palabras para que se dé una estructura de supresión (una palabra, al menos, debe suprimirse, y una repetirse). Excepcionalmente, se pueden producir retracciones a una palabra, si la estructura de la R solo repite la última palabra del EO y elimina la antepenúltima, como muestra el siguiente ejemplo (305). La ocurrencia que se retrae más palabras, 8 en concreto, se muestra también en (306):

<sup>229</sup> Entre risas.



(305) A: #<sub>SSX</sub>{[yo tengo sesenta] créd-//}<sub>SSX</sub> SSD{sesenta créditos y no tengo nada↓//}<sub>SSD</sub> # #<sub>SSX</sub>{no tengo-//}<sub>SSX</sub> SSD{tengo súper poco}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 289*

(306) B: #<sub>SAI</sub>{[no↓ no↓]<sub>SAI</sub> SAM{a ver}//}<sub>SAM</sub> SSD{yo lo entiendo↓}<sub>SSD</sub> SSX{y entiendo que además está muy **mal planteado por parte de la ad-**//}<sub>SSX</sub> RH{va-}<sub>RH</sub> SSS{mal planteado↓//}<sub>SSS</sub> # #<sub>SAT</sub>{quee-//}<sub>SAT</sub> SAT{que}<sub>SAT</sub> SSD{sí↓}<sub>SSD</sub> SAT{que}<sub>SAT</sub> SSX{no-}<sub>SSX</sub> SSS{no me parece mal}<sub>SSS</sub> SAM{¿eh?//}<sub>SAM</sub> # #<sub>SAT</sub>{peroo}<sub>SAT</sub> SSX{dentro de todoo-}<sub>SSX</sub> SSD{conforme está el sistema↓ y dentro de todas las historias que hay/// ES de lo que se darán/ certificado de horas↑}<sub>SSD</sub> SAT{encima}<sub>SAT</sub> SSS{la gente habrá ido↑ no habrá ido↑ habrá hecho de todo↑// Y no le habrá costado un duro// y [tendrá] lo mismo}<sub>SSS</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 307*

La siguiente Tabla 45 expone los resultados del análisis del total de palabras que se suprimen en las 41 estructuras de supresión estudiadas, de acuerdo con la variable (*k*) *número de palabras suprimidas*:

N.º palabras añadidas	Total ocurrencias	%
1 palabra	32	<b>78,05 %</b>
2 palabras	8	<b>19,51 %</b>
6 palabras	1	<b>2,44 %</b>
<b>Total</b>	<b>41</b>	<b>100,00 %</b>

*Tabla 45. Número de palabras suprimidas en las estructuras de supresión*

Por lo general, se suprime una sola palabra del EO en el segmento repetido de la R, como se puede observar en los ejemplos (303) y (305), aunque también se producen casos de supresiones de dos palabras, como sucede en (304), y de un máximo de hasta seis palabras, como ilustraba el ejemplo (306).

Las categorías gramaticales que constituyen la última palabra que se produce en el segmento textual previo a la interrupción del habla son, en el caso de las estructuras de supresión, los adverbios (n= 9), infrasintagmas (n= 7) y verbos (n= 6). (307) ofrece un ejemplo de ocurrencia de adverbio previa a un truncamiento tras la que se produce una supresión. Un ejemplo de infrasintagma es el caso del segmento interrumpido “va-”, en (306), y un ejemplo de verbo (“tengo-”) se puede encontrar en (305). Las primeras palabras que se producen tras la

interrupción más frecuentemente son preposiciones (n= 8, véase el mismo ejemplo (307) a continuación), conjunciones (n= 8, ver (304)) y adverbios (n= 6, como muestra el mismo caso de (306)).

(307) B: # {[por detrás muy] bien↓}SSD# # {**por detrás-**}SSX {**por-**}RH {[**de** lado FANTÁSTICO}SSD#  
*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 40*

La combinación de las variables (c) *última palabra* y (e) *primera palabra* más recurrente en las estructuras de supresión es aquella en la que el EO concluye con un sustantivo y el segmento textual que se sucede tras la interrupción comienza con una preposición. Esta combinación se produce en 4 casos (que representan el 9,75 % del total de casos de supresión) y se ejemplifica seguidamente en (308):

(308) A: # {[¡es] por la mañana!/]SSD {solo que hay tres tipos **dee din-**}SSX {**de-**}RH {**dee-**}RH {**de-** /}RH {de sueldos}SSS {digamos/}SAT # # {de ocho a-/}SSX {de nueve a dos de ocho a dos/ y dee nueve aa/ cinco/}SSD # # {el LARGO que es el que quieren hacer estos tres→}SSD (2") {que es de nueve a cinco//}SSS # # {¿sabes cuánto cobran/ tr-}SSX {ee}SAT {seis semanas?}SSD RH{[del-]}RH #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 129*

Por lo que respecta a la presencia de truncamientos morfológicos en la última y primera palabra de las secuencias de supresión, se aprecia un elevado número de palabras truncadas por lo que respecta a la última palabra del EO (n= 17 casos, el 41,46 % del total de ocurrencias de supresión) y un escaso número de truncamientos morfológicos en el caso de la primera palabra del segmento de la R (1 solo caso). Algunos ejemplos de truncamiento en la última palabra del EO en las supresiones se pueden observar en los casos ya mencionados de (306) y (308). La ocurrencia de interrupción de la primera palabra durante el curso de la enunciación es la siguiente:

(309) A: # {sí}SSD # # {y me [di-]RH {me dijo}SAT # {*mira con qué dos chicas*] estoy}SSD # # {**me e-** }RH {**m-**}RH {estoy diez minutos dándome una vuelta por aquí y vuelvo con ocho//}SSD # # # {y empezó}SAT # {¡uo uoo!/]SAM # # # {pero sí}SAM {hubiese vuelto con ocho ¡o más!}SSD #

Aunque en nuestro corpus no se produzca un elevado número de casos de supresión y las conclusiones que se puedan extraer al respecto tengan ciertas limitaciones, se puede ver que se produce un mayor número de truncamientos morfológicos en la última palabra del EO en este tipo de estructuras en comparación con otras que implican repetición de contenidos (en la repetición se producen un total de 24,16 % truncamientos morfológicos, en la modificación, 37,75 %, y en los casos de adición, 34,78 %).

Igual que sucede con las interrupciones a mitad de palabra, en el caso de la co-ocurrencia de estructuras de truncamiento la supresión supera, en número, al resto de tipos de estructuras vistas hasta ahora (repetición, modificación, cambio de plan y adición, en la que la proporción de truncamientos contiguos era del 29,78 %, 20 %, 26,98 % y 19,50 % respectivamente), ya que del total de 41 estructuras de supresión, 21 (el 51,21 %, la mitad de los casos) sí presentan, a continuación, una estructura contigua que es, a su vez, otro truncamiento. Así, las estructuras de supresión superan la proporción media (26,97 %, como se mostraba en el Gráfico 13 y el Gráfico 14) del total de casos de co-ocurrencia de truncamientos contiguos en nuestro corpus. En concreto, los tipos de estructuras que se suceden a continuación de las estructuras de supresión son las siguientes, de entre las que destaca el caso de las repeticiones (ejemplificada en (308)), tal y como muestra la Tabla 46:

Estructura contigua a la supresión	Total	%
adición	2	9,52 %
cambio plan	3	14,29 %
modificación	3	14,29 %
repetición	13	61,90 %
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 46. Tipos de estructura contiguas a las estructuras de supresión

Las unidades discursivas con las que se corresponde en mayor medida el segmento previo a la interrupción en las estructuras de supresión con, como viene siendo común, los subactos integrables (n= 23, el 56,10 % de las ocurrencias de supresión) y los residuos integrables (n= 12, el 29,27 %), tal y como muestra la Tabla 47. Esto puede observarse en algunos de los ejemplos citados en este subapartado, como (308) (para el caso de un subacto integrable) o (309) (residuo integrable).

Tipo de unidad	Total	%
acto trunco	1	2,44 %
residuo	3	7,32 %
residuo integrable	12	29,27 %
subacto integrable	23	56,10 %
subacto trunco	2	4,88 %
<b>Total</b>	<b>41</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 47. Unidad que constituyen los segmentos truncos de supresión

### 6.3.1.8. Abandono

Las estructuras de abandono son aquellas que no son continuadas por el interlocutor una vez este detiene su discurso. Suponen tan solo 32 de los 1153 casos de truncamientos del corpus, esto es, el 2,77 % de las ocurrencias. Un ejemplo de estructura de abandono es el siguiente, en el que la hablante C interrumpe su emisión en favor de A, quien prosigue su turno:

(310) A: ¡uy!/ pero si ella dice que no lee- no le convenía para nada

C: # {ya}<sub>SAI</sub> {[per-]}<sub>RH</sub> #

A: [lo que pasa] es quee-/ que no sabía cómo °(tirárselo de encima)°/// y que le sabía mal

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 237-239*

En los casos de abandono no es posible analizar la variable (*e*) *primera palabra*, puesto que no se produce una continuación discursiva tras la interrupción. Los resultados del análisis gramatical de la última palabra de las estructuras de abandono arrojan los resultados que muestra la Tabla 48. Se ha añadido, además, la información relativa al truncamiento o no morfológico de las últimas palabras, que queda recogida en la columna “truncada”:

Categoría última palabra	N.º ocurrencias truncadas		Total	%
	no	sí		
adjetivo	0	2	2	6,25 %
artículo	4	0	4	12,50 %
conjunción	3	3	6	18,75 %
infrasingma	0	3	3	9,38 %

preposición	3	1	4	<b>12,50 %</b>
preposición+artículo	1	0	1	<b>3,13 %</b>
pronombre clítico	1	0	1	<b>3,13 %</b>
pronombre personal	2	0	2	<b>6,25 %</b>
sustantivo	0	2	2	<b>6,25 %</b>
verbo	3	4	7	<b>21,88 %</b>
<b>Total</b>	<b>17</b>	<b>15</b>	<b>32</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 48. Categoría gramatical de la última palabra en las estructuras de abandono

Se puede observar que la mayoría de palabras que aparecen en los truncamientos de abandono son verbos (n= 7) y conjunciones (n= 6), como muestran respectivamente (311) y el ejemplo previo (310). Es notable la elevada presencia de interrupciones morfológicas en la última palabra (15 casos, el 46,87 % del total de ocurrencias de abandono), especialmente en las categorías de verbo, sustantivo y adjetivo, además de en el caso de los infrasintagmas. La categoría de abandono supera, en interrupciones morfológicas de la última palabra, a la de supresión, donde los truncamientos tenían también una representación elevada (41,46 %).

(311) A: ¡collons↓<sup>230</sup> qué nombrecito le han casca(d)o!

C: °(yaa)°

A: # {[l'han ((amarga-))]}<sub>SSD</sub> #

A: [(( )) Miguel que→ Antonio Miguel

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 29, intervenciones 217-220

No se produce, en ningún caso, una estructura contigua tras los truncamientos de abandono, dado que estos carecen de continuación. Por lo que respecta a la segmentación en unidades discursivas, el análisis del último segmento anterior a la interrupción del ha permitido obtener los resultados de la Tabla 49:

<b>Tipo de unidad</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
acto trunco	18	<b>56,25 %</b>
residuo	6	<b>18,75 %</b>
residuo integrable	2	<b>6,25 %</b>
subacto trunco	6	<b>18,75 %</b>

<sup>230</sup> Expresión en valenciano equivalente a “cojones”.

<b>Total</b>	<b>32</b>	<b>100,00 %</b>
--------------	-----------	-----------------

Tabla 49. Unidad que constituyen los segmentos trancos de abandono

El acto trunco es el segmento que más frecuentemente conforma una estructura de abandono (56,26 %), como se puede ver en (311). Los subactos trancos (ver ejemplo (312) a continuación) y los residuos (véase el ejemplo previo (310)) son los otros dos tipos de unidad que componen este tipo de estructuras. Todo ello es coherente con el fenómeno del abandono, que impide toda “integrabilidad” (de ahí la ausencia de subactos integrables y residuos integrables) con otro segmento. Llamen la atención, sin embargo, dos ocurrencias de residuos integrables. Se trata de los ejemplos (313) y (314), que contiene residuos que son integrables “retroactivamente”, al analizarse conjuntamente junto al segmento que los precede:

(312) D: [es un PUTÓN]<sup>231</sup>

C: sí/ pero es que/ ¡este hombre no lo es!

A: ¡yo!

C: ¡joder Josee!

D: # {pero}<sub>SAT</sub> {Jose [cuando ((está-))]}<sub>SSD</sub> #

A: [yo en verdad me] estoy [agra-]

D: [PERDONA] pero Jose es un putón cuando no está con nadie/ (RISAS)

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervenciones 60-68*

(313) A: # {y hemos busca(d)o/ una-/<sub>SSX</sub> {°(bueno)<sub>SAT</sub> {la buscamos↓ el-/<sub>SSD</sub> {el-}<sub>RH</sub> #

B: el lunes empezó la mujer ¿no?

A: para que- por ejemplo mi madre como se va a trabajar por las mañanas↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 21-23*

(314) B: # {alguna vez se lo hemos intentao explicar y noo→//}<sub>SSD</sub> {él dice que es un crack<sup>232</sup> y-/<sub>SSD</sub> {((y-))}<sub>RH</sub> #

<sup>231</sup> A comienza a cantar la canción que se escucha de fondo.

<sup>232</sup> Voz extranjera.

- A: [¿qué hora es?:]  
B: las (( )) menos ((cuarto))

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 44, intervención 136

### 6.3.1.9. Combinación de estructuras

Como indicaba el Gráfico 12, en nuestro corpus se producen un total de 34 combinaciones de estructuras (2,94 % de los datos analizados) cuya descripción se aborda, conjuntamente, en este apartado. Las combinaciones de estructuras siempre se producen entre las categorías de modificación, supresión y adición, y se han catalogado en función del tipo de fenómeno que se produce primero. Dada la mayor complejidad en lo que respecta al análisis de la retracción, el tipo de modificación o inserción, el número de palabras añadidas y suprimidas, las categorías gramaticales de las últimas y primeras palabras en las estructuras, las palabras morfológicamente trucas, la contigüidad de otras estructuras o la unidad con la que se finaliza el EO que pueden estudiarse para cada combinación particular, se realizará una breve descripción de cada tipo de combinación.

En primer lugar, muchas estructuras contienen un fenómeno de adición seguido de una modificación (n= 22) o supresión (n= 2) de contenidos. (315) y (316) ejemplifican, respectivamente, las combinaciones de adición+modificación y adición+supresión:

- (315) A: y necesito unas ZAPATILLAS NUEVAS<sup>↑</sup>// porquee las tengo jorobadas<sup>↑</sup>  
B: ¿jorobadas? [((en un))]  
A: [que se me han] abierto [por debajo]  
B: # {[pues]<sub>SAT</sub> {tienes un-/<sub>SSX</sub> {tienes ahí tres pares o cuatro}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 6, intervenciones 109-112

- (316) C: # {pero}<sub>SAT</sub> {qué pasa<sup>↑</sup> quee **la gente va al centro social**→ y-<sub>SSX</sub> {o sea}<sub>SAT</sub> {cuando no encuentra trabajo ¿va al centro social?<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 13, intervención 402

En (315) la hablante interrumpe la secuencia y prosigue repitiendo la misma estructura del EO, con la diferencia de que añade un elemento intercalado (el adverbio “ahí”) entre el verbo y el cuantificador y modifica “un-” por “tres”, con lo que se produce tanto un fenómeno de adición como uno de modificación. De forma similar, en (316) tras la interrupción del habla

se añaden el marcador reformulativo “o sea” y la estructura “cuando no encuentra trabajo” antes de que se repita de nuevo la estructura del EO, esta vez con la supresión de la conjunción “y-”, que forma parte del último segmento enunciado antes de la interrupción.

En segundo lugar, hay ocurrencias en las que se produce una modificación seguida de una adición (n= 1) o supresión (n= 6) de contenidos. En el ejemplo (317), el único caso de modificación+adición, tras la interrupción marcada por el reinicio, la hablante repite en el segmento de la reparación contenidos del EO –señalados en letra negrita– produciendo dos modificaciones (una léxica, relacionada con la sustitución del adverbio “también” por el adverbio “sí”, y una gramatical, por la que se cambia el verbo “pagará-” por su forma plural “pagarán”) y la adición de un elemento (la conjunción “que” subrayada):

(317) A: # {y en la otra academia que vaya↑ se supone **que también le pagará-**}<sub>SSX</sub> {**que sí que le pagarán**}<sub>SSD</sub> {¿no?}<sub>SAI</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 402*

En el siguiente ejemplo (318) se aprecia una ocurrencia de modificación+supresión. Tras el punto de interrupción, se repite la misma forma verbal “estar” pero modificando la forma simple “están” del EO por una forma perifrástica de obligación (“tienen que estar”) en la reparación. Así mismo, en el segmento de la reparación el adverbio “normalmente” que sí aparecía en el EO, enunciado junto a la forma verbal simple:

(318) A: # {pues eso↓}<sub>SAT</sub> {y le ha dicho que-/<sub>SSX</sub> {que luego quee-/<sub>SSX</sub> {que-}<sub>RH</sub> {que **están normalmente-**/<sub>SSX</sub> {**tienen que estar** cuarenta días con eso↓/<sub>SSD</sub> {de-}<sub>RH</sub> {para que se les↑ cicatrice↓//}<sub>SSS</sub> # [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 117*

En tercer lugar, hay ocurrencias de supresiones en las que se producen, así mismo, adiciones (n= 1) o modificaciones (n= 2), como ilustran los dos siguientes ejemplos, respectivamente:

(319) B: # {Giménez/<sub>SSSTop</sub> {Giménez a mí el año pasa(d)o en-↓}<sub>SSX</sub> {bueno}<sub>SAT</sub> {en-}<sub>RH</sub> {**no en-**}<sub>RH</sub> {**hace dos años en** tercero//}<sub>SSS</sub> {°(((me puse)))° en medio de clase/ # {PUERCO}<sub>SSD</sub> # #



Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 251

(320) C: # {¡ay!}<sub>SAM</sub> {puess→ entonces}<sub>SAT</sub> {esta tarde↑/}<sub>SSS</sub> {será que no pensaban-}<sub>SSX</sub> {p-}<sub>RH</sub>  
 {que no pensarán entrar por aquí}<sub>SSD</sub> {¿no?}<sub>SAI</sub> {digo yo}<sub>SAM</sub> #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervención 313

En (319) se observa que en la reparación que se produce tras el truncamiento del segmento “no en-” se suprime el adverbio “no” y se añaden los contenidos “hace dos años”<sup>233</sup> antes de la repetición de la preposición “en”. En (320) se puede ver que el en segmento de la reparación que contiene la repetición “que no pensarán entrar por aquí” se suprime el segmento “p-”, enunciado ante la interrupción, y se modifica el tiempo pretérito imperfecto del verbo “pensarán” por el futuro “pensarán”.

### 6.3.2. Resultados del análisis prosódico

Las variables del análisis prosódico tienen por fin realizar un análisis superficial que dé cuenta de la presencia o ausencia de marcas prosódicas en el punto de interrupción del habla, de acuerdo con el contenido del texto de la transcripción. Se incluye la medición de la duración de las pausas, tanto silenciosas como llenas, que puedan producirse en el segmento del interregno, así como la extensión, en número de palabras, de cada uno de los segmentos componentes de la estructura truncada, en comparación con el número total de palabras de la intervención.

La siguiente Tabla 50 presenta, en primer lugar, los resultados relacionados con la extensión media en número de palabras de los segmentos EO, I y R, para cada una de las estructuras truncadas de las 19 conversaciones estudiadas, además de la cantidad media de palabras de la intervención completa en la que aparece dicha estructura:

	EO	I	R	intervención
media	7,1	2,8	9,4	31,7
mediana	5	2	8	24

<sup>233</sup> La expresión “hace dos años” está modificando a los contenidos enunciados en un segmento previo (“el año pasa(d)o”). Sin embargo, como se analiza estrictamente la estructura en función de la adyacencia de segmentos sucesivos, no se ha anotado como caso de modificación, sino de adición con respecto al segmento inmediatamente previo (“no en-”).

moda	2	2	4	15
máxima	53	23	41	185
mínima	1	1	1	1

Tabla 50. Extensión en número de palabras del EO, I, R e intervención

En líneas generales, los resultados indican que los segmentos del EO y la R comparten una extensión media similar, mientras que el interregno es el segmento que menos palabras presenta. Esto es lógico si se piensa que, muchas veces, el interregno está conformado por elementos de una o dos palabras (p. ej. marcadores del discurso, pausas llenas...). La estructura trunca de media se compone de un total de 19 palabras, aproximadamente, y sus límites son inferiores a los de la extensión media de la intervención (32 palabras, aproximadamente).

Si se compara la extensión media del EO, I, R e intervención entre los diferentes tipos de estructuras de truncamiento, se obtienen los resultados del Gráfico 18:

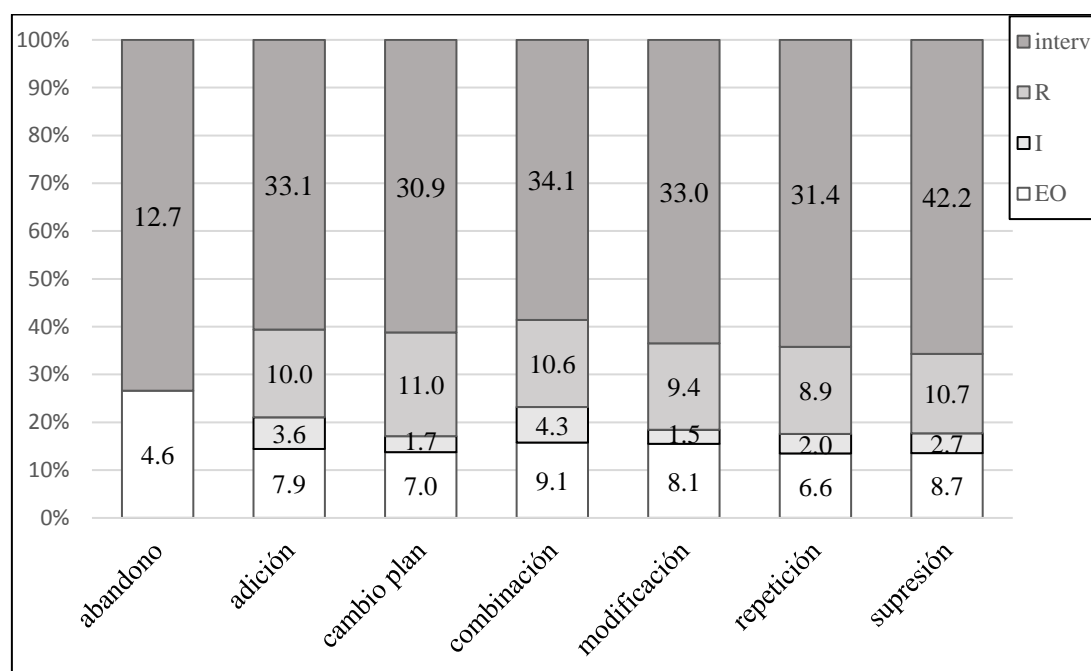


Gráfico 18. Extensión media del EO, I, R e intervención en los distintos tipos de estructuras

No se observan, en general, grandes diferencias por lo que respecta a la extensión de los segmentos en los diferentes tipos de truncamientos a excepción de los casos de abandono, que son estructuralmente diferentes: las estructuras de abandono poseen un EO más breve que el

resto (e inferior a la media de 7,1 palabras, como mostraba la Tabla 50). Las intervenciones que contienen estructuras de abandono y finalizan abruptamente también son más breves que las del resto de estructuras. Por lo demás, se puede ver que las modificaciones, los cambios de plan y las repeticiones presentan interregnos mucho más breves, en cuanto al número de palabras se refiere, que las estructuras de adición o las combinaciones de estructuras (la mayoría de las cuales contiene también estructuras de adición), que presentan inserciones de carácter más extenso. Entre los distintos segmentos de reparación e intervenciones no se aprecian diferencias muy marcadas, si bien las supresiones parecen formar parte de intervenciones más extensas.

En cuanto a la presencia de marcas prosódicas que aparecen junto a las de reinicio en el punto de interrupción (pausas –entre las que añadimos las pausas llenas–, alargamientos y tonemas), en la Tabla 21 se observó la distribución de signos y etiquetas de transcripción en las 19 conversaciones, aunque sin hacer una distinción entre los segmentos que se correspondían con truncamientos morfosintácticos y aquellos que no. La siguiente Tabla 51 muestra, más específicamente, las combinaciones de marcas prosódicas que se producen en los 1153 segmentos truncados estudiados:

marca	total	%
sin marca prosódica	692	60,02 %
pausa	224	19,43 %
alargamiento	110	9,54 %
alargamiento+pausa	109	9,45 %
pausa llena	7	0,61 %
pausa+pausa llena	2	0,17 %
ts+pausa	2	0,17 %
alargamiento+ts+pausa	2	0,17 %
ta	2	0,17 %
alargamiento+pausa llena	1	0,09 %
td	1	0,09 %
ta+pausa	1	0,09 %
<b>Total</b>	<b>1153</b>	<b>100,00 %</b>

Tabla 51. Distribución de las marcas prosódicas en los segmentos trancos estudiados

Los segmentos truncados, por lo general, no van acompañados de ninguna marca prosódica (n= 692, 60 %). Si bien todos los segmentos estudiados van acompañados del signo de transcripción del guion, que se corresponde paradójicamente con “reinicio y autocorrecciones *sin pausa*”, se observa que en realidad en muchas ocasiones la interrupción

que quiebra los segmentos se acompaña de una pausa o combinación de fenómenos en la que aparece una pausa silenciosa ( $n= 340, 24,48 \%$ ), siendo esta el rasgo suprasegmental más característico de los truncamientos que están prosódicamente marcados. Se observa también una elevada proporción de alargamientos ( $n= 222, 19,25 \%$ ), en comparación con las pausas llenas ( $n= 10, 0,86 \%$ ) y los tonemas ( $n= 8, 0,69 \%$ ). La combinación de elementos prosódicos más frecuente es la que conjuga alargamientos y pausas silenciosas. Las pausas llenas encontradas se corresponden con el sonido /e/ alargado a excepción de una que se realiza mediante un sonido nasal /m/.

La siguiente Tabla 52 muestra la duración media en milisegundos de las pausas llenas y silenciosas que aparecen en el punto de interrupción.

	media	mediana	moda	máxima	mínima
pausa	345,9	261,5	177	2372	34 <sup>234</sup>
pausa llena	280	271,5	N/A	413	150

Tabla 52. Duración de las pausas silenciosas y pausas llenas del punto de interrupción

Se puede ver que la duración media de las pausas silenciosas es de 345,9 ms, mientras que las pausas llenas tienen una duración media de 280 ms. La duración máxima de las pausas llenas (413 ms) es mucho inferior a la duración máxima de las silenciosas (2372 ms). A continuación, la siguiente Tabla 53 compara la cantidad y duración media de las pausas silenciosas y llenas que aparecen en los puntos de interrupción de los distintos tipos de estructuras truncadas:

Estructura	Pausas silenciosas		Pausas llenas	
	Total	Duración media	Total	Duración media
abandono	0	0	0	0
adición	17	285.2	0	0
cambio plan	47	256.8	4	262.25
combinación	7	187.9	1	413
modificación	45	377.3	2	212

<sup>234</sup> Hay un total de 99 pausas anotadas en la transcripción que tienen una duración inferior a 200 ms, que es la duración mínima comúnmente aceptada para la identificación de las pausas silenciosas (de forma que se evite su confusión con otros silencios originados por fenómenos articulatorios). Nuestro análisis prosódico es superficial y ha tenido en cuenta la información de la transcripción, sin llevar a cabo, más allá de una validación perceptiva mediante la audición de las conversaciones, una corrección del etiquetado de las marcas prosódicas basada en un análisis acústico más exhaustivo. De ahí que el valor de la pausa mínima hallada en la transcripción sea mucho inferior a los 200 ms pautados para el análisis de las pausas silenciosas.

repetición	215	371.8	2	284
supresión	9	277.8	1	346
<b>Total</b>	<b>340</b>	<b>345.9</b>	<b>10</b>	<b>280</b>

Tabla 53. Frecuencia y duración media de las pausas silenciosas y llenas en los distintos tipos de estructuras truncas

Los datos muestran que las estructuras de modificación y repetición van acompañadas de pausas silenciosas que presentan una duración superior a las del resto de tipos de estructura. Por su parte, las pausas llenas más largas se producen en estructuras de supresión y en combinaciones de estructuras.

El siguiente Gráfico 19 muestra la proporción de alargamientos de sonidos vocálicos y consonánticos percibidos que se ubican en la sílaba final de la palabra previa a la interrupción (n= 222). Se representan mediante la duplicación de la vocal o consonante afectada:

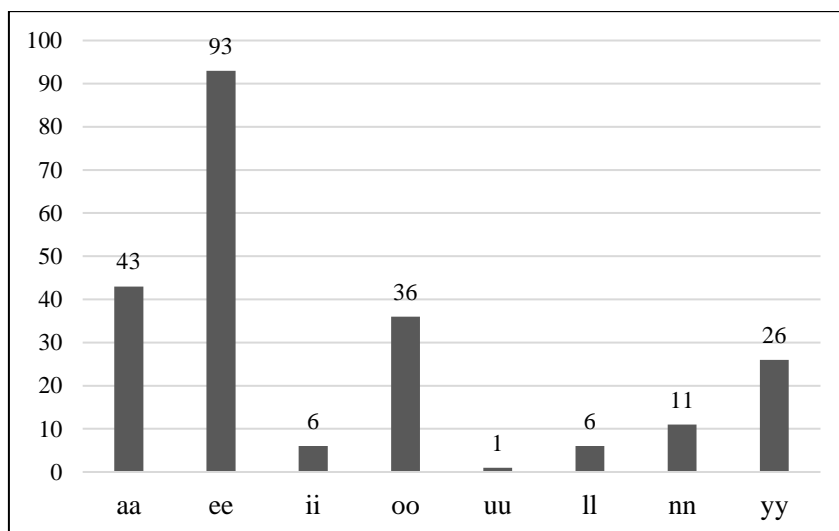


Gráfico 19. Tipos de alargamientos

Se puede observar que ante la interrupción se perciben más alargamientos de tipo vocálico –especialmente de los fonemas /e/ y /a/– que consonánticos. La siguiente Tabla 54 muestra, más concretamente, qué tipos de palabras sufren alargamiento en la sílaba final antes de la interrupción del habla:

Categoría última palabra	Total alargamiento
preposición	56
conjunción	48
verbo	31
artículo	31

adverbio	18
marcador discursivo	12
pronombre clítico	9
preposición+artículo	3
sustantivo	3
adjetivo	3
pronombre interrogativo	2
infrasingtagma	1
pronombre	1
pronombre demostrativo	1
pronombre personal	1
pronombre posesivo	1
pronombre relativo	1
<b>Total</b>	<b>222</b>

Tabla 54. Tipos de palabra con alargamiento final de sílaba

Las preposiciones y conjunciones son, junto a los verbos y los artículos, los tipos de palabras que más alarga el hablante cuando produce la interrupción del habla. Es curioso que el verbo se sitúe en el mismo rango de frecuencias que palabras gramaticales como los artículos, preposiciones y conjunciones.

En cuanto a los tonemas, solo se producen 8 ocurrencias en el corpus, siendo la marca prosódica que menos co-ocurre con el reinicio. El único caso de tonema descendente es el que aparece en el segmento “en↓-” en el ejemplo (319), mencionado con anterioridad. Los casos de tonema ascendente y suspendido se localizan en segmentos identificados como actos truncados (una ocurrencia de tonema suspendido), subactos (una ocurrencia de tonema ascendente y una de tonema suspendido), subactos truncos (una ocurrencia de tonema suspendido), subactos integrables (una ocurrencia de tonema ascendente y una de tonema suspendido) y residuos integrables (una ocurrencia de tonema ascendente). Por contra, las dos únicas ocurrencias de actos suspendidos en nuestro corpus no tienen una marcación prosódica relativa a las inflexiones tonales ascendentes o suspendidas, como se ejemplificó en la sección 6.2.2 (ver ejemplos (245) y (246)).

### 6.3.3. Resultados del análisis funcional

Los resultados del análisis funcional muestran las posibles causas o funciones discursivas de formulación, modalización o interacción con las que puede vincularse la

producción de los segmentos truncados analizados. También ofrecen una perspectiva del tipo de progresión informativa que se produce tras el truncamiento, si bien la elección de una u otra estructura (repetición, modificación, etc.) condiciona la selección de un movimiento progresivo o regresivo. Tal y como se avanzó en la metodología (cap. 6), se ha

#### *6.3.3.1. Tres funciones vinculadas con los truncamientos: formulación, modalización e interacción*

En este apartado se procede a la descripción de las diferentes funciones con las que se han vinculado los truncamientos a partir del análisis del corpus. Estas funciones giran en torno a tres macrofunciones o categorías funcionales ya avanzadas en el capítulo de metodología: formulativas, modalizadoras e interactivas. Más adelante, se expondrán los resultados del análisis cuantitativo de estas funciones en el corpus (§ 6.3.3.2, 6.3.3.3 y 6.3.3.4). La siguiente tabla presenta, de forma esquemática, el conjunto de funciones y subfunciones asociadas a ellas:

FORMULACIÓN	MODALIZACIÓN	INTERACCIÓN
<p><b>Búsqueda</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Léxica</li> <li>○ Sintáctica</li> <li>○ Léxica/sintáctica (ambigua)</li> </ul> <p><b>Confirmación</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Léxica</li> <li>○ Sintáctica</li> <li>○ Léxica/sintáctica (ambigua)</li> </ul> <p><b>Corrección</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Léxica</li> <li>○ Sintáctica</li> <li>○ Prosódica</li> </ul> <p><b>Especificación</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Léxica</li> <li>○ Contextual</li> </ul> <p><b>Generalización</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Léxica</li> <li>○ Contextual</li> </ul> <p><b>Reorganización</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Cambio de plan</li> <li>○ Fin de plan</li> <li>○ Reordenación</li> </ul> <p><b>Vacilación fingida</b></p>	<p><b>Atenuación</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ autoprotección (“atenuación 1”)</li> <li>○ prevención (“atenuación 2”)</li> <li>○ reparación (“atenuación 3”)</li> </ul> <p><b>Intensificación</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ autoreafirmación (“intensificación 1”)</li> <li>○ alo-reafirmación (“intensificación 2”)</li> <li>○ Contrareafirmación (“intensificación 3”)</li> </ul>	<p><b>Robo turno</b></p> <p><b>Mantenimiento turno</b></p> <p><b>Cesión turno</b></p> <p><b>Cesión+mantenimiento turno</b></p> <p><b>Co-construcción otro turno</b></p> <p><b>Asegurar escucha</b></p>

Tabla 55. Funciones y subfunciones con las que se vinculan los truncamientos



En primer lugar, las funciones de formulación responden a interrupciones del habla relacionadas con distintos aspectos de la planificación y la organización del mensaje. Las diferentes funciones son:

- búsqueda léxica: se selecciona cuando se considera que la producción del segmento truncado está vinculada con un proceso cognitivo de búsqueda o selección de una unidad léxica que el hablante parece tener dificultades para recuperar. La interrupción del habla constituye una evidencia metadiscursiva de dicho proceso de búsqueda léxica. En (321) la hablante produce dos segmentos trancos (“en el-” y “en eel→”) que parecen ser consecuencia de una búsqueda de la palabra “bar”. En (322), la hablante parece tener dificultades para recuperar la voz “enfermera”, pese a que la ha pronunciado previamente en su intervención (“ha hablao con l'enfermera”). A los segmentos trancados que evidencian esta búsqueda léxica (“laa-/ laa esta-/ laa-”) les acompaña una expresión metalingüística (“¿cómo se llama?”) mediante la cual la hablante explicita sus dificultades para recuperar el referente deseado:

(321) A: yo soy mogo- mogollón de propensa a que me pique todo o sea yo (60) me depilo las piernas↑ y tengo unos picores que me muero/ me baño en la playa↑ y me pican las piernas/ muy propensa/ ¿no?/ y un día→// estamos **en el- en eel→** en el bar↑/ y me dice Corina/ *tienes una cosa aquí*/ y yo había- había oído algo de pulgass/ antes/ ¿no?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 13*

(322) A: nada↓ le ha dicho quee-/// quee/ no habló con el médico↓ ha hablao con l'enfermera/ y le ha dicho quee tengo que- que allí solo estaré cuatro días/ o una cosa así// que luego me mandarán a casa↓// y que podré comer con una pajita↓ quee/ se ve qu'es grande y han di- y dice **laa-/ laa esta-/ laa-** ¿cómo se llama?/ laa enfermera// quee/ la gente que ha estao operada d'eso↑ que habla tamién/ con la boca cerrada pero [habla↓]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 21*

- búsqueda sintáctica: de forma similar a la función previa “búsqueda léxica”, esta variante se aplica a los casos en los que el truncamiento viene motivado por un proceso cognitivo de búsqueda o planificación de la estructura sintáctica que el hablante desea emitir a continuación. A diferencia del caso de “búsqueda léxica”, la búsqueda sintáctica se

selecciona cuando la interrupción se produce antes de que una estructura sintáctica haya sido enunciada o al comienzo de esta, por lo que el proceso de búsqueda parece afectar a la proyección del conjunto de la construcción sintáctica; los casos de búsqueda léxica, en cambio, se producen en mayor medida en el interior de una estructura sintáctica ya enunciada por el hablante y afectan a una única unidad léxica. En el ejemplo anterior (322), puede considerarse que el truncamiento del segmento “le ha dicho quee-///” está motivado por una planificación sobre la marcha de la construcción sintáctica subsecuente, introducida o proyectada mediante la conjunción “quee-///”, de forma que se corresponde con una ocurrencia de búsqueda sintáctica. En este otro ejemplo (323), se trunca la conjunción “yy-”, que introduce el enunciado “y va loca la pobre” también por lo que parece tratarse de una búsqueda sintáctica:

- (323) B: ¿nadie↓?/ ((pos)) nadie sacará carrera ni sacará nada↑/// si no estudia↑ (2'') quee mira tu hermana donde está/ todo el día en la habitación metida↑/// y ahora está de exámenes↑ yy- y va loca la pobre↓

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 40*

- búsqueda léxica/sintáctica: en muchas ocasiones no es posible determinar si el hablante tiene dificultades a la hora de recuperar una sola unidad léxica o una construcción sintáctica más amplia. Para estos casos dudosos en los que no es posible identificar con precisión qué elemento está causando las dificultades de se utiliza la variante “búsqueda léxica/sintáctica”. Por ejemplo, en (324) la hablante produce una serie de truncamientos contiguos (“es- es”) al comienzo del enunciado “es una diferencia notable”, pero no queda claro si está teniendo dificultades a la hora de recuperar un elemento léxico (como podría ser “diferencia”) o el conjunto de la construcción. Lo mismo sucede en (325), dado que el hablante interrumpe el segmento “y- y-” que introduce el marcador discursivo “y cogen”, de forma que surgen dudas acerca de si la causa de la interrupción es la búsqueda de dicha expresión o del conjunto de la construcción siguiente. También en (326) se aprecia un caso similar, en el que no es posible saber si el hablante B tiene alguna dificultad a la hora de recuperar algún elemento léxico como “día” o una unidad sintáctica más amplia.

(324) A: [¡hombre! yo me acuerdo] que Alba para su oposición tenía soloo/// veinticinco temas/ y en- y en-/ porque ((se hizo un)) magisterio/ yy filología tiene setenta y cinco/// **es- es-** es una diferencia notable/// ¡es el triple!

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 467*

(325) B: **y- y-** y cogen/ y es que encima/ encima lo denuncian

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 289*

(326) B: **se pasa todo el-**/ todo el día jugando a un juego (( ))/// ((madre mía))/ encima que la pobre mujer está vizca↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 143*

- confirmación léxica: en ocasiones parece que los interlocutores, más que tener dificultades a la hora de seleccionar o encontrar el elemento léxico que desean recuperar, interrumpen una unidad léxica una vez la han enunciado o durante el propio curso de su enunciación para comprobar o confirmar que se trata de la elección correcta. Esta variante es similar a la de “búsqueda léxica” en el sentido de que es la recuperación de un elemento léxico lo que motiva la interrupción del habla, con la diferencia de que el elemento léxico problemático ya ha sido emitido o ya se ha comenzado a pronunciar. Así, más que con una búsqueda, la interrupción se corresponde con un proceso cognitivo de carácter probatorio o confirmatorio que suele realizarse mediante repeticiones léxicas. En (327) parece que B ya haya seleccionado el referente “Mariano” cuando interrumpe el segmento “Maria-”, puesto que se encuentra enunciándolo. Del mismo modo, en (328) la hablante interrumpe el segmento “volantá-” (cuya sílaba final emite con una pronunciación quebrada) para introducir, a continuación, una reformulación mediante la que confirma el uso de la voz “VOLANTÁ”:

(327) B: ((tu prima no lo sé))/// estaba en el bar del tío **Maria-** del tío Mariano↑/ se ha salido↑/// y se ha coloco como tenía Administrativo<sup>235</sup>↑/// en una oficina

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 202*

---

<sup>235</sup> Se refiere al ciclo medio o superior de Formación Profesional en Técnico de Gestión Administrativa.

(328) A: ¡no no no no! [pero es que =]

B: [(RISAS)]

A: = pegó **volantá**<sup>236</sup> o sea VOLANTÁ// ¡en- en el momento ((en que ibas)) a pasar el PUENTE!/ o sea ¡era el PUENTE ya!/ ¡y pegó volantá en medio del PUENTE!

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervenciones 355-356*

- confirmación sintáctica: del mismo modo que “búsqueda sintáctica” es el correlato estructural de la función de “búsqueda léxica”, esta variable es similar a la de “confirmación léxica”, solo que lo que el hablante parece confirmar o reafirmar en este caso es la elección de una estructura sintáctica, y no de un solo elemento léxico. Este proceso de confirmación sintáctica suele llevarse a cabo a través de estructuras de repetición que afectan a varias palabras o a un conjunto sintáctico. Es el caso de el segmento truncado que afecta a la construcción “¿qué se ha pen-” en (329):

(329) A: °(que siempre nos hemos llevao bien//)° yy/// y ‘tonces↓ claro mi madre al- al hacer eso ella pues **¿qué se ha pen-** que se ha pensao?/ pues que mi abuelo le habíaa hecho algo↑/ a ella↑ o que a mi au-/ que a mi abuelo le había pasao algo↑

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervención 39*

- confirmación léxica/sintáctica: igual que sucede en el caso de “búsqueda léxica/sintáctica”, a veces no es posible discriminar si la interrupción causada por la confirmación de la selección de un elemento afecta a una unidad léxica o a un conjunto sintáctico superior. Aunque el criterio de selección de una u otra variante podría establecerse en función del elemento que se repite tras la interrupción (una única palabra, en el caso de la confirmación léxica, o varias palabras, en el caso de la sintáctica), en ocasiones no es sencillo distinguir estas dos opciones. Por ejemplo, en el caso de la interrupción que afecta a la subestructura “es-” que aparece en (330), podría pensarse o bien que la repetición subsecuente “es de física” está confirmando la elección del referente “física” que se ha truncado previamente (“de f-”), si se considera que este primer truncamiento es indicativo de que dicha palabra ha sido seleccionada; o bien que la repetición está confirmando la elección léxica del verbo “es-”, que se añade a posteriori, una vez ya se ha enunciado el segmento previo “de f-”, y

<sup>236</sup> Se refiere a que el conductor del vehículo dio un volantazo.

que conforma un único segmento o unidad léxica; o bien que lo que se está confirmando es la elección del conjunto sintáctico “es de física”, puesto que tanto la forma verbal “es-” como el referente y su preposición (“de f-”) han sido enunciados ya previamente:

(330) D: [pero] Telmo es dee-/ mm [química ¿no?]

B: [de f- es-] es de física pero la sala de ordenadores la puede pillar cual[quiera↑]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 106-107*

- corrección léxica: se selecciona cuando el hablante pronuncia en el enunciado original una unidad que considera errónea o inadecuada e interrumpe su discurso para, en el segmento de la reparación, modificar dicha unidad léxica por otra distinta (que tiene una base léxica diferente). Estos casos se corresponden en gran medida con estructuras de modificación en las que el cambio gramatical que se produce del EO a la R es de tipo léxico. Se asocian con las denominadas auto-reparaciones de tipo léxico o EL (*Lexical error* o *EL-repairs*) en el trabajo de Levelt (1983: 54) mediante las que, de acuerdo con este autor, el hablante se plantea la siguiente pregunta: “¿Estoy cometiendo algún error?”. El siguiente ejemplo (331) ilustra una corrección de la voz “coche”, que el hablante B interrumpe antes de completarla (“coch-”) para modificarla por la palabra correcta (“moto”). Aunque la modificación de la unidad léxica vaya acompañada de un cambio gramatical de género por lo que respecta a la concordancia del artículo determinante (“el coche” se sustituye por “la moto”), la causa principal del truncamiento viene dada por una incorrección en el plano léxico. La modificación gramatical en la concordancia del determinante es secundaria, en este caso, y viene determinada por la selección de un nuevo referente que, a diferencia del previo, posee género femenino.

(331) B: que le habían pegao en el **coch-** een la moto/ en la mobilete/ y-y [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 4, intervención 1*

- corrección sintáctica: remite a los casos en los que el hablante interrumpe su discurso por la producción de un error relacionado con la construcción sintáctica o con algún aspecto gramatical o morfológico de la estructura enunciada (p. ej. el uso de una preposición

incorrecta, el empleo de un morfema inadecuado o que no establece una relación de concordancia correcta, etc.). El hablante detiene su habla al darse cuenta del error y repite, en el segmento de la reparación, la palabra o estructura errónea con el fin de corregirla. Esta función se vincula con las auto-reparaciones de tipo sintáctico o ES (*Syntactic error* o *ES-repairs*) en el trabajo de Levelt (1983: 54). Se trata de casos en los que se produce una estructura de modificación que presenta algún tipo de cambio gramatical como el que ilustra (332). El hablante A pronuncia un verbo (“pusimos”, subrayado en negrita en el ejemplo) que considera incorrecto para representar el referente de primera persona singular, y que motiva la interrupción y posterior corrección del tiempo verbal (“puse”):

(332) A: [...] no sé si os conté que **pusimos** un víd- que puse un vídeo de uun programa de la infidelidad↑// ¿os lo conté [o no?]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 13*

- corrección prosódica: se selecciona cuando el hablante produce en un error en la pronunciación de un fonema y se interrumpe para corregir dicho error prosódico en el segmento de la reparación, repitiéndolo en su forma correcta. Este tipo de fenómeno se corresponde con las denominadas auto-reparaciones de tipo fonético o EF (*Phonetic error* o *EF-repairs*) en el trabajo de Levelt (1983: 54). La motivación de la interrupción viene dada porque el hablante se da cuenta de que ha producido un error de pronunciación y desea corregirlo, tal y como le sucede a B con la forma “dí-” en el ejemplo (333):

(333) B: David cuando cobres el primer sueldo te [acordarás=]

A: [(RISAS)]

B: = de mí cuando te diga el primer **dí-** el primer día

A: [dímelo ahora =]

B: [vaa David =]

A: = dímelo ahora

B: = vaa [David ya que- [...]]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervenciones 278-281*

- especificación léxica: se aplica cuando la interrupción del habla viene motivada porque el hablante desea precisar una unidad léxica que podría resultar ambigua o poco clara para el

receptor. Esta función se corresponde con uno de los subtipos de las auto-reparaciones denominadas por Levelt (1983: 51-52) *appropriateness* o *A-repairs*, que pretenden solucionar problemas relacionados con el uso de referentes o palabras que pueden resultar, por distintos motivos, inapropiadas en su contexto de uso. De acuerdo con Levelt (1981: 51), el hablante se plantea lo siguiente: “¿Quiero decir esto de esta forma?”. En concreto, la variante “especificación léxica” hace referencia al subtipo de reparaciones relacionadas con la ambigüedad terminológica (*level terminology* o *AL-repairs*), que tienen por finalidad emplear en la reparación un término que se sitúa en un nivel más apropiado y, por lo general, más preciso. Nuestra categoría se distingue de la propuesta por Levelt en un aspecto: las auto-reparaciones de tipo AL consisten en una reparación basada exclusivamente en una sustitución terminológica de una palabra por otra de un “nivel más apropiado” o que resulta más precisa<sup>237</sup>. En nuestro caso, cualquier estructura, ya sea una modificación de un término por otro, ya sea una adición, etc. que cumpla la función de especificar una unidad léxica, se catalogará como “especificación léxica”, y no exclusivamente los casos en los que se produce una modificación de una palabra por otra. Por ejemplo, en (334), la hablante interrumpe la enunciación del segmento “en ell exam-” para especificar que se trata del segundo examen (“en el segundo examen↑”). En el ejemplo (335) la hablante interrumpe la construcción en curso (“si por ejemplo/ el examen de matemáticas↓ que no me voy a-”) para precisar que el mencionado “examen de matemáticas” es el único al que no se va a presentar (“que es el único que no me voy a presentar↓”). De forma similar, en (336) la hablante interrumpe la construcción sintáctica (“¿dónde nos va a llevar-”) con el fin de precisar el referente del adverbio “dónde” (“a qué teatro”):

(334) A: o sea el tes↓/<sup>238</sup> [en el- no↓ =]

B: [sí]

A: = **en ell exam-** en el segundo examen↑

<sup>237</sup> Piénsese que, para su estudio de las auto-reparaciones, Levelt (1983) utilizó un corpus muy específico en el que un hablante debía ofrecer una descripción de determinadas formas y colores visuales (círculos unidos por arcos) para que cualquier oyente fuera capaz de dibujar el patrón o la secuencia de formas descritas. En este sentido, la propuesta que realiza Levelt para categorizar las auto-reparaciones está condicionada por el contexto y la finalidad de la tarea que debía realizar el hablante, con lo que fenómenos como las sustituciones de un término por otro (por ejemplo de colores o de formas) pueden aparecer más frecuentemente (las reparaciones AL constituyen el 13 % de las auto-reparaciones de su corpus [Levelt 1983: 53]).

<sup>238</sup> Se refiere a la palabra “test”.

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 106*

(335) A: [ vale↓/] cinco convocatorias/ y resulta quee/ **si por ejemplo/ el examen de matemáticas↓ que no me voy a-** que es el único que no me voy a presentar↓ que es el día treinta de este mes/ aparte de que hay otro también/ yo no me voy a presentar porque no tengo ni profesor ni nada↑ yy- y paso↓ ¿no?/// entonces/ yo esa convocatoria/ la pierdo↓

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 241*

(336) A: °(no quiero aguantar chorradas)°/// **¿dónde nos va a llevar-** a qué teatro nos va a llevar la próxima vez?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 236*

- especificación contextual: variante aplicable a los casos en los que el hablante se interrumpe para precisar no un elemento léxico del segmento interrumpido, como sucede en el caso de “especificación léxica”, sino un componente del discurso que no ha sido enunciado previamente y que permite especificar el contexto relacionado con el segmento interrumpido, facilitando al receptor su comprensión. Esta función está relacionada con el subtipo de las auto-reparaciones de tipo A de Levelt (1983: 51-52) que pretenden solventar problemas ligados con la ambigüedad de referencia (*ambiguity of reference* o *AA-repairs*) que puede provocar el uso de un término o de una estructura en un determinado contexto. De nuevo, adaptamos la categoría de Levelt a nuestros intereses, ya que para este autor, las auto-reparaciones de tipo AA suelen producirse sobre términos que constituyen referentes ambiguos en el contexto discursivo en el que se enuncian (p. ej. demostrativos, expresiones deícticas). Para nosotros, este tipo de reparaciones AA, siempre que estén relacionadas con la especificación de una unidad léxica del EO, se catalogarán bajo la función “especificación léxica” (véase el ejemplo (336), en el que se especifica el referente de “dónde”, y que hemos catalogado como “especificación léxica”). Reservamos la categoría “especificación contexto”, por tanto, para referirnos a la adición o modificación de un elemento que precisa el contexto del segmento interrumpido y lo completa, informativamente, y que no se ha enunciado previamente en el discurso. Los ejemplos (337) y (338) ilustran casos de truncamientos que pueden describirse como especificaciones contextuales. En el primer ejemplo, D interrumpe la construcción “y



tengo-” para precisar el contexto condicional (“si reclamo”) en el que la acción “tengo que llevar esto” debería darse hipotéticamente. En el segundo ejemplo, C introduce una especificación (“cuando no encuentra trabajo”) mediante una reformulación para precisar el contexto en el que la gente va al centro social, provocando una interrupción de la construcción en curso “qué pasa↑ quee la gente va al centro social→ y-”.

(337) D: no/ **y tengo-** si reclamo↑/ tengo que llevar esto↑// para que me dieran esto pero el chico ya me conoce me lo ha dado y chimpum [(( ))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 7, intervención 70*

(338) C: pero **qué pasa↑ quee la gente va al centro social→ y-/** o sea cuando no encuentra trabajo ¿va al centro social?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 402*

- o generalización léxica: esta variable es el correlato opuesto a la función “especificación léxica”. El segmento de reparación que se produce tras el punto de interrupción tiene, en este caso, la función no de precisar, sino de generalizar el sentido de un elemento léxico enunciado en el EO. En (339) se puede observar cómo tras enunciar el segmento trunco “de estómago ((de-))”, la hablante opta por utilizar una expresión “DE ALGO DE por ahí” con la que evita una referencia específica al tipo de infección de estómago, generalizando el significado del referente. Del mismo modo, en (340) la hablante se interrumpe para expresar una reformulación (“y bueno↓ que lo veía de otra manera↑”) con la que generaliza el significado de “celoso”.

(339) D: que le dio como una infecciónn dee- **de estómago ((de-))** DE ALGO DE por ahí

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 19*

(340) A: ((yo)) *pues hace diez años↑// sí que es verdad que era máas↑/ °(no sé si ha dicho)°*  
**más celoso oo-** y bueno↓ que lo veía de otra manera↑ pero que todavía con la edad que tenía↑/ pues había muchas oportunidades↓ que uno cambia MUcho↑

- generalización contextual: esta variante es el correlato opuesto a la función “especificación contextual”. Se selecciona cuando el hablante interrumpe su discurso para enunciar un segmento con el que expresa una generalización que afecta no tanto a un constituyente léxico del EO, como en el caso de “especificación léxica”, sino al conjunto de la estructura. El hablante detiene el curso de su enunciación en un punto en el que podría seguir ofreciendo más información e introduce una expresión o estructura con la que generaliza o resume lo dicho hasta ese momento. Dado que no se generaliza un constituyente concreto del EO, sino todo contenido informativo del segmento, denominamos a esta función “generalización contextual”. Esto puede observarse en el caso de los ejemplos (341) y (342): en el primer caso, el hablante interrumpe el segmento “y quee bueno↓ son otras cosas las que quieres o las que te apetecen y si-” para enunciar una expresión mediante la que resume o generaliza el contenido del EO previo a la interrupción (“y ya está”). En el segundo caso, la hablante interrumpe la proyección de una nueva estructura sintáctica (“que-”) para emitir, también, expresiones de carácter generalizador (“y en fin”, “que así”).

(341) A: no sé qué dice de Manuelín de algo de la infidelidad↑ y-/ y de- de quee- bueno↓ pasada- pasada la primera etapa de enamoramiento y tal↑// quee luego te das- las cosas cambian↑ la gente cambia↑ que- o que te das cuenta de que la persona que tienes a tu lado no es lo que tú creías↓/ y la otra veía clara/ que bueno↓ que no solo eso↑ es que cambias tú↓ cambiaa-/ cambian los demás↑ **y quee bueno↓ son otras cosas las que quieres o las que te apetecen y si-** y ya está↓ que no es lo mismo↑/ a una edad determinada↑ a los veinte años↑ que a los cuarenta↑ como lo sientes↓ [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 19*

(342) A: mm/// bueno↓ ponle seis o siete// pero// (CHASQUIDO)/ vaya↓/ **que-** y en fin↓ que así↓ y- y- y (( )) pues↑/ ídem// ídem de lo mismo ¿no?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 11*

- reorganización\_cambio plan: se selecciona esta opción relacionada con la reorganización sintáctica de la información cuando el hablante, tras interrumpir su discurso, produce una nueva estructura en el segmento de la reparación que no continúa el plan sintáctico de la construcción enunciada en el EO. Se corresponde con lo que Sornicola (1981) denomina cambios de proyecto sintáctico. El hablante no repite ningún aspecto de la construcción

previa a la interrupción en la reparación, de forma que cambia el plan sintáctico tras el punto de interrupción. En (343) puede verse cómo la hablante emite un segmento (“más nerviosa ya de-”) con el que responde a la intervención de B y, a continuación, cambia por completo el tema que han mantenido hasta el momento (sobre la pérdida de la garantía) e introduce una nueva estructura (“que mi padre ha hablao con el médico”), llevando a cabo una intervención compuesta mediante la que se cierra un diálogo (segmento previo a la interrupción) y se abre uno nuevo (segmento posterior a la interrupción)<sup>239</sup>. En (344) el hablante C interrumpe la pregunta “¿cómo acabásteis-?” para iniciar una nueva construcción sintáctica, la cual parece tener la forma de una ocurrencia repentina:

(343) A: [...] pero es que si a mí no me dice que lleva la garantía↑ además↑ casualmente la he estao buscando↓/ tiramos todo'l- guardamos todos los papeles↑// y ese lo hemos tenido que tirar↓

B: pues mala suerte↑ nena↓ noo- no- por eso no hay que ponerse así

A: sí↓ **más nerviosa ya de-** que mi padre ha hablao con el médico↓

A: °(¿y qué?)°

A: nada↓ le ha dicho quee-/// quee/ no habló con el médico↓ ha hablao con l'enfermera/ y le ha dicho quee tengo que- que allí solo estaré cuatro días [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervenciones 17-21*

(344) C: ¿cómo acabásteis-?// hostia me contó Carla lo dee que ((hiciste)) con el chico este que estampó con loos// pivotes

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 338*

- reorganización\_fin plan: en ocasiones, el hablante parece querer interrumpir su discurso y dar por finalizada una estructura, aunque no esté morfosintácticamente completa, para continuar con la progresión informativa de su mensaje. Se trata de casos que podrían catalogarse como “reorganización\_cambio plan”, debido a que el hablante no retoma en la reparación ningún elemento de la construcción del EO y cambia, por tanto, el plan sintáctico de su emisión. Sin embargo, hay dos aspectos que distinguen esta variante frente

---

<sup>239</sup> Una intervención compuesta se define como un turno en el que un mismo hablante emite dos intervenciones, una reactiva y otra iniciativa, delimitando un cierre y apertura de diálogo. Este mismo ejemplo, así como el concepto de *intervención compuesta*, se describen en el trabajo de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2014: 22-23).

a la denominada “cambio plan”: en primer lugar, el cambio de plan se concibe como un cambio más o menos brusco que tiene como resultado el descarte de la información previa a la interrupción, mientras que en la función “fin plan” la información del EO resulta relevante para la comprensión de la R, con lo que el receptor debe seguir teniéndola en cuenta para la correcta comprensión del lenguaje; en segundo lugar, en las ocurrencias relacionadas con la finalización del plan sintáctico parece primar una urgencia por finalizar rápidamente con la secuencia previa, que suele ser informativamente completa y comprensible, e incluso podría decirse que la información omitida por la interrupción es obvia para el receptor. El ejemplo (345) muestra cómo la hablante da por finalizada la estructura “o sea todo el mundo lo pensaba el año pas-” y prosigue enunciando una continuación esperable que favorece la progresión de la información (“porque se ve que no lo había dicho...”). En (346) la hablante interrumpe la palabra “mañana” (“hasta las seis de la ma-”), que resulta inferible a partir del contexto y del segmento truncado enunciado, para continuar su discurso y enfatizar lo poco que durmió. En el caso de (347), sucede lo mismo: C se interrumpe (“n-”) y da por finalizada la estructura previa para iniciar un nuevo segmento (“ahí tienes razón”):

(345) C: el- **o sea todo el mundo lo pensaba el año pas-** porque se ve que no lo había dicho en su casa todavía↓ ahora se ve que ya lo ha contao a su familia y ya [es→]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 238*

(346) A: [...] y yo me tocaba aquí y tenía/ me tocaba aquí que me rascaba/ y tenía también/ me tocaba aquí y también tenía/ mira/ **hasta las seis de la ma-**/ tía ¡qué no dormí!/ es que ¡no dormí!/ no podía dormir↑/ en la cama→/ a punto de llorar digo *la despierto*

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 45*

(347) C: [porque puedes]/ ¡no- no- no! **n-** ¡ahí tienes razón! porque puedes hacer unas cosas ahí

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 511*

- reorganización\_ordenación: se selecciona en aquellos casos en los que el hablante reorganiza o reordena, tras la interrupción, los contenidos informativos ya enunciados en

el EO, de forma que parece que esté llevando a cabo una reestructuración o reordenación de la información. Esta función se corresponde con las auto-reparaciones de tipo diferente o D (*Different* o *D-repairs*) de Levelt (1983: 51), mediante las que el hablante reorganiza o redistribuye la información que quiere expresar. El hablante está decidiendo qué decir primero o qué decir después, y el aspecto específico que contempla se resume en la pregunta: “¿Quiero decir esto ahora?” (Levelt 1983: 51). En (348), la hablante B interrumpe la construcción “lo de siempre hacerle laa-” para emitir un segmento informativo (“arreglar la casa”) que desea emitir en primer lugar, antes de la secuencia “hacerle la comida”. Lo mismo sucede en (349), donde se trunca la estructura “él es el que trae-” para introducir antes el segmento “es el cabeza de familia”:

(348) A: ¿QUÉ TENGO QUE HACER↓?

B: lo de siempre hacerle laa- arreglar la casa↑

A: sí

B: y luego hacerle la comida

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 6, intervenciones 9-12

(349) B: pues toodo lo que tiene// **él es el que trae-** es el cabeza de familia↑ el que trae el dinero a casa↑// si no fuese por él↑// ¿qué haríamos?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 42, intervención 99

- o vacilación fingida: algunas ocurrencias de segmentos truncados se corresponden con fragmentos en los que un hablante emula segmentos de hesitación o reproduce, en estilo directo, lo que podría catalogarse como una “vacilación fingida”. Algunos de estos usos pueden catalogarse como mecanismos retóricos e incluso de realce enfático de los que se sirve el hablante para dotar su discurso de mayor expresividad, credibilidad o para despertar el interés del oyente. En el ejemplo (350) el hablante A (que es el novio de D) reproduce un fragmento en estilo directo en el que finge tratar de ligar con alguien y trabarse o vacilar en su emisión, emitiendo sucesivos truncamientos (“e-”, “ho-”, etc.), ya que trata de ejemplificar lo mal que se le daría. En el caso de (351), los segmentos truncados “jo- jo-” también parecen ir ligados a una función más bien retórica, vinculada con la expresión de

sorpresa ante los hechos que relata la hablante A, y no tanto con una posible dificultad o proceso cognitivo más propio de los mecanismos de formulación discursiva.

(350) A: [hace cinco] años que estoy siempre con alguien

D: bueno pues te jodes<sup>240</sup>

C: ¡VAYA TELA [chaval!]

A: [es que] hace- hace quince años era un putón ahora igual e- es que imagínate que ahora no estoy con nadie/ pues// *e- ho- ho- hola e- e ¡bien!* [¡uoo!]<sup>241</sup>

D: [(RISAS)/ ¡has] perdido toda tu práctica! [¡ah! ¡te fastidias!]<sup>242</sup>

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervenciones 74-78*

(351) B: yy/ reSULTA/ que le dice que a su marido↑ que lo hann metido en la cárcel

B: ¿¡que lo han metido en la cárcel al marido [de la señora!?!]

A: [ss]

B: ¿por qué?

A: y ATENCIÓN↑ que el marido ha trabajao toda la vida en el ayuntamiento y ha sido policía

B: ¡jo- jo- joder!<sup>243</sup> (RISAS) ¿y qué ha hecho?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 41-46*

Por su parte, las funciones de modalización están vinculadas con subfunciones de atenuación e intensificación. Recogemos las tres funciones de atenuación que describen Albelda *et al.* (2014) Briz y Albelda (2013) y Briz (2012, 2007). Para el análisis de la intensificación, adoptamos las tres funciones propuestas por Briz (2017b):

- atenuación 1: se corresponde con la función de atenuación relacionada con la *autoprotección* y la *salvaguarda del yo*. Tiene por objeto “velar por uno mismo, no responsabilizarse o minorar responsabilidades, ser políticamente correcto a la hora de hablar de ciertos temas, de ciertas personas o instituciones, etc.” (Briz y Albelda 2013: 302).

---

<sup>240</sup> Entre risas.

<sup>241</sup> Entre risas.

<sup>242</sup> D habla en tono burlón.

<sup>243</sup> Entre risas.

- atenuación 2: es la función de atenuación vinculada con la *prevención o salvaguarda del yo y el tú*. Pretende “prevenir posibles daños a la imagen o problemas por la intromisión o invasión del territorio o espacio del otro [...] evitar tensiones y conflictos” (Briz y Albelda 2013: 302-303).
- atenuación 3: remite a la función que se emplea para “[r]eparar una amenaza a la imagen del otro o una intromisión en el territorio del otro” (Briz y Albelda 2013: 303) una vez se ha producido en el discurso un daño de imagen o problema en las relaciones interpersonales. Se trata de una *reparación o salvaguarda del yo y el tú*.
- intensificación 1: de acuerdo con Briz (2017: 41-44), se corresponde con una función intensificadora de auto-reafirmación mediante la que el hablante reafirma lo dicho, así como su propia imagen. Se utiliza para conceder mayor certeza, validez, credibilidad o veracidad a lo dicho. Los recursos que suelen emplearse para la auto-reafirmación pueden ser fónicos (pronunciación marcada), sintácticos (repeticiones de estructuras sintácticas, construcciones enfáticas, enumeraciones, estructuras suspendidas, etc.) y léxico-semánticos (repeticiones léxicas, onomatopeyas, lexemas intensos, etc.).
- intensificación 2: consiste en una alo-reafirmación, esto es, la reafirmación de lo dicho por otro hablante o por terceros, así como la reafirmación de las imágenes propia y ajena. Se utiliza para realzar el acuerdo con el otro y aumentar los lazos sociales. Suele llevarse a cabo mediante actos valorizadores como elogios, cumplidos, consejos, propuestas de ayuda, respuestas valorativas, agradecimientos, etc., empleándose así mismo los recursos fónicos, sintácticos y léxico-semánticos descritos en la función de “intensificación 1” (Briz 2017: 41, 45-48).
- intensificación 3: remite a la contra-reafirmación, una reafirmación contraria a lo dicho por el otro hablante o por terceros, que a veces conlleva también un refuerzo amenazante para la imagen ajena. Se utiliza para contradecir al otro, reforzar el desacuerdo o amenazar al otro, y se realiza mediante actos directivos, exhortativos o respuestas intensificadas, entre otros, así como toda una serie de recursos fónicos, sintácticos y léxico-semánticos como los descritos con anterioridad en la función de “intensificación 1” (Briz 2017: 41, 48-50).

Finalmente, las funciones interaccionales están relacionadas con la gestión de los turnos conversacionales. Hemos distinguido las siguientes subfunciones:

- robo turno: se anota esta variante cuando se considera que la motivación que persigue un hablante que produce la interrupción del habla es hacerse con el turno conversacional que, en ese momento, posee otro interlocutor. Se espera que coincida, en gran medida, con casos de estructuras de repetición y que el segmento interrumpido se encuentre en el interior de un solapamiento, al tratarse de una emisión simultánea a la de otro interlocutor o interlocutores. El intercambio que contiene el ejemplo (352) se observa cómo A repite reiteradamente el mismo segmento (“la culpa-”), el cual carece de completud sintáctica hasta que la hablante consigue hacerse con el turno conversacional y completar la estructura (“la culpa tuya↓ Jaime):

(352) B: si la Moni [se- =]

A: [la] cul[pa- =]

B: [= fre]gase [y secase =]

A: [= la culpa-]

B: = pero [¿¡por qué tengo que secar =]

A: [= la culpa- =]

B: = yo!?

A: = la culpa tuya↓ Jaime

B: ¡no!/ la culpa es del papá

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 2-6*

- mantenimiento turno: se selecciona cuando la interrupción del habla sucede en un contexto de lucha o competición por el turno en el cual el hablante que produce el truncamiento morfosintáctico está en posesión del turno y desea mantenerlo. Se espera que coincida, del mismo modo que en el caso de “robo turno”, con casos de repeticiones y que el segmento forme parte de un solapamiento. En (353) se puede ver que A, ante la amenaza de que C le robe el turno, interrumpe y repite la estructura que está formulando (“y que-”, “y que ella no sabía”):

(353) A: [tía/] no a mí me dijo Corina que pegó un salto [y que ella- y que ella no sabía y que =]

C: [eso te lo habría dicho todo de cachondeo]

A: = ella no sabía lo que era// pues yo↑/ dándole vueltas/ a lo que era↓/ ¿sabes? porque si a mí se me pone una pulga [me CAGO ENCIMA↓]



Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervenciones 24-26

- o cesión turno: esta variante remite a los casos en los que un hablante interrumpe su discurso, produciendo un segmento morfosintácticamente truncado, con el fin de ceder el turno conversacional a otro interlocutor. Utilizamos “ceder” en un sentido amplio de otorgar la aceptación social, ya que puede tratarse de casos en los que el hablante no se encuentre en posesión del turno y haya intentado realizar un robo de turno fallido que haya tenido, como consecuencia, la cesión del espacio del turno a otro hablante. Las estructuras esperables en este contexto son las de abandono. Se espera, así mismo, que el elemento interrumpido aparezca en el interior de un solapamiento. Es el caso de los dos segmentos trancos (“porque-” y “pero yo ya-”) que enuncia la hablante B en el ejemplo (354):

(354) A: tú tampoco↓ tíaa

B: ya↓ [porque-]

A: [TÚ TAM]POCO porque/ [como no t'has =]

B: [((tía pero yo ya-))]

A: = pelao clases ni [na→]

B: [e-] tú no has aparecido por clase ni na

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 24, intervenciones 12-15

- o cesión turno+mantenimiento turno: en ocasiones, un hablante que está en posesión del turno interrumpe momentáneamente la estructura que está enunciando para responder a otro interlocutor, reconociendo por tanto el turno del interlocutor, y seguidamente, recupera la secuencia que había dejado abandonada, manteniendo el curso de su turno. Esta variante se utiliza para casos como el que afecta a la estructura “yo cre-” en el ejemplo (355), en el que A interrumpe su discurso para responder a la pregunta que realiza B (“¿toti?”), que no ha entendido a qué se refiere el hablante C con la expresión “os ha dejao toti”. Tras interrumpirse para aceptar el turno de B respondiendo a la pregunta (“to tiraos// [(RISAS)”), la hablante A prosigue con la estructura que había dejado incompleta (“yo creía que Nico sí”) y mantiene el turno que había iniciado:

(355) A: [(( )) Nico] os ha dejao toti ¿no?

C: [si Nicolás =]

B: [¿toti?]

C: = no iba a venir

A: **ah yo cre-**/ to tiraos// [(RISAS)// yo creía que Nico sí]

B: [(RISAS) economía] lingüística ¡já!

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 175-179

- o co-construcción otro turno: esta variante responde a un fenómeno particular por el cual un hablante, que se encuentra en posesión del turno de habla y que está teniendo dificultades para enunciar una determinada palabra o construcción, produce una interrupción de habla y adopta, manteniendo su mismo turno, las palabras de otro interlocutor que ha emitido una intervención –ya sea con intención colaborativa o no– y que le resultan más apropiadas o convenientes para proseguir con el turno y la estructura que le estaba causando problemas. Se trata de una interrupción que está motivada en cierto modo por un fenómeno de co-construcción a partir de otro turno conversacional y, a su vez, por el deseo, por parte del hablante, de mantener su turno, si bien por lo general no en un contexto de competición por lograr el turno conversacional, a diferencia de lo que sucede en la variante “mantenimiento turno”. En (356) se observa cómo A produce el truncamiento de la palabra “filolog-” para continuar su turno copiando o adoptando las palabras de B, que pueden resultarle más apropiadas en ese contexto (“oposiciones a profesor de secundaria” es una expresión más correcta o apropiada que “oposiciones a filología”). Similarmente, en (357) el hablante B tiene problemas para recuperar el referente “Rita”, lo cual se evidencia mediante la repetición de los segmentos truncados “con-”. C emite una intervención colaborativa en la que menciona un referente que B considera apropiado y retoma para proseguir su turno conversacional:

(356) C: ¿oposiciones aa↑?

B: mm/ aa [profesor de dee secundaria]

A: [((**filolog-**)) a profesor de secundaria]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 425-427

(357) B: [...] el lunes ((lo vi)) el lunes/// y me lo encontré en la paradaa y yo estaba- estaba buscando a Job// y yo ¡eh Valerio!/// cómo te va?/// y me va- y me va- me estaba contando que habían estado/<sup>244</sup> el- el- el jueves con toda laa-/ [con- =]

D: [va] con el [grupo de =]

B: = [con- =]

D: = Rita

B: = con Riita↑ Roser→/ que lo estaban buscando<sup>245</sup> y-/ y se ve que ((oyó el nombre de)) Rita/// (745) me había dicho si te había dado recuerdos→/// y yo que le dijee- no le dije nada↑/<sup>246</sup> entonces e- ella ((así)) me dijo quee-/ que (( ))/ y ya ves// y iban con- con unaa- con una MIERDA IMPRESIONANTE encima llevaban/// un cubata de güisqui y la sangría esa que te dan→/// ¡pero el bocadillo no! [...]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 94-96

- o asegurar escucha: a veces el hablante que se encuentra en posesión del turno sufre algún tipo de interrupción o interferencia que no está relacionada con un contexto de lucha por obtener el turno e interrumpe la estructura que estaba enunciando con el fin de asegurarse de que sus interlocutores hayan podido escuchar o comprender lo que está diciendo correctamente. Se trata de casos que podrían catalogarse como “mantenimiento turno”, puesto que suelen producirse en fragmentos en los que aparece habla simultánea y en los que el hablante desea mantener su espacio de turno conversacional; sin embargo, a diferencia de lo que sucede con “mantenimiento turno”, los segmentos truncados no se producen en un contexto de competición por ocupar el espacio de turno, sino que en la dinámica conversacional el hablante parece estar ocupando el turno ante la aceptación de los demás y de forma estable. Por ejemplo, en (358), el truncamiento “y t- y tienes” podría explicarse en función del carraspeo que emite A de forma simultánea, una vez dicha hablante concluye su turno: tanto la compleción de la estructura sintáctica de su intervención (“por ejemplo la metodología que utilizarías/ para dar ESE temario en concreto”) como la pausa larga –superior a 1 segundo– previa al carraspeo indican que se ha producido un lugar de transición pertinente (LTP) que aprovecha el hablante C para iniciar un nuevo turno de forma no competitiva; del mismo modo, en (359) A produce dos segmentos truncados (“b-” y “se bajab-”) en el momento en el que la hablante C, que está

<sup>244</sup> Entre risas.

<sup>245</sup> Entre risas.

<sup>246</sup> Entre risas.

manteniendo una conversación telefónica aparte (en un contexto de escisión conversacional), emite una intervención con una pronunciación marcada que causa una interferencia en la conversación paralela y que parece motivar la autointerrupción de A, quien podría querer asegurarse de que B escuche correctamente lo que dice. De hecho, más adelante, B le llama la atención a C (“¡Alba↑ no gri]tes!”) para reprenderla, mostrando la molestia que le están causando las disrupciones:

(358) A: [sí/] por ejemplo la metodología que utilizarías/ para dar ESE temario en concreto///  
 [(CARRASPEO)]

C: [(y t-] y tienes)) media hora delante de un profesor pa' explicarle eso

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 479-480

(359) A: y es- y he llegao y ha [(venido)) Celio]

C: [( ) no no↓ da igual/] da igual↓ no pasa [nada]<sup>247</sup>

B: [(ah ¿ha ido] Celio?)°

A: yy que se [b- se bajab- que =]

C: [SI SE PUEDE NO→]

A: = se bajara con mi hermana Alba a comprar↓

C: NO ERA- DA IGUAL ERA PARA DECIRLE QUE LE FUERA BIEN EN EL  
 [CONCIERTO Y ESO PERO→]

A: [yy - ¡Alba↑ no grites!]

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervenciones 63-70

### 6.3.3.2. Formulación

En el Gráfico 20 se muestra la distribución de las distintas funciones formulativas analizadas en los 1153 truncamientos del corpus:

<sup>247</sup> C está hablando por teléfono.

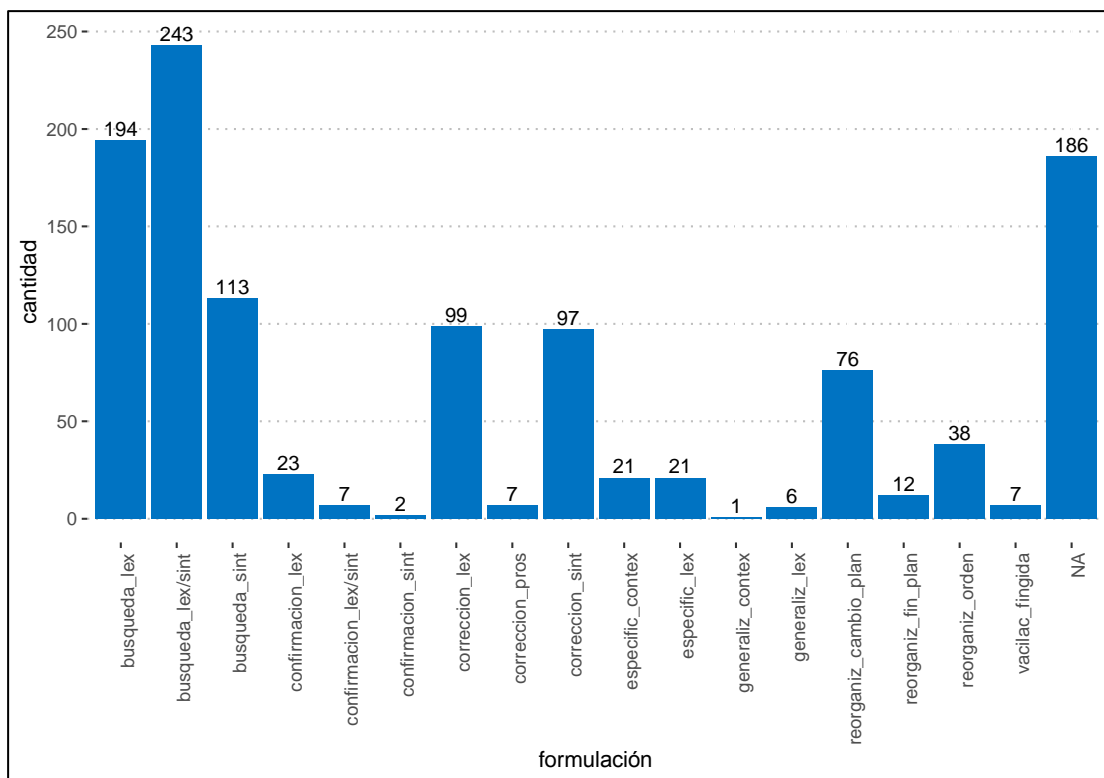


Gráfico 20. Distribución de los truncamientos con función formulativa

Se observa que del conjunto de truncamientos analizados, 967 (el 83,86 %) se vinculan con una función formulativa, mientras que un total de 186 (16,13 %) no. Las causas formulativas son, por tanto, de acuerdo con nuestro análisis, las principales motivaciones para la producción de truncamientos morfosintácticos en las conversaciones coloquiales estudiadas. De entre las funciones formulativas, las relacionadas con la búsqueda de elementos léxicos o continuaciones de la construcción sintáctica (en conjunto suman 550 ocurrencias, el 47,70 % de truncamientos de todo el corpus) son las más destacables por su elevada frecuencia. Estas funciones están indiscutiblemente ligadas con la planificación sobre la marcha de elementos del discurso aún no enunciados, a diferencia de lo que sucede con las funciones de corrección, confirmación, generalización o especificación y reorganización. Las funciones de corrección – y en especial, las de corrección léxica o sintáctica– son, en segundo lugar, las más abundantes en el corpus (n= 203, vinculadas al de 17,60 % de truncamientos del corpus). Las de reorganización son las más frecuentes (n= 126, 10,92 %), en tercer lugar, mientras que las de especificación y generalización (n= 49, 4,24 %) y las de confirmación (n= 32, 2,77 %) son las menos frecuentes. Así, parece que los hablantes se autointerrompen siempre en un contexto de planificación sobre la marcha motivado por la búsqueda o selección de los contenidos que se desea enunciar a continuación, y, en menor medida, para volver sobre lo dicho con el fin de

corregir un error, de reorganizar los contenidos de lo ya enunciado, de llevar a cabo una especificación o generalización semántica o, simplemente, para confirmar que lo que se dice es lo apropiado. Aparecen, además, 7 casos de truncamientos ligados a un fingimiento de vacilación por parte del hablante (suponen un porcentaje muy reducido de los datos: 0,60 %).

A continuación se indican las dos categorías gramaticales más frecuentes de la última palabra y su representación en forma de porcentaje en cada una de las categorías funcionales. Más adelante, el Gráfico 21 muestra la proporción de últimas palabras truncadas y no truncadas en el interior de cada función formulativa:

- búsqueda léxica: los artículos (33 %) y las preposiciones (27 %);
- búsqueda sintáctica: conjunciones (28 %) y adverbios (15 %);
- búsqueda léxica/sintáctica: verbos (20 %) y conjunciones (18 %);
- confirmación léxica: sustantivo (35 %) y adverbio (22 %);
- confirmación sintáctica: verbo (50 %) y pronombre clítico (50 %);
- confirmación léxica/sintáctica: verbo (43 %) y preposición (29 %);
- corrección léxica: verbo (32 %) y sustantivo (18 %) o infrasingtagma (18 %);
- corrección prosódica: verbo (43 %) y sustantivo (43 %);
- corrección sintáctica: verbo (33 %) y artículo (16 %);
- especificación léxica: verbo (29 %) y otras categorías (adj, adv, art, prep, pron) que aparecen con una misma frecuencia del 10 %;
- especificación contexto: verbo (29 %) y conjunción (24 %);
- generalización léxica: sustantivo (33 %) y otras categorías (adj, conj, infrasingtagma, prep) que aparecen con una misma frecuencia de 17 %.
- generalización contexto: verbo (100 %);
- reorganización cambio plan: verbo (29 %) y preposición (14 %);
- reorganización fin plan: artículo (25 %) y sustantivo (25 %);
- reorganización orden: verbo (23 %) y otras categorías (adv, conj, MD, prep) que aparecen con una misma frecuencia de 11 %.
- vacilación fingida: pronombre clítico (57 %) y MD (29 %).

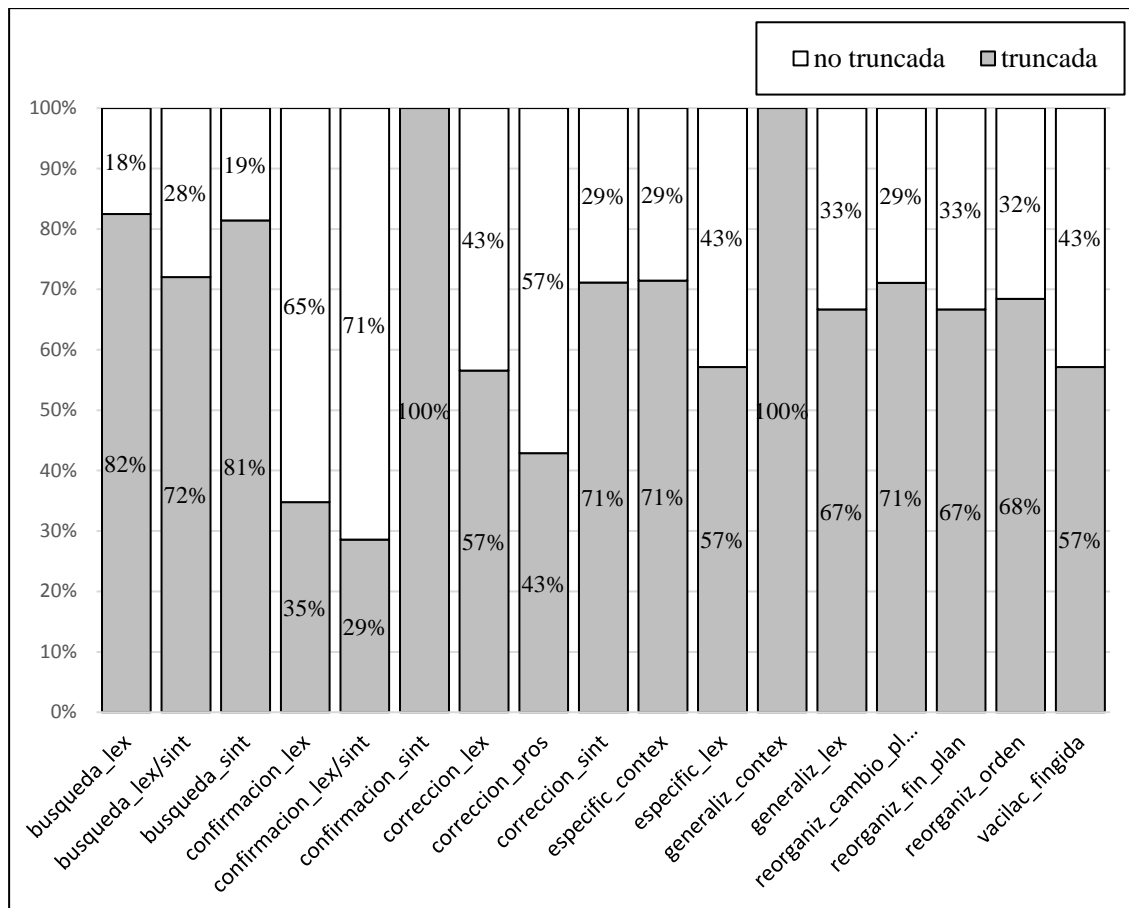


Gráfico 21. Relación entre las funciones formulativas y la presencia de truncamientos morfológicos en la última palabra

Aunque la relación entre las categorías gramaticales y las funciones son demasiado variadas y numerosas como para establecer conclusiones determinantes, llama la atención la elevada presencia de la categoría verbo en todas las funciones, así como la presencia de los clíticos y marcadores discursivos en lo que denominamos vacilación fingida. Por lo que respecta a los truncamientos, se observa que son frecuentes en todas las funciones (especialmente en las de confirmación sintáctica y generalización contextual). Las funciones de confirmación léxica, confirmación léxica/sintáctica (por oposición al mencionado caso de confirmación sintáctica, que presenta un porcentaje de truncamientos del 100 %) y de corrección prosódica son las categorías que menos truncamientos presentan.

Los siguientes gráficos ponen en relación las distintas funciones formulativas con el tipo de estructura (Gráfico 22), unidad (Gráfico 23) y las posiciones de los truncamientos morfosintácticos estudiados. Se han simplificado, en esta ocasión, las categorías funcionales, reduciéndolas a variantes más generales (p. ej. “búsqueda” para los casos de “búsqueda léxica”,

“búsqueda sintáctica” y “búsqueda léxica/sintáctica”; o “especificación”, para los casos de “especificación léxica” y “especificación contexto”, etc.):

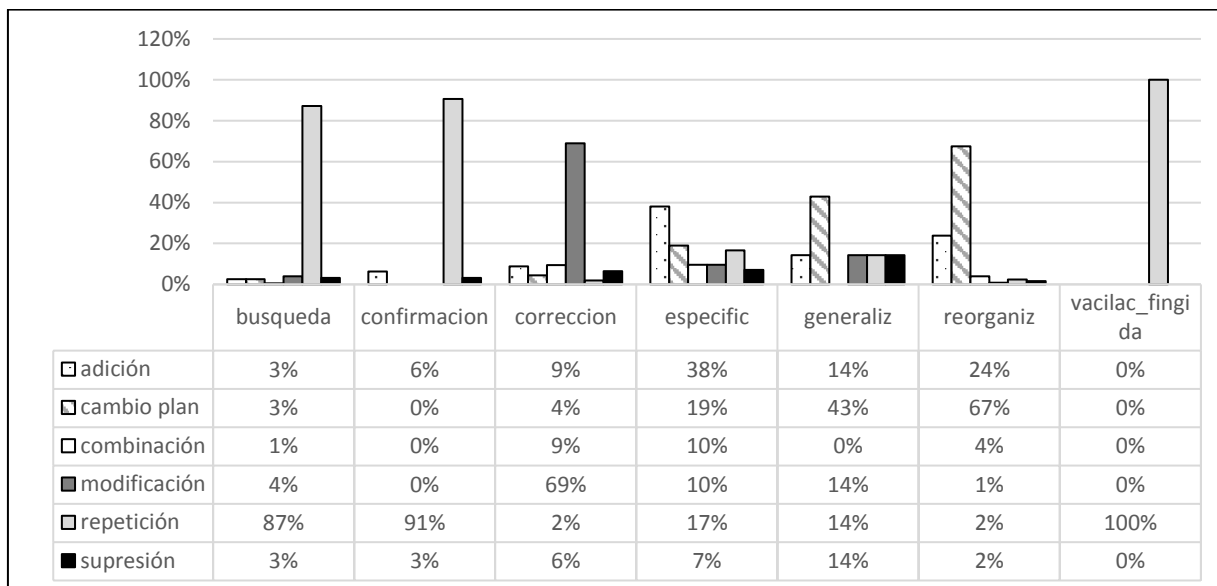


Gráfico 22. Relación entre funciones de formulación y tipos de estructura

De acuerdo con el gráfico, se puede ver que la repetición es la estructura predominante en los casos en los que el interlocutor está teniendo dificultades para seleccionar lo que dirá a continuación (87 % de los casos de búsqueda), cuando confirma que lo que ha dicho es lo que realmente deseaba enunciar (confirmación, 91 % de los casos) y en todas las ocasiones en las que finge trabarse o imita fenómenos de vacilación a propósito (vacilación fingida, 100 %). Como es de esperar, en las funciones de corrección léxica, prosódica y sintáctica predominan las estructuras de modificación (69 %). Las de cambio de plan son las ocurrencias más frecuentes en vinculación con las funciones de generalización (43 %) y reorganización de contenidos (67 %), si bien en ambas funciones aparecen también otras estructuras como la adición. En el caso específico de la generalización es, además, donde más representación tienen las estructuras de supresión (14 %). Por último, se observa que en los casos de especificación predominan las adiciones (38 %), si bien también los casos de cambio de plan (19 %). En general, se aprecia una clara diferencia entre las funciones de búsqueda, confirmación y vacilación, por un lado, la corrección, por otro, y las funciones de especificación, generalización y reorganización, finalmente, ya que en términos generales presentan predominantemente estructuras diferentes (de repetición, de modificación y el resto –cambio de plan, adición y supresión–, respectivamente). Cabe destacar que el único tipo de estructura que no se encuentra presente en ninguna función formulativa es el abandono.



En cuanto al tipo de unidad que conforma el segmento previo a la interrupción en las funciones formulativa, se pueden observar algunas diferencias, tal y como muestra el siguiente gráfico:

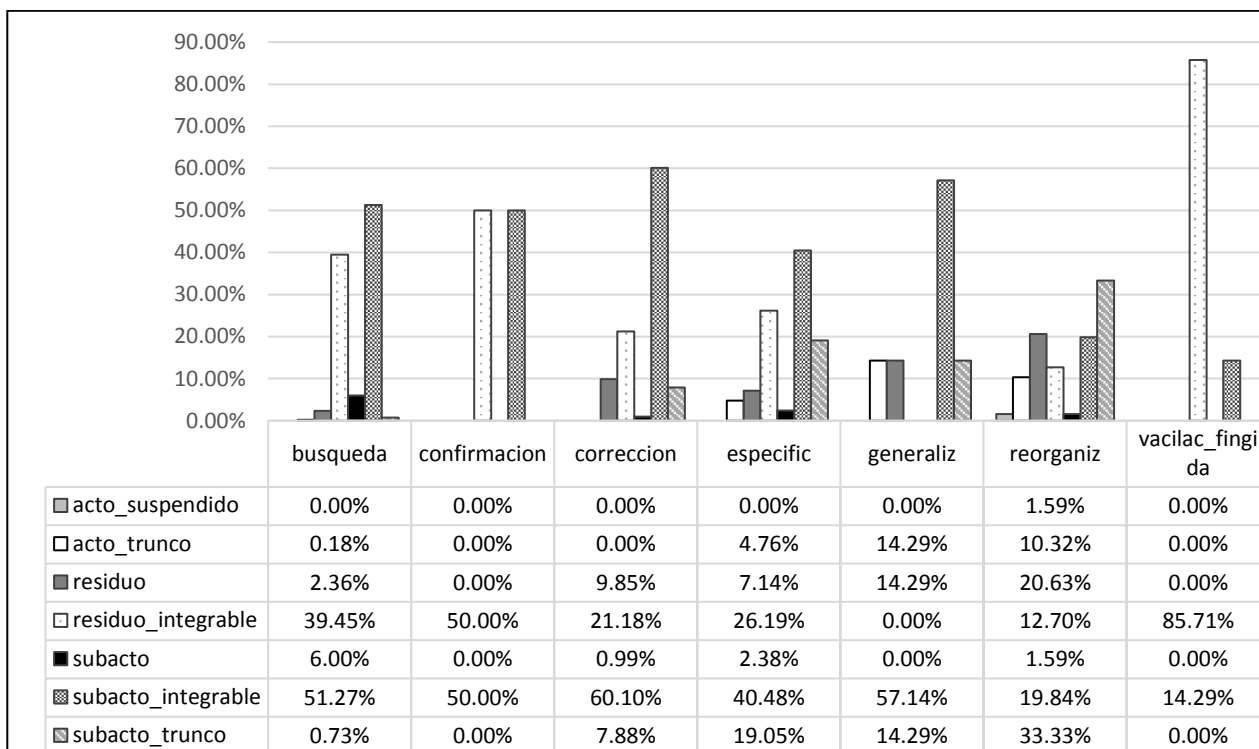


Gráfico 23. Relación entre funciones de formulación y la unidad del segmento truncado

Se observa que, en general, en las funciones formulativas predomina la unidad de subacto integrable, a excepción de los casos de reorganización (donde predomina el subacto trunco, que constituye el 20,63 %) y de vacilación fingida (donde predomina el residuo integrable, 86,71 %). En las funciones de búsqueda y confirmación, sobre todo, es frecuente también encontrar residuos integrables (en un 39,45 % y un 50 % de los casos, respectivamente), que presumiblemente podrían ir ligados a la frecuente aparición de estructuras de repetición (véase el anterior Gráfico 22). La categoría de residuo se localiza en las funciones de reorganización (20,63 %), generalización (14,29 %), corrección (9,85 %) y especificación (7,14 %), además de en algunas pocas ocurrencias de búsqueda (2,36 %).

Finalmente, en lo que respecta a la posición de las unidades y las funciones formulativas, se ha observado que la posición del segmento truncado en la intervención más predominante en todas las funciones es la medial de intervención reactivo-iniciativa turno (tiene una representatividad media del 70,46 % en todas las funciones). También en el caso de todas las

funciones, la posición más frecuente en relación con la unidad acto es la inicial (de media, se produce en el 54,28 % de casos en todas las funciones), y la segunda más frecuente, la medial (34,05 % de media). En las ocurrencias de generalización se ha observado cierta tendencia a la posición independiente de acto (28 % de los casos); en la función de reorganización, se aprecia una elevada presencia, en relación con el resto de funciones, a la posición final de acto (17,46 %). Esto se debe, con toda probabilidad, a las ocurrencias de la función denominada “reorganización fin plan”, en la que el interlocutor cesa su discurso. Por último, la posición en relación con el ámbito más frecuente en los segmentos que cumplen con una función formulativa es la inicial de SSD (55,22 % de media); en el caso específico de las funciones de búsqueda y generalización, también se producen casos –si bien no tan frecuentes como el de I\_SSD– de posiciones inicial de SSX y RH. La posición de I\_RH es muy frecuente en los casos de vacilación fingida (42,86 %), indicativo de que se produce una contigüedad de truncamientos, y la posición I\_SSS es también adquiere cierta representación en las funciones de corrección, especificación y reorganización.

#### 6.3.3.3. Modalización

El siguiente Gráfico 24 muestra los resultados relacionados con los truncamientos en los que se produce también una modalización expresiva por parte del hablante, ya sea para minimizar o maximizar la fuerza ilocutiva de lo dicho:

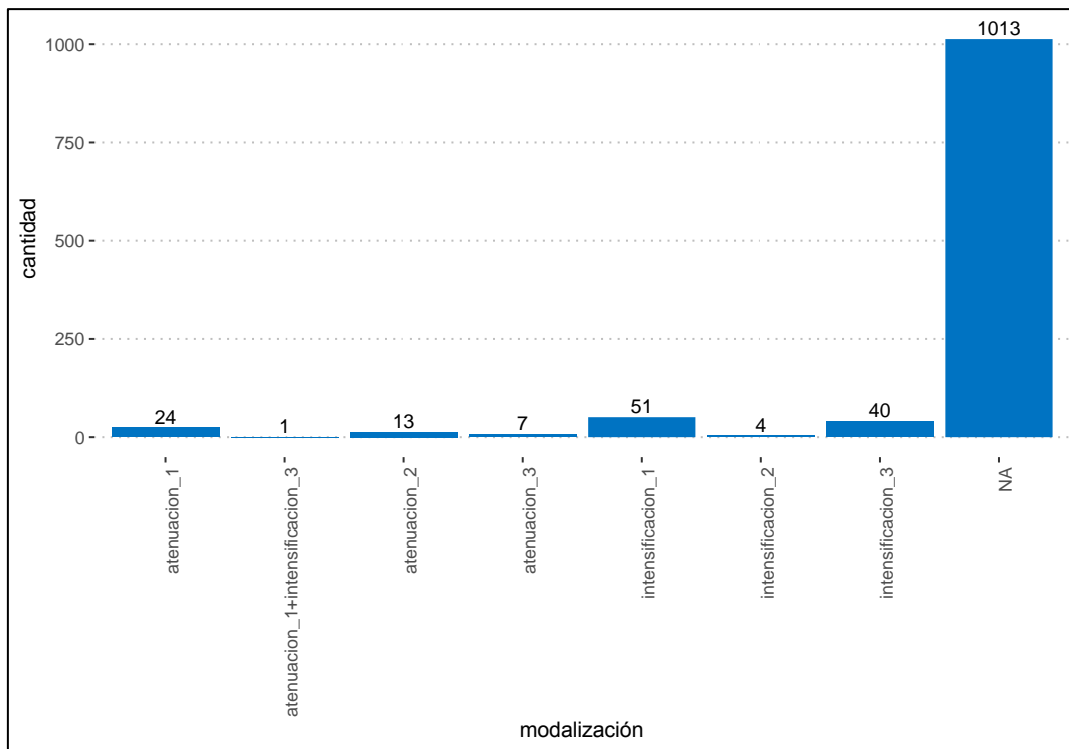


Gráfico 24. Distribución de los truncamientos con función modalizadora de atenuación e intensificación

Del conjunto de truncamientos estudiados, solo 140 (el 12,14 %) se vinculan con las funciones de modalización estudiadas, ya sea la atenuación (44 casos) o la intensificación (95 casos), o ambas (1 ocurrencia). Las funciones de intensificación, por oposición a las de atenuación, son las que más frecuentemente aparecen en nuestros datos. De entre las tres funciones de atenuación, la función de autoprotección o salvaguarda de la imagen es la más abundante (n= 24, el 54,54 % de las 44 funciones ligadas con la mitigación). El ejemplo (112) ilustra una ocurrencia de truncamiento morfosintáctico que podría vincularse con esta función, puesto que el hablante, consciente de que va a emitir un enunciado con el que podría quedar su imagen dañada (podrían tacharlo de marchista), se interrumpe e inserta un segmento mediante el que trata de curarse en salud ante una posible futura acusación en contra de la afirmación que proferirá a continuación (“en los genes [de la mujer] siempre está el deseo de tener bolsos zapatos y vestidos”). Otro ejemplo de truncamiento vinculado con la función de atenuación 1 es el de (113), en el que la hablante modifica la fuente epistémica de su discurso, ya que se interrumpe para poner en palabras de otro referente (Vero) la afirmación que estaba emitiendo, con lo que evita así un mayor grado de compromiso epistémico por lo que pueda pasar:

(112) B: # {[escúchame]//}SSD # # {enn los genes de la mu-}RH # {no machista}SSD # {en los genes [de la mujer] siempre está el deseo de tener bolsos zapatos y vestidos}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 255*

(113) D: # {[pero a ver]}SAT {le dio como me puede venir a mí el virus y ya está}SSD # # {entonces}SSX {se- se pasó dos di-}SSD # # {y me dijo Vero}SAT # {se ha pasa(d)o dos o tres días vomitando y con angus(tia)// y no dijo nada a nadie}SSD # {¿vale?}SAI # # {y luego}SAT {se ve que//}SAM {iría a máas↑/ yy [la ingresaron]}SSD {y tal}SSX #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 31*

La función de prevención ante posibles daños de imagen (atenuación 2) es la segunda más frecuente (n= 13, el 29,54 de las ocurrencias de atenuación). Algunos ejemplos se pueden ver a continuación en (114) y en (115). En el primer caso, B y C están manteniendo una discusión sobre las posibles limitaciones o problemas de tener novia. C, antes de emitir una afirmación contraria a la opinión de B (que la limitación expuesta por B no es necesariamente mala) y que dañaría tanto su propia imagen como la de su interlocutor, se autointerrompe para enunciar marcadores de justificación y de introducción del desacuerdo (“es que”, “a ver”), tras los que además produce una reformulación con la que pretende minimizar la fuerza del contraargumento “no es malo”. En el segundo caso, A y B se encuentran también en un contexto de desacuerdo, en el que mantienen opiniones opuestas sobre la conveniencia o no de que A haya asistido a un cursillo gratuito de valenciano para obtener un título en unas condiciones que B considera injustas. Antes de afirmar que no es únicamente la gratuidad del curso lo que le parece mal, sino en general todos los aspectos del cursillo (“por to-”), B se autointerrompe para introducir el cuantificador minimizador “un poco”, con el que minimiza la fuerza ilocutiva de la afirmación “por todo” que emite a continuación y que sabe que es amenazante para los lazos relacionales entre ambos interlocutores. A continuación, además, inicia un movimiento de reformulación mediante el que apela a la hablante A (“o sea ee Carla”):

(114) B: [que yo no te digo quee tener una novia sea malo por eso sino te estoy diciendo que tener una] novia ((te [implica eso]) ]

C: [que te limitaa ¡te puede] limitar ahí!

D: [( ( ) )]

B: pero no por ella sino por ti o sea// [ya no porque]

C: [pero que eso no es] m- es que no- a ver no es malo [o sea es lo que enn =]

B: [no↑ / yo no he dicho que sea]

C: = cada momento tengas y a lo mejor en este momento no tienes novia y puedes yo qué sé eso seguir estudiando

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervenciones 518-523*

(115) A: [vale]// solo por- ¿solo porque no nos haya costado? [¿entonces =]

B: [no]

A: = te parece [mal =]

B: [no]

A: = o qué?

B: # {por to-}RH {un poco por-/}SSX {por todo↓}SSD {o sea}SAT {ee}SAT {Carla}SAI #

A: no [Carla]

B: [no]

A: si fueraa de otra cosa que no fuera valenciano yo creo que no lo pensarías así↓

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervenciones 518-523*

Los casos de truncamientos vinculados con la función de atenuación 3 (reparación, cuando se ha producido ya un daño de imagen) son más escasos. Solo se producen en un total de 7 casos (el 15,90 % del total de ocurrencias con función de atenuación). En la última intervención del siguiente ejemplo (116) se produce un truncamiento (“pues ahora que-”) que aparece en un contexto en el que la hablante B lleva a cabo una actividad reparadora, ya que tras la discusión polémica sobre qué es una unidad didáctica, en la que las imágenes y relaciones sociales de A y B están en cierto modo quedando dañadas, B se autointerrumpe y utiliza una serie de mecanismos de reparación con los que cede parcialmente la razón a la hablante A (emplea una fórmula metadiscursiva “pues ahora que estoy pensando”, utiliza una perífrasis modal en subjuntivo “puede que sea como tú dices”) antes de continuar la discusión o enunciar un argumento más de discrepancia (“((o)) igual es como digo yo porque”):

(116) C: [¿unidad didáctica?]

B: síi/ ((así no tue-)) e- e- esto que va en lo- en los libros ¿no? *tema uno*// (e)soo es una unidad [didáctica]

A: [es como] la metodología para dar un tema en concreto/ tú te buscas [una =]

B: [((mm))]

A: = edad concreta↑ por ejemplo un curso↓ segundo de la eso<sup>248</sup>// yy te buscas↑/ mm los objetivos que te dan en segundo de la eso como filóloga hispánica↓ *pues este año voy a dar*→//

<sup>248</sup> Se refiere a la ESO (“Educación Secundaria Obligatoria”).

mm yo que sé/ mm/ sigloo o sea yo que sé/ Generación del veintisiete no sé qué no sé cuántos [y no sé menos no sé más]

B: [pero ((eso es-))] eso es el cu- el currículo/ eso no no [es una]

A: [no no no] no no no una unidad didáctica es cóm- la manera la metodología de DAR [ESO]

B: [noo]

A: sí

B: ¡que no! ¡que ((ese es)) el tema!// el tema por ejemplo tema uno↓ tema dos↓ eso c- cada tema es una unidad didáctica// lo que- de lo que tú estás hablando es dee cur- CURRÍCULO// [(RISAS)]

A: [la unidad didáctica] de Alba por ejemplo ¡es que me acuerdo por Alba!/ es/ ee por ejemplo ell- ella cogió una niña en concreto porque en educación especial es diferente/ cogió una niña en concreto yy - y- y puso unos objetivos que quería conseguir con esa niña la edad de la niña el curso de la niña y [( )]

B: [sí]

A: y entonces es- y yo creo que conn filología es igual [tú coges =]

B: [((bueno pe-))]

A: un- un curso↑ por ejemplo segundo de la eso y/ ves ell/ temario que se da en segundo de la eso↑ y TU unidad didáctica es// ee/ la metodología que utilizas para dar esa unidad didáctica

B: **pues ahora que-** ahora que estoy pensando (( )) ((puede)) que sea así como tú dices/ ((o)) igual es como digo [yo porque]

C: [¿pero eso tienes que] aprendértelo o presentar un proyecto ((con ese tema))?

B: ¿eh?

A: no no no no no tú tienes media hora de reloj↑// para presentar cómo darías eso/ materiales o sea la gente se lleva maletas con materiales *pues yo daría↑ este pabuer poin<sup>249</sup> y luego daría esto y luego daría aquello y luego tal→*

C: ((o sea)) como si fuese un ((proyecto y lo [presentaras]))

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 452-470*

Como se puede apreciar en los distintos ejemplos citados de truncamientos que tienen lugar en intervenciones en las que se lleva a cabo una actividad de atenuación, el hablante se sirve de múltiples recursos o tácticas para realizar la mitigación (recuérdese que el truncamiento en sí no es necesariamente el elemento mitigador, sino una consecuencia o efecto de una organización sintáctica u el uso de otros recursos mitigadores). A continuación se listan las

<sup>249</sup> Se refiere a “power point”.

distintas tácticas que se han encontrado junto a los segmentos truncados, siguiendo la clasificación de Albelda y Cestero (2011):

- Diminutivos apreciativos (-ito, -ete, etc.)

(117) # {¿pero}SAT {no ves que es tan f-/}SSX {flaquete?}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervención 67*

- Impersonalización (véase el ejemplo previo (113))

- Reformulación (ejemplos)

(118) B: # {sí//}SSD # # {ee}SAT {ee}SAT {no me estoy refiriendo ya por la otra persona que se acople a ti o se deje de [acoplar]/}SSD {sino porque tú mismo→/ [no quieres] tener ese trabajo}SSS {o yo no querría}SSS {o me lo pensa-}SSX {bueno}SAT {me lo pen[saría]}SSS #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 498*

- Difusores del significado

(119) A: [el vein-]/// # {¡pues}SAT {por eso te digo que yo me voy a quedar-!}SSD # # {igual me quedo sin una↑ y sin la otra}SSD {querido/}SAI {¡y voy contigo!}SSS {(RISAS)}SAM #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 155*

- Verbos o expresiones de fingimiento de duda

(120) B: ¿lo rompen?

A: que se van tía↓

C: # {que sin celo↑/}SSSTop {una cosa es que se-}SSX {le pusieran chin-}SSX {o sea}SAT {chinchetas//}SSD {peroo vamos→}SAM {celo↑//}SSS # # {el celo n-}SSX {no estropea→ no quita la pintura↑}SSD {aunque→/ sii//}SSX {o sea}SAT {ahora-}SSX {ahora yaa//}SSX {yaa s-}SSX {yo que sé}SAM {se han da(d)o un poquito→/}SSD # # {el primer año que esto estaba todo recién pinta(d)o↑}SSD {°(maadre mía)°}SAM #

- Elementos justificadores (ver ejemplo (114))

Por lo que respecta a las funciones de intensificación, la que más representación tiene en las ocurrencias de truncamiento es la auto-reafirmación (intensificación 1), puesto que se producen un total de 51 ocurrencias (53,68 % del total de ocurrencias de intensificación). Los siguientes dos ejemplos ilustran casos de realce enfático de auto-reafirmación. En (121), la interrupción “y es que no lo cont-” se ubica en una intervención que cuenta con numerosos recursos de realce (uso de reformulaciones para introducir estructura exclamativa, uso enfático de marcadores como “o sea” y “pero”, repetición enfática de “todos”) que tienen por fin conceder mayor interés, vivacidad y veracidad a los hechos expuestos en la narración de la hablante A. Lo mismo sucede en (122), donde el truncamiento se ubica en la misma expresión de cuantificación enfática (“mogo- mogollón de”):

(121) A: # {[y]<sub>SAT</sub> {espérate}<sub>SAI</sub> {que estamos aparcando SSS} # {que el chiquito no aparcó ni ((a-))<sub>SSS</sub> {o sea}<sub>SAT</sub> {le costó mil aparcarse<sub>SSD</sub> # {y pasa un coche de policía por nuestro lado<sub>SSD</sub> {y digo}<sub>SAT</sub> # {O SEA}<sub>SAM</sub> {llega a pasar [tres segundos antes<sub>SSS</sub> {y-/<sub>SSX</sub> {y es que no lo cont-<sub>SSX</sub> {o sea}<sub>SAT</sub> {¡nos vamos todos al calabozo!<sub>SSD</sub> {¡o sea<sub>SAM</sub> {pero<sub>SAM</sub> {todos!<sub>SSSTop</sub>} # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 358*

(122) A: # {[quee→<sub>SAT</sub> {yo soy mogo-<sub>SSX</sub> {mogollón de propensa a que me pique todo<sub>SSD</sub> # # {o sea<sub>SAT</sub> {yo me depilé las piernas<sub>SSS</sub> {y tengo unos picores que me mueren<sub>SSD</sub> # # {me baño en la playa<sub>SSS</sub> {y me pican las piernas muy propensa<sub>SSD</sub> {¿no?<sub>SAM</sub> # [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 13*

Las ocurrencias de intensificación 2 (alo-reafirmación) son mucho más escasas, ya que solo se producen 4 casos (4,21 %). En el caso de (123), se puede ver cómo el truncamiento “qué-” se produce en una construcción exclamativa de halago hacia los otros interlocutores; en (124), el segmento trunco “a mí me-” se enuncia también en un acto de validación o apoyo a la opinión de los otros hablantes, que han expresado antes también su preferencia por el mismo supermercado.

(123) B: [(( )) # {qué-<sub>RH</sub> {¡qué suerte tenéis!<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 94*



(124) C: no me gustan las de Consum<sup>250</sup> me gustan más las de Mercadona<sup>251</sup>

A: a mí también pero mi madre compró en consum ayer

C: aay tu madre tu [madre]

B: # {[es mejor] Con-}SSX {ee}SAT {Consum no↓}SSS {Mer-}RH {mercadona}SSD {¿eh?}SAM  
{para la bollería// SSS} # # {a mí me-}SSX {me gus[ta más también]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervenciones 244-247*

Los casos de atenuación 3 (contra-reafirmación) son los segundos más numerosos (n= 40, 42,10 %), tras las ocurrencias de auto-afirmación. En (125) se puede ver cómo la hablante A emite un acto de insulto contra la propia hablante C o contra lo que ha dicho (“su padre Miguel no sabe nada”), que trunca para realizar además una afirmación contraria, realizada además por el uso del marcador discursivo “¿eh?”. En (126) la hablante A produce también un truncamiento (¡pero puedes hacer-!) en un acto de contrariedad o crítica hacia el otro interlocutor, acompañando su intervención además de una pronunciación marcada o enfática:

(125) A: [que iba] con su madre toda cándida↑ (878) ahí [((°(inocente↑)°))]

C: [((como)) ahora] ya puede poner cara de angelito ((ya)) (365) pues su padre Miguel no sabe nada y cuando la pille le va a meter una [((tortura))]

A: # {[¡qué ton-!]}SSD # # {que sí que lo sabe ¿eh?}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervenciones 203-205*

(126) B: pues ya ves/ pues mira/// si no fuera por las ((madrugá(da)s↑))// a ver→ la casa quién la lleva  
/// porque con tu ayuda no es↑:

A: yo no te he dicho que te levantes a las-/ a las o- ocho la mañana ni a las siete nii

B: ¡uy! pero sii somos muchos↓ y nadie me ayuda↑:

A: ¡oy!

B: [(((si yo no me levanto pronto)))]

A: {¡[pero]SAT {puedes] hacer-!}SSX {puedes hacer la faena más TARDE↓}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 73-77*

<sup>250</sup> “Consum” es una cadena de supermercados.

<sup>251</sup> “Mercadona” es una cadena de supermercados.

Los truncamientos vinculados con secuencias de intensificación aparecen junto a distintos recursos lingüísticos de realce expresivo. Una observación cualitativa de los datos analizados ha permitido extraer las tácticas de intensificación más frecuentes:

- Adverbios de refuerzo o de expresión de certeza:

(127) A: (...) # {después voy me ca-}SSX {me pongo el otro pijama que tenía limpio me lo pongo me acuesto/}SSD # # {después me tocó/ me pon-}SSX {y aquí yo↑ **hasta**→/}SSX {fijate tú}SAI {[lo que hace] la psicología<sup>252</sup>}SSS {[que] yo **hasta** me notaba erupciones}SSD # # {o sea}SAT {yo me notaba ya/ el bultito de que me habían pica(d)o↑ y por la mañana no tenía nada}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 42*

(128) A: no↑ ((pero vale))/ # {((entonces))SAT} SSX {allí-}SSX {allí **seguro**↑// que hubiera aprobado}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 8, intervención 31*

- Personalización y presencia del “yo”

(129) A: # {[pero]/}SAT {YO-}SSX {YO [NO]/}SSX {yo no voy a hacer ningúnn d'eso-}SSX {ningunaa-//}RH {ninguna d'eso}SSD {[¿eh?]}SAI #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 61*

- Pronunciación enfática (véase ejemplo anterior (226))

- Repeticiones enfáticas

(130) # {yy-}SAT {y}SAT {coño}SAM {o lo dices o lo dices ((y ya))// (( ))}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 467*

- Marcadores discursivos

(131) B: # {[Tomás a] mí me mola porque es un tío [que aunque no tenga muy buen nivel]// se lo curra}SSD {nano}/}SAM # # {[y-}RH {y le echa huevos}SSD {nano]}SAM #

---

<sup>252</sup> Entre risas.

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 4, intervención 68

- Actos de habla de halago (ver ejemplos (123) y (124) de la función de alo-reafirmación), de crítica y de maximización del desacuerdo (véanse los ejemplos citados en relación con la función de contra-reafirmación, (125) y (126))
- Construcciones enfáticas (preguntas retóricas, estructuras sintácticas de realce, construcciones exclamativas, expresiones adverbiales de cuantificación, etc.)

(132) A: # {[o la-}<sub>RH</sub> {¿**la** semana pasá' me la dihte↓?}<sub>SSD</sub> {NOO}<sub>SSS</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 6, intervención 101

(133) B: # {¡QUÉ POCO-!}<sub>SSX</sub> {[¡qué poco-!}<sub>SSD</sub> # # {es que-}<sub>SAM</sub> {es que}<sub>SAM</sub> {no tiene] sentido del-  
/}<sub>SSX</sub> {**ni de la oportunidad↓ ni del ridí[culo** (( ))}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 31, intervención 219

(134) A: # {¡madre mía}<sub>SAM</sub> {[**qué c-!]**}<sub>RH</sub> {[¡**qué cuerpo!**]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 10, intervención 35

(135) D: # {[mol-}<sub>RH</sub> {moló **un puñado**}<sub>SSD</sub> {¿vale?}<sub>SAM</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 46, intervención 256

- Sufijos superlativos (-ísimo, etc.)

(136) B: # {ya}<sub>SAI</sub> {el-}<sub>RH</sub> {pero}<sub>SAT</sub> {el **totalísimo**}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 46, intervención 153

Por su parte, la única ocurrencia en la que se produce al mismo tiempo, de acuerdo con nuestra interpretación, una mitigación (atenuación 1) y un realce (intensificación 3) de la fuerza ilocutiva es el siguiente ejemplo (137). En el contexto sobre una discusión sobre si tener novia supone un gasto económico o no, el hablante B se autointerrumpe para emitir una estructura adversativa (“pero no por mí”) con la que pretende (más bien finge pretender) salvaguardar su imagen ante el daño que le podría causar la afirmación de pagar siempre por iniciativa propia

y, a continuación, emite un acto de crítica (“porque las chicas sois así”) con el que justifica su postura y contraargumenta la acusación de que realiza la hablante C mediante su pregunta. Ante la presencia de un acto de salvaguarda y uno que podría considerarse de contra-reafirmación, se ha calificado este ejemplo conjuntamente mediante las funciones de atenuación 1 e intensificación 3.

(137) C: [pagarías] tú o sea ¿tú cuando sales con una chica pagas tú siempre?

B: # {sí}<sub>SSD</sub> {**porquee-**}<sub>RH</sub> {pero no por mí}<sub>SSS</sub> {porque las chicas sois así→}<sub>SSS</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 45, intervención 150-151*

Del mismo modo que se hizo en el caso de las funciones de formulación, se ha observado qué tipos de categorías gramaticales predominan en la última palabra de los truncamientos de modalización. Se ha excluido el caso de “atenuación1+intensificación3” debido a que solo hay una ocurrencia (y se trata de un caso de conjunción). Las categorías más relevantes en cada función son:

- atenuación 1: verbo (33 %) y preposiciones (12,5 %) o artículos (12,5 %);
- atenuación 2: verbo (31 %) y adverbios (15,38 %) o MD (15,38 %);
- atenuación 3: conjunciones (42 %) y adverbios (29 %);
- intensificación 1: verbo (24 %) y pronombre clítico (14 %);
- intensificación 2: pronombre clítico (50 %) y pronombre exclamativo (25 %) o verbo (25 %);
- intensificación 3: verbo (15 %) y adverbio (12,5 %) o MD (12,5 %) o sustantivo (12,5 %).

Se puede observar que los truncamientos que se producen tras un elemento pronominal clítico (y también exclamativo) se relacionan más con ocurrencias de intensificación que de atenuación, donde predominan más los truncamientos tras un verbo. En relación con la interrupción morfológica de la última palabra, el siguiente Gráfico 25 muestra la proporción de palabras truncadas y no truncadas para estas funciones:

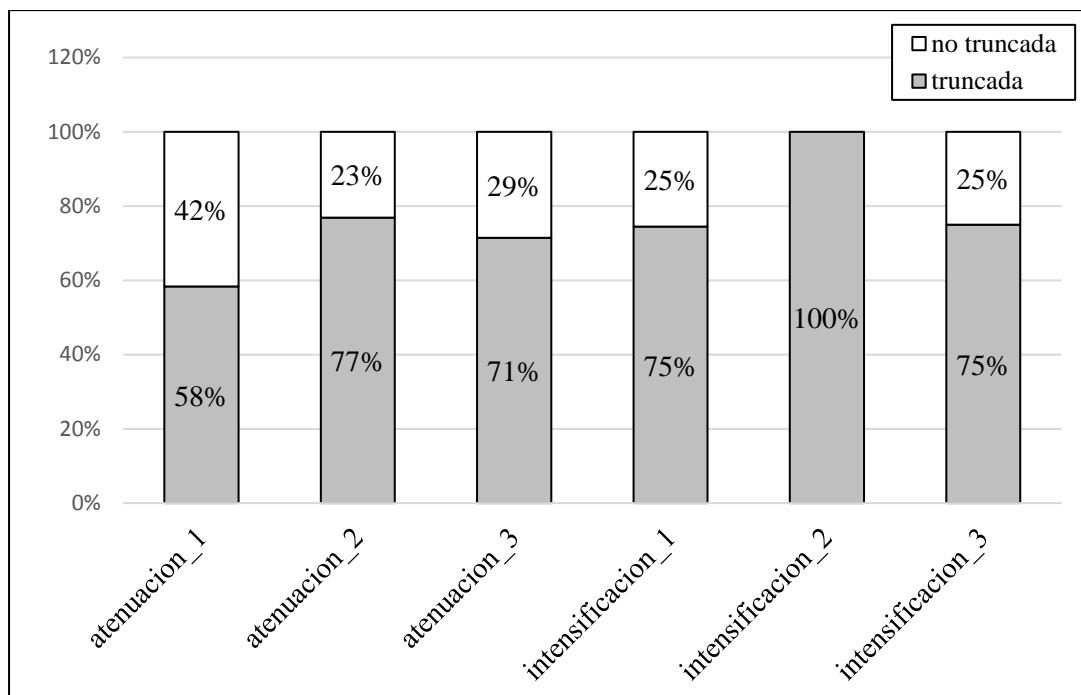


Gráfico 25. Relación entre las funciones modalizadoras y la presencia de truncamientos morfológicos en la última palabra

En la mayoría de casos se produce un truncamiento morfológico de la palabra previa a la interrupción y, en el caso de la función de intensificación 2, en el 100 % de los casos (si bien hay que tener en cuenta que en todo el corpus solo se producen 4 ocurrencias de intensificación 2). La función de atenuación 1 es la que menor proporción presenta de truncamientos morfológicos en la última palabra previa a la interrupción (en el 58 % de los casos).

El siguiente Gráfico 26 muestra la relación entre las tres funciones de atenuación e intensificación y el tipo de estructura a la que pertenece el truncamiento (eliminando, de nuevo, la única ocurrencia de atenuación1+intensificación3, que se trata de un caso de adición):

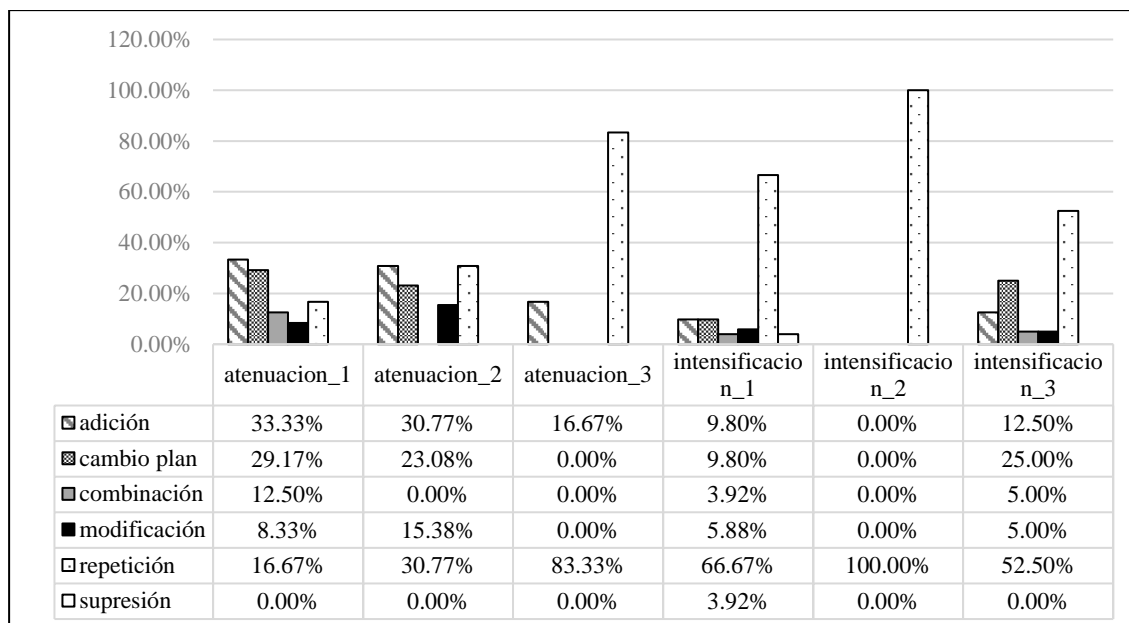


Gráfico 26. Relación entre funciones de modalización y tipos de estructura

Al observar el gráfico surge la impresión de que las funciones de atenuación 1 y 2 difieren del resto de funciones modalizadoras, puesto que en ellas predominan las estructuras de adición (33,33 % y 30,77 %, respectivamente) y de cambio de plan (29,17 % y 23,08 %), frente a la elevada proporción de estructuras de repetición en el resto de las funciones. Los casos de modificación se producen en las funciones de atenuación 1 y 2, intensificación 1 e intensificación 3, si bien no en tan elevado porcentaje de representatividad. Las estructuras de supresión, por su parte, se localizan únicamente en ocurrencias de intensificación 1 (suponen tan solo el 3,92 % de truncamientos en esta función) y las estructuras combinadas aparecen en los casos de atenuación 1, intensificación 1 e intensificación 3. Estas tres funciones son, de hecho, las que más variabilidad de estructuras presentan, por oposición al caso de atenuación 3, donde solo se producen repeticiones (83,33 %) y adiciones (16,67 %).

En lo que respecta al tipo de unidad que constituye el segmento previo a la interrupción en los truncamientos de modalización, el siguiente Gráfico 27 muestra los resultados del análisis combinado de ambas variables:

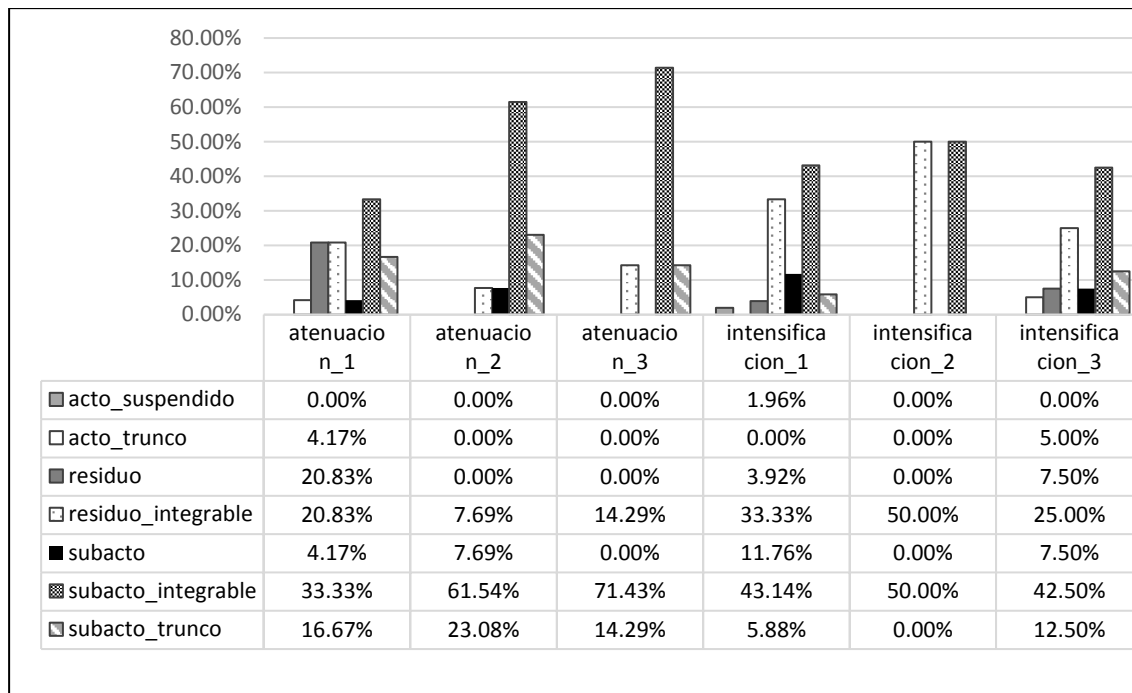


Gráfico 27. Relación entre funciones de modalización y la unidad del segmento truncado

En todas las funciones de modalización se observa una clara predominancia de la unidad subacto integrable (de media constituye el 50,32 % de los casos). El residuo integrable es la segunda unidad que aparece más frecuentemente en estas funciones (a excepción del caso de atenuación 2, donde solo representa el 7,69 %) y aparece sobre todo en una mayor proporción en los casos de intensificación, por contraste a los de atenuación. El subacto trunco es la tercera unidad que aparece más frecuentemente en el conjunto de funciones, a excepción de la de intensificación 2, donde no se produce ninguna ocurrencia. Los actos suspendidos se han analizado en su integridad como fenómenos ligados a la intensificación auto-céntrica, mientras que los actos trunco forman parte de estrategias de atenuación 1 o de intensificación 3. Los subactos completos, por su parte, se encuentran en menor proporción en la mayoría de funciones de modalización. Se observa que, a excepción de la función de intensificación 2, que solo concentra dos tipos de unidades, subactos integrables y residuos integrables (si bien es cierto que solo se producen 4 ocurrencias de esta función en el corpus), el resto de funciones integran una variedad de tipos distintos de unidades discursivas, donde destaca, como hemos comentado, el subacto integrable en concreto. La función de atenuación1+intensificación3 (que solo presenta un registro en nuestro corpus y ha sido excluida del gráfico) se corresponde con un residuo integrable.

Finalmente, por lo que respecta al análisis posicional del segmento truncado en las funciones de modalización, cabe destacar que en todas las funciones predomina la posición medial de intervención reactivo-iniciativa turno (de media representa el 68,43 % de los casos) con la excepción de la función de intensificación 2, en la que predomina la posición medial de intervención reactiva turno (50 %), más que la posición medial de Ir-i turno (25 %). La posición en la que se ubica el segmento trunco en el interior del acto en el conjunto de funciones es, primordialmente, la medial en primer lugar (60,07 % de media) y la inicial en segundo lugar (32,30 % de media). La posición en relación con el ámbito del segmento truncado es mayoritariamente la posición inicial de SSD (60,17 % de media), como sucedía en el caso de las funciones formulativas. Sin embargo, la función de atenuación 2 destaca del resto por el hecho de que, además de la posición I\_SSD, que representa el 40 % de ocurrencias en esta función, también es frecuente que los segmentos ocupen una posición inicial de SAT (20 %) y de SSS (20 %).

#### 6.3.3.4. Interacción

El siguiente Gráfico 28 recoge los resultados del análisis de las funciones de interacción:

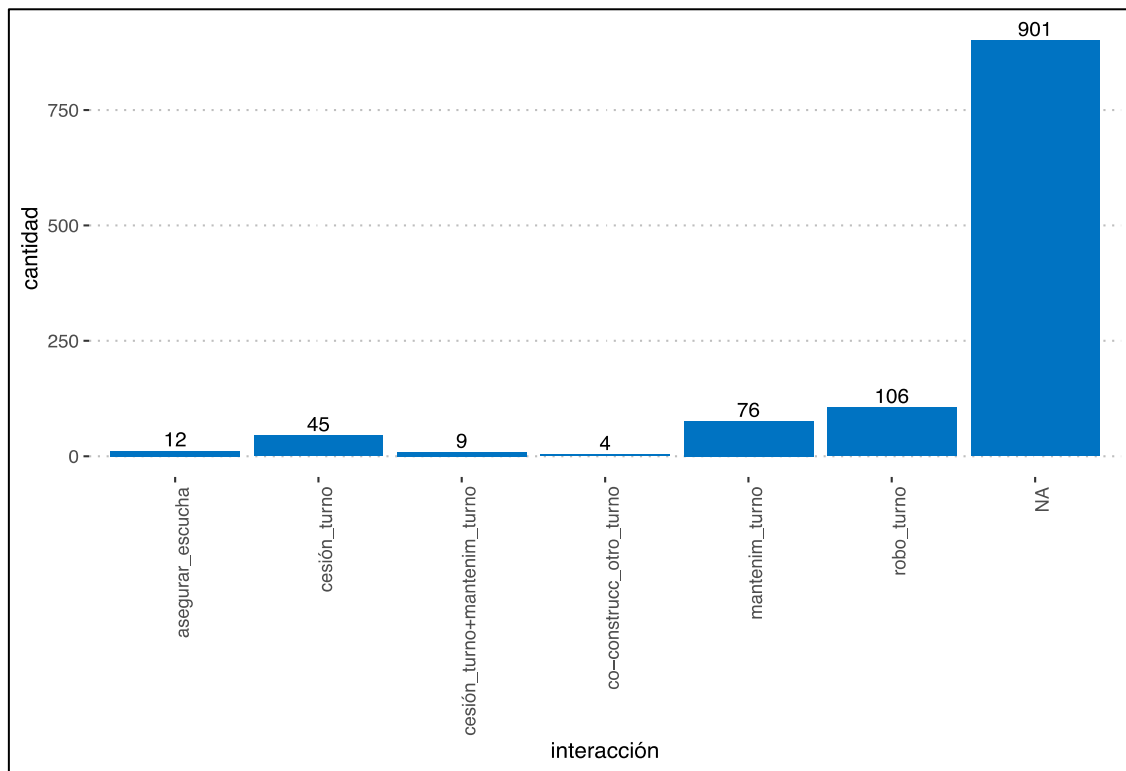


Gráfico 28. Distribución de los truncamientos con función interactiva



Solo un total de 252 segmentos morfosintácticamente truncos (21,85 %) de entre el conjunto de los elementos estudiados se han contemplado como repercusiones de determinadas actividades conversacionales relacionadas con la organización y distribución de los turnos. La función más frecuente, en estos casos, es la que va ligada a la obtención o el logro del turno por parte de un hablante que no lo posee (“robo turno”), puesto que representa el 42,06 % (n= 106) de las funciones interaccionales; en segundo lugar, la función que más ocurrencias reúne es la de mantenimiento de turno (n=76, 30,15 %) seguida de la actividad relacionada con ceder o rechazar el turno conversacional que sí se posee en el momento de la producción del truncamiento (“cesión turno”), que cuenta con un total de 45 ocurrencias (17,85 %); las funciones denominadas “asegurar escucha”, “cesión+mantenimiento turno” y “co-construcción otro turno” son las que han resultado ser menos frecuentes.

Las funciones relacionadas con la gestión de los turnos interaccionales precisan actividades que suelen producirse en contextos de lucha por el turno (robo turno, cesión turno, mantenimiento turno, cesión+mantenimiento turno) o de habla simultánea que pueden resultar problemáticos para los aspectos relacionados con la producción (co-construcción turno otro) o la comprensión (asegurar escucha) del habla. En este sentido, hipotetizamos que algunos aspectos estudiados en las variables del análisis morfosintáctico tales como la presencia de solapamientos o el tipo de continuación discursiva tras el truncamiento (mismo hablante, otro hablante, etc.) pueden mantener un estrecho vínculo con determinadas funciones interaccionales. Los siguientes dos gráficos analizan la relación entre estas funciones y la presencia de habla simultánea en los segmentos truncados –variable (*g*) *solapamiento*–, por un lado, y el tipo de continuación –en relación con el hablante (variable (*h*) *hablante*) y la intervención (variable (*i*) *intervención*)–, por otro lado:

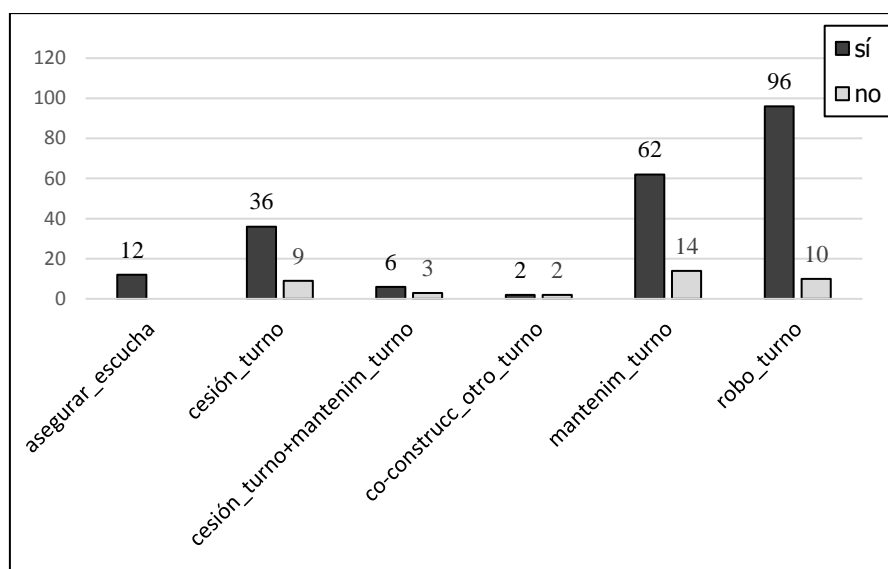


Gráfico 29. Presencia y ausencia de solapamiento en las funciones interaccionales

El Gráfico 29 muestra que, en efecto, la mayoría de truncamientos que se vinculan con una función interactiva se encuentran en contextos de habla simultánea ( $n=214$ , el 84,92 % de los casos) y, por tanto, es probable que se trate de situaciones en las que se está produciendo un cambio de turno o algún fenómeno vinculado con la toma de turnos conversacionales. Ante la presencia de 38 casos (15,07 %) en los que no hay solapamiento, especialmente por lo que respecta a las 10 ocurrencias no solapadas de robo de turno, debe decirse que no necesariamente están exentos de verse en un contexto de cambio de turnos. En efecto, a veces las interrupciones o los intentos de robo de turno se producen en contextos en los que el otro interlocutor realiza una pausa o silencio (son lo que se conoce como *interrupciones silenciosas* [Gallardo 1993] o *interrupciones sin sobreposición* [Bañón 1997:20]), como se puede apreciar a continuación en (138): el hablante B trata de hacerse con el turno sucesivamente, apelando a su interlocutora (“ey”, “oye Moni”) y aprovecha una pausa que D realiza tras enunciar “[esstá súper] bueno” para formular su intervención (“en- e- hablando [de=]”) cuando D no ha concluido, puesto que prosigue su intervención (“[pero] m’he me he quita(d)o de [teatro]”), de forma que B tiene que esperar para lograr hacerse con el turno. Estos truncamientos, pues, aparecen en un contexto de robo de turno en el que no hay solapamiento:

(138) B: yo no sé cómo serán tus profesores pero lo- los nuestros→// mira// todos son jóvenes↑

D: hombre yo joven↑ [el =]

B: [(ey)]

D: = que tengo joven es el de teatro que [es está súper =]  
 B: [oye Moni =]  
 D: = bueno  
 B: = **en- e-** hablando [de =]  
 D: [pero] m'he me he quita(d)o de [teatro]  
 B: [hablando=] de belleza// ¿en tu clase hay tías buenas?  
 D: {{{(pues es que-)}}SAT {hay-}SSX {hombre}SAM {hay chicas guapas}SSD#

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 321-324

En cuanto a la relación entre el tipo de continuación discursiva y las funciones interaccionales, el Gráfico 30 muestra los resultados obtenidos al cruzar estos parámetros:

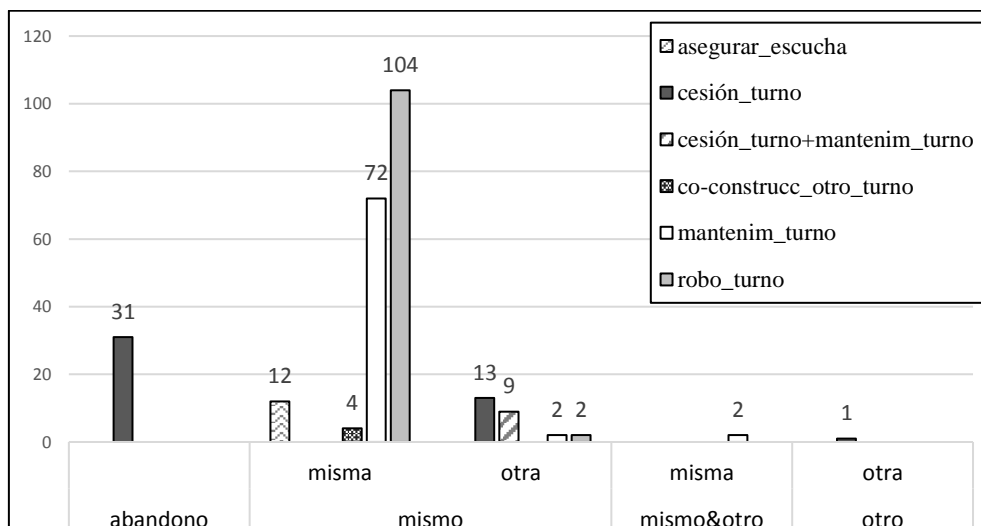


Gráfico 30. Relación entre los tipos de continuación y las funciones interaccionales

Se puede observar que las ocurrencias de abandono, en las que el segmento truncado no es continuado por ningún hablante, se corresponden exclusivamente con la función de cesión del turno interaccional. También se observa una relación entre esta función de cesión del turno y un tipo de continuación en el que no es el propio hablante que ha emitido el segmento trunco, sino otro participante, quien prosigue hablando, de forma que el hablante, al no completar su discurso, cede o pierde su turno. Del mismo modo, los casos de cesión de turno también se relacionan con un tipo de continuación particular en la que el mismo hablante que ha emitido el truncamiento prosigue su discurso pero en otra intervención, de forma que cede el turno, si

bien más adelante prosigue con la intervención que ha dejado interrumpida. Se trata de casos como el del segmento “pos te iba a pegar-” (139), en los que el hablante cede el turno, si bien posteriormente lo recupera y prosigue con la intervención que había dejado truncada (“[pos] iba a pegárselo...”):

(139) C: me ha pega(d)o un cucharazo en la frente→<sup>253</sup>

A: ¡ Mar[co!]

C: [para que] me cojan↑/ cosas de esas [en la cabeza→ =]

B: [pos te iba a pegar-]

C: = y no pueda estudiar ya nunca más<sup>254</sup> (RISAS)

A: Marco↓ me voy a enfadar contigo ((como le [des]))

B: [pos] iba a pegárselo en el ojo↓ pero he falla(d)o porque s'ha echa(d)o pa'lante

A: pos maal↓/ haz el favor de tratármela [bien→ ((que))]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 135-138*

La diferencia entre estos casos de cesión de turno y los analizados como cesión\_turno+mantenimiento\_turno radica en el hecho de que estos últimos (que se corresponden en exclusiva con casos en los que el mismo hablante prosigue su discurso tras el truncamiento en otra intervención) se producen en una intervención compleja, en la que el hablante detiene su discurso para insertar una intervención reactiva (en respuesta a otro participante) y lo retoma de inmediato, sin que se produzca un intercambio de turnos conversacionales como el que se observa en el ejemplo anterior. La continuación discursiva se produce, por tanto, en otra intervención, que se inserta en la que el hablante había comenzado a emitir. El ejemplo (140) ilustra una ocurrencia de un truncamiento (“FUERA-”) que el hablante deja interrumpido para emitir la intervención reactiva inserta (“¡no no claro que sí!”). A continuación, continúa la intervención que había iniciado (“fuera de esta situación”) y cumple con la denominada función de cesión y mantenimiento simultáneamente del turno conversacional:

<sup>253</sup> Habla con tono de pena.

<sup>254</sup> Entre risas.

- (140) B: # {bueno}<sub>SAT</sub> {después de mis exageraciones y comentarios un tanto machistas [((fuera de esta-)) =]}<sub>SSX</sub>  
C: [¡noo ((vas a querer))] tener [novia!]  
B: {[FUERA-]}<sub>SSX</sub> Ir # {¡no no claro que sí!}<sub>SSD</sub> # {[fuera de esta =]}  
C: [(RISAS)]  
B: = situación→}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0*, conversación 9, intervenciones 135-138

Las ocurrencias de las funciones “asegurar\_escucha” y “co\_construcc\_otro\_turno”, más escasas, se producen en contextos en los que el mismo hablante continúa hablando tras autointerrumpirse en su propia intervención. Se producen solamente dos casos en los que tanto el hablante como otro interlocutor continúan el discurso tras la interrupción, que se han catalogado como un intento de mantener el turno por parte del hablante que ha realizado la interrupción.

Por lo que respecta al análisis de la categoría gramatical a la que pertenece la última palabra previa a la interrupción, los resultados de los tipos de palabra más frecuente en cada función interaccional son los siguientes:

- asegurar\_escucha: verbo (67 %) y artículos (17 %);
- cesión\_turno: verbo (27 %) y conjunción (13 %);
- cesión\_turno+mantenim\_turno: MD (22 %) y verbo (22 %)
- co-construcc\_otro\_turno: verbo (50 %) y preposición (25 %) o preposición+artículo (25 %);
- mantenimiento\_turno: verbo (29 %) y preposición (12 %);
- robo\_turno: verbo (32 %) y sustantivo (15 %).

Como sucedía en los casos de formulación y modalización, destaca la presencia del verbo como última palabra enunciada antes de que se produzca la interrupción del habla. Lo único llamativo es la aparición de MD en los casos de la función conjunta de cesión y mantenimiento de turno, si bien el porcentaje de representatividad (22 %) no es muy elevado.

El análisis del truncamiento morfológico en la última palabra para los casos de las funciones formulativas se puede observar en el siguiente Gráfico 31:

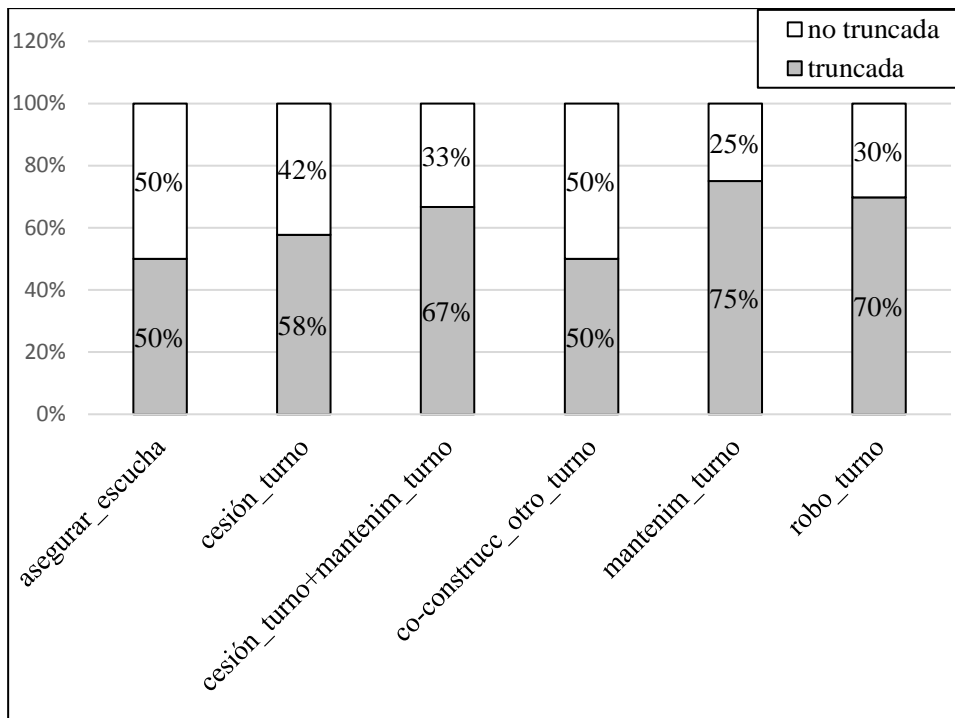


Gráfico 31. Relación entre las funciones interaccionales y la presencia de truncamientos morfológicos en la última palabra

En los casos de los truncamientos vinculados con la interacción y la distribución de turnos conversacionales también se aprecia un elevado número de truncamientos morfológicos por lo que respecta a la palabra enunciada, del mismo modo que sucede con las funciones de tipo formulativo y modal. Esta tendencia se acentúa sutilmente en las funciones interactivas de robo y mantenimiento de turno.

El Gráfico 32 muestra, a continuación, las unidades discursivas con las que se corresponden los segmentos truncados relacionados con las funciones que nos ocupan:

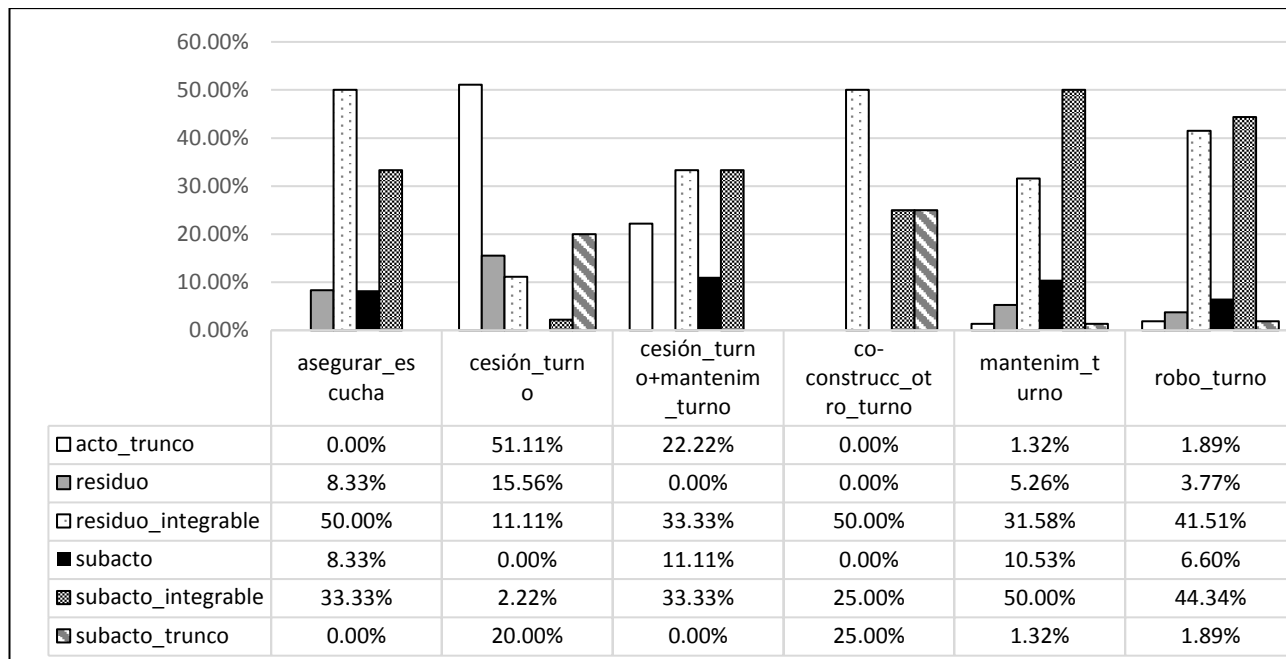


Gráfico 32. Relación entre funciones de formulación y la unidad del segmento truncado

Lo primero que llama la atención, teniendo en cuenta el análisis de las unidades en las otras funciones discursivas, es el elevado porcentaje de actos trunco en las funciones que implican la cesión del turno (51,11 % para el caso de “cesión\_turno” y 22,22 % para el caso de “cesión\_turno+mantenim\_turno”). Destaca, además, en el caso de “cesión\_turno” la elevada presencia de subactos trunco (20 %), también patente en la función “co-construcc\_otro\_turno” (25 %). En general, las unidades de subacto integrable y residuo integrable son bastante frecuentes en el conjunto de funciones interactivas, si bien en la mencionada función de cesión de turno adquieren una representatividad menor. Las categorías de subacto y residuo están presentes, aunque con un menor porcentaje de casos, en prácticamente todas las funciones (exceptuando el caso de “cesión\_turno” y “co-construcc\_otro\_turno”).

Finalmente, en lo que respecta al análisis posicional de las unidades, en el caso de las funciones de interacción la posición parece adquirir más relevancia, puesto que hay distinciones marcadas entre las distintas funciones. La función de “asegurar\_escucha” sigue la tendencia general de localización principal en posición M\_Iri\_t (66,66 % de casos), del mismo modo que los casos de mantenimiento de turno (67,11 %); sin embargo, las funciones “cesión\_turno+mantenim\_turno” y “robo\_turno” se localizan, además de en dicha posición medial (en un 44,44 % y un 43,40 % de los casos, respectivamente) en posición inicial (I\_Iri\_t). La función de cesión de turno es, de nuevo, la que se distingue del resto en gran medida, puesto

que ocupa principalmente las posiciones de F\_Iri\_t y de Ind\_Ir\_nt (esta última vinculada probablemente con intervenciones colaborativas o con robos fallidos de turno). En cuanto a la posición en el interior del acto, sucede algo similar: la función de cesión del turno se localiza primordialmente en las posiciones independiente (60 %) y final de acto (31,11 %), mientras que el resto de funciones se ubican en las posiciones inicial (38,06 %, de media) o medial (38,43 % de media). El caso de la función “cesión\_turno+mantenim\_turno” también es más particular, en el sentido de que además de la posición I\_A (44,44 %), es frecuente que se produzca en posición Ind\_A (33,33 %). La posición de los segmentos con respecto al ámbito que tienen sobre otra unidad arroja los siguientes resultados para cada una de las funciones: las funciones “cesión\_turno+mantenim\_turno”, “co-construcc\_otro\_turno”, “robo\_turno” siguen la tendencia general de localizarse en posición I\_SSD en un 100 %, 71,43 % y 63,27 % de los casos, respectivamente. La función de mantenimiento de turno también se localiza en la posición “I\_SSD” en gran medida (42,86 %), si bien también en posición I\_RH (17,14 %); del forma similar, “asegurar\_escucha” se localiza en su mayoría en posición I\_SSD (45,45 %) y I\_S SX (27,27 %). Por su parte, los resultados de la función de cesión del turno se distribuyen entre las posiciones F\_SSD (33,33 %), I\_SSD (33,33 %) y I\_S SX (33,33 %). A partir de estos datos se puede pensar que es frecuente encontrar truncamientos contiguos en las funciones de “mantenimiento\_turno”, “asegurar\_escucha” y “cesión\_turno”, dada la proporción de segmentos localizados en posición inicial de SSX y RH.

#### **6.4. Resultados de la exploración multivariable: agrupación y tipología de truncamientos**

Las pruebas estadísticas de carácter multivariable que se han aplicado sobre el conjunto de truncamientos que constituyen truncamientos morfosintácticos (n= 1153) tienen por finalidad observar las posibles relaciones significativas que puedan mantener las variables analizadas, así como la relevancia o peso que estas variables puedan tener a la hora de predecir posibles tipos o grupos de truncamientos. Se trata de un análisis que sería imposible llevar a cabo de otra forma, dado el elevado número de variables analizadas (cuyos cruces serían aún más numerosos y no estarían exentos de ser consecuencia del azar). Las siguientes secciones exponen los resultados de la aplicación de las técnicas del análisis múltiple de correspondencias (§ 6.4.1), análisis de clústers o grupos (§ 6.4.2) y el árbol de decisiones (§ 6.4.3).



### 6.4.1. Análisis múltiple de correspondencias

Los resultados de este análisis se exponen en los siguientes subapartados. En primer lugar, se presentan las diez primeras dimensiones obtenidas (§ 6.4.1.1), esto es, las diez primeras agrupaciones de variables y variantes que permiten explicar un determinado porcentaje de la variación de los datos (denominada *inercia*). En segundo lugar, se muestra un mapa en el que se representan la distribución y agrupaciones de los diferentes truncamientos analizados a lo largo de las dos primeras dimensiones (§ 6.4.1.2). En tercer lugar, se analiza con detenimiento cuáles son las variables y variantes más relevantes para cada una de las dos dimensiones analizadas y, seguidamente, se muestra una selección de las variantes más representativas en el mapa bidimensional del análisis de correspondencias para cada una de las dos dimensiones analizadas (§ 6.4.1.3).

#### 6.4.1.1. Inercia y variación explicada por las dimensiones

En el siguiente Gráfico 33 se observa el porcentaje de contribución de las primeras diez dimensiones a la representación de la variación presente en la base de datos general:

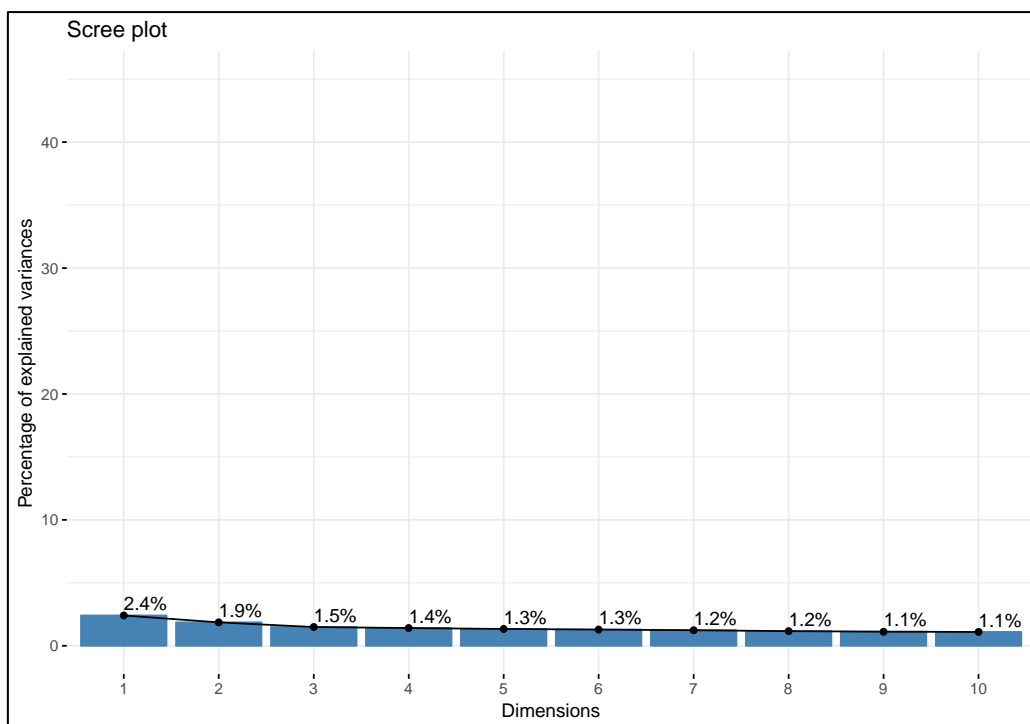


Gráfico 33. Dimensiones y variación resultantes del análisis de correspondencias

Se puede observar que con las dos primeras dimensiones no se llega a explicar ni el 5 % de la variabilidad de los datos, pero esto no es necesariamente negativo y depende de varios factores (Husson, Le y Pagès 2017). En primer lugar, existen variables en la base de datos que tienen solo un caso para la categoría a la que representan; por poner un ejemplo, en la variable *modificada\_gr\_EO* hay 15 variantes (p. ej. “1p\_pl\_pi”, “1p\_sg\_p”, “léxica+m\_sg”, etc.) que solo tienen un registro, es decir, se trata de una variabilidad única, ya que esa categoría la tienen estos registros en exclusiva y ninguno más del conjunto de truncamientos. En estos casos se recomienda unir estas categorías a otras contiguas en caso de que sea posible; en la base de datos de esta tesis, lamentablemente, esto no es posible, ya que esas categorías, y no otras, tienen un valor explicativo. En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que el análisis múltiple de correspondencias siempre ofrece valores de explicación de variación muy por debajo de otras técnicas similares, como el análisis de correspondencias simples o análisis de componentes, con lo que es común que los resultados sean bajos (Husson, Le y Pagès 2017; Greenacre 2007).

En cualquier caso, se realizaron pruebas por las que algunas de las variables se consideraron suplementarias, es decir, participan en la prueba, pero no influyen en la explicación de la variación ni en el modelo final (Lê, Josse y Husson 2008). Con este procedimiento, se logró que la variación de las dos primeras dimensiones ascendiera a un 12 %, valor más común en este tipo de prueba. No obstante, dado que los resultados de agrupación no se distanciaban notablemente, se ha preferido mantener toda la variación existente en la base de datos, que es de por sí amplia, con 1153 registros y más de 40 variables de análisis.

#### 6.4.1.2. Distribución de los truncamientos en las dos primeras dimensiones

La siguiente Figura 58 representa un mapa en el que se puede apreciar la dispersión de los truncamientos analizados en relación con las dos primeras dimensiones obtenidas en el análisis de correspondencias (la dimensión 1 se encuentra en el eje horizontal y la dimensión 2, en el vertical). Cada uno de los puntos de la figura se corresponde con un truncamiento, y la proximidad o distancia entre los puntos representa el mayor y menor grado de relación presente entre dichos truncamientos. Esta relación se mide en función de la presencia o ausencia de las variables y variantes analizadas. De esta forma, es posible observar si las asociaciones entre las variables y variantes repercuten en agrupaciones de truncamientos, indicativas de una posible tipología de fenómenos:

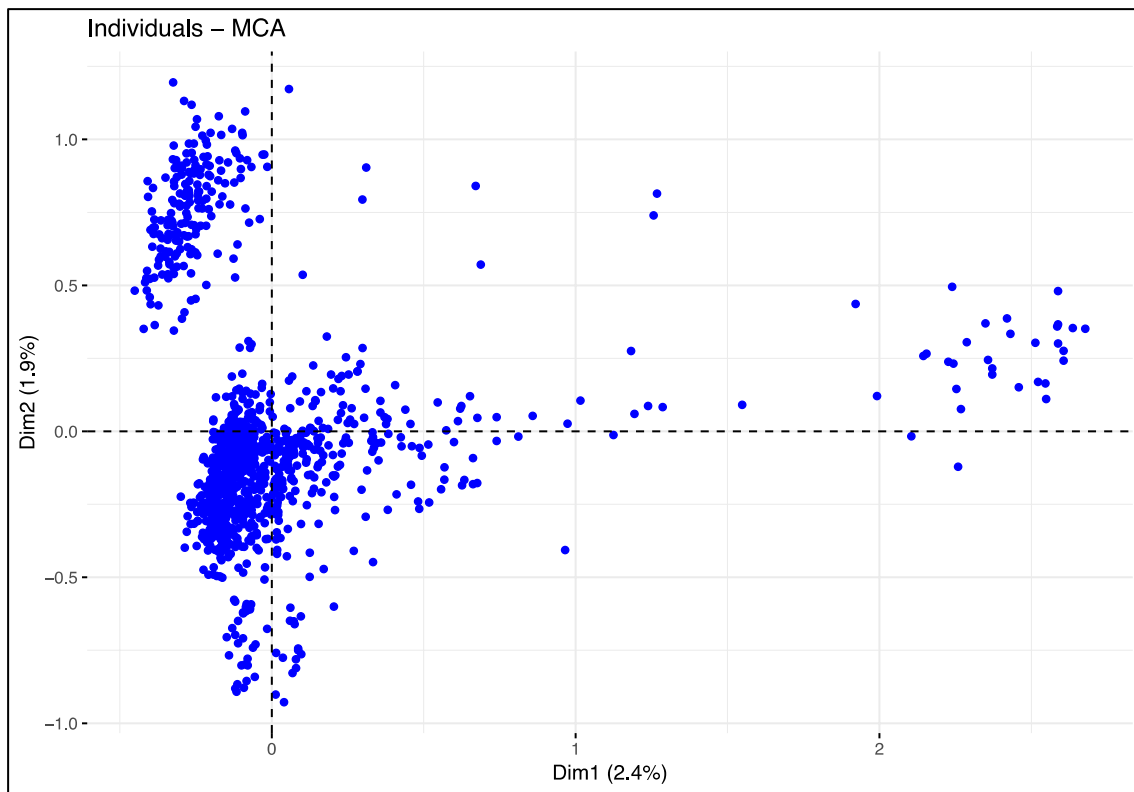


Figura 58. Distribución de los truncamientos en las dos primeras dimensiones

Como se puede observar, los truncamientos de la base de datos se distribuyen, a lo largo de las dos dimensiones primeras, en tres grupos claramente diferenciados. El primero se sitúa en la parte superior izquierda del mapa, por lo que se trata de truncamientos que puntúan muy alto en la segunda dimensión, pero muy poco en la primera. Por su parte, el segundo grupo, el más numeroso, aparece en la zona inferior izquierda, aunque algo más centrado; son casos que puntúan relativamente poco en ambas dimensiones. Finalmente, en la parte central derecha, y con una mayor dispersión, se ubica el tercer grupo, caracterizado por puntuar muy alto en la primera dimensión.

#### 6.4.1.3. Variables y variantes más importantes por dimensión

##### A. Primera dimensión: abandono

En el siguiente Gráfico 34 se puede observar qué conjunto de variables y variantes adquieren más peso en la dimensión 1, que tal y como se vio previamente, explica el 2,4 % de la variación de los datos:

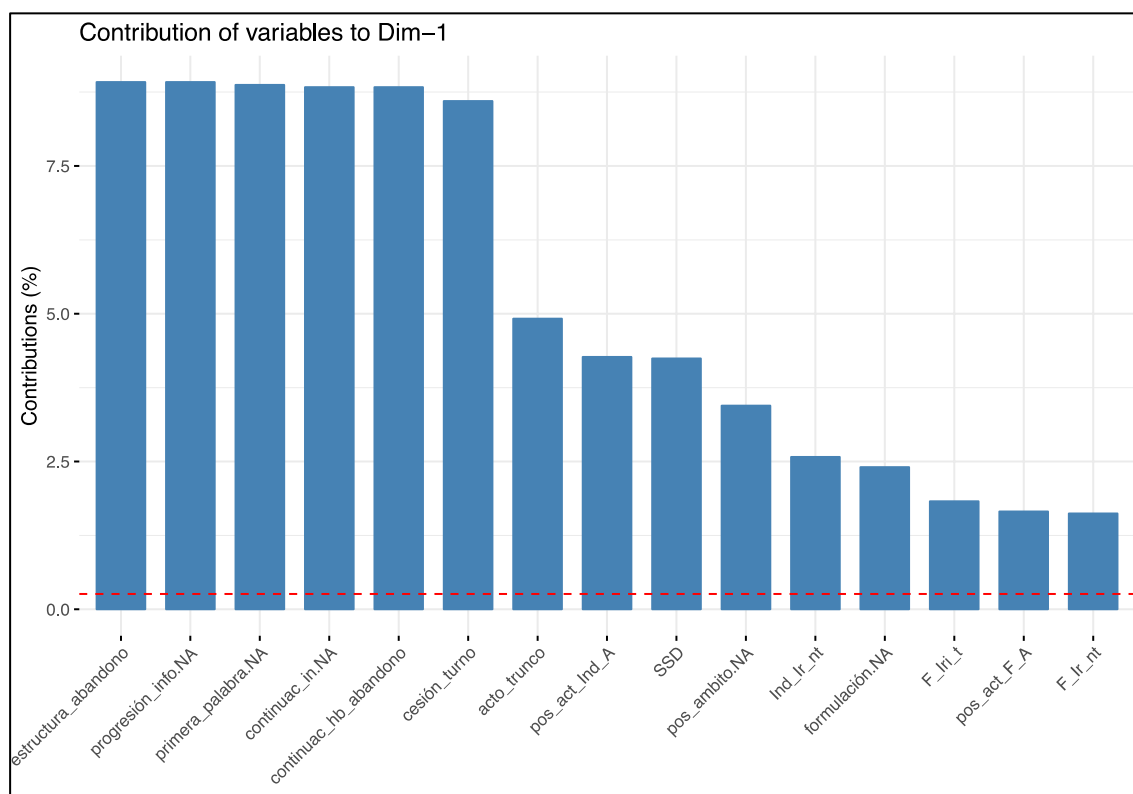


Gráfico 34. Variables y variantes que contribuyen a la primera dimensión

Las variables y variantes que más contribuyen a la primera dimensión analizada son, por orden de relevancia, las siguientes:

- estructura\_abandono: significa que el tipo de estructura predominante es la del abandono (truncamientos que no son continuados tras el punto de interrupción del habla);
- progresión\_info\_NA: se trata de truncamientos en los que no es aplicable el análisis de la progresión informativa, puesto que no se produce una continuación tras la interrupción;
- primera\_palabra\_NA: el análisis de la categoría morfológica de la primera palabra de segmento posterior al EO no es aplicable tampoco, lo cual remite, de nuevo, a estructuras que no son continuadas tras la interrupción;
- continuación\_in\_NA: no es aplicable tampoco la variable de análisis relativa al tipo de continuación con respecto a la intervención, puesto que no existe dicha continuación.
- continuac\_hb\_abandono: remite a la variante “abandono” en el análisis de la continuación del truncamiento por parte del hablante, esto es, al hecho de que ni el hablante que produce el truncamiento ni otro continúan la estructura tras la interrupción.

- o cesión turno: se trata de una de la función interaccional relacionada con la cesión del turno en favor de otro interlocutor.

Otras de las variables con cierta relevancia en esta dimensión están relacionadas con el tipo de unidad que conforma el segmento interrumpido (acto trunco, SSD) y la posición discursiva de dicha unidad (independiente o final de acto, independiente o final de intervención reactiva no turno o final de intervención reactivo-iniciativa turno) e indican, así mismo, que se trata de estructuras con las que el hablante finaliza su intervención y turno.

Por todo ello, esta primera dimensión puede recibir el nombre, precisamente, del *abandono*, ya que remite a estructuras como las que se ejemplifican a continuación en (141) y (142), donde se marca el segmento truncado de abandono en negrita:

(141) D: # {[¿eso sabes] qué-?/}SSX {¿sabes lo que pasa?}SSD # # {con po-}RH {¿sabes?}SAI {mm}SAT  
 {Roberta↓ la hermana deel<sup>255</sup> chiquito este↓}SSD # # {¿cómo se llamaba el-?}SSD #

B: Eustaquio

D: Eustaquio// pues va a clase con Vero y María Jesús→ y resulta quee llega la hora de estudiar↑/ Roberta se lo curra un montón todo el año estudiando↑// peroo/ estudia mal y suspende↑/ ¿y sabes lo que pasa?// y- Roberta ((la de Tamarit)) trabajaba un MONTÓN↑ pero la suspendían porque no capta las cosas// está explicando↑// y aunque lo coja ((de memoria))/ no ent- no se entera de lo que ha dicho el profesor↓// ¿sabes? y luego de haber- aparte de (( )) es que es muy corta↑/ y no capta la idea↓ Y SI LA CAPTA↑ (195) la interpreta de otro modo// ¿sabes lo que te quiero decir?

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 164-166*

(142) A: [que en el pueblo↑] se enteran↑/ o sea imagínate↑ que llega a ser verdá(d)// lo que las ha viola(d)o/ y en el pueblo se enteran↑ de que mi padre le- le- le ha paga(d)o la fianza/// ¿qué puede pasarle a mi padre?

B: °(encima)°

A: pues que iba a pagar [por-]

B: [trescientas] mil pelas

A: eso que ese dinero ya no lo vamos a volver a ver

---

<sup>255</sup> Hace un chasquido con los dedos.

B: claro que no↑ eso está clarísimo que no lo van a devolver

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 21, intervenciones 133-138*

## B. Segunda dimensión: modificación

Las variables que más relevancia adquieren en la dimensión 2 (1,9 % de la variación) son las que se muestran en el siguiente Gráfico 35:

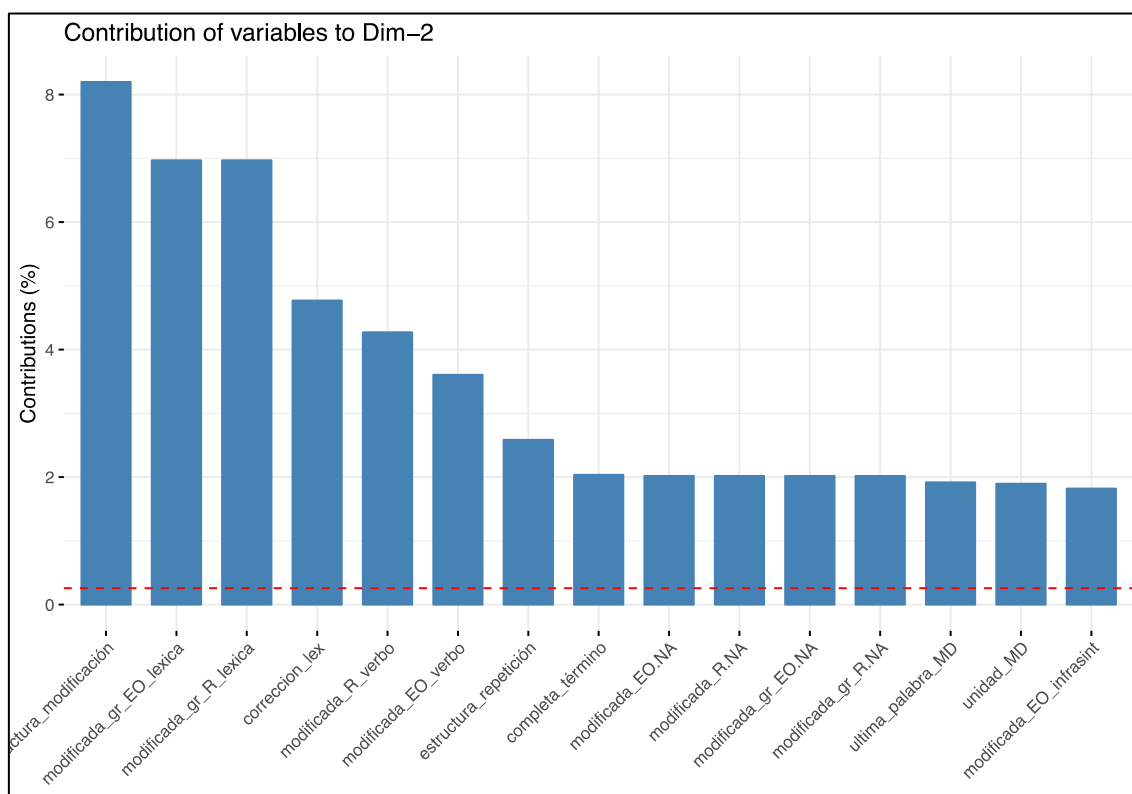


Gráfico 35. Variables y variantes que contribuyen a la segunda dimensión

- estructura\_modificación: la estructura más importante es la modificación, esto es, truncamientos mediante los que el hablante lleva a cabo una sustitución, en el segmento de la R, de un elemento del EO.
- modificada\_gr\_EO\_léxica: se trata de truncamientos en los que el tipo de modificación que se produce es léxico, esto es, se sustituye una unidad léxica del EO.
- modificada\_gr\_R\_léxica: remite, así mismo, a modificaciones de tipo léxico en las que se enuncia en la R un elemento léxico que modifica al del EO.

- *corrección\_lex*: remite a la función formulativa relacionada con la corrección de un error de tipo léxico que el hablante produce en el EO.
- *modificada\_R\_verbo*: especifica que la categoría gramatical de la palabra de la R que sustituye a una del EO en los casos de modificación es, en este caso, un verbo.
- *modificada\_EO\_verbo*: especifica que la categoría gramatical de la palabra del EO que será modificada en la R es un verbo.

Otras variantes incluidas en la dimensión segunda hacen referencia a estructuras de repetición (para las que no se aplican las variables relativas al análisis del tipo de modificación y palabras a las que la modificación afecta) y a segmentos truncados que se corresponden con marcadores del discurso que requieren, para alcanzar su completud morfosintáctica, ser continuados por un término

Aunque algunas variantes más relacionadas con estructuras de repetición y con la presencia de marcadores discursivos adquieran cierto peso, las categorías más importantes en esta dimensión hacen una clara referencia a las estructuras de modificación y, además, a un tipo de modificación (léxica) y a una categoría gramatical (verbo) específicas. Por tanto, esta segunda dimensión puede recibir el nombre de *modificación léxica*, que ilustramos mediante los siguientes ejemplos (143) y (144), en los que se resaltan en negrita los dos elementos verbales modificados:

(143) A: (...) # {y yo ahora que no me compro ropa cara}SSD {para nada↓}SAM {o sea}SAT {me compro-}SSX {voy a lo baratico↓}SSS {que sea bueno pero baratico//}SSS # (( )) hostia y se pone tío/ claro como porque por ejemplo jerseys de esos→ esos jerseys ¿qué- qué te cuesta en una tienda? cinco talegos [o así=]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 115*

(144) A: # {pues}SAT {habrán-} SSX {se creerían que lo sabrías}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 29, intervención 182*

### C. Distribución de las variantes: mapa bidimensional

La siguiente Figura 59 muestra la representación bidimensional de las variantes más relevantes que componen las dos primeras dimensiones en forma de mapa. Para el caso de esta

figura solo se han conservado las categorías que tuvieran una repercusión notable sobre el conjunto de datos. Esto se ha realizado consultando la opción *dimdesc* y *summary* del paquete FactoMiner (Lê, Josse y Husson 2008) y observando la contribución de cada variante por variable.

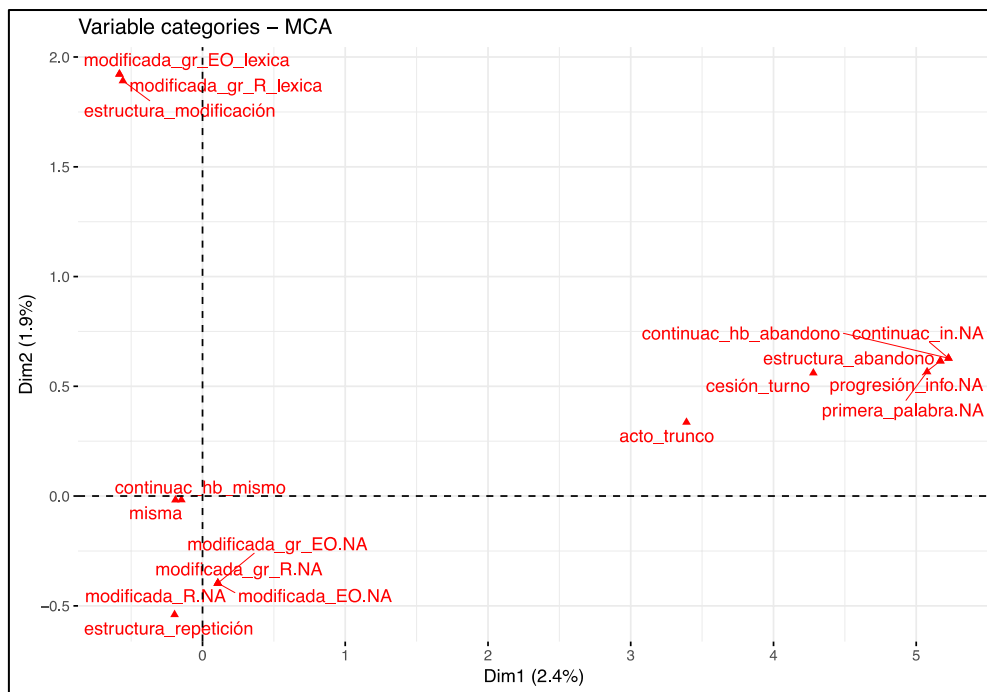


Figura 59. Distribución de las variantes en las dos dimensiones de análisis

La distribución de las variantes refleja, de acuerdo con su proximidad o distancia, un mayor y menor grado de relación presente entre las categorías analizadas. De esta forma, es posible visualizar distintas asociaciones entre variantes, para el caso de las dos dimensiones analizadas. Se observa una clara correspondencia entre la Figura 58, que mostraba la dispersión de los truncamientos en el espacio del mapa, y la dispersión de las variables en la Figura 59: en la parte superior izquierda se observa cómo las variables “*modificada\_gr\_EO\_lexica*”, “*modificada\_gr\_R\_lexica*” y “*estructura\_modificación*” contribuyen en gran medida a la dimensión 2 que denominamos *modificación*, con la que se puede corresponder un primer grupo o tipología de truncamientos. En la parte inferior izquierda, se observa la relación cercana entre las variables “*modificada\_gr\_EO\_NA*”, “*modificada\_gr\_R\_NA*”, “*modificada\_EO\_NA*” y “*modificada\_R\_NA*”, y, aunque algo más dispersas, las variantes “*continuacion\_hb\_mismo*” y “*continuacion\_in\_misma*”, por un lado, y “*estructura\_repetición*” por otro. Estas variantes, si bien no contribuyen en gran medida a ninguna de las dimensiones, parecen mantener cierta relación, con lo que podría identificarse un grupo o tipo de truncamientos caracterizado por



poseer una estructura de repetición, en la que el mismo hablante prosigue su discurso en la misma intervención tras la interrupción, sin producir ningún tipo de modificación entre los segmentos del EO y de la R. En tercer lugar, se observa una aglomeración en la parte central derecha del gráfico, que contribuye a la primera dimensión denominada *abandono*, y que reúne a las variantes relacionadas con este fenómeno (“estructura\_abandono”, “continuación\_hb\_abandono”, “continuación\_in\_NA”, “progresión\_info\_NA”, “primera\_palabra\_NA” y, aunque más dispersas, “cesión\_turno” y “acto\_truncado”).

En conclusión, los resultados del análisis múltiple de correspondencias permiten observar, a partir de las relaciones entre las variables y variantes analizadas, tres grupos de truncamientos bien diferenciados:

- *Grupo 1, modificación* (margen superior izquierdo): se puede corresponder con la variante de modificación léxica, representada en gran medida por la dimensión 2;
- *Grupo 2, repetición* (margen inferior izquierdo): reúne las variantes relacionadas con la ausencia de modificación, la presencia de una continuación discursiva (por parte del mismo hablante en su misma intervención) y la propia estructura de repetición y podemos llamarlo, de forma preliminar, repetición. Si bien la relevancia combinatoria de sus variables no puntúa tanto en ninguna dimensión, como sí sucede con los dos grupos previos, en el gráfico se muestra claramente diferenciado de ellos.
- *Grupo 3, abandono* (margen derecho): se corresponde con la dimensión que catalogamos, previamente como abandono;

El análisis de clústers permitirá confirmar o descartar la distinción significativa de estos tres grupos.

#### **6.4.2. Análisis de clúster o conglomerados: creación de grupos de truncamientos**

El análisis múltiple de correspondencias ha permitido observar en qué medida los truncamientos se agrupan en tres conjuntos más o menos bien diferenciados. Para consolidar esa idea, es un procedimiento habitual aplicar un análisis jerárquico de conglomerado o clúster sobre los datos obtenidos previamente en el análisis de correspondencias para poder así, confirmar o desmentir las agrupaciones (Husson, Le y Pagès 2017). La diferencia entre el análisis de correspondencias y el de clústers es que, mientras el primero ofrece una perspectiva

más exploratoria y dinámica de los datos (sin ofrecer como resultado agrupaciones definitivas) en la que se puede ver qué tipos de variante entablan una mayor relación y pueden motivar una determinada agrupación o distribución de los datos, el segundo proporciona las agrupaciones de los elementos estudiados (truncamientos, en nuestro caso) ya formadas (Glynn 2014a). La siguiente Figura 60 muestra los resultados del análisis de clústers en nuestra base de datos:

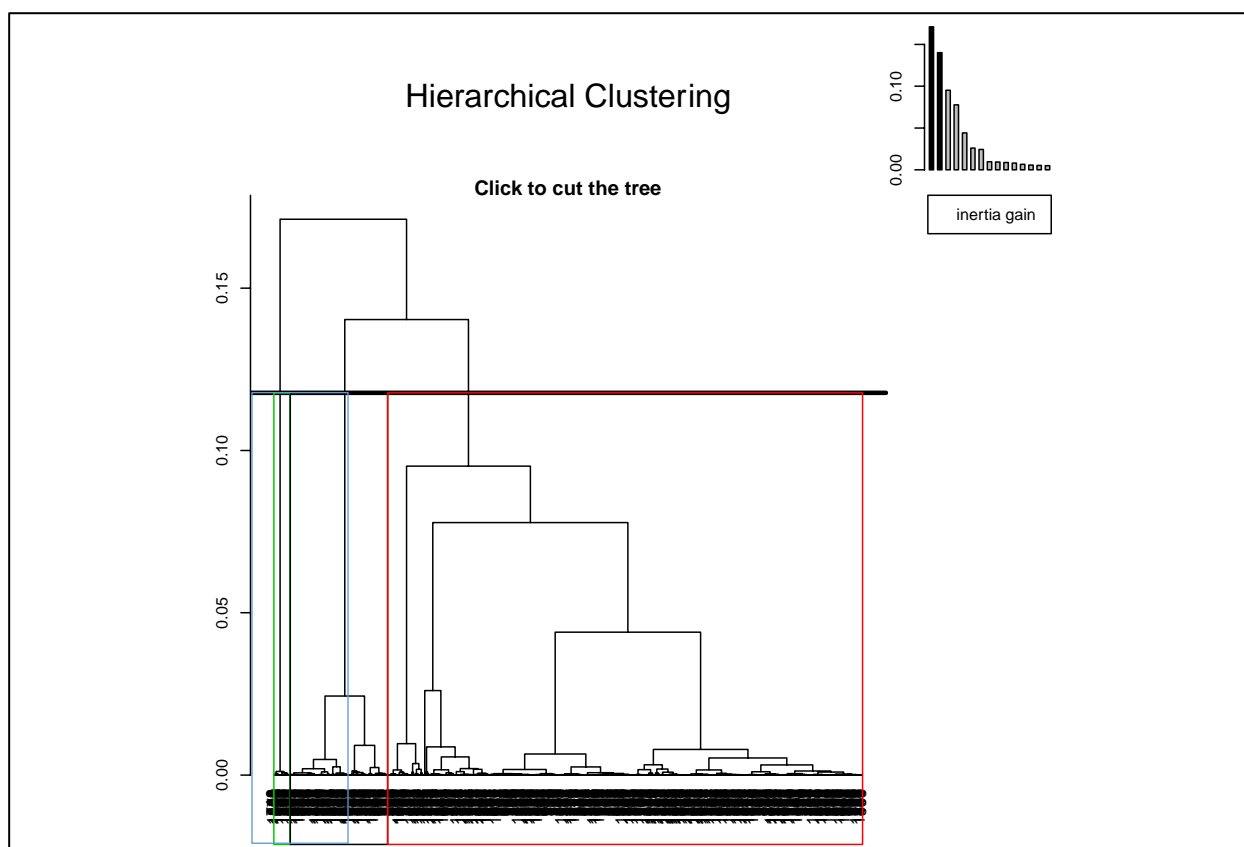


Figura 60. Resultado del análisis jerárquico de clústers o agrupaciones

En el eje horizontal del gráfico se localiza cada una de las 1153 ocurrencias de truncamiento en el corpus (debido al elevado número de casos, los datos aparecen superpuestos en la imagen y no se aprecia cada truncamiento individual), que van agrupándose en las distintas ramas del gráfico sucesivamente. En el eje vertical se muestran los valores de la inercia o distancia entre los grupos creados: a mayor altura de las líneas, mayor grado de distancia, de modo que los grupos que se tienen una altura similar poseen, a su vez, unas características similares. Como se puede observar en la parte superior de la figura, gráfico ofrece como resultado tres agrupaciones de truncamientos que se distinguen del resto. La primera de ellas (la línea ubicada a la izquierda del todo, enmarcada por una línea verde) es la que más se distingue del resto de datos y la que menos ocurrencias de truncamiento aglutina. Podría, por

ello, corresponderse con el grupo que denominamos *Grupo 3, abandono*. Los siguientes dos grupos (enmarcados en azul y rojo) comparten más semejanzas entre sí, pero mantienen a su vez una diferencia significativa. El grupo rojo es el que aglomera una mayor cantidad de ocurrencias del corpus, por lo que podría corresponderse con el *Grupo 2, repetición*. El grupo enmarcado en azul acumula una cantidad intermedia de truncamientos, y podría vincularse con el *Grupo 1, modificación*.

Los resultados del análisis de clústers son coherentes con los resultados obtenidos en el análisis múltiple de correspondencias, en el que se distinguían más o menos tres aglomeraciones de datos que pueden constituir, a priori, una tipología de truncamientos. La ventaja de utilizar este proceso no ha sido observar nuevos grupos distintos a los del análisis múltiple de correspondencias, sino más bien facilitar la creación de una nueva variable (que hemos denominado “grupo”) en la que, a cada truncamiento de la base de datos, se le asigna uno de estos tres valores (“grupo 1”, “grupo 2” y “grupo 3”). En la siguiente prueba se tratará de demostrar las variantes más relevantes para la predicción de cada uno de estos tres grupos.

### **6.4.3. Árbol de decisiones: predicción de nuevos truncamientos y de estructuras residuales**

En esta sección se presentan los resultados de la técnica del árbol de decisiones. Se presentará, en primer lugar, los resultados relativos al árbol que clasifica las distintas variantes en torno a los tres grupos de truncamientos identificados previamente en el análisis de clústers (procedentes, a su vez, del análisis múltiple de correspondencias), de forma que los resultados permiten observar qué variables aparecen asociadas a qué grupos y cómo se combinan, predictivamente (§ 6.4.3.1); en segundo lugar, se repetirá este mismo proceso pero tomando, como variable independiente de entrada las categorías de las unidades discursivas analizadas en los datos con el fin de observar, detenidamente, las variables predictivas de residuos y residuos integrables (§ 6.4.3.2).

#### **6.4.3.1. Predicción de truncamientos**

En la siguiente Figura 61 se muestran las agrupaciones más significativas de variables en las diferentes ramas que componen el árbol. Estas agrupaciones pueden observarse en los distintos nodos que componen el árbol y que tienen como resultado, en las hojas finales, la clasificación en los tres grupos de truncamientos:

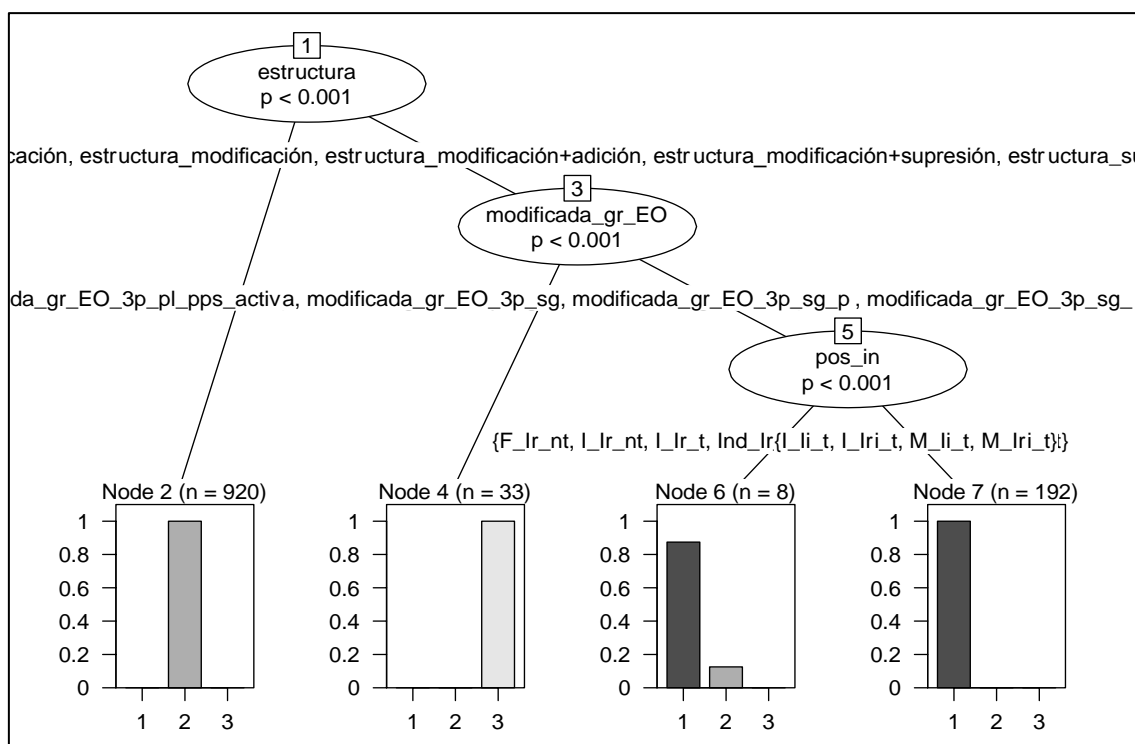


Figura 61. Árbol de decisiones que agrupa las variables y variantes de los grupos 1, 2 y 3 de truncamientos

Como puede observarse en la Figura 61, las variables que mayor influencia tienen sobre los resultados (su relevancia se establece en función de su cercanía a la cabeza o la parte superior del árbol) es la estructura, seguida del tipo de modificación particular que se lleva a cabo en relación con la palabra modificada del EO y de la posición del segmento truncado con respecto a la posición en la que se localiza. Debido al solapamiento de las variantes seleccionadas en cada agrupación en la imagen, a continuación se exponen con más detalle las variantes que se aglutinan en las tres hojas del árbol que agrupan un mayor número de ocurrencias de truncamiento (y que son, consiguientemente, más explicativas):

#### A. Grupo 1, modificación (192 casos y 8 casos)

El primer grupo de truncamientos se obtiene como resultado de varias decisiones o agrupaciones realizadas a lo largo de los nodos 1, 3 y 5, en las hojas que reciben el nombre de nodo 6 y nodo 7. Este grupo se define por las siguientes variables y variantes:

- Variable estructura: abandono, adición+modificación, modificación, modificación+adición, modificación+supresión y supresión+modificación

- Variable modificada\_gr\_EO: 1p\_pl, 1p\_pl\_pi, 1p\_sg\_p, 1p\_sg\_p\_locucion, 1p\_sg\_pi, 1p\_sg\_pp, 2p\_sg, 3p\_pl, 3p\_pl\_p, 3p\_pl\_pi, 3p\_pl\_pp, 3p\_pl\_pps\_activa, 3p\_sg, 3p\_sg\_p, 3p\_sg\_pp, 3p\_sg\_pps, f\_sg, infinitivo\_s lexica, lexica+3p\_pl\_pp, lexica+lexica, lexica+m\_sg, m\_pl, m\_sg, m\_sg+lexica, n\_sg, truncado
- Variable pos\_in (192 casos): F\_Ir\_nt, I\_Ir\_nt, I\_Ir\_t, Ind\_Ir\_nt, M\_Ir\_nt, M\_Ir\_t
- Variable pos\_in (8 casos): I\_Ii\_t, I\_Iri\_t, M\_Ii\_t, M\_Iri\_t

En este grupo, por tanto, se hace una primera división que reúne las estructuras de abandono, modificación y las combinaciones de estructuras que conjugan modificación con adición o supresión (nodo 1), separándolas del resto, que pasan a los resultados agrupados en otro nodo (el nodo 2). Por tanto, los truncamientos de este primer grupo son, inicialmente, truncamientos con estructuras de abandono y de modificación.

A continuación, la segunda decisión del árbol conllevaría que la variable denominada “modificada\_gr\_EO” (*(m) cambio gramatical de la palabra modificada del EO*) se corresponda con determinados valores gramaticales (de morfemas de persona, número, tiempo verbal, etc.) o léxicos. Por consiguiente, los truncamientos que presentan estos valores gramaticales y léxicos en la palabra modificada del EO quedan separados y pasan a formar parte del nodo 5, mientras que los truncamientos que no presentan estos valores (esto es, en los que no hay una modificación en ninguna palabra del EO) quedan relegados al nodo 4.

Este primer grupo de truncamientos se subdivide, a su vez, en función de la posición que ocupen los truncamientos en relación con el tipo de intervención en el que aparecen: por un lado, la mayoría de casos (192) aparecen en intervenciones de tipo reactivo que son turno y no son turno, tanto en posición final, inicial, independiente como medial; por otro lado, las ocurrencias restantes (8) aparecen en posición inicial o medial de intervenciones iniciativas o reactivo-iniciativas que siempre son turno.

Puede concluirse, por todo ello, que este tipo de truncamientos del grupo 1 responden a una estructura de modificación en la que el hablante sustituye un determinado aspecto gramatical o léxico del EO y que se localiza, o bien en una intervención reactiva, o bien en posición inicial o medial de una intervención iniciativa o reactivo-iniciativa que constituye turno. Se puede pensar que las estructuras de abandono, si bien parecen quedar desgajadas de las de modificación en gran medida en el nodo 3 (puesto que no tendrían, en principio, ninguna modificación en el EO), comparten características similares con las de modificación. El hecho

de que los truncamientos de modificación se subdividan, finalmente, en dos grupos según su posición y el tipo de intervención en el que se localizan son indicativos de que podría haber dos tipos distintos de truncamientos de modificación, en función de si provocan o no habla posterior en la conversación, esto es, en función de su relevancia para la generación de nuevos turnos de habla.

#### B. Grupo 2, repetición y otras estructuras (290 casos)

El grupo 2 se define a partir de la variable estructura, únicamente:

- Variable estructura: adición, adición+supresión, cambio plan, repetición, supresión, supresión+adición.

Este grupo comprende de forma separada, por tanto, aquellos truncamientos de adición, cambio de plan, repetición y supresión, además de las combinaciones en las que aparecen exclusivamente adiciones y supresiones. Estos tipos de truncamientos comparten, de acuerdo con la predicción del árbol, un mayor número de características entre sí por oposición a los de abandono y modificación. Se puede observar, que, a diferencia de lo que mostraba el análisis múltiple de correspondencias, no es exclusivamente la categoría de repetición la única seleccionada por el árbol, por lo que el nombre del grupo 2 se ha modificado a “repetición y otras estructuras”.

#### C. Grupo 3, abandono (33 casos)

El grupo 3 se define por las siguientes variables:

- Variable estructura (del mismo modo que sucede en el grupo 1): abandono, adición+modificación, modificación, modificación+adición, modificación+supresión, supresión+modificación
- Variable modificada\_gr\_EO: 3p\_sg\_pi, NA

La característica que distingue al grupo 1 del grupo 3, localizada en el nodo 3 es la ausencia (a excepción de una variante relativa a la modificación de gramatical por la que se sustituye un elemento verbal en 3.<sup>a</sup> persona del singular del pretérito imperfecto del EO).

Podemos aventurar que la particularidad que reúne este grupo de truncamientos es la ausencia de modificación, y por consiguiente, la estructura del abandono sería la más representativa de este grupo.

6.4.3.2. Predicción de las unidades discursivas: los residuos integrables y residuos

La siguiente Figura 62 recoge el árbol de decisiones en el que se analiza cómo repercuten las asociaciones de variables en la aplicación de las categorías de las unidades discursivas. Las distintas unidades son, en este caso, la variable independiente y se representan en las hojas del gráfico mediante sus iniciales (“a”, acto suspendido; “at”, acto trunco; “s”, subacto; “st”, subacto trunco; “si”, subacto integrable; “ri”, residuo integrable y “r”, residuo):

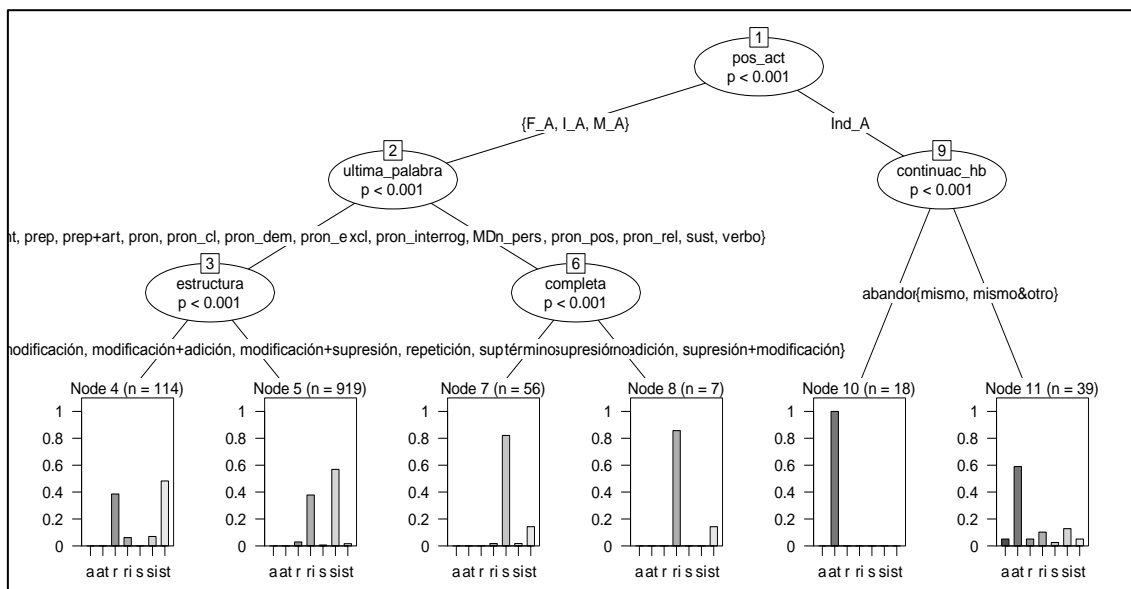


Figura 62. Árbol de decisiones que agrupa las variables y variantes de los grupos 1, 2 y 3 de truncamientos

Como se puede observar, la primera variable relevante para la predicción de grupos es la posición que ocupa el segmento truncado en el acto. Tras este primer nodo, siguiendo hacia la izquierda las opciones de posición final, inicial y medial de acto, encontramos la siguiente variable relevante, la categoría gramatical de la última palabra previa a la interrupción (nodo 2). En función de si la categoría seleccionada es la de marcador discursivo (“MD”) o de si se

seleccionan el resto de categorías gramaticales<sup>256</sup>, se vuelven a crear dos subdivisiones de los datos. Por un lado, la que se ubica más a la izquierda (nodo 3) y que se corresponde con las variantes relativas a todas las categorías gramaticales que no son MD, adopta la variable de estructura, a partir de la cual se crean dos grupos diferenciados de datos: las variantes “abandono” y “cambio de plan” (que debido al solapamiento de texto en la imagen son difíciles de apreciar) son las que contribuyen a la formación del nodo 4 (114 casos), en el que predominan las unidades de residuo y subacto trunco; el resto de variantes de estructura (adición, modificación, repetición, supresión y las distintas combinaciones de variables) son las que conforman el nodo 5 (n= 919), en el que predominan los residuos integrables y los subactos integrables. Por otro lado, la subdivisión localizada a la derecha (nodo 6) que surge de la elección de la variante “MD” en relación con la última palabra del truncamiento, adopta la unidad sintáctica relativa a la variable completa (esto es, la unidad requerida por el segmento sintáctico previo a la interrupción para lograr la completud) y divide de nuevo los datos para crear dos subgrupos, según la variante sea “término” (nodo 7, n= 56 casos, donde predomina la unidad subacto) o sea “no” (nodo 8, n= 7 casos, donde la unidad predominante es el residuo integrable). Finalmente, y situándonos de nuevo en la división inicial originada por el árbol en el primer número, siguiendo la variable de la posición independiente de acto (“Ind\_A”) se llega directamente a la última subdivisión de los datos (nodo 9), que se basa en la variable de la continuación por parte del hablante (“continuación\_hb”) y desemboca en un primer grupo para los casos en los que la variante seleccionada es “abandono” (nodo 10, n= 18, que recoge exclusivamente ocurrencias de acto trunco) y en un segundo grupo cuando se selecciona el resto de variantes “mismo”, “otro” y “mismo&otro” (nodo 11, n= 39, donde aparecen casos principalmente de acto trunco).

Por tanto, las variantes más relevantes para la predicción de las distintas unidades discursivas son las de posición en el acto, continuación del hablante, categoría gramatical de la última palabra, tipo de estructura y unidad sintáctica requerida para la completud. En lo que sigue, se describirá en concreto los parámetros que resultan relevantes para describir las categorías de residuo y residuo integrable.

---

<sup>256</sup> En concreto, se trata de las categorías anotadas como adj, adv, art, conj, infrasint, prep, prep+art, pron, pron\_cl, pron\_dem, pron\_excl, pron\_interrog, pron\_pers, pron\_pos, pron\_rel, sust, verbo.



## A. Residuo

La mayoría de segmentos catalogados como residuos se localizan en el nodo 4, según el gráfico del árbol de decisiones, se caracterizan por los siguientes rasgos:

- Posición acto: F\_A, I\_A, M\_A
- Última palabra: adj, adv, art, conj, infrasint, prep, prep+art, pron, pron\_cl, pron\_dem, pron\_excl, pron\_interrog, pron\_pers, pron\_pos, pron\_rel, sust, verbo
- Estructura: abandono y cambio plan

Las variantes, por tanto, que permiten predecir la aparición de elementos residuales que no pueden integrarse en el análisis de las unidades hacen referencia en gran medida, a la posición del acto, a la catalogación de la última palabra dentro de un amplio conjunto de las categorías gramaticales (entre el que no se incluye el caso de los marcadores discursivos) y las estructuras de cambio de plan. En relación con la posición, en efecto, en el corpus es frecuente encontrar residuos que se corresponden con el primer segmento del acto (posición inicial de acto), con el último segmento del acto (posición final del acto), y uno de los segmentos mediales del acto (posición medial del acto), como muestran los tres siguientes ejemplos respectivamente, en los que el residuo (catalogado como RH) se ha marcado en negrita:

(145) A: # {ee}<sub>SAT</sub> {[¿te acuerdas] cuando te se cayó el plato?}<sub>SSD</sub> # # {**cuán-/**}<sub>RH</sub> {[enseguidaa/// al médico]}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 11, intervención 9*

(146) A: [...] el LARGO que es el que quieren hacer estos tres→ (2'') que es de nueve a cinco// # <sub>SSX</sub>{¿sabes cuánto cobrann/ tr-}<sub>SSX</sub> <sub>SAT</sub>{ee}<sub>SAT</sub> <sub>SSD</sub>{seis semanas?}<sub>SSD</sub> {[**del- =**]}<sub>RH</sub> #

B: [menos que] vosotros ¿no?

A: = ¡setecientos CINCUENTA/ ¡ni [la mitad que yo!]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 129-131*

(147) A: # {o sea qu'} {**eso en-**} <sub>SSX</sub> {cada año serán dos convocatorias}<sub>SSD</sub> #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 252*

Con respecto al tipo de palabra gramatical que constituye la última palabra del segmento residual previa a la interrupción se observa que, a diferencia de lo esperable (la aparición de infrasintagmas), el residuo puede corresponderse con múltiples categorías gramaticales. Además del caso de los infrasintagmas (véanse los siguientes ejemplos (148) y (149)), se observan casos de palabras tanto plenas (verbos (150) o adverbios (151)), así como gramaticales, tales como pronombres relativos, contracciones de preposición y artículo o preposiciones (véase respectivamente los ejemplos anteriores (145), (146) y (147)).

- (148) B: # {[(que cruel)]}SSD # # {¡él no lo tenía claro!/}SSD # # {lo-/}RH {de hecho}SAT {cogió eel- /}SSX {esos dos porque no sabía qué /}SSD # ento(nc)es dijoo/ °(por no cerrarme puertas)° #  
 C: no cerrarme puertas ((cariño↑))<sup>257</sup>  
 A: # {a ti te-}SSX {a s-}RH {a ti se te van a abrir↓///}SSD {cuando pases cabrón///<sup>258</sup>}SSS # # {bueno//}SAT {¿y quién más?/}SSD # # {(RISAS)}SAM {el-}RH {l-}RH {la excusa de César es la más chungu por ahora}SSD {¿eh?<sup>259</sup>}SAM # [...]

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 43, intervenciones 164-166*

- (149) C: el- o sea todo el mundo lo pensaba el año pas- porque se ve que no lo había dicho en su casa todavía↓ ahora se ve que ya lo ha conta(d)o a su familia y ya [es→]  
 A: [y se caga]  
 C: # {vo-}RH {y}SAT {se sube una- unas fotos al tuenti que dices}SSD # {¡madre [míaa!]}SAM # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervenciones 238-240*

- (150) B: [suel]ta que para el caso/// # {se ve que}SAT {la-/}RH {[lee-]}RH {la dueña esa del perro↑}SSS (1,3'') {ha-}RH {habíaa-}RH {se iban a casar (( ))// el hermano o su hermanaa}SSD {[(¿sabes?)]}SAI

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 291*

- (151) A: # {pero que}SAT {tam-}RH {de una semana no}SSS {tía}SAI {era de toda Navidaa'→}SSD # # {[y yo esta semana que decía] mañana la limpio mañana la limpio que al final la limpié}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 13, intervención 1*

<sup>257</sup> Enunciado irónico.

<sup>258</sup> Habla fingiendo que se dirige a la persona que no está presente, el amigo de B, con un enunciado irónico.

<sup>259</sup> Entre risas.

Finalmente, se trata de las estructuras de abandono y de cambio de plan las que más relación guardan con la ocurrencia de residuos en las conversaciones. Si bien la de abandono parece una opción esperable (véase los dos siguientes ejemplos (152) y (153), en los que el interlocutor abandona la construcción en curso al perder el turno conversacional), no lo parece tanto la de cambio de plan. Este último hecho está probablemente determinado por la decisión metodológica de aplicar esta categoría a los casos en los que el segmento del EO está conformado únicamente por un infrasintagma, como puede verse en los residuos resaltados de los ejemplos previos (145) y (149), y también en el caso del segmento residual “lo” enunciado por el hablante B en la primera intervención del ejemplo (148).

(152) A: ¡uy!/ pero si ella dice que no lee- no le convenía para nada

C: # {ya}<sub>SAI</sub> {[per-]}<sub>RH</sub> #

A: [lo que pasa] es quee-/ que no sabía cómo °(tirárselo de encima)°/// y que le sabía mal

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 237-239*

(153) B: # {y el peru-}/<sub>RH</sub> {y eel peruano ¿el hijo o el padre?}/<sub>SSD</sub> #

A: # {el padre el padre el padre}/<sub>SSD</sub> #

B: # {pero}SAT {[e-]}<sub>RH</sub> #

A: [(( ))] a mí- a mí si me dice él/ que no me va a hacer las cosas  
¡no voy!

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervenciones 74*

## B. Residuo integrable

El residuo integrable, localizable especialmente en el nódulo 8 del árbol de decisiones, se caracteriza por entablar relación con los siguientes rasgos:

- Posición acto: F\_A, I\_A, M\_A
- Última palabra: adj, adv, art, conj, infrasint, prep, prep+art, pron, pron\_cl, pron\_dem, pron\_excl, pron\_interrog, pron\_pers, pron\_pos, pron\_rel, sust, verbo
- Estructura adición, adición+modificación, adición+supresión, modificación, modificación+adición, modificación+supresión, repetición, supresión, supresión+adición, supresión+modificación

Una elevada proporción de residuos integrables se sitúan también en el nódulo 5 del análisis, que se caracteriza por las siguientes variables:

- Posición acto: F\_A, I\_A, M\_A
- Última palabra: MD
- Completa: no

De acuerdo con este análisis, se observa que las variables más predictoras o relevantes para la aparición de residuos integrables son las relativas a la posición del segmento en el acto en el que se inserta, a la categoría gramatical a la que pertenece la última palabra enunciada en el segmento residual, al tipo de estructura y, en última instancia, al truncamiento o incompletud morfológica de la última palabra enunciada en el EO, marcada mediante la anotación “no” en la variable “completa”. En primer lugar, en relación con la posición con respecto a la unidad acto, los truncamientos integrables pueden, del mismo modo que los no integrables, ubicarse en posición inicial (véase el segmento inicial de acto “y” en el ejemplo (154)), medial (véase el segmento “proba” en el mismo ejemplo (154)) o final de acto (véase ejemplos (155) y (156), que recuperan los ejemplos número (313) y (314) mencionados con anterioridad en este capítulo). En relación con los dos ejemplos mencionados en posición final de acto, debe recordarse que se trata de casos en los que los residuos son integrables en relación con el segmento que los precede, tal y como se mencionó. Esto contrasta con las ocurrencias de residuo localizadas en los ejemplos (146), (152) y (153), que no son integrables en la unidad que les precede.

(154) B: # {que le habían pega(d)o en el coch-}SSX {een la moto/ en la mobilete}SSD # (383) # {y-}RH {y [probablemente]//}SSX {proba-}RH {probablemente haya perdido un millón y- SSX} {y medio de pelas↑}SSD {porque no se ha presenta(d)o su testigo con un guardia jura(d)o de La Fe<sup>260</sup>}SSS #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 4, intervención 1*

(155) A: # {y hemos busca(d)o/ una-/}SSX {°(bueno)}SAT SSD {la buscamos↓ e1-/}°SSD {el-}RH #  
 B: el lunes empezó la mujer ¿no?  
 A: para que- por ejemplo mi madre como se va a trabajar por las mañanas↑

<sup>260</sup> Hospital público de la ciudad de Valencia.

(156) B: # {alguna vez se lo hemos intentao explicar y noo→//}SSD {él dice que es un crack<sup>261</sup> y-/}SSD  
 {((y-))}RH #

A: [¿qué hora es?]:

B: las (( )) menos ((cuarto))

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 44, intervención 136

Con respecto al tipo de palabra gramatical que constituye la última palabra del segmento residual previa a la interrupción se observa que hay dos tendencias: la del nódulo 8, que incluye el conjunto de categorías gramaticales a excepción de los MD y la del nódulo 5, que incluye exclusivamente la categoría de MD. A este respecto se puede concluir que es posible encontrar, como última palabra de los segmentos residuales integrables, cualquier categoría gramatical, desde sustantivos (véase el segmento “y el peru-” de la primera intervención del hablante B en el ejemplo (153) de más arriba), adjetivos (véase el siguiente ejemplo (158)), adverbios (como es el caso del truncamiento “proba-” en (154)), verbos (ejemplo (157), a continuación), hasta conjunciones (véase segmentos “y-” en los ejemplos (154) y (156)), preposiciones (obsérvese el caso de los dos segmentos “dee-” del ejemplo (158) en la misma intervención de D), pronombres (véase los casos de (159) y (160)) y marcadores del discurso (162).

(157) B: # {((claro))}SAI {[pero}SAT {si haa-}RH {ha venido la boda de tu prima↑///}SSS {y hemos tenido que darle las estrenas↑}SSD #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 6, intervención 144

(158) D: no conozco↑ más quee- (63) que eel- al primo de Tere→

D: (( ))

C: ahora Tere se va a matricular [de lengua]

B: [tranquila↓] (42) que dentro un poco vas a tener a Tere allí

D: # {a otroo-}RH {a otro amigo que iba dee sal-}SXX {dee-}RH {dee-}RH SSX{de salesianos conmigo↑ [yy-}SXX {y a otro quee conocí}}SSD #

Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 188-193

<sup>261</sup> Voz extranjera.

(159) D: # {a mí↑ m-}RH {me controlan}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 7, intervención 46*

(160) D: # {se-}RH {se lo hará él aquí en casa/}SSD # # {(RISAS)}SAM

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 408*

(161) A: # {(pero)) como salió un día ell-}SSX {el tema ese↑///}SSD # # {y}SAT {la tía dice quee d-}SSX  
 {quee toma la píldora↑ que no sé qué que no sé cuántos↑/}SSD # # {y yo↑}SAT # {bueno↓}SAM  
 {¿cómo que te tomas la píldora?}SSD # # {bueno↓}SSD {y-}RH {la píldora y algo más}SSD {¿no?}SAI  
 # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 1*

(162) C: # {[menos Richi que] es el único}SSD # # {bueno↓}SAT {Richi cuando se arregla ((como es-))//  
 barrigón// tiene///}SSX {va e-}RH {va {en plan}SAT papá}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 31, intervención 1*

Las variantes relacionadas con el tipo de estructura han demostrado ser también relevantes para la predicción de los residuos, más concretamente los casos de adición, modificación, repetición, supresión y las combinaciones de estructuras de adición, modificación y supresión. La mayoría de ejemplos citados anteriormente ((154), (157)-(160) y (162)) son ocurrencias en las que el segmento truncado residuo integrable se enmarca en una estructura de repetición, mientras que el ejemplo anterior (161) muestra un caso de supresión. En (163) se aprecia un caso de adición, en el que tras interrumpir el segmento “el día-”, se añaden las palabras “él no estaba cuando has dicho” antes de la repetición del truncamiento, de forma que el segmento residual interrumpido puede quedar integrado en el siguiente; de forma similar, se produce también una adición en (164), puesto que tras el segmento interrumpido, se inserta un acto (“no lo sé seguro porque además tengo el examen→ (( )), tras el que la hablante retoma el segmento interrumpido, que se integra en la secuencia “si me voy te vienes”. Por su parte, (165) muestra una estructura de modificación en la que también se aprecia un residuo (“esta-”) que puede analizarse de forma integrada en el segmento siguiente y que sufre una modificación (se sustituye por “estuviste”). (166) y (167) son casos en los que aparecen combinaciones de estructuras en las que se localizan también residuos integrables. En (166) se aprecia la

modificación de “lo-” por “los” (resaltados ambos elementos en negrita”) y la adición del verbo “vestían” (marcado con subrayado), por lo que esta estructura se ha catalogado como “adición+modificación”; en (167) se puede comprobar que, tras producirse el truncamiento “no en-”, el hablante prosigue su discurso en el que suprime el adverbio “no” y añade la estructura “hace dos años” antes de repetir la preposición “en”:

(163) B: °(yo el viernes [y estoy acojona(d)íto perdí(d)o]°)

D: [(¿otra vez?)]

C: # {el día↑-}RH {él no estaba cuando has dicho↓ # {el día tres a las tres<sup>262</sup>}SSD #}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 9, intervenciones 58-60*

(164) A: # {bueno}SAT {pues}SAT {si-}RH # {no lo sé seguro porque además tengo el examen→ (( ))}SSD # {pero}SAT {si me voy te vienes/}SSD # # {(querían [ir])}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 33, intervención 94*

(165) C: # {[(RISAS)]}SSD # # {pero}SAT {esta-}RH {¿estuviste de viaje dónde↓?}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 42, intervención 12*

(166) D: # {[es como los Beatles]/}SSD # # {[como] lo-}RH {vestían los [Beatles]}SSD #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 46, intervención 356*

(167) # {Giménez/}SSSTop {Giménez a mí el año pasa(d)o en-↓}SSX {bueno}SAT {en-}RH {no en-}RH {hace dos años en tercero//}SSS {°(((me puse)))° en medio de clase/ # {PUERCO}SSD # #

*Corpus Val.Es.Co. 3.0, conversación 10, intervención 251*

Por último, otro indicador relevante para la unidad residuo integrable es la selección de la categoría “no” en la variable “completa”. Esto indica directamente que la unidad sintáctica previa a la interrupción ha sufrido un truncamiento morfológico a mitad de palabra, hecho que puede apreciarse en muchos de los ejemplos aquí citados tales como (159), (162) o (165).

---

<sup>262</sup> Utiliza un tono de burla.





## CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES

Esta investigación ha abordado el estudio de un conjunto de fenómenos formulativos, los truncamientos morfosintácticos, en la conversación coloquial en español. Los dos objetivos principales que ha perseguido nuestro estudio han sido i) la creación de una tipología de fenómenos formulativos, centrada sobre todo en la caracterización de los truncamientos morfosintácticos; y ii) la elaboración de una propuesta para integrar el análisis de los truncamientos morfosintácticos en un modelo de unidades para la segmentación del discurso oral: el modelo Val.Es.Co. Para ello ha sido necesario, en primer lugar, indagar sobre las distintas definiciones, clasificaciones y el tratamiento general que han recibido los fenómenos relacionados con la formulación discursiva (capítulo 2), también desde los modelos de segmentación del discurso que proponen nuevas unidades para el análisis de los fenómenos de lo oral (capítulo 3). De esta forma, ha sido posible plantear una tipología de fenómenos formulativos y, más concretamente, de truncamientos, junto con una propuesta de integración de esta tipología en el marco específico del sistema de unidades Val.Es.Co. (capítulo 4). Todo ello nos ha permitido asentar un marco teórico-metodológico sobre el que llevar a cabo, en tercer lugar, el estudio propiamente lingüístico (morfosintáctico, prosódico y funcional) de los truncamientos morfosintácticos (capítulo 6).

Las conclusiones que arroja nuestro estudio están vinculadas con los objetivos que nos hemos propuesto alcanzar al comienzo de esta investigación (ver § 1.2). Los objetivos I y II proponían atender a los diversos problemas que plantea la definición de *formular* y de los distintos fenómenos formulativos en la literatura para poder construir una definición y tipología acorde con la perspectiva que contempla la realidad discursiva y la sintaxis oral como un proceso dinámico, y no como un producto estanco. Las siguientes conclusiones (1-4) se desprenden de los dos primeros objetivos particulares de nuestro estudio:

- 1) El término *formular*, cuya definición creemos esencial para poder abordar una teoría sobre los distintos fenómenos que participan en la formulación y construcción del discurso, ha sido definido desde diversos acercamientos lingüísticos como una acción metalingüística de referencia (perspectiva conversacional), como un proceso mental del sistema cognitivo de producción del habla (perspectiva psicolingüística) o como una función discursiva vinculada con determinados tipos de marcadores discursivos y con

las operaciones reformulación (perspectiva discursiva). Creemos que estas definiciones no permiten capturar la dimensión dinámica y no lineal de los procesos que subyacen a la producción y a la planificación discursiva, más allá del estudio de los marcadores discursivos y de las relaciones que establecen, entre ellas, la reformulación (§ 2.2).

- 2) La definición de formulación que mejor se adapta a los requisitos de nuestro objeto de estudio es la que propone López Serena (2017), quien considera que, por oposición a las funciones secundarias del lenguaje (semántico-pragmáticas, informativas, argumentativas, interactivas), la formulación es la función primaria y universal de producir el lenguaje y construir discursos. Una definición tan ancha permite acercarse al estudio de la formulación desde multitud de perspectivas, por lo que proponemos restringir nuestro acercamiento al estudio de la formulación a partir de las huellas o marcas lingüísticas que se dejan entrever en la superficie discursiva, especialmente cuando al hablante le surgen problemas o dificultades (Antos 1982, Gülich y Kotschi 1995) (§ 2.2.4).
- 3) La disparidad entre tipos y clasificaciones de fenómenos que consideramos huellas de la formulación en la literatura, motivada en gran parte por la multitud de acercamientos a su estudio (psicolingüístico, computacional, aprendizaje de lenguas, lingüística clínica, entre otros) dista de proporcionar un marco teórico global o unificado sobre la formulación discursiva (§ 2.3 y § 2.4). Constituye una excepción, a este respecto, la clasificación de actividades de producción discursiva propuesta por Gülich y Kotschi (1995), que se articula como una propuesta sólida e integradora debido a que i) parte de una clara distinción entre los aspectos lingüísticos (marcas, funciones) y cognitivos (actividades de verbalización, tratamiento y evaluación) que forman parte de la formulación y ii) integra y organiza las distintas marcas y funciones de la formulación en torno a distintos planos de la producción discursiva.
- 4) Todas las consideraciones previas se traducen en una propuesta de clasificación global de los distintos fenómenos implicados en la formulación discursiva que se articula desde una perspectiva esencialmente lingüística (§ 4.2). Nuestra clasificación pretende recoger todas las marcas o huellas que pueden evidenciar los procesos de formulación discursiva atendiendo a los distintos planos de realización lingüística. Distinguimos, así, entre

fenómenos de *formulación no verbales* (paralingüísticos, kinésicos, proxémicos y cronémicos) y fenómenos de *formulación verbales* (suprasegmentales, segmentales y macrosegmentales), distinción que sirve como base para localizar y enmarcar los distintos tipos de fenómenos lingüísticos que pueden ser estudiados desde la formulación. Dejando de lado los fenómenos suprasegmentales (relacionados con los fenómenos prosódicos de la entonación) y los macrosegmentales (relacionados con el establecimiento de relaciones entre unidades segmentales), los fenómenos del plano segmental se subdividen, a su vez, en unidades que poseen una función propiamente metadiscursiva (marcadores del discurso, comentarios metalingüísticos) y los truncamientos, esto es, segmentos originados por interrupciones del habla que manifiestan la proyección de una unidad en construcción y sobre los que centraremos nuestra atención.

En relación con el objetivo III, sobre definir una tipología y caracterización más concreta de los truncamientos desde una teoría general de los fenómenos formulativos, se pueden apuntar las siguientes conclusiones (5-6):

- 5) Los truncamientos son una de las principales dificultades a las que se enfrentan los nuevos modelos de unidades para la segmentación del discurso oral, ya que al constituir unidades que se interrumpen, en muchas ocasiones, antes de lograr alcanzar una completud comunicativa o informativa, no queda claro cómo segmentar estos fenómenos sin que se produzca residuo. Este es el motivo principal que nos ha llevado a centrar nuestro interés en este tipo de marca segmental de la formulación. Los diferentes modelos de segmentación analizados en el capítulo 3 aportan diferentes respuestas sobre la cuestión de cómo plantear el análisis de los truncamientos: algunos ignoran la cuestión (modelo de Ginebra); otros disponen de una o varias etiquetas con las que catalogar a los truncamientos, sin indagar más allá en una tipología o criterios de reconocimiento concretos (modelo de Chafe, BDU y de Luis Cortés); y otros distinguen aquellos truncamientos que inciden en la estructura pragmática del discurso y que son analizables, por tanto, como un tipo de unidad comunicativa o macroestructural, de otros truncamientos de repercusión inferior (fonética, morfosintáctica) cuyo análisis no abordan. Consideramos que, en este sentido, los truncamientos constituyen un aspecto pendiente por desarrollar desde estos modelos que pretenden dar cuenta del conjunto de fenómenos del discurso oral.

- 6) El marco teórico propuesto sobre los fenómenos de la formulación ha demostrado ser útil para localizar el fenómeno de los truncamientos de habla entre un conjunto de marcas diversas que señalan los procesos de formulación discursiva en distintos planos lingüísticos. Hemos propuesto una tipología de truncamientos en función de parámetros dicotómicos, centrando especialmente la atención en los subtipos de lo que hemos denominado *truncamiento morfosintáctico interno* (una interrupción del habla que origina una alteración morfosintáctica en el discurso y cuya motivación no obedece a causas externas ajenas a la propia planificación o gestión del discurso). Los criterios que permiten ir reagrupando los distintos tipos de truncamientos morfosintácticos internos son la presencia o ausencia de un sentido comunicativo propio, la presencia o la ausencia de un sentido informativo-contextual propio, y la capacidad de integrabilidad o no integrabilidad. Todos ellos sirven como base para establecer una tipología específica de unidades trucas desde la propuesta de segmentación de Val.Es.Co. (§ 4.4).

El objetivo IV, tiene como finalidad la integración de los truncamientos en el sistema Val.Es.Co. Las conclusiones que se pueden extraer a este respecto son dos (7-8):

- 7) Hemos propuesto adoptar dos criterios metodológicos que demuestran ser útiles para la caracterización de los truncamientos morfosintácticos desde el modelo Val.Es.Co.: el análisis en rejilla o “en grilles” de Blanche-Benveniste y la noción de integrabilidad propuesta por Berrendonnder y el grupo de Friburgo (§ 4.4.2). El primero permite visualizar horizontalmente la configuración sintáctica de cada truncamiento y ayuda a tomar en consideración el análisis de cada segmento interrumpido de forma individualizada; el criterio de integrabilidad, por su parte, permite analizar la unidad truca como integrable o no en otra unidad adyacente.
- 8) Gracias a los criterios metodológicos establecidos, hemos podido distinguir varios tipos de unidad truca: actos suspendidos, subactos suspendidos, actos trucos, subactos trucos, subactos integrables, residuos integrables y residuos, estos tres últimos considerados, a su vez, subestructuras por su incapacidad de constituir unidades plenas del habla. El método de segmentación prevé, además, un conjunto de etiquetas funcionales, la mayoría pertenecientes a la categoría de subacto, para llevar a cabo análisis de estos segmentos en un contexto dado.

El objetivo V se ha llevado a cabo a partir del diseño de una metodología y ficha de análisis para identificar los distintos tipos de truncamiento y estudiar sus características morfosintácticas, prosódicas y funcionales en un corpus de 19 conversaciones coloquiales, de lo cual se desprenden la siguiente conclusión (9):

- 9) La metodología propuesta ha permitido identificar los distintos tipos de unidad trunca en el corpus a partir de un método que combina un proceso de extracción automática y manual de las ocurrencias, y el análisis, mediante una ficha, de varios conjuntos de variables que tienen por finalidad i) el reconocimiento de truncamientos morfosintácticos (fase 1), ii) la identificación de los distintos tipos de unidades truncas (fase 2) y iii) el análisis lingüístico –morfosintáctico, prosódico y funcional– de las unidades truncas (fase 3) (§ 5.2.2).

El análisis del corpus mediante la metodología propuesta ha permitido llevar a cabo un estudio extensivo de las características de estos fenómenos formulativos, cumpliendo así con el objetivo VI de esta investigación. Algunas conclusiones que pueden extraerse a partir del análisis y la caracterización descriptiva de los truncamientos morfosintácticos son las siguientes (10-14):

- 10) Como hemos podido comprobar a raíz de un estudio piloto previo, los truncamientos son en gran medida (en un 84,5 % de los casos) reconocibles en el caso de nuestro corpus gracias a la presencia de un signo de transcripción particular: el reinicio. Por oposición a esto, las pausas (el 12 %), alargamientos (15,64 %) y tonemas (18,57 %) han demostrado ser índices poco fiables para la identificación de interrupciones morfosintácticas en el habla, como muestra el bajo valor de los porcentajes mencionados (§ 6.1.1). Esto es así porque estos rasgos suprasegmentales desempeñan un elevado número de funciones en el habla, más allá de la indicación de una quiebra morfosintáctica. Este resultado sirve, principalmente, como criterio metodológico a la hora de abordar el análisis de corpus. Así, la búsqueda de reinicios junto con el análisis de determinadas variables tales como la relación entre el tipo de unidad sintáctica previa y posterior a la interrupción del habla, la ocurrencia de fenómenos que puedan señalar una interrupción externa y la presencia de una alteración morfosintáctica, entre otras, han permitido realizar el reconocimiento de truncamientos morfosintácticos en las conversaciones (§ 6.1.2). Estas variables, además, han permitido extraer algunas

observaciones relevantes sobre el conjunto de truncamientos, como por ejemplo i) que el tipo de unidad sintáctica que más frecuentemente se ve afectada por un truncamiento es el elemento nuclear de un sintagma, ya sea este nominal, verbal, adjetival o adverbial (28,53 % de los casos), si bien hay una gran variabilidad en lo que respecta al tipo de unidad sintáctica que puede encontrarse ante la interrupción del habla, lo cual sugiere que realmente un truncamiento puede afectar a cualquier tipo de estructura funcional sintáctica; que ii) normalmente se respeta la integridad morfológica de las palabras cuando se realiza un truncamiento, ya que tan solo se quiebran morfológicamente en un 29,31 % de los casos; y que iii) normalmente es el mismo hablante quien, tras interrumpirse, prosigue su discurso en su misma intervención (en el 94 % de los casos); las escasas ocurrencias de abandono de la secuencia truncada (2,68 %) suelen producirse en contextos de habla simultánea, por lo que podrían vincularse con situaciones interaccionales de cambio de turno.

- 11) Las variables segmentales han contribuido a definir el tipo específico de unidad trunca, la etiqueta funcional que le corresponde, la estructura interna del truncamiento en tres partes (enunciado original, interregno y reparación) y su posición en relación con la intervención y acto en el que aparece, así como con la unidad discursiva sobre la que tiene ámbito o junto a la que se integra (§ 6.2). Los truncamientos que se corresponden con las unidades subacto integrable (46,57 %) y residuo integrable (31,74 %) son los más abundantes en nuestros datos (conjuntamente suponen el 78 % de los datos analizados, aproximadamente). Se puede concluir, por consiguiente, que estas dos subestructuras son las unidades prototípicas de los segmentos morfosintácticamente trancos. Ambas se analizan, prácticamente en su integridad, mediante las etiquetas SSX y RH, respectivamente. Esto implica, por otra parte, que nuestra propuesta de segmentación permite cubrir el análisis de la mayor parte de los truncamientos, ya que solo el 6,33 % se identifican con residuos no integrables en ninguna unidad de habla. Las unidades menos frecuentes en nuestro corpus han sido el acto suspendido (solo 2 ocurrencias, el 0,17 % de los datos), probablemente debido a la exclusión de los signos de alargamiento y tonema en nuestra búsqueda de truncamientos; y el acto trunco (3,56 %). El análisis estructural del EO, I y R de los truncamientos no ha arrojado resultados significativos: esto ratifica que los truncamientos se pueden producir en un amplio número de contextos discursivos y que no se asimilan a patrones muy regulares.

Finalmente, el estudio posicional de los segmentos ha revelado algunos datos interesantes, como por ejemplo que los truncamientos, lejos de lo que cabría esperar, se producen frecuentemente en posiciones mediales de unidad (intervención, acto), y no tanto iniciales (cf. Schegloff 1978, López Serena 2012, entre otros). Hemos sugerido que esto podría entablar relación con el hecho de que el hablante puede ir encontrando más problemas a medida que avanza su turno, ya que debe ir llevando a cabo una planificación de las unidades sucesivas y tener en cuenta, simultáneamente, las ya producidas, todo lo cual supone un contexto de densidad informativa más complejo que, quizás, el que se encuentra al inicio del turno.

- 12) Las variables morfosintácticas (§ 6.3.1) han sido útiles para analizar aspectos como el tipo de estructura con la que se corresponde el truncamiento (abandono, repetición, modificación, adición, supresión, cambio de plan), el tipo de categoría gramatical de las palabras última y primera del truncamiento, la presencia de truncamientos contiguos, el número de palabras añadidas, repetidas y suprimidas o el tipo de modificación (léxica o gramatical) que se produce para cada tipo de truncamiento. Hemos observado que la repetición idéntica es, por excelencia, el tipo de estructura que más frecuentemente (57 %) poseen los truncamientos morfosintácticos, mientras que otros tipos como la supresión o el abandono son mucho más escasos en nuestros datos. Entre las repeticiones, además, abundan sobre todo las que se realizan sobre una sola palabra (70, 36 %). A su vez, el verbo es el tipo de categoría gramatical que se encuentra más frecuentemente ante el punto de interrupción provocado por un truncamiento morfosintáctico (21, 94 % de los casos), seguidamente de otras categorías de tipo procedimental como las preposiciones, los artículos o las conjunciones. Distinciones como el tipo de palabra, o incluso como palabra procedimental y conceptual no parecen, aparentemente, ser relevantes para la elección del punto de interrupción donde un hablante detiene su enunciación, que puede corresponderse prácticamente con cualquier palabra. Ahora bien, al analizar los truncamientos morfológicos, cuyo número general es bastante escaso (29,31 %, como vimos en 10) más arriba), se ha comprobado que las palabras con sustancia léxica (sobre todo sustantivos y adjetivos, además de verbos) son las que se interrumpen a mitad de palabra más frecuentemente. También puede destacarse que la sucesión de truncamientos contiguos no es un fenómeno frecuente,

puesto que solo el 26,97 % de los casos analizados en nuestro corpus se corresponden con co-ocurrencias de truncamientos.

- 13) Las variables prosódicas (§ 6.3.2), a su vez, han permitido determinar si se produce algún tipo de marcación (mediante pausa silenciosa, pausa llena, alargamiento, tonema) del punto de interrupción, así como medir la longitud de las distintas partes que conforman la estructura trunca. A partir de ellas se ha podido ver que los truncamientos morfosintácticos no aparecen, por lo general, señalados mediante ningún tipo de marca prosódica (60,02 %), y que en caso de hacerlo, la pausa silenciosa, con una duración media de 345,9 ms, es el fenómeno que suele indicar el punto de interrupción (19,43 %).
- 14) Por último, las variables funcionales (§ 6.3.3) han posibilitado analizar sobre todo la función específica de formulación, modalización o interacción con la que se vincula el truncamiento. Uno de los principales resultados de esta investigación es la definición del conjunto de funciones de tipo formulativo, modal e interaccional que puede llevar a cabo un truncamiento. La mayoría de truncamientos del corpus desempeñan una función formulativa (83,86 %), en concreto, las más frecuentes son las relativas a la búsqueda léxica o sintáctica. El resto de truncamientos desempeñan una función interaccional (21,85 %), frecuentemente de robo o de mantenimiento del turno; o modal (12,14 %) de atenuación 1 (autoprotección) o intensificación 1 (auto-reafirmación) o 3 (contra-reafirmación). Una de las principales observaciones sobre las funciones de los truncamientos, como se puede desprender a raíz de los porcentajes mencionados, es que es frecuente que las funciones se solapen, esto es, las tres categorías funcionales identificadas en nuestro análisis (formulativas, modalizadoras e interaccionales) no son excluyentes debido a la naturaleza de nuestro objeto de estudio: la interrupción y reelaboración del discurso puede tener simultáneamente una vertiente formulativa y a la par modalizadora (p. ej. corregir una expresión por otra con el fin de prevenir un daño de imagen, reordenar determinados constituyentes discursivos para imprimir mayor fuerza a un argumento o conclusión), o formulativa e interactiva (p. ej. tratar de mantener el turno conversacional mientras se realiza una búsqueda léxica), interactiva y modalizadora (p. ej. llevar a cabo un robo de turno empleando una repetición enfática) o, incluso, formulativa, modalizadora e interactiva (p. ej. ceder momentáneamente el turno para responder a otro interlocutor realizando una intervención que tiene por



finalidad especificar el contexto de un segmento previo y realzar el acuerdo). En este sentido, es posible que los truncamientos sean la consecuencia de varios procesos que operan simultáneamente en la construcción del discurso.

Por último, la gran cantidad de variables de análisis aplicadas a nuestros datos hacen que sea complejo poder observar, descriptivamente, los distintos rasgos lingüísticos que caracterizan a cada tipo de unidad trunca o los rasgos que distintos tipos de truncamientos puedan tener en común. En este sentido, creemos necesario acometer el objetivo VII de nuestra investigación con el fin de poder discriminar qué rasgos son más o menos significativamente relevantes para la caracterización de los distintos tipos de truncamiento. Tras aplicar tres técnicas estadísticas (análisis múltiple de correspondencias, análisis de clústers y árbol de decisiones) para tratar de observar la organización de las variables y de las unidades truncas, hemos podido extraer las siguientes conclusiones (15-17):

- 15) La variable lingüística que parece desempeñar una mayor importancia para la caracterización de algunos grupos de truncamientos, según sugiere el análisis de correspondencias múltiple exploratorio, son las referidas al tipo de estructura morfosintáctica. En concreto, los resultados de este análisis permiten observar, de acuerdo con nuestra interpretación, tres grupos más o menos diferenciados de truncamientos que reúnen distintas características. El primer grupo, que hemos denominado *abandono*, muestra una relación significativa entre las variables tipo de estructura abandono, ausencia de continuación tras la interrupción, ausencia de una primera palabra tras la interrupción, ausencia de progresión informativa o la función interaccional de cesión de turno, entre otras; el segundo grupo, que hemos denominado *modificación*, reúne variables como el tipo de estructura modificación, la modificación léxica del EO y la R, la categoría gramatical del verbo como palabra modificada o la función de corrección léxica, entre otras; el tercer grupo, *repetición*, es más disperso que los otros, y parece vincularse con variables como la ausencia de una modificación en el EO y la R, la continuación por parte del mismo hablante tras la interrupción, la continuación en la misma intervención y el tipo de estructura repetición. El análisis de clústers también permite ratificar la presencia de tres grupos de truncamientos en los datos significativamente separables del resto de datos, de forma que complementa las observaciones del análisis múltiple de correspondencias.

- 16) El análisis del árbol de decisiones, finalmente, toma los tres grupos de truncamientos identificados como punto de partida y distribuye las variables lingüísticas analizadas con el fin de observar cuáles de ellas son predictivas de dichos truncamientos y complementar, así, los resultados de las dos pruebas estadísticas previas. La variable del tipo de estructura resulta, de nuevo, la más importante de cara a la distribución de los tres grupos de truncamientos y permite distinguir directamente los truncamientos de repetición, adición, supresión, cambio de plan y las combinaciones (que forman predictivamente el grupo que hemos denominado *repetición* y que, con estos nuevos datos, rebautizamos como *repetición y otras estructuras*) de los truncamientos de modificación y abandono. La segunda variable más significativa es el tipo de modificación, que distingue los casos de *abandono* (principalmente a raíz de la ausencia de modificación). La tercera variable más explicativa es la posición de la unidad trunca en la intervención, y permite distinguir las *modificaciones* dividiéndolas, a su vez, en dos grupos según se produzcan en intervenciones reactivo-iniciativas (es el grupo mayoritario) o en intervenciones reactivas (el grupo minoritario). Estas últimas guardan similitudes con un número muy reducido de abandonos. De todo ello se deduce, en consonancia con los análisis estadísticos previos, que la variable de tipo de estructura es la más importante a la hora de categorizar tipos de truncamiento, ya que establece una distinción entre truncamientos de modificación y abandono por un lado, y de repetición y otros tipos por otro; y, además, que la ausencia o presencia de una modificación entre el EO y la R también determina una distinción entre modificación y abandono, como es esperable.
- 17) Por otra parte, se ha dedicado un espacio a realizar, así mismo, un análisis con la técnica del árbol de decisiones sobre los truncamientos más residuales de nuestro análisis, los residuos integrables y los residuos, para poder comprobar en qué medida las variables lingüísticas analizadas podrían ser predictivas de estos dos tipos de unidad. En relación con la categoría de residuo, variables como la posición del acto (final, inicial o medial), la categoría gramatical de la palabra previa a la interrupción (entre la que se encuentran muchos tipos de palabra, tanto conceptuales como procedimentales) y el tipo de estructura (de abandono y cambio de plan) son las más explicativas para identificar estas estructuras; en el caso del residuo integrable, las mismas variables que el para el caso del residuo, con la diferencia de los valores del tipo de estructura (esta vez

repetición, adición, supresión y las estructuras combinadas) resultan las más significativas para predecir este tipo de estructura integrable. En resumen, por una parte, los residuos se distinguen de los residuos integrables por producirse en estructuras de abandono o cambio de plan, las cuales se caracterizan por i) o bien no tener continuación, o bien ii) iniciar una nueva construcción distinta a la que ha quedado interrumpida; por otra parte, los residuos integrables representan casos de repetición, adición, supresión y combinación de estructuras, estructuras que conllevan, todas ellas, una repetición (idéntica, con adición o con supresión) de contenidos. Esta conclusión es lógica si se tiene en cuenta que la distinción básica entre estas dos unidades remite al criterio de integrabilidad, y que si no se produce una repetición de contenidos, difícilmente la unidad residual podrá integrarse en otra. Así, la distinción más representativa de la diferencia entre residuos y residuos integrables es la ausencia o la presencia de repetición de contenidos. La modificación, al no encontrarse como categoría estructural relevante en el esquema proporcionado por el árbol, parece entablar relación con casos de unidades truncas semánticamente (y tal vez comunicativamente) más informativas que los residuos y los residuos integrables. Por último, estos resultados también parecen ratificar, por un lado, el hecho de que la variable morfosintáctica de la estructura parece desempeñar un papel importante a la hora de organizar tipos de truncamientos y, por otro lado, subrayan de nuevo que el tipo de palabra o unidad gramatical es en cierta medida irrelevante, ya que cualquier tipo de unidad trunca residual, ya sea integrable o no, puede producirse en cualquier categoría gramatical.

El estudio que aquí hemos presentado deja entrever algunas futuras líneas de investigación relacionadas con los truncamientos que se concretan a continuación:

- 1) De cara al desarrollo de una teoría sobre la formulación discursiva, sería necesario analizar de qué forma otros tipos de huellas, tanto segmentales como no segmentales y no verbales, manifiestan los procesos que subyacen a la construcción del discurso; dicho de otro modo, cabría especificar en qué medida otros fenómenos o funciones del lenguaje pueden ser descritos desde una perspectiva formulativa y qué aporta dicha perspectiva formulativa su descripción lingüística.

- 2) Creemos que la propuesta que hemos planteado para la integración de los truncamientos desde el modelo Val.Es.Co. podría mejorarse mediante una ampliación del análisis a más datos con el fin de implementar las categorías y funciones de las unidades trucas aquí señaladas. Sería interesante, en este sentido, ampliar el estudio sobre la categorización de los truncamientos y desarrollar un etiquetado particular de este tipo de unidades que subespecificara las diversas funciones con las que se vinculan.
- 3) Sería necesario ahondar en la descripción prosódica de las unidades trucas, esbozada en esta investigación únicamente de forma superficial, con el fin de observar si determinados rasgos suprasegmentales constituyen un indicio descriptivo de algún tipo de unidad trunca o de sus funciones.
- 4) De igual forma, sería preciso profundizar en el estudio de los mecanismos lingüísticos de carácter multimodal (miradas, gestos, movimientos corporales) que acompañan a la realización de los truncamientos para observar, como han señalado diversos estudios (véase cap. 2 y § 4.2.1), la relación que se produce entre estos componentes no verbales de la comunicación y las funciones formulativas relacionadas con los truncamientos.
- 5) Opinamos que llevar a cabo una ampliación de este estudio a otros géneros discursivos orales más planificados (p. ej. conferencia, clase) permitiría observar las diferencias en la distribución, frecuencia de aparición y funciones de los truncamientos. Así, este tipo de estudios podría servir como base para fijar parámetros cuantitativos y descriptivos que arrojaran luz sobre la distinción entre tipologías discursivas más planificadas y menos planificadas.
- 6) Finalmente, creemos que un estudio como el que hemos presentado puede ser útil de cara a aplicaciones en un gran número de disciplinas a las que hemos hecho referencia en el capítulo 2: nuestro análisis sobre la distribución y los tipos de unidades trucas puede servir como base comparativa para i) estudios de índole forense e idiolectal, en lo que concierne a la caracterización individual del “comportamiento formulativo” de un sujeto, ii) estudios comparativos sobre los tipos y usos de los truncamientos en diversas lenguas, también con una consiguiente aplicación para la adquisición de segundas lenguas; iii) estudios computacionales sobre el reconocimiento y la síntesis

del habla, que toman como base los datos del habla producida en contextos naturales de interacción para desarrollar sistemas automáticos; e incluso iv) estudios de base comparativa clínicos sobre patologías del habla, de cara a la fijación de unos estándares de entre habla patológica y no patológica.



## CHAPTER 7. CONCLUSIONS

This thesis examines a set of phenomena related to formulation, namely morphosyntactic truncations, in Spanish colloquial conversation. The two principal objectives at the heart of this study are: i) to create a typology of phenomena related to formulation, focused above all on the characterization of morphosyntactic truncations; and ii) to design a proposal for integrating the analysis of morphosyntactic truncations within a model of units for the segmentation of spoken language, in this case the Val.Es.Co. model. In order to fulfil these objectives, this thesis scrutinizes, first, the different definitions, classifications, and general treatment of the phenomena related to the formulation of spoken language (chapter 2) and surveys the discourse segmentation models that propose new units for the analysis of oral phenomena (chapter 3). Based on the results of this review, the thesis offers, second, a typology of phenomena related to formulation and, specifically, truncations, together with a proposal for integrating this typology within the specific framework of the Val.Es.Co. system of units (chapter 4). On the basis of these previous stages, the thesis establishes a theoretical and methodological framework for the third step, which comprises the linguistic—morphosyntactic, prosodic, and functional—study of the morphosyntactic truncations (chapter 6).

The conclusions of this study are linked to the objectives proposed at the beginning of the thesis (see § 1.2). Objectives I and II are focused on the diverse problems raised by defining the notion of *formulation* and on the distinct phenomena related to formulation in the literature. The overarching purpose of these objectives is to establish a definition and typology consonant with a view of discursive reality and oral syntax as dynamic processes, as opposed to static products. The following conclusions (1-4) are derived from the first two specific objectives of this study:

- 1) The term *formulate*, whose definition is essential for developing a theory of the different phenomena related to the formulation and construction of spoken language, has been defined from numerous linguistic approaches as a referential metalinguistic action (conversational perspective), a mental process related to the cognitive system behind the production of speech (psycholinguistic perspective), or as a discursive function linked with certain types of discourse markers—metadiscursive, formulative connectors—and with processes of reformulation (discursive perspective). We think

that these definitions do not capture the dynamic and non-linear quality of the processes underlying the production and planning of speech, beyond the study of discourse markers and the relationships established by these markers, among which there is the process of reformulation (§ 2.2).

- 2) The definition of formulation that is best adapted to the requirements of the object of study of this thesis is the definition given by López Serena (2017), who argues that, as opposed to the secondary functions of language (semantico-pragmatic, informative, argumentative, interactive), formulation is a primary and universal function of the production of language and the construction of discourse. Such a wide definition enables the use of multiple perspectives on the study of formulation, which is why we propose to restrict our approach to the study of formulation to the linguistic traces or marks that can be observed on the surface of discourse, especially when the speaker encounters problems or difficulties (Antos 1982, Gülich and Kotschi 1995) (§ 2.2.4).
- 3) The disparity between types and classifications of phenomena that can be considered traces of formulation in the literature, which is caused largely by the multitude of approaches to the study of these phenomena (psycholinguistic, computational, language learning, clinical linguistics, among others) means that it is difficult to derive an overall or unified theoretical framework on the formulation of discourse (§ 2.3 y § 2.4). Gülich and Kotschi's (1995) classification of the activities of discourse production is an exception in this regard. The strength of Gülich and Kotschi's (1995) proposal derives from its integrative quality and the fact that (i) it makes a clear distinction between linguistic (marks, functions) and cognitive (activities related to verbalization, treatment, and evaluation) aspects of formulation and (ii) it integrates and organizes the different marks and functions of formulation in line with the different levels of the production of discourse.
- 4) All the prior considerations feed into a proposal for the classification of the different phenomena implicated in the formulation of speech, which is informed by an essentially linguistic perspective (§ 4.2). Our classification aims to take into consideration all of the marks or traces that manifest the processes of discursive formulation, while attending to the different linguistic levels on which they occur. In this way, the proposal



distinguishes between phenomena of *non-verbal formulation* (paralinguistic, kinesic, proxemic, and chronemic) and phenomena of *verbal formulation* (suprasegmental, segmental, and macrosegmental), a distinction that serves a basis for locating and framing the different kinds of linguistic phenomena that can be studied as formulation. Leaving aside the suprasegmental phenomena (associated with prosodic phenomena of intonation) and the macrosegmental phenomena (associated with the establishment of relationships between segmental units), the phenomena on the segmental level can be subdivided, in turn, into units that possess a strictly metadiscursive function (discourse markers, metalinguistic comments) and truncations, that is, segments that originate in speech interruptions that manifest the projection of a unit under construction and that constitute the focus of this thesis.

In relation with objective III, which concerns the definition of a typology and more specific characterization of truncations from the perspective of a general theory of phenomena related to formulation, the following conclusions (5-6) can be offered:

- 5) Truncations are one of the principal difficulties faced by new models of units for the segmentation of oral discourse. Given the fact that truncations constitute units that are interrupted, on many occasions, before they attain communicative or informative completion, it is unclear how these phenomena can be segmented without leaving behind residual data. This is the principal motivation for focusing on this type of segmental mark of formulation. The different segmentation models analysed in chapter 3 provide different responses to the question of how to carry out the analysis of truncations: some overlook the question (Geneva model); others have one or various tags that can be used to catalogue truncations, without going any deeper into the question of a typology or specific criteria to identify truncations (Chafe's model, BDU and Luis Cortés's model); others distinguish between, on one hand, those truncations that have a bearing on the pragmatic structure of discourse and can therefore be analysed as a type of communicative or macrostructural unit and, on the other hand, truncations that have less significant repercussions (phonetic, morphosyntactic) and are not analysed. In this regard, we think that truncations are an aspect in need of development in these models that aspire to account for the entirety of phenomena related to oral discourse.

- 6) The proposed theoretical framework for the phenomena related to formulation has proved useful in locating the phenomenon of speech truncations amid the diverse marks that signal the processes of speech formulation across different linguistic levels. We have proposed a typology of truncations in accordance with dichotomous parameters, with special attention given to the subtype named *internal morphosyntactic truncation* (an interruption of speech that causes a morphosyntactic alteration in the discourse and is not caused by factors external to the actual planning or management of discourse). The criteria that enable the grouping of different types of morphosyntactic truncations are the presence or absence of independent communicative meaning, the presence or absence of independent informative-contextual meaning, and the extent to which the truncation can be integrated or not. All of these criteria are the basis for establishing a specific typology of truncated units within the Val.Es.Co. segmentation proposal (§ 4.4).

Objective IV is aimed at the integration of truncations in the Val.Es.Co. system. There are two conclusions (7-8) that can be drawn in this regard:

- 7) We have proposed the adoption of two methodological criteria that prove to be useful for characterizing morphosyntactic truncations within the Val.Es.Co. model: analysis using grids, or “grilles”, put forward by Blanche-Benveniste (§ 4.4.2.1) and the notion of integrability proposed by Berrendonnder and the Fribourg group (§ 4.4.2). The first enables the syntactic configuration of each truncation to be visualized horizontally and helps the analysis of each interrupted segment to be considered individually. For its part, the criterion of integrability enables an analysis of whether each truncated unit can be integrated or not in an adjacent unit.
- 8) Owing to the established methodological criteria, we have been able to distinguish several types of truncated unit: suspended acts, suspended subacts, truncated acts, truncated subacts, integrable subacts, integrable residues, and residues. The final three are, in turn, considered substructures because they are not capable of constituting complete units of speech. Moreover, the method of segmentation provides a set of functional tags, the majority of which belong to the category of subact, in order to carry out the analysis of these segments in a given context.

Objective V was realized through the design of a methodology and data sheet for the identification and analysis of the different types of truncation and for the study of their

morphosyntactic, prosodic, and functional characteristics in a corpus containing 19 colloquial conversations, leading to the following conclusion (9):

- 9) The proposed methodology enabled the identification of the different types of truncated unit using a method combining a process of automatic and manual extraction of occurrences and the use of a data sheet to analyse several groups of variables with the aim of: (i) identifying morphosyntactic truncations (phase 1); (ii) identifying different types of truncated units (phase 2); and (iii) conducting a linguistic—morphosyntactic, prosodic, and functional—analysis of truncated units (phase 3) (§ 5.2.2).

The analysis of the corpus using the proposed methodology enabled an extensive study of the characteristics of these phenomena related to formulation, thus meeting objective VI of this thesis. The conclusions that can be obtained from the analysis and descriptive characterization of the morphosyntactic truncations are the following (10-14):

- 10) As we were able to determine as a result of the prior pilot study, in the case of our corpus, truncations are largely identifiable (in 84.5 % of cases) by the presence of a particular transcription sign: the restart. However, pauses (12 %), lengthenings (15.64 %), and tonemes (18.57 %) proved to be unreliable indicators for identifying morphosyntactic interruptions in speech, as shown by the low values of the mentioned percentages (§ 6.1.1). This result can be explained by the fact that suprasegmental features carry out a large number of functions in speech, beyond the identification of a morphosyntactic break. This result serves principally as a methodological criterion when it comes to undertaking the analysis of the corpus. In this way, the identification of morphosyntactic truncations in the conversations was enabled by searching for restarts as well as by analysing certain variables such as the relationship between the type of syntactic unit preceding and following the interruption of speech, the occurrence of phenomena that might signal an external interruption, and the presence of a morphosyntactic alteration, among others (§ 6.1.2). Moreover, these variables enabled certain apposite observations regarding the totality of the truncations such as: (i) the type of syntactic unit that is most frequently affected by a truncation is the nuclear element of a syntagm, whether this is nominal, verbal, adjectival, or adverbial (28.53 % of cases), although there is a great amount of variability as regards the type of syntactic unit that can be affected by the interruption of speech, which suggests that in reality a

truncation can affect any type of functional syntactic structure; (ii) normally the morphological integrity of words is preserved when there is a truncation, since they suffer a morphological break in only 29.31 % of cases; and (iii) normally it is the same speaker who, after interrupting himself, continues his speech in the same turn (in 94 % of cases). The scarce occasions on which the truncated sequence is abandoned (2.68 %) are usually found in the context of simultaneous speech and thus can be linked with interactional situations in which there is a change of turn.

11) The segmental variables contributed to the definition of the specific type of truncated unit, the functional tag that applies to it, the tripartite internal structure of the truncation (original utterance, interregnum, and repair), and its position in relation to the intervention and act in which it appears, as well as the discursive unit over which it has scope or alongside which it is integrated (§ 6.2). The truncations that correspond to integrable subact units (46.57 %) and integrable residues (31.74 %) are the most frequently occurring in our data (together they make up approximately 78 % of the analysed data). Therefore, it can be concluded that these two substructures are the prototypical units of morphosyntactically truncated segments. Both are analysed, practically in their entirety, using the SSX and RH tags respectively. Moreover, this result suggests that our segmentation proposal enables us to cover the analysis of the majority of truncations, given that only 6.33 % are identified as residues that cannot be integrated into speech units. The less frequent units in our corpus are the suspended act (only 2 occurrences, or 0.17 % of the data)—probably owing to the fact that signs of lengthening and tonemes were excluded from our search for truncations—and the truncated act (3.56 %). The structural analysis of OU, I and R of the truncations did not produce significant results, which confirms the notion that truncations are found in a wide range of discursive contexts and that they cannot be assimilated to very regular patterns. Finally, the positional study of the segments revealed some interesting data, such as the fact that truncations, far from what one might expect, frequently occur in the middle of a unit (intervention, act) rather than at the beginning (cf. Schegloff 1978, López Serena 2012, among others). We suggested that this could be related to the fact that the speaker can encounter more problems as his turn progresses, since he has to go on planning successive units and has to bear in mind, simultaneously, those that have already been

emitted, all of which contributes to a context of information density that is more complex perhaps than that found at the beginning of a turn.

12) The morphosyntactic variables (§ 6.3.1) were useful for analysing aspects such as the type of structure to which the truncation corresponds (abandonment, repetition, modification, addition, suppression, change of plan), the grammatical category of the first and last words of the truncation, the presence of contiguous truncations, the number of added, repeated, or eliminated words, or the type of modification—lexical or grammatical—produced in the case of each type of truncation. We observed that identical repetition is the most common type of structure possessed by morphosyntactic truncations (57 %), while other types, such as suppression or abandonment are scarcer in our data. Moreover, by far the most frequent among the repetitions are those that feature a single word (70.36 %). Verbs constitute the grammatical category most frequently found before the point of interruption caused by a morphosyntactic truncation (21.94 % of cases), followed by other categories of a procedural type, such as prepositions, articles, and conjunctions. Distinctions such as the type of word, or even whether it is procedural or conceptual, do not appear to be relevant when it comes to choosing a point of interruption where the speaker stops his utterance, which can coincide with practically any word. However, in the analysis of morphological truncations, which are generally quite scarce (29.31 %, as we saw above in (10)), we discovered that words with a lexical substance (above all, substantives and adjectives, as well as verbs) are those that are interrupted in the middle of the word more frequently. It is also worth highlighting that the succession of contiguous truncations is not a frequent phenomenon, given that only 26.97 % of the cases analysed in our corpus correspond to co-occurrences of truncations.

13) The prosodic variables (§ 6.3.2) enabled us to determine whether there is any type of marking (through a silent pause, filled pause, lengthening, toneme) at the point of interruption, as well as to measure the length of the different parts that make up the truncated structure. From these variables we were able to observe that morphosyntactic truncations are not generally signalled by any type of prosodic mark (60.02 %) and that in the cases in which they are, a silent pause of an average duration of 345.9 ms is the phenomenon that usually indicates a point of interruption (19.43 %).

14) Finally, the functional variables (§ 6.3.3) enabled, above all, the analysis of the specific function of formulation, modalization, or interaction with which the truncation is linked. One of the principal results of this project is the definition of the set of formulative, modal, and interactional functions that can be carried out by a truncation. The majority of truncations in the corpus carry out a formulative function (83.86 %). The most frequent, to be precise, are those that relate to a process of lexical or syntactic searching. The remaining truncations carry out an interactional function (21.85 %), frequently that of stealing or maintaining the turn, or a modal function (12.14 %) of attenuation 1 (self-protection), or intensification 1 (self-affirmation) or 3 (counter-affirmation). One of the principal observations regarding the function of truncations, as can be observed from the stated percentages, is that the functions frequently overlap. The three functional categories identified in our analysis (formulative, modalizing, and interactional) are not mutually exclusive given the nature of our object of study: the interruption and re-elaboration of discourse can have a formulative and a modalizing aspect at the same time (for example, correcting an expression by substituting another in order to protect one's image, reordering certain discursive elements in order to strengthen an argument or conclusion); or formulative and interactive (for example, trying to maintain one's conversational turn while carrying out a lexical search); or interactive and modalizing (for example, stealing the turn while deploying an emphatic repetition); or even formulative, modalizing, and interactive (for example, ceding the turn momentarily to respond to another interlocutor and realizing an intervention designed to specify the context of a previous segment and stress agreement). In this regard, it is possible that truncations are the consequence of several processes operating simultaneously in the construction of discourse.

Finally, the high number of variables of analysis applied to our data means that it is difficult to offer a description of the different linguistic features that characterize each type of truncated unit or the features that different types of truncation have in common. In this regard, it was necessary to undertake objective VII of this project with the aim of distinguishing which features are more or less relevant for the characterization of different types of truncation. After applying three statistical techniques (multiple correspondence analysis, cluster analysis, and decision trees) to try to observe the organization of the variables and of the truncated units, we arrived at the following conclusions (15-17):

- 15) The linguistic variables that seem most important for the characterization of some groups of truncations, as suggested by the exploratory multiple correspondence analysis, are those related to the type of morphosyntactic structure. More specifically, the results of this analysis enable us to observe, based on our interpretation, three more or less differentiated groups of truncations that share certain characteristics. The first group, which we have named *abandonment*, shows a significant relationship among the following variables: type of structure of abandonment; absence of continuation after the interruption; absence of first word after the interruption; absence of informative progression; and the interactional function of ceding the turn, among others. The second group, which we have called *modification*, groups together variables such as the type of modification structure, the lexical modification of the OU and the R, the grammatical category of the verb as modified word, or the function of lexical correction, among others. The third group, *repetition*, is more dispersed than the others and seems to be linked with variables such as the absence of modification in the OU and the R, the continuation by the same speaker following the interruption, the continuation in the same intervention, and the type of repetition structure. The cluster analysis also confirmed the presence of three groups of truncations in the data that were significantly separable from the rest of the data, in such a way that it complements the observations derived from the multiple correspondence analysis.
- 16) Finally, the decision tree analysis takes the three identified groups of truncations as a starting point and distributes the analysed linguistic variables with the aim of observing which of these variables predict said truncations. The decision tree analysis is designed thus to complement the results of the two previous statistical tests. The variable of the type of structure again turns out to be the most significant with regard to the distribution of the three groups of truncations and enables us to distinguish the truncations of repetition, addition, suppression, change of plan, and the combinations (which together form predictively the group that we have called *repetition* and that, with these new data, we re-christen *repetition and other structures*) of the truncations of modification and abandonment. The second most significant variable is the type of modification, which distinguishes the cases of *abandonment* (derived principally from the absence of modification). The third most significant variable is the position of the truncated unit in the intervention, which enables the *modifications* to be distinguished, dividing them, in

turn, into two groups according to whether they occur in reactive-initiative interventions (the larger group) or in reactive interventions (the smaller group). The latter share similarities with a very small number of abandonments. Therefore, from the decision tree analysis, we conclude, in consonance with the previous statistical analyses, that the type of structure variable is the most important when it comes to categorizing types of truncation since it establishes a distinction between, on one hand, truncations of modification and abandonment and, on the other, truncations of repetition and other types. Moreover, a second, less unexpected observation can be drawn: the absence or presence of a modification between the OU and the R also determines the distinction between modification and abandonment.

- 17) A decision tree analysis was also conducted on the more residual truncations of our analysis—integrable residues and residues—to determine the extent to which the analysed linguistic variables might predict these two types of unit. As regards the residue category, variables such as the position of the act (end, beginning, or middle), the grammatical category of the word prior to the interruption (among which a number of types of word, conceptual as well as procedural, are found), and the type of structure (abandonment and change of plan) are the most significant when it comes to identifying these structures. In the case of integrable residues, broadly the same variables as in the case of residues are significant, with a key difference in terms of the values for the type of structure: with integrable residues, repetition, addition, suppression, and combined structures turn out to be more significant for predicting this type of integrable structure. In summary, on one hand, residues can be distinguished from integrable residues to the extent that they occur in structures of abandonment or change of plan, which are characterized by (i) having no continuation or (ii) starting a new construction that is distinct from the one that has been interrupted. On the other hand, integrable residues represent cases of repetition, addition, suppression, and a combination of structures, structures that, without exception, involve a repetition—identical, with addition, or with suppression—of content. This conclusion is logical if one takes into consideration the fact that the basic distinction between these two units refers to the criterion of integrability. If there is no repetition of content then it is difficult for a residual unit to be integrated into another. In this way, the most representative feature that distinguishes residues and integrable residues is the absence or presence of a repetition of content.



Given that it does not appear as a relevant structural category in the scheme generated by the tree, modification seems to bear a relationship with truncated units that are semantically (and at the same time communicatively) more informative than the residues and integrable residues. Lastly, these results also seem to confirm, on one hand, that the morphosyntactic variable of structure plays an important role in organizing types of truncations. Yet on the other hand, the results again underscore the fact that the type of word or grammatical unit is to a certain extent irrelevant since any type of residual truncated unit, integrable or not, can occur in any grammatical category.

The study outlined here indicates a number of future areas of research related to truncations:

- 1) With regard to the development of a theory of discursive formulation, it is necessary to analyse how other types of traces, segmental as well as non-segmental and non-verbal, manifest the processes underlying the construction of discourse. In other words, it would be necessary to specify the extent to which other phenomena and functions of language can be described from the perspective of formulation and to determine the contribution of a formulative perspective to their linguistic description.
- 2) We think that the proposal we have outlined for integrating truncations within the Val.Es.Co. model could be improved by extending the analysis over more data with the aim of implementing the categories and functions of the truncated units delineated here. In this regard, it would be useful to expand the study of the categorization of truncations and develop a specific tagging system for these types of units, which would specify the diverse functions with which they are related.
- 3) It would be advisable to enhance the prosodic description of the truncated units, which is sketched only superficially in this thesis, with the aim of observing if certain suprasegmental features constitute a descriptive indication of certain types of truncated units and their functions.
- 4) In the same way, it would be essential to expand the study of the linguistic mechanisms of a multimodal nature (gazes, gestures, bodily motions) that accompany the occurrence of truncations to observe, as a number of studies have indicated (see chap. 2 and § 4.2.1), the

relationship between these non-verbal elements of communication and the formulative functions related to truncations.

- 5) We think that extending this study to other, more planned genres of oral discourse (for example, conferences and classes) would enable us to observe the differences in distribution, frequency of appearance, and functions of truncations. In this way, this type of study could serve as a basis for establishing quantitative and descriptive parameters that could shed light on the difference between more and less planned types of discourse.
  
- 6) Finally, we are convinced that a study such as this could have useful applications in a large number of disciplines, to which we referred in chapter 2. We think that our analysis of the distribution and types of truncated units can serve as a comparative basis or as an inspiration for: (i) studies of a forensic or idiolectal nature, with reference to the individual characterization of the “formulative behaviour” of a subject; (ii) comparative studies of the types and uses of truncations in different languages, also with a consequent application to the field of second language acquisition; (iii) computational studies on the recognition and synthesis of speech for the development of automatic systems, which are based on data deriving from speech produced in natural interactional contexts; (iv) clinical studies of speech pathologies, aimed at establishing distinctions between pathological and non-pathological speech.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, J., ESCUDERO, D. Y BONAFONTE, A. (2008): «Modelo de síntesis de habla con disfluencias basado en modificaciones locales sobre frases constituyentes», en *V Jornadas en Tecnología del Habla (VJTH)*, pp. 153-156. Disponible en: <https://futur.upc.edu/2413733> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- ALBELDA MARCO, M. ET AL. (2014): «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (ES.POR.ATENUACIÓN)», *Oralia*, 17, pp. 7-62.
- ALBELDA MARCO, M. Y BRIZ GÓMEZ, A. (2009): «Estado actual de los corpus de lengua española hablada y escrita: I+D», *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*.
- ALBELDA MARCO, M. Y CESTERO MANCERA, A. M. (2011): «De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística», *Español actual: Revista de español vivo*, 96, pp. 9-40.
- ALCINA, J. Y BLECUA, J. M. (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- AL-HARAHSEH, A. M. A. (2015): «A Conversation Analysis of self-initiated repair structures in Jordanian Spoken Arabic», *Discourse Studies*, 17(4), pp. 397-414. Doi: 10.1177/1461445615578898.
- ALLWOOD, J., NIVRE, J. Y AHLSEN, E. (1990): «Speech Management -on the Non-written Life of Speech», *Nordic Journal of Linguistics*, 13(1), pp. 3-48. Doi: 10.1017/S0332586500002092.
- ANSCOMBRE, J. C. Y DUCROT, O. (1994): *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- ANTOS, G. (1982): *Grundlagen einer Theorie des Formulierens. Textherstellung in geschriebener und gesprochener Sprache*. Tübingen: Niemeyer.
- ANTOS, G. (1989): «Textproduktion: Ein einführender Überblick», en Antos, G. y Krings, H. P. (eds.): *Textproduktion. Ein interdisziplinärer Forschungsüberblick*. Tübingen: Niemeyer, pp. 5-57.
- APOTHÉLOZ, D. (2012): «La parole comme brouillon continu : les reformulations réparatrices». Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01088934/document>. [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- ARTSTEIN, R. (2017): «Inter-annotator Agreement», en Ide, N. y Pustejovsky, J. (eds.): *Handbook of Linguistic Annotation*. Dordrecht: Springer, pp. 297-313. Disponible en: <https://www.springer.com/gp/book/9789402408799> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- ARTSTEIN, R. Y POESIO, M. (2008): «Inter-coder agreement for computational linguistics», *Computational Linguistics*, 34(4), pp. 555-596.
- ASTON, G. (1997): «Small and large corpora in language learning», en *PALC Conference, abril 1997*. Lodz, University of Lodz. Disponible en: <https://www.sslmit.unibo.it/~guy/wudj1.htm> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- AUER, P. (2005): «Delayed self-repairs as a structuring device for complex turns in conversation», en Hakulinen, A. y Selting, M. (eds.): *Syntax and Lexis in Conversation. Studies in the Use of Linguistic Resources in Talk-in-interaction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 75-102.
- AUER, P. (2009): «On-line syntax: Thoughts on the temporality of spoken language», *Language Sciences*, 31, pp. 1-13.
- AUER, P. Y PFÄNDER, S. (2007): «Multiple retractions in spoken French and spoken German. A contrastive study in oral performance styles», *Cahiers de praxématique*, 48, pp. 57-84.

- BAKHTINE, M. (1981): «La structure de l'énoncé», en Todorov, T. y Bakhtine, M. (eds.): *Écrits du cercle de Bakhtine*. Paris: Seuil, pp. 286-316.
- BARROS GARCÍA, P., UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA) Y GRUPO DE LINGÜÍSTICA APLICADA (2012): *COGILA. Español oral conversacional: corpus y guía didáctica*. Granada: Universidad de Granada.
- BATLLE RODRÍGUEZ, J. (2015): *La organización secuencial de las reparaciones en interacciones entre profesor y alumnos de español como lengua extranjera centradas en el significado: Repercusión en la intersubjetividad y la competencia interaccional de los hablantes*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=81244> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- BEAR, J. ET AL. (2003): «A System for Labeling Self-Repairs in Speech», *SRI International*, Technical Note 522. Disponible en: <https://www.sri.com/work/publications/system-labeling-self-repairs-speech> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- BEAR, J., DOWDING, J. Y SHRIBERG, E. (1992): «Integrating Multiple Knowledge Sources for Detection and Correction of Repairs in Human-Computer Dialog», en *30th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics. ACL 1992*, Newark, Delaware, USA: Association for Computational Linguistics, pp. 56–63. Doi: 10.3115/981967.981975.
- BEATTIE, G. W. (1979): «Planning units in spontaneous speech: some evidence from hesitation in speech and speaker gaze direction in conversation», *Linguistics*, 17(1), pp. 61-78.
- BEDMAR, M. J. (1987): «El anacoluto en la lengua hablada», en Fernández Sevilla, J. y Marín López, N. (eds.): *Amistad a lo largo: estudios en memoria de Julio Fernández Sevilla y Nicolás Marín López*. Granada: Universidad de Granada, pp. 56-80.
- BEDMAR, M. J. (2005): «Sobre el anacoluto en la lengua hablada (De la lingüística del texto a la Lingüística del hablar)», en Moya Corral, J. A. (coord.): *Actas de las X Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua española*. Granada: Universidad de Granada, pp. 119-167.
- BEDMAR, M. J. Y POSE FUREST, F. (2007): «Sobre análisis del discurso y sintaxis de la comunicación. A propósito del estudio de las estructuras truncadas en el corpus PRESEEA-GRANADA», en Moya Corral, J. A. y Sosinski, M. (coord.): *Actas de las XII Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua española*. Granada: Universidad de Granada, pp. 137-168.
- BEDMAR, M. J. Y POSE FUREST, F. (2008): «Análisis morfofuncional-comunicativo de las construcciones anacolúicas», en Moya Corral, J. A. y Sosinski, M. (coord.): *Actas de las XIII Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua española*. Granada: Universidad de Granada, pp. 167-187.
- BEEKS, J. (2013): *The effect of gesture on verbal fluency*. Bachelor Thesis. Tilburg University.
- BEINHAUER, W. (1963 [1929]): *El español coloquial*. Madrid: Gredos (Biblioteca románica hispánica II, Estudios y ensayos).
- BEINHAUER, W. (1973): «Sentido de lugar y dirección y su manifestación lingüística en español», *Yelmo*, 14, pp. 11-13.
- BENAVENT PAYÁ, E. (2015): *Decir y discurso directo en los relatos de la conversación coloquial*. Tesis doctoral. Universitat de València. Disponible en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/50036> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- BENKENSTEIN, R. Y SIMPSON, A. P. (2003): «Phonetic correlates of self-repair involving word repetition in German spontaneous speech», en Eklund, R. (ed.): *Proceedings of DiSS'03 – Disfluency in Spontaneous Speech. Gothenburg Papers in Theoretical Linguistics 90*, pp. 81-84.
- BENVENISTE, É. (1966): *Problèmes de linguistique générale*, vol. I. Paris: Gallimard.
- BERBER SARDINHA, T. (2002): «Tamanho de Corpus», *The Specialist*, 23(2), pp. 103-122.

- BERBER SARDINHA, T. (2004): *Linguística de corpus*. São Paulo: Manole.
- BERG, T. (1986): «The aftermath of error occurrence: Psycholinguistic evidence from cut-offs», *Language & Communication*, 6(3), pp. 195-213. Doi: 10.1016/0271-5309(86)90023-6.
- BERRENDONNER, A. (2002): «Les deux syntaxes», *Verbum*, 24(1-2), pp. 23-36.
- BERRENDONNER, A. (2003): «Éléments pour une macro-syntaxe : actions communicatives, types de clauses, structures périodiques», en Scarano, A. (ed.): *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*. Roma: Bulzoni, pp. 93-110.
- BERRENDONNER, A. (2011): «Unités syntaxiques & unités prosodiques», *Langue française*, 170(2), pp. 81-93.
- BERRENDONNER, A. (2012): «Structures périodiques Action + Réfection», en Grupo de Friburgo (ed.): *Grammaire de la période*. Bern: Peter Lang, pp. 303-318.
- BERTRAND, R. ET AL. (2008): «Le CID - Corpus of Interactional Data - Annotation et Exploitation Multimodale de Parole Conversationnelle», *Traitement Automatique des Langues*, 49(3), pp. 105-134.
- BESSER, J. Y ALEX, J. (2007): «A Comprehensive Disfluency Model for Multi-Party Interaction», en *Proceedings of the 8th SIGdial Workshop on Discourse and Dialogue, Antwerp, September 2007*, pp. 182-189.
- BIBER, D. (1993): «Representativeness in Corpus Design», *Literary and Linguistic Computing*, 8(4), pp. 243-257. Doi: 10.1093/lc/8.4.243.
- BIBER, D. (2010): «Corpus-Based and Corpus-driven Analyses of Language Variation and Use», en Heine, B. y Narrog, H. (eds.): *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis*. Oxford: Oxford University Press, pp. 159-191.
- BILGER, M. Y CAMPIONE, E. (2002): «Propositions pour un étiquetage en «séquences fonctionnelles»», *Recherches sur le français parlé*, 17, pp. 117-136.
- BIRKNER, K. ET AL. (2010): «Retraction patterns and self-repair in German and Swedish prepositional phrases», *InLiSt. Interaction and Linguistic Structure*, 46. Disponible en: <http://www.inlist.uni-bayreuth.de/issues/46/InLiSt46.pdf> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- BIRKNER, K. ET AL. (2012): «Grammar and self-repair: Retraction patterns in German and Swedish prepositional phrases», *Journal of Pragmatics*, 44, pp. 1413-1433. Doi: 10.1016/j.pragma.2012.06.003.
- BLACKMER, E. R. Y MITTON, J. L. (1991): «Theories of monitoring and the timing of repairs in spontaneous speech», *Cognition*, 39(3), pp. 173-194. Doi: 10.1016/0010-0277(91)90052-6.
- BLAKEMORE, D. (1993): «The relevance of reformulations», *Language and Literature*, 2(2), pp. 101-120. Doi: 10.1177/096394709300200202.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1985): «Las regularidades configurativas en el discurso del francés hablado. Consideraciones lingüísticas y sociolingüísticas», en Rodríguez, F. (ed.): *Sociolingüística andaluza. El discurso sociolingüístico*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 19-30.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1987): «Syntaxe, choix de lexique, et lieux de bafouillage», *Documentation et recherche en linguistique allemande contemporain - Vincennes*, 36-37, pp. 123-157.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1989): «Les régulations syntaxiques dans les productions de français parlé», *Linx*, 20, pp. 7-20. Doi: 10.3406/linx.1989.1118.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1990a): *Le français parlé: études grammaticales*. Paris: Éditions du CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), collection Sciences du langage.

- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1990b): «Un modèle d'analyse syntaxique "en grilles" pour les productions orales», *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology (Universitat de Barcelona)*, 47, pp. 11-28.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (2003): «La naissance des syntagmes dans les hésitations et répétitions du parler», en Aroui, J.-L. (ed.): *Le sens et la mesure. De la pragmatique à la métrique, Hommages à Benoît de Cornulier*. Paris: Champion, pp. 153-169.
- BOERSMA, P. Y WEENINK, D. (2019): «Praat: doing phonetics by computer». Disponible en: <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- BOSKER, H. R. ET AL. (2014): «The Perception of Fluency in Native and Nonnative Speech», *Language Learning*, 64(3), pp. 579-614. Doi: 10.1111/lang.12067.
- BRANCA-ROSOFF, S. ET AL. (2009): «Constitution et exploitation d'un corpus de français parlé parisien». Université Paris III, Sorbonne Nouvelle. Disponible en: <http://cfpp2000.univ-paris3.fr/CFPP2000-05062009.pdf>.
- BRÉDART, S. (1991): «Word interruption in self-repairing», *Journal of Psycholinguistic Research*, 20(2), pp. 123-138.
- BRENNAN, S. E. Y SCHOBBER, M. F. (2001): «How Listeners Compensate for Disfluencies in Spontaneous Speech», *Journal of Memory and Language*, 44(2), pp. 274-296. Doi: 10.1006/jmla.2000.2753.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1993): «Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo», *Español actual*, 95, pp. 39-56.
- BRIZ GÓMEZ, A. (ED.) (1995): *conversación coloquial (Materiales para su estudio). Anejo XVI de la Revista Cuadernos de Filología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel (Ariel lingüística).
- BRIZ GÓMEZ, A. (2006): «La segmentación de una conversación en diálogos», *Oralia*, 9, pp. 45-72.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2007a): «Límites para el análisis de la conversación: órdenes y unidades: turno, intervención y diálogo», *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 9, pp. 23-38.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2007b): «La unidad superior del discurso (conversacional): el diálogo», en Cortés Rodríguez, L. M. (ed.): *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Arco Libros, pp. 15-40.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2010): «Lo coloquial y lo formal, el eje de la variedad lingüística», en Castañer Martín, R. M. y Lagüéns Gracia, V. (eds.): *De moneda nunca usada: Estudios dedicados a José M<sup>a</sup> Enguita Utrilla*. Zaragoza: Insituto Fernando El Católico, pp. 125-133.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2012a): «La «constelación» comunicativa coloquial: hacia un modo más dinámico de entender «lo coloquial»», *Español actual: Revista de español vivo*, 98, pp. 217-226.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2012b): «Los déficits de los corpus orales del español (y de algunos análisis)», en Jiménez Juliá, T. E. et al. (eds.): *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo. Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 115-137.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2017): «Los mal llamados "cortes sintácticos" de la conversación coloquial», en Cantoni, V. (ed.): *La grammatica del parlato fra attualità e storia (Anejo de la revista Il Confronto Letterario)*, pp. 13-.
- BRIZ GÓMEZ, A. Y ALBELDA MARCO, M. (2013): «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)», *Onomázein*, 28, pp. 288-319. Doi: <http://dx.doi.org/10.7764/onomazein.28.21>.

- BRIZ GÓMEZ, A. Y CARCELÉN GUERRERO, A. (en prensa): «El futuro iberoamericano del español. La investigación del español oral y en español», en *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*.
- BRIZ GÓMEZ, A. Y GRUPO VAL.ES.CO. (2002a): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ GÓMEZ, A. Y GRUPO VAL.ES.CO. (2002b): «La transcripción de la lengua hablada. El sistema del grupo Val.Es.Co.», *Español actual: Revista de español vivo*, 77, pp. 57-86.
- BRIZ GÓMEZ, A. Y GRUPO VAL.ES.CO. (2003): «Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial», *Oralia*, 6, pp. 7-61.
- BRIZ GÓMEZ, A. Y GRUPO VAL.ES.CO. (2014): «Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)», *Estudios de Lingüística del Español*, 35(1), pp. 11-71.
- BRIZ GÓMEZ, A. Y PONS BORDERÍA, S. (2010): «Unidades, marcadores discursivos y posición», en Loureda Lamas, Ó. y Acín Villa, E. (eds) *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 327-358.
- BUCKWALTER, P. (2001): «Repair Sequences in Spanish L2 Dyadic Discourse: A Descriptive Study», *The Modern Language Journal*, 85(3), pp. 380-397. Doi: 10.1111/0026-7902.00115.
- BURON-BRUN, B. DE (2006): «La onomatopeya, ¿mucho ruido para pocas nueces o un rompecabezas para el traductor?», en Bruña Cuevas, M. et al. (eds.): *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, Universidad de Sevilla, pp. 768-784. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4046892> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- BUTTERWORTH, B. (1975): «Hesitation and semantic planning in speech», *Journal of Psycholinguistic Research*, 4(1), pp. 75-87. Doi: 10.1007/BF01066991.
- BUTTERWORTH, B. (1980): «Evidence from pauses in speech», en *Language production. Speech and talk*. Londres: Academic Press, pp. 155-176.
- CABEDO NEBOT, A. (2009): *Segmentación prosódica de la conversación coloquial: sobre el grupo entonativo como mecanismo demarcativo de unidades mínimas*. Tesis doctoral. Universitat de València. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=86486> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- CABEDO NEBOT, A. (2011): «Hacia un modelo predictivo para la segmentación prosódica del discurso oral coloquial: MESTEL (Modelo Estadístico para la Selección de Términos Entonativos Ligados)», *Oralia*, 14, pp. 85-104.
- CABEDO NEBOT, A. (2013): «Sobre prosodia, marcadores del discurso y unidades del discurso en español: evidencias de un corpus oral espontáneo», *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 28, pp. 201-213.
- CABEDO NEBOT, A. (2014): «On the delimitation of discursive units in colloquial Spanish», en Pons Bordería, S. (ed.): *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 157-183.
- CABEDO NEBOT, A. Y PONS BORDERIA, S. (EDS.) (2013): *Corpus Val.Es.Co. 2.0*. Disponible en: <http://www.valesco.es/corpus>.
- CABEDO NEBOT, A. Y UCLÉS RAMADA, G. (2019): «Reparación de imagen y comportamiento prosódico: entre la atenuación y la intensificación», *Cultura, Lenguaje y Representación / Culture, Language and Representation*, 21, pp. 23-38.
- CAMACHO ADARVE, M. M. (2001): «Reflexiones sobre la repetición en el discurso oral», *Tonos Digital*, 2. Disponible en:

- <http://www.um.es/tonosdigital/znum2/estudios/CamachoAdarveTonos2.htm>. [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- CAMACHO ADARVE, M. M. (2005): «Las repeticiones del discurso oral como elementos delimitadores de unidades discursivas», *Espéculo*, 30. Disponible en: <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero30/disoral.html> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- CANDEA, M. (2000): *Contribution à l'étude des pauses silencieuses et des phénomènes dits «d'hésitation» en français oral spontané : étude sur un corpus de récits en classe de français*. Tesis doctoral. Université Paris III, Sorbonne Nouvelle. Disponible en: <https://trove.nla.gov.au/version/27031943> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- CARLETTA, J., CALEY, R. Y ISARD, S. (1993): «A Collection of Self-repairs from the Map Task Corpus», *Technical Report TR-47*. Human Communication Research Centre, University of Edinburgh. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.36.7928&rep=rep1&type=pdf> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- CEBRIA, M. I. (2002): *La reparación conversacional en español: un análisis de los talk shows*. Disertación de máster. University of Georgia.
- CERVANTES, C. C. V. (sin fecha): *CVC. El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2018*. Disponible en: [https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_18/default.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_18/default.htm) [Accedido: 20 de octubre de 2019].
- CESTERO MANCERA, A. M. (2006): «La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía», *ELUA. Estudios de Lingüística*, 20, pp. 57-77. Doi: 10.14198/ELUA2006.20.03.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2014): «Comunicación no verbal y comunicación eficaz», *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 28, pp. 125-150. Doi: 10.14198/ELUA2014.28.05.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2017): «La comunicación no verbal», en Cestero, A. M. y Penadés, I. (eds.): *Manual del profesor de ELE*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de publicaciones, pp. 1051-1122.
- CHAFE, W. L. (1982): «Integration and Involvement in Speaking, Writing, and Oral Literature», en Tannen, D. (ed.): *Spoken and Written Language*. Norwood: Ablex, pp. 35-53.
- CHAFE, W. L. (1993): «Prosodic and Functional Units of Language», en Edwards, J. A. y Lampert, M. D. (eds.): *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*. Hillsdale (New Jersey): Lawrence Erlbaum Associates, pp. 33-43.
- CHAFE, W. L. (1994): *Discourse, Consciousness, and Time: The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*. Chicago: University of Chicago Press.
- CHAMBERS, F. (1997): «What do we mean by fluency?», *System*, 25(4), pp. 535-544. Doi: 10.1016/S0346-251X(97)00046-8.
- CHO, E., NIEHUES, J. Y WAIBEL, A. H. (2014): «Tight Integration of Speech Disfluency Removal into SMT», en *Proceedings of the 14th Conference of the European Chapter of the Association for Computational Linguistics*, pp. 42-47. Doi: 10.3115/v1/e14-4009.
- CHOMSKY, N. (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge/Massachusetts: MIT Press.
- CHRISTENFELD, N., SCHACHTER, S. Y BILOUS, F. (1991): «Filled pauses and gestures: It's not coincidence», *Journal of Psycholinguistic Research*, 20(1), pp. 1-10. Doi: 10.1007/BF01076916.
- CHRISTODOULIDES, G., AVANZI, M. Y GOLDMAN, J. P. (2014): «DisMo: A Morphosyntactic, Disfluency and Multi-Word Unit Annotator. An Evaluation on a Corpus of French Spontaneous and Read Speech», en *Proceedings of the 9th International Conference on Language Resources and*



- Evaluation (LREC)*, May 2014, Reykjavik, Iceland, pp. 3902-3907. Disponible en: [http://www.lrec-conf.org/proceedings/lrec2014/pdf/929\\_Paper.pdf](http://www.lrec-conf.org/proceedings/lrec2014/pdf/929_Paper.pdf) [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- CLARK, H. H. (1994): «Managing problems in speaking», *Speech Communication* (Special issue on Spoken dialogue), 15(3), pp. 243-250. Doi: 10.1016/0167-6393(94)90075-2.
- CLARK, H. H. (2001): «Conversation: Linguistic Aspects», en Smelser, N. J. y Baltes, P. B. (eds.): *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Oxford: Pergamon, pp. 2744-2747. Doi: 10.1016/B0-08-043076-7/01530-8.
- CLARK, H. H. (2002): «Speaking in time», *Speech Communication* (Special issue on Spoken dialogue), 36, pp. 5-13.
- CLARK, H. H. Y FOX TREE, J. E. (2002a): «Using uh and um in spontaneous speaking», *Cognition*, 84, pp. 73-111. Doi: 10.1016/s0010-0277(02)00017-3.
- CLARK, H. H. Y WASOW, T. (1998): «Repeating words in spontaneous speech», *Cognitive Psychology*, 37(3), pp. 201-242. Doi: 10.1006/cogp.1998.0693.
- CÓRCOLES MOLINA, T. (2019): «El problema de la anonimización (y de la identificación del hablante) y decisiones adoptadas en la transcripción y revisión de corpus orales: el caso del corpus Val.Es.Co 2.0». Comunicación presentada en el *XI Congreso Internacional de Lingüística de Corpus*, Universitat de València, 15-17 mayo.
- CORLEY, M. (2010): «Making predictions from speech with repairs: Evidence from eye movements», *Language and Cognitive Processes*, 25(5), pp. 706-727. Doi: 10.1080/01690960903512489.
- CORLEY, M. Y HARTSUIKER, R. J. (2011): «Why Um Helps Auditory Word Recognition: The Temporal Delay Hypothesis», *PLOS ONE*, 6(5), e19792. Doi: 10.1371/journal.pone.0019792.
- CORLEY, M. Y STEWART, O. W. (2008): «Hesitation Disfluencies in Spontaneous Speech: The Meaning of um», *Language and Linguistics Compass*, 2, pp. 589-602. Doi: 10.1111/j.1749-818x.2008.00068.x.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1986): *Sintaxis del coloquio: aproximación sociolingüística*. Salamanca: Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Filosofía y letras, 183).
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (2002): «Las unidades del discurso oral», *Boletín de lingüística*, 14(17), pp. 7-29.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (2014): «Las unidades de segmentación y su entramado en un discurso de Rodríguez Zapatero [2011]», *Estudios de lingüística del español*, 35, pp. 112-136.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. Y CAMACHO ADARVE, M. M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid: Arco Libros.
- COSERIU, E. (1978): *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.
- CRESTI, E. Y MONEGLIA, M. (EDS.) (2005): *C-ORAL-ROM: Integrated Reference Corpora for Spoken Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- CRIADO DE VAL, M. (1980): *Estructura general del coloquio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CRIBLE, L. ET AL. (sin fecha): «Annotation des marqueurs de fluence et disfluence dans des corpus multilingues et multimodaux, natifs et non natifs. Version 1.0. Working paper». Disponible en: [https://www.academia.edu/11344543/Crible\\_L.\\_Dumont\\_A.\\_Grosman\\_I.\\_Notarrigo\\_I.\\_2015.\\_Annotation\\_des\\_marqueurs\\_de\\_fluence\\_et\\_disfluence\\_dans\\_des\\_corpus\\_multilingues\\_et\\_multimodaux\\_natifs\\_et\\_non\\_natifs\\_Version\\_1.0\\_Working\\_paper\\_Universit%C3%A9\\_catholique\\_de\\_Louvain\\_et\\_Universit%C3%A9\\_de\\_Namur](https://www.academia.edu/11344543/Crible_L._Dumont_A._Grosman_I._Notarrigo_I._2015._Annotation_des_marqueurs_de_fluence_et_disfluence_dans_des_corpus_multilingues_et_multimodaux_natifs_et_non_natifs_Version_1.0_Working_paper_Universit%C3%A9_catholique_de_Louvain_et_Universit%C3%A9_de_Namur) [Accedido: 14 de octubre de 2019].

- CRIBLE, L. (2017): *Discourse Markers and (Dis)fluency across Registers. A Contrastive Usage-Based Study in English and French*. Tesis doctoral. Université catholique de Louvain.
- CRIBLE, L. Y PASCUAL, E. (2019): «Combinations of discourse markers with repairs and repetitions in English, French and Spanish», *Journal of Pragmatics*. Doi: 10.1016/j.pragma.2019.05.002.
- CUTLER, A. (1983): «Speakers' Conceptions of the Function of Prosody», en Cutler, A. y Ladd, D. R. (eds.): *Prosody: Models and Measurements*. Berlin/Heidelberg: Springer, pp. 79-91.
- DE FORNEL, M. (1990): «De la pertinence du geste dans les séquences de réparation et d'interruption», *Réseaux - Communication - Technologie - Société*, 8(2), pp. 119-153. Doi: 10.3406/reso.1990.3554.
- DE FORNEL, M. Y MARANDIN, J.-M. (1996): «L'analyse grammaticale des auto-réparations», *Le gré des langues*, 10, pp. 8-68.
- DE GAULMYN, M.-M. (1986): «Reformulation métadiscursive et genese du discours», *Etudes de Linguistique Appliquée*, 62, pp. 98-117.
- DEGAND, L., MARTIN, L. J. Y SIMON, A. C. (2014): «Unités discursives de base et leur périphérie gauche dans LOCAS-F, un corpus oral multigenres annoté», *SHS Web of Conferences*, 8, pp. 2613-2625. Doi: 10.1051/shsconf/20140801211.
- DEGAND, L. Y SIMON, A. C. (2005): «Minimal Discourse Units: Can we define them, and why should we?», en Aurnague, M. et al. (eds.): *Proceedings of SEM-05. Connectors, discourse framing and discourse structure: from corpus-based and experimental analyses to discourse theories. SEM-05. Connectors, discourse framing and discourse structure: from corpus-based and experimental analyses to discourse theories*, Biarritz (France), pp. 65-74. Disponible en: <https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal:83371> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- DEGAND, L. Y SIMON, A. C. (2008): «Minimal discourse units in spoken French: Uncovering genre-bound segmentation strategies», en Ramm, W. y Fabricius-Hansen, C. (eds.): *Linearisation and Segmentation in Discourse. Multidisciplinary Approaches to Discourse 2008 (MAD 08)*. Oslo, pp. 31-41. Disponible en: <https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal:83366> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- DEGAND, L. Y SIMON, A. C. (2009a): «On identifying basic discourse units in speech: theoretical and empirical issues», *Discours. Revue de linguistique, psycholinguistique et informatique. A journal of linguistics, psycholinguistics and computational linguistics*, 4. Doi: 10.4000/discours.5852.
- DEGAND, L. Y SIMON, A. C. (2009b): «Mapping Prosody and Syntax as Discourse Strategies: How Basic Discourse Units Vary Across Genres», *Where Prosody Meets Pragmatics. Anejo de la revista Studies in Pragmatics*, 8, pp. 79-105. Doi: 10.1163/9789004253223\_005.
- DELL, G. S. (1986): «A spreading-activation theory of retrieval in sentence production», *Psychological Review*, 93(3), pp. 283-321.
- DEPPERMAN, A. (2011): «The Study of Formulations as a Key to an Interactional Semantics», *Human Studies*, 34(2), pp. 115-128.
- DISTER, A. (2008): «L'autocorrección immédiate en Français parlé. le cas des déterminants», en *9es Journées internationales d'Analyse statistique des Données Textuelles (JADT'08)*, pp. 397-408.
- DORE, C. (2015): *Perceptions of Fluency*. Disertación de máster. University of Reading. Disponible en: [https://englishagenda.britishcouncil.org/sites/default/files/attachments/dissertation\\_design\\_for\\_publication\\_2016\\_reading\\_university\\_cecilia\\_dore.pdf](https://englishagenda.britishcouncil.org/sites/default/files/attachments/dissertation_design_for_publication_2016_reading_university_cecilia_dore.pdf) [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- DOWTY, D. R., WALL, R. Y PETERS, S. (1981): *Introduction to Montague Semantics*. Springer (Studies in Linguistics and Philosophy).

## Bibliografía

- DU BOIS, J. W. (1985): «Competing motivations», en Haiman, J. (ed.): *Iconicity in Syntax*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 343-365.
- DUBSKY, J. (1970): *Introducción a la estilística de la lengua*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- DUCROT, O. ET AL. (EDS.) (1980): *Les mots du discours*. Paris: Minuit.
- DUEZ, D. (2001): «Signification des hesitations dans la production et la perception de la parole spontanée», *Revue parole*, 17, pp. 113-138.
- EKLUND, R. (2004): *Disfluency in Swedish human-human and human-machine travel booking dialogues*. Tesis doctoral. Universidad de Linköping. Disponible en: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:20923/FULLTEXT01.pdfpublisher:Link> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- ENGHELS, R., VANDERSCHUEREN, C. Y BOUZOUTA, M. (2015): «Panorama de los corpus y textos del español peninsular contemporáneo», en *Manuel des anthologies, corpus et textes romans*. Mouton de Gruyter, pp. 147-170.
- ESPINOSA GUERRI, G. (2016): «Dientes de sierra: una herramienta para el estudio de la estructura interactiva del discurso dialógico», *Normas*, 6(1), pp. 13-27. Doi: 10.7203/Normas.6.8828.
- ESTELLES, M. Y PONS BORDERIA, S. (2014): «Absolute initial position», en Pons Borderia, S. (ed.): *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 121-155.
- EVANS, M. A. (1985): «Self-initiated speech repairs: A reflection of communicative monitoring in young children», *Developmental Psychology*, 21(2), pp. 365-371. Doi: 10.1037/0012-1649.21.2.365.
- FELTNER, E. M. (2016): *The Use of Gesture in Self-Initiated Self-Repair Sequences by Persons*. Disertación de máster. University of Kentucky. Disponible en: [https://uknowledge.uky.edu/lit\\_etds/14/](https://uknowledge.uky.edu/lit_etds/14/) [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- FERRARI, A. ET AL. (2008): *L'interfaccia lingua-testo : natura e funzioni dell'articolazione informativa dell'enunciato*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- FILLIETTAZ, L. Y ROULET, E. (2002): «The Geneva Model of discourse analysis: An interactionist and modular approach to discourse organization», *Discourse Studies*, 4, pp. 369-393. Doi: 10.1177/14614456020040030601.
- FILLMORE, C. J. (1979): «On Fluency», en Fillmore, C. J., Kempler, D., y Wang, W. S. Y. (eds.): *Individual Differences in Language Ability and Language Behavior*. New York: Academic Press, pp. 85-101. Doi: 10.1016/B978-0-12-255950-1.50012-3.
- FILLMORE, C. J. (1992): «“Corpus linguistics” or “Computer-aided armchair linguistics”», en Svartvik, J. (ed.): *Directions in Corpus Linguistics Proceedings of Nobel Symposium 82 Stockholm*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 35-60.
- FITZGERALD, E., HALL, K. Y JELINEK, F. (2009): «Reconstructing False Start Errors in Spontaneous Speech Text», en *Proceedings of the 12th Conference of the European Chapter of the ACL (EACL 2009)*. EACL 2009, Athens, Greece: Association for Computational Linguistics, pp. 255-263. Disponible en: <https://www.aclweb.org/anthology/E09-1030> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- FOX, B. A. ET AL. (2017): «Morphological self-repair: Self-repair within the word», *Studies in Language*, 41(3), pp. 638-659. Doi: 10.1075/sl.41.3.04fox.
- FOX, B. A., HAYASHI, M. Y JASPERSON, R. (1996): «Resources and repair: A cross-linguistic study of syntax and repair», en Ochs, E., Schegloff, E. A., y Thompson, S. A. (eds.): *Studies in Interactional Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 185-237.
- FOX, B. A. Y JASPERSON, R. (1995): «A syntactic exploration of repair in English conversation», en Davis, P. W. (ed.): *Alternative Linguistics: Descriptive and theoretical modes*.

- Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 77-134. Disponible en: <https://benjamins.com/catalog/cilt.102.04fox> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- FOX, B. A., MASCHLER, Y. Y UHMANN, S. (2010): «A cross-linguistic study of self-repair: Evidence from English, German, and Hebrew», *Journal of Pragmatics*. (How people talk to Robots and Computers), 42(9), pp. 2487-2505. Doi: 10.1016/j.pragma.2010.02.006.
- FOX TREE, J. E. (1995): «The Effects of False Starts and Repetitions on the Processing of Subsequent Words in Spontaneous Speech», *Journal of Memory and Language*, 34(6), pp. 709-738. Doi: 10.1006/jmla.1995.1032.
- FOX TREE, J. E. (2001): «Listeners' uses of um and uh in speech comprehension», *Memory & Cognition*, 29(2), pp. 320-326. Doi: 10.3758/BF03194926.
- FROMKIN, V. A. (ED.) (1973): *Speech Errors as Linguistic Evidence*. The Hague/Paris: Mouton. Doi: 10.1515/9783110888423.
- FROMKIN, V. A. (ED.) (1980): *Errors in linguistic performance: slips of the tongue, ear, pen, and hand*. New York: Academic Press.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2013): «La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis», *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, 2, pp. 15-36.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2017): «Macrosintaxis y lingüística pragmática», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 71, pp. 5-34.
- GABARRÓ-LÓPEZ, S. Y MEURANT, L. (2016): «Slicing your SL data into Basic Discourse Units (BDUs). Adapting the BDU model (syntax+prosody) to Signed Discourse», en *Workshop Proceedings: 7th Workshop on the Representation and Processing of SignLanguages: Corpus Mining. Language Resources and Evaluation Conference (LREC) Portorož, Slovenia, 28 May, 2016*, pp. 81-88. Disponible en: <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-160952> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- GALLARDO-PAÚLS, B. (1993): «La transición entre turnos conversacionales : Silencios, solapamientos e interrupciones», *Contextos*, 11(21-22), pp. 189-220.
- GARFINKEL, H. Y SACKS, H. (1970): «On formal structures of practical actions», en McKinney, J. C. y Tiryakian, E. A. (eds.): *Theoretical sociology*. New York: Appleton-Century-Crofts, Educational Division, pp. 338-366.
- GIL FERNÁNDEZ, J. (2007): *Fonética para profesores de español, de la teoría a la práctica*. Madrid: Arco-Libros (Bibliotheca philologica).
- GLYNN, D. (2014a): «Correspondence analysis: Exploring data and identifying patterns», en Glynn, D. y Justyna, R. A. (eds.): *Corpus Methods for Semantics. Quantitative studies in polysemy and synonymy*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 443-486. Doi: 10.13140/RG.2.1.3144.3363.
- GLYNN, D. (2014b): «Techniques and tools: Corpus methods and statistics for semantics», en Glynn, D. y Justyna, R. A. (eds.): *Corpus Methods for Semantics. Quantitative studies in polysemy and synonymy*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 307-341. Doi: 10.13140/RG.2.1.3144.3363.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1958): «Speech production and the predictability of words in context», *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 10(2), pp. 96-106.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1967): «Sequential temporal patterns and cognitive processes in speech», *Language and Speech*, 10(2), pp. 122-132.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1968): *Psycholinguistics: experiments in spontaneous speech*. Londres/Nueva York: Academic Press.

- GONZÁLEZ MELÓN, E. (2013): *Uso y función de los marcadores del discurso en el discurso argumentativo oral: desde la tertulia hacia el debate político televisivo*. Tesis doctoral. Universidad de León.
- GOODWIN, C. (1980): «Restarts, Pauses, and the Achievement of a State of Mutual Gaze at Turn-Beginning», *Sociological Inquiry*, 50, pp. 272-302.
- GOODWIN, C. (ED.) (2003): *Conversation and Brain Damage*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- GOODWIN, C. (2007): «Human sociality as mutual orientation in a rich interactive environment : multimodal utterances and pointing in aphasia», en Enfield, N. J. y Levinson, S. C. (eds.): *Roots of Human Sociality. Culture, Cognition and Interaction*. Londres: Berg, pp. 96–125.
- GÖTZ, S. (2013): *Fluency in native and nonnative English speech*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GRAZIANO, M. Y GULLBERG, M. (2018): «When Speech Stops, Gesture Stops: Evidence From Developmental and Crosslinguistic Comparisons», *Frontiers in Psychology*, 9, p. 879. Doi: 10.3389/fpsyg.2018.00879.
- GREENACRE, M. (2007): *Correspondence Analysis in Practice*. 2.<sup>a</sup> edn. Boca Raton: Chapman and Hall/CRC.
- GRICE, H. P. (1979): «Logique et conversation», *Communications*, 30(1), pp. 57-72. Doi: 10.3406/comm.1979.1446.
- GRIES, S. TH. (2015): «Quantitative Linguistics», en Wright, J. D. (ed.): *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. 2.<sup>a</sup> edn. Oxford: Elsevier, pp. 725-732. Doi: 10.1016/B978-0-08-097086-8.53037-2.
- GRIZE, J. B. (1922): *Un signe parmi d'autres*. Neuchâtel: Cahiers de l'Institut Neuchâtelois/Éditions Gilles Attinger.
- GROSMAN, I. (2014): «Dynamics of disfluencies within Basic Discourse Units», *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 31, pp. 45-50.
- GRUPO DE FRIBURGO (2012): *Grammaire de la période*. Bern, Switzerland: Peter Lang.
- GÜLICH, E. (1986): «L'organisation conversationnelle des énoncés inachevés et de leur achèvement interactif en «situation de contact»», *DRLAV. Documentation et Recherche en Linguistique Allemande Vincennes*, 34(1), pp. 161-182. Doi: 10.3406/drlav.1986.1042.
- GÜLICH, E. Y KOTSCHI, T. (1983): «Les Marqueurs De La Réformulation Paraphrastique», *Connecteurs Pragmatiques Et Structure Du Discours (Actes Du 2ème Colloque De Pragmatique De Genève)*. *Cahiers de Linguistique Française*, 5, pp. 305-351.
- GÜLICH, E. Y KOTSCHI, T. (1995): «Discourse Production in Oral Communication. A Study Based on French», en *Aspects of Oral Communication*. Reprint 2011. Berlin, Boston: De Gruyter, pp. 30-66. Doi: 10.1515/9783110879032.30.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985): *An Introduction to functional grammar*. London [etc.]: E. Arnold.
- HARTSUIKER, R. J., POSTMA, A. Y WIJNEN, F. (EDS.) (2005): *Phonological encoding and monitoring in normal and pathological speech*. New York: Psychology Press.
- HAYASHI, M., RAYMOND, G. Y SIDNELL, J. (EDS.) (2013): *Conversational Repair and Human Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEEMAN, P. Y ALLEN, J. (1994): «Detecting and Correcting Speech Repairs», en *32nd Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics. ACL 1994*, Las Cruces, New Mexico, USA: Association for Computational Linguistics, pp. 295-302. Doi: 10.3115/981732.981773.

- HELASVUO, M. L. (2004): «Shared syntax: The grammar of co-constructions», *Journal of Pragmatics*, 36(8), pp. 1315-1336. Doi: 10.1016/j.pragma.2004.05.007.
- HENDERSON, A., GOLDMAN-EISLER, F. Y SKARBEK, A. (1966): «Sequential Temporal Patterns in Spontaneous Speech», *Language and Speech*, 9(4), pp. 207-216.
- HERITAGE, J. Y WATSON, R. (1979): «Formulations as conversational objects», en Psathas, G. (ed.): *Everyday language*. New York: Irvington, pp. 245-262.
- HERNÁNDEZ, A. M. B. (2010): «Pausa y descortesía en el debate político-electoral», *Español actual: Revista de español vivo*, 94, pp. 9-46.
- HERRERO MORENO, G. (1995): «Sobre construcciones fragmentadas», *Philologica Hispalensis*, 10, pp. 99-113.
- HERRERO MORENO, G. (1996): «La importancia del concepto de enunciado en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos», en *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral. Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral, [14-22 de noviembre de 1995]*, Libros Pórtico, pp. 109-126.
- HIDALGO NAVARRO, A. (1997): *La entonación coloquial: función demarcativa y unidades de habla*. València: Universitat de València, Departament de Filologia Espanyola (Anejo de la revista Cuadernos de filología, 21).
- HIDALGO NAVARRO, A. (2001): «Modalidad oracional y entonación: Notas sobre el funcionamiento pragmático de los rasgos suprasegmentales en la conversación», *Moenia: Revista lucense de lingüística & literatura*, 7, pp. 271-292.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2006): «Estructura e interpretación en la conversación coloquial: el papel del componente prosódico», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 24, pp. 129-151.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2018): «Unidades discursivas mínimas en la conversación: una aproximación de base prosódico-contextual», en Brenes Peña, E., González-Sanz, M. y Grande Alija, F. J. (eds.): *Enunciado y discurso: estructura y relaciones*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 229-250.
- HIDALGO NAVARRO, A. Y PADILLA GARCÍA, X. A. (2006): «Bases para el análisis de las unidades menores del discurso oral: los subacto», *Oralia*, 9, pp. 109-143.
- HIDALGO NAVARRO, A. Y PÉREZ GIMÉNEZ, M. (2004): «De la sintaxis a la pragmasintaxis: problemas del análisis sintáctico en el discurso oral espontáneo», *Cauce*, 27, pp. 221-245.
- HIDALGO NAVARRO, A. Y PONS BORDERIA, S. (1991): «Algunas consideraciones sobre la paradoja del observador», en Calvo, J. (ed.): *Lingüística Aplicada y Tecnología, I (Actas del I Simposio. Valencia, 12-16 de febrero de 1990)*. Universitat de València, pp. 71-84.
- HOFMANN, J. B. (1958): *El latín familiar*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.
- HONAL, M. (2003): *Correction of Disfluencies in Spontaneous Speech using a Noisy-Channel Approach*. Disertación de máster. University of Karlsruhe/Carnegie Mellon University.
- HOUGH, J. Y PURVER, M. (2013): «Modelling Expectation in the Self-Repair Processing of Annotated, um, Listeners», en *Proceedings of the 17th Workshop on the Semantics and Pragmatics of Dialogue - Full Papers*. Disponible en: <http://semdial.org/anthology/papers/Z/Z13/Z13-3013/> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- HOWELL, P. Y YOUNG, K. (1991): «The use of prosody in highlighting alterations in repairs from unrestricted speech», *The Quarterly Journal of Experimental Psychology Section A*, 43(3), pp. 733-758. Doi: 10.1080/14640749108400994.

- HUHTAMÄKI, M. (2015): «The interactional function of prosody in repair initiation: Pitch height and timing of va ‘what’ in Helsinki Swedish», *Journal of Pragmatics*, 90, pp. 48-66. Doi: 10.1016/j.pragma.2015.10.006.
- HUSSON, F., LE, S. Y PAGÈS, J. (2017): *Exploratory Multivariate Analysis by Example Using R*. 2.<sup>a</sup> edn. Boca Raton: CRC Press.
- JEFFERSON, G. (1972): «Side Sequences», en Sudnow, D. N. (ed.): *Studies in Social Interaction*. Free Press. New York, pp. 294-338.
- JEFFERSON, G. (1983): «Issues in the transcription of naturally-occurring talk: caricature versus capturing pronunciation particulars», *Tilburg papers in language and literature*, 34, pp. 1-12.
- JEFFERSON, G. (1987): «On exposed and embedded correction in conversation», en Button, G. y Lee, J. R. E. (eds.): *Talk and Social Organisation*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 86-100.
- JEFFERSON, G. (2004): «Glossary of transcript symbols with an introduction», en Lerner, G. H. (ed.): *Conversation Analysis: Studies from the first generation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 13-31.
- JØRGENSEN, A. (2007): «Cola: un corpus oral de lenguaje adolescente», en Cortés Rodríguez, L. (ed.): *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid: Arco Libros, pp. 221-234.
- JØRGENSEN, A. M. Y EGUÍA PADILLA, E. (2014): «Presentación de COLA, un corpus oral de lenguaje adolescente en línea», en Eriksdottir, S. A. (ed.): *Actes du XIXème Congrès des romanistes scandinaves, du 12 au 15 août 2014, Université d’Islande*. Reykjavík. Disponible en: <http://conference.hi.is/rom14/files/2015/08/ANETTEJ%C3%96RGENSEN-PADILLA.pdf> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- JUN, S. Y FOUGERON, C. (sin fecha): «A Phonological Model of French Intonation», en Botinis, A. (ed.): *Intonation: Analysis, Modelling and Technology*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, pp. 209-242.
- KABATEK, J. (2016): «Un nuevo capítulo en la lingüística histórica iberorrománica: el trabajo crítico con los corpus. Introducción a este volumen», en Kabatek, J. (ed.) *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*. Berlin, Boston: De Gruyter, pp. 1-18. doi: 10.1515/9783110462357-001.
- KARAKAŞ, A., ALZHRANI, S. Y BOONSUK, Y. (2015): «Organization of Repair Structures in Dyadic Written Exchanges among Facebook Users», *ELTA Journal*, 3(3), pp. 68-94.
- KASSAMBARA, A. Y MUNDT, F. (2017): *factoextra: Extract and Visualize the Results of Multivariate Data Analyses*. Disponible en: <https://CRAN.R-project.org/package=factoextra> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- KEMPEN, G. Y HOENKAMP, E. (1987): «An Incremental Procedural Grammar for Sentence Formulation», *Cognitive Science*, 11(2), pp. 201-258. Doi: 10.1207/s15516709cog1102\_5.
- KRIPPENDORFF, K. ET AL. (2016): «On the reliability of unitizing textual continua: Further developments», *Quality & Quantity*, 50(6), pp. 2347-2364. Doi: 10.1007/s11135-015-0266-1.
- LAAKSO, M. (1997): *Self-initiated repair by fluent aphasic speakers in conversation*. Tesis doctoral. Helsinki: Suomalaisen Kirjallisuuden Seura. Disponible en: <https://researchportal.helsinki.fi/en/publications/self-initiated-repair-by-fluent-aphasic-speakers-in-conversation> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- LAAKSO, M. (2010): «Children’s emerging and developing self-repair practices», en Gardner, H. y Forrester, M. (eds.): *Analysing Interactions in Childhood: Insights from Conversation Analysis*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 74-100.

- LAAKSO, M. Y SORJONEN, M.-L. (2010): «Cut-off or particle—Devices for initiating self-repair in conversation», *Journal of Pragmatics*. (Pragmatic Perspectives on Parliamentary Discourse), 42(4), pp. 1151-1172. Doi: 10.1016/j.pragma.2009.09.004.
- LABOV, W. (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra (Lingüística).
- LATORRE, L. (2017): *La unidad mínima en la conversación coloquial: delimitación y cuantificación*. Disertación de máster. Universitat de València.
- LAVER, J. D. M. (1980): «Monitoring systems in the neurolinguistic control of speech production», en Fromkin, V. A. (ed.): *Errors in Linguistic Performance: Slips of the Tongue, Ear, Pen and Hand*. New York: Academic Press, pp. 287-305.
- LÊ, S., JOSSE, J. Y HUSSON, F. (2008): «FactoMineR: An R Package for Multivariate Analysis», *Journal of Statistical Software*, 25(1), pp. 1-18. Doi: 10.18637/jss.v025.i01.
- LEECH, G. (1991): «The State of the Art in Corpus Linguistics», en Aijmer, K. y Altenberg, B. (eds.): *English corpus Linguistics: studies in honour of Jan Svartvik*. London: Longman, pp. 8-29.
- LENNON, P. (1990): «Investigating Fluency in EFL: A Quantitative Approach», *Language Learning*, 40(3), pp. 387-417.
- LERNER, G. (1996): «On the «semi-permeable» character of grammatical units in conversation: Conditional entry into the turn space of another speaker», en Ochs, E., Schegloff, E. A., y Thompson, S. A. (eds.): *Interaction and Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 238-276.
- LERNER, G. H. (1991): «On the Syntax of Sentences-in-Progress», *Language in Society*, 20(3), pp. 441-458.
- LEVELT, W. J. M. (1983a): «Monitoring and self-repair in speech», *Cognition*, 14(1), pp. 41-104. Doi: 10.1016/0010-0277(83)90026-4.
- LEVELT, W. J. M. (1981): «The speaker's linearization problem», *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. B, Biological Sciences*, 295(1077), pp. 305-315. Doi: 10.1098/rstb.1981.0142.
- LEVELT, W. J. M. (1984): «Spontaneous self-repairs in speech: Processes and representations», en Van den Broecke, M. P. R. y Cohen, A. (eds.): *Proceedings of the Tenth International Congress of Phonetic Sciences*. Dordrecht: Foris. Disponible en: <https://repository.uibn.ru.nl/handle/2066/14345> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- LEVELT, W. J. M. (1989): *Speaking: From Intention to Articulation*. New York: MIT Press.
- LEVELT, W. J. M. Y CUTLER, A. (1983): «Prosodic Marking in Speech Repair», *Journal of Semantics*, 2(2), pp. 205-218. Doi: 10.1093/semant/2.2.205.
- LEVINSON, S. C. Y TORREIRA, F. (2015): «Timing in turn-taking and its implications for processing models of language», *Frontiers in Psychology*, 6, ID 731. Doi: 10.3389/fpsyg.2015.00731.
- LEVSHINA, N. (2015): *How to do Linguistics with R: Data exploration and statistical analysis*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- LICKLEY, R. (2015): «Fluency and Disfluency», en *The Handbook of Speech Production*. Redford, Melissa A. Paperback., Hoboken, NJ, US: Wiley Blackwell, pp. 445-469. Doi: 10.1002/9781118584156.ch20.
- LICKLEY, R. J. (1994): *Detecting disfluency in spontaneous speech*. Tesis doctoral. University of Edinburgh. Disponible en: <https://www.era.lib.ed.ac.uk/handle/1842/21358> [Accedido: 14 de octubre de 2019].



- LINELL, P. (1982): *The Written Language Bias in Linguistics*. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/280578090/Linell-P-1982-The-Written-Language-Bias-in-Linguistics> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- LLISTERRI, J. Y TORRUELLA CASAÑAS, J. (1999): «Diseño de corpus textuales y orales», en Blecua, J. M. et al. (eds.): *Filología e informática: nuevas tecnologías en los estudios filológicos. Filología e informática: nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Universitat Autònoma de Barcelona: Seminari de Filologia i Informàtica, pp. 45-81.
- LOMBARDI VALLAURI, E. (2009): *La struttura informativa: forma e funzione negli enunciati linguistici*. Roma: Carocci.
- LÓPEZ SERENA, A. (2007): «El concepto de «español coloquial»: vacilación terminológica e indefinición del objeto de estudio», *Oralia*, 10, pp. 161-192.
- LÓPEZ SERENA, A. (2008): «El sesgo escritista en la historia de la reflexión sobre el lenguaje y en la ciencia lingüística contemporánea: la escritura como instrumento conceptual y filtro analítico falaz», *Lynx: Panorámica de estudios lingüísticos*, 7, pp. 135-153.
- LÓPEZ SERENA, A. (2009): «Los medios de comunicación audiovisual como corpus para el estudio de la sintaxis coloquial», en Camacho Taboada, V., Rodríguez Toro, J. J., y Santana Marrero, J. (eds.): *Estudios de Lengua Española: descripción, variación y uso. Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 405-437.
- LÓPEZ SERENA, A. (2012): «En los márgenes de la estructura informativa: la posición inicial de enunciado como «base»», *LEA: Lingüística española actual*, 34(2), pp. 303-337.
- LÓPEZ SERENA, A. (2016): «El establecimiento de niveles y unidades en el análisis del discurso. Una primera aproximación metateórica», en López Serena, A., Narbona Jiménez, A., y del Rey Quesada, S. (eds.): *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 1153-1175.
- LÓPEZ SERENA, A. (2017): «Hacer (cosas con) palabras: la discursividad como universal genérico-esencial del lenguaje», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 69, pp. 175-216.
- LÓPEZ SERENA, A. (2019): *La lingüística como ciencia humana*. Madrid: Arco Libros.
- LÓPEZ SERENA, A. Y BORREGUERO ZULOAGA, M. (2010): «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita», en Loureda, O. y Acín, E. (eds.): *La Investigación Sobre Marcadores del Discurso en Español, Hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 415-495.
- LÓPEZ SERENA, A. Y GONZÁLEZ MÁRQUEZ, S. (2018): «La construcción «no sé» en español coloquial. Valores pragmáticos y posición discursiva», *Normas*, 8(1), pp. 80-115.
- LÓPEZ SERENA, A. Y LOUREDA LAMAS, Ó. (2013): «La reformulación discursiva entre lo oral y lo escrito: una aproximación teórica y experimental», *Oralia*, 16, pp. 221-258.
- LÓPEZ SERENA, A. Y MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2009): «La interrupción como mecanismo regulativo de las interacciones verbales. Los debates electorales Zapatero-Rajoy 2008», *Español Actual*, 90, pp. 159-220.
- LOWDER, M. W. Y FERREIRA, F. (2016): «Prediction in the processing of repair disfluencies: Evidence from the visual-world paradigm», *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 42(9), pp. 1400-1416. Doi: 10.1037/xlm0000256.
- LUJÁN MARTÍNEZ, E. R. (2005): «El estudio de la «autocorrección» como procedimiento de análisis sintáctico y su aplicación a las lenguas de corpus», *Revista española de lingüística*, 35(1), pp. 77-92.
- MACGREGOR, L. J., CORLEY, M. Y DONALDSON, D. I. (2009): «Not all disfluencies are equal: The effects of disfluent repetitions on language comprehension», *Brain and Language*, 111(1), pp. 36-45. Doi: 10.1016/j.bandl.2009.07.003.

- MACGREGOR, L. J., CORLEY, M. Y DONALDSON, D. I. (2010): «Listening to the sound of silence: disfluent silent pauses in speech have consequences for listeners», *Neuropsychologia*, 48(14), pp. 3982-3992. Doi: 10.1016/j.neuropsychologia.2010.09.024.
- MACHUCA, M. J., LLISTERRI, J. Y RÍOS, A. (2015): «Las pausas sonoras y los alargamientos en español: un estudio preliminar», *Normas*, 5(1), pp. 81-96. Doi: 10.7203/Normas.5.6823.
- MACLAY, H. Y OSGOOD, C. E. (1959): «Hesitation Phenomena in Spontaneous English Speech», *WORD*, 15(1), pp. 19-44. Doi: 10.1080/00437956.1959.11659682.
- MANFRA, L., TYLER, S. L. Y WINSLER, A. (2016): «Speech monitoring and repairs in preschool children's social and private speech», *Early Childhood Research Quarterly*, 37, pp. 94-105. Doi: 10.1016/j.ecresq.2016.04.004.
- MARINA, J. A. (1993): *Diseño de corpus textuales y orales*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. Y PORTOLÉS, J. (1999): «Los marcadores del discurso», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, capítulo 63.
- MARTINET, A. (1967): *Éléments de linguistique générale*. Paris: Armand Colin (Collection U2, 15).
- MASCHLER, Y. Y SCHIFFRIN, D. (2015): «Discourse markers: Language, meaning, and context», en Tannen, D., Hamilton, H. E., y Schiffrin, D. (eds.): *The Handbook of Discourse Analysis*. 2.<sup>a</sup> edn. Chichester: John Wiley & Sons, pp. 189-221.
- MCCARTHY, M. Y O'KEEFE, A. (2009): «Corpora and spoken language», en Lüdeling, A. y Kytö, M. (eds.): *Corpus Linguistics. An International Handbook*. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton, pp. 1008-1023. Doi: 10.1515/9783110213881.2.
- MCENERY, T. Y HARDIE, A. (2011): *Corpus Linguistics: Method, Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MCENERY, T. Y WILSON, A. (2001): *Corpus Linguistics: An Introduction*. 2.<sup>a</sup> edn. Edinburgh University Press.
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (2014): *Los actos silenciosos en la conversación en español. Estudio pragmático y sociolingüístico*. Tesis doctoral. Universitat de les Illes Balears. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/284238> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (2015): «Corpus Oral Juvenil del Español de Mallorca (COJEM) - Linred», *Linred. Lingüística en la red*. Disponible en: [http://www.linred.es/numero13\\_corpus-1.html](http://www.linred.es/numero13_corpus-1.html) [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- MERTENS, P. (2004): «Le prosogramme: une transcription semi-automatique de la prosodie», *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, 30(1-3), pp. 7-25.
- MILROY, L. Y PERKINS, L. (1992): «Repair strategies in aphasic discourse; towards a collaborative model», *Clinical Linguistics & Phonetics*, 6(1-2), pp. 27-40. Doi: 10.3109/02699209208985517.
- MONIZ, H. ET AL. (2014): «Speaking style effects in the production of disfluencies», *Speech Communication*, 65, pp. 20-35.
- MONIZ, H., TRANCOSO, I. Y MATA, A. I. (2010): «Disfluencies and the Perspective of Prosodic Fluency», en *Proceedings of the Second International Conference on Development of Multimodal Interfaces: Active Listening and Synchrony*. Berlin, Heidelberg: Springer-Verlag (COST'09), pp. 382-396. Doi: 10.1007/978-3-642-12397-9\_33.
- MOREL, M.-A. (2011): «Les paragraphes intonatifs d'Anita Musso : entre consensus coénonciatif et égocentrage colocutif», *Langue française*, 170(2), pp. 111-126.

- MOREL, M.-A. Y DANON-BOILEAU, L. (1998): *Grammaire de l'intonation l'exemple du français*. Paris: Editions OPHRYS.
- MORGENSTERN, A., LEROY-COLLOMBEL, M. Y CAËT, S. (2013): «Self- and other-repairs in child–adult interaction at the intersection of pragmatic abilities and language acquisition», *Journal of Pragmatics*. (The Pragmatic-Discursive Dimension of Grammar Acquisition), 56, pp. 151-167. Doi: 10.1016/j.pragma.2012.06.017.
- MUÑOZ-CALVO, M. (2013): «¡AY!, ¡HUY!, ¡PAF!, ¡BOUM!, ¡ZAS!: Interjecciones, sonidos inarticulados y onomatopeyas en Astérix en Hispania y sus traducciones en las lenguas de la península ibérica.», *Transfer: revista electrónica sobre traducción e interculturalidad*, 8(1-2), pp. 117-152-152.
- NAKATANI, C. H. Y HIRSCHBERG, J. (1994): «A corpus-based study of repair cues in spontaneous speech», *Journal of the Acoustical Society of America*, 95(3), pp. 1603-1616. Doi: 10.1121/1.408547.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1986): «Problemas de sintaxis coloquial andaluza», *Revista española de lingüística*, 16(2), pp. 229-276.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1992): «Hacia una sintaxis del español coloquial», en *Congreso de la Lengua Española (1992, Sevilla)*, Instituto Cervantes, pp. 721-740. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/29504> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (2012): «Los estudios sobre el español coloquial y la lingüística», *Revista española de lingüística*, 42(2), pp. 5-32.
- NAVAS RUIZ, R. (1962): «Pausa, base verbal y grado cero», *Revista de Filología Española*, 45, pp. 273-284.
- NÉMETH, Z. (2012): «Recycling and replacement repairs as self-initiated same-turn self-repair strategies in Hungarian», *Journal of Pragmatics*, 44(14), pp. 2022-2034. Doi: 10.1016/j.pragma.2012.09.015.
- NOOTEBOOM, S. G. (1980): «Speaking and unspeaking : detection and correction of phonological and lexical errors in spontaneous speech», en Fromkin, V. A. (ed.): *Errors in linguistic performance : slips of the tongue, ear, pen and hand*. New York: Academic Press, pp. 87-95.
- NOOTEBOOM, S. G. (2005): «Listening to oneself: Monitoring speech production», en Hartsuiker, R. J. et al. (eds.): *Phonological encoding and monitoring in normal and pathological speech*. New York: Psychology Press, pp. 167-186.
- NOOTEBOOM, S. G. Y QUENÉ, H. (2017): «Self-monitoring for speech errors: Two-stage detection and repair with and without auditory feedback», *Journal of Memory and Language*, 95, pp. 19-35. Doi: 10.1016/j.jml.2017.01.007.
- ONO, T. Y THOMPSON, S. A. (1995): «What can conversation tell us about syntax?», en Davis, P. W. (ed.): *Alternative Linguistics Descriptive and theoretical modes*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 213-288.
- OOMEN, C. C., POSTMA, A. Y KOLK, H. H. (2001): «Prearticulatory and postarticulatory self-monitoring in Broca's aphasia», *Cortex; a Journal Devoted to the Study of the Nervous System and Behavior*, 37(5), pp. 627-641. Doi: 10.1016/s0010-9452(08)70610-5.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2001): *El orden de las palabras en el español coloquial*. Tesis doctoral. Universitat de València.
- PALLAUD, B. (2016): «Guidelines for the description of self breaks (disfluent and non disfluent ones) in oral french during the CID (Corpus of Interactional Data)' eight dilogs». Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02186565> [Accedido: 14 de octubre de 2019].

- PALLAUD, B. ET AL. (2019): «Suspensive and Disfluent Self Interruptions in French Language Interactions», en Degand, L. et al. (eds.): *Fluency and Disfluency across Languages and Language Varieties. Corpora and Language in Use. Proceedings/4*. Université catholique de Louvain: Presses Universitaires de Louvain (Corpora and Language in Use), pp. 109-138. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02096964> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- PALLAUD, B. Y BERTRAND, R. (2016): «Auto-interruptions et disfluences à l'oral. C'était euh tu vois complètement loufoque comme si- ouais euh comme situation», *Dixit Grammatica*. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01468761> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- PALLAUD, B., RAUZY, S. Y BLACHE, P. (2013): «Auto-interruptions et disfluences en français parlé dans quatre corpus du CID», *TIPA. Travaux interdisciplinaires sur la parole et le langage*, 29. Doi: 10.4000/tipa.995.
- PARODI, G. (2008): «Lingüística de Corpus: una introducción al ámbito», *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 46(1), pp. 93-119. Doi: 10.4067/S0718-48832008000100006.
- PASCUAL ALIAGA, E. ET AL. (en prep.): «Guía para la segmentación de la unidad subacto».
- PASCUAL ALIAGA, E. (2015a): «Aproximaciones a la caracterización prosódica de los subactos, la unidad discursiva mínima del sistema Val.Es.Co», en Cabedo, Adrián (ed.): *Perspectivas actuales en el análisis fónico del habla. Tradición y avances en la fonética experimental. Anejo 7 de Normas. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos*, pp. 137-150.
- PASCUAL ALIAGA, E. (2015b): «Salvador Pons Bordería (ed.): Discourse Segmentation in Romance Languages. Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 2014, 276 páginas. ISBN: 9789027256553, DOI:», *Normas*, 5(1), pp. 197-202. Doi: 10.7203/Normas.5.6815.
- PASCUAL ALIAGA, E. (2018a): «Análisis prosódico de las estructuras truncadas en la conversación coloquial española: funciones de formulación y atenuación», *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 32(Anexo 4), pp. 57-84. Doi: 10.14198/ELUA2018.Anexo4.04.
- PASCUAL ALIAGA, E. (2018b): «Los elementos subestructurales o los residuos de la segmentación del discurso: Un estudio a la luz del acuerdo entre anotadores». Comunicación presentada en el *II Congreso Internacional del español hablado*, Universitat de València, 17-19 octubre.
- PASCUAL ALIAGA, E. (2019): «El acuerdo entre anotadores en la segmentación discursiva: Una aproximación desde el modelo Val.Es.Co.». Comunicación presentada en el *XI Congreso Internacional de Lingüística de Corpus*, Universitat de València, 15-17 mayo.
- PÉREZ BÉJAR, V. (2018): *Pragmagramática de las estructuras suspendidas*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/79957> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- PÉREZ GIMÉNEZ, M. (2011): *Aproximación a la didáctica de la sintaxis coloquial en bachillerato: el estudio de las construcciones incompletas*. Tesis doctoral. Universitat de València. Disponible en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/24575> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- PÉREZ GIMÉNEZ, M. (2014): «Hacia una caracterización pragmaprosódica de las «construcciones incompletas»: Actos Suspendidos, Actos Truncados y reinicios», *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüístics*, 19, pp. 223-243.
- PÉREZ GIMÉNEZ, M. (2015): «Las construcciones suspendidas o actos suspendidos: Ensayo de caracterización pragmaprosódica», *Oralia*, 18, pp. 213-234.
- PFEIFFER, M. (2010): «Zur syntaktischen Struktur von Selbstreparaturen im Deutschen Gesprächsforschung», *Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion*, 11, pp. 183-207.
- PFEIFFER, M. (2012): «What prosody reveals about the speaker's cognition: Self-repair in German prepositional phrases», en Bergmann, P. et al. (eds.): *Prosody and Embodiment in Interactional Grammar*. Berlín: De Gruyter, pp. 40-73.

- PFEIFFER, M. (2014): «Formal vs. functional motivations for the structure of self-repair in German», en MacWhinney, B., Malchukov, A., y Moravcsik, E. (eds.): *Competing Motivations in Grammar and Usage*. Oxford: Oxford University Press, pp. 229-245. Doi: 10.1093/acprof:oso/9780198709848.003.0014.
- PFEIFFER, M. (2017): «The syntax of self-repair in German: An explanatory model», *Journal of Pragmatics*, 119, pp. 63-80.
- PILLAI, S. (2002): «Error-detection, self-monitoring and self-repair in speech production», en *Proceedings of the 9th Australian International Conference on Speech Science & Technology Melbourne, December 2 to 5*, pp. 533-537.
- PILLAI, S. (2006): «Self-Monitoring and Self-Repair in Spontaneous Speech», *k@ta lama*, 8(2), pp. 114-126. Doi: 10.9744/kata.8.2.114-126.
- PLUG, L. (2015): «Discourse constraints on prosodic marking in lexical replacement repair», *Journal of Pragmatics*, 87, pp. 80-104.
- PONS BORDERÍA, S. (1998): *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Universitat de València. Disponible en: <https://www.uv.es/ponss/PDFs/Conexion.pdf> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- PONS BORDERIA, S. (2006): «A Functional Approach for the Study of Discourse Markers», en Fischer, K. (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Elsevier.
- PONS BORDERÍA, S. (2013): «Un solo tipo de reformulación», *Cuadernos AISPI*, 2, pp. 151-170.
- PONS BORDERÍA, S. (2016): «Cómo dividir una conversación en actos y subactos», en Bañón Hernández, A. M. et al. (eds.): *Oralidad y análisis del discurso: homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, pp. 545-566.
- PONS BORDERIA, S. (ED.) (2014a): *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins. Disponible en: <https://benjamins.com/catalog/pbns.250> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- PONS BORDERIA, S. (2014b): «El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de «o sea»», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 30(3), pp. 985-1016.
- PONS BORDERÍA, S. (en prensa): «Teoría y datos en Pragmática».
- PONS BORDERÍA, S. Y ESTELLÉS ARGUEDAS, M. (2009): «Expressing digression linguistically: Do digressive markers exist?», *Journal of Pragmatics*. (Pragmatic Markers), 41(5), pp. 921-936. Doi: 10.1016/j.pragma.2008.08.011.
- POSE FUREST, F. (2011): *Categorización de los cortes sintácticos en la entrevista semidirigida. Aproximación sociolingüística (estudio de los materiales del corpus PRESEEA-Granada)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- POSTMA, A. (2000): «Detection of errors during speech production: a review of speech monitoring models», *Cognition*, 77, pp. 97-131.
- POYATOS, F. (1994a): *La comunicación no verbal. Cultura, lenguaje y conversación*, vol. 1. Madrid: Istmo.
- POYATOS, F. (1994b): *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*, vol. 2. Madrid: Istmo.
- POYATOS, F. (2002): *Nonverbal Communication across Disciplines: Paralanguage, kinesics, silence, personal and environmental interaction*. John Benjamins.
- POYATOS, F. (2003): «La comunicación no verbal: algunas de sus perspectivas de estudio e investigación», *Revista de Investigación Lingüística*, 6(2), pp. 67-83.

- QUAN, L. Y WEISSER, M. (2015): «A study of “self-repair” operations in conversation by Chinese English learners», *System*, 49, pp. 39-49. Doi: 10.1016/j.system.2014.10.012.
- QUILIS, A. Y ALONSO, C. H. (1990): *Lingüística española aplicada a terapia del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, A., CANTARERO, M. Y ESGUEVA, M. (1993): «El grupo fónico y el grupo de entonación en el español hablado», *Revista de Filología Española*, 73(1-2), pp. 55-64. Doi: 10.3989/rfe.1993.v73.i1/2.555.
- R DEVELOPMENT CORE TEAM (2019): *R: A language and environment for statistical computing*. Vienna, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Disponible en: <http://www.R-project.org/>. [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (sin fecha): *Diccionario de la lengua española*. 23 (actualización de 2018). Disponible en: <https://dle.rae.es>. [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa.
- REBOLLO COUTO, L. (1998): «Pausas y ritmo en la lengua oral. Didáctica de la pronunciación», en *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro. Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE (Alcalá de Henares, 17-20 de septiembre de 1997)*, pp. 667-676. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=893872> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- RIEGER, C. L. (2003): «Repetitions as self-repair strategies in English and German conversations», *Journal of Pragmatics*, 35(1), pp. 47-69. Doi: 10.1016/S0378-2166(01)00060-1.
- RIGGENBACH, H. (1991): «Toward an understanding of fluency: A microanalysis of nonnative speaker conversations», *Discourse Processes*, 14(4), pp. 423-441. Doi: 10.1080/01638539109544795.
- RIGGENBACH, H. (2000): *Perspectives on Fluency*. Michigan: University of Michigan Press.
- ROBACH, I. B. (1974): *Étude socio-Linguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*. Lund: Gleerup.
- ROBERTS, S. G., TORREIRA, F. Y LEVINSON, S. C. (2015): «The effects of processing and sequence organization on the timing of turn taking: a corpus study», *Frontiers in Psychology*, 6(1), p. Article ID 731. Doi: 10.3389/fpsyg.2015.00509.
- ROCHESTER, S. R. (1973): «The Significance of Pauses in Spontaneous Speech», *Journal of Psycholinguistic Research*, 2(1), pp. 51-81.
- ROSSARI, C. (1994): *Les opérations de reformulation: Analyse du processus et des marques dans une perspective contrastive français - italien*. 2.<sup>a</sup> edn. New York: Peter Lang.
- ROULET, E. (1980): «Stratégies d'interaction, modes d'implication et marqueurs illocutoires», *Cahiers de linguistique française*, 1, pp. 80-103.
- ROULET, E. (1981): «Echanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation (Exchanges, Turns at Talk and Speech Acts in the Structure of Conversation)», *Etudes de Linguistique Appliquée*, 44, pp. 7-39.
- ROULET, E. ET AL. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*. Berne: Peter Lang.
- ROULET, E. (1986): «Complétude interactive et mouvements discursifs», *Cahiers de linguistique française*, 7, pp. 189-206.
- ROULET, E. (1987): «Complétude interactive et connecteurs reformulatifs», *Cahiers de linguistique française*, 8, pp. 111-140.
- ROULET, E. (1988): «Variations sur la structure de l'échange langagier dans différentes situations d'interaction in Recherches pragmatiques sur le discours», *Cahiers de linguistique française*, 9, pp. 27-37.

## Bibliografía

- ROULET, E. (1989): «Complétude interactive et mouvements discursifs», *Cahiers de linguistique française*, 7, pp. 189-206.
- ROULET, E. (1991): «Vers une approche modulaire de l'analyse du discours», *Cahiers de linguistique française*, 12, pp. 53-81.
- ROULET, E. ET AL. (1991): *L'articulation du discours en français contemporain*. 3.<sup>a</sup> edn. Berne: Peter Lang.
- ROULET, E., FILLIETTAZ, L. Y GROBET, A. (2001): *Un modèle et un instrument d'analyse de l'organisation du discours*. Berne: Peter Lang.
- RUMELHART Y GRUPO DE INVESTIGACIÓN PDP (EDS.) (1986): *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition*. Cambridge, MA, USA: MIT Press. Disponible en: <http://dl.acm.org/citation.cfm?id=104279.104286> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. A. Y JEFFERSON, G. (1974): «A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation», *Language*, 50(4), pp. 696-635.
- SALAMEH JIMÉNEZ, S. (2015): «(Inter)subjetividad, periferias y marcadores discursivos a la luz del sistema de unidades, niveles y posiciones del Grupo Val.Es.Co.», en de Lucas, A. et al. (eds.): *Aplicaciones y enfoques teóricos del Análisis del Discurso*. Pamplona: EUNSA.
- SALAMEH JIMÉNEZ, S. (2019): «Los retos en la segmentación y anotación de una conversación coloquial: cuestiones metodológicas y estadísticas». Comunicación presentada en la *Jornada de estudios. Anotación y explotación de corpus orales*, Universidade de Santiago de Compostela, 3 octubre.
- SALAMEH JIMÉNEZ, S., ESTELLÉS ARGUEDAS, M. Y PONS BORDERÍA, S. (2018): «Beyond the notion of periphery. An account of polyfunctional discourse markers within the Val.Es.Co. model of discourse segmentation», en Beeching, K., Ghezzi, C., y Molinelli, P. (eds.): *Positioning the Self and Others: Linguistic perspectives*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 105–125.
- SÁNCHEZ, G. R. (2016): «Corpus textuales del español», en Gutiérrez Rexach, J. (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Oxon: Routledge, pp. 285-296.
- SAUSSURE, F. DE (1972): *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
- SCHEGLOFF, E. A. (1972): «Notes on a conversational practice: formulating place», en Sudnow, D. (ed.): *Studies in social interaction*. New York: Free Press, pp. 75-119.
- SCHEGLOFF, E. A. (1979): «The relevance of repair to syntax-for-conversation», en Givón, T. (ed.): *Syntax and Semantics, vol. 12, Discourse and Syntax*. New York: Academic Press, pp. 261-286.
- SCHEGLOFF, E. A. (1987): «Recycled Turn Beginnings», en Button, G. y Lee, J. R. E. (eds.): *Talk and Social Organisation*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 70-85.
- SCHEGLOFF, E. A. (1992): «Repair after Next Turn: The Last Structurally Provided Defense of Intersubjectivity in Conversation», *American Journal of Sociology*, 97(5), pp. 1295-1345.
- SCHEGLOFF, E. A. (2000): «When “others” initiate repair», *Applied Linguistics*, pp. 205-243.
- SCHEGLOFF, E. A. (2013): «Ten operations in self-initiated, same-turn repair», en Hayashi, M., Raymond, G., y Sidnell, J. (eds.): *Conversational Repair and Human Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 41-70.
- SCHEGLOFF, E. A., JEFFERSON, G. Y SACKS, H. (1977): «The Preference for Self-Correction in the Organization of Repair in Conversation», *Language*, 53(2), pp. 361-382. Doi: 10.2307/413107.
- SCHIFFRIN, D. (1987): *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SECO, M. (1973): «La lengua coloquial: “Entre visillos”, de Carmen Martín Gaité», en Alarcos Llorach, E. et al. (eds.): *El comentario de textos*. Madrid: Castalia, pp. 361-379.

- SEGALOWITZ, N. (2010): *Cognitive Bases of Second Language Fluency*. New York: Routledge.
- SEGALOWITZ, N. (2016): «Second language fluency and its underlying cognitive and social determinants», *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 54(2), pp. 79-95. Doi: 10.1515/iral-2016-9991.
- SELTING, M. (1988): «The role of intonation in the organization of repair and problem handling sequences in conversation», *Journal of Pragmatics*, 12(3), pp. 293-322. Doi: 10.1016/0378-2166(88)90035-5.
- SELTING, M. (2000): «The Construction of Units in Conversational Talk», *Language in Society*, 29(4), pp. 477-517.
- SELTING, M. Y COUPER-KUHLEN, E. (2001): «Introducing Interactional Linguistics», en Selting, M. y Couper-Kuhlen, E. (eds.): *Studies in Interactional Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-22.
- SEYFEDDINIPUR, M. (2006): *Disfluency: Interrupting speech and gesture*. Nijmegen: MPI-Series in Psycholinguistics.
- SEYFEDDINIPUR, M., KITA, S. Y INDEFREY, P. (2008): «How speakers interrupt themselves in managing problems in speaking: Evidence from self-repairs», *Cognition*, 108(3), pp. 837-842. Doi: 10.1016/j.cognition.2008.05.004.
- SHRIBERG, E. (1994): *Preliminaries to a Theory of Speech Disfluencies*. Tesis doctoral. University of California at Berkeley.
- SHRIBERG, E. (2001): «To 'errrr' is human: ecology and acoustics of speech disfluencies», *Journal of the International Phonetic Association*, 31(1), pp. 153-169. Doi: 10.1017/S0025100301001128.
- SHRIBERG, E., BEAR, J. Y DOWDING, J. (1992): «Automatic Detection and Correction of Repairs in Human-Computer Dialog», en *Speech and Natural Language: Proceedings of a Workshop Held at Harriman, New York, February 23-26, 1992*. HLT 1992. Disponible en: <https://www.aclweb.org/anthology/H92-1085> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- SIMON, A. C. Y DEGAND, L. (2011): «L'analyse en unités discursives de base : pourquoi et comment ?», *Langue française*, n°170(2), pp. 45-59.
- SIMONE, R. (1993): *Fundamentos de lingüística*. Barcelona: Ariel.
- SINCLAIR, J. (1991): *Corpus, Concordance, Collocation*. Oxford University Press.
- SINCLAIR, J. Y COULTHARD, M. (1975): *Toward an Analysis of Discourse: The English used by Teachers and Pupils*. Oxford: Oxford University Press.
- SINCLAIR, J. M. (2004): *Trust the Text: Language, Corpus and Discourse*. Routledge.
- SOLANAS JIMÉNEZ, M. C. (2006): «Onomatopeyas comparadas», en Fernández López, D. y Rodríguez Gallego, F. (eds.): *Campus stellae: haciendo camino en la investigación literaria*, vol. 2, pp. 113-120. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2190160> [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- SOLÍS GARCÍA, I. (2018): «Corpus españoles dialógicos para el análisis de la conversación», *CHIMERA: Romance Corpora and Linguistic Studies*, 5(1), pp. 117-129. Doi: 10.15366/chimera2018.5.1.010.
- SPERBER, D. Y WILSON, D. (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- SPOOREN, W. Y DEGAND, L. (2010): «Coding coherence relations: Reliability and validity», *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 6(2), pp. 241-266. Doi: 10.1515/cllt.2010.009.
- STATI, SORIN. (1991): *Le transphrastique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- SVARTVIK, J. (2007): «Corpus linguistics 25+ years on», en Facchinetti, R. (ed.): *Corpus Linguistics 25 Years on*, pp. 11-25.



- TANSKANEN, S.-K. Y KARHUKORPI, J. (2008): «Concessive Repair and negotiation of affiliation in e-mail discourse», *Journal of Pragmatics*, 40(9), pp. 1587-1600. Doi: 10.1016/j.pragma.2008.04.018.
- TAO, L. (2019): «Self-repair in Mandarin Chinese: The multimodality of conversation», en Li, X. y Ono, T. (eds.): *Multimodality in Chinese Interaction*. Berlin/Boston: De Gruyter Mouton, pp. 255-299.
- TIAN, Y. ET AL. (2015): «Editing Phrases», en *19th Workshop on the Semantics and Pragmatics of Dialogue, 2015, Gothenburg, Sweden*. Disponible en: [https://www.academia.edu/15162438/Editing\\_Phrases](https://www.academia.edu/15162438/Editing_Phrases) [Accedido: 19 de octubre de 2019].
- TOGNINI-BONELLI, E. (2001): *Corpus Linguistics at Work*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- UHMANN, S. (1997): «Selbstreparaturen in Alltagsdialogen: Ein Fall für eine integrative Konversationstheorie», en Schlobinski, P. (ed.): *Zur Syntax des gesprochenen Deutsch*. Opladen: Westdeutscher Verlag, pp. 157-180.
- UHMANN, S. (2001): «Some arguments for the relevance of syntax to same-sentence self-repair in everyday German conversation», en Couper-Kuhlen, E. y Selting, M. (eds.): *Studies in Interactional Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 373-404.
- VAISSIE, P., MONGE, A. Y HUSSON, F. (2018): *Factoshiny: Perform Factorial Analysis from «FactoMineR» with a Shiny Application*. Disponible en: <https://CRAN.R-project.org/package=Factoshiny> [Accedido: 14 de octubre de 2019].
- VAN DIJK, T. (1977): *Text and context: Explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. London: Addison-Wesley Longman Limited.
- VAN DIJK, T. (1997): «Cognitive context models and discourse», en Stamenow, M. (ed.): *Language Structure, Discourse and the Access to Consciousness*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 189-226.
- VAN ENSCHOT, R. ET AL. (en prensa): «Taming our wild data: On intercoder reliability in discourse research», *Dialogue & Discourse*.
- VAN WIJK, C. Y KEMPEN, G. (1987): «A dual system for producing self-repairs in spontaneous speech: Evidence from experimentally elicited corrections», *Cognitive Psychology*, 19(4), pp. 403-440. Doi: 10.1016/0010-0285(87)90014-4.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1994): «Economía y Elipsis en el registro coloquial español», *Tabanque: Revista pedagógica*, (9), pp. 9-20.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (2005 [1992]): *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*. 2a edn. Madrid: Gredos (Biblioteca románica hispánica II, Estudios y ensayos, 376).
- VILA PUJOL, M. R. (2001): *Corpus del español conversacional de Barcelona y su área metropolitana*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- VIRTANEN, T. (2009): «Corpora and discourse analysis», en Lüdeling, A. y Kytö, M. (eds.): *Corpus Linguistics. An International Handbook*. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton, pp. 1043-1069. Doi: 10.1515/9783110213881.2.
- WITTENBURG, P. ET AL. (2006): «ELAN: A professional framework for multimodality research», *Proceedings of the Fifth International Conference on Language Resources and Evaluation (LREC 2006)*.
- ZAID, G. (2008): «Acólitos y Anacolutos», *Letras Libres*, pp. 32-34.



## ANEXO I

### Signos y convenciones de transcripción del sistema Val.Es.Co.

- : Emisión de un interlocutor  
?: Interlocutor no reconocido.  
§ Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.  
= Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento. [ Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.  
] Final del habla simultánea.  
- Reinicios y autointerrupciones sin pausa.  
/ Pausa corta, inferior al medio segundo.  
// Pausa entre medio segundo y un segundo.  
/// Pausa de un segundo o más.  
(5") Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.  
↑ Entonación ascendente.  
↓ Entonación descendente.  
→ Entonación mantenida o suspendida.  
Cou Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en “palabras-marca” de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.  
PESADO Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).  
pe sa do Pronunciación silabeada.  
( ( )) Fragmento indescifrable.  
((siempre)) Transcripción dudosa.  
((...)) Interrupciones de la grabación o de la transcripción.

circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas, etc.

Sangrados a la derecha: Escisiones conversacionales

\* Las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general. Así pues, según el usuario del corpus (p. e., si este es utilizado por un estudiante de español como segunda lengua), puede ser recomendable el soporte explicativo del profesor.

\* Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.

### Marcación para el análisis de unidades adaptadas a la presente investigación

0001: Notación informática.

# # La unidad acto .

{ } La unidad subacto.

{ }<sub>SSD</sub> Subacto sustantivo director.

{ }<sub>SSS</sub> Subacto sustantivo subordinado.

{ }<sub>SSSTop</sub> Subacto sustantivo subordinado topicalizado.

{ }<sub>SSX</sub> Subacto sustantivo indeterminado.

{ }<sub>SAT</sub> Subacto adyacente textual.

{ }<sub>SAM</sub> Subacto adyacente modalizador.

{ }<sub>SAI</sub> Subacto adyacente interpersonal.

{ }<sub>SAX</sub> Subacto adyacente indeterminado.

{ }<sub>SXX</sub> Subacto indeterminado.

{ }<sub>RH</sub> Residuo de habla.

P1: Primera intervención de un interlocutor identificado como A.

P2: Segunda intervención de un interlocutor identificado como A.

1P: Primer turno de la conversación ocupado por la intervención de P

2L: Segundo turno de la conversación ocupado por la intervención de L.

1P1: Primer turno de la conversación ocupado por la primera intervención de P.

2L1: Segundo turno de la conversación ocupado por la primera intervención de L. Se marca, asimismo, que entre 1P1 y 2L1 existe alternancia de turno.

Ii Intervención iniciativa, que intenta provocar o provoca habla posterior.

Ir Intervención reactiva, que reacciona a un inicio.

Ir-i Intervención reactivo-iniciativa, que reacciona a la vez que provoca habla posterior.

Ic Intercambio.

Ii iD Intervención iniciativa, marca de inicio de un diálogo o secuencia dialógica.

Ir cD Intervención reactiva, marca de cierre de un diálogo o secuencia dialógica.

Espacio entre líneas: Comienzo o final de un diálogo

Espacio entre líneas y sangrado a la derecha: Diálogo lateral

# ANEXO II

## Muestra de la base de datos

Formulario\_ge
ID (New) Id\_conv Id\_in Id\_ge descartado  obj\_estudio

ge

in

c

unidad  completa

interrupc 0 e\_ris  ed  enf  sol

**CONTINUACIÓN**

hablante   tras inserción

intervenc   alterac\_morfsint

observaciones

---

**SEGMENTACIÓN**

3 partes esquema

EO

I

R

esquema (EO+I+R)

unidad\_segmento    

posic in   act   rel

**MORFOLOGÍA**

estructura  

contigua  

trunca

última pal  

primera pal  

contigua pal  

n.º pal re 0 ad  sup

modific\_EO    

modific\_R

**PROSODIA**

EO I R in

n.º pal 0 0 0 0

punto interrupción

pausa 0 ta

pausa\_II 0 td

alargam   ts

**FUNCIÓN**

progresión  

causa

recurso

afectado

formulación  

modalización  

interacción

581